



Cuadernos para Investigación  
de la  
Literatura Hispánica

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA  
SEMINARIO "MENÉNDEZ PELAYO"  
NÚM. 41 - MADRID, 2015



**FUNDADORES**

PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ (†)  
AMANCIO LABANDEIRA FERNÁNDEZ

**DIRECTOR**

AMANCIO LABANDEIRA FERNÁNDEZ

**CONSEJO EDITORIAL**

MANUEL ALVAR LÓPEZ (†)  
SAMUEL AMELL  
THEODORE S. BEARDSLEY (†)  
ODÓN BETANZOS PALACIOS (†)  
CARLOS BOUSOÑO PRIETO  
GREGORIO CERVANTES MARTÍN  
CARMEN CONDE ABELLÁN (†)  
MELINDA A. CRO  
JAMES CHATHAM  
MAXIME CHEVALIER (†)  
HIPÓLITO ESCOLAR SOBRINO  
JULIO ESCRIBANO HERNÁNDEZ  
MANUEL FERNÁNDEZ GALIANO (†)  
JERÓNIMO HERRERA NAVARRO  
JAVIER HUERTA CALVO  
LYDIA JIMÉNEZ GONZÁLEZ  
JOHN A. JONES  
EMILIO LORENZO CRIADO (†)  
EMILIO PERAL VEGA  
ERICH VON RICHTHOFEN (†)  
MARTÍN DE RIQUER MORERA (†)  
TOMÁS RODRÍGUEZ SÁNCHEZ  
ALFREDO A. ROGGIANO (†)  
ENRIQUE RUIZ FORNELLS  
RUSSELL P. SEBOLD (†)  
HÉCTOR URZÁIZ TORTAJADA  
JOSÉ LUIS VARELA IGLESIAS  
BENITO VARELA JÁCOME (†)

Cuadernos para Investigación  
de la

# LITERATURA HISPÁNICA

---

PUBLICACIÓN DEL SEMINARIO “MENÉNDEZ PELAYO”  
DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA

NÚM. 41  
2015

## SUMARIO

	<i>Págs.</i>
RESÚMENES DE LOS ARTÍCULOS .....	7
<i>CURRICULUM VITAE</i> DE EMILY SPINELLI, por la revista <i>Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica</i> .....	13
LA REFLEXIÓN FILOSÓFICA EN LA ENCRUCIJADA ME- TARREFERENCIAL: ARTURO PÉREZ REVERTE Y RO- MAN POLANSKI, por <i>Vanina Edith Rodríguez</i> .....	67
CLAUDIO RODRÍGUEZ: LA CRÍTICA COMO PARTICIPA- CIÓN, por <i>Armando López Castro</i> .....	81
SANTA TERESA DE JESÚS, UNA MUJER EN SUS CARTAS, por <i>Julio Escribano Hernández</i> .....	111

TEXTOS FUNDACIONALES DE AMÉRICA VI; PRIMERA PARTE, SEGUNDA SECCIÓN: LA ANTROPOLOGÍA DEL NUEVO OCCIDENTE: BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, por <i>Stelio Cro</i> .....	141
COMPAÑÍAS TEATRALES EN PONTEVEDRA: 1930-1936 (HASTA LA GUERRA CIVIL), por <i>Paulino Aparicio Moreno</i> ...	319
SANTA TERESA EN LA BIBLIOTECA DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA, por <i>Isabel Balsinde</i> .....	359
DIABOLUS IN LITTERA, por <i>Ofelia-Eugenia de Andrés Martín</i>	377
SUBVERSIÓN, DISOLUCIÓN Y FRAGMENTACIÓN NARRATIVA DEL CUENTO DE HADAS EN LITERATURA Y CINE, por <i>Gabriel García Mingorance</i> .....	401

COLABORADORES DE ESTE NÚMERO (Orden alfabético):

ANDRÉS MARTÍN, Ofelia-Eugenia de

APARICIO MORENO, Paulino

BALSINDE, Isabel

CRO, Stelio

ESCRIBANO HERNÁNDEZ, Julio

GARCÍA MINGORANCE, Gabriel

LÓPEZ CASTRO, Armando

RODRÍGUEZ, Vanina-Edith

SPINELLI, Emily

Cubierta: *Profesora Emily Spinelli*

SECRETARÍA

Alcalá, 93 – 28009 MADRID – Tel. 914 311 122 – Fax: 915 767 352

e-mail: [literat@fuesp.com](mailto:literat@fuesp.com)

<http://www.fuesp.com>

I.S.S.N.: 0210-0061

Depósito Legal: M-28.094 – 1978



## RESÚMENES DE LOS ARTÍCULOS

**“Curriculum vitae de Emily Spinelli”**, por la revista *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*.

Agradeciendo la gran labor que la profesora Emily Spinelli, lleva a cabo para la difusión y correcto uso del español en Norteamérica, la revista, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, publica en este número el *Curriculum vitae* de esta doctora, que avala su dedicación docente e investigadora en pro de la literatura y de la cultura española.

**“La reflexión filosófica en la encrucijada metarreferencial: Arturo Pérez Reverte y Roman Polanski”**, por *Vanina Edith Rodríguez*.

El propósito del presente trabajo es el de realizar un acercamiento crítico al ejercicio de transposición de la novela *El Club Dumas*, de Arturo Pérez Reverte (1993), al film de Roman Polanski, *La novena puerta* (1999). A partir del rastreo de las persistentes marcas metarreferenciales de ambos textos, esbozaremos una lectura explicativa en torno a la sugestiva transformación del nombre que soporta el texto literario en su pasaje al texto fílmico.

**“Claudio Rodríguez: la Crítica como participación”**, por *Armando López Castro*.

Dentro de la Generación del medio siglo, una de las más ricas y variadas de nuestra tradición poética, la voz de Claudio Rodríguez se singulariza ya desde sus comienzos por su apertura hacia lo insólito. Y si en sus poemas hay un continuo desvelamiento, ajeno al desarrollo lógico, igual sucede con sus reflexiones poéticas, que no se ofrecen de forma sistemática, sino fragmentaria, como anotaciones de un proceso creador, en el que la participación, la aventura y la acogida funcionan como marcas de un diálogo, de una relación con la naturaleza, a partir de la cual todo puede ser todavía posible.



**“Santa Teresa de Jesús, una mujer en sus cartas”,** por *Julio Escribano Hernández*.

Forma parte este artículo de un ciclo de conferencias sobre santa Teresa de Jesús impartido en el Instituto Lope de Vega de Madrid. Es un estudio sobre el *Epistolario* de la Santa, publicado por el P. Tomás Álvarez, donde se analiza la relación de santa Teresa con el género epistolar de su tiempo, su peculiar estilo literario, el lenguaje cifrado para soslayar sus dificultades como mujer reformadora de vida mística, los principales destinatarios de su correspondencia y algunas noticias halladas en ella, que invitan al estudio histórico de la época.

**“Textos fundacionales de América VI; Primera parte, segunda sección: la Antropología del nuevo occidente: Bernal Díaz del Castillo”,** por *Stelio Cro*.

El autor de este artículo ha organizado el material de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo de acuerdo a una distinción entre dos partes: la primera, que él define como “la épica de la conquista” y la segunda a la que se refiere como “la crónica de la posconquista”. El autor ha tratado de hacer ver la importancia de la obra de este conquistador-cronista, justamente consciente de la originalidad de su obra, sobre todo de su realismo que combina con su talento poético y una espontaneidad de los que Bernal nunca se precia abiertamente, limitándose a reafirmar que su obra aspira a declarar la verdad, en contraposición a los historiadores de la conquista de Nueva España que nunca han estado en América y que, como, por ejemplo, Francisco López de Gómara, al que critica a menudo, ha recogido noticias de segunda mano para escribir su historia. Aparte de ser un relato fiel de las tres expediciones en las que el mismo autor ha jugado un papel importante, la de 1517 al mando del capitán Francisco Hernández de Córdoba, la de 1518 al mando del capitán Juan de Grijalva y la de 1519 al mando del capitán Hernán Cortés, que Bernal compara con los grandes capitanes de la antigüedad y con Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, en este estudio, el autor ha identificado tres aspectos que realzan su importancia y su actualidad: primero, la percepción de la *Historia verdadera* como obra histórica y, al mismo tiempo, literaria; segundo, la referencia que el autor del estudio hace a historiadores indios que fueron testigos de la conquista española, anticipando, con un método que podríamos definir antropológico, cronistas e historiadores posteriores; tercero, la comparación entre la *Historia verdadera* y la *Conquista de México* de Francisco de Gómara.

**“Compañías teatrales en Pontevedra: 1930-1936 (hasta la Guerra Civil)”**, por *Paulino Aparicio Moreno*.

El objeto de este trabajo es reconstruir la cartelera teatral pontevedresa durante el período reseñado, ciñéndonos únicamente a las compañías teatrales y dando cuenta de sus componentes y repertorios.

Su lectura pondrá de manifiesto que las Compañías Cómico-Dramáticas españolas son las más numerosas. Este dato viene a confirmar que el teatro declamado va a ser el género predominante y que los autores españoles contemporáneos, ya consagrados, serán los que gocen de anuencia mayoritaria del público burgués, que se inclina por la comedia y la zarzuela.

**“Santa Teresa en la biblioteca de la Fundación Universitaria Española”**, por *Isabel Balsinde*.

La biblioteca de la Fundación Universitaria Española cuenta entre sus fondos con una gran variedad de títulos relativos a santa Teresa de Jesús. Entre ellos, se incluyen ejemplares únicos en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico (de los siglos XVII al XIX), y curiosos estudios de la vida y obra de la santa abulense. Con este artículo hemos pretendido sumarnos a su quinto centenario y, de paso, dar a conocer parte de nuestra riqueza bibliográfica.

**“Diabolus in litera”**, por *Ofelia-Eugenia de Andrés Martín*.

Este trabajo enfoca la figura del Demonio desde múltiples ángulos culturales extraídos únicamente de contextos literarios. Se soslaya y respeta toda exégesis teologal que trate al mismo personaje lógicamente como antítesis divina. Se analizan los contagios culturales con los que el Diablo se ha ido identificando. El resultado ha sido un mismo protagonista interiorizado con tantas identidades como presupuestos estéticos y fantasías apocalípticas han tratado de imaginárselo. La épica, el teatro, la novela, la oratoria sagrada e incluso las cátedras universitarias de Demonología renacentistas han tomado a su cargo la labor de transmitirnos una iconografía supuesta. En resumen, la taimada condición de su perversa inteligencia, su versátil capacidad de atracción, el inagotable muestrario de ofertas y negociaciones con que se acerca al Hombre no pasa de ser un fascinante catálogo literario del surtido psicologismo humano.

Nada nuevo, nada sobrenatural. Simplemente humano. Estrafalario, excesivo, prosopopéyico en su pretendida retórica infernal.

**“Subversión, disolución y fragmentación narrativa del cuento de hadas en literatura y cine”,** por *Gabriel García Mingorance*.

El siguiente artículo trata de desvelar los fenómenos narrativos que llevan al cuento de hadas, en su estudio clásico, a cambiar de tal manera que desaparece del ámbito literario y cinematográfico. Se investigan las posibles causas y consecuencias que derivan de esta situación a través de ejemplos escogidos y una perspectiva interdisciplinar. Veremos cómo en realidad, dichos cuentos de hadas, simplemente han cambiado, han sido subvertidos de tal manera que su adaptación plena al relato moderno deviene en nuevas estructuras narrativas, de motivos y arquetípicas que construyen un nuevo panorama de estudio. Por tanto, para aportar ciertas constantes que ayuden en su análisis, la investigación finaliza elaborando ciertos patrones dramáticos de estos, no tan nuevos cuentos de hadas, sometidos al paso del tiempo, de los tiempos.

## ARTÍCULOS



**PUBLICAMOS** en este número 41 de la revista *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica* el *Curriculum vitae* de la profesora doña Emily Spinelli, quien ha dedicado toda su vida a la difusión de la cultura y del idioma español en el mundo. En justo reconocimiento la Fundación Universitaria Española agradece las ayudas que le ha dispensado en esta importantísima tarea.

**EMILY SPINELLI**  
5854 Pinecroft Drive  
West Bloomfield, Michigan 48322  
248-855-6751  
[espinell@umich.edu](mailto:espinell@umich.edu)  
[espinelli@aatsp.org](mailto:espinelli@aatsp.org)

## **BIOGRAPHICAL SUMMARY**

**E**mily Spinelli is the Executive Director of the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP) and Professor Emerita of Spanish at the University of Michigan-Dearborn where she taught courses in all levels of Spanish language, literature, language of business, culture and civilization as well as foreign language methodology. Professor Spinelli has written several college-level Spanish textbooks including *Encuentros*, *Interacciones*, and *Mejor dicho* as well as the manual *English Grammar for Students of Spanish*. She has also published many articles and reviews in scholarly journals and served as the Editor of *Foreign Language Annals* from 2000-2005. Emily is a frequent speaker and presenter at local, state, and national conferences and has given hundreds of in-service workshops to school districts and universities throughout the United States. Through the years Professor Spinelli has been very active in professional organizations and has served on the Board of Directors of several of those organizations. She has also served on the Executive Council of the American Council on the Teaching of Foreign Languages (ACTFL) and was the 1999 President of that organization. She was also the 2004 President of the AATSP and Vice-President of the Joint National Committee on Languages-National Council on Languages and International Studies (JNCL-NCLIS) from 2009-2012. In addition, Emily is the recipient of numerous awards including the prestigious Florence Steiner Award Post-Secondary for Leadership in Foreign Language Education as well being named to the Order of Isabel la Católica by the government of Spain.

## CURRENT POSITIONS

Executive Director  
American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP)  
900 Ladd Road  
Walled Lake, MI 48390  
248-960-2180  
Professor of Spanish, Emerita  
University of Michigan-Dearborn  
4901 Evergreen Road  
Dearborn, Michigan 48128-1491

## EDUCATION

B.A. with Honors Indiana University 1964  
Majors: Spanish and French  
University of the Americas Mexico City  
Summer, 1963  
NDEA Institute in Spanish Rice University  
Summer, 1964  
M.A. in Spanish Literature  
Ohio State University 1967  
Ph.D. in Romance Languages  
Ohio State University 1971  
Major: Spanish Literature; Minor: French Literature  
Dissertation: "Narrative and Lyric Motifs in the Fifteenth-Century Spanish Sentimental Novel"

## HONORS AND AWARDS

Indiana University Merit Scholarship 1960-1964

Alpha Lambda Delta (Scholastic Honorary) 1961

Phi Sigma Iota (Foreign Language Honorary) 1963

Phi Beta Kappa (Scholastic Honorary for Arts and Sciences) Indiana University 1963

NDEA Title IV Fellowship; Ohio State University 1966-1970

Stephen A. Freeman Award of the Northeast Conference on the Teaching of Foreign Languages. This award is presented for the best published article on foreign language methodology to have appeared during the year. "Achieving Communicative Competence Through Routines and Gambits." Co-authored with H. Jay Siskin. *Foreign Language Annals*, 20 (October, 1987), 393-401.

Barbara Ort-Smith Award for Excellence in Foreign Language Education. Presented by the Michigan Foreign Language Association to the outstanding foreign language educator in the State of Michigan. October, 1990.

Central States Conference Founder's Award. Presented by the Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages for leadership in the language teaching profession and excellence in the promotion of language learning and international studies. April, 1997.

Best of Michigan Award. Based on participants' evaluations, the session "Language, Culture, and the Internet" (given with Carol Galvin Flood) was selected as the best of the sixty sessions presented at the Michigan Foreign Language Association annual conference. October, 1997.

President of ACTFL. 1999. Elected in a national election to serve as President of the 7000-member American Council on the Teaching of Foreign Languages.

Florence Steiner Award: Post-Secondary. Presented by the American Council on the Teaching of Foreign Languages. This is the highest award given in the profession for leadership in foreign language education. Presented at the ACTFL Conference. November 2002.

President of AATSP. 2004. Elected in a national election to serve as President-Elect in 2003, President in 2004, and Past President in 2005 of the 10,000 member American Association of Teachers of Spanish and Portuguese.

Sigma Delta Pi. Spanish Honorary Society for Undergraduates. Selected as an honorary member in 2011.

Order of Isabel la Católica. Selected by the government of Spain in 2013 in recognition for services rendered in the promotion of Spanish culture and intercultural exchange.



## PUBLICATIONS BOOKS

*English Grammar for Students of Spanish*. First edition. Ann Arbor, MI: Olivia and Hill Press, 1980. Pp. vi + 156.

*English Grammar for Students of Spanish*. Second edition. Ann Arbor, MI: Olivia and Hill Press, 1990. Pp. viii + 264.

*English Grammar for Students of Spanish*. Third edition. Ann Arbor, MI: Olivia and Hill Press, 1994. Pp. viii + 193.

*English Grammar for Students of Spanish*. Fourth edition. Ann Arbor, MI: Olivia and Hill Press, 1998. Pp. viii + 192.

*English Grammar for Students of Spanish*. Fourth edition. London: Arnold Press (Hodder Headline Group, 1999. Pp. viii + 192.

Re-print of the Fourth Edition published by Olivia and Hill press in 1998.

*English Grammar for Students of Spanish*. Fifth edition. Ann Arbor, MI: Olivia and Hill Press, 2003. Pp. vi + 210.

*English Grammar for Students of Spanish*. Fifth edition. London: Arnold Press (Hodder Headline Group, 2003. Pp. v + 210. Re-print of the Fifth Edition published by Olivia and Hill press in 2003.

*English Grammar for Students of Spanish*. Sixth edition. Ann Arbor, MI: Olivia and Hill Press, 2007. Pp. vi + 192.

*English Grammar for Students of Spanish*. Seventh edition. Ann Arbor, MI: Olivia and Hill Press, 2012. Pp. vi + 201.

*Interacciones*. Fort Worth: Holt, Rinehart and Winston, 1990.

An intermediate-level college Spanish program. Co-authored with Carmen García and Carol E. Galvin Flood. I was the principal author and coordinator of the project.

The first edition consisted of six components such as those listed with the fifth edition.

*Interacciones*. Second Edition. Fort Worth: Holt, Rinehart and Winston, 1994.

An intermediate-level college Spanish program. Co-authored with Carmen García and Carol E. Galvin Flood. I was the principal author and coordinator of the project.

The second edition consisted of six components such as those listed with the fifth edition.

*Interacciones*. Third Edition. Fort Worth: Holt, Rinehart and Winston 1998.

Co-authored with Carmen García of the University of Virginia and Carol E. Galvin Flood of the University of Michigan-Dearborn. I was the principal

author and coordinator of the project.

The third edition consisted of six components similar to those listed with the fifth edition.

*Interacciones*. Fourth Edition. Boston: Heinle & Heinle / Thomson Learning, 2002.

Co-authored with Carmen García of Arizona State University and Carol E. Galvin Flood, Bloomfield Hills School District. I am the principal author and coordinator of the project.

The Fourth Edition consists of nine components similar to those listed with the fifth edition.

*Interacciones*. Fifth Edition. Boston: Heinle & Heinle/Thomson Learning. 2005.

Co-authored with Carmen García of Arizona State University and Carol E. Galvin Flood, Bloomfield Hills School District. I am the principal author and coordinator of the project.

The Fifth Edition consists of eleven components similar to those listed with the sixth edition.

*Interacciones*. Sixth Edition. Boston: Cengage/Heinle Publishers. 2008.

Co-authored with Carmen García of Arizona State University and Carol E. Galvin Flood, Bloomfield Hills School District. I am the principal author and coordinator of the project.

The Sixth Edition consists of eleven components similar to those listed with the seventh edition.

*Student Textbook* with Text Audio CDs. Pp. xix + 469 + 58.

*Interacciones*. Seventh Edition. Boston: Cengage/Heinle Publishers. 2012.

Co-authored with Carmen García of Arizona State University and Carol E. Galvin Flood, Bloomfield Hills School District. I am the principal author and coordinator of the project.

The Seventh Edition consists of eleven components similar to those listed with the enhanced seventh edition.

*Interacciones*. Seventh Edition, Enhanced. Boston: Cengage/Heinle Publishers. 2014.

Co-authored with Carmen García of Arizona State University and Carol E. Galvin Flood, Bloomfield Hills School District. I am the principal author and coordinator of the project.

The Seventh Edition, Enhanced consists of the following components:

*Student Textbook* with Text Audio CDs. Pp. xxv + 409 + 61.

*Instructor's Annotated Edition* with Text Audio CDs. Pp. AIE 24 + xxv + 409 + 61.

Contains teaching instructions and techniques and the Student Textbook.  
*Student Activities Manual (SAM)* Pp. iv + 235.

Student workbook to develop the writing skill and audio manual to develop the speaking and listening skills, Published in paper copy and available online through the *Interacciones* Website.

*Heinle eSAM* powered by Quia

Electronic/Online version of *Student Activities Manual*

*SAM Audio Program*

Set of nine CDs that provide the audio input for the *Student Activities Manual*.

*Video Program on DVD*

*Personal Tutor*

*Power Lecture*

Instructor's Resource CD-ROM with Testing Program.

*Book Companion Website*

[academic.cengage.com/spanish/interacciones](http://academic.cengage.com/spanish/interacciones)

*iLrn: Heinle Learning Center*

Available with textbook adoption.

*Topics and Situations for Oral Evaluation.*

Available on the *Interacciones* Web Site

*Encuentros*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1988.

An introductory college Spanish program. Co-authored with Marta Rosso-O'Laughlin. I was the principal author and coordinator of this project.

The first edition included eight components similar to those listed under the fourth edition.

*Encuentros*. Second Edition. Fort Worth: Holt, Rinehart and Winston, 1992.

Co-authored with Marta Rosso-O'Laughlin. I was the principal author and coordinator of this project.

The second edition included eight components similar to those listed under the fourth edition.

*Encuentros*. Third Edition. Fort Worth: Holt, Rinehart and Winston, 1997.

Co-authored with Marta Rosso-O'Laughlin of Tufts University. I am the principal author and coordinator of this project.

The third edition included nine components similar to those listed under the fourth edition.

*Encuentros*. Fourth Edition. Fort Worth: Harcourt College Publishers, 2001.

Co-authored with Marta Rosso-O'Laughlin of Tufts University. I am the principal author and coordinator of this project.

The fourth edition includes the following eleven components:

*Student Textbook.* Pp. xxx + 563 + 73.

*Instructor's Annotated Edition.* Pp. IAE lxxvii + xxx + 563 + 73.

Contains teaching instructions and techniques and the Student Textbook.

*Student Activities Manual: Cuaderno de ejercicios / Manual de laboratorio.*

Student workbook to develop the writing skill and laboratory manual to develop the speaking and listening skills. Published in paper copy and as CD-ROM. Pp. viii + 416.

*Instructor's Resource Manual.*

Reviews, examinations, and answer keys. Pp. xiv + 255.

Laboratory cassettes and/or CDs.

*Tapescript* for laboratory program. Pp. v + 120.

*Encuentros Videocassette*

*Manual de vídeo.* Pp. viii + 98.

*Topics and Situations for Oral Evaluation.*

Available on the *Encuentros* Web Site

*Encuentros en español: An Educational Mystery Adventure. Spanish Language CD-ROM.*

*Encuentros Overhead Transparency Set*

Fifty full-color transparencies of Student Textbook line art.

*Mejor dicho.* Lexington, MA: D.C. Heath and Company, 1994.

An advanced level conversation textbook co-authored with Carmen García of University of Virginia.

The textbook consists of the following components:

*Student Textbook.* Pp. xx + 307.

*Instructor's Edition.* Pp. 28 + xx + 307.

*Tapescript.* Pp. 42.

## JOURNAL EDITORSHIP

Editor, *Foreign Language Annals* January 1, 2000 – December 31, 2005

*Foreign Language Annals* is the official publication of the American Council on the Teaching of Foreign Languages (ACTFL). It is a peer-reviewed, refereed journal that is dedicated to publishing qualitative and quantitative research related to second language acquisition and foreign language education.

*FL Annals* was published bi-monthly (six issues per year) from 2000-2002 and quarterly (four issues per year) beginning in 2003. The journal was sent to approximately 8000 members and a 1000 institutional subscribers.

Following is a list of the volumes edited.

- 2000: *Foreign Language Annals*, 33, 3 (May/June 2000): 262-369.  
*Foreign Language Annals*, 33, 4 (July/August 2000): 370-464.  
*Foreign Language Annals*, 33, 5 (September/October 2000): 465-592.  
*Foreign Language Annals*, 33, 6 (November/December 2000): 593-688.
- 2001: *Foreign Language Annals*, 34, 1 (January/February 2001): 1-84.  
*Foreign Language Annals*, 34, 2 (March/April 2001): 85-180.  
*Foreign Language Annals*, 34, 3 (May/June 2001): 181-292.  
*Foreign Language Annals*, 34, 4 (July/August 2001): 293-404.  
*Foreign Language Annals*, 34, 5 (September/October 2001): 405-516.  
*Foreign Language Annals*, 34, 6 (November/December 2001): 517-628.
- 2002: *Foreign Language Annals*, 35, 1 (January/February 2002): 1-128.  
*Foreign Language Annals*, 35, 2 (March/April 2002): 129-272.  
*Foreign Language Annals*, 35, 3 (May/June 2002): 273-384.  
*Foreign Language Annals*, 35, 4 (July/August 2002): 385-496.  
*Foreign Language Annals*, 34, 5 (September/October 2002): 497-608.  
*Foreign Language Annals*, 34, 6 (November/December 2002): 609-720.
- 2003: *Foreign Language Annals*, 36, 1 (Spring 2003): 1-160.  
*Foreign Language Annals*, 36, 2 (Summer 2003): 162-312.  
*Foreign Language Annals*, 36, 3 (Fall 2003): 313-472.  
*Foreign Language Annals*, 36, 4 (Winter 2003): 473-633.
- 2004: *Foreign Language Annals*, 37, 1 (Spring 2004): 1-176.  
*Foreign Language Annals*, 37, 2 (Summer 2004): 177-336.  
*Foreign Language Annals*, 37, 3 (Fall 2004): 337-512.  
*Foreign Language Annals*, 37, 4 (Winter 2004): 513-672.
- 2005: *Foreign Language Annals*, 38, 1 (Spring 2005): 1-160.  
*Foreign Language Annals*, 38, 2 (Summer 2005): 161-320.  
*Foreign Language Annals*, 38, 3 (Fall 2005): 321-464.  
*Foreign Language Annals*, 38, 4 (Winter 2005): 465-608.

## BOOKS EDITED

*Creating Opportunities for Excellence Through Language*. Report of the Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Lincolnwood, IL: National Textbook Co. 1996. Pp. xvi + 166.

I was the editor of this volume which contained twelve articles on second language acquisition and foreign language methodology. This refereed volume is published annually.

## MONOGRAPHS

*Essential Goals and Objectives for Foreign Language Education (K-12)*. Michigan State Department of Education, 1992. Pp. iv + 78.

I was the editor and main author for the project; I wrote the following articles: "The Context, Climate, and Clientele of Foreign Language Instruction," pp. 1-5; "Foreign Language Instruction," pp. 9-26; "Classroom Testing and Evaluation," pp. 59-62; "Foreign Languages and Careers," pp. 71-72.

*Participant Learning Scenarios for Project Mich-I-Lifts*. Lansing, MI: Michigan Department of Education, 2002. Pp. xii + 285.

I was the editor for the project which consists of 30 learning scenarios prepared by the participants in Project Mich-I-Lifts, a FLAP grant project. (See Grants).

*Michigan World Language Credit/Experience Guidelines*. Lansing, MI: Michigan Department of Education, 2007.

I was the co-editor of the monograph which explains the new Michigan Merit Curriculum world language requirement and provides explanations and sample program models for its implementation.

*Michigan World Language Standards and Benchmarks*. Lansing, MI: Michigan Department of Education, 2007. I was the co-editor of the project which outlines proficiency-based standards and benchmarks for world languages.

## ARTICLES AND CHAPTERS IN BOOKS

- “From Language to Literature: Teaching Figurative Language in the College Foreign Language Class.” Co-authored with Shirley A. Williams. *Foreign Language Annals*, 14 (February, 1981), 37-43.
- “Chivalry and its Terminology in the Spanish Sentimental Romance.” *La Corónica*, 12 (Spring, 1984), 241-253.
- “Increasing the Functional Culture Content of the Foreign Language Class.” *Meeting the Call for Excellence in the Foreign Language Classroom*. Edited by Patricia B. Westphal. Lincolnwood, IL: National Textbook Company, 1985, 63-70.
- “Principles, Content, and Activities for the Foreign Language Business Curriculum.” *The Journal of Language for International Business*, 2 (1985-86), 1-11.
- “Achieving Communicative Competence Through Routines and Gambits.” Co-authored with H. Jay Siskin. *Foreign Language Annals*, 20 (October, 1987), 393-401.
- This article was the winner of the Stephen A. Freeman award for the best published article on second language acquisition to have appeared for the academic year
- “The Negative Lexicon in the Fifteenth-Century Spanish Sentimental Romance.” *La Corónica*, 16 (Fall, 1987), 113-125.
- “Activating the Reading Skill Through Advance Organizers.” Co-authored with H. Jay Siskin. *The Canadian Modern Language Review*, (October, 1987), 120-133.
- “Beyond the Traditional Classroom.” *Shaping the Future: Challenges and Opportunities*. Ed. by Helen S. Lepke. Middlebury, VT: The Northeast Conference on the Teaching of Foreign Languages, 1989, 139-158.
- “Selecting, Presenting, and Practicing Vocabulary in a Culturally-Authentic Context.” Co-authored with H. Jay Siskin. *Foreign Language Annals*, 25 (September, 1992), 305-315.
- “Language Across the Curriculum: A Post-Secondary Initiative.” ACTFL Professional Issues Report. *ACTFL Newsletter VIII* (1): 5-8, Fall, 1995.
- “Meeting the Challenges of the Diverse Secondary School Population.” *Foreign Languages for All: Challenges and Choices*. Northeast Conference Reports. Edited by Barbara Wing. Lincolnwood, IL: National Textbook Co., 1996, 57-90.
- “Increasing the Functional Culture Content of the Foreign Language Class.” *Pathways to Culture: Readings on Teaching Culture in the Foreign Language*

*Class*. Edited by Paula R. Heusinkveld. Yarmouth, ME: Intercultural Press, 1997, 213-224.

This article is a re-print of the previously published article with same title; it was selected for inclusion in this important collection of essays on the teaching of culture.

“Selecting, Presenting, and Practicing Vocabulary in a Culturally-Authentic Context.” Co-authored with H. Jay Siskin. *Pathways to Culture: Readings on Teaching Culture in the Foreign Language Class*. Edited by Paula R. Heusinkveld. Yarmouth, ME: Intercultural Press, 1997, 225-245.

This article is a re-print of the previously published article with same title; it was selected for inclusion in this important collection of essays on the teaching of culture.

“Language, Culture, and the World Wide Web: A Guide for the Preparation and Use of Materials.” Co-authored with Carol Galvin Flood. *Celebrating Diversity in the Language Classroom*. Edited by Aleidine J. Moeller. Lincolnwood, IL: National Textbook Company, 1998, 13-30.

“Supporting and Sustaining Change: The *Mich-I-Lifts* Project.” Co-authored with Anne Nerenz, Cindy Kendall, JoAnne Wilson, Tom Lovik, and Jackie Moase-Burke. *Sustaining Change: New Directions in Standard Practice*. Edited by Gale Crouse. Valdosta, GA: Lee Bradley, 2002, 45-64.

“Learning Scenarios: Integrating Curriculum and Assessment.” Co-authored with Anne Nerenz. *Traditional Values and Contemporary Perspectives in Language Learning*. Edited by Karen Hardy Cárdenas. Valdosta, GA: Lee Bradley, 2003, 115-132.

“The Culture of the Foreign Language Profession: Expanding Our Horizons.” *Hispania* 87, 4 (December 2004), 800-804.

“Prereading Strategies, Materials, and Exercises.” *AP® Spanish Language Professional Development Workshop Materials: Special Focus: Building Reading Comprehension*. CollegeBoard Advanced Placement Program. 2005.

## ARTICLES IN NEWSLETTERS

“ACTFL Up-Date.” *MFLA (Michigan Foreign Language Association) Newsletter*. July 1998, 18-19.

“ACTFL Up-Date.” *MFLA (Michigan Foreign Language Association) Newsletter*. August 1999, 6-7.



- “Implications for Language Teaching and Learning.” *SWCOLT (Southwest Conference on Language Teaching) Newsletter*, 15, 1 (September 1999) 9, 11-17.
- “Language Teaching and Learning in the 21<sup>st</sup> Century.” *SCOLTalk: News letter for the Southern Conference on Language Teaching*, 19, 1 (Fall 1999), 27-28.
- “Learning Scenarios: The New Foreign Language Curriculum.” *CLEAR News: Newsletter for the Center for Language Education and Research at Michigan State University*. 8, 1 (Spring 2004), 1, 3, 6.

## REVIEWS

- Hagiwara, Michio P. and Jacqueline Morton. *Mosaïque*. New York: D. Van Nostrand, 1977. In: *Modern Language Journal*, LXI (December, 1977), 436.
- Hagiwara, Michio P. and Françoise de Rocher. *Thème et Variations*. New York: John Wiley, 1977. In: *Modern Language Journal*, LXI (December, 1977), 450.
- Comeau, Raymond F., Francine L. Bustin and Normand J. Lamoureux. *Ensemble: Grammaire. Ensemble: Culture*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1977. In: *Modern Language Journal*, LXII (March, 1978), 143.
- Brichant, Colette. *Premier Guide de France*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1978. In: *Modern Language Journal*, LXII (September-October, 1978), 310-311.
- Castells, Matilde O. and Harold E. Lionetti. *La lengua española: Gramática y cultura*. Segunda edición. New York: Scribner's, 1978. In: *Modern Language Journal*, LXII (September-October, 1978), 315-316.
- Durán, Manuel, Gloria Durán and Charles E. Kany. *Spoken Spanish for Students and Travelers*. Third Edition. Lexington, MA: D.C. Heath, 1978. In: *Hispania*, 62 (March, 1979), 193.
- Lyons, Barbara L., Elizabeth G. Joiner and Stanley L. Shinall. *Départs: An Introductory Course*. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1978. In: *Modern Language Journal*, LXIII (March, 1979), 144-145.
- Galanti, Marie E. *Lectures et fantaisies*. Chicago: Rand McNally, 1979. In: *Modern Language Journal*, LXIII (November, 1979), 378.
- Canteli, María and Joseph A. Cussen. *Casos y cosas*. Glenview, IL: Scott, Foresman, 1981. In: *Modern Language Journal*, 65 (Winter, 1981), 448-449.
- Flemming, Donald N. and Robert G. Mowry. *Sobre héroes y rumbos*. Washington, D.C.: University Press of America, 1981. In: *Modern Language Journal*, 66 (Winter, 1982), 443.

- Jarvis, Ana C., Raquel Lebreo and Francisco Mena. *¡Continuemos!* Second edition. Lexington, MA: D.C. Heath, 1983. *Laboratory Manual/Workbook. Nuestro mundo. Aventuras literarias.* Luis Lebreo and José Fortuny-Amat. *Business and Economics Workbook.* In: *Modern Language Journal*, 68 (Summer, 1984), 192-193.
- Chang-Rodríguez, Eugenio. *Latinoamérica: su civilización y su cultura.* Rowley, MA: Newbury House, 1983. In: *Modern Language Journal.* 68, (Autumn, 1984), 301-302.
- Copeland, John G., Ralph Kite and Lynn Sandstedt. *Intermediate Spanish: Conversación y repaso, Manual de laboratorio y ejercicios, Civilización y cultura,* New York: Holt, Rinehart and Winston, 1985. In: *Modern Language Journal*, 69 (Winter, 1985), 435-436.
- Kattán-Ibarra, Juan. *Basic Spanish Conversation: A Functional Approach.* Lincolnwood, IL: National Textbook, 1985. In: *Hispania*, 69 (March, 1986), 127.
- Eyde, Albert C. and Beatriz Presedo Zeller. *Spanish for Business.* Guilford, CT: Audio Forum Division of Jeffrey Norton Publishers, 1984. In: *Modern Language Journal*, 70 (Summer, 1986), 201-202.
- Brown-Azarowicz, Marjory, Charlotte Stannard and Mark Goldin. *Yes! You Can Learn a Foreign Language.* Lincolnwood, IL: Passport, 1986. In: *Modern Language Journal*, 70 (Winter, 1986), 414.
- Defining and Developing Proficiency: Guidelines, Implementations and Concepts.* Ed. Heidi Byrnes and Michael Canale. Lincolnwood, IL: National Textbook, 1987. In: *Modern Language Journal*, 71 (Summer, 1987), 194-195.
- Chastain, Kenneth. *¡Vamos! Bienvenidos al mundo hispánico.* Chastain, Kenneth, Fernando Operé and Carrie Douglass. *Workbook/ Laboratory Manual.* Boston: Heinle and Heinle, 1985. *Hispania*, 70 (September, 1987), 529-530.
- Lotito, Barbara A. *Entre nosotros: Communicating With the Hispanic Client.* New York: Newbury House, 1988. In: *Modern Language Journal*, 71 (Summer, 1989), 242-243.
- You Can Take It With You: Helping Students Maintain Foreign Language Skills Beyond the Classroom.* Ed. Jean Berko Gleason. CAL Language in Education Theory and Practice Series No. 71. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1988. In: *Modern Language Journal*, 73 (Winter, 1989), 287-288.
- Woodford, Protase E. and Conrad J. Schmitt. *Comercio y marketing. Finanzas y contabilidad.* New York: Schaum's Foreign Language Series. McGraw-Hill, 1992. In: *Modern Language Journal*, 77 (Spring, 1993), 133-134.

- Dimension: Language '92-'93: Foreign Languages: Internationalizing the Future.* Ed. Robert M. Terry. Valdosta, GA: Southern Conference on Language Teaching, 1993. In: *Modern Language Journal*, 78 (Summer, 1994), 244-245.
- Piatt, Bill. *Language on the Job: Balancing Business Needs and Employee Rights.* Albuquerque: University of New Mexico Press, 1993. In: *Modern Language Journal*, 79 (1995), 271-272.
- Seelye, H. Ned and Alan Seelye-James. *Culture Clash: Managing in a Multicultural World.* Lincolnwood, IL: NTC Publishing Group, 1995. In: *Modern Language Journal*, 79 (Autumn, 1995), 439-440.
- Jarvis, Ana C. and Luis Lebrede. *Spanish for Social Services*, Fifth Edition. Jarvis, Ana C. And Raquel Lebrede. *Spanish for Teachers*, Fourth Edition. Jarvis, Ana C., Luis Lebrede, and Walter Oliver. *Spanish for Law Enforcement*, Fifth Edition. Lexington, MA: D.C. Heath, 1996. In: *Hispania*, 80 (September 1997), 519-521.
- Grauberg, Walter. *The Elements of Foreign Language Teaching.* Cleve-don, England: Multilingual Matters Ltd., 1997. In: *Modern Language Journal*, 82 (Winter 1998), 583-584.

## PROFESSIONAL ORGANIZATIONS

American Association of Teachers of French (AATF)

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP)

Executive Director, 2005-Present

President, AATSP. I was elected President of this 10,000 member organization in 2002. I served as President Elect in 2003, President in 2004 and Past President in 2005.

American Council on the Teaching of Foreign Languages (ACTFL)

Representative to Executive Council 1994-1997

The ten-member Executive Council functions as a Board of Directors for the then 7000 member organization. Members are elected in a national election and serve a four-year term.

Professional Issues Committee, Chair 1994-1997

Editor ACTFL Issues Papers 1995-1998.

Member, Search Committee for Executive Director 2000-2001.

President, ACTFL. I was elected President of ACTFL in a national election held in Fall 1997. I served as President Elect in 1998, President in 1999, and Past President in 2000.

Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages (CSC)

The Central States Conference is a major foreign language organization comprised of foreign language educators in the seventeen states of the Midwest.

Board of Directors 1989-1993

Chairperson, Extension Workshop Program 1985-1994

The Extension Workshop is an outreach program that annually provides workshops for some 800-1000 foreign language instructors throughout the seventeen central states.

Program Chair, 1992 Conference

As Program Chair I selected and scheduled two keynote addresses, 138 sessions, 30 workshops and two focus panels. Responsible for co-editing the fall newsletter, preliminary program and conference program booklets.

CSC Leadership Program

Foreign Language Association of Metro Detroit

University Representative to Board of Directors 1984-1992

Michigan World Language Association (MIWLA)

Public Affairs Liaison 2005-Present

Modern Language Association (MLA)

Delegate for Pedagogical Concerns to MLA Delegate Assembly; 1986-1988

Phi Beta Kappa

## **ADDITIONAL BOARDS AND TASK FORCES**

Collaborative Board for National Standards for World Languages

2005-Present

College Board Advanced Placement (AP) Spanish Literature Commission 2006-2008

JNCL-NCLIS (Joint National Committee for Languages National Council for Languages and International Studies)

Board of Directors 2005-Present

Executive Committee 2008-2012

Vice-President 2008-2012

National Federation of Modern Language Teachers Association (NFMLTA)

Board of Directors 2005-Present

Oakland Schools World Languages Council  
University Liaison 2005-Present

## KEYNOTE ADDRESSES AND SPEECHES

“Functional Language and Culture: A Priority at all Levels.”

Keynote workshop for the Spanish section of the Texas Junior College Teachers Association. Dallas, TX: February 23, 1991.

“Communication in the Target Language: Using Authentic Materials.”

Keynote workshop for the Foreign Language Association of North Dakota. Grand Forks, ND: April 20, 1991.

“Global Economics in the Foreign Language Classroom.”

Keynote address for the Southwest Conference on Language Teaching. Tempe, AZ: April 1, 1993.

“Changing Populations and Programs: Making the Match.”

Keynote address for the Eastern Pennsylvania Academic Alliance Meeting held at York College. York, PA: October 2, 1993.

“The Global Economy in the Foreign Language Classroom.”

Keynote address for the Michigan Foreign Language Association Conference. Traverse City, MI: October 28, 1993.

“Teaching Vocabulary in a Communicative Context.”

Keynote workshop for the Colorado Congress of Foreign Language Conference. Denver, CO: February 24, 1994.

“Test What You Teach / Teach What You Test.”

Keynote workshop for the Colorado Congress of Foreign Language Conference. Denver, CO: February 24, 1994.

“What’s Happening with Foreign Language Instruction?”

Speech presented to the University of Michigan Alumnae Club of Macomb County. Warren, MI. April 25, 1995. 7:00 - 9:00 PM.

“Textbook Adoption: New Trends.”

Keynote speech for the Indiana Foreign Language Teacher’s Association Conference. October 26-28, 1995.

“National Foreign Language Standards: Classroom Implementation.”

Keynote address for the Immersion Workshop for Secondary School Foreign Language Teachers; Tennessee Technological University. Also served as consultant for this week-long workshop funded by an Eisenhower Grant. July 26-August 2, 1997.

“The Foreign Language Classroom of the Future.”

Keynote address for the Rockefeller Distinguished Lecture Series at the University of Arkansas at Little Rock for the Division of International and Second Language Studies. April 16, 1998.

“National Foreign Language Standards: Classroom Implementation.”

Keynote address for the Immersion Workshop for Secondary School Foreign Language Teachers; Tennessee Technological University. Also served as consultant for this week-long workshop funded by an Eisenhower Grant. July 12-18, 1998.

“Language Teaching and Learning in the 21st Century.”

Keynote address for the Michigan Foreign Language Association Conference. Lansing, MI: October 15, 1998.

“Language Teaching and Learning in the 21st Century.”

Keynote address for the Southern Conference on Language Teaching (SCOLT). Virginia Beach, VA: March 12, 1999.

“Language Teaching and Learning in the 21st Century.”

Keynote address for the Southwest Conference on Language Teaching (SWCOLT). Reno, Nevada: April 9, 1999.

“Teaching and Learning Arabic in the 21<sup>st</sup> Century.”

Keynote address for the national Arabic Symposium “Bridging Past, Present, and Future: Arabic as a Foreign Language in the New Millennium.” Wayne State University: Detroit, MI: October 15, 1999.

“Language Teaching and Learning in the Twenty-first Century.” Address for world language faculty at the United States Air Force Academy. Colorado Springs, CO: March 10, 2000.

“Foreign Language Teacher Preparation and Recruitment in the 21<sup>st</sup> Century.”

Keynote address for the Elementary World Languages Summer Institute. North Branch, New Jersey: June 27, 2000.

“Communicative Modes and Cultural Perspectives: Up-dating the Curriculum.”

Keynote workshop for Kalamazoo College Foreign Language Day. Kalamazoo, MI: February 19, 2002.

“The National Standards and Proficiency.”

Keynote workshop for Foreign Language Colloquium. City College of New York-Baruch College. New York City: March 15, 2002.

“The Culture of the Foreign Language Profession: Expanding Our Horizons.”

Keynote address for the Tennessee Foreign Language Association Conference. Nashville, TN: November 1, 2002.

- “El presente y futuro de la Asociación de Hispanistas: Colaboración con la AATSP.”  
Primer Encuentro de Presidentes de la Asociación Internacional de Hispanistas. Monterrey, Mexico: July 20, 2004.
- “The Culture of the Foreign Language Profession: Expanding Our Horizons.”  
Presidential Address for the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese Conference. Acapulco, Mexico: July 30, 2004.
- “The Culture of the Foreign Language Profession: Expanding Our Horizons” Ohio State Distinguished Alumni Lecture for Foreign Language Education. Columbus, OH: October 15, 2004.
- “The Architecture of the Foreign Language Profession.” Eastern Michigan University International Week. Special Lecture to Foreign Language Faculty and Students. October 25, 2005.
- “The World Language Profession Today: Expanding Our Horizons.” 2010 Spring Methodology Conference. Indiana University of Pennsylvania: April 23, 2010.
- “Otros marcos, otros estándares para la enseñanza-aprendizaje de ELE: El ámbito educativo de EE.UU.” Comunidad ELE: Encuentro Internacional de Profesores de Español. Salamanca, Spain: June 30, 2010.
- “Perfil académico y necesidades de los estudiantes internacionales: los estudiantes procedentes de Estados Unidos.” Congreso Internacional de Turismo Idiográfico. Córdoba, Argentina: October 27-30, 2010.
- “Using Business-Related Content to Enhance Language Courses.”  
Florida International University CIBER Conference. Miami, FL: January 15, 2011.
- “Mercados tradicionales y no tradicionales del turismo idiográfico: un retrato del mercado estadounidense.” Congreso Internacional de Turismo Idiográfico. Valparaíso, Chile: September 27-30, 2011.
- “Preparing our Students for the Global Workplace.” Florida Foreign Language Association Conference. Cape Canaveral, FL: October 15, 2011.
- “The Michigan World Language Graduation Requirement: An Overview and Roundtable Discussion.” Western Michigan University Roundtable. Kalamazoo, MI: November 9, 2012.

## WEBINARS

- “Pre-Reading and Advanced Organizers.” Webinar Series on Reading. Oakland (Michigan) Schools. January 20, 2015 and February 3, 2015.

- “Reading Informational Texts.” Webinar Series on Reading. Oakland (Michigan) Schools. March 3, 2015 and March 17, 2015.
- “What Can you do with the *Can-Do Statements*? AATSP and Santillana USA Webinars. Webinar presented four times on March 24 and March 26, 2015
- “Reading Literary Texts.” Webinar Series on Reading. Oakland (Michigan) Schools. March 31, 2015 and April 14, 2015.

## INVITED PRESENTATIONS AND WORKSHOPS

The following presentations and workshops were given at the invitation of foreign language organizations, universities, and/or school systems.

- “Developing the Speaking Skill: Activities for the Spanish Language Class.” UM-D campus. Workshop for Detroit area Spanish instructors. October 1, 1983. 9:00 AM - 12:00 PM.
- “Developing the Speaking Skill: Activities for the French Language Class.” Workshop given to Detroit School System French teachers at the Detroit School Center Building. December 3, 1983. 9:00 AM - 12:00 PM.
- “Communicating Culture: Activities for the Foreign Language Class.” UM-D campus. Workshop for Detroit area foreign language instructors. November 3, 1984. 9:00 AM - 12:00 PM.
- “Developing the Speaking Skill: Activities for the Foreign Language Class.” Workshop for Oakland County Schools foreign language instructors. January 10, 1985. 4:00 - 6:00 PM.
- “The ACTFL/ETS Oral Proficiency Examination: A Familiarization.” Wayne State University Department of Romance and Germanic Languages and Literatures. March 19, 1985.
- “Developing the Speaking Skill: Activities for the Foreign Language Class.” Workshop for Oakland County Schools foreign language instructors. October 8, 1985. 3:30 - 5:30 PM.
- “The ACTFL/ETS Oral Proficiency Examination: A Familiarization.” Foreign Language Association of Metropolitan Detroit. October 15, 1985. 3:30 - 5:00 PM.
- “Proficiency-Oriented Materials for the Foreign Language Class.” Association of Independent Michigan Schools / Independent Schools Association of the Central States Conference. November 7-9, 1985.



- “New Foreign Language Research and Methodology: Implications for the Secondary Level.” Report to the Chairpersons of Foreign Language Departments of the Detroit Public School System. December 5, 1985.
- “Exercises, Activities, and Techniques of Proficiency-Oriented Instruction.” Two-day workshop required for all Detroit School System foreign language instructors. March 11-12, 1986.
- “Understanding the Proficiency Movement: Materials, Techniques, and the OPI.” Workshop was required in-service training for all Ferndale School System foreign language instructors K-12. April 22, 1986. 9:00 AM - 12:30 PM.
- “From the Theoretical to the Practical: Designing Exercises and Activities for the Classroom.” Workshop for Oakland County Schools foreign language instructors K-12. October 12, 1986. 9:00 AM-3:00 PM.
- “Techniques and Materials for Proficiency Oriented Instruction. Workshop for Warren School System foreign language instructors. October 23, 1986. 8:15 - 11:00 AM.
- “The Functional-Notional Syllabus and the Writing Skill.” Presentation for the Oakland County Schools Ideafest. Pontiac, MI: May 20, 1987. 1:00 - 3:00 PM.
- “Developing the Speaking and Reading Skills in a Proficiency-Oriented Classroom. Workshop for Cranbrook Schools foreign language instructors. Bloomfield Hills, MI: September 10, 1987. 9:00 AM- 12:00 PM.
- “Emphasis on Reading: The Skill for the 90s.” Presentation to the Foreign Language Association of Metro Detroit. UM-D campus. September 29, 1987. 3:30 - 5:00 PM.
- “Achieving Oral Proficiency in the Foreign Language Classroom.” Presentation for the foreign language department heads of the high schools of the Detroit Catholic Archdiocese. Brother Rice High School. October 1, 1987. 12:00 - 3:00 PM.
- “Improving the Teaching of Thinking and Writing in the Foreign Language Class.” Workshop for foreign language instructors of the Oakland County Schools. Pontiac, MI: October 15, 1987. 1:00 - 5:00 PM.
- “Proficiency Concepts and Characteristics.” Workshop for Southfield High Schools foreign language instructors. March 17, 1988. 2:30 - 4:30 PM.
- “Foreign Language Advanced Placement and the Oral Proficiency Movement: Building a Bridge for College-Bound Students.” Workshop for Oakland County Schools. March 22, 1988. 3:30 - 6:30 PM.

- “Developing Proficiency in the Foreign Language Classroom.” Workshop for Midland, Michigan Public Schools Foreign Language Instructors. November 29, 1988. 4:00-8:00 PM.
- “Communicating Culture: Incorporating the Teaching of Culture into Vocabulary, Grammar, and the Four Skills.” Workshop for the Oakland County Foreign Language Association. March 18, 1989. 10:00 AM - 12:00 PM.
- “Teaching for Communication: A Methodology and its Techniques.” Workshop for Spanish instructors at Wayne State University. August 31, 1989. 9:00 AM-12:00 PM.
- “Test What You Teach / Teach What You Test.” Workshop for the Foreign Language Association of Greater St. Louis (Missouri). February 25, 1989. 9:00-12:00 AM.
- “Understanding the Proficiency Movement: OPI, Guidelines, and Implications.” Workshop for St. Mary’s College. Notre Dame, Indiana. March 3, 1990. 9:00 AM - 2:00 PM.
- “Communication in the Target Language: Using Authentic Materials.” Foreign Language Association of Metro Detroit. March 29, 1990. 3:30 - 5:00 PM.
- “The Intermediate Level: Theory and Techniques.” Wayne State University Spanish faculty. April 25, 1990. 9:00 AM - 12:00 PM.
- “Modern Language Proficiency.” Rochester Community Schools foreign language faculty and administrators. August 29, 1990. 1:00 - 2:30 PM.
- “Issues and Trends in Foreign Language Education.” Workshop for Livingston County (MI) Foreign Language Faculty. September 18, 1990. 3:00-5:00 PM.
- “Teaching at the Intermediate Level: A Communicative Approach.” Workshop presented to all intermediate-level Spanish faculty at Miami University. Oxford, OH: August 21, 1992. 9:00 AM - 4:00 PM.
- “A Communicative Approach to the Basic Language Sequence.” Workshop presented to all Spanish faculty at Purdue-Calumet University. Gary, IN: August 27, 1992. 9:00 AM - 3:00 PM.
- “Teaching for Communication.” Workshop presented at the Eastern Pennsylvania Academic Alliance meeting held at York College. York, PA: October 2, 1993. 9:00 AM - 12:30 PM.
- “Teaching in the 90s: Authentic Materials and the Student-Centered Classroom.” Workshop presented for the Michiana Academic Alliance. South Bend, IN: April 16, 1994. 8:30 AM - 12:30 PM.
- “The Beginning Language Course: Theory and Techniques” and “The Intermediate Language Course: Theory and Techniques.” Workshops presented for training Graduate Assistants at Miami (Ohio) University. August 19, 1994. 9:00 AM - 4:30 PM.

- “The Beginning Language Course: Theory and Techniques” and “The Intermediate Language Course: Theory and Techniques.” Workshops presented for training Graduate Assistants at the University of Virginia. August 24, 1994. 9:00 AM - 4:30 PM.
- “Modern Language Outcomes, Standards, and Assessments: An Up-Date.” Workshop presented for foreign language teachers (6-12) of the Birmingham (MI) School System. September 29, 1994. 11:30 AM-3:30 PM.
- “Communicative Competence, Oral Proficiency, and the National Standards.” Workshop presented for the foreign language teachers of the Grosse Pointe (MI) School System. February 14, 1995. 3:45 - 6:45 PM.
- “The Intermediate Language Course: Theory and Techniques.” Workshop presented for foreign language faculty at Spelman and Morehouse Colleges. Atlanta, GA. February 23, 1995. 8:30 AM-12:30 PM.
- “An Up-date on Proficiency, Communicative Competence, and Curricular Change.” Central Michigan University. April 21, 1995. 2:00 - 5:30 PM.
- “Authentic Materials, Oral Proficiency, and the National Standards.” Workshop presented for the foreign language teachers of the Wayne/Westland (MI) School System. April 26, 1995. 3:00 - 5:00 PM
- “Using Authentic Media Materials in the Teaching of Listening and Reading.” Workshop presented to foreign language faculty members in the Birmingham (MI) Public Schools. June 19, 1995. 1:00 - 4:00 PM. Presented with Rex Clark and Kathy Collins-Clark.
- “The Beginning Language Course: Theory and Techniques” and “The Intermediate Language Course: Theory and Techniques.” Workshops presented for training Graduate Assistants at Miami (Ohio) University. August 24, 1995. 9:00 AM - 4:30 PM.
- “Communicative Based Instruction.” Two-day workshop for graduate assistants and language faculty at the University of Pennsylvania. November 10-11, 1995.
- “Teaching and Testing in a Communicative Framework.” Workshop presented to Spanish language faculty members at Florida Atlantic University. Boca Raton, FL: February 9, 1996.
- “Teaching and Testing in a Communicative Framework.” Workshop presented to Spanish language faculty members at the University of Miami. Miami, FL: February 10, 1996.
- “Teaching for Communication.” Workshop presented to Spanish language faculty members at Weber State University. Ogden, UT: February 9, 1997.
- “Evaluating the Writing Skill.” Workshop presented to Spanish graduate teaching assistants at the University of Utah. Salt Lake City, UT: March 4, 1997.

- “Teaching for Communicative Competence”. Workshop presented to Spanish language faculty members and graduate students at the University of New Mexico. Albuquerque, NM: March 6, 1997.
- “Teaching for Communicative Competence.” Workshop presented to Spanish language faculty members at Miami University. Miami, FL: March 26, 1997.
- “Teaching for Communicative Competence.” Workshop presented to Spanish language faculty members at Florida Atlantic University. Boca Raton, FL: March 27, 1997.
- “Teaching and Testing in a Communicative Framework.” Day-long workshop presented to foreign language faculty at Eastern Kentucky University. Richmond, KY: May 28, 1997.
- “Teaching for Communicative Competence.” Workshop for Spanish faculty at DuPage Community College. Glen Ellyn, IL: September 15, 1997.
- “Standards for Foreign Language Learning: Preparing for the 21st Century.” Workshop for Monroe County (MI) Independent School District. October 5, 1998.
- “Standards, Learning Scenarios, and the Internet.” Workshop for Spanish teachers in the Wyoming Foreign Language Assistance Program (WYFLAP) Grant to update language teaching methods in the state of Wyoming. Casper, WY: June 10-11, 1999.
- “Teaching for Communication.” Workshop presented to Spanish faculty members at the University of Nebraska. Lincoln, NE: September 10, 1999.
- “Assessing the Oral Skill.” Workshop for foreign language instructors selected for Project MICH-I-LIFTS. Lansing, MI: October 28, 1999.
- “Using Technology in the Language Classroom.” Workshop presented to faculty members at the United States Air Force Academy. Colorado Springs, CO: March 10, 2000.
- “New Visions in Foreign Language Education.” Northeast Conference on the Teaching of Foreign Languages. Washington, DC: April 12-16, 2000.
- “Standards and Learning Scenarios.” Workshop for New Jersey foreign language teachers. North Branch, NJ: June 27, 2000.
- “Creating a Standards-Based Program: Curriculum and Assessment.” Workshop for foreign language instructors selected for Project MICH-I-LIFTS. Oakland County Schools: June 28-29, 2000. Also presented at Winding Brook Conference Center: August 15-17, 2000.
- “Learning Scenarios: Developing a New Curriculum.” Workshop for foreign language instructors selected for Project MICH-I-LIFTS. Lansing, MI: October 25, 2000.

- “Writing for *Foreign Language Annals*.” ACTFL Convention. Boston, MA: November 17-19, 2000.
- “New Visions Forum in Foreign Language Education.” ACTFL Convention. Boston, MA: November 17-19, 2000.
- “Teaching for Communicative Competence through Technology: Using the *Encuentros* Program. Virginia Commonwealth University: February 22, 2001.
- “Teaching for Communicative Competence through Technology: Using the *Encuentros* Program. State University of New York: Stony-brook: March 28, 2001.
- “Teaching for Communicative Competence through Technology: Using the *Encuentros* Program. Syracuse University: May 7, 2001.
- “Teaching for Communicative Competence through Technology: Using the *Encuentros* Program. Northern Illinois University: August 3, 2001.
- “Teaching for Communicative Competence through Technology: Using the *Encuentros* Program. State University of New York: Buffalo: August 24, 2001.
- “Demystifying the Process of Publishing in Professional Journals.” American Council on the Teaching of Foreign Languages Convention. Washington, DC: November 16-18, 2001.
- “Writing for *Foreign Language Annals*.” American Council on the Teaching of Foreign Languages Convention. Washington, DC: November 16-18, 2001.
- “Assessing Learning Scenarios.” Workshop for foreign language instructors selected for Project MICH-I-LIFTS. Winding Brook Conference Center: June 26-28, 2001.
- “Assessing Learning Scenarios.” Workshop for foreign language instructors selected for Project MICH-I-LIFTS. Winding Brook Conference Center: July 24-26, 2001.
- “Developing and Implementing Learning Scenarios.” Workshop for foreign language instructors selected for Project MICH-I-LIFTS. Lansing, MI: October 24, 2001.
- “*Standards for Foreign Language Learning: An Overview*.” Workshop for foreign language instructors in Oakland County School District. Auburn Hills, MI: March 5, 2002.
- “Interpreting the Web: Strategies for Cultural Readings.” Extension Workshop Program Presenter. Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Kansas City, MO: March 21, 2002.
- “Interpretive Communication: Reading, Listening, and Viewing.” Workshop for foreign language instructors in Oakland County School District. Auburn Hills, MI: April 9, 2002.

- “Teaching for Communicative Competence: Using the *Interacciones* Program. Arizona State University. Tempe, AZ: April 12, 2002.
- “The National *Standards for Foreign Language Learning: A Familiarization.*” Workshop for foreign language instructors and administrators in the Montcalm (MI) Independent School District. Stanton, MI: January 15, 2002.
- “*Standards for Foreign Language Learning: An Overview.*” Workshop for foreign language instructors in Oakland County School District. Auburn Hills, MI: March 5, 2002.
- “Interpreting the Web: Strategies for Cultural Readings.” Extension Workshop Program Presenter. Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Kansas City, MO: March 21, 2002.
- “Interpretive Communication: Reading, Listening, and Viewing.” Workshop for foreign language instructors in Oakland County School District. Auburn Hills, MI: April 9, 2002.
- “Teaching for Communicative Competence: Using the *Interacciones* Program. Arizona State University. Tempe, AZ: April 12, 2002.
- “*Standards for Foreign Language Learning: An Overview.*” Workshop for foreign language instructors in the Troy Public School District. Troy, MI: August 21, 2002.
- “Interpretive Communication: Listening, Reading, and Viewing.” Workshop for Spanish instructors in the Troy Public School District. Troy, MI: August 22, 2002.
- “How to Get Published in the Profession.” American Association of Teachers of Spanish and Portuguese Conference. Rio de Janeiro, Brazil: July 29-August 2, 2002.
- “Interpretive Communication: Listening, Reading, and Viewing.” Tennessee Foreign Language Teaching Association Conference. Nashville, TN: November 1-2, 2002.
- “Writing and Reviewing for *Foreign Language Annals.*” American Council on the Teaching of Foreign Languages Conference. Salt Lake City, UT: November 21-24, 2002.
- “Developing a Learning Scenario to Bring Out the Best in Your Foreign Language Class.” Three-day Workshop for the National Center for Language Education and Research (CLEAR). Michigan State University. Lansing, MI: July 23-25, 2003.
- “Linking Curriculum and Assessment through Learning Scenarios.” Pillars of Pedagogy: Supporting Standards.” Greece Central School District. Rochester, NY: July 15, 2004.

- “Interpretive Communication: A New Look at Reading.” Pillars of Pedagogy: Supporting Standards.” Greece Central School District. Rochester, NY: July 15, 2004.
- “Michigan World Language Standards and Benchmarks.” Oakland County Schools. Pontiac, MI: May 8, 2007.
- “Michigan World Language Standards and Benchmarks.” A Roll-out Workshop for Michigan Department of Education. Wexford-Missaukee Intermediate School District. Cadillac, MI: January 9, 2008.
- “Michigan World Language Standards and Benchmarks.” A Roll-out Workshop for Michigan Department of Education. Saginaw Intermediate School District. Saginaw, MI: January 30, 2008.
- “Michigan World Language Standards and Benchmarks.” A Roll-out Workshop for Michigan Department of Education. Ingham Intermediate School District. Mason, MI: March 28, 2008.
- “Assessment Prototypes in French and Spanish.” Oakland Cy. Schools. Pontiac, MI: April 1, 2008.
- “AATSP: Presente y pasado” Southern Association of the Modern Language Association (SAML A) Conference. Louisville, KY: November 7-8, 2008.
- “Assessment Prototypes at the Novice-High Level in Spanish and French. Oakland County Schools. Pontiac, MI: February 3, 2009.
- “Michigan’s World Language Requirement: Developing Authentic Assessments in Spanish and French.” Full-Day Workshop for Language Teachers. Oakland County Schools, Waterford, MI: April 30, 2009.
- “Michigan’s World Language Requirement: Developing Authentic Assessments in Spanish and French.” Full-Day Workshop for Language Teachers. Genesse Intermediate School District: Flint, MI: May 19, 2009.
- “Michigan’s World Language Requirement: Developing Authentic Assessments in Spanish and French.” Full-Day Workshop for Language Teachers. Kent Intermediate School District: Grand Rapids, MI: May 28, 2009.
- “La enseñanza del español en tiempos de crisis: ¿Qué enseñar desde una perspectiva panhispánica?” Congreso de la Federación Internacional de Asociaciones de Profesores de Español (FIAPE): September 26, 2009.
- “An Update from the Executive Director.” AATSP Biennial Conference: Regis College; Boston, MA: October 11, 2009.
- “Language Summit.” Michigan World Language Association Conference: Lansing, MI: October 16, 2009.

- “The Michigan Graduation Requirement for World Languages: A Familiarization.” Wayne State University Department of Classical and Modern Languages: October 23, 2009.
- “Michigan’s World Language Requirement: Developing Authentic Assessments in Spanish and French.” Full-Day Workshop for Language Teachers. Ingham Intermediate School District, Mason, MI: October 28, 2009.
- “Using Rubrics to Assess Speaking and Writing at the Novice High Level.” Oakland County Schools. Waterford, MI: March 30, 2010.
- “Programs and Activities of the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese.” Southwest Conference on Language Teaching. Albuquerque, NM: April 8-10, 2010.
- “Developing Authentic Standards-Based Assessments in Spanish and French.” 2010 Spring Methodology Conference. Indiana University of Pennsylvania: April 23, 2010.
- “Michigan’s World Language Requirement: Developing Authentic Assessments in Spanish and French.” Full-Day Workshop for World Language Teachers. Macomb County Intermediate School District, Clinton Township, MI: April 28, 2010.
- “Michigan’s World Language Requirement: Developing Authentic Assessments in Spanish and French.” Full-Day Workshop for World Language Teachers. Traverse Bay Area Intermediate School District; Traverse City, MI: May 12, 2010.
- “Michigan’s World Language Requirement: Developing Authentic Assessments in Spanish and French.” Full-Day Workshop for World Language Teachers. Gratiot-Isabella Regional Educational Service Agency; Ithaca, MI: May 13, 2010.
- Authentic Standards-Based Assessments. Professional Development Workshop for Faculty. Cabrillo College; Aptos, CA: August 26, 2010.
- “Michigan World Language Requirement: Developing Authentic Assessments in Spanish and French.” Full-Day Workshop for World Language Teachers. COOR Intermediate School District; Roscommon, MI: November 10, 2010.
- “Michigan World Language Requirement: Developing Authentic Assessments in Spanish and French.” Full-Day Workshop for World Language Teachers. Kalamazoo Regional Educational Service Agency; Kalamazoo, MI: March 10, 2011.
- “Using Rubrics to Assess Speaking and Writing at the Novice Levels.” Full-Day Workshop for World Language Teachers. Oakland County Schools. Waterford, MI: March 15, 2011.



- “Michigan World Language Requirement: Developing Authentic Assessments in Spanish and French.” Full-Day Workshop for World Language Teachers. VanBuren Intermediate School District; VanBuren, MI: May 10, 2011.
- “The Michigan World Language Graduation Requirement: An Overview for Teachers and Students” MSU Workshop for Teachers of Japanese. Michigan State University: Lansing, MI: July 22, 2011.
- “*Interacciones*: An Overview of the Textbook. Workshop for Spanish faculty members at Villanova University. Villanova, PA: August 23, 2011.
- “Perfil académico y necesidades de los estudiantes internacionales.” Congreso Internacional de Turismo Idiomático. Valparaíso, Chile: September 27-30, 2011.
- “Michigan World Language Graduation Requirement: An Overview and Implementation.” Charlevoix-Emmet Intermediate School District; Boyne City, MI: November 2, 2011.
- “Using Rubrics to Assess Speaking and Writing at the Novice Levels.” Kent Intermediate School District: Grand Rapids, MI: December 2, 2011.
- “Using Rubrics to Assess Speaking and Writing at the Novice Levels.” VanBuren Intermediate School District; VanBuren, MI: December 9, 2011.
- “Using Rubrics to Assess Speaking and Writing at the Novice Levels.” Oakland County Schools; Waterford, MI: January 13, 2012.
- “Developing Authentic Assessments in Spanish and French.” Bay-Arenac ISD; Saginaw Valley State University; Saginaw, MI: February 6, 2012.
- “Reading for Comprehension in the World Language Classroom.” Oakland County Schools; Waterford, MI: March 16, 2012.
- “Developing Authentic Assessments in Spanish and French.” Charlevoix ISD: Charlevoix, MI: May 10, 2012.
- “The Michigan Merit Curriculum World Language Graduation Requirement: Credits and Proficiency.” MSU Workshop for Teachers of Japanese. Michigan State University: Lansing, MI: June 15, 2012.
- “Perfil del mercado estadounidense: los estudiantes internacionales, la metodología y los estándares.” Congreso Internacional de Turismo Idiomático; Bariloche, Argentina: October 2-6, 2012.
- “The Michigan Merit Curriculum World Language Requirement: Credits and Proficiency.” MSU Workshop for Teachers of Japanese. Michigan State University: Lansing, MI: June 15, 2012.
- “Using Rubrics to Assess Speaking and Writing.” World Language Mini-Conference. Bay-Arenac ISD; Saginaw Valley State University, Saginaw, MI: February 4, 2013.

- “Reading for Comprehension in World Language Classrooms.” Kent ISD; Grand Rapids, MI: March 22, 2013.
- “Reading for Comprehension in World Language Classrooms.” Macomb ISD; Clinton Twp. MI: March 27, 2013.
- “Developing Authentic Assessments.” Workshop for Teachers of Japanese. Michigan State University; Lansing, MI: May 18, 2013.
- “Perfil del estudiante estadounidense.” Congreso Internacional de Turismo Idiomático; Sao Paulo, Brazil: September 29 – October 2, 2013.
- “Teaching World Languages to All Students: The Special Education Connection.” Macomb ISD; Clinton Twp., MI: October 22, 2013.
- “Teaching World Languages to All Students: The Special Education Connection.” St. Clair County RESA; Marysville, MI: December 5, 2013.
- “Reading for Comprehension in World Language Classrooms.” St. Clair County RESA; Marysville, MI; February 19, 2014.
- “National Standards and Proficiency Levels: An Overview” Department of Foreign Languages; Tufts University; Boston, MA; April 30, 2015.

## **CONFERENCE PAPERS AND PRESENTATIONS**

### **Refereed Papers and Presentations**

- “From Language to Literature: The Critical Transition.” American Council on the Teaching of Foreign Languages (ACTFL) Annual Meeting. Chicago, IL: November 25, 1978.
- “Language and the Community: Teaching Foreign Language in the Continuing Education Classroom.” ACTFL Annual Meeting. Atlanta, GA: November 23, 1979.
- “Bécquer: From Poetic Theory to Poetry.” Michigan Academy of Science, Arts and Letters Conference. Ann Arbor, MI: March 21, 1981.
- “The Motif of Chivalry in the Sentimental Novel.” Mountain Interstate Foreign Language Conference. Eastern Kentucky University: October 8-10, 1981.
- “Developing a Comprehensive Foreign Language Adult Education Course for Travelers.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Louisville, KY: April 22-24, 1982.
- “Perceptions, Forms, and Folkways: Three Approaches to the Teaching of Culture.” ACTFL Annual Meeting. New York, NY: November 25-27, 1982.

- “The Fifth Skill: Teaching Culture and Civilization Within Language Classes.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. St. Louis, MO: March 24-26, 1983.
- “Chivalry and its Terminology in the Spanish Sentimental Romance.” Cincinnati Conference on Romance Languages. Cincinnati, OH: May 12-14, 1983.
- “Integrating Cultural Information into the Language Classroom.” Cincinnati Conference on Romance Languages. Cincinnati, OH: May 12-14, 1983.
- “The Language of Business Course: Varying the Activities and Assignments.” Conference on Foreign Languages for Business and Professions. Eastern Michigan University: April 5-7, 1984.
- “Functional Culture in the Foreign Language Classroom.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Chicago, IL: April 26, 1984.
- “Communicating Culture: Incorporating Culture into Skill-Building Exercises and Activities.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Chicago, IL: April 27, 1984.
- “Developing the Speaking Skill: Activities for the Foreign Language Class.” Michigan Foreign Language Association Convention. Lansing, MI: October 25, 1984.
- “Culture in the French Classroom: Meeting the ACTFL Proficiency Guidelines.” ACTFL/AATF Annual Meeting. Chicago, IL: November 15-17, 1984.
- “The Language of Business Course: Varying the Activities and Assignments.” Modern Language Association Convention. Washington, D.C.: December 27-30, 1984.
- “Integrating Culture into Skill-Building Activities: Meeting the Proficiency Guidelines.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Kansas City, MO: April 11-14, 1985.
- “The Negative Lexicon in the Fifteenth-Century Spanish Sentimental Romance.” Twentieth International Congress on Medieval Studies. Western Michigan University: Kalamazoo, MI: May 12, 1985.
- “Culture in the Spanish Classroom: Meeting the ACTFL Proficiency Guidelines.” American Association of Teachers of Spanish and Portuguese Convention. New York, NY: November 28-30, 1985.
- “Teaching Culture Via Skill-Building Exercises and Activities: Meeting the Proficiency Guidelines.” Southwest Conference on Language Teaching. Phoenix, AZ: February 13-16, 1986.
- “Advance Organizers: Cultural and Linguistic Activities for Developing the Reading Skill.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Milwaukee, WI: April 3-5, 1986.

- “Pre-Reading Exercises and Advance Organizers: Activating the Reading Skill.” Northeast Conference On the Teaching of Foreign Languages. Washington, D.C.: April 17-20, 1986.
- “Developing Oral Proficiency Through Speech Acts.” Southern Conference on Language Teaching. Orlando, FL: October 16.18, 1986.
- “Achieving Conversational Competence Through Routines, Patterns, and Gambits.” ACTFL Annual Meeting. Dallas, TX: November 21-23, 1986.
- “Textbooks and the Future of Foreign Language Teaching.” Publisher Session: Holt, Rinehart and Winston. ACTFL Convention. Dallas, TX: November 21-23, 1986.
- “Developing the Reading Skill Through Pre-Reading Exercises and Advance Organizers.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Columbus, OH: April 9-12, 1987.
- “The Language of Business Class: Organizing Principles, Content, and Activities.” Languages and Communication for World Business and the Professions Conference. Eastern Michigan University: May 8-9, 1987.
- “Generating Enthusiasm Via Proficiency-Oriented Instruction.” Michigan Foreign Language Association Convention. Lansing, MI: October 30, 1987.
- “Oral Proficiency: Is There Life Beyond the Advanced Level?” ACTFL Annual Meeting. Atlanta, GA: November 20-25, 1987.
- “Research into Practice: From Proficiency Theory to Textbook.” Publisher Session: Holt, Rinehart and Winston. ACTFL Annual Meeting. Atlanta, GA: November 20-25, 1987.
- “From Cultural Competence to Conversational Competence Via Routines and Patterns.” Northeast Conference on the Teaching of Foreign Languages. New York, NY: April 7-10, 1988.
- “Proficiency: What Is It and How Do I Teach It?” Michigan Foreign Language Association Conference. Lansing, MI: October 6-7, 1988.
- “Planning, Teaching, and Testing in a Functional-Notional Context.” Workshop given at ACTFL Annual Meeting. Monterey, CA: November 18-22, 1988.
- “Teaching for Production: Enlivening a Proficiency-Based Classroom.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Nashville TN: April 13-16, 1989”Test What You Teach / Teach What You Test.” Michigan Foreign Language Association Conference. Lansing, MI: October 12-13, 1989.
- “An Integrated Intermediate Program Via Authentic Language and Authentic Materials.”ACTFL Annual Meeting. Boston, MA: November 17-19, 1989.

- “Authentic Language and Materials: The Key to Intermediate Course Design.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Minneapolis, MN: March 15-18, 1990.
- “Test What You Teach / Teach What You Test.” American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Miami, FL: August 10-13, 1990.
- “Implementing the Michigan Foreign Language Goals and Objectives.” Michigan Foreign Language Association Conference. Lansing, MI: October 25-26, 1990.
- “Functional Language and Culture: A Priority at all Levels.” ACTFL Annual Meeting. Nashville, TN: November 16-19, 1990.
- “Using Authentic Materials to Teach Reading and Writing.” Central States Conference Extension Workshop Program. Indianapolis, IN: March 21-24, 1991.
- “Social Interactions: A Conversation Course for Advanced Students.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Indianapolis, IN: March 21-24, 1991.
- “Developing Sociocultural Awareness: Listening and Speaking at the Advanced and Superior Levels.” Northeast Conference on the Teaching of Foreign Languages. New York, NY: April 25-28, 1991.
- “From Research to Textbook.” UM-D Department of Humanities Humanitas Series. April 16, 1991.
- “Developing Sociocultural Awareness in Advanced Level Students.” ACTFL Annual Meeting. Washington, D.C.: November 21-24, 1991.
- “Implementing the Michigan Foreign Language Goals and Objectives.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Dearborn, MI: April 9-12, 1992.
- “Classroom Implications of the Michigan Foreign Language Goals and Objectives.” Michigan Foreign Language Association Conference. Grand Rapids, MI: October 22-23, 1992.
- “Presenting and Practicing Vocabulary in a Communicative Context.” ACTFL Annual Meeting. Chicago, IL: November 20-22, 1992.
- “Focus on Foreign Languages in the Urban University.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Des Moines, IA: March 25-28, 1993.
- “Conversational Competence Via Authentic Materials.” Southwest Conference on Language Teaching. Tempe, AZ: April 1-3, 1993.
- “Changing Populations and Programs: Making the Match.” Association of Departments of Foreign Languages (ADFL) Summer Seminar for Chairs. Montréal, Canada: June 10-12, 1993.

- “Focus on Foreign Languages in the Metropolitan University.” ACTFL Annual Meeting. San Antonio, TX: November 19-21, 1993.
- “Language and Culture: The Interconnection.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Kansas City: April 21-24, 1994.
- “Teaching Vocabulary in a Communicative Context.” Michigan Foreign Language Association Conference. Dearborn, MI: October 27-29, 1994.
- “NEH Summer Fellowships for Foreign Language Teachers K-12: Application Procedures and Informal Tips for Prospective Applicants.” Michigan Foreign Language Association Conference. Dearborn, MI: October 27-29, 1994.
- “Language and Culture: The Interconnection.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Denver, CO. March 30-April 2, 1995. Three-hour workshop co-presented with Carmen García.
- “Using Notes and Letters to Teach and Evaluate the Writing Skill.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Denver, CO. March 30-April 2, 1995.
- “Culture and Language: The Interconnection.” Publisher’s Session: Holt, Rinehart & Winston. American Council on the Teaching of Foreign Languages. Philadelphia, PA. November 21-24, 1996.
- “Culture and Language: The Interconnection.” Publisher’s Session: Holt, Rinehart & Winston. Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Columbus, OH. April 10-13, 1997.
- “Language, Culture, and the Internet.” Co-presented with Carol Galvin Flood. Michigan Foreign Language Association Conference. Troy, MI. October 23-25, 1997. Based on participants’ evaluations of the sixty conference sessions and workshops, this session was selected as **“Best of Michigan.”**
- “Language, Culture, and the Internet.” Southern Conference on the Teaching of Languages. Savannah, GA. February 26-28, 1998.
- “Language, Culture, and the World Wide Web: A Guide for the Preparation and Use of Materials.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Milwaukee, WI. March 26-29, 1998.
- “Minimizing the Teaching of Grammar in the Communicative Classroom.” Northeast Conference on the Teaching of Foreign Languages. New York, NY. April 16-18, 1998.
- “Language, Culture, and the Internet.” American Association of Teachers of Spanish and Portuguese Conference. Madrid, Spain: August 4, 1998.
- “Learning Scenarios and the World Wide Web.” Michigan Foreign Language Association Conference. Lansing, MI: October 14, 1998. Three-hour workshop co-presented with Carol Galvin Flood.

- “Student Teaching: An Open Discussion of Expectations and Reality.” Michigan Foreign Language Association Conference. Lansing, MI: October 15, 1998.
- “Learning Scenarios and the World Wide Web.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Little Rock, AK: April 15, 1999. Three-hour workshop co-presented with Carol Galvin Flood.
- “The New ACTFL Performance Guidelines for K-12 Learners. A Familiarization.” Michigan Foreign Language Association Conference. Lansing, MI: October 29, 1999.
- “Student Teaching: Expectations and Reality.” Michigan Foreign Language Association Conference. Lansing, MI: October 29, 1999.
- “Linking the Textbook to the World Wide Web.” Northeast Conference on the Teaching of Foreign Languages. Washington, DC: April 12-16, 2000. Three-hour workshop co-presented with Carol Galvin Flood.
- “Making Connections to the World Wide Web.” Michigan Foreign Language Association Conference. Lansing, MI: October 27, 2000. Three-hour workshop co-presented with Carol Galvin Flood.
- “Teachers as Learners in the 21<sup>st</sup> Century.” American Council on the Teaching of Foreign Languages Conference. Boston, MA: November 17-19, 2000.
- “Getting into Print: Professional Journal Editors Discuss Their Policies.” ACTFL Convention. Boston, MA: November 17-19, 2000.
- “Focusing on the Three Communicative Modes.” Michigan Foreign Language Association Conference. October 25, 2001. Three-hour workshop.
- “New Visions in Foreign Language Education.” Northeast Conference on the Teaching of Foreign Languages. New York City: March 29-April 1, 2001.
- “Michigan’s Professional Odyssey: Exploring New Options in Cyberspace.” American Council on the Teaching of Foreign Languages Convention. Washington, DC: November 16-18, 2001.
- “Professional Development: A Key to Sustaining Change.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Kansas City, MO: March 21-23, 2002.
- “Updating Teaching—the Courage to Change.” Northeast Conference on the Teaching of Foreign Languages. New York City: April 18-21, 2002.
- “Professional Development: A Key to Sustaining Change.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Kansas City, MO: March 21-23, 2002.
- “Updating Teaching—the Courage to Change.” Northeast Conference on the Teaching of Foreign Languages. New York City: April 18-21, 2002.

- “Linking Language and Culture in Intermediate-Level Courses.” American Association of Teachers of Spanish and Portuguese Conference. Rio de Janeiro, Brazil: July 29-August 2, 2002.
- “Interpretive Communication: A New Look at Reading.” Michigan Foreign Language Association Conference. Lansing, MI: October 17-19, 2002.
- “Beyond Traditional Mentoring: Michigan’s Online Professional Debelopment Project.” American Council on the Teaching of Foreign Languages Conference. Salt Lake City, UT: November 21-24, 2002.
- “Learning Scenarios: Project Descriptions, Lesson Plans and Assessment Rubrics.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Minneapolis, MN: March 6-8, 2003.
- “Using Webquests to Develop a Standards-Based Curriculum.” Workshop presented at the Michigan Foreign Language Association Conference. Lansing, MI: October 23-24, 2003.
- “Linking Curriculum and Assessment: Standards-Based Learning Scenarios.” American Council on the Teaching of Foreign Languages. Philadelphia, PA: November 21-23, 2003.
- “Writing and Reviewing for Foreign Language Journals.” American Council on the Teaching of Foreign Languages. Philadelphia, PA: November 21-23, 2003.
- “Using Webquests to Develop a Standards-Based Curriculum”. Workshop presented at the Michigan Foreign Language Association Conference. Lansing, MI: October 23-24, 2003.
- “Using Webquests to Develop a Standards-Based Curriculum.” Workshop presented at the Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Dearborn, MI: April 1-3, 2004.
- “Teaching International Business Spanish in the High School Classroom.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Dearborn, MI: April 1-3, 2004.
- “Developing a Personal, Professional Improvement Plan.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Dearborn, MI: April 1-3, 2004.
- “Developing a Personal Professional Development Plan” Michigan Foreign Language Association Conference. Lansing, MI: October 29, 2004.
- “Writing and Reviewing for Foreign Language Journals.” American Council on the Teaching of Foreign Languages. Chicago, IL: November 19, 2004.
- “Developing a Personal Professional Improvement Plan.” American Council on the Teaching of Foreign Languages. Chicago, IL: November 21, 2004.



- “Linking Language and Culture: Intermediate-Level Strategies and Techniques. Northeast Conference on the Teaching of Foreign Languages. New York City, NY: April 1, 2005.
- “Linking Language and Culture: Intermediate-Level Strategies and Techniques.” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 21, 2005.
- “Professional Improvement Plans: Keys to Success” American Council on the Teaching of Foreign Languages. Baltimore, MD: November 18, 2005.
- “Writing and Reviewing for Foreign Language Journals.” American Council on the Teaching of Foreign Languages. Chicago, IL: November 19, 2005.
- “Language and Culture: Intermediate-Level Strategies and Techniques.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Chicago, IL: March 9-11, 2006.
- “Spanish Book Club: *Doña Perfecta*. Discussion Leader. Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Chicago, IL: March 9-11, 2006.
- “Using Cultural Content to Improve Language Proficiency.” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 27, 2006.
- “The New Michigan Graduation Requirement for World Languages.” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 18 and October 19, 2007.
- “Languages for All: Michigan’s Foreign Language High School Graduation Requirement” American Council on the Teaching of Foreign Languages. San Antonio, TX: November 16, 2007.
- “The New Michigan Graduation Requirement for World Languages.” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 23 and October 24, 2008.
- “An Assessment Prototype at the Novice-High Level in Spanish and French.” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 23, 2008.
- “Integrative Performance Assessments.” American Council on the Teaching of Foreign Languages. Orlando, FL: November 22, 2008.
- “Standards-Based Assessment Prototypes.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Chicago, IL: March 19-21, 2009.
- “The Michigan Graduation Requirement for World Languages.” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 15 and 16, 2009.
- “Developing Authentic Standards-Based Assessments in French and Spanish” Workshop. Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 15, 2009.

- “Languages for All Students: Michigan’s World Language High School Graduation Requirement.” American Council on the Teaching of Foreign Languages. San Diego, CA: November 21, 2009.
- “Integrated Performance Assessments for K-12 Settings.” Workshop. American Council on the Teaching of Foreign Languages. San Diego, CA: November 22, 2009.
- “Developing Authentic Standards-Based Assessments in Spanish and French.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Minneapolis, MN: March 4-6, 2010.
- “The Michigan Graduation Requirement for World Languages.” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 21 and 22, 2010.
- “Comprehensive Test-Out: Assessment Models and Rubrics.” Workshop. Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 21, 2010.
- “Getting What You Wish For: Michigan’s World Language Graduation Requirement” American Council on the Teaching of Foreign Languages Convention. Boston, MA: November 19-21, 2010.
- “Developing Authentic Standards-Based Assessments in Spanish and French.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Indianapolis, IN: March 3-5, 2011.
- “The Michigan Graduation Requirement for World Languages.” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 20 and 21, 2011.
- “Advocating for Language Programs and Teachers: How to Promote Language Study” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 21, 2011.
- “Implementing a State-Wide Language Requirement: Accomplishments and Challenges.” American Council on the Teaching of Foreign Languages Convention. Denver, CO: November 17-20, 2011.
- “Differentiated Instruction in the World Language Classroom.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages: Milwaukee, WI: March 8-10, 2012.
- “Advocating for Language Programs and Teachers: How to Promote Language Study” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages: Milwaukee, WI: March 8-10, 2012.
- “Growing Professionally with the AATSP.” Southern Conference on Language Teaching. Atlanta, GA: March 22-24, 2012.
- “New World Language Graduation Requirement: Making it Happen.” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 25-26, 2012.

- “Getting Down to Business: Expanding the Content of the World Language Class.” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 25-26, 2012.
- “Many Voices—One Goal: Implementing a Statewide Language Requirement.” American Council on the Teaching of Foreign Languages Convention. Philadelphia, PA: November 15-18, 2012.
- “Careers outside the Academy: Strategies for Success.” Modern Language Association Convention. Boston, MA: January 3-5, 2013.
- “Effective Advocacy for the Promotion of World language Programs and Requirements.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Columbus, OH: March 14-16, 2013.
- “Many Voices – One Goal: Implementing a State-Wide Language Requirement.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Columbus, OH: March 14-16, 2013.
- “Supporting Students with Special Needs in the World Language Classroom.” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: November 7-8, 2013.
- “Articulation Across Programs and Levels: An Open Forum.” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: November 7-8, 2013.
- “Supporting Students with Special Needs in the World Language Classroom.” American Council on the Teaching of Foreign Languages Convention. Orlando, FL: November 22-24, 2013.
- “Supporting Students with Special Needs in the World Language Classroom.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. St. Louis, MO: March 20-22, 2014.
- “Marketing World Languages: An Ongoing Campaign.” Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. St. Louis, MO: March 20-22, 2014.
- “Perfil del mercado estadounidense: los estudiantes, la metodología y los estándares.” Congreso de la Federación Internacional de Asociaciones de Profesores de Español (FIAPE). Cuenca, España: June 25-28, 2014.
- “Plan de estudios y estructura de los cursos de estudio en el extranjero: un modelo ideal” Congreso Internacional de Turismo Idiomático; Buenos Aires, Argentina; September 29-October 2, 2014.
- “Michigan World Language Graduation Requirement: An Overview and Update. Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 23-24, 2014.
- “What Can You Do with the *Can-Do Statements*?” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 23-24, 2014.

- “Articulation Across Programs and Levels: An Open Forum.” Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 23-24, 2014.
- “Teaching All Students: Best Practices for Special Needs Students.” American Council on the Teaching of Foreign Languages Convention. San Antonio, TX: November 20-23, 2014.
- “World-Readiness Standards for Learning Languages: Updating Standards for Specific Languages.” American Council on the Teaching of Foreign Languages Convention. San Antonio, TX: November 20-23, 2014.

### **Conference Sessions and Workshops Chaired and Organized**

- “Preparing for the 21st Century: Proficiency-Oriented Instruction.” Daylong workshop with three speakers organized for the Central States Conference Extension Workshop Program. Milwaukee, WI: April 3, 1986.
- “A New Look at Listening, Reading, and Speaking.” Day-long workshop with three speakers organized for the Central States Conference Extension Workshop Program. Columbus, OH: April 9, 1987.
- “Focus on the Future: Writing and Testing in the Proficiency-Oriented Classroom.” Day-long workshop with four speakers organized for the Central States Conference Extension Workshop Program. Denver, CO: April 14, 1988.
- “TENN-Essentials of Foreign Language Instruction: The Student as an Active Learner.” Day-long workshop with five speakers organized for the Central States Conference Extension Workshop Program. Nashville, TN: April 13, 1989.
- “Culture: Defining the Future and Making It Happen.” Day-long workshop with four speakers organized for the Central States Conference Extension Workshop. Minneapolis, MN: March 15, 1990.
- “Developing the Reading and Writing Skills in a Communicative Context.” Three Workshops for the Central States Conference Extension Workshop Program. Indianapolis, IN: March 21-24, 1991.
- “Addressing Diversity in the Foreign Language Classroom.” Four speakers in a day-long workshop organized for the Central States Conference Extension Workshop Program. Kansas City, MO: April 21, 1994.
- “New Teachers with New Techniques.” Conference session with four new teachers who graduated from the UM-Dearborn Teacher Certification Program. Michigan Foreign Language Association Conference. October 26-28, 2000.

“Implementing the New High School Language Requirement.” Panel Discussion for the Michigan World Language Association Conference. Lansing, MI: October 26, 2006.

Spanish Immersion Workshop. Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages. Dearborn, MI: March 6, 2007.

## GRANTS

### Grant Proposal Reader / Grand Project Evaluator

Proposal Reader. State of Michigan grants for Model Foreign Language Programs in the Less-Commonly Taught Languages. Michigan Department of Education. Summer, 1992.

External Project Evaluator. NEH Seminar on Content-Based Instruction for Secondary Teachers of French and Spanish. St. Mary’s College. Notre Dame, IN: June 24-27, 1993.

Proposal Reader. NEH Summer Fellowships for Foreign Language Teachers K-12. Mystic Seaport, CT: February 18-20, 1994.

Proposal Reader. National Security Education Program (NSEP) Grants for Foreign Language Instruction. Washington, DC: June 11, 1997.

Proposal Reader. National Endowment for the Humanities EDSITEment Awards. Washington, DC: July 20, 1999. Proposal reader for web sites for inclusion in the NEH website.

Proposal Reader. National Security Education Program (NSEP) Grants for Foreign Language Instruction. Washington, DC: October 18-19, 2001.

### External Grants Received

Project Director. American Council on Education (ACE) Grant for “Spreading the Word.” Project to develop Languages and Cultures Across the Curriculum 1994.

Our project was one of four highlighted in the final report of the Spreading the Word program.

Team member. Ohio State University Foreign Language Center Multi-CAT project. 1996-1998. Funded by FIPSE. Under the large FIPSE grant, team members developed proficiency-based examinations for French, German, and Spanish

to accurately assess student proficiency levels in reading, listening, and grammar for placement in college-level courses.

Project Director. Department of Education Title VI Grant for International Studies and Foreign Languages.

“Partners in International Business.” Two-year grant to enhance the International Studies and Modern Language Programs at the University of Michigan-Dearborn. Funded at \$96,662.00 August 1, 1996 - January 31, 1999.

Project Director. Arts of Citizenship Grant, University of Michigan-Ann Arbor “Building Bridges to the Mexican-American Community” \$2000 1999-2000.

Consultant, Workshop Presenter, and Editor for Project MICH-I-LIFTS. 1999-2002. Three-year grant funded by the federal Foreign Language Assistance Program (FLAP). The project goal is to improve the quality of foreign language instruction K-12 in Michigan that will enable more students to become communicatively competent in a language other than English.

Member of Steering Committee. New Visions in Foreign Language Education project. 1998-2004. U.S. Department of Education grant funded through the National Foreign Language Resource Center NFLRC at Iowa State University. Project to establish a national agenda for foreign language education in the U.S.

Outside Evaluator. University of Oregon’s project in Spanish and Japanese: “Planning for a Global Future: Developing Curricular Tools for International Literacy.” Three-year grant funded by FIPSE. 2001-2003.

Project Director. “Program to Serve Limited English Proficient Students in Dearborn Michigan Public Schools.” Five year project funded by US Department of Education, Title III. \$1,603,021. 2002-2008.

### **Internal Grants Received from University of Michigan-Dearborn**

#### UM-D Diversity Grant

Lecture presented by Louis B. Gates for the retirement of Dorothy Lee, Professor of Comparative Literature. \$2000.00 1994.

UM-D Exceptional Needs Travel Grant for presentations and papers read at professional conferences. 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1998, 1999, 2000, 2002.

#### UM-D Educational Enhancement Award

“Video Cassette Series, ‘Going International’” \$1000.00 1987.

“Spanish Literature and Culture Videos” \$1200.00 1989.

“Madrid Chamber of Commerce Summer Seminar” \$1876.00 1995.

Funded but seminar was cancelled and monies were not allocated.

UM-D Professional Development Grant of the Commission for Women  
for attendance at ADFL Summer Seminar for Department Chairs \$366.50  
1992.

UM-D Research Grant for Innovative Instruction for ACTFL/ETS Oral Proficiency  
Testing Workshop \$297.00 1985 for ACTFL/ETS Proficiency Project: Curri-  
culum and Instruction Workshop \$551.00 1987.

UM-D Technology Initiative Grant  
Video Transcoder to transcode video cassettes among VHS, PAL, and SECAM  
formats for foreign language instruction \$2800.00 1993.

UM-D Diversity Grant  
“Building Bridges to the Mexican-American Community” \$4000 1999-2001.

## TEACHING EXPERIENCE

University of Michigan-Dearborn

Adjunct Lecturer of Spanish 1975-1982

Assistant Professor of Spanish 1982-1988

Associate Professor of Spanish 1988-1993

Professor of Spanish 1993-2006

Professor of Spanish, Emerita 2006-Present

Visiting Professor Governor’s Language Institute

East Carolina University Summer, 1988

Invited to teach foreign language methodology to teachers of Spanish as part  
of a state-wide program to up-grade the teaching of foreign languages

Wayne State University Detroit, Michigan 1973-1975

Instructor of elementary and intermediate levels Spanish and French

Macomb County Community College Warren, Michigan 1972-1973

Elementary and Intermediate Spanish courses

Spanish for Travelers

Henry Ford Community College Dearborn, Michigan 1972-1973

Elementary and Intermediate French courses

Spanish Conversation

Ohio State University

Teaching Assistant 1968-1971

Elementary and Intermediate Spanish courses; Introduction to Spanish Literature

Columbus School for Girls Columbus, Ohio 1971-1972

All levels of French and Spanish

Indianapolis Public Schools 1964-1966

Spanish and French

## **COURSES TAUGHT AT UNIVERSITY OF MICHIGAN-DEARBORN**

SPAN 101-102: Beginning Spanish I & II

SPAN 201-202: Intermediate Conversation and Composition I & II

SPAN 301-302: Advanced Conversation and Composition I & II

SPAN 254: Conversational Review

SPAN 305: Language of Business

SPAN 350: Masterpieces of Latin American Literature

SPAN 351: Masterpieces of Spanish Literature

SPAN 356: Culture and Civilization of Spain

SPAN 357: Culture and Civilization of Latin America

SPAN 358: Spain in the Twentieth Century

SPAN 390: Hispanic Heritage: 1492-1992

EDD 496/596: Methods Course for Secondary Certification: Teaching of Second Languages

EDD 497/597: Practicum for Methods Course for Secondary Certification: Teaching of Second Languages

EDD 301: Seminar and Supervision of student teachers: Teaching Second Languages in the Secondary Schools

## **ADMINISTRATIVE EXPERIENCE**

Chair of Humanities Department, University of Michigan-Dearborn

First Term: September 1, 1992- June 30, 1995

Second Term: July 1, 1995 - June 30, 1998



Coordination of the following disciplines and/or programs:

Art History and Art Administration, Communications, English Language and Literature, Modern and Classical Languages, International Studies, Linguistics, Music, Philosophy, Writing Program

Responsible for the supervision of 46 full-time faculty members, some 45 part-time faculty members, 1 curator, and 6 clerical staff members

Responsible for department budget: \$2,250,000.

Responsible for curriculum and scheduling of classes

Responsible for annual reviews and promotion documents

Responsible for faculty and staff searches

Associate Chair of Humanities Department, UM-Dearborn

September 1-December 31, 1989

Responsible for special departmental events; handled student complaints; substituted for

Chair in her absence; assisted Chair with course scheduling, course proposals, and fees; assisted Chair with committee assignments

International Studies Program Director, UM-Dearborn

1984-1986; 1991-1992, 1998-2001

Responsible for the coordination of the French, German, and Spanish language áreas with the professional component areas of business and management, economics, political science, public administration, and computer science.

Responsible for Program budget and publicity

Developed brochures, course outlines, program descriptions and other materials

Principal advisor to the 70 concentrators in International Studies

Coordinator of the Spanish Program, UM-Dearborn

1982-2006

Responsible for the scheduling of courses, hiring and supervising of part-time personnel, curriculum content, coordination of textbooks, materials, examinations, and Media Center materials.

## **SERVICE AT UNIVERSITY OF MICHIGAN-DEARBORN**

### **Service at the Department Level**

Faculty Advisor to International Club 1979-1983

Spanish Area Representative to International Studies Governing Body 1982-1992

- Department Committee for Space and Facilities Allocation 1983
- Faculty liaison for the English, Foreign Language, and Linguistics Disciplines to the UM-D Library
- Responsible for the coordination of the ordering of new books 1983-1985
- Humanities Internship Advisory Committee 1985-1989
- Committee Chair 1986-1989
- Discipline Representative to the Humanities Department ç
- Executive Committee 1986-1987, 2001-2002, 2002-2003
- French Search Committee 1988-1991, 1995-1996; 1997-1998
- German Search Committee Member 1991-1992
- Linguistics Search Committee Member 1998-1999
- Foreign Language Discipline Review Chairperson 1990-1991
- Responsible for obtaining outside reviewers; developing questionnaire for current majors and alumni; collecting discipline data on majors, alumni, courses offered, writing final report
- Composition Review Committee 1992
- Modern and Classical Languages Discipline Self Study Chair 1997-1998
- Responsible for developing questionnaire for current majors and alumni; collecting discipline data on majors, alumni, courses offered, writing final report
- Media Center Director and Assistant Professor of Foreign Languages Search Committee, Member 1999-2000.
- Media Center Assistant Director Search Committee Chairperson 2003
- Spanish Search Committee Chairperson 1988-1989, 1993-1994, 1994-1995, 1996-1997; 1997-1998, 2000-2001, 2001-2002, 2002-2003.
- Arabic Search Committee Chairperson 2002-2003.
- Writing Program Director Search Committee Chairperson 2005-2006

### **Service at the College Level**

- Committee for CASL Seminar “Michigan Business and the International Arena.” November 4, 1985. Organized two sessions: “The Liberal Arts and the Business Community” and “Cross-Cultural Awareness.”

Teaching Evaluation Study Committee, Chairperson 1988

Drafted committee report with suggestions for the evaluation of teaching for promotion and tenure

CASL Ombudsperson 1988-1989

Foreign Language Discipline Representative to the Community College Conference 1989

CASL Vision Committee 1989

CASL Strategic Planning Committee 1990-1991

Assessment Sub-Committee, Chair 1990-1991

CASL Dean Search Committee 1991-1992

Distance Learning and Language Laboratory Task Force 1994-1995

Core Committee for the Planning of the new CASL Building 1996-1998

Member, Search Committee for the Director of the Center for Arab-American Studies 2002

CASL Representative to the Masters Degree Program Committee for the School of Education

1991-Present

Member, School of Education ESL Endorsement Proposal Committee, 2002.

### **Service at the University Level**

University Scholarship Committee 1983-1989

Committee Chairperson 1987-1989

Chairperson for the Study Abroad Scholarship 1983-1989

Chairperson for Creative Writing Scholarships 1983-1989

Honors Convocation Committee 1984-1989

Chairperson for the 1986 and 1987 Honors Convocations

Responsibilities: obtaining speaker; preparing lists of honorees; publicity; coordination of subcommittees on student art show, vocal and instrumental music, preconconvocation dinner, field house preparations, postconvocation reception, invitations, program.

Commencement Marshall and Name Reader

May 1987; May 1988; December 1989, December 1992

Committee for the Inauguration of Chancellor Wilson Fall 1988

Provost Search Committee June 1990-November 1990

Task Force on Faculty Governance 1991

Historically Black Colleges (HBC) Committee 1991-1993

Faculty Advisory Committee on Campus Affairs (FACCA)

FACCA was the equivalent of a faculty senate and was comprised of nine faculty members elected from the four UM-D colleges. The Committee met bi-weekly and advised the Chancellor on a variety of campus concerns. The Committee appointed and supervised some fifteen sub-committees that formed the basis for faculty governance.

First Term 1987-1989; Second Term 1990-1992; Vice Chair 1990;  
Chair 1991

Committee for the Inauguration of Chancellor Renick Fall 1993

School of Education Re-Accreditation Committee 1994-1995

Wrote self-study reports for French Studies, Hispanic Studies and the minors in French, German, and Spanish.

Orientation Process Task Force 1995

Art Museum Project Committee 1995

Ad Hoc University Calendar Review Committee 1995-1996

Internal Scan Team of Futures Council 1998-1999

Distinguished Service Award Selection Committee 2000, 2001, 2002

Faculty/Staff Campaign for Annual Giving Co-Chair 1998, 1999

New Faculty Orientation. Coordinator for sessions on the developing of teaching. Presentation on Syllabus Development. August 30, 1999; August 28, 2000; August 27, 2001; August 26, 2002; August 26, 2003; August 30, 2004; August 27, 2005.

Junior Faculty Workshop on “Developing a Teaching Portfolio.” Co-presented with Randy Woodland.

December 10, 1999; December 13, 2000; December 12, 2001; December 11, 2002; December 11, 2002; December 12, 2003; December 15, 2004.

Member, Student Affairs Advisory Committee, 2002-2006

School of Education Program Review Committee 2001

Wrote Self-Study reports for majors in French and Spanish and for minors in French, German, and Spanish.

Name Reader, UM-Dearborn Honors Convocation. March 27, 2001, March 26, 2002, March 23, 2004, March 27, 2005.

Member, Task Force on Undergraduate Education

Member, General Education Committee of the Task Force on Undergraduate Education.

Member, School of Education Dean Search Committee 2004-2005.

## PROFESSIONAL DEVELOPMENT

Penn State University/ACTFL/ETS Oral Proficiency Testing Workshop.

Selected participant. November 7-11, 1984.

Certification for ACTFL/ETS Oral Proficiency Testing. 1985.

ETS/Penn State University Curriculum and Instruction Workshop.

Selected participant. May 27-31, 1987.

Association of Departments of Foreign Languages (ADFL) Summer Seminar for Department Chairs. June, 1992.

Seminar for Department Chairs. Association of Colleges of Liberal Arts. May, 1994.

ADFL Summer Seminar for Department Chairs. June, 1997.

## EVALUATOR AND CONSULTANT FOR PROGRAM REVIEWS

Consultant to Birmingham (MI) Public Schools for curriculum revision. Provided workshop, observed all foreign language instructors in a classroom setting, wrote evaluation report and provided suggestions for future curriculum and materials revision. Fall, 1994.

External Evaluator and Chair of the External Review Team for the Evaluation of the Modern Languages Department at the University of Northern Iowa. Cedar Falls, IA: February 5-7, 1995. Report submitted March 7, 1995.

External Evaluator for the Modern Languages Department at Millersville State University. Millersville, PA: February 19-20, 1995. Report submitted March 20, 1995.

External Evaluator for the Foreign Language Department at Tennessee Technological University. Cookeville, TN: February 12-14, 1996. Report submitted March, 1996.

External Evaluator for the Foreign Language Department at South Dakota State University. Billings, SD: February 19-20, 1996. Report submitted March, 1996.

External Evaluator for the Languages and Cultures Department at the University of Colorado at Colorado Springs. Colorado Springs, CA: March 3-5, 1999. Report submitted March 31, 1999.

External Evaluator for the Foreign Language Department at the US Naval Academy. Annapolis, MD: February 28-29, March 1, 2000. Report submitted March 15, 2000.

- External Evaluator for the Spanish Program at St. Olaf College. Northfield, MN: April 26-30, 2000. Report submitted May 2000.
- External Evaluator and Consultant for Foreign Language Department at Central Michigan University. November 1-3, 2001. Report submitted December 15, 2001.
- External Evaluator for Department of Foreign Languages and Literatures at Middle Tennessee State University. Murfreesboro, TN: March 6-8, 2002. Report submitted April 8, 2002.
- External Evaluator for Foreign Languages Department at Indiana University-South Bend. South Bend, IN: May 20-22, 2002. Report submitted June 2002.
- External Evaluator for the Doctoral Program in Second Language Acquisition and Technology (SLAIT) at University of South Florida. Tampa, FL: February 1-3, 2004. Report submitted February 16, 2004.
- External Evaluator for the Modern & Classical Language Department at Hope College. Holland, MI; October 20-22, 2004. Final Report Submitted: November 15, 2004.
- External Evaluator for the Foreign Language Department at Creighton University. Omaha, Nebraska: November 4-6, 2004. Final Report Submitted: November 30, 2004.
- External Evaluator for the Foreign Language Department at Central Michigan University. Point Pleasant, MI. March 19-20, 2008. Final Report Submitted: April 15, 2008.

## **EXTERNAL EVALUATOR FOR FACULTY PROMOTIONS**

### **Promotion to Associate Professor with Tenure**

- University of Cincinnati (1991)
- University of Arkansas at Little Rock (1995)
- University of Oregon (1996)
- Connecticut College (1996)
- Saint Mary's College (Indiana) (1996)
- University of Delaware (1997)
- University of Alabama at Birmingham (1997)
- College of William and Mary (1999)
- University of New Hampshire (1999)
- University of Northern Illinois (2001)

University of Kansas (2003)  
 University of Southern Illinois (2004)  
 University of Maryland (2005)  
 University of South Florida (2006)  
 City University of New York: John Jay College of Criminal Justice (2007)  
 University of South Florida (2009)  
 Miami University (Ohio) (2012)

### **Promotion to Full Professor**

University of Cincinnati (1996)  
 University of North Carolina (1997)  
 University of Cincinnati (1997)  
 University of South Florida (1999)  
 Saint Mary's College (Indiana) (2001)  
 Indiana University-Purdue University Indianapolis (2002)  
 St. Olaf College (2003)  
 Georgia State University (2004)  
 Carnegie Mellon University (2005)  
 Indiana University-Purdue University Indianapolis (2009)  
 University of New Hampshire (2010)

### **OTHER PROFESSIONAL ACTIVITIES**

Manuscript evaluator for *Foreign Language Annals* 1995-present  
 Manuscript evaluator for *The Modern Language Journal* 1995-2000.  
 Manuscript evaluator for the Central States Conference *Report* 1995, 2004.  
 Chairperson, Wayne State University Center for AATSP National Spanish examinations 1974, 1975.  
 Oral Proficiency Tester for Ohio Foreign Language Association scholarship candidates. April, 1987.  
 Educational Testing Service (ETS) Regional Meeting to develop proficiency-oriented placement examinations nationwide. Invited participant. Denver, CO: February 19-21, 1988.

- Test Developer for proficiency-oriented placement examinations for ETS. April, 1988.
- Oral Proficiency Tester for Rockefeller Foundation Grants. December, 1988.
- Michigan Committee for Development of Objectives and Goals for Foreign Language Education in the Public schools of Michigan 1988-1992.
- Michigan Test for Teacher Certification (MTTC) in Spanish  
 Chair, Objective Review Conference. Lansing, MI: November 30-December 1, 1994.  
 Chair, Item Review Conference. Lansing, MI: May 10-12, 1995  
 Standard Setting and Range Finding Conference. Lansing, MI: October 10-11, 1996.  
 Standard Setting and Range Finding Conference. Lansing, MI: February 19, 1997.
- Evaluator for State of Michigan Curriculum Framework and Model Core Vignettes for Foreign Language. Summer 1997.
- Graduate Student Career Panel. English Department, University of Michigan-Ann Arbor September 17, 1997. Panel consisting of department chairs provided information on job seeking within the profession.
- Job Counselor at the Modern Language Associate Convention. Met with academic job candidates to provide advice on interviewing techniques, writing of job application letters, writing of CVs, and other employment-related issues. 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998.
- Delegate to JNCL-NCLIS Assembly. (The Joint National Committee on Languages is the advocacy group for the foreign language profession.) Washington, DC: May 12-16, 1999.
- New Visions Retreat. Member of Steering Committee. Aberdeen Woods, GA: June, 1999. Forty selected foreign language educators met to help forge a national agenda for foreign language education.
- New Visions Institute. Leesburg, VA: June, 2000.  
 Chair of Institute. Some 175 leaders in foreign language education met to continue the development of a national agenda for foreign language education.
- Program Evaluator for the State of Michigan Program Reviews of Teacher Preparation Programs in Foreign Languages 2000, 2001, 2002, 2003.  
 Member, Steering Committee for training of new reviewers  
 Reviewer for university programs
- Development of Standards for Foreign Language and ESL Teaching Preparation Programs in Michigan. Committee member 2003-2004.



ETS/AP Panel. Princeton, NJ. Member of a twelve-person panel to review the content and format of the revision of the Spanish Language AP Examination. March 19-21, 2004.

Delegate to JNCL-NCLIS Assembly. (The Joint National Committee on Languages is the advocacy group for the foreign language profession.) Washington, DC: May 5-9, 2004.

## MANUSCRIPT REVIEW AND EVALUATION FOR TEXTBOOK PUBLISHERS

NOTE: Manuscripts often have no title or working title and are identified simply in a generic manner.

Rand McNally for the following project:

*Vistas hispánicas*. Segunda edición. Beginning college textbook

Harper and Row for the following projects:

Intermediate textbook

*Horizontes gramaticales* Intermediate textbook; *Horizontes culturales* Intermediate reader

Holt, Rinehart, and Winston for the following projects:

*Aquí y ahora* Intermediate reader

Illustrated intermediate reader

*Con mucho gusto* Beginning textbook

Grammar textbook and accompanying reader

Advanced Spanish grammar textbook

*¿Habla español?* Second edition. Beginning textbook

Introductory all-Spanish textbook

Grammar review textbook

Introductory textbook

*¡Hablamos español!* Conversation manual

*Sí, ya hablo español* Intermediate textbook

Olivia and Hill for the following projects:

Teacher training textbook

Spanish workbooks

Heinle and Heinle for the following projects:

*Cambios* Intermediate reader

*Conversaciones con madrileños* Intermediate reader

*Nuevas dimensiones* Intermediate textbook

*Perspectivas sobre la cultura latino-americana: tradición y cambio.* Culture textbook

*Teaching Language in Context.* Foreign language methodology textbook

Random House for the following project:

*Pasajes* Segunda edición. Intermediate textbook

D.C. Heath for the following project:

*Dime* High school Spanish program

## **TRAVEL AND RESEARCH**

Argentina	2002, 2010, 2012, 2014
Brazil	2002, 2013
Chile	2011
Costa Rica	2007, 2008
Guatemala	2008
Spain/Europe	1965, 1972, 1974, 1977, 1979, 1982, 1987, 1989, 1993, 1994, 1995, 1996, 1998, 1999, 2000, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006(twice), 2007, 2009, 2010, 2011(twice), 2012, 2013, 2014, 2015
Middle East	2001
Mexico	1963, 1991, 1992, 1997, 2004(twice), 2008, 2010
Panama	2013, 2014
Portugal	2000, 2006, 2013
Puerto Rico	2011, 2012
Uruguay	2010



# LA REFLEXIÓN FILOSÓFICA EN LA ENCRUCIJADA METARREFERENCIAL: ARTURO PÉREZ REVERTE Y ROMAN POLANSKI

Por *Vanina Edith Rodríguez,*

En el presente trabajo intentaremos realizar una aproximación a la transposición<sup>1</sup> de la novela *El Club Dumas*, de Arturo Pérez Reverte (1993) al film de Roman Polanski, *La novena puerta* (1999). A lo largo del mismo abordaremos la indiscutible impronta metarreferencial de ambos textos, y a partir de ello trataremos de explicar el significativo cambio de título que sufre el texto literario en su pasaje al texto fílmico<sup>2</sup>.

Si bien la novela de Pérez Reverte, *El Club Dumas*, se publica en 1993, ya en la edición del año 2000 se hace expresa alusión al film a través de una breve acotación en la portada: “La novela que inspiró la película *La Novena Puerta* de Roman Polansky” (sic).<sup>3</sup>

Efectivamente, la idea original de llevar al cine la novela de Pérez Reverte se debió a la amistad existente entre su autor y uno de los productores del film, Antonio Cardenal. Más tarde, se convocó al guionista británico Anthony Shaffer para que

---

<sup>1</sup> Entre los muchos términos propuestos por la crítica, elegimos el de “transposición” porque acordamos con lo que sostiene Pilar Couto Cantero: “el resultado obtenido en una película es siempre diferente del texto inicial (novela), (...) puesto que implica transformar un sistema comunicativo artístico en otro sistema semiótico de naturaleza también artística y ficcional” (318).

<sup>2</sup> Maribel Peñalver Vicea ha dedicado diversos trabajos de investigación al estudio de la relevancia de los títulos en los films, destacando la multifuncionalidad de los mismos: no sólo la función publicitaria, sino también la apelativa, la metalingüística, la fática y la poética. La investigadora de la Universidad de Alicante advierte sobre el carácter estratégico y retórico de la elección de un título de película: “El título, que se convierte en el eslogan de la película, es una unidad discursiva cuya explotación es inagotable.” (101).

<sup>3</sup> Nos referimos a la edición de Suma de letras, 2000.

realizara las primeras versiones, que fueron corregidas por Iñaki Núñez y el propio Cardenal. La versión definitiva del guión quedó a cargo de Enrique Urbizu. Recién entonces los productores se contactaron con Roman Polanski y éste aceptó participar en el proyecto. La productora española *Araba Films* asegura haber invitado a diversos actores y actrices de reconocida trayectoria –Anthony Hopkins, Harrison Ford, Uma Thurman, etc.–, quienes declinaron la oferta argumentando:

que se hallaban embarcados en otros rodajes, pero dejaron bien claro su tristeza por no poder intervenir en película tan importante, porque el guion tenía una calidad incuestionable, y se intuía al leerlo que si algún día se filmaba iba a ser algo muy destacado en la producción cinematográfica de finales del siglo veinte<sup>4</sup>.

Finalmente, otros fueron los actores seleccionados. El rodaje se realizó de junio a septiembre de 1998 en las diversas locaciones que se especifican en la Ficha técnica, al final del presente trabajo. El estreno mundial tuvo lugar en San Sebastián, España, el 20 de agosto de 1999.

Pese a todo, la recepción de la película no concordó con las entusiastas expectativas de sus productores. Diversos críticos dan cuenta de ello. José David Cáceres, por ejemplo, afirmó: “*La novena puerta*, [es] (...) la peor película que he visto del realizador polaco”<sup>5</sup>. Mientras que en Argentina, Rodrigo Fresán sentenció: “es la película más mala jamás filmada de Roman Polanski”<sup>6</sup>.

La trama narrativa se centra en el personaje de Dean Corso (Johnny Depp, en el film), un culto cazador de libros, mercenario, solitario y cínico. Contactado por el rico y poderoso Boris Balkan (Frank Langella), coleccionista apasionado de antiguas obras de satanismo, acepta el encargo de buscar las otras dos ediciones del libro *De Umbrarum Regni Novem Portis –Libro de las Nueve Puertas del Reino de las Sombras–*. Su búsqueda lo llevará de New York a Toledo, y de Sintra a París en una aventura intrincada y peligrosa, signada por el misterio. De este modo, según las declaraciones de la misma productora cinematográfica ya mencionada:

se verá inmerso en un laberinto lleno de peligros y tentaciones, aterradoras sorpresas, violencia y muertes inesperadas. Perseguido por una furia asesina, protegido por una angelical criatura y guiado por una fuerza que le sobrepasa, Corso

---

<sup>4</sup> “Notas de producción”: [www.arabafilms.com/producción/novena/novena\\_notasprod.html](http://www.arabafilms.com/producción/novena/novena_notasprod.html). Cabe destacar que este entusiasmo por parte de la productora no condice con la recepción que la película tuvo a posteriori, como ya veremos.

<sup>5</sup> Cáceres, en: [www.miradas.net/0204/estudios/2002/12..la\\_novena\\_puerta.html](http://www.miradas.net/0204/estudios/2002/12..la_novena_puerta.html)

<sup>6</sup> Fresán, en: [www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-30/pag19.html](http://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-30/pag19.html)

irá resolviendo uno a uno los enigmas del libro maldito y descubriendo la auténtica verdad de su misión<sup>7</sup>.

La novela de Pérez Reverte, saturada de referencias y tópicos metaliterarios, enlaza dos vetas narrativas sustentadas por sendos textos. Por un lado, el manuscrito de un capítulo de *Los tres mosqueteros*, de Alejandro Dumas. Por otro, el esotérico *Libro de las Nueve Puertas del Reino de las Sombras*. Sin embargo, a partir del enfoque prefijado por el título, podemos sospechar que la línea narrativa privilegiada por el escritor será aquella específicamente literaria, novelesca o folletinesca, en detrimento de la veta satánica.

Paralelamente, en la perspectiva elegida por Polanski, podemos establecer el predominio de la otra línea temática, es decir, aquella en torno al libro diabólico. Efectivamente, en el film, se excluye toda referencia al manuscrito Dumas; esta línea de acción se desbarata, y sus elementos se omiten o transfiguran bajo la clave de lectura privilegiada por el director.

En la novela, en cambio, ambas líneas narrativas se desarrollan *in extenso* y llegan casi simultáneamente hasta el final. Sin embargo, pese a estas diferencias, la conclusión de la novela y la del film coinciden, ya que ambas se establecen en torno a la línea satánica. Tal vez, en este punto, podemos afirmar que Polanski se mantiene fiel a la esencia de la novela, tal cual reclaman algunos críticos de la transposición, ya que lee a través de la cortina de humo del título para recuperar sólo la veta narrativa concluyente<sup>8</sup>. En este sentido, podemos arriesgar que, bajo la fuerte clave metaliteraria de la novela, el cruce de líneas narrativas obedece a la trama intrincada y efectista propia del folletín.<sup>9</sup>

Asimismo, intuimos que la clave para la cabal interpretación de ambos textos está dada a partir del divergente título de las obras, puesto que es allí donde el novelista y el director, exponen sus respectivas elecciones acentuando una perspectiva determinada sobre los variados hilos narrativos puestos en juego en el desarrollo de la trama.

Esta mirada privilegiada obedece a las preferencias de cada uno de los creadores; tanto el novelista como el director eligen, de acuerdo con su predilección, lo libresco y lo diabólico, respectivamente. En el caso de Arturo Pérez Reverte, gran parte de

---

<sup>7</sup> [www.arabafilms.com/produccion/novena/novena\\_sinopsis.html](http://www.arabafilms.com/produccion/novena/novena_sinopsis.html)

<sup>8</sup> No olvidemos que, en la novela, es Corso, el protagonista, quien cree que existe un nexo entre la veta Dumas y la veta del texto demoníaco (145 y ss.). Sólo al final, se develará su error.

<sup>9</sup> En el artículo crítico ya citado, Rodrigo Fresán se refiere al escritor español como “el paladín del folletín culturoso”.

su producción literaria se halla inmersa en el cruce entre la historia y la literatura<sup>10</sup>. En este sentido, el caso paradigmático será la popular saga de *El capitán Alatriste*. Recordemos que en estas siete novelas, ambientadas durante el período áureo de la literatura española, los lectores nos encontramos con figuras de la talla de Francisco de Quevedo o de Lope de Vega.

Por su parte, Roman Polanski cuenta, en su filmografía, con un emblemático precedente en torno al abordaje de lo demoníaco. Nos referimos a su famosa película *Rosemary's Baby*<sup>11</sup>, de 1968. En este film, una mujer joven cae en manos de un grupo de adoradores de Satán y deviene en la madre del Anticristo. El director polaco ha señalado respecto de la película abordada en este trabajo: “Con *La novena puerta* yo quería volver a hablar sobre el Mal. Sobre la potencia metafórica de lo maligno presente desde el principio de mi obra”<sup>12</sup>. De este modo, las propias palabras de Polanski funcionan a modo de explicación para su peculiar lectura de la novela de Pérez Reverte.

De igual modo, en la obra de estos dos creadores, se verifica un frecuente contacto entre literatura y cine. No sólo *El club Dumas* sino también otras novelas del escritor español han llegado a la pantalla grande<sup>13</sup>. Igualmente, el director polaco, en muchos casos, se ha inspirado en textos literarios para realizar sus films<sup>14</sup>.

Uno de los puntos de disidencia entre ambos textos es el diverso tratamiento de la acción. Si en la novela abundan los deslizamientos temporales –anticipos de información<sup>15</sup>, analepsis, etc.–, en la película, en cambio, la historia se desarrolla de modo lineal<sup>16</sup>. De esta manera, la organización del relato se ve alterada en el film, presentando como un *continuum* las situaciones que, en el texto literario, son objeto de recapitulaciones y adelantos. Al respecto, cabe señalar la original reversión de procedimientos temporales entre la novela y el film. La crítica señala la fuerte in-

<sup>10</sup> A modo de ejemplo, citemos sus primeras novelas: *El húsar* y *La tabla de Flandes*.

<sup>11</sup> Conocida, en Latinoamérica, como *El bebé de Rosemary* y, en España, como *La semilla del diablo*.

<sup>12</sup> Citado por R. Fresán, quien, además, rastrea la presencia de este tópico y sus variantes en buena parte de la filmografía de Polanski.

<sup>13</sup> *El maestro de esgrima*, *La tabla de Flandes* y *La carta esférica* son otras tantas novelas de Arturo Pérez Reverte llevadas al cine. Asimismo, su ya mencionada saga en torno al capitán Alatriste culmina en la película que lleva su nombre. También se ha realizado una adaptación para la televisión de su obra *La Reina del Sur*.

<sup>14</sup> Sólo por mencionar algunas: la ya comentada *Rosemary's Baby*, inspirada en una novela de Ira Levin; *Tess*, basada en la novela de Thomas Hardy; *Oliver Twist*, inspirada en la obra homónima de Charles Dickens, entre otras.

<sup>15</sup> Por ejemplo, en el primer capítulo, el personaje de Balkan, devenido en narrador, deja ver la distancia temporal entre el tiempo de la enunciación y el tiempo del enunciado con estas palabras: “diría Lucas Corso más tarde, al recordar la escena” (52).

<sup>16</sup> De esta manera, la “sucesión de acontecimientos [están] ordenados de tal modo que el punto de llegada de la serie resulte ser siempre distinto del punto de partida” (Ferrari 15).

fluencia del cine en la transformación del tratamiento temporal en la novela moderna (Hauser 504). De este modo, la presencia de ciertas discontinuidades en la trama así como los saltos narrativos se entienden como efectos cinematográficos incorporados por el relato literario contemporáneo. Por lo tanto, no es sorprendente que esta caracterización se cumpla sobradamente en la novela de Pérez Reverte. Sin embargo, sí resulta peculiar que Polanski elija, en contraposición, un abordaje lineal y sucesivo del tiempo. De esta manera, el relato fílmico se acerca a la novelística decimonónica que nutre intertextualmente el relato del español, mientras que este último, se constituye a partir de procedimientos fílmicos.

Por otro lado, en la novela, encontramos un narrador explícito en primera persona –Boris Balkan<sup>17</sup>–, que se ocupará de dar cuenta, en tercera persona, de las aventuras del protagonista<sup>18</sup>. Sin embargo, debemos mencionar aquí algunas cuestiones de índole enunciativa. En primer lugar, las páginas iniciales de la novela describen el hallazgo del cadáver de Taillefer de un modo impersonal y altamente espectacular. Citemos las primeras líneas a modo de ejemplo:

El fognazo de luz proyectó la silueta del ahorcado en la pared. Colgaba inmóvil de una lámpara en el centro del salón, y a medida que el fotógrafo se movía a su alrededor, accionando la cámara, la sombra provocada por el flash se recortaba sucesivamente sobre cuadros, vitrinas con porcelanas, estanterías con libros, cortinas abiertas sobre grandes ventanales tras los que caía la lluvia (11).

En segundo lugar, luego de la resolución de la pista Dumas, el papel de narrador que Boris Balkan había asumido, cesa repentinamente. Sin embargo, persiste el mismo tono omnisciente y vivaz que caracterizara al relato anterior, pero ahora bajo la lógica de las circunstancias, no cabe ya creer que es este personaje quien nos narra el final. Llegados a este punto, entonces, entra en juego nuevamente la dimensión metaliteraria de la que venimos hablando. Ya hacia el final del anteúltimo capítulo, Corso afirma que “esta historia tiene dos autores”, mientras que Balkan, su interlocutor, concede: “Es posible. (...) Pero lo mío es el folletín. La novela policíaca debe usted buscarla en otra parte” (520). Entonces, subsiste la duda inicial ¿quién narra el último capítulo?

Por su parte, el manejo de la cámara cinematográfica que nos propone en su film Roman Polanski, puede ser interpretado como el equivalente del narrador literario,

---

<sup>17</sup> El primer capítulo comienza así: “Me llamo Boris Balkan y una vez traduje *La Cartuja de Parma*.” (15).

<sup>18</sup> Leemos: “Gracias a las confidencias del cazador de libros [se refiere a Corso, el protagonista] puedo oficiar de doctor Watson en esta historia y contarles...” (33).



tal como sugieren algunos críticos, entre ellos Gaudreault y Jost<sup>19</sup>. Para explicitar lo afirmado, recordemos el modo en que se construye la escena inicial. En primer lugar, en el film, se soslaya aquella espectacularidad presente en la novela<sup>20</sup>. En segundo lugar, los deslizamientos de la cámara corresponden a la “mirada objetiva irreal”<sup>21</sup> en tanto que podemos percibir una intencionalidad de mostración en sus movimientos. De este modo, en un plano de conjunto, vemos al personaje –Taillefer– de frente, escribiendo en su escritorio. Luego, la cámara se desliza hacia el centro de la habitación para hacer foco en un banquito, tras lo cual asciende verticalmente y muestra la soga anudada a modo de horca colgando de la lámpara. Así, estas imágenes conjugan la descripción y la narración, mientras que la cámara deviene en la mirada que constituye al texto fílmico<sup>22</sup>. Sin contradecir esto, otras escenas se construyen bajo la modalidad del “plano subjetivo”<sup>23</sup>, por ejemplo, durante el viaje en auto hacia el castillo.

También cabe destacar el modo en que se presentan los créditos iniciales de la película. Mientras el cuerpo oscilante de Taillefer aún hace crujir la lámpara que lo sostiene, la cámara lo deja atrás, avanzando hacia el escritorio y los libros que tapizan la pared del fondo. Un *travelling* horizontal, de derecha a izquierda, nos conduce sobre los estantes de la biblioteca hasta un hueco por el cual se introduce la cámara. A través de sucesivas puertas que se abren, tenemos la sensación de avanzar mientras los títulos llegan hasta nosotros. Es importante señalar aquí el juego con el objeto “puerta” que –cual *leit motiv*– persistirá a lo largo de toda la película. Tras un fundido en blanco, llegamos a la escena siguiente. La presentación panorámica de los rascacielos de Nueva York nos ubica en el espacio. Toda esta escena es una suerte de interpolación<sup>24</sup>, sin equivalente preciso en la novela, cuya utilidad radica en la presentación del protagonista<sup>25</sup>. Sin embargo, es importante detenernos aquí para analizar con más detalle la transformación del espacio.

En la novela, la acción se circunscribe a Europa; más específicamente a España, Portugal y Francia. En el film, en cambio, el punto de partida de la historia radica en Estados Unidos, para luego trasladarse a las locaciones mencionadas<sup>26</sup>. Esta diferencia

---

<sup>19</sup> Gaudreault – Jost (63 y ss.). Asimismo, Wolf se refiere a la cámara cinematográfica como “la nueva máquina de escritura” (16).

<sup>20</sup> En la primera escena de la película asistimos a los preparativos y la puesta en acto del suicidio de Taillefer y no, como en la novela, al hecho consumado y enmarcado en un contexto de investigación policíaca, bajo los *flashes* del fotógrafo.

<sup>21</sup> Casetti – Di Chio 237.

<sup>22</sup> Talens 21.

<sup>23</sup> El “plano subjetivo” “es el que muestra lo mismo que ven los ojos del personaje” [www.mucho-masquecine.com/biblioteca/vocabulario-de-cine/](http://www.mucho-masquecine.com/biblioteca/vocabulario-de-cine/)

<sup>24</sup> “Añadido”, según la terminología de Sánchez Noriega (18).

<sup>25</sup> Recordemos que, en la novela, la presentación de Corso queda a cargo del narrador, Balkan.

<sup>26</sup> Esta transposición en el nivel de la diégesis puede obedecer, como afirma Couto Cantero, a “un

será afín a la alteración —anglicanización— de los nombres de los personajes. De este modo, “Enrique Taillefer” será “Andrew” y “Lucas Corso” se llamará “Dean”. El más afectado será el “amigo” librero, “Flavio La Ponte”, devenido en “Bernie Orenstein”. Otro caso de alteración del patronímico se produce en el personaje de la Baronesa, que pasa de Von Ungern a Kessler, persistiendo, sin embargo, la ascendencia alemana, hecho que torna incomprensible la razón de esta mudanza. Cabe mencionar aquí, respecto de este personaje, que en el film se suprime su ligazón con el nazismo, vínculo subrayado en la novela. Por otra parte, la Baronesa tiene un rol fundamental en la película, ya que, a través de su parlamento, “El Club Dumas” se transforma en “La Orden de la Serpiente de Plata”, adecuándolo a la nueva lógica impuesta por el film.

En concordancia con la importante supresión que se efectúa en la película de la veta folletinesca, se ejecuta otra sustancial transformación. En el texto literario, Balkan se erige en el relator de la historia y, finalmente, juega un rol clave en “la resolución del enigma en torno a *El Club Dumas*” (33). Por su parte, el coleccionista rico y poderoso que contrata a Corso para investigar *Las Nueve Puertas* es Varo Borja. En el film, en cambio, ambos personajes —Balkan y Borja— se fusionan. De este modo, es Boris Balkan quien encomienda a Corso su investigación y deviene en el villano, según el rol que se le asigna en la novela. Entonces, bajo el apelativo de Balkan, se inviste al personaje de Borja. Éste conserva sus características —un millonario inescrupuloso y dominante, obsesionado por los libros de satanismo—, asume el nombre de Balkan obliterando a ese personaje y goza de otro agregado, tomado de este último: nos referimos a su carácter de académico culto. En la novela, Corso asiste a una suerte de café literario, presidido por Balkan, en torno a Dumas y el folletín; en el film, Borja devenido Balkan es presentado en el marco de una conferencia que éste dicta. Dos breves textos<sup>27</sup> son claves para proveer esta información. En primer lugar, observamos a Corso llegando a un imponente edificio que ostenta su nombre en letras de acero: “Balkan Press”. En segundo lugar, ya en el interior, ante una puerta, se nos presenta un cartel que anuncia la conferencia sobre “Demonios y literatura medieval” a cargo de “Boris Balkan, Ph. D.” Así, este personaje surgido a partir de la fusión de otros dos de la novela, nuclea los caracteres de ambos. En torno a estas situaciones transformadas —del café literario a la conferencia erudita—, persiste otro elemento importante: ser el escenario para la presentación de “la chica”<sup>28</sup>.

---

intento de *proximización*” del mundo ficcional respecto del espectador (320). De este modo, bajo los auspicios del cine estadounidense, se producen las conversiones que hacen al nuevo espacio, los nombres y que alcanza al idioma en que se comunican los personajes.

<sup>27</sup> Estos “textos” funcionan como “índices gráficos que pertenecen a la “realidad” y que el film reproduce, fotografiándolos” (Casetti - Di Chio 97).

<sup>28</sup> El carácter misterioso e insinuante de este personaje es conservado en la película. Sin embargo, se omite el juego metaliterario de la novela, en la que se le adjudica el nombre de “Irene Adler”.

Dentro de los “añadidos”, cabe destacar también la escena de Corso en la biblioteca, puesto que tiene una doble funcionalidad. Por un lado, reforzar el carácter bibliófilo del protagonista, al tiempo que se acentúa la relevancia de los libros en la trama. Por otro, en esta misma escena, la chica reaparece bajo un halo sugerente, prefigurando su posterior trascendencia en la historia.

Por su parte, respecto del personaje que cumple el rol<sup>29</sup> de amigo y confidente del protagonista —Flavio/Bernie—, se produce una importante alteración. En la novela, bajo la clave metaliteraria —“A veces tengo la sensación de que ya he leído esta novela” (167)—, Corso advierte a su amigo acerca del peligro que corre: “En las historias de misterio siempre muere el amigo. ¿Captas el silogismo?. Esta es una historia de misterio y tú eres el amigo (...). Así que llevas todas las papeletas” (169). Sin embargo, en la novela Flavio salva su vida, mientras que en el film, al omitirse la explicitación que acabamos de citar, sí se cumple su trágico y tópic destino.

Por último, respecto de este personaje se produce otra sustitución<sup>30</sup> notable. En la novela, Corso descubrirá que es Flavio La Ponte quien escolta a la viuda Taillefer en un hotel de París. En el film, Bernie ha sido asesinado y es el chofer quien oficia de acompañante.

Como bien se advierte, la fuerte presencia de elementos metarreferenciales es una característica común de la novela y el film. Aquella, como dijimos, recurre permanentemente al juego metaliterario. De este modo, abundan los diálogos en torno a la escritura, la novela de folletín y, en particular, acerca de la producción literaria de Alejandro Dumas. Además, cada capítulo se inicia con un epígrafe perteneciente a obras narrativas del siglo XIX con la única excepción de “la reina del crimen”, Agatha Christie.

Pero la novela también cuenta con numerosas alusiones al cine. De esta manera, Corso se compara con Humphrey Bogart (193), consolidando la filiación con la novela y el cine negro, mientras que, por su parte, el personaje de Liana Taillefer se equipara con Kim Novak (51) o Lana Turner (144). Estas referencias no son escasas, ni ociosas, sino que obedecen al espesor que se pretende imprimir al relato literario. A modo de ejemplo, citamos un luminoso comentario del personaje Boris Balkan:

... en literatura nunca hay lindes nítidos; (...), las cosas se superponen unas a otras, y terminan siendo un complicado juego intertextual a base de (...) muñecas

<sup>29</sup> El personaje como “rol” implica el “tipo” que encarna. En: [http://www.ccinf.es/corehi/index.php?option=com\\_content&view=article&id=41%3Ateoria13&catid=18%3Atextos-teoricos&Itemid=37&lang=es](http://www.ccinf.es/corehi/index.php?option=com_content&view=article&id=41%3Ateoria13&catid=18%3Atextos-teoricos&Itemid=37&lang=es)

<sup>30</sup> De acuerdo con Sánchez Noriega, las “sustituciones [son] elementos originales del texto fílmico destinados a proporcionar significaciones equivalentes a las de los elementos omitidos del texto literario” (18).

rusas, donde establecer un hecho preciso, una paternidad concreta, implica riesgos... (145).

Esta observación, a modo de poética subyacente, explica la profusión y complejidad de préstamos que sustentan la novela y habilita la heterodoxa imprecación del confundido Corso: “¡Maldito Hollywood!” (144).

Bajo las peculiaridades propias de su lenguaje, la película también recurre a lo metarreferencial. Encontramos un buen ejemplo en la construcción del personaje de Liana Taillefer. Su entrada en el film, bajando con garbo una escalera, resulta en sí misma un tópico cinematográfico. De igual modo, ostenta un carácter de “vampire-sa”, ya prefigurado en la novela (424), de la que también se recupera la referencia fílmica. De este modo, en la escena en casa de Corso, ella llega insinuante e interesada —en pos del libro *Las Nueve Puertas*— y el protagonista observa: “Esto lo he visto antes”, a lo que ella responde: “Lo sé. En el cine”. De este modo, en ambas obras, perdura la alusión a los tópicos puestos en juego para la construcción de la trama.

Líneas arriba hicimos referencia a las actrices famosas con las que se compara a Liana Taillefer en la novela. Se trata en todos los casos de mujeres rubias, detalle altamente significativo en la construcción del personaje literario<sup>31</sup>. Sin embargo, en el film, este personaje tiene cabello oscuro. Por el contrario, el otro personaje femenino importante, “la chica”, también sufre esta transformación. En la novela, se reitera la descripción de su cabello oscuro y corto. Por el contrario, en el film, exhibe un largo cabello rubio. Parece vana esta digresión capilar que, sin embargo, tiene peso en el juego múltiple de alusiones al cine. En la filmografía de la época dorada de Hollywood, la asimilación entre el color del cabello y la índole moral del personaje femenino deviene tópica. A modo de ejemplo, podemos citar el caso de *Mogambo*, donde Clark Gable se debate entre la libertina —y morocha— Ava Gardner y la recatada —y rubia— Grace Kelly. De este modo, a través de la transformación de su aspecto, en la película de Polanski se restablece la construcción cinematográfica clásica de los personajes femeninos.

Otra escena que deviene en lugar común consiste en el viaje de Corso en taxi por la ciudad de Nueva York. A través de planos cortos —frontales o laterales-, observamos la expresión reflexiva del protagonista pero, al mismo tiempo, dentro del campo<sup>32</sup> caben imágenes de la ciudad<sup>33</sup>. Así, como en tantas otras películas, a través

---

<sup>31</sup> Es particularmente relevante respecto de su asimilación con el personaje de “Milady” de *Los tres mosqueteros*, novela fundamental en el relato de Pérez Reverte.

<sup>32</sup> “Todo plano define un campo, entendido éste como la porción de espacio imaginario contenida en el interior del encuadre”; Flomenbaum, E. En: [www.cineclubtea.com.ar/Public05.html](http://www.cineclubtea.com.ar/Public05.html)

<sup>33</sup> Además, de esta manera, se pone de relieve la simultaneidad que caracteriza al lenguaje fílmico

de las ventanillas del auto vemos las calles iluminadas, el tráfico nocturno y las grandes marquesinas de los teatros de Broadway.

Iniciamos nuestra indagación con una pregunta: ¿Por qué cambia el título en el pasaje del libro al film? Considerando el rol creativo que cabe tanto al novelista como al director de cine<sup>34</sup>, podemos adjudicar la divergencia nominal a un enfoque particular, diferencial y de afirmación de las respectivas individualidades creativas.

Como bien señala Sergio Wolf, “tanto la narración literaria como la narración cinematográfica construyen mundos autónomos” (39). Por lo tanto, la relación entre estas obras se perfila como un primer paso que abre a la pluralidad de intertextualidades posibles con otros elementos del marco cultural en que aquellas historias se gestan.

Si, como vimos, Polanski afirma su creación a partir de una exploración del mal, por su parte, el personaje de Lucas Corso, creado por Pérez Reverte, se inscribe en la línea del héroe satánico perfilado por la tradición romántica<sup>35</sup>. Creemos que en este cruce reflexivo se erige, entonces, el punto de imbricación entre el film y la novela.

Asimismo, la incorporación de elementos metarreferenciales dispara la inscripción de las obras en el conjunto de la producción artística precedente. En la trama de la novela, construida en torno a dos textos literarios, esta característica es evidente. El título mismo nos remite a la literatura. Por su parte, en el film, la elección del tema se erige como clave unificadora de las líneas divergentes del relato literario. Pero esta selección también funciona como estrategia para plantear el juego metarreferencial, a partir de la presencia de tópicos del cine en general y, específicamente, en relación con la producción fílmica de Polanski, en particular. Entonces, a través de la selección diferencial del título, ambos creadores se reinscriben en las líneas temáticas predominantes en sus respectivas producciones. De este modo, el proceso de adaptación, de acuerdo con Wolf, debe entenderse como una transposición, es decir, como un proceso específico de lectura (35). En el caso del texto fílmico resultante, estamos ante una determinada lectura de la novela realizada por su director que rescata aquellos elementos afines a sus propios intereses estéticos.

De esta manera, bajo las capas metarreferenciales de ambas obras, puede hallarse una aproximación al mal en tanto que motor creativo. De modo que, en ambos casos, el protagonista se constituye como el eterno *outsider* tras cuyos pasos, el lector y el espectador, respectivamente, siguen la huella de su excepcional búsqueda de sentido.

---

(Gimferrer 74).

<sup>34</sup> Recordemos que, en este caso, el director también interviene en la elaboración del guión.

<sup>35</sup> De acuerdo con Arnold Hauser, el romanticismo consolida a este personaje solitario y rebelde cuya trascendencia persiste “todavía en las películas de criminales y pistoleros de nuestros días”. Asimismo, el crítico ejemplifica esta filiación con la figura paradigmática de Humphrey Bogart (229), cuya emulación por parte del personaje de Pérez Reverte ya observamos.

**Ficha técnica:**

Dirección: Roman Polanski.

Países: Francia-España.

Año: 1999.

Duración: 132 min.

Intérpretes<sup>36</sup>:

- Johnny Depp (Dean Corso) / # Lucas Corso.
- Frank Langella (Boris Balkan) / # Nuclea a B.B. y a Varo Borja.
- Lena Olin (Liana Taillefer).
- Emmanuelle Seigner (Chica misteriosa) / # “Irene Adler.”
- Bárbara Jefford (Baronesa Kessler) / # Baronesa Von Ungern.
- Jack Taylor (Víctor Fargas).
- James Russo (Bernie Orenstein) / # Flavio La Ponte.
- José López Rodero (Pablo Ceniza / Pedro Ceniza / Obreros).
- Tony Amoni (Guardaesaldas de Liana) / # “Rocheffort.”
- Willy Holt (Andrew Taillefer) / # Enrique Taillefer.
- Allen Garfielg (Witkin).
- Jacques Collard (Grüber).

Producción<sup>37</sup>: Roman Polanski, Iñaki Núñez, Antonio Cardenal y Alain Vannier.

Productores ejecutivos: Wolfgang Glattes y Michel Cheyko.

Línea de Producción: Suzanne Wiesefeld.

Guión: Enrique Urbizu, John Brownjohn y Roman Polanski.

Fotografía: Darius Khondji.

Montaje: Hervé de Luze.

Música: Wojciech Kilar.

Efectos especiales: Jean-Pierre Suchet.

Diseño de producción: Gérard Viard.

Dirección artística: Dean Tavoularis.

Decorados: Philippe Turlure.

Reparto: Howard Feuer.

Vestuario: Anthony Powell.

Interiores y exteriores: París y alrededores. Laboratorios *Epinay*. Toledo. Sintra.

---

<sup>36</sup> Entre paréntesis se precisa el personaje que cada actor interpreta. Asimismo, explicitamos aquí las diferencias respecto de sus equivalentes en la novela.

<sup>37</sup> En la producción intervienen compañías de España, Francia y Estados Unidos. En la página web de *Araba Films* se señalan las diversas productoras que intervienen en la gestación de film: *Araba Films, Bac Films, Canal+, Kino Vision, Live Entertainment, Origen Producciones Cinematográficas, Orly Films, R.P. Productions, TFI Films Productions, Vía Digital*.

## BIBLIOGRAFÍA

- CÁCERES, José David (1999). *Polanski y el diablo*. En: [http://www.miradas.net/0204/estudios/2002/12\\_rpolanski/la\\_novena\\_puerta.html](http://www.miradas.net/0204/estudios/2002/12_rpolanski/la_novena_puerta.html)
- CASETTI, Francesco - Di Chio, Federico (1991). *Cómo analizar un film*. Barcelona: Paidós.
- FERRARI, Marta (Ed.) (2007). *De la letra a la imagen: Narrativas posfranquistas en sus versiones fílmicas*. Mar del Plata: EUDEM.
- FLOMENBAUM, Ernesto: *Hablando de Cine*. Publicación N° 5. “La imagen cinematográfica”. En: [www.cineclubtea.com.ar/Public05.html](http://www.cineclubtea.com.ar/Public05.html)
- FRESÁN, Rodrigo (1999). *La nueva película del realizador Roman Polanski. Cómo tirar al diablo 40 millones de dólares*. En: <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-30/pag19.htm>
- GAUDREAU, André- Jost, François (1995). *El relato cinematográfico. Cine y narratología*. Barcelona: Paidós.
- GIMFERRER, Pere (2000). *Cine y literatura*. Barcelona: Seix Barral.
- GONZÁLEZ SINDE, Ángeles (2005). “Destilar la esencia. Adaptaciones literarias. Del libro a la pantalla: cómo traducir un texto en imágenes”. En: Rey Hazas, Antonio – MARTÍN, Juan de la Cruz (Eds.). *Cine y literatura. Textos literarios y sus versiones cinematográficas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- HAUSER, Arnold (2012). *Historia social de la literatura y el arte II. Desde el rococó hasta la época del cine*. Barcelona: Mondadori Debolsillo.
- JAIME, Antoine (2000). *Literatura y cine en España (1975-1995)*. Madrid: Cátedra.
- PEÑA-ARDID, Carmen (1996). *Literatura y cine. Una aproximación comparativa*. Madrid: Cátedra.
- PEÑALVER VICEA, Maribel: “La desfijación en títulos de películas francesas: un procedimiento retórico y estratégico”. Universidad de Alicante, *Estudios de Lingüística*, Nro.: 16, Año 2002.
- PÉREZ BOWIE, José (2003). *La adaptación cinematográfica de textos literarios. Teoría y práctica*. Salamanca: Plaza Universitaria.
- PÉREZ REVERTE, Arturo (2000). *El Club Dumas*. Madrid: Suma de Letras, S.L.
- SÁNCHEZ NORIEGA, José Luis (2005). “Diez reflexiones o convicciones (que no tesis) sobre la adaptación de textos literarios al cine”. En: Rey Hazas, Antonio – Martín, Juan de la Cruz (Eds.). *Cine y literatura. Textos literarios y sus versiones cinematográficas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- SÁNCHEZ NORIEGA, José Luis (2000). *De la literatura al cine (Teoría y análisis de la adaptación)*. Barcelona: Paidós.

- TALENS, Jenaro (1986). *El ojo tachado. Lectura de "Un chien andalou" de Luis Buñuel*. Madrid: Cátedra.
- URRUTIA, Jorge (1984). *Imago Litterae. Cine. Literatura*. Sevilla: Alfar.
- VV.AA. (1999). *Cien años de cine. Historia, Teoría y Análisis del texto fílmico*. Madrid: Visor. José María Paz Gago, "Introducción. Teoría e Historia de la Literatura y Teoría e Historia del Cine" y Pilar Couto Cantero, "Teoría de la transposición cinematográfica. En defensa de los nuevos soportes. Discurso literario vs. discurso fílmico".
- WOLF, Sergio (2001). *Cine/Literatura. Ritos de pasaje*. Bs. As.: Paidós.





## CLAUDIO RODRÍGUEZ: LA CRÍTICA COMO PARTICIPACIÓN

Por Armando López Castro

En su ensayo “Anotaciones sobre el ritmo en Rimbaud”, escrito el mismo año de *Don de la ebriedad*, señala Claudio Rodríguez: “Sólo es comparable el ritmo de *Le Bateau ivre*, dentro de nuestra literatura, a la de la *Llama de amor viva*”. Se ofrece así, desde el comienzo mismo de su escritura, una analogía entre simbolismo y mística, pues ambas experiencias apuntan a una revelación de la realidad, característica del sentido religioso. El poeta y el místico sienten que en la existencia hay un lado oculto, cuyo conocimiento no se puede alcanzar por procedimientos lógico-rationales, sino intuitivos, de manera que el lenguaje se convierte para ellos en un nuevo modo de concebir y entender la realidad. La alusión por medio de símbolos, no la expresión directa, es el instrumento principal de acceso a dicha experiencia. De esta exploración de lo desconocido, que implica una dependencia, nace una doble actitud de atención y aceptación, que evidencia un estado de disponibilidad absoluta ante lo que está aún por decir, tan necesario para que lo poético se produzca. Porque si “Siempre la claridad viene del cielo”, ocupando las cosas, el conocimiento intuitivo de ellas sólo puede darse a través de esa gracia que viene de lo alto, que colma un vacío y a la cual es imposible sustraerse. El poeta sería un ser de la espera, que escucha lo que el dios le dicta, y su canto, que tiene una forma y un ritmo, la nostalgia de una vibración originaria, a partir de la cual surge toda manifestación<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El propio Claudio Rodríguez ha confesado varias veces que su poesía tiene un fondo religioso, entendido éste como la presencia de lo divino en la materia. Aludiendo a ello, señala S.Weil: “Hay como una especie de encarnación de Dios en el mundo, cuya marca es la belleza”, en *La gravedad y la gracia*, Madrid, Trotta, 1994, p.183. Sobre esta mirada contemplativa, que asume una profundidad

Lo que está en juego en la experiencia poética es una iluminación sobre el sentido de la realidad última, que sólo puede darse en la forma musical de la palabra. Lo importante es la presencia de esa “claridad naciente” en la palabra poética, cuyo poder de encarnación, que integra sonido y sentido, conlleva la posibilidad de decirlo todo. Allí donde suena una palabra está invocada la totalidad del lenguaje, de manera que el sonido, la configuración fónica del poema, no sólo se convierte en manifestación sensible del sentido, a través del cual éste toma cuerpo, sino que además anticipa lo que después logra formalizarse lingüísticamente en el texto, la intuición de una voz interior, pues el origen de lo poético está en el ritmo. De ahí que el sentido del poema no se agote en una primera lectura, sino que sólo llegamos a comprenderlo cuando lo releemos, cuando lo sabemos de memoria. La capacidad de comprensión depende de la capacidad de audición y, tal vez por ello, el ritmo se convierte en el punto de encuentro entre el poema y el lector. Fiel a la concepción unamuniana de que por el son se llega a la visión, de que ésta sólo se revela mediante el ritmo, siendo éste, en tanto que lenguaje creador, el que le permitirá descubrir lo absoluto, lo real, en lo concreto, el poeta no hará más que expresar la transparencia que el poema entraña. Si Claudio Rodríguez se siente atraído por la ventura ejemplar de Rimbaud, es porque el esfuerzo de éste por fijar lo inexpressable, arriesgándolo todo, le da la posibilidad de encontrar nuevas formas poéticas. Al final de esa aventura extrema, en la que uno puede acabar quemándose, Rimbaud comprende que el poema no es un conjuro suficiente para revelar el misterio, de ahí que recurra al silencio como posibilidad de expresar lo inexpressable (“Yo escribía silencios”, afirma el poeta francés en el poema “Alquimia del verbo”). Al explotar el lenguaje, al destruir sus límites, lo que hace el silencio es provocar una apertura de la expresión, cuando la voz ha abandonado todo, para que la visión completa pueda darse. El silencio aparece así como raíz de la palabra, que viene siempre de una prolongada espera, de un largo silencio, como cifra de la libertad poética, simbolizada por esa navegación de gran altura, cuya aventura solitaria (“Hay que aventurar la vida”, decía Santa Teresa), nos sumerge de lleno en el territorio de la creación poética. Aludiendo a esa experiencia radical, que tiene lugar a través de la imaginación creadora, nos dice el poeta zamorano:

El acercamiento y la fusión de objeto y sujeto se ha realizado ya totalmente en “Le Bateau ivre”. El ritmo depende únicamente del vocablo, del movimiento de las vocales y de las consonantes. La obsesión de una frase continua domina de un modo patológico en este poema. Y esta obsesión es la causa del rompimiento

---

y tiene la virtud de ponernos en presencia de lo absoluto, véase el trabajo de H. Corbin, *Templo y contemplación*, Madrid, Trotta, 2003, pp.374-378; y mi ensayo “La mirada natural de Claudio Rodríguez”, *Hora de Poesía*, 45 (1986), pp.5-32.

temático y rítmico (“Ô que ma quille éclate!”). En medio del alud verbal emerge aquel “ritmo instintivo” y se prolonga ebriamente con un ímpetu asolador. La sensación de vértigo está lograda sin orden, por medio de impactos progresivos: el ritmo interjeectivo invade todo este poema sin que realmente haya más que unas cuantas interjecciones formuladas de un modo gramatical. Las abundantes yuxtaposiciones contribuyen a dar aún mayor sensación de velocidad.

La búsqueda de lo absoluto, de lo suelto o desligado, es una forma de rebelarse contra la realidad cotidiana (“¡No estamos en el mundo!”, grita Rimbaud en *Una temporada en el infierno*). Y ese impulso por retornar a la “fabulosa inocencia”, propio del que vive separado en este mundo, sólo puede expresarse con una lengua nueva, fundada en la experiencia misma de lo incondicionado. Si para los simbolistas la forma poética es un permanente estar naciendo, un ritmo que a cada instante se renueva, la búsqueda de esa otra realidad irreductible a lo uno (“yo es otro”), construida sobre la tensión entre arraigo y apertura, reclama la continuidad del lenguaje, en la que prevalece el movimiento del “vocablo” y la analogía de las “yuxtaposiciones”. Nada mejor para expresar toda esa *explosión* caótica e irracional en que transcurre este singular poema, donde la nave se desentiende de la tripulación y la escritura queda reducida al filo del propio estallido, que recurrir a un lenguaje discontinuo, en el que la disolución acentual, la eliminación de nexos lógicos, las rupturas sintácticas y la incoherencia de las imágenes contribuyen a mantener la expectación hasta el desenlace. Además, el hecho de que Rimbaud haya prescindido de los metros tradicionales a favor de la combinación de metros largos y cortos viene a probar que el ritmo, para expresar esa “irrealidad sensible”, depende más de una organización del movimiento del sentido por el sujeto en el poema, del impulso afectivo como realidad individual, que de una simple técnica basada en la física del lenguaje. Lo que evidencia este poema es la aventura de la poesía como experiencia personal, en donde la palabra, que se sustrae a sus límites lógicos y fluye desde su interioridad, alude a más de lo que dice<sup>2</sup>.

La asimilación de la cultura profunda, de aquello que late y se transmite a través de la tradición, es condición indispensable para todo aquel que intente ser crítico de poesía. La pervivencia de un discurso recurrente como forma de afirmar la identidad es propia de la comunicación oral, cuya memorización depende del ritmo. En las antiguas canciones de corro, que conservan en grado máximo la sustancia de la oralidad y

---

<sup>2</sup> Desde el estructuralismo, el ritmo ha dejado de considerarse simple factor métrico para sentirse como “organización del sentido del discurso”, según ha puesto de relieve H. Meschonnic en su estudio *Critique du rythme*, Lagrasse, Verdier, 1982. En cuanto a la composición de “Le bateau ivre”, cuya creación de espacios irreales pone de manifiesto la insuficiencia del lenguaje para penetrar en lo desconocido, remito al trabajo de E. Starkie, *Arthur Rimbaud*, Madrid, Siruela, 1989, pp.97-100.

se transmiten acústicamente a los oyentes, la asociación entre poesía, música y danza sirve para crear una experiencia compartida, una recitación dentro de un espacio abierto, en la que el dinamismo expresivo se presenta de forma intuitiva y flexible. Partiendo de una doble consideración, de que la poesía lírica, la poesía del canto, es una poesía del sentimiento interior y de que la poesía de tradición oral está muy viva entre nosotros, Claudio Rodríguez encuentra en el juego musicalizado de las canciones de corro, que hunden sus raíces en el ámbito mágico del antropomorfismo, una interdependencia entre lo rítmico y lo gestual, característica de la creación dinámica infantil:

Hay que tener en cuenta que estamos en un mundo en que lo musical, lo rítmico (canto, baile) junto con lo pantomímico, lo dramático (mímesis, representación gesticulante), es lo único importante. Es en el corro donde el niño encuentra el escenario más apto y luminoso para desarrollar toda su capacidad creadora a base de lo fonético y lo paródico. Lo primero que choca cuando se oye una canción de corro es la preponderancia del elemento fónico sobre el elemento lógico. He aquí la clave de la canción infantil. Se podría hablar, incluso, de una “lógica fonética”, como sucede en poesía.

La singularidad de las canciones de corro reside en su peculiar manera de construir un ambiente, el escenario de una representación, donde se intenta recuperar unos mundos que se desvanecen gracias al poder mágico de una escritura en la que conviven por igual lo musical y lo dramático. Si tenemos en cuenta que estas canciones aparecen como restos de un mundo perdido y se nutren del inconsciente colectivo, que aparece en la etapa primitiva de la formación cultural y del que tanto habló Jung, manteniéndose éste latente en la audición de la comunicación oral, que une a la gente en grupos, la visión mágica que ofrecen estas canciones infantiles sólo puede sentirse a partir de la tensión entre el fondo permanente de un horizonte más amplio y el dinamismo musical de las variantes. Desde este punto de vista, podría hablarse de una “lógica fonética”, puesto que el sonido de la palabra, al integrar el cantor en un auditorio más amplio, se convierte en núcleo de la canción infantil, cuya capacidad creadora depende más de las variantes de una voz antigua, constantemente adaptada a nuevas necesidades artísticas, que de la intensidad de una expresión nueva, de ahí el predominio en ella de lo fonético sobre lo conceptual (“la preponderancia del elemento fónico sobre el elemento lógico”). Así pues, si el poeta accede a la expresividad infantil como forma de modificar el mundo, es porque estas canciones de corro nos ayudan a descubrir un mundo desaparecido, el de nuestra infancia, aquel territorio sagrado en que vida ritual y palabra hablada constituyen una sola unidad<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Refiriéndose al fondo acústico de la tradición oral, señala Walter J.Ong: “Una organización do-

La transformación del lector en crítico sólo puede darse cuando uno es capaz de reducir las múltiples lecturas a la unidad del comentario, cuando el poeta metido a crítico se reconoce en lo creado, en la depuración de lo ya hecho, y destruye lo tipificado para mostrar su voz propia y diferente. Los seis años que Claudio Rodríguez pasó como lector de español en Inglaterra, de 1958 a 1960 en la Universidad de Nottingham y de 1960 hasta 1964 en la de Cambridge, le sirvieron para entrar en contacto con la tradición poética inglesa, sobre todo con los poetas metafísicos y románticos, siguiendo en este el ejemplo de Miguel de Unamuno, Antonio Machado y Luis Cernuda, lo cual le dio a su lenguaje poético la posibilidad de incorporar elementos ajenos a la tradición propia, hecho que ya se advierte en la escritura de *Alianza y condena* (1965), y de sentir el poema más como experiencia de conocimiento que como acto de comunicación, gracias a la mediación crítica de los ensayos de T.S.Eliot. Precisamente, en su ensayo “Unas notas sobre poesía”, fechado en Cambridge, el 26 de marzo de 1963, e incluido en *Poesía última*, antología elaborada por Francisco Ribes en ese mismo año, lo que pretende Claudio Rodríguez, igual que Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral y José Ángel Valente, es hacer del proceso poético un conocimiento de la realidad:

Creo que la poesía es, sobre todo, participación. Nace de una participación que el poeta establece entre las cosas y su experiencia poética de ellas, a través del lenguaje. Esta participación es un modo peculiar de conocer. No es éste el lugar a propósito para indagar la naturaleza de tal participación ni las características genuinas de ese conocimiento. Una característica esencial de este último consistiría en que lo que se conoce acontece, está actuando en las tablas del poema. Y sólo ahí. El proceso del conocimiento poético es el proceso mismo del poema que lo integra.

La noción de participación, central en el pensamiento platónico, pues establece una relación entre el mundo ideal y el sensible, ha experimentado, en el terreno de la antropología filosófica, sobre todo por parte de pensadores como Lévy-Bruhl o Cassirer, una evolución hacia el conocimiento experiencial, entendido éste como descubrimiento de la posibilidad del sentido, que se realiza a través del lenguaje, pues éste se

---

minada por el sonido está en consonancia con tendencias acumulativas (armoniosas) antes que con inclinaciones analíticas y divisorias (las cuales llegarían con la palabra escrita, visualizada: la vista es un sentido que separa por partes)”, en *Oralidad y escritura*, México, FCE, 1999, p.77. En cuanto a este ensayo fundacional, “El elemento mágico en las canciones infantiles de corro castellanas”, que fue presentado como memoria de licenciatura en 1957 y se recoge íntegramente en *La otra palabra*, (ed.), F.Yubero (Barcelona, Tusquets, 2004), hay que verlo en función de lo tradicional, siempre presente en la escritura del poeta zamorano. En este sentido, véase el estudio de L.García Jambrina, *Claudio Rodríguez y la tradición literaria*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

manifiesta a la vez como una forma de expresión sensible e intelectual. Aunque no se habla aquí de “la naturaleza de tal participación”, al identificarla con el conocimiento (“Esta participación es un modo peculiar de conocer”) y al referir ese conocimiento a la experiencia poética (“lo que se conoce acontece, está actuando en las tablas del poema. Y sólo ahí”), resulta evidente que, a lo largo del proceso poético, que es siempre un sondeo en lo oscuro, el lenguaje es el único medio de manifestar esa realidad oculta, de manera que su conocimiento es lo que genera también su expresión. Así pues, en la unidad de la experiencia poética (“del poema que los *integra*”), el acto de creación se revela como un proceso dinámico de indagación en lo desconocido, como un conocimiento haciéndose en el que nada está predeterminado, siendo el poema mismo el que ofrece la posibilidad de salir de sí, de modo que el poema, al querer ir hacia otra realidad, se revela como diálogo entre mundos distintos. En esa posibilidad de relación o intercambio radica la naturaleza misma de la palabra poética, que sólo puede ser dicha unitaria, en el instante del poema, con la totalidad del ser<sup>4</sup>.

Los llamados “poetas del medio siglo” empiezan a darse a conocer durante el desarrollo de la poesía social y poco a poco se van alejando de sus objetivos, en los que domina una “urgencia del contenido” que produce una tematización del estilo, para centrarse cada vez más en la creación del poema como búsqueda de una realidad intensificada. Del ser poeta *ahí*, en una circunstancia determinada, se pasa a ser algo extraño *allá*, a vivir en otro ámbito donde la imaginación hace existir lo real en el poema. La atmósfera de opacidad sigue siendo la misma, pero el alcance del poema es diferente, basado en una palabra sin retórica, en una desnudez necesaria para desarrollar lo que el poema tiene que expresar. Pocas veces como en esos años se ha sentido el deseo de encontrar un nuevo lenguaje bajo la retórica dominante, una sencillez de pensamiento y expresión, que revela una interrogación constante sobre lo esencial del hombre. La palabra poética habla más que nunca de un crecimiento en el vacío, de instantes de súbita revelación, donde el poema progresa siempre en

---

<sup>4</sup> Para apreciar la noción de *participación* en su verdadero alcance, que además está presente a lo largo de toda la escritura de Claudio Rodríguez, hubiese sido necesario contar con un inventario de su biblioteca o con una guía de sus lecturas durante su estancia en Inglaterra, similar a la que ha hecho James Valendre con Cernuda (“Relación de los libros sacados por Cernuda de la biblioteca de la Universidad de Glasgow”, entre 1939-1943, incluido en *La prosa narrativa de Luis Cernuda. Historia de una pista falsa*, México, UNAM, 1984, pp.69-82), lo cual le permitió saber la relación que Cernuda mantuvo con los poetas metafísicos y románticos ingleses. Nada de esto se ha hecho con el poeta zamorano, lo cual impide un entendimiento de su trayectoria poética. No es sólo que tal noción se revele como sustancial en su poética, siendo el lenguaje el encargado de establecer esa participación, sino que además esta tendencia a la participación afecta a la experiencia poética, concebida como *integración* de los más diversos componentes. Para el concepto de participación como “intuición integradora”, remito al estudio de L.García Jambrina, *De la ebriedad a la leyenda. La trayectoria poética de Claudio Rodríguez*, Universidad de Salamanca, 1999, pp.17-21.

el sentido de la reducción y en cuyos límites extremos se vive intensamente la vida. La escritura procede ahora por negación, haciendo que en esa distancia infinita entre la realidad y la palabra surja lo que importa captar. En el intento de relacionarse con lo totalmente otro consiste la singularidad de la experiencia poética, de ahí que la cuestión de la posibilidad de la poesía, tal como se propone en el cuestionario de la *Antología de la nueva poesía española* (1968), vaya asociada a la aventura misma del lenguaje:

Quizá la poesía no consista en definiciones sino en aventuras. En la aventura de la experiencia expresada. Lo que no quiere decir irracionalidad, sino investigación, invención, en el sentido etimológico de esta palabra de descubrimiento, sorpresa. En mi caso, me siento frecuentemente muy lejano de los poemas que he escrito: como si no fuera su autor, sin que esto quiera decir que no los reconozca como míos. Es una sensación parecida a la que uno tiene cuando se ve en una fotografía de hace años. La imagen es indudablemente la suya, pero la impresión de extrañeza, de estupor, es evidente.

Reconocer algo equivale a liberarlo de lo contingente, a ver lo esencial, aquello que es permanente, en nuestra relación con el mundo. Si la lectura del poema nos pone ante una experiencia que nos sobrepasa y ante la cual el lenguaje se vuelve insuficiente, el lenguaje poético no puede ser otra cosa que un lenguaje de *reconocimiento*, que apunta, según la moderna hermenéutica, no a una imitación, sino a una transformación orientada a la revelación de la realidad, cuya naturaleza nos obliga a mantener esa *distancia* como explosión y apertura dinámica. Al ofrecerse el poema como expresión de lo desconocido (“En la expresión el que comunica manifiesta algo acerca de algo”, dice Husserl en sus *Investigaciones*), de una realidad cuya memoria funda la posibilidad de su repetición y permanencia, su interpretación sólo es posible a partir de la distancia que lo constituye como esencialmente ambiguo y polivalente. En esa distancia reconocida del poema, donde el lenguaje se percibe como exploración de lo que está oculto, es donde la reflexión crítica empieza a formarse, entendida ésta como relación viva entre el poeta y el lector en el espacio del poema en cuanto objeto construido lingüísticamente. La tácita analogía que aquí se establece entre la experiencia poética como intento de hallar una dirección a través del lenguaje (“En la aventura de la experiencia expresada”) y el reconocimiento de una distancia asociada a lo impersonal (“como si no fuera su autor”), entre la inquietud de lo lejano y la presencia de lo próximo, no hace más que poner de relieve que el poema sólo tiene lugar como aventura solitaria, como acontecer de la singularidad. La poesía sería entonces el camino a recorrer por la palabra, una secreta apertura que lleva el lenguaje al límite de su propia posibilidad. Esa aventura del lenguaje poéti-



co, esa experiencia en la que se reconoce la voz singular, es el riesgo que él mismo reivindica<sup>5</sup>.

Claudio Rodríguez, dada su proverbial generosidad, concedió múltiples entrevistas a lo largo de su vida. Se podría hacer una antología de todas ellas, pues cada una, por breve que sea, siempre adelanta algo de lo que el poeta piensa acerca de la creación poética en un momento determinado. Consciente de que ciencia y poesía convergen en el descubrimiento de una realidad desconocida (“no hay ciencia sino de lo oculto”, observó Bachelard), el escritor castellano se preocupará constantemente por el proceso creador, radicalmente interno y rodeado de incertidumbre, en el que la palabra, a fuerza de tantear en lo oscuro, se va encontrando a sí misma. Por vivir dentro de un mundo en constante evolución, su modo de ser como aventura desemboca en algo nuevo. De ahí que, tanto en la ciencia como en la poesía, lo que más se valora no es el punto de partida, sino el de llegada, al que se accede tras un largo viaje que tiene lugar a través de la transformación de las palabras. En la entrevista “Claudio Rodríguez o la influencia de todo”, de 1971, el poeta zamorano se refiere al proceso creador como un proceso en formación donde se alcanza una nueva realidad, en cuyo descubrimiento se aproximan ciencia y poesía:

Casi todos los críticos estudian la poesía o la literatura como algo que ya está hecho. Pero hay pocos que se atreven a meterse en los territorios misteriosos, y hasta ahora inexplorados, de lo que es el proceso de la creación. Y se debería ver el proceso *antes* que la creación del poema. Lo cual pertenece más al terreno de la psicología, por decirlo así, que al terreno de la crítica literaria. ¿Pero por qué el proceso creador poético se diferencia del proceso creador científico? ¿O filosófico? La invención de las matemáticas, o las teorías de Pitágoras, o el descubrimiento de la armonía del mundo, Galileo o Newton, Kepler, son procesos creadores bastante semejantes al poético. Galileo no tenía un instrumento para descubrir, ni Newton. Tenían imaginación poética, como Einstein. Poética en el sentido etimológico de la palabra.

En los períodos de formación clásica, fruto de una labor imitativa, el escritor tiene una concepción utilitaria de su arte, basada en la adecuación entre obra y mundo sen-

---

<sup>5</sup> Para Claudio Rodríguez, que concibe la poesía en función de que se produzca un encuentro, la palabra poética es una forma de atención, de intercambio o diálogo, sentida como posibilidad de relacionarse con el otro, con lo que se hace presente en el poema. Sobre la reflexión de la experiencia lectora, asumida por la crítica hermenéutica como *reconocimiento* de lo que hay que dejar hablar en el poema, véase el trabajo de H.G.Gadamer, *Estética y hermenéutica*, Madrid, Tecnos, 1996, pp.88-89. En cuanto a la experiencia colectiva de los “poetas del medio siglo”, cuya aventura consistió en partir de una retórica asumida e intentar desde ella una interrogación radical sobre el lenguaje, tengo en cuenta el ensayo de T.Segovia, “Retórica y sociedad: cuatro poetas españoles”, en *Contracorrientes*, México, UNAM, 1973, pp.275-298.

sible. Sin embargo, a mediados del siglo XVIII, el centro de atención se desplaza de lo exterior a lo interior, del concepto a la sensación, lo que explica, entre otras cosas, el predominio del género lírico, siendo la imaginación la potencia que transforma el mundo sensible. Esta fe en la capacidad imaginativa, que une a los distintos poetas románticos por encima de sus diferencias, es lo que lleva a concebir la obra de arte como organismo vivo, como un proceso de gestación, en donde el objeto artístico no aparece como algo definitivo (“como algo que está ya hecho”), sino como un proceso prolongado de formación en lo oscuro (“los territorios misteriosos, y hasta ahora inexplorados”), donde lo que todavía no ha llegado a ser se percibe antes que su propia manifestación (“Y se debería ver el proceso *antes* que la creación del poema”). Al subrayar esta situación de inminencia, característica del lenguaje poético, pues éste se constituye en la espera de algo que va a manifestarse, lo que hace el poeta es destacar el papel de la imaginación creadora, que en su sentido de descubrimiento se da también en la experiencia científica (“Tenían imaginación poética, como Einstein”), la cual emerge de lo conocido y se revela como anticipación de lo desconocido. Siendo el poema un espacio de libertad, de radical desvío respecto a lo existente, su sentido sólo puede captarse escapando a los límites de lo concreto. Por eso, el proceso creador, propiamente poético, se ve aquí como un proceso en expansión, cuya esencia rítmica o musical tiende a abolir las distancias, nombrando lo inminente. Supresión de lo dado y revelación de lo nuevo serían así las dos caras de la palabra poética, que forma parte de una experiencia para andar en lo oculto y sólo se reconoce en la mediación de su fluir<sup>6</sup>.

Debería ser criterio distintivo de la crítica sobre poesía el partir de un reconocimiento previo de su intensidad y hondura. Teniendo esto en cuenta, no se entiende muy bien, salvo por la orientación de la visión francesa sobre la poesía española, el desdén casi general de los poetas de los años sesenta hacia la poesía de la primera generación de posguerra. Sin embargo, la poesía que se escribe en España a partir de 1945, con nombres tan destacados como Luis Rosales, Leopoldo Panero, Blas de Otero y José Hierro, es de notable riqueza y calidad. Claudio Rodríguez es uno de los pocos poetas que, reconociendo la importancia del 27 en nuestras letras, supo valorar otras voces distintas de las consagradas y afines a su sensibilidad. En cuanto

---

<sup>6</sup> El fragmento analizado pertenece a la entrevista “Claudio Rodríguez o la influencia de todo”, en F.Campbell, *Infame turba*, Barcelona, Lumen, 1991, pp.229-240; recogida después por A.L. Prieto de Paula en *Claudio Rodríguez. Visión y contemplación*, Diputación Provincial de Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1996, pp.39-45; y por F.Yubero, de forma completa, en *La otra palabra*, pp.217-228. En cuanto a la convergencia de ciencia y poesía en el descubrimiento de lo oscuro, véase el iluminador ensayo de C.Janés, “La aventura (Ciencia y poesía)”, en *Revista de Occidente*, 207 (julio-agosto 1998), pp.96-110; y recogido en *La palabra y el secreto*, Madrid, Huerfano y Fierro, 1999, pp.99-120.

al 27, uno de los primeros poetas que mereció su atención fue Dámaso Alonso, que además fue profesor suyo en la Universidad Central de Madrid. Sabido es que, a partir de *Hijos de la ira* (1944), hay un cambio de rumbo en la poesía española. Su nuevo lenguaje suena a imprecación porque se aparta de la estética purista anterior (“Yo buscaba una expresión para mover el corazón y la inteligencia de los hombres, y no últimas sensibilidades de exquisitas minorías”, escribe el poeta madrileño), tomando una dimensión distinta, la de una voz cuyo tenso dramatismo expresa la trágica dualidad entre el dolor de vivir y el deseo de salvación. Tal escisión, de raíz religiosa, es la que se percibe en el ensayo “Dámaso Alonso: entre lo tremendo y lo salvador (Unas notas sobre su poesía)”, de 1977, donde la palabra poética aspira a realizarse en lo sagrado:

Pero, junto a lo tremendo, habita lo fascinante. Junto a lo diabólico, lo angélico. Junto a la “tristeza como un ciempiés monstruoso colgando de la mejilla”, las “innumerables margaritas blancas”; junto al “olor a nicotina rancia”, los “arbustos juveniles”. Esta “Mujer con alcuza”, que somos nosotros, camina con un signo de interrogación (su cuerpo, otra vez lo filosófico, se convierte en pura búsqueda angustiada), sin destino, con soledad frenética; mas esa curva interrogante se resuelve en el dulce álabe de un almendro. Esa mujer avanza “abriendo con amor el aire, abriéndolo con delicadeza exquisita”.

Nos encontramos aquí en el ámbito de lo existencial, con el hombre escindido entre la angustia de vivir y la esperanza de salvación. De ahí que el lenguaje se repita simétricamente entre los dos campos extremos de “lo tremendo”, con las imágenes de “un ciempiés monstruoso colgando de la mejilla” y el “olor a nicotina rancia”, signos del horror y del espanto en que vive el hombre, y “lo fascinante”, con las “innumerables margaritas blancas” y los “arbustos juveniles”, expresión de lo que nos atrae hacia la renovación. Ambos elementos, lo tremendo que nos detiene y lo fascinante que nos impulsa, forman entre sí una armonía de contrarios y hallan su mejor representación en esa “Mujer con alcuza”, alegoría de la humanidad, cuyo cuerpo, reducido a pura interrogación, nótese el valor del paréntesis “(su cuerpo, otra vez lo filosófico, se convierte en pura búsqueda angustiada)”, cuya ruptura lingüística actúa como explicación o comentario del tema principal, nos hace pasar de la “soledad frenética” al “dulce álabe de un almendro”, símbolo del renacimiento, moviéndose de lo grave a lo aéreo (“abriendo con amor el aire”), que ha de entenderse como el estado de libertad que caracteriza a lo poético. En ese vivir el misterio, que no se puede expresar, sino solamente experimentar, radica el impulso religioso del sentimiento poético, basado en la dependencia y orientado a la consecución de algo que

existe realmente<sup>7</sup>.

Toda interrogación implica una apertura a lo insondable, al silencio en el que la voz habla. Así reconocemos que hay una realidad tras la realidad, que nos inquieta y nos fascina. Porque el cuerpo, en su pobre desnudez, está ahí para decirnos quiénes somos y de dónde venimos, aparece como frágil memoria de la plenitud de otra época. Esa memoria de lo ausente es lo que lo hace irrumpir fulgurante en la escritura y, de este modo, lo que nos seduce no es lo que está más allá de él, sino lo que tiene de instantáneo. Ahora bien, lo que existe en cada instante, en el ámbito de lo inmediato, existe en función de aquello que lo trasciende, de algo indecible que está ahí y a la vez se retrae. Sin voz que una al hombre con la naturaleza, que mutuamente se implican, no podría existir la palabra básica, aquella que funda el mundo de la relación. De esa compenetración natural habla la poesía de Rafael Morales, que desde el sorprendente tono cósmico de *Poemas del toro* (1943) hasta el elegíaco de *Prado de serpientes* (1982), pasando por el lírico-dramático de *La máscara y los dientes* (1962) y *La rueda y el viento* (1971), no ha dejado de expresar una relación vivida poéticamente, en la que, como ha dicho el poeta, la poesía no está en las cosas, sino en la palabra entendida como arte, que hace posible la unidad del hombre con su entorno. A esa coordinación se ha referido Claudio Rodríguez en su ensayo “Hacia la poesía de Rafael Morales”, destacando la autenticidad del poeta toledano, la visión poética de su actitud moral, que se mantiene gracias a la presencia constante de lo humano en el lenguaje:

Actitud ética. No en el sentido dogmático, sino como radical coherencia entre el destino personal y la realidad histórica. Se trata, en el fondo, de un “diálogo del hombre con las cosas”, como dice Antonio Machado. De una participación, que es un modo de conocimiento. Los diferentes compases, por decirlo así, incluso las aparentes contradicciones, matizarán y acuñarán, en contacto con dicho “diálogo participado”, la evolución de esta poesía.

La crítica, lo mismo que la creación, debe ser diálogo, reconocimiento del otro y de lo otro, si no quiere quedar reducida al tópico, que impide reconocer la pluralidad de lo vivido (“La vida no es poesía, pero la poesía es vida, y si no, no es nada”, solía decir el poeta zamorano). Tal vez por eso, la materia misma que sostiene y alimenta el impulso poético de Rafael Morales es una “diálogo del hombre con las

---

<sup>7</sup> Para la presencia simultánea de lo *tremendo* y lo *fascinante*, cuya relación recíproca obedece, en gran medida, a lo irreductible de la emoción religiosa, remito al estudio de R. Otto, *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Madrid, Alianza, 1980. En cuanto a la escritura de Dámaso Alonso, cuyo fondo religioso la hace evolucionar de la “oscura noticia” a la “clara noticia”, véase mi ensayo “La poesía de Dámaso Alonso”, en *Poetas del 27*, Universidad de León, 1993, pp.251-265.

cosas”, expresión machadiana que deja vislumbrar un discurso basado en la alteridad, que al incorporar la duda y la contradicción como elementos permanentes, no permite al pensamiento descansar en un punto fijo. De este modo, al ser el hombre una tensión constante entre lo limitado que es y lo ilimitado a lo que espira, dicha tensión sólo puede quedar anulada en la plenitud de la visión poética, que desde su oscuridad compacta y profunda se revela como iluminación de la vida y de la muerte (“Pero en la noche oscura / aún sigue luminosa la palabra”, escuchamos al final del poema “La luz de la palabra”). Una claridad imprevisible se anuncia sobre la opacidad de lo real. Y de esta relación entre lo que uno ya es y lo que tiene que encontrar, entre la evocación y la certidumbre, brota una palabra como impulso de todo el ser, que es sentida “como radical coherencia entre el destino personal y la realidad histórica”, siendo esta coherencia la que engendra el sustrato moral en el que lo poético se inscribe. Así pues, en el tejido del poema, punto de convergencia entre lo que somos y lo que desconocemos, lo que hace la palabra es anticipar la realidad que nos crea, apuntar mediante ese “diálogo participado”, en que lo poético consiste, a lo ilimitado de una totalidad que nos sostiene<sup>8</sup>.

La década de los ochenta fue abundante en lo que se refiere a las reflexiones sobre lo poético. Como introducción a *Desde mis poemas* (1983), que recogía la poesía publicada hasta ese momento, colocó Claudio Rodríguez el texto “A manera de comentario”, al que podemos considerar como una especie de ensayo bisagra entre lo que ya había dicho y lo que a partir de ahora se irá intensificando. En efecto, si el comienzo del ensayo alude a la poesía como participación (“Si la poesía, entre otras cosas, es una búsqueda, o una participación entre la realidad y la experiencia poética de ella a través del lenguaje”), concepto ya presente desde “Unas notas sobre poesía”, después se detiene en la “contemplación viva” como forma de ser, pues implica tanto la vivencia de la realidad como su expresión. A esa influencia de la mirada y la luz contribuyó sin duda *El vuelo de la celebración* (1976), en donde la imagen del vuelo sirve para unir lo profundo y lo aéreo. Desde esta convergencia entre el proceso de ascensión y el de interiorización, según revela la identificación entre “elevar” y “entrar”, es posible entender mejor el esfuerzo contemplativo, cuyo dinamismo imaginario queda asociado a la virtualidad del canto para lograr un mayor conocimiento

---

<sup>8</sup> El ensayo “Hacia la poesía de Rafael Morales” apareció como prólogo a la poesía del poeta toledano, *Obra poética (1943-1981)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, pp.13-20. En cuanto a la palabra poética como forma de llegar al otro, que Machado tiene en cuenta en su proceso creador, sobre todo a partir de *Nuevas canciones* (1924), y que fue asumida a partir de 1950, véase el estudio conjunto de J.O.Jiménez y C.J.Morales, *Antonio Machado en la poesía española. La evolución interna de la poesía española, 1939-2000*, Madrid, Cátedra, 2002. Desde un punto de vista filosófico, a esta palabra básica, que funda el mundo de la relación, se ha referido M.Buber en su breve y lúcido trabajo, *Yo y Tú*, Madrid, Caparrós Editores, 1993.

de la vida. A esa penetración de la mirada contemplativa, que va unida a la aventura de la experiencia poética, alude el siguiente fragmento:

El soñar es sencillo pero no el contemplar. San Juan de la Cruz sabía que el vuelo de la paloma tiene tres tiempos. Templar. Casi como en los toros (por aquellos tiempos de andurriales y de campo abierto). La velocidad y la armonía, los talleres, el crisol y el olor de los metales, y de los pueblos, y aquellas montañas, tan remediadoras, después de la luz, o aquel sobaco... Pero de lo que se trata es de la aventura. La poesía es aventura – cultura. Aventura o leyenda, como la vida misma.

La palabra poética vive en varios niveles y en mutua convivencia con lo extraño. No es difícil señalar aquí la inclusión de sintagmas pertenecientes a poemas conocidos, desde “El soñar es sencillo, pero no el contemplar”, verso que pertenece al poema “Sin adiós”, de *El vuelo de la celebración*, hasta la deuda del adjetivo “remediadoras” con el poema “Noviembre”, del mismo libro, como si el poeta quisiera anular la fractura entre crítica y creación. Con todo, lo más significativo es la reflexión sobre la mirada contemplativa, o propiamente poética, como núcleo central del proceso creador. Para empezar, no es casual la presencia de San Juan de la Cruz, pues la experiencia mística y la experiencia poética pertenecen al mismo orden de la experiencia religiosa, que tiende a expresar una intuición de la realidad trascendente. Como la mística, la poesía nace de la oscuridad y acaba en la luz. Su complicidad habría que buscarla en la mirada contemplativa, que penetra el objeto y así no se le resiste (“De la contemplación / nace la rosa / de la contemplación el naranjo / y el laurel, / tú y yo del beso aquél”, dice Miguel Hernández). Por eso, en el ejercicio contemplativo, es necesario suspender el discurso racional (“No creo que el razonamiento ayude nunca en la contemplación”, señala el autor de *La Nube del No-Saber*), pasar por el fondo de lo oscuro para llegar a la más alta unión. De ahí que esa experiencia unificadora del mirar contemplativo vaya unida a la aventura de la experiencia poética (“La poesía es aventura”), la cual, por darse en la interioridad, revela y esclarece (“Olvido de lo criado, / memoria del Criador, / atención a lo interior / y estarse amando al Amado”, dice el poeta carmelita en una de sus *Cautelas*). En ese espacio vacío de lo interior es donde se da la contemplación, que se esfuerza por acoger la totalidad (“Mas la contemplación poética es un merodeo, una especie de acoso a la totalidad de la experiencia, a su recóndita unidad a través de la multiplicidad, de la contradicción, de la inefabilidad de las sensaciones”, confiesa más tarde Claudio Rodríguez en su artículo “Hacia la contemplación poética”), por encontrar la palabra verdadera. En ese intento de reducir la vida al pensamiento, tratando de expresar lo nunca dicho, la contemplación aparece como una experiencia fundamental que todo

lo transfigura, como búsqueda de lo absolutamente simple<sup>9</sup>.

Son muchos los textos, dedicados por Claudio Rodríguez a la reflexión poética, que se repiten en su escritura, pero cada repetición es diferente por el hecho mismo de repetirse. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el texto “Poética” al frente de *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964)*. *Poesía cotidiana*, de 1966, que reproduce varios fragmentos de “Unas notas sobre poesía”, o en *Reflexiones sobre mi poesía* (1985), en donde Rodríguez aplica lo dicho en “A manera de un comentario” al análisis de sus poemas más importantes. De este modo, la reiteración, recurso mnemotécnico de la tradición oral, contribuye a intensificar la interpretación del texto como un todo, dándole un carácter de validez permanente. Esta posibilidad de decirlo todo es una de las cualidades de la poesía oral, que puede estar vigente durante mucho tiempo gracias a la combinación de lo conceptual y lo auditivo. Por eso, en su ensayo “Alberti y la poesía oral”, de 1987, Claudio Rodríguez, tomando como referencia las obras de Gil Vicente y el *Cancionero* de Barbieri, que recoge y comenta las canciones de los siglos XV y XVI, trata de fijarse en las recurrencias portadoras de sentido, en la configuración fónica del poema como captación conjunta del sonido y del sentido:

Ascendencia literario-popular. Como en las canciones de Alberti, tan plenas en su variedad y siempre teniendo en cuenta el centro, el latido, repito, entre lo rítmico y lo conceptual, la intensificación del elemento sonoro en su función creadora e incluso, y esto es decisivo, como participación moral (tema que desborda estos comentarios), tan relevante en la obra del poeta gaditano.

La forma artística, al armonizar lo individual y lo universal, no hace más que expresar, por analogía, la ordenación rítmica del universo. Según esto, el poema sería una reproducción del ciclo cósmico y el ritmo que lo origina una apertura a lo inesperado. En su forma fragmentaria y recurrente, la canción tradicional traduce un saber de experiencia en el que entran por igual lo estético y lo moral. Si la expre-

---

<sup>9</sup> Plotino, tan presente en la escritura de Claudio Rodríguez, dice en las *Enéadas*: “Cada alma es y se convierte en lo que contempla” (IV, 3, 8, 15). Aludiendo a la interiorización ascensional que se produce en *El vuelo de la celebración* (1976), señala F.Yubero: “Luz, amor y exaltación o cántico se hacen isomorfos y van a ser los tres componentes del impulso”, en *La poesía de Claudio Rodríguez (La construcción del sentido originario)*, Valencia, Pre-Textos, 2003, p.183. En cuanto al artículo “Hacia la contemplación poética”, que viene a completar el fragmento analizado, apareció en *ABC*, el 22 de febrero de 1987, p.3; y recogido después en “Textos reunidos de Claudio Rodríguez. Sus ensayos”, en “Homenaje a Claudio Rodríguez”, al cuidado de Ph.Silver y F.Yubero, *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 27-28 (2000), pp.119-121. Sobre la mirada contemplativa en la escritura sanjuanista, remito a mi ensayo “San Juan de la Cruz, poeta de la contemplación”, en *Sueño de vuelo. Estudios sobre San Juan de la Cruz*, Madrid, FUE, 1998, pp.19-29.

sividad poética radica en la correspondencia entre el sonido y el sentido (“entre lo rítmico y lo conceptual”), siendo el sonido lo que desencadena la emoción, la magia de la poesía oral encuentra su motivación en el acuerdo íntimo entre lo personal y lo colectivo, anterior al lenguaje y objeto de la palabra poética, que busca siempre la reintegración en el origen. Basta comparar la canción anónima (“En Ávila, mis ojos”) con la de Alberti (“Mi corza, buen amigo”), sujetas ambas a la técnica del paralelismo, para darnos cuenta de que el ritmo es el que crea la atmósfera trágica, el que une palabra y acción, lenguaje y pensamiento. Gracias a la noción dinámica del ritmo, entendido como aquello que hace fluir en la doble dimensión estética y ética (“en su función creadora e incluso, y esto es decisivo, como participación moral”), la palabra poética forma parte de una acción ritual, sagrada, en la que el lenguaje tiene siempre presente la totalidad de la experiencia. La conocida afirmación pitagórica de que todo es número, basada en el principio de excluir lo inarmónico, pone de relieve el entendimiento del ritmo como la forma misma de la energía, como impulso musical que busca, en la génesis y metamorfosis del proceso creador, la realidad de lo posible<sup>10</sup>.

En el año 1988, tan cargado de resonancias literarias, Claudio Rodríguez escribió dos artículos importantes: “Junto al cuerpo y el alma”, con motivo del cincuentenario de la muerte de César Vallejo, y “La ceniza, el canto, el desafuero”, originado por la lectura de *Metáfora del desafuero* (1988), de su amigo Carlos Bousoño. A pesar de que el segundo trasluce un intento por acercar la distancia entre lo conocido y lo desconocido, tomando como base la ruptura o desconcierto en que vive el mundo (“El desafuero y su imagen son una ruta hacia lo absoluto, un intento de reconciliación entre la realidad y la idea, entre la existencia y su valor”), el primero me parece más despojado e intenso, sobre todo por esa piedad hacia el desvalido, tan próxima del sentimiento vallejjiano, cuyo desamparo, por haberlo sufrido el poeta en carne propia, no hace más que agrandar su amor por los demás. Si la palabra de Vallejo no deja de estar presente, es porque habla directamente al otro, en una relación puramente emocional, donde la palabra poética, por acoger al otro, se hace promesa de anticipación y habla el lenguaje de la hospitalidad:

La poesía de César Vallejo está vibrando entre lo delicado y lo tremendo, pero

---

<sup>10</sup> Para un análisis del ritmo poético, entendido como vibración que sostiene el lenguaje, véase el estudio de A.Herrero, *El decir numeroso. Esquemas y formas del ritmo verbal*, Universidad de Alicante, 1995. En cuanto al ensayo “Alberti y la poesía oral”, publicado como homenaje al poeta gaditano en *ABC* (13 de diciembre de 1987, p.I), fue reimpreso en el volumen colectivo, *Imagen sucesiva de Rafael Alberti*, Diputación Provincial de Cádiz, pp.97-98. Para la relación de Alberti con la lírica popular, presente a lo largo de su escritura, remito a mi ensayo “Rafael Alberti y la poesía tradicional”, en *Poetas del 27*, pp.97-128.



se unifica por el poderío amoroso. Ya lo decía François Villon: “Par trop amer n’ai rien vendu”. El nos ama junto o contra su destino, en cuerpo y alma, uno a uno y a todos. Y además día a día, objeto con objeto. Porque cada hombre es todo, a pesar de su orfandad, de su desamparo, con la mano agarrada a un zapato solitario. Es el anhelo, la búsqueda desesperada de salvación fraterna, como escribió Propercio: “Tendremos que llorarnos mutuamente”

La separación limita la armonía del hombre con el mundo, de ahí que para superar la escisión milenaria entre el cuerpo y el alma, el poeta recurra aquí a la dialéctica de la escritura vallejiana, siempre oscilante, en lo que al amor se refiere, entre lo sensual y lo metafísico. Recuerda Unamuno que el amor se fundamenta en dos raíces, el sentimiento de desamparo y el deseo de eternidad por la generación. De ambas cosas hay abundantes ejemplos en la poesía de Vallejo, para quien el amor se convierte en la unidad de todo mediante la experiencia poética (“uno a uno y a todos”), pero, en su intento de crear un mundo nuevo, el amor contribuye a la regeneración del hombre entero (“Se amarán todos los hombres, / engendrarán todos los hombres, / comprenderán todos los hombres”, escuchamos en el poema “Himno a los voluntarios de la República”, de *España, aparta de mí este cáliz*), siendo ese eros genesíaco (“engendrarán todos los hombres”), signo de participación colectiva en la creación de la nueva humanidad. Porque lo poético parece aquí nacer de un erotismo totalizador en que lo humano se inscribe (“Porque cada hombre es todo”), según revelan las citas complementarias de Villon y Propercio, de una identidad previa al dualismo sexual, que cumple la función de reintegrarnos al origen. Al aparecer lo erótico como convergencia entre los dos extremos, “el desamparo” y “la búsqueda desesperada de salvación fraterna”, entre lo posible y lo imposible, Claudio Rodríguez nos hace ver que este erotismo integrador, germinativo, es el impulso de conocimiento incorporativo que caracteriza a lo poético, pues la poesía, en su deseo de unidad, es la corporización de la palabra, que nos abre a lo imposible nombrándolo<sup>11</sup>.

Las afinidades entre José Hierro y Claudio Rodríguez fueron producto de una honda amistad, que rebasa lo puramente anecdótico. Con motivo del setenta aniversario

---

<sup>11</sup> La experiencia amorosa guarda una profunda analogía con la experiencia poética, que sólo vive renaciendo sin cesar. Aludiendo a esta tensión dialógica, constitutiva de ambas experiencias, señala E.Morin: “El amor, simultáneamente, procede de la palabra y precede a la palabra”, en *Amor, poesía, sabiduría*, Barcelona, Seix Barral, 2001, p.17. En cuanto al amor como participación, que alcanza su máxima expresión en las últimas obras de Vallejo, véase el ensayo de S.Yurkievich, “*España, aparta de mí este cáliz*: la palabra participante”, *En torno a César Vallejo*, (ed.), A.Merino, Madrid, Júcar, 1988, pp.323-343. Sobre la afinidad entre ambos poetas, remito al ensayo de Sharon K.Ugalde, “Los pasos lejanos de César Vallejo en la poesía de Claudio Rodríguez”, en S.Rivera y T.Ruiz (eds.), *Simposio-homenaje a Ángel González*, Madrid, José Esteban editor, 1987, pp.95-112.

sario del poeta santanderino, escribió Claudio su ensayo “José Hierro” a comienzos de 1992, que quedó eclipsado, en gran medida, por su discurso académico de ese mismo año. Sin embargo, a pesar de su brevedad, pone de relieve la fluidez de una escritura, que arranca de una vivencia concreta y aspira a la trascendencia. Desde el comienzo de su trayectoria poética, que él mismo resume en seis libros, *Tierra sin nosotros* (1947), *Quinta del 42* (1953), *Cuanto sé de mí* (1957), *Libro de las alucinaciones* (1964), *Agenda* (1991) y *Cuaderno de Nueva York* (1998), Hierro canta, no la anécdota, sino el reflejo emocional de los hechos vividos, de modo que el tiempo, que es siempre un filtro del recuerdo, dota a sus poemas de un sustrato melancólico, propio del ser incompleto, que busca la transformación del mundo y del hombre. La virtualidad de su expresión poética sirve de encuentro con lo ausente, con la realidad en su plenitud, cuya exploración, que permite el tránsito de lo real a lo imaginario, tiende a fundir los opuestos en la totalidad de la experiencia artística:

Hierro sabe que la poesía es un arte y que en ella habitan la música y la pintura, la arquitectura y la danza: el espacio y el tiempo. De aquí la plasticidad y la musicalidad de las imágenes y la aventura hacia el ritmo esencial con la emoción personal, con la posible experimentación de nuevas e inventadas identidades, asimilaciones, traspasadas por las circunstancias íntimas singulares y también comunes que se ensamblan y dan un temple de totalidad a su poesía.

Si lo propio de la poesía es su capacidad de sustraerse a lo inmediato y de alcanzar una nueva realidad, ese “temple de totalidad” que aparece súbitamente en el poema, es traído por el lenguaje, en el que se combinan “el ritmo esencial con la emoción personal”, el sonido con el sentido. No es casual que este ensayo empiece hablando del ritmo (“De aquí que el ritmo sea esencial, porque sin él la experiencia no adquiere su plenitud ni por lo tanto el estilo”), y termine aludiendo a la armonía, propia de la música, a la que aspira todo arte (“Todo se resuelve buscando lo fundamental, la esencia cuyo valor es la exigencia, como he dicho, de totalidad, de armonía, de moralidad, en fin”), quedando así lo ético y lo estético unificados en la visión. Porque en el espacio originario del poema, donde se funden lo real y lo imaginario, el “reportaje” y la “alucinación”, la totalidad de sentido se comunica por el ritmo (“Son las palabras una consecuencia del ritmo. El poeta, al crear, lo que hace es recordar un poema perdido. Un poema del cual no le queda más que la tonalidad y el ritmo”, afirma el propio Hierro en “Palabras ante un poema”). Bajo la simplicidad de las cosas lo que intuye el poeta es una consciencia de la realidad total y extrema, que sólo se puede expresar mediante la relación de música y poesía. Porque la palabra poética, esencialmente rítmica, aparece como fragmento de una

experiencia artística en que está implicada la vida entera, por eso lo asimila y lo transforma todo<sup>12</sup>.

El largo período en que Claudio Rodríguez no publica libros de poesía, el que va desde *El vuelo de la celebración* (1976) a *Casi una leyenda* (1991), corresponde, en cambio, a una época abundante en artículos y ensayos, cuya escritura más reflexiva, en la que su pensamiento revela mayor amplitud de lecturas y perspectivas, modifica en gran medida su evolución estética. La mayor parte de los ensayos de esta época de madurez defienden la relación entre la escritura y la realidad existencial, siendo la aspiración de la palabra poética, en su acto de estar viva, el poder encarnarse en un cuerpo. Entrelazada a la realidad, la palabra la encarna y la trasciende a la dimensión espiritual. De este modo, toda realización superior sólo existe por el hecho de estar en el mundo, es decir, si la reconocemos en un cuerpo, y al moldearse mutuamente el cuerpo y el mundo, la realidad y la palabra, la forma que tiene de manifestarse esta integración, que nos envuelve como un todo, es a través de lo erótico, que remite a un tiempo original y con el que se pretende sacralizar la vida entera. Lo erótico implica un impulso hacia la totalidad. Por eso, en “Poesía como participación: hacia Miguel Hernández”, que constituye su Discurso de ingreso en la Real Academia Española en 1992, el lenguaje, al inscribirse en lo seminal, que contiene lo posible, adquiere un sentido de sacralidad:

Es posible que en la historia de nuestra literatura haya pocos autores como Miguel Hernández en cuyos versos se pulse tan intensa y acusadamente la participación entre dos cuerpos: “yo no quiero otra luz que tu cuerpo ante el mío”, porque “toda la creación busca pareja” y es el tiempo y la hora “del macho y de la hembra”. Cuerpo, o mejor dicho, soma, ansioso dinamismo de su esencia gozosa y sufrida. He aquí el origen hasta llegar a la boda, al tálamo sobre el campo, a la simiente lúcida y al sol sin ocaso del vientre de la mujer, a la alegría sangrienta en cada surco, en cada acequia madre. La unión con la naturaleza, con la tierra estelar y con la propia vida se conoce y se dice a través del amor, que en su fondo ha de llegar a la fecundación con el “sagrado semen” que penetra en el “útero eterno” con palabras Rubén Darío. Amor es totalidad y vivificación.

---

<sup>12</sup> Tanto José Hierro como Claudio Rodríguez dieron gran importancia al ritmo en sus reflexiones poéticas. Dice el primero: “¿Qué entiendo yo por ritmo poético? En principio, claro está, estoy de acuerdo con lo de las sílabas átonas y tónicas. Pero niego que el ritmo sea una consecuencia de la ordenación de unas palabras determinadas. Son, por el contrario, las palabras una consecuencia del ritmo. El poeta, al crear, lo que hace es recordar un poema perdido. Un poema del cual no le queda más que la tonalidad y el ritmo. Su acierto estriba en poner, en sobreponer, al ritmo preexistente aquellas palabras que por su sonido y por su sentido expresen, sin género de dudas para el lector, lo que él entiende perfectamente sin necesidad de palabras. El poema existe, nebuloso en el poeta, porque en su conciencia existe, ya organizado un ritmo total, una sucesión de ritmos”, en “Palabras antes de un poema”, recogido en *Elementos formales de la lírica actual*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1967, p.67. En esta línea se sitúa mi ensayo, “El arte musical de José Hierro”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 30 (2005), pp.281-309.

En todas las cópulas subsiste el recuerdo de la identidad originaria. Una hermosa parábola del *Zohar* (I, 32<sup>a</sup>) señala: “Cuando la luz penetra la sombra ambas son fecundadas. La luz, elemento masculino, y las tinieblas, elemento femenino, se unen y forman la unidad”. Toda esta fusión de lo masculino y lo femenino, fuerzas arquetípicas que hunden sus raíces en las religiones del origen, religiones de “la materialidad o la naturaleza”, según la terminología con que Walter Schubart las distingue de las “religiones de la salvación o la redención”, de raíz patriarcal, halla su mejor expresión en los libros de madurez de Miguel Hernández, en un proceso que se inicia con *Viento del pueblo* (1937) y culmina en *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1940), en donde el hombre se identifica con la luz plena del sol y la mujer con el poder fecundante de la luna, de cuya unión surgirá el hijo. Bastarían los primeros versos de un poema como “Canción del esposo soldado”, de *Viento del pueblo*, para darnos cuenta de cómo lo seminal se afirma como honda raíz erótica, como superación de un tiempo escindido (“He poblado tu vientre de amor y sementera, / he prolongado el eco de sangre a que respondo / y espero sobre el surco como el arado espera: / he llegado hasta el fondo”). La sacralidad inherente al acto de creación se transfiere a la semilla sobre el campo, revelando que el acto sexual es también poético, pues ambos suponen una penetración en el fondo de lo oscuro. De ahí que, en la escritura hernandiana, lo seminal (“sagrado semen”) se asocie a la intemporalidad del vientre materno (“útero eterno”), donde la palabra se está gestando. La mujer, en su maternidad, cumple una función mediadora, esencialmente poética, pues la palabra, cuando no media entre mundos distintos, se trivializa y desaparece como tal. Experiencia erótica y creación poética se articulan en el cuerpo único de la mujer, que así se convierte, en el espacio imaginario y compartido del poema, en una forma de aproximación a lo sagrado<sup>13</sup>.

La trascendencia de lo inmediato es una experiencia que Claudio Rodríguez comparte con Pedro Salinas, para quien el amor es un compromiso con la eternidad y la poesía un viaje a lo desconocido. Solamente podemos conocer lo ilimitado si sabemos reconocernos en lo limitado, en las cosas vulgares de la vida (“Para vivir no quiero / islas, palacios, torres, / ¡Qué alegría más alta: / vivir en los pronombres!”),

---

<sup>13</sup> Para esta visión de lo sexual como apertura a lo sagrado, donde nada está separado y hay una participación en la inmensidad del ser, véase el estudio de G. Feuerstein, *Sagrada sexualidad*, Barcelona, Kairós, 1995. Refiriéndose a la acción ritual de la semilla, señala O.Paz: “Apenas cae en el hoyo, la semilla rellena la hendidura y se hincha de vida. Su caída es resurrección: la desgarradura es cicatriz y la separación, reunión. Todos los tiempos viven en la semilla”, en *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 1967, p.27. Sobre la confluencia de lo erótico y lo poético en la escritura hernandiana, remito a mi ensayo “El impulso erótico de Miguel Hernández”, en *Presente y futuro de Miguel Hernández. Actas del II Congreso Internacional Miguel Hernández*, Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández, 2004, pp.227-241.

escuchamos en *La voz a ti debida*). La emoción de lo concreto, de la realidad vital, es la que despierta el deseo de infinito, de aquello que nos falta y sólo podemos alcanzar a través de la palabra poética, que es la forma de entrar en contacto con la realidad más profunda. Sobre esta conciencia de aventura, que implica un esfuerzo por transformar lo vivido, se polariza desde sus comienzos la poesía de Pedro Salinas, en títulos tan significativos como *Seguro azar* (1929) y *Fábula y signo* (1931), en los que confluyen paradójicamente lo real y lo imaginario, hasta alcanzar su máxima expresión en los poemas de *La voz a ti debida* (1933) y *Razón de amor* (1936), donde el diálogo con la amada se convierte en un diálogo con la poesía. De esta manera, la profunda convivencia con la poesía de Salinas, según revela el ensayo “Con la poesía de Pedro Salinas”, de 1993, se propone como afinidad o intercambio de experiencias compartidas, siendo lo absoluto del instante poético, que pone a prueba la realidad entera, el punto que concentra la integridad del canto, siempre en busca de una realidad superior:

La poesía de Pedro Salinas es, en el fondo, como él escribe: “una llamada a través de la objetivación, inevitablemente implícita en la obra artística, en la reforma de la conciencia humana”, palabras que nos llevan, en suma, a “una aventura hacia lo absoluto”, con su trascendencia.

Con el acto creador, que nos hace volver a ser, lo que se revive es una transformación de la realidad, una recomposición ideal de la misma, que es tal vez el motivo íntimo y profundo de toda experiencia artística. Lo real y lo trascendente no se anulan en la unidad del poema, sino que se funden sobrepasándose, manifestándose creación. El hecho de que, en palabras del propio Salinas, la poesía se considere como “una aventura hacia lo absoluto”, expresión que el poeta zamorano hace suya, nos da a entender que cada palabra, “con su trascendencia”, nos abre a la realidad de lo posible, de la que recibe su propia manifestación. En virtud de ello, se comprende que Rodríguez utilice las palabras del escritor madrileño como apoyo de su reflexión poética (“una llamada a través de la objetivación, inevitablemente implícita en la obra artística, en la reforma de la conciencia humana”), pertenecientes a la colección de ensayos *El defensor* (1948), para poner de relieve que la creación, en su alteridad constitutiva, sólo puede entenderse como acogida de lo humano, lo cual supone tener en cuenta la realidad como algo integrador y sin exclusiones (“Al hablar de la poesía de la realidad, tenemos que concebirla como siendo cada vez más integradora y abarcadora y menos convencional”, afirma Salinas en *La realidad y el poeta*). Si la realidad no se agota en lo que es, ni la palabra en lo que dice, ello es debido a su naturaleza creadora, a que nos revela la génesis

de su propia creación. Solo así, trabajando con una realidad trascendida, puede la palabra volver a lo inicial y entregarse a la inminencia, al nacer del mundo, en su posibilidad<sup>14</sup>.

A lo largo del año 1993 publicó Claudio Rodríguez dos importantes trabajos; “*El paraíso perdido* de John Milton”, autor al que venía leyendo desde su estancia en Inglaterra y en el que se advierte esa “aprehensión sensorial del pensamiento”, en expresión de T.S.Eliot, propia de los poetas metafísicos ingleses del siglo XVII (“El alma, como el cuerpo, es plástica y no armónica, y en el contorno de la contemplación se conoce a sí misma”), y el más elaborado “Unidad y variedad en la obra de Jorge Guillén”, donde la afinidad hay que buscarla más en el tono de asombro ante lo contemplado que en la expresión propiamente dicha. Después de subrayar la moralidad de la obra poética de Guillén, entendida como “un intento de encontrar a la persona completa”, y la construcción orgánica de *Cántico* (“que es como una catedral, por decirlo así, de la poesía española de todos los tiempos”), pone su acento sobre la variación en busca de la unidad, característica de la visión guilleniana:

Jorge Guillén es un poeta emocionante, quisiera extrañarse, identificarse con el objeto de su contemplación para renacer en él. Se entrega y huye, se pierde y se encuentra a la vez como renovado en el proceso poético, en la aventura de la visión, de la inspiración armoniosa. Lo cual no quiere decir irracionalidad, ni aún menos pureza (¿a quién se le ocurre hablar de poesía “pura o impura”?) sino invención en el sentido etimológico de descubrimiento, sorpresa. Si su misión, o su oficio, es poseer, expresar un alma tangible aunque tan sólo fuera por un momento para evitar su desaparición, ¿cuál es esa presencia de las cosas sin unidad?

En la experiencia artística, que ofrece un fondo de realidad a cuya revelación se accede por tanteo, toda la magia consiste en ver desde el exterior la interioridad. Si la poesía de Guillén nos emociona es porque, tras “la aventura de la visión”, que nos entrega el alma de las cosas (“un alma tangible”), se llega a un “identificarse con el objeto de su contemplación para renacer en él”. Mirar los objetos es penetrar su forma, y esto es la *expresión*. La palabra hace presente al poeta y a la realidad, que se confunden en su desnudez. Ella es la que se inscribe en lo interior como su impulso

---

<sup>14</sup> Entre los poetas del 27, tal vez haya sido Salinas el que de forma más constante ha acompañado a Claudio Rodríguez a lo largo de su trayectoria poética. Esta penetración de la realidad, que la mayor parte de la crítica ha considerado como el núcleo de la escritura de Salinas, tiene su raíz en el pensamiento fenomenológico, defendido por Ortega entre 1926 y 1936, cuando los poetas del 27 se dan a conocer. A ello se ha referido C.Zardoya en su trabajo “La *otra* realidad de Perdo Salinas”, recogido en *Poesía española del siglo XX*, Madrid, Gredos, 1974, Tomo II, pp.106-148. En la misma línea se sitúa mi ensayo “Pedro Salinas y la busca de la realidad”, en *Poetas del 27*, pp.13-28.

más profundo y nos pone en contacto con lo absolutamente otro, reconciliando diferencia e identidad. A lo largo del proceso poético, percibido como “descubrimiento” de lo desconocido, la realidad y su expresión se superponen hasta el punto de crear una misma fecundidad. Donde termina el lenguaje y se hace el silencio, allí comienza la revelación. Lo que se deja escuchar en el poema es fruto de la desnudez, lo cual tiene poco que ver con la “irracionalidad” o la “pureza”, sino con un progresivo despojamiento que lleva a la intuición de lo esencial. Si lo que singulariza al instante poético es la unidad de lo disperso, según se desprende de la interrogación retórica (“¿cuál es esa presencia de las cosas sin unidad?”), esa sensibilidad de la palabra para acoger el pensamiento (“El agua desnuda / Se desnuda más. / ¡Más y más! Carnal / Se ahonda, se apura”, escuchamos en el poema “Revelación de la palabra”), unificándose con la sensación, es la que nos entrega el enigma de la realidad, su más íntima lejanía, pues el poeta está llamado a darle voz. Lo real sería así algo que se anuncia, que llama a ser escuchado, para dejar que lo que venga nos llegue con todo el ser<sup>15</sup>.

Es común, en la práctica filológica, atender más al texto gramatical que a la emoción que lo crea, pues lo que ésta hace es abrirnos a la expresión, no a la experiencia. El poema, en cuanto forma creada, deja escuchar lo que todavía no ha sido dicho, pero puede aparecer, y esta situación de inminencia lo vuelve singular. Tal vez por eso lo propio de un poema es estar expuesto a lo posible, germen de toda escritura. Si la obra artística se sostiene en lo abierto, que muestra la transparencia de lo que es, ninguna tan versátil como la de Gerardo Diego, que no se cumple como terminada, sino desplegándose más allá de sí. Esta tensión de lo inacabado, que lleva implícita la libertad creadora como fundamento, es lo que atrajo la sensibilidad del joven Claudio Rodríguez (“En mi caso, el primer descubrimiento de la poesía de la Generación del 27 fue la suya”), de manera que en su ensayo “Junto a Gerardo Diego”, publicado en 1996 a raíz del homenaje y cuyo título revela ya una prolongada convivencia, la emoción se armoniza con la creación:

El ritmo, la imaginación, junto a la emoción. Porque el ritmo no es tan sólo una cuestión gramatical, métrica, sino una urdimbre, un fermento, por decirlo así, necesario para completar la experiencia y el estilo. En la poesía de Gerardo Diego,

---

<sup>15</sup> Claudio Rodríguez es uno de los poetas que interioriza desde el principio la experiencia poética, de modo que su palabra se convierte en representación de un estado anímico, en “forma interior” de lo vivido. Refiriéndose a ello, señala A.García Berrio: “En definitiva, pues, la forma interior poética se enraiza en las iniciativas psicológicas del *impulso* inicial de la voluntad y la intuición hacia la constitución expresiva del poema como experiencia”, en *Forma interior: la creación poética de Claudio Rodríguez*, Ayuntamiento de Málaga, Colección “Aire Nuestro”, 1998, p.38.

como ya escribí, no se trata tan sólo de sorpresas, de intuiciones insólitas, arbitrarias, sino de una gama amasada de vivencias y de secuencias modificadas dada la variedad de las cosas, de la vida, de los ritmos cercanos a la música en los más intensos momentos y acentos. La seducción fonética, la tensión o vibración de una palabra, la pericia, tan personal, del verso se conjugan con los estímulos interiores del pensamiento y de la emoción viva.

La década de los años veinte, en la que se dan a conocer los poetas que después formarán la Generación del 27, no es una época de imitación, sino de creación (“Debemos crear”, tal es para Huidobro el signo de la nueva era). En este contexto creacionista, donde la imaginación creadora destruye lo convencional e instala lo nuevo, surge la poesía de Gerardo Diego. Ya en el poema “Evasión”, de su libro *Imagen* (1918-1921), nos ofrece todo un programa poético que se articula sobre la libertad de la música (“Y un asirse y plegarse / a la música hermana / para bien orientarse / en la libre mañana”), que tiende a superar los límites del lenguaje. De ahí la consideración del ritmo, en este fragmento, como “urdimbre o fermento” en el que “se conjugan”, en un intento de abarcar la totalidad, “la experiencia y el estilo”, “vivencias y secuencias”, “el pensamiento y la emoción viva”. Gracias a la fluidez de la música, a la que el poeta santanderino permaneció siempre fiel, se anulan los límites del discurso a favor de la integridad. En una escritura tan renovadora como la de Gerardo Diego, donde el juego verbal revela concentradas emociones, hay siempre un intento de acercarse a la unidad de la expresión poética desde su organización rítmica, capaz de articular sonido y sentido en una sola forma de expresión. Porque la música está hecha para ser escuchada, para dejar oír una voz que llega de otra parte y nos busca para nombrarnos. ¿No sería la música, en su memoria del lenguaje perdido, la forma originaria de la relación? Con el ritmo, expresión del sujeto en el discurso, es posible mantener viva la emoción poética, salvarla del tiempo y de la muerte<sup>16</sup>.

Dentro de la Generación del medio siglo, grupo que Claudio Rodríguez solía llamar “el archipiélago” por la diversidad de sus voces, la figura de Vicente Aleixandre ha sido unánimemente reconocida. A través de la creación, la crítica y el epistolario, además de la valiosa mediación de Carlos Bousoño, el poeta zamorano mantuvo con Aleixandre una amistad creciente: desde los primeros contactos a raíz del envío ma-

---

<sup>16</sup> Dentro de la Generación del 27, tal vez haya sido Gerardo Diego el que mantuvo una relación más constante con la música. De sus abundantes escritos sobre el tema, es posible deducir toda una estética musical que tiende, en su libertad, hacia algo que está todavía en fermentación, que es aquí lo que entiende Claudio Rodríguez por ritmo. Sobre este sentido de anticipación, propio de la música, remito al ya clásico trabajo de E. Bloch, *El principio esperanza*, Madrid, Aguilar, 1977-1980, 3 vols. En cuanto a la presencia de lo musical en la escritura de Gerardo Diego, que se revela como posibilidad de unir las distintas variaciones y como su forma más natural de expresión, véase mi ensayo, “Gerardo Diego, músico y poeta”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 553-554 (julio-agosto 1996), pp.23-58.



nuscrito de *Don de la ebriedad* hasta la muerte del poeta andaluz en 1984, pasando por la confianza en la lejanía del período británico. El propio Aleixandre acertó a mantener la lucidez en medio de las tensiones entre la dedicación poética y la supervivencia prosaica, de modo que la fidelidad del maestro a la singularidad en que lo poético consiste, siendo su irreductible silencio una forma de equilibrio entre el distanciamiento y el compromiso, no hizo más que proyectar su propia imagen sobre la del amigo, constituyendo un claro ejemplo de autobiografía refleja. De lo que se trata entonces no es tanto de recordar aquellas viejas imágenes, como el desfile procesional por aquella casa de Velintonia, sino de hacer de la amistad compartida una experiencia creadora. Si Vicente Aleixandre se convirtió para Claudio Rodríguez en ejemplo a seguir, estética y moralmente, ello fue debido a que su palabra acoge a la vida en su plenitud. De ahí que, en uno de sus últimos ensayos, “La verdad de la vida”, publicado en 1998, poco antes de morir, Claudio destaque, dentro de la evolución poética de Aleixandre, la coherencia entre vida y escritura:

La poesía de Vicente Aleixandre se establece en la participación, en la articulación y consumación de la existencia en todas sus manifestaciones. Desde lo cósmico o lo telúrico hasta “la ascensión del vivir”. Hay que advertir, sobre todo, que la variedad y la magnitud temáticas y estilísticas no excluyen la profunda unidad de su obra.

Refiriéndose a *Pasión de la tierra* (1935), escribe Aleixandre: “Mi poesía desde su origen ha sido una aspiración a la luz. Se alude así a la naturaleza misma del proceso poético, de una escritura en permanente formación, cuyo impulso germinal nos hace pasar de las sombras a la luz, de la unidad cósmica de la primera fase, representada por *La destrucción o el amor* (1935), a la escisión histórica de la segunda, a la que pertenece *Historia del corazón* (1954), donde hay una apertura a lo humano compartido. Precisamente a esta obra pertenece el poema “Ascensión del vivir”, en el que se percibe una superposición temporal para expresar la dificultad del vivir. Si lo que mueve a la palabra poética es el deseo de reintegrarse a la unidad perdida, superando todas las divisiones, nada mejor que un lenguaje en expansión, cuyo despliegue es signo de experiencia compartida (“La poesía de Vicente Aleixandre se establece en la participación”), y que, al articular “la variedad” con “la unidad”, al integrarlas en el instante del poema, convierte la escritura en una experiencia total. Ese lenguaje singular progresa por intensidad a partir de un núcleo, el amor por la vida (“Amo muchísimo la poesía, pero amo más la vida. ¡Ay del hombre que dice amar más la poesía que la vida!”), confiesa el poeta sevillano), tratando de armonizar orden formal y tensión interna. La evolución de Vicente Aleixandre, que progresa

siempre a partir de un núcleo, radica en una escritura en potencia que revela una pretensión de totalidad. Esa voz naciente fue la que Claudio Rodríguez supo escuchar, buscando, mediante la progresión de lo sensorial a lo metafísico, una fusión del hombre y la naturaleza<sup>17</sup>.

A través de sus poemas y textos teóricos Claudio Rodríguez ha dejado clara su visión de la poesía como participación de la realidad a través del lenguaje. Lo cual equivale a decir que esa participación es anterior al lenguaje mismo y sólo se experimenta en el proceso creador, reconocible en función de su propia génesis (“A mí lo que me interesa es el caminar de la creación, no la llegada”, nos dice el poeta en una entrevista de 1991). Ahora bien, si los límites entre lo vivido y lo expresado han de configurarse en el poema, ¿cómo se refleja esa participación a nivel crítico?. Tal vez, para contestar a esta pregunta sea necesario partir de la amistad que unifica vida y lenguaje (“Pero uno de los rasgos más notables de Claudio es el alto valor que tenía para él la amistad”, recuerda su mujer Clara). De tal hospitalidad, que poéticamente se refleja en una prolongada convivencia con el proceso creador (“Sí, el proceso mío de creación es bastante lento. Depende, digamos, de los movimientos vitales. Pero el libro va avanzando, hasta que los poemas digan que ya están terminados”, nos dice en una de sus últimas entrevistas), nace un diálogo con el poema, donde el poeta no impone una teoría previa, sino que se *expone* a lo que el poema quiera decirle. De esta manera, son los poemas los que tienen que hablar, reflejar la unidad vital dentro de la diversidad. Porque, en una poesía que evoluciona desde la exaltación de *Don de la ebriedad* (1953) a la reflexión de *Casi una leyenda* (1991), lo que permanece siempre dentro de los poemas es una vibración vital que, a nivel expresivo, deja su huella en la adecuación de la voz a lo que respira y en el sentido del ritmo como pura energía. Se trata de un oír en el interior, de “un saber no sabiendo”, como dijera San Juan de la Cruz, tan presente en la escritura del poeta zamorano, lo cual va en contra de toda explicación, pues la poesía no tiene nada que ver con la lógica. Para la crítica creadora, y los grandes críticos han sido también grandes creadores, lo fundamental es la imaginación creadora, el conocimiento intuitivo de la realidad, que es el que hace posible que creación y expresión se identifiquen en el poema<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Dentro de la evolución alexandrina, la expansión irradiante de *La destrucción o el amor* (1935) haya su contrapunto en la concentración alienante de *Historia del corazón* (1954). En realidad, esta invasión de las fuerzas del fondo, de raíz surrealista, no ha dejado de operar a lo largo de su poesía. Respecto a este movimiento creador de destrucción y nacimiento, concentrado en el símbolo de la serpiente, que representa la muerte y la renovación de la vida, véase el iluminador ensayo de J.A. Valente, “El poder de la serpiente”, en *Las palabras de la tribu*, Madrid, Siglo XXI, 1971, pp.170-184. En cuanto a la presencia de la poética alexandrina en la poesía de posguerra, remito al ensayo de C. Bousoño, “El influjo de Alexandre desde 1935 hasta hoy”, en *Boletín de la Real Academia Española*, 234 (1985), pp.49-59.

<sup>18</sup> El don de la amistad, en cuanto remite a lo radicalmente otro, responde a una fidelidad originaria,

En poesía, el único camino para llegar a la sabiduría, al descubrimiento mismo de lo desconocido, es la ignorancia (“¿Mi ignorancia era sabiduría?”, se pregunta el poeta), de modo que, en ese intento de anular la distancia entre lo conocido y lo desconocido, donde ciencia y poesía convergen, la experiencia poética se produce como *aventura* hacia el misterio, que oculta y revela al mismo tiempo. De ahí el deseo del poeta de ser un pájaro, como ese gorrión tragando “en su buche todo el polvo del mundo”, cuyo canto “toma la voz de Dios” de forma natural, destruyendo el sentido y suspendiendo el tiempo, como hace el ave inextinguible de la cántiga CIII de Alfonso el Sabio. Lo que tradicionalmente se llama lengua de los pájaros tiene que ver con el lenguaje ritmado de la poesía, que es el propio de los libros sagrados. Porque hay un sentido *religioso* de la existencia humana (“Sí existe el sentido trascendental de la materia”, dice el poeta), que busca el sentido último de la realidad y que coincide con aquella dependencia original que caracteriza a lo poético. Estamos ante una voz que nos llama, a la que podemos responder o no, pero que no podemos impedir que nos llame. De esta visión del mundo como signo de una trascendencia nace la voz poética de Claudio Rodríguez, que iguala el crear con el nacer, el ritmo del poema con el del universo, y cuya creación, que es gratuidad y don, se reconoce en tres instancias fundamentales:

1) *Una poética de lo sagrado*. Lo sagrado tiene que ver con lo que falta, con la ausencia de lo originario que sigue resonando en la palabra. Y esta unión de ausencia y presencia, de negación y afirmación, explica también que lo sagrado se identifique con lo misterioso, que fascina y aterra a la vez. Desde este punto de vista, la plenitud de lo sagrado, que tiende a cubrir rítmicamente la realidad entera, reclama la participación en ella. Conviene recordar que el concepto de *participación* tiene sus orígenes en el pensamiento griego, sobre todo en el de los filósofos presocráticos, que nos enseña a formar parte del todo y a mirar el mundo de una manera nueva (“Hay que seguir y comprender lo que es común, lo que a todos pertenece”, dice Heráclito en uno de sus fragmentos). Esa mirada sencilla y espontánea sobre la realidad, con la que uno aprende a ser persona, es la que constituye el lenguaje poético de Claudio Rodríguez, que nos abre a una forma viva y originaria del decir<sup>19</sup>.

---

de la que participa tanto el pensamiento como el lenguaje. La amistad, que se ofrece como responsabilidad confiada, sin esperar nada a cambio, afecta por entero a la persona, tendiendo hacia un más allá y afirmándose en la palabra (“que la esencia del lenguaje es amistad y hospitalidad”, nos dice Lévinas en *Totalidad e Infinito*). En cuanto a las palabras de Clara Miranda, esposa del poeta, han sido tomadas de su conversación con Isabel Escudero “Y revolví la ceniza...Me quemé la mano”, *Archipiélago*, 63 (noviembre 2004), p.99.

<sup>19</sup> Para una comprensión de lo sagrado, que presupone una escisión originaria y reclama lo simbólico como forma de expresión hacia lo constitutivamente trascendente, véase el ensayo de E.Trías, “El símbolo y lo sagrado. Categorías simbólicas”, en *Lo santo y lo sagrado*, (ed.), F.Duque, Madrid, Trotta, 1993, pp.15-28. En cuanto al sentido de participación en los primeros filósofos griegos, cuyo pensa-

2) *El proceso creador como aventura*. El hecho de que la palabra poética sea a la vez lo conocido y lo desconocido es lo que le permite actuar rítmicamente, moverse como vivo impulso entre el entusiasmo y la revelación (“La poesía ha de estar en el pulso y en el cambio del lenguaje”, decía Claudio en su discurso, al recibir el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 1993). Se trata en esencia de un proceso de transformación que, al incluir en sí los contrarios, la imaginación y la realidad, lo sobrenatural y lo habitual, lo manifiesto y lo oculto, pone de relieve la continuidad de una escritura basada en una transferencia o viaje, pues el sentido viaja en las imágenes, y construida sobre la expresión poética del mundo. Cuando se habla de la naturaleza visionaria de esta escritura, de su dimensión epifánica o reveladora, se está aludiendo a una experiencia cuyo sentido reside en lo que todavía no ha sido dicho. Esta situación de inminencia, inherente a la sustancia misma de lo poético, está abierta a un camino sin fin, en el que la imaginación no puede estar separada de la realidad, lo ético de lo estético. Al decirnos el poeta que “todo lo que hace el hombre es moral”, en realidad no hace más que seguir una senda muy antigua, asentada en la continuidad de la *terateia* o reconocimiento del bien soberano, que va desde el Oráculo de Delfos hasta los tratadistas del siglo XVIII, pasando por Plotino (“Aquel vivir es la energía del pensamiento”), donde la experiencia artística responde a una capacidad del espíritu, a una vibración vital o expansiva, en la que el ritmo se configura como impulso germinal, como una realización del pensamiento y del lenguaje<sup>20</sup>.

3) *Palabra de acogida*. Al hablar de su primer libro *Don de la ebriedad* (1953), la crítica ha destacado su mágica precocidad y su temple visionario, cualidades que sólo se entienden desde un estado de gracia sin necesidad de interpretación, desde un lenguaje que habla en nosotros (“El escritor no es el que habla, sino el que deja hablar en él al lenguaje”, señala Novalis). Esa cesación del hablar, semejante al estado

---

miento cosmológico tuvo su efecto en su manera de concebir lo divino, remito al trabajo de W.Jaeger, *La teología de los primeros filósofos griegos*, México, FCE, 1952. Para una relación de la voz poética con el todo de la naturaleza, ya visible en el *Hiperión* de Hölderlin, y que el poeta zamorano muestra en sus versos, véase el ensayo de M.Casaseca Martín, “Hiparion entre nosotros: idealismo cognitivo y poesía de la experiencia en la poética de Claudio Rodríguez”, en *La palabra es futuro*, Universidad de Valladolid, 2002, pp.379-394.

<sup>20</sup> El propio Claudio Rodríguez, a lo largo de sus entrevistas, nos ha dejado algún testimonio de sus lecturas preferidas. Entre las foráneas destacan: los filósofos presocráticos, Plotino, San Agustín, Dante, Montaigne, Kant y Cassirer; entre las propias, los poetas renacentistas, Cervantes, Spinoza, Machado y Juan Ramón, herederos estos últimos de la tradición liberal de la Institución Libre de Enseñanza. En este sentido, no habría que olvidar a don Alberto Jiménez Fraud, ejemplo de educador humanista y a quien Claudio Rodríguez conoció en su retiro de Oxford durante los años de estancia en Inglaterra. Véase su acción educadora, liberal y progresista, recogida en *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*, Barcelona, Ariel, 1972. En cuanto al impulso lírico como movimiento de iluminación, característico de la poesía de Claudio Rodríguez, tengo en cuenta el ensayo de G.Sobejano, “Impulso lírico y epifanía en la poesía de Claudio Rodríguez”, en *De los romances-villancico a la poesía de Claudio Rodríguez*, Madrid, J.Esteban editor, 1984, pp.409-427.

de oración, es lo que deja paso a la palabra, a una ley de no interferencia, que opera igualmente en la experiencia poética, según la cual, al no interponerse, uno siente que está asistiendo al nacimiento de la palabra, aunque no la sepa expresar. De ahí que la escritura poética, expresión extrema del lenguaje, sea una escritura por espera, donde el poema se hace tanteando en lo oscuro, echando una red al fondo. Bajo la teología del verbo, que va desde el “Himno al Logos”, del evangelio de San Juan, hasta los escritores místicos, pasando por el misterio cristiano de la Encarnación, lo que se oculta es una experiencia total, una consideración de la palabra como mediación entre lo familiar y lo extraño. *Mediatorem* es el término que utiliza San Pablo, en su *Epístola a los Hebreos* (8, 6), para referirse al papel sacrificador de Cristo, el Verbo encarnado. Aunque a primera vista Claudio Rodríguez pueda parecer más platónico que cristiano, sobre todo por lo que se refiere a la trascendencia de lo material, su visión de la palabra creadora como impulso originario, que contiene ya en germen todas las manifestaciones posibles, hunde sus raíces en el territorio de lo sagrado, donde la palabra se revela según el doble proceso de donación y aceptación. Esa fidelidad a la palabra, que no debe terminar mientras viva el poeta, se orienta hacia la interioridad absoluta de un saber previo, que invita a la apertura, a una ética de la participación. Lo propio de esa palabra hospitalaria, que por darse en lo interior libera e ilumina, no es una interpretación apropiante de la realidad, sino el abrirse a lo infinito del otro, darse en la escucha como ritmo interior de la creación, seguir creando para seguir naciendo<sup>21</sup>.

La experiencia artística existe como expresión de la intuición creadora. La estética romántica, en su intento de recuperar la unidad anulando la distancia, pretendió con Frederic Schlegel, poeta y pensador, dar a lo poético un carácter más orgánico que crítico, concediendo primacía a lo incierto de la búsqueda sobre la certidumbre de la reflexión (“El poeta tiene que buscar, robar lo secreto, lo sagrado, abrir el sagrario”, señala Claudio Rodríguez). Desde el Romanticismo a la Modernidad, la autonomía estética de la obra de arte no hace más que privilegiar el acto creador sobre la lógica discursiva. Con la revelación de las vanguardias, que niegan el arte mismo como espacio sacralizado, y más tarde con Heidegger, cuyo pensamiento filosófico se instala en la potencialidad creadora que antecede al lenguaje y lo habita, dando al poema, considerado como “morada del ser”, la posibilidad de nombrar lo original,

---

<sup>21</sup> Refiriéndose a esta palabra de acogida, señala J. Derrida: “Porque se abre, para acogerla, a la irrupción de la idea su infinito en lo finito, esta metafísica es una experiencia de la totalidad”, en *Adiós a Emmanuel Lévinas. Palabra de acogida*, Madrid, Trotta, 1998, p.67. En cuanto al no saber de la experiencia poética, que se va formando a tientas en lo oscuro, el propio poeta declara: “Tanteos, merodeos, son el origen de la expresión. ¿Quién puede saber lo que es extraño y menos sagrado?”, en “Claudio Rodríguez visto por sí mismo”, *La contemplación viva: Homenaje Universitario a Claudio Rodríguez*, T.Hernández (ed.), Madrid, Ariadna, 1999, pp.301-308.

la escritura se hace más disponible y hospitalaria. Desde entonces, la experiencia poética va asociada a la “tarea del pensamiento”, que cumple la función de preparar la revelación de lo desconocido. En el caso de Claudio Rodríguez, el amplio caudal de lecturas con el que se había formado, tanto poéticas como filosóficas, es lo que hace de su escritura la posibilidad de salir de sí y abrirse a otros mundos. Y si en sus poemas hay un continuo desvelamiento, ajeno al desarrollo lógico y próximo al misterio (“Su poesía está iluminada por una extraña claridad, posee un aspecto mágico. Nos habla de lo cotidiano y, *misteriosamente*, sin saber por qué, todo es demasiado raro, extraño e inquietante como para que sea la simple descripción de una realidad”, nos dice su amigo José Hierro con motivo de su muerte), igual sucede con sus reflexiones poéticas, que no se ofrecen de forma sistemática, sino fragmentaria, como anotaciones de un proceso creador, en el que la *participación*, la *aventura* y la *acogida* funcionan como marcas de un diálogo, de una relación con la naturaleza, a partir de la cual todo pudiera aún ser posible. Dentro de la Generación del medio siglo, una de las más ricas y variadas de nuestra tradición poética, la voz de Claudio Rodríguez se singulariza, ya desde sus comienzos, por su carácter fascinante, por su apertura hacia lo insólito y extraño, donde no caben modelos o códigos preestablecidos. Esa exploración de lo íntimo, en la que se da una relación recíproca o, como dijera Hölderlin, un intercambio, es el camino a recorrer por la poesía, su propia forma de manifestación.



## SANTA TERESA DE JESÚS, UNA MUJER EN SUS CARTAS

Por *Julio Escribano Hernández*

Los epistolarios siempre han transmitido las mejores experiencias, han desarrollado la sabiduría entre los pueblos, han acelerado el diálogo, han creado intimidad y han cultivado la empatía. El mensaje de Jesús de Nazaret se difundió con las cartas de san Pablo, fuente de espiritualidad ofrecida por la liturgia que ha vivificado a las comunidades cristianas. A esta comunicación se han asociado las cartas de san Ignacio de Antioquia, de los cristianos de los primeros siglos y de san Jerónimo entre otros, que se consideran verdaderos tratados de teología sobre Cristo-Jesús. La monja Teresa de Jesús atribuye su transformación espiritual a la lectura de las Epístolas de san Jerónimo<sup>1</sup> y posiblemente conoció, como “amiga de los buenos libros”, otros epistolarios relacionados con las *Confesiones* de san Agustín, que mantuvo como libro de lectura.

Las cartas de Teresa de Jesús que hoy conocemos se inician en junio de 1562 y concluyen a mediados de septiembre de 1582, sólo dos anteriores a este periodo están firmadas por doña Teresa de Ahumada. Sin embargo, podemos afirmar que su estilo literario es un estilo epistolar, desenfadado, propio de los escritores renacentistas que escriben como hablan. Así es Teresa de Jesús. Sus libros buscan la comunicación como si fueran cartas enviadas a sus confesores o a las monjas de

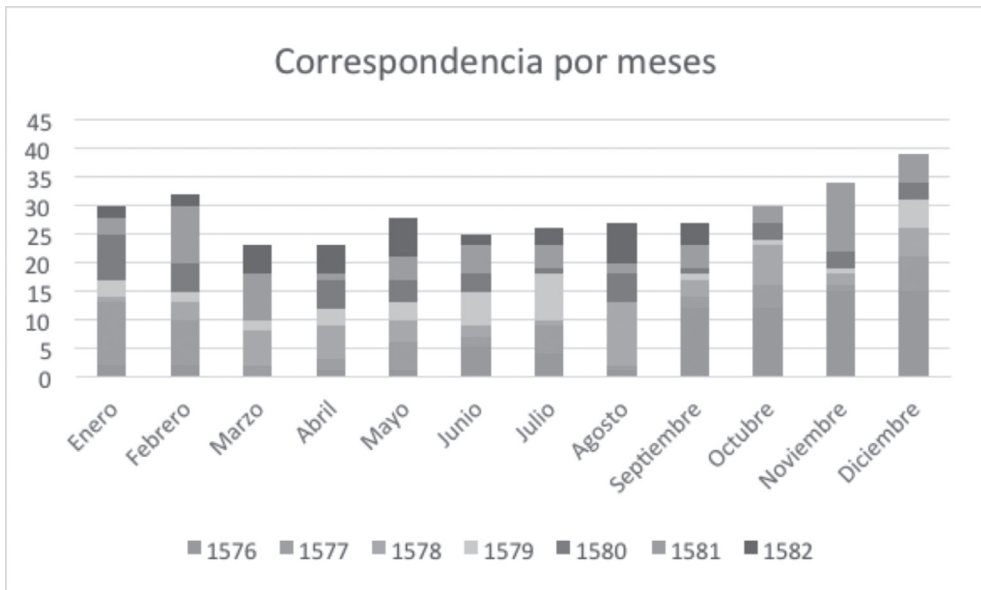
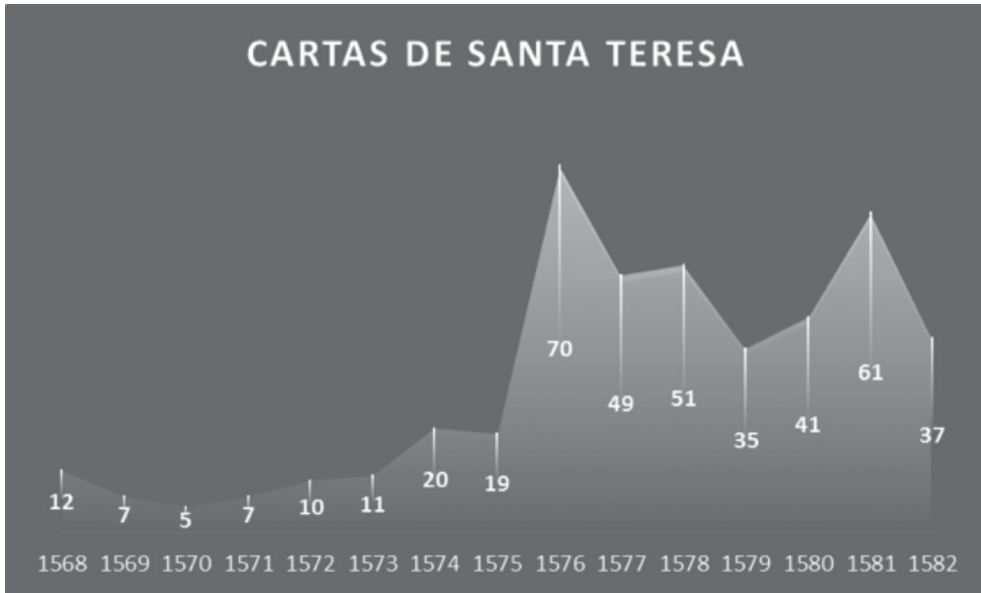
---

<sup>1</sup> *Libro de la Vida*, 3, 7. Es posible que leyera la versión de estas *Epístolas*, hecha por el bachiller Juan de Molina. Se hicieron varias ediciones en Valencia, 1520, 1522 y 1526 con este título: *Las Epístolas de San Jerónimo, con una narración de la guerra de las Germanías*. Posteriormente aumentaron las ediciones de esta obra en Sevilla 1532, 1541 y 1548. En el convento de san José de Ávila se conserva un ejemplar: *Epistolas del glorioso Doctor Sant / Hieronimo. A / gora nuevamente imprimidas / (un grabado de San Jerónimo)* M. D. y XXXVI. Traducida por el bachiller Juan de Molina. Dedicada a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Enriquez de Borja. Durante el siglo XVI circularon por España numerosos epistolarios y libros sobre el arte de escribir: cartas familiares de Cicerón, cartas de Erasmo, epistolario de santa Catalina de Siena, correspondencia de Martín Lutero, cartas de Hernán Cortés a Carlos V...



sus monasterios. No se editan en vida las experiencias que comparte como mujer escritora.

Su mayor actividad epistolar se desarrolló entre 1576 y 1582 como aparece en los gráficos siguientes:



No perdamos de vista que el mayor número de cartas conservadas están dirigidas al P. Jerónimo Gracián, a quien conoce en Beas del Segura, y que a partir de este año los escritos de Teresa son más apreciados: Gracián le pide que continúe redac-

tando desde el capítulo 21 al 27 del *Libro de las Fundaciones, Visita de Descalzas, Vejamen...* y al año siguiente, 1577, redacta *Castillo interior o Las Moradas*, la gran obra de la espiritualidad mundial y de la literatura castellana. No puede extrañarnos que en estas circunstancias comenzaran a guardarse con cuidado cualquier escrito de Teresa de Jesús, aunque nadie se decidiera a llevarlo a la imprenta durante su vida. Fue el arzobispo Teutonio de Braganza quien tras la muerte de la santa editó en Évora el primer libro de Teresa de Jesús, *Camino de Perfección*, en 1583, verdadera carta sobre espiritualidad que dirigió a sus monjas de San José de Ávila, su primera fundación.

Las cartas conservadas son un documento inapreciable para conocer la personalidad humana y literaria de su autora y de la sociedad en que vivió.

En verdad, hablar de las cartas de una persona es entrar en su intimidad y en sus experiencias, conocer cómo actúa, cuáles son sus tristezas y sus alegrías, sus cuitas, sus problemas materiales, sus gustos, trabajos y preocupaciones diarias. La mayoría de las cartas se escriben a vuela pluma, con gran espontaneidad, comunicando lo inmediato, al filo de las urgencias y suelen ser poco apreciadas por quienes las reciben, sobre todo si comprometen y roban intimidad. De ahí que se pierdan. De Teresa de Jesús, patrona de escritores, se conservan actualmente cuatrocientas sesenta y ocho cartas, un resto mínimo de su amplia correspondencia, de las que sólo doscientas sesenta y nueve son autógrafas. Se ha dicho que escribía con la agilidad de un notario. Unos creen que redactaría unas 10.220 de las que se han conservado una mínima parte, que según se puede comprobar no llega al 4'5%. Muchas se han perdido y se han deteriorado con el paso del tiempo. Otras han sido destruidas por mandato de quien las consideraba comprometedoras y era la santa quien lo ordenaba en ocasiones, cuando se trataba de asuntos conflictivos sobre la reforma de sus pequeños conventos, que crecían cercados de dificultades en humildad y pobreza. Juan de la Cruz cuando fue apresado en 1577 por los calzados en el monasterio de la Encarnación, en Ávila, en la noche del 4 de diciembre, aprovechó un momento de descuido y se deshizo de papeles de mucha importancia que no quiso que estuvieran en manos de quienes lo perseguían, ¡sus hermanos calzados! En otro momento quemó “una taleguita” de cartas que le había dirigido la santa. Hoy no contamos con ninguna de las que, sin duda, dirigió Teresa de Jesús a Juan de Ávila, a doña Guiomar de Ulloa, a Juan de la Cruz, a Francisco de Borja, a Pedro de Alcántara, al papa Pío V, a Luis Beltrán y a otros muchos benefactores y colaboradores de la reforma a los que hace referencia en el reducido epistolario<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Se procura proteger la intimidad en la correspondencia epistolar. Isabel la Católica manifiesta a su confesor fray Hernando de Talavera en una carta: “Acabo por no cansaros (...); mas rúegoos qu' esta mi carta y todas las otras que os he escripto, o las queméis o las tengáis en un cofre debajo de vuestra

Hay quienes han calculado que entre 1568 y 1582, el periodo de su máxima actividad como fundadora, podría haber escrito una media de cinco cartas diarias con lo que tendríamos la suma de unas 25.500<sup>3</sup>, de las que se han conservado según este dato, el 1'8%. No es extraño que prolongara su jornada de trabajo hasta muy entrada la noche y le dejara “*la cabeza cual la mala ventura*”<sup>4</sup> a ella, que exigía a sus hijos espirituales y monjas dormir seis horas diarias: “*En el dormir vuestra merced, digo y aún mando que no sean menos de seis horas. Mire que es menester los que hemos ya edad llevar estos cuerpos para que no derruequen el espíritu, que es terrible trabajo*”<sup>5</sup>. Realmente en las cartas se refleja su inteligencia, su exquisita humanidad, pero sobre todo su gran capacidad para comunicarse con la plural y compleja sociedad del siglo XVI; a través de ellas tenemos una crónica de lo sucedido en los últimos veinte años de su vida (1562-1582), años que coinciden con su actividad fundadora<sup>6</sup>. Se comunicaba oportuna e inoportunamente aprovechando incluso los viajes de una fundación a otra para despachar la correspondencia.<sup>7</sup> Según comprobamos, de las 468 cartas que se conservan, 150 las escribe desde Ávila; 115 desde Toledo; 36 desde Valladolid; 35 desde Palencia; 27 desde Burgos; 26 desde Malagón; 25 desde Sevilla; 17 desde Segovia; 11 desde Soria; 10 desde Salamanca; 9 desde Medina del Campo; 3 desde Beas del Segura y otras 3 desde Alba de Tormes y 1 desde Villacastín. Son muy pocas las que se han conservado.

A nadie, sin embargo, extraña que para la Santa el recibir y escribir cartas en el siglo XVI fuera trabajo muy penoso y añorase los tiempos de cierta paz y sosiego sin tantas cartas y negocios. Más de una vez comenta a su hermana Juana, al padre

---

*llave, que persona nunca las vea, para vovérmelas a mí cuando pluguiere a Dios que os vea*”. (V. 1492, *Epistolario español II*, BAE).

<sup>3</sup> En 1568, cuando sólo ha fundado dos conventos y anda por Toledo con cinco conventos reformados, se queja de haber tenido que despachar siete u ocho cartas diarias. “*He escrito tanto y es tan tarde*” dice a su sobrina. “*No escribo ahora más largo porque hoy he escrito mucho y es tarde*” confiesa a su hermana Juana. Siete u ocho cartas serían muchas, pero tres calculan que son pocas. Así establecen un promedio de cinco.

<sup>4</sup> A este cansancio de cabeza alude en algunas de sus cartas como la que envía desde Toledo a la priora de Sevilla, María de San José, el 17 de enero de 1577. Cf. *Santa Teresa. Cartas*. 4ª edición preparada por Tomás Álvarez. Burgos. Monte Carmelo. 2014, **178**, p. 481. Todas las citas de las cartas se harán por esta edición.

<sup>5</sup> Carta enviada a su hermano Lorenzo el 10 de febrero de 1577. *Op. cit.* **182**, 7 pp. 495-496.

<sup>6</sup> Las fundaciones comenzaron con San José en Ávila (1562); Medina del Campo (Valladolid, 1567); Malagón (Ciudad Real), Valladolid y Toledo (1568); Pastrana (Guadalajara, 1569); Salamanca (1570); Alba de Tormes (Salamanca, 1571); Segovia (1574); Beas de Segura (Jaén) y Sevilla (1575); Caravaca de la Cruz (Murcia, 1576); Villanueva de la Jara (Cuenca) y Palencia (1580); Soria (1581); Granada y Burgos (1582).

<sup>7</sup> Cuando se traslada de Soria a Ávila escribe en Villacastín la carta el 5 de septiembre de 1581 y en el traslado de Valladolid a Medina la del 15-17 de septiembre de 1582.

Jerónimo Gracián o a las Carmelitas de Soria “*me mata tanta baraúnda (sic)*”<sup>8</sup> o “*estoy cargada de cartas sin cuento, que me tienen tonta*”. No puede descansar en esta actividad que apremia porque “*es muy de noche y se va el mensajero mañana*”. “*Ya estuve buena de la flaqueza del otro día –escribe a su hermano Lorenzo–, y después, pareciéndome que tenía mucha cólera, con miedo de estar con ocasión la cuaresma para no ayunar, tomé una purga, y aquel día fueron tantas las cartas y negocios que estuve escribiendo hasta las dos, e hízome harto daño a la cabeza, que creo ha de ser para provecho, porque me ha mandado el doctor que no escriba jamás sino hasta las doce y algunas veces no de mi letra. Y cierto ha sido trabajo excesivo en este caso este invierno, y tengo harta culpa, que por no me estorbar la mañana lo pagaba el dormir y como era después el escribir del vómito, todo se juntaba.*”<sup>9</sup> Se refiere al agotamiento que tenía y a los vómitos que padecía al amanecer.

Cuando Teresa, veintiséis años después de su muerte, es representada en cuadros y grabados, en 1608, recibiendo una cruz de oro con piedras preciosas; es canonizada a la vez que Isidro Labrador, Francisco Javier, Felipe Neri e Ignacio de Loyola por el papa Gregorio XV el 12 de marzo de 1622 y se celebran grandes fiestas en su honor<sup>10</sup> se valora y se reconoce su obra. Es entonces cuando el gallego Gregorio Fernández hace una escultura magnífica de la santa escritora y surge un interés más vivo por todo lo relacionado con su vida: se guardan sus escritos con esmero, se transforman en reliquias y se llega hasta el extremo de fabricar cartas apócrifas y falsificar documentos que nunca existieron. Las representaciones artísticas de la santa en grabados, pintura y escultura superan las mil trescientas ilustraciones y hasta su firma se recorta y forma parte de las reliquias que se siembran por capillas, monasterios y centros religiosos.

## CÓMO ESCRIBÍA TERESA DE JESÚS

La educación de Teresa es propia de una familia burguesa que vivía en la antigua casa de la moneda de Ávila, visitaba Santa María de Gracia, el distinguido Monasterio de la Encarnación<sup>11</sup>, la Catedral y vestía con gusto y elegancia. Esa selecta

---

<sup>8</sup> En la carta fechada en Toledo el 31 de octubre de 1576 le dice al P. Jerónimo Gracián “*¡Mire si obedezco bien! Cada vez pienso tengo esta virtud, porque de burlas que se me mande una cosa la querría hacer de veras, y lo hago de mejor gana que esto de estas cartas, que me mata tanta baraúnda (sic)*”.

<sup>9</sup> Carta a Lorenzo de Cepeda, 10 de febrero de 1577. Este año después de las *Navidades* sufrirá un accidente en Ávila y se le fractura el brazo izquierdo.

<sup>10</sup> En Madrid, capital de España, intervienen en estas festividades Lope de Vega y Cervantes.

<sup>11</sup> Alude a los monasterios que “han de ser corte de crianza y de saberla”. “Yo, cierto, que no puedo entender esto. He pensado si dijo algún santo que había de ser corte para enseñar a los que quisiesen ser

educación también se manifiesta en sus cartas: papel de calidad, firme grafía, buenas tintas y plumas. “*Antes de que se me olvide como otras veces –escribe a su hermano Lorenzo que está en Ávila en 1577-: mande vuestra merced a Francisco que me envíe unas buenas plumas cortadas, que acá (en Toledo) no las hay buenas y me hacen disgusto y trabajo*”<sup>12</sup>. Conoce y valora el arte epistolar del Renacimiento.<sup>13</sup> Tiene en cuenta a los destinatarios para darles el tratamiento adecuado y seguir el protocolo de su tiempo. Inicia la carta con el anagrama “Jhs” y sigue con el saludo “*La gracia del Espíritu Santo sea con Vuestra Merced, Señoría, Paternidad, Excelencia...*” u otro tratamiento similar. En cuanto a la cortesía, que conoce muy bien, ironiza afirmando que “*aún para títulos de cartas es ya menester haya cátedra adonde se lea cómo se ha de hacer, a manera de decir; porque ya se deja papel de una parte, ya de otra, y a quien no se solía poner magnífico, se ha de poner ilustre*”<sup>14</sup> porque dicen algunos que los monasterios han de ser corte de buena crianza para quienes quisieran ser cortesanos del cielo. Cada persona recibe el tratamiento adecuado. A Felipe II le pone el complicado “*A la sacra católica cesárea majestad del rey nuestro señor*” seguido de “*La gracia del Espíritu Santo sea siempre con vuestra majestad. Amén*” y concluía humildemente la carta: “*Indigna sierva y súbdita de vuestra majestad*”. Teresa de Jesús. Carmelita.

A parientes, amigos, hidalgos, burgueses y religiosos no descalzos les aplica el tratamiento familiar de “*Vuestra Merced*”. A los religiosos de la Reforma, “*Vuestra Reverencia*” o “*Paternidad*”; a los obispos y arzobispos “*Vuestra Señoría*” y “*Vuestra Ilustrísima Señoría*”, siempre al Inquisidor General, a los títulos de Castilla y a don Fradrique Álvarez de Toledo. “*Vuestra Excelencia*” lo reservaba para la duquesa de Alba.

La carta iba plegada de tal manera que quedaba en blanco un recuadro sobre el que se ponía la dirección del destinatario que la recibía y pagaba el servicio del correo. Se sujetaba con una tira de papel más resistente pegando sus extremos con lacre o engrudo donde se grababa el sello **Jhs.**, que era el de la santa y no el sello de la típica calavera del siglo, colocada como elemento decorativo en algunos conventos

---

cortesanos del cielo y lo han entendido al revés...” Vida, 37,10.

<sup>12</sup> Carta fechada en Toledo, 27-28 de febrero de 1577. **185**, 1

<sup>13</sup> Desiderio Erasmo y Juan Luis Vives escriben manuales sobre el arte de escribir cartas usando el mismo título “*De conscribendis epistolis*”, publicados respectivamente en 1522 y 1534. Juan de Yciar publica *Nuevo estilo de escribir cartas mensageras sobre diversas noticias*. Zaragoza. B. Nájera. 1552. El hermano del P. Jerónimo Gracián, Tomás Gracián Dantisco edita *Arte de escribir cartas familiares, que los latinos usaron, cuyo estilo será muy provechoso para nuestro Castellano*. Madrid. Pedro Madrugal. 1589. Puede consultarse una amplia bibliografía de Pedro Martín Baños sobre el tema: “La carta en el Renacimiento y el Barroco. Guía bibliográfica” en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, IV, 2005, pp. 187-201.

<sup>14</sup> *Libro de la Vida*, Capítulo 37, 10.

o en adornos para edificios insignes como Universidad de Salamanca o la casa de las Muertes, que construyó a comienzos del siglo XVI el arzobispo don Alonso de Fonseca imitando el estilo plateresco de la famosa fachada universitaria.

Suele terminar las cartas con su firma: *Doña Teresa de Ahumada* en las dos que se conservan de los comienzos y *Teresa de Jesús*, desde que se descalza a partir de 1563.

## TERESA DE JESÚS, MUJER REFORMADORA

Sin embargo, su condición femenina durante ese XVI en que desarrollaba su vida era el mayor obstáculo para ser escritora, lectora, reformadora y maestra de espiritualidad. Ella misma se refugiaba en el estilo descuidado y humilde para captar la benevolencia: *“Habré de aprovecharme de alguna comparación, aunque yo las quisiera excusar, por ser mujer y escribir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espíritu es tan malo de declarar a los que no saben letras –como yo– que habré de buscar algún modo, y podrá ser las menos veces acierte a que venga bien la comparación; servirá de dar recreación a Vuestra Merced de tanta torpeza”*.<sup>15</sup> Eran “tiempos recios” también a nivel personal y ella vivía consciente la situación en que se encontraba simplemente por ser mujer: *“Basta ser mujer para caérseme las alas, cuánto más mujer y ruin”* dice en el *Libro de la Vida*<sup>16</sup>. La cultura dominante estaba totalmente en manos de varones y la mujer se mantenía en actividades secundarias: ella hacía lo que sus confesores le mandaban. La condición femenina en la Iglesia y en la sociedad estaba rebajada a los servicios más humildes. Su sexo impedía valorarla como también ha sido un obstáculo en etapas posteriores. Nos sorprende que aún en el pasado siglo XX, un papa de mentalidad abierta como era Pío XI, montañero que había escalado el Mont Blanc creando la ruta Rati, pusiera este impedimento (*Obstat sexus*) para que fuera declarada Doctora de la Iglesia, cuando los Carmelitas Descalzos le hicieron esta petición en 1923.

Fue después del Concilio Vaticano II, en 1970, cuando el papa Pablo VI nombró a Santa Teresa de Jesús Doctora de la Iglesia universal, designaría también doctora a Santa Catalina de Siena, la guía y la “mamma” espiritual italiana. El papa Juan Pablo II haría doctora a Santa Teresita de Lisieux y Benedicto XVI a Santa Hildegarda von

---

<sup>15</sup> *Libro de la Vida*. Capítulo 11, 6. El P. García de Toledo O. P. le ha pedido que ponga por escrito este libro y a él se dirige con humildad subrayando la torpeza.

<sup>16</sup> *Op. cit.* Capítulo 10, 8.

Bingen. El papa Francisco, no sin dificultades, da nuevos pasos para poner a la mujer en el puesto digno que pide y necesita el pueblo de Dios.

Además de su condición femenina, Teresa de Jesús era mujer de origen judío en una época que exigía estatutos de limpieza de sangre para la integración social. Los caballeros o familias de hidalgos buscaban genealogías de trescientos o cuatrocientos años para demostrar que eran cristianos viejos y fundadores de la ciudad donde habitaban. La santa por la línea paterna descendía de Juan Sánchez de Toledo e Inés de Cepeda Santa Catalina, abuelos judeo-conversos, que se trasladaron a tierras de Castilla desde la toledana colación de Santa Leocadia donde el abuelo Juan vistió un sambenito los viernes de penitencia.

Pero el mayor peligro procedía de su experiencia mística, confundida a veces con declaraciones de “alumbrados, dexados, perfectos, congregados y quietos” contra los que se había promulgado un edicto en 1525. Para Francisco de Osuna, teólogo sevillano conocedor de los alumbrados y el primero que escribe sobre mística en lengua castellana en el primer tercio del siglo XVI, son tales místicos “*ignorantes devotos*”, que dicen algunas palabras de sus contemplaciones y mejor estarían callados, pues no saben el lenguaje de las cosas espirituales. El franciscano Francisco Ortiz, amigo de Osuna de origen converso, fue procesado en 1529 por la Inquisición tras propagar algunas afirmaciones intemperantes y no bien explicitadas doctrinalmente al defender en un sermón a la beata de Valladolid Francisca Hernández. La Inquisición lo desterró a Torrelaguna, de donde no quiso salir y allí murió en 1545.

En su *Historia de la Teología Española* dice Melquíades de Andrés que los alumbrados tomaron la doctrina de la quieta contemplación y del amor de Dios en el hombre, y afirmaron que la suprema unión con Dios se alcanzaba dejándose totalmente en sus manos, ya que el amor de Dios en el hombre era Dios. Entendieron fuera de su contexto las fórmulas de los recogidos “*no pensar nada*”, “*saber no obrar*”<sup>17</sup>.

De aquí dedujeron que la oración vocal era inútil y nociva, y solamente válida la mental; que las obras externas eran ataduras; que el Espíritu los libraba de toda obligación de mandamientos o ley de Dios. Realmente estaban dormidos a las cosas temporales. Teresa de Jesús no confunde el “*recogimiento*” con el “*dejamiento*” ni ve la contemplación como una huída de la acción, pero es consciente del peligro de la mística: “*Comenzó Su Majestad a darme muy ordinario oración de quietud, y muchas veces de unión, que duraba mucho rato. Yo como en estos tiempos habían acaecido grandes ilusiones en mujeres y engaños que las había hecho el demonio, comencé a temer...*”<sup>18</sup>. Quizá alude a Magdalena de la Cruz, Abadesa de las Clarisas

<sup>17</sup> Cf. *Op. cit.* Capítulo VII. “La Teología en el siglo XVI (1470-1580)”. Vol. I. Madrid. Fundación Universitaria Española. 1983, pp- 579-735.

<sup>18</sup> *Libro de la Vida*, Capítulo 23, 2.

de Córdoba, falsa visionaria condenada por la Inquisición en el año 1546 y cuyo caso puso “*espanto a toda España*”, pero no es el único, hubo otras muchas mujeres, religiosas y beatas seglares, procesadas por la Inquisición en esa época en Toledo, Andalucía, Extremadura y Castilla, por abusos y desviaciones en la práctica de la oración mental.

Teresa es acusada, pero se libra de las cárceles de la Inquisición gracias a sus confesores, dominicos, jesuitas, hombres de letras a los que obedece totalmente y que ocupan puestos en el Santo Oficio. Valora la obediencia para el buen gobierno personal y para la buena administración de sus fundaciones. Sorprende que durante su vida no se publicara ninguna de sus obras y que el Índice de libros prohibidos, editado por el inquisidor general Fernando de Valdés en 1559, la dejara sin libros condenando entre otros algunos de Fray Luis de Granada, de Juan de Ávila, Francisco de Borja..., es decir gran parte de su biblioteca espiritual: el *Via Spiritus* de Bartolomé de Palma porque recomendaba la vida contemplativa apreciando menos la activa; el *Audi filia* de Juan de Ávila y el *Libro de la Oración y Meditación* de Fray Luis de Granada porque conducían a la oración mental; el *Gracioso convite* de Osuna porque aconsejaba la comunión diaria; el *Espejo de Perfección* de Enrique de Herp por su afectivismo; el *Lumbre del Alma* de Juan de Cazalla, por frases sospechosas de alumbradismo. Al quedarse sin libros a los que tanto apreciaba encontró consuelo en la voz de Cristo hombre: “*No tengas pena, yo te daré libro vivo...*” Es ahora cuando nace la escritora, la comunicadora y la fundadora del Carmelo Descalzo.

## FUNCIONAMIENTO DEL CORREO

Teresa de Jesús usaba los medios de comunicación de la época, en la que Felipe II había creado un buen servicio de estafetas sin par en Europa<sup>19</sup>. Las postas reales permitían una relación fluida entre Valladolid, Ávila, Toledo y Sevilla; entre Cuenca y Granada; entre Zaragoza, Toledo, Madrid y Segovia. También había correo a través de las rutas comerciales con América. Teresa de Jesús enviaría su correspondencia a Quito, donde estuvo su hermano Lorenzo, por Sevilla, Islas Canarias y Nombre de Dios desde donde se distribuiría por la costa andina. El correo oficial ya se había transformado en un servicio abierto al público y los particulares podían depositar sus cartas en la casa de postas o en la estafeta con la presunta seguridad de que llegarían a su destino. La santa triplicaba a veces la carta y la enviaba por distinto conducto

---

<sup>19</sup> Perfecciona el sistema iniciado en el breve reinado de Felipe el Hermoso, que se complementa con el largo de Carlos I (1517-1556).



para que no se perdiera el mensaje entre peatones, postillones, carreteros y arrieros, e incluso, entablaba amistad con los correos mayores de las ciudades donde fundaba<sup>20</sup>.

Sentía satisfacción cuando podía comunicarse por la “vía del correo ordinario” y sufría ante las dificultades que había para las comunicaciones en Malagón, Caravaca o Villanueva de la Jara. Sin embargo, tratándose de asuntos importantes no se fiaba del correo ordinario, y si necesitaba enviar dinero, menos aún. Solía recomendar acudir a carreteros, a mozos de mulas y porteadores de confianza para llevar los envíos con mayor seguridad. Sin duda acudió con frecuencia a la “Cabaña Real de Carreteros”, que conducían toda clase de mercancías uniendo palmo a palmo los pueblos y ciudades castellanas. Fundada esta cabaña por Isabel la Católica a finales del siglo XV, gozaba de grandes privilegios para tener a punto sus bueyes y carretas con las que transportaban lana, trigo, madera, piedra para edificaciones, cerámica, piezas de artillería, sal, arena, cal y cuánto fuera necesario para el desarrollo de los pueblos entre los meses de marzo y septiembre. La mejor organizada era la cabaña de Burgos-Soria. Conectaban Madrid con Ávila, Toledo y Sevilla sobre todo en estos años del reinado de Felipe II en que Madrid era la capital del reino.

Durante el otoño y el invierno atendían el transporte los arrieros y recueros que dirigían la cabaña de mulas y acémilas, con carga más leve, por senderos y caminos angostos. En el epistolario se hallan noticias sobre estos profesionales del transporte que tanto ayudaron a la reforma teresiana. Los mensajeros urgentes y ocasionales solían ser muy caros. Se hizo uso de esta forma de comunicación en los meses más conflictivos de 1578 ante las dificultades para nuevas fundaciones. Criados conventuales como Juanico y un tal Diego que se movía entre Madrid-Toledo y Valladolid, viajeros conocidos, peregrinos, monjas que se trasladaban, parientes de religiosas, jóvenes que pedían recomendaciones, frailes amigos, sacerdotes... todos servían a Teresa de Jesús para llevar informaciones confidenciales, dinero, manuscritos y otros documentos. Sus nombres aparecen en las cartas: Julián de Ávila, Lorenzo de Cepeda, Juan de la Cruz, el licenciado Velasco, el sacerdote Diego Pérez y Pedro de Tolosa entre otros.

En ocasiones se enviaba el paquete con carta a la priora conteniendo otras cartas abiertas que distribuiría a los destinatarios que estaban relacionados con la comu-

---

<sup>20</sup> Desde Palencia, en febrero de 1581, escribe lo siguiente a Pedro Juan de Casademonte que vive en Alcalá: “*Suplico a vuestra merced, de que vea al señor Juan López de Velasco (secretario de Felipe II), le diga que ayer recibí su carta por la vía de Valladolid, y que mejor vienen aquí por el ordinario, porque es el correo mayor (Diego de Reinoso) mi amigo: que haré lo que su merced manda*”. El correo mayor de Toledo, Antonio de Figueredo, era primo de una carmelita descalza de Segovia “*y por ella dice que hará maravillas*” (A María de San José 3. Toledo, 7 septiembre de 1576). No es extraño que las cartas escritas desde Toledo, al contar con un emisario tan seguro, sean casi un tercio de la correspondencia conservada.

nidad religiosa. Eran las prioras quienes hacían llegar las cartas a las personas de la ciudad donde estaba ubicado el convento. Sin duda fue Sevilla, donde estaba de priora María de San José, el centro más activo de su correspondencia. De allí salía la Armada para América, y visitaba la ciudad y el convento el P. Jerónimo Gracián. En Sevilla fue acusada Teresa de Jesús ante la Inquisición y allí enviaba sus cartas en lenguaje cifrado.

## EL LENGUAJE CIFRADO

Sirva como ejemplo este párrafo de una carta enviada desde Toledo al P. Gracián que está de comisario apostólico en el Carmen de Sevilla: “*Sepa que ha dos días que estubo acá **Perucho**; dice cómo San Pablo perseguía a los cristianos, y le tocó Dios, que así puede hacer a él para volver la hoja. Creo lo hará mientras le estuviere bien. Tiene por certísimo que ha de venir **Pablo** contra ellos. Dice que será el primero que le haga buen acogimiento, que tiene un hermano que le han echado **las aves nocturnas**, gran santo, gran predicador, en fin, sin falta, que era antes dominico, que quiere esté entre las águilas. A ser tal, no haría daño, según es menester su oficio. Es el mal que todo me parece una conseja. ¡Oh, gran amigo me queda en él! Dios nos libre*”.<sup>21</sup> **Perucho** es Alonso de Valdemoro, prior del Carmen de Ávila, donde al año siguiente apresará a Juan de la Cruz, confesor en la Encarnación; **Pablo** se refiere al P. Gracián que se supone ha de visitar a los carmelitas calzados de Castilla; **las aves nocturnas** son los carmelitas calzados y **las águilas**, los descalzos. El hermano de Valdemoro se había pasado de los dominicos a los calzados y quería hacerse descalzo.

## SUBTERFUGIOS PARA DESPISTAR A LOS “DEL PAÑO”.

Para tratar algunos temas delicados y evitar persecuciones o acusaciones ante la Inquisición empleaba pseudónimos o lenguaje cifrado —como ya hemos visto— con el fin de evitar daños a las personas y a los palomarcitos que iba abriendo con la reforma carmelitana de los descalzos. Acude a mil subterfugios para despistar a “*los del paño*”, carmelitas calzados, que andaban buscando información sobre temas demasiado conocidos. Jerónimo Gracián y Juan de la Cruz están espiados por sus rivales que los difaman y persiguen. Llama a las carmelitas descalzas de Sevilla

---

<sup>21</sup> Carta fechada en Toledo el 4 de noviembre de 1576, **145**, 3.

“**mariposas**”; “**aves nocturnas**” a los carmelitas calzados y a las carmelitas calzadas de Paterna, “**cigarras**”; a sus presuntos enemigos, “**gatos**” (jesuitas), “**lobos**” (-carmelitas calzados), “**gente de Egipto**”; al Nuncio Pontificio Nicolás Ormaneto o Felipe Segá, “**Matusalén**” o “**Gilberto**”; a Juan de la Cruz, “**Séneca**”; a la imagen de Nuestra Señora de la Clemencia que puso en la silla de la Madre superiora al hacerse cargo de la Encarnación, “**mi priora**”; Jerónimo Gracián era “**el de la Cueva**”, “**Paulo o Pablo**”, “**Cirilo**” o “**Eliseo**”; “**Lorencia**” era el nombre que se daba a sí misma, quizá porque llama “**Lorencio**” a su hermano Lorenzo de Cepeda; “**Elías**”, al P. Juan Bautista, superior del Carmen de Sevilla; “**Melquisedec**”, Ángel de Salazar; “**Perucho**” al prior del Carmen de Ávila, Alonso de Valdemoro; “**Santelmo**”, P. Francisco de Olea; “**Ángeles**”, a los inquisidores; “**Peralta**” a Jerónimo Tostado; “**Esperanza**” a Gaspar de Salazar; “**Macario**”, al P. Antonio de Jesús; “**Gordilla**”, a Elena de Jesús y llama “**Vizcaíno**” al que es corto de palabras.

## LOS TEMAS DE SUS CARTAS

Si los corresponsales eran numerosos, los temas tratados en las cartas son inabarcables: felicitaciones, experiencia de oración, visiones, noticias, problemas económicos, vida cristiana, muerte del rey portugués don Sebastián, salida oculta del héroe don Juan de Austria que había marchado a luchar a Flandes en 1578 “como criado de un flamenco”, descripción de enfermedades, remedios de farmacopea, problemas de la reforma, admisiones de monjas, consejos y otras cuestiones relacionadas con sus queridas Fundaciones.

En algunas de sus cartas hace referencia a sus dolencias, de las que el médico Antonio Aguiar al reconocerla en Burgos al final de su vida dijo que era imposible descubrir el foco de sus trastornos, porque su cuerpo era un arsenal de enfermedades: “*convulsiones, desmayos, destilaciones que afectaban a garganta y lengua, vómitos, y otra inmensidad de males*”<sup>22</sup>. En el *Epistolario* aparecen algunos de estos trastornos al decir: “*tres semanas ha que sobre las cuartanas me dio dolor en un lado y esquinancia. El uno de estos males bastaba para matar si Dios fuera servido, mas no parece le ha de haber que llegue a hacerme este bien. Con tres sangrías estoy mejor. Quitáronseme las cuartanas; mas la calentura nunca se quita y así me purgo mañana. Estoy ya enfadada de verme tan perdida, que si no es a misa no salgo de un rincón ni puedo. Un dolor de quijadas, que ha cerca de mes y medio que tengo, me*

<sup>22</sup> Aguiar, A. *Proc. Burgos* 1610, 4º.

*da más pena*”<sup>23</sup>. La “esquinancia”, hoy la conocemos con el nombre de “anginas” y las “cuartanas” eran unas calenturas que entraban con el frío de cuatro y cuatro días. No es extraño que estos padecimientos los sufriera durante los fríos inviernos de Castilla.

Aunque en 1538, a los 23 años, un año después de su profesión religiosa acompañada de Juana Suárez, monja también, experimentó en Becedas los efectos negativos de las pócimas de la medicina popular, sin embargo confía en que el agua y aceite de azahar es buena para las dolencias cardíacas; la infusión de ruibarbo evita hinchazones del vientre; recomienda que se evite el agua de la zarzaparrilla; el agua mineral, sin embargo, cura el mal de piedra y los jarabes la melancolía aliviando los efectos de las purgas y sangrías. Las purgas y sangrías se administraban por sus fines purificadores dejando a los pacientes “*bien desfallecidos*” e incluso, Santa Teresa fue víctima de ellas en Alba de Tormes. Durante un mes estuvo la santa casi a purga diaria: *Y ha sido tan poca mi salud — comenta a doña María Enriquez de Toledo, duquesa de Alba— que desde el Jueves de la Cena (Jueves Santo) no se me ha quitado calentura hasta ahora ocho días. Y tenerla era el menor mal, según lo que he pasado. Decían los médicos se hacía una postema en el hígado; con sangrías y purgas ha sido Dios servido de dejarme en este piélago de trabajos. Plega a Su Majestad se sirva de dár-melos a mi sola, y no a quien me ha de doler más que padecerlos yo*”<sup>24</sup>. Realmente algunas píldoras que elaboraban los galenos con anime americano tenían efectos tonificantes para aliviar el dolor. Veamos algunas citas en sus cartas sobre las terapias comunes. El 13 de octubre de 1576 escribe desde Toledo a María de San José que está de priora, como se ha dicho, en Sevilla: “*Harta pena me ha dado su mal; no sé qué me haga para no sentir tanto los que tienen estas prioras. La de Malagón está mejor, gloria a Dios. Vuestra reverencia mire por sí y guárdese del agua de la zarzaparrilla para nadie, por amor de Dios que no se descuide de dejar esa calentura sin remedios, aunque no sean de purgas*”<sup>25</sup>. Los tratamientos suelen ser de la medicina popular y casera y alguna vez busca a la curandera como le sucedió en Becedas o en Ávila tras el accidente del brazo. Así se lo cuenta en una carta, escrita el 7 de mayo de 1578, al P. Gracián que está en Alcalá: “*Oh, mi padre, se me olvidaba. La mujer vino a curarme el brazo, que lo hizo muy bien la priora de Medina en enviarla, que no le costó poco, ni a mí el curarme. Tenía perdida la muñeca, y así fue terrible el dolor y trabajo, como había tanto que caí. Con todo me he holgado por probar lo que pasó Nuestro Señor en algún poquito. Parece que quedo curada, aunque ahora, con el tormento poco se puede entender si lo está del todo; mas menease bien la mano y el brazo pue-*

<sup>23</sup> Carta a D<sup>a</sup> María de Mendoza, fechada en Ávila el 7 de marzo de 1572. **38** (S. 34).

<sup>24</sup> Carta a D<sup>a</sup> María Enriquez de Toledo, fechada el 8 de mayo de 1580. **317** (321).

<sup>25</sup> Carta a la M. María de San José, fechada en Toledo el 13 de octubre de 1576. **126** (S. 118).

do levantar a la cabeza; mas aun tiempo hay para estar bueno del todo. Crea vuestra paternidad, que si tardara un poco más quedaba manca. A la verdad, no tenía mucha pena, si Dios lo quisiera. Fue tanta la gente que acudió a ella, que no se podían valer en casa de mi hermano”<sup>26</sup>. El 28 de diciembre de 1580 comenta de nuevo, tras desear santas Pascuas de Navidad a la priora de Sevilla María de San José: “Mejor estoy, gloria Dios, y consolada de que vuestra reverencia me dice lo está. Por amor de Dios que se mire mucho y se guarde de beber, pues sabe el daño que le hace. Infusión de ruibarbo hizo gran provecho a dos hermanas que tenían esas hinchazones, que lo tomaban algunas mañanas; trátelo con el médico, y si viere es a propósito, tómelo”<sup>27</sup>. También describe la muerte de su hermano Lorenzo, fallecido a comienzos del verano de 1580. “Sepa — escribe a María de San José— que ha sido servido llevar consigo a su buen amigo y servidor Lorencio de Cepeda<sup>28</sup>. Dióle un flujo de sangre tan apresuradamente que le ahogó, que no duró seis horas. Había comulgado dos días y murió con sentido, encomendándose a Nuestro Señor (...) He dado a vuestra reverencia tanta cuenta porque sé que le ha de dar pena su muerte...”<sup>29</sup>

## CORRESPONSALES PRINCIPALES

Analizando esta correspondencia, el P. Tomás Álvarez, reconocido investigador y especialista, nos advierte que no estamos ante un epistolario doctrinal. Ni siquiera espiritual, pues Santa Teresa escribe las cartas al nivel del habla de Castilla, de la vida diaria, no lo hace desde la cátedra, sino desde una gran sensibilidad: “Sepa —dice a María de San José— que me da a veces un deseo de verla que parece que no tengo otra cosa en qué entender; esto es verdad”<sup>30</sup>. “¡Oh, qué mal lo ha hecho en escribirme tan corto con tan buen mensajero como Juan!” —le dice al P. Jerónimo Gracián<sup>31</sup>. Al terminar una carta muy larga a María de San José, que escribe desde Malagón el 1 de febrero de 1580, le dice en la post-data. “En lo que me he alargado verá la gana que tenía de escribirla”<sup>32</sup>. Siente el hondo amor y ternura por la vida con un sentido que trasciende.

<sup>26</sup> Carta al P. Jerónimo Gracián fechada en Ávila el 7 de mayo de 1578.

<sup>27</sup> Carta a María de San José, madre priora de San José del Carmen de Sevilla, fechada en Valladolid el 28 de diciembre de 1580. **364**, 2.

<sup>28</sup> Murió el 26 de junio de 1580, domingo después de San Juan, en la Serna (Ávila).

<sup>29</sup> Carta a María de San José, fechada en Segovia el 4 de julio de 1580. **347**, (S. 326).

<sup>30</sup> Carta a María de San José fechada en Toledo el 7 de septiembre de 1576. 4 (5).

<sup>31</sup> Carta a Jerónimo Gracián fechada en Ávila el 17 de abril de 1578. 1.

<sup>32</sup> Carta a María de San José, madre priora de Sevilla, fechada en Malagón el 1 de febrero de 1580. **330**, 16.

*“De este subsuelo de vida real —escribe Tomás Álvarez-, de convivencia al natural, de quehaceres y amores compartidos, brotan los motivos temáticos. No faltan páginas de dirección espiritual. De discernimiento de personas o de espíritus. De aterrizaje en el campo de la oración personal. O de vuelo a las esferas místicas. Porque todo eso está de antemano en el paisaje de la autora y en el entramado de la vida”*<sup>33</sup>.

Son tan importantes estas cartas y se valoran tanto actualmente que se conservan como preciadas reliquias, si bien en otro tiempo se ocultaron, no se apreciaron o se olvidaron una vez recibido su mensaje. En 1964, en el octavo Centenario de la Catedral de Notre-Dame de París, cuando el general De Gaulle, entonces Presidente de la República Francesa, quiso homenajear al papa Pablo VI con una carta autógrafa de Santa Teresa, necesitó pedir la mediación de la Biblioteca Nacional de París para pujar y conseguirla con una cifra elevada de francos en la subasta de un reconocido gran hotel. Después, el embajador francés ante la Santa Sede presentaba al Papa la carta como algo muy valioso diciendo: *“En esta conmemoración del Centenario de Notre-Dame, el general De Gaulle ha escogido y ofrece a Su Santidad un documento rico de evocaciones espirituales, una carta sencilla, pero escrita por la mano de una Santa cuya irradiación se extiende por todo el universo católico, y que sin ser francesa, tiene en Francia una gloriosa y dilatada posteridad, Santa Teresa de Ávila, la gran Reformadora del Carmelo”*<sup>34</sup>.

Del reducido epistolario que se conserva se ha dicho que surge una gran amistad de Teresa de Jesús con teólogos, monjas, familia, mercaderes, clérigos, arrieros, nobleza, Familia Real, la Corte, el Guarda Mayor de los Montes de su Majestad Roque Huerta, Jerónimo Gracián y otros muchos correspondientes. Ella compartía gozo y dolor entendiéndose con todos y en palabras del papa Francisco vivía *“la verdad de la humildad que nos libera de nosotros mismos para amar más y mejor a los demás”*<sup>35</sup>.

Podemos citar y analizar en su correspondencia las cuatro cartas que envía a Felipe II, quien siempre la protegió, e incluso, admiró recogiendo sus escritos en el Monasterio de El Escorial. Escribe Teresa la primera desde la Encarnación de Ávila el 11 de junio de 1573 donde es priora desde hace unos dos años, obedeciendo a Nuestra Señora de la Clemencia que preside siempre. Dirige esta carta *“A la sacra, católica, cesárea, real majestad del rey nuestro señor”* con máximo respeto. En la

<sup>33</sup> Cf.- Tomás Álvarez. *Santa Teresa. Cartas*. 4ª Edición. Burgos. Ed. Monte Carmelo. 2014, pp. 27-28.

<sup>34</sup> Cf.- Asunción Aguirrezábal de Antoñanzas “Santa Teresa una mujer actual. Camino al V Centenario de su nacimiento” en *Santa Teresa al habla con el hombre de hoy. Preparando el centenario*. Madrid. Fundación Universitaria Española. 2014, p. 45.

<sup>35</sup> Carta del papa Francisco al obispo de Ávila Mons. Jesús García Burillo, fechada en el Vaticano el 15 de octubre de 2014.

Encarnación y en San José de Ávila, primer Carmelo de su reforma, encomiendan en sus oraciones al Rey, a la reina Ana de Austria y al príncipe don Fernando, nacido el 5 de diciembre de 1571, jurado como heredero en mayo del 73 quien fallecería a los siete años el 18 de octubre del 78. Quizá este juramento del príncipe fuera uno de los motivos para escribir a S. M. Católica e iniciar la vinculación de la nueva Orden con el monarca. El asunto de esta carta lo desconocemos, porque lo expone de palabra el licenciado Juan de Padilla que la entrega al rey en mano. El licenciado Juan Calvo de Padilla tenía 53 años, había estado de misionero en África y en América. Realmente era un peregrino iniciado en la actividad reformadora, comprometido con los descalzos, por lo que más de una vez va a ser procesado por la Inquisición. En julio de 1578 la monja andariega escribe al P. Báñez: *“Crea, mi padre, que tengo entendido que no quiere el Señor que tenga en esta vida sino cruz y más cruz... Harto siento el desmán del padre Padilla porque le tengo por siervo de Dios. Plega a El muestre la verdad, que quien tiene tantos enemigos tiene harto trabajo, y todos andamos en esta aventura; mas poco es perder la vida y la honra por amor de tan buen Señor. Vuestra merced nos encomiende siempre a él, que yo le digo que anda todo bien arrebuñado”*<sup>36</sup>.

La segunda carta la envía desde Sevilla el 19 de julio de 1575 proponiendo formar provincia aparte para los reformados descalzos, debido a sistemática oposición con los calzados. Comienza con mayor confianza tras la correspondencia anterior: *“Jesús. La gracia del Espíritu Santo sea siempre con vuestra majestad”*<sup>37</sup>. Alude a su larga experiencia carmelitana e inmediatamente propone: *“Harto nos haría al caso, si en estos principios se encargase a un padre descalzo que llaman Gracián, que yo he conocido ahora; y aunque mozo, me ha hecho harto alabar a nuestro Señor lo que ha dado a aquel alma y las grandes obras que ha hecho por medio suyo, remediando a muchas; y así creo que le ha escogido para gran bien de esta Orden. Encamine nuestro Señor las cosas de suerte que vuestra Majestad quiera hacerle este servicio y mandarlo”*<sup>38</sup>. El padre Gracián era hijo del secretario del rey don Diego Gracián de Alderete y de doña Juana Dantisco. Había nacido en Valladolid en 1545 y a los veinticinco años fue ordenado sacerdote. Tres años después, el 25 de abril de 1573

<sup>36</sup> Carta dirigida al padre Domingo Báñez, que está de catedrático en la Universidad de Salamanca, fechada en Ávila el 28 de julio de 1578. El P. Padilla ha ingresado en las cárceles de la Inquisición el 27 de junio de 1578.

<sup>37</sup> Realmente es la segunda carta que se conserva, pero nos consta por el libro de *Las Fundaciones* (27, 6) que escribió anteriormente a Felipe II, pidiéndole que dispensara a la fundación de Caravaca de la obediencia al Consejo de Órdenes, pues estaba lo mismo que la de Beas del Segura bajo la jurisdicción de la Orden Militar de Santiago. Confiaba en el rey, a quien tiene presente en sus oraciones y de quien decía pensando en la licencia: *“hízome tanta merced el rey, que en escribiéndole yo, mandó que se diese”*... *“en todo nos ha favorecido”*.

<sup>38</sup> Carta a Felipe II, fechada en Sevilla el 19 de julio de 1575, n. 3.

profesó en el Convento de los Carmelitas Descalzos de Pastrana y al año siguiente fue nombrado Vicario provincial de todos los Carmelitas de Andalucía. En febrero de 1575 conoció personalmente, en la fundación de Beas, a santa Teresa con quien había mantenido correspondencia anteriormente<sup>39</sup>, aunque de esta correspondencia no se conserve actualmente carta alguna en el *Epistolario*.

La tercera carta a Felipe II la escribe en San José Ávila el 18 de septiembre de 1577 para rechazar el libelo difamatorio contra Jerónimo Gracián y las descalzas. Éste es acusado de inmoralidades cometidas en los Carmelos de Sevilla, Beas, Caravaca y Toledo mediante un escrito enviado al rey, al nuncio Segá y a varias personalidades de la corte. El secretario de Felipe II, ahora Tomás Gracián, hermano de Jerónimo hace una defensa y la presenta al monarca uniéndola a la carta de la Madre Teresa en la que pide al monarca: *“Por el amor de Dios suplico a vuestra majestad no consienta que anden en tribunales testimonios tan infames”*. El problema creado por fray Miguel de la Columna y el P. Baltasar Nieto, carmelita calzado en Andalucía y luego descalzo y superior en Pastrana podría ser estudiado leyendo otras cartas y escritos. El 22 de octubre de 1577 escribe desde Ávila a María de San José, priora de Sevilla: *“Ya vuestra reverencia sabrá cómo fray Miguel y fray Baltasar se han desdicho, aunque jura fray Miguel que no escribió cosa del memorial, sino que por fuerza y amenazas se lo hicieron firmar. Esto y otras cosas dijo con testigos delante del escribano y del Santísimo Sacramento. El rey ha entendido ser todo maldad, y así no hacen sino hacer mal para sí. Yo me ando ruin de mi cabeza. Encomiéndeme a Dios, y a estos hermanos, que Dios les dé luz para que sus ánimas se salven”*.<sup>40</sup>

La cuarta carta al rey la escribe también desde Ávila el 4 de diciembre de 1577, porque en la noche anterior ha sido apresado violentamente fray Juan de la Cruz en el Monasterio de la Encarnación, del que era confesor, e inmediatamente Teresa de Jesús pide auxilio al propio rey Felipe II. Es carta que merece ser comentada. Nadie sabe dónde está fray Juan. Y la ciudad de Ávila está escandalizada. Expone a Felipe II la situación diciéndole que no entiende cómo se atreven a tanto los calzados estando tan cerca del monarca, pues parece que no temen ni a la justicia humana ni a Dios. *“A mí —dice al rey— me tiene muy lastimada verlos en sus manos, que ha días que lo desean, y tuviera por mejor que estuvieran entre moros, porque quizá tuvieran más piedad. Y este fraile tan siervo de Dios está tan flaco de lo mucho que ha padecido, que temo su vida. Por amor de nuestro Señor suplico a vuestra majestad mande que con brevedad le rescaten, y que se dé orden cómo no padezcan tanto*

---

<sup>39</sup> *Libro de las Fundaciones*. Capítulo 24, 1: *“Cuando he dicho que el padre maestro fray Jerónimo Gracián me fue a ver a Beas, jamás nos habíamos visto, aunque yo lo deseaba harto; escrito, sí, algunas veces”*.

<sup>40</sup> Carta a María de San José, fechada en Ávila el 22 de octubre de 1577, n. 2.



con “los del paño” estos pobres descalzos todos, que ellos no hacen sino callar y padecer y ganan mucho; mas dase escándalo en los pueblos”<sup>41</sup>. Exige audazmente justicia sin condiciones valorando la dignidad del ser humano, hijo de Dios. Eduardo Marquina cuando escribe *Pasos y trabajos de Santa Teresa de Jesús* en tres piezas de teatro tituladas *La Alcadesa de Pastrana*, *Las Cartas de la Monja* y *Muerte en Alba* ha madurado el tema teresiano, se ha documentado y en *Las cartas de la Monja* dramatiza el episodio. Teresa resume los hechos sobre la prisión de fray Juan de la Cruz ante Gracián y el Conde de Tendilla: “Pues yo volveré a mis cartas;/ y vos, Padre, hablad tan alto,/ siendo humilde, que oiga el Rey/ y a nadie llegue el escándalo”<sup>42</sup>.

Comenta Manuel Fernández Álvarez en su obra *Felipe II y su tiempo* que merece gran atención la relación entre el rey y la santa: “En efecto, la Santa, en su afán de salvar a san Juan, se dirige al mismo Felipe II. Es cuando el Epistolario de Santa Teresa se convierte en una fuente histórica de primer orden probando, por un lado, la entereza de la Santa y, por otro, la vinculación de la nueva Orden con el Rey. Eso ocurría a finales de 1577, cuando los sucesos más graves afectaban a la Monarquía con Flandes en plena rebelión, donde don Juan de Austria era incapaz de sujetar las provincias levantadas contra Felipe II, cuando las acciones de los corsarios en el mar se mostraban más peligrosas y cuando la Hacienda regia se las deseaba para atender a tantas necesidades”<sup>43</sup>.

## CARTAS FAMILIARES

Entre las comunicaciones con los familiares están las que tiene con su hermano Lorenzo y su sobrina Teresa de Ahumada con quienes mantuvo una correspondencia abundante de directora espiritual. Lorenzo era cuatro años más joven que Teresa, había nacido en 1519 y falleció en 1580 tras lograr buena fortuna en las Indias donde se casó y quizá como caballero cristiano pudo borrar su origen judeo-converso<sup>44</sup>. La lectura de las cartas que le escribió su hermana Teresa de Jesús, unas dieciocho se conservan, nos demuestra el gran cariño y admiración que le tuvo siempre: “¿Ahora no ven qué es lo que Dios obra en Lorenzo de Cepeda?”<sup>45</sup>. La carta que le escribe desde Ávila, estando fuera del convento, en casa de doña Guiomar para vigilar la

<sup>41</sup> Carta a Felipe II, fechada en Ávila el 4 de diciembre de 1577, n. 6-7.

<sup>42</sup> Eduardo Marquina. *Las Cartas de la Monja*. Barcelona. Ediciones Betis-Editorial E. Subirana, S. A., 1941, p. 111.

<sup>43</sup> Cf. *Op. cit.* p. 262.

<sup>44</sup> Fue conquistador de Perú y tuvo su casa solariega en Quito.

<sup>45</sup> Carta a Juana de Ahumada, fechada el Toledo el 19 de octubre de 1569. 22, 3.

construcción de San José, su primer Carmelo, la inicia así: “*Jesús. –Señor: Sea el Espíritu Santo siempre con vuestra merced, amén, y páguele el cuidado que ha tenido de socorrer a todos y con tanta diligencia. Espero en la majestad de Dios que ha de ganar vuestra merced mucho delante de Él; porque es así cierto, que a todos los que vuestra merced envía dineros les vino tan a buen tiempo, que para mí ha sido harta consolación*”<sup>46</sup>. Cuando sabe, a comienzos de 1570, que va a regresar a España siente gran alegría y se preocupa para que sus hijos, huérfanos de madre, asistan a un buen colegio en Ávila: “*Tienen los de la Compañía un colegio, adonde les enseñan gramática, y los confiesan de ocho a ocho días y hacen tan virtuosos que es para alabar a nuestro Señor. También leen filosofía, y después teología en Santo Tomás, que no hay que salir de allí para virtud y estudios; y en todo el pueblo hay tanta cristiandad que es para edificarse los que vienen de otras partes: mucha oración y confesiones y personas seglares que hacen vida muy de perfección*”<sup>47</sup>. Conocía bien Teresa de Jesús el Colegio de San Gil que tenían los jesuitas desde 1554; también el de Santo Tomás, mantenido por los dominicos desde 1482, donde confesaba con el P. Domingo Báñez. Con gran sencillez continua diciendo a su hermano Lorenzo que ha fundado ya seis conventos de monjas y dos de descalzos; que está en Toledo desde el 24 de marzo de 1569; que pasa el invierno con buena salud; que hace un año tuvo cuartanas; que en Valladolid estuvo enferma en la casa de doña María de Mendoza, hermana de don Álvaro el obispo de Ávila, casada con el secretario de Carlos V, Francisco de los Cobos; que Juan de Ovalle retiró de la Casa de Contratación de Sevilla los dos mil veinte pesos de plata que les envió desde Quito el 22 de noviembre de 1568; que está tan “baratona y negociadora” que ya sabe de todo con la fundación de las casas de Dios y de la Orden; que murió el hijo de Diego Álvarez Cueto “*harto mozo*”; que quiere volver a Ávila para no enojar al obispo don Álvaro de Mendoza, a quien está agradecida y porque todavía es priora de allí; que no sabe si irá a Salamanca donde le dan una casa; que Pedro del Peso, el Viejo, murió hace un año; que Ana de Cepeda, como es tan buena, muchas personas le hacen bien; que fray Juan de Jesús, hijo de Martín de Guzmán y de María, la hermana mayor, profesó en la reforma de Pedro de Alcántara y “*va adelante en su santidad*”...; que no pensaba alargarse tanto, pero desea “*que entienda la merced que le hizo Dios en dar tal muerte a la señora doña Juana. Acá se la ha encomendado a nuestro Señor y hecho las honras en todos nuestros monasterios, y espero en Su Majestad que ya no lo ha menester. Mucho procure vuestra merced desechar esa pena. Mire que es de los que no se acuerdan de que hay vida para siempre sentir tanto a los que van a vivir, salidos de estas miserias*”<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> Carta a Lorenzo de Cepeda, que está en Quito, fechada en Ávila el 23 de diciembre de 1561.

<sup>47</sup> Carta a Lorenzo de Cepeda, dirigida a Quito y fechada en Toledo el 17 de enero de 1570.

<sup>48</sup> *Op. cit.* n. 15.

Doña Juana de Fuentes y Espinosa era esposa de Lorenzo y había fallecido el 14 de noviembre de 1567 antes de cumplir los veintinueve años. Estuvieron casados once primaveras y tuvieron siete hijos, pero sólo sobrevivieron a la madre Francisco, Esteban, Lorenzo y Teresa. Tras las defunciones de tres hijos, el marido y hermano de la santa compró una sepultura en la catedral de Quito para él y su familia, sin embargo Juana fue sepultada, como había pedido, en la capilla de San Juan de Letrán por las indulgencias concedidas a quienes estuvieran inhumados en ella, al estar unida a la basílica papal más antigua de Roma. Era mujer bondadosa y de gran generosidad con familiares y conocidos. De los nueve hermanos de la santa<sup>49</sup>, siete partieron para América<sup>50</sup> y los ayudó cuanto pudo esta rica y piadosa limeña hasta dejar ordenado en su testamento que se diera a sus sobrinas Leonor, hija de Agustín, y a Juana, hija de Jerónimo, trescientos pesos a cada una.

El 12 de agosto de 1575 llegaba Lorenzo a Sanlúcar con tres hijos: Francisco (16 años), Lorenzo (14 años) y Teresita (9 años) pues Esteban, de doce años, había fallecido en la larga travesía iniciada en la primavera. En Nombre de Dios (Panamá) murió el buen Jerónimo de Cepeda, que tenía 28 años, “como un santo”<sup>51</sup> y también la mujer de Pedro de Ahumada. Por estas cartas familiares —escribe el gran especialista carmelita Tomás Álvarez— *“pasan los abigarrados problemas de la familia, no sólo numerosa sino marcada con hondos traumas de precedentes disensiones y pleitos y herencias. A la pluma de la Madre se debe que ninguno de esos problemas se deshumanice: los dineros de Lorenzo, la locura de Pedro, las calumnias contra Juana y su hogar, las calaveradas de los dos sobrinos Lorenzo y Francisco, la fragilidad de Teresita, la agresividad de doña Beatriz, suegra del sobrino Francisco... los enredos y lejanías de los hermanos que siguen en las Indias, antes preocupados por la ejecutoria de la hidalguía, ahora ávidos de poder y de dinero”*<sup>52</sup>.

En 1580, en el mes de mayo, ha zarpado Lorenzo para América al cumplir los diecinueve años, dando serios disgustos antes de partir. Un mes después fallecía su padre. Su tía Teresa se lo comunica con gran dolor al final del año, que puede escribirle a Quito: *“La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra merced, mi hijo. Bien puede creer que me da harta pena las malas nuevas que a vuestra merced he de escribir en ésta... Fue Su Majestad servido de llevar consigo a mi buen hermano*

<sup>49</sup> Eran nueve hermanos y tres hermanas como dice la santa en el *Libro de la Vida*, (Capítulo 1, 4).

<sup>50</sup> Hernando de Ahumada Cepeda (1510-1570), Rodrigo de Cepeda Ahumada (1511-1557), Lorenzo de Cepeda Ahumada (1519-1580), Antonio de Ahumada Cepeda (1520-1546), Jerónimo de Cepeda Ahumada (1522-1575), Agustín de Ahumada Cepeda (1527-1591), Pedro de Ahumada (1521-1589).

<sup>51</sup> Cf. Carta dirigida a doña Juana de Ahumada y fechada en Sevilla el 12 de agosto de 1575. 87. 1.

<sup>52</sup> *Santa Teresa. Cartas*. Edición preparada por Tomás Álvarez (4ª). Burgos. Ed. Monte Carmelo. 1998, p. 30.

*Lorenzo de Cepeda dos días después de San Juan con mucha brevedad, que fue un vómito de sangre; mas habíase confesado y comulgado el día de san Juan...ocho días antes me había escrito una carta donde me decía lo poco que había de vivir, aunque puntualmente no sabía el día. Murió encomendándose a Dios y como un santo...se había ido a La Serna por tener más soledad, a donde murió o comenzó a vivir, por mejor decir*<sup>53</sup>. También le habla en la carta de su hermano mayor Francisco, que inesperadamente antes de tomar el hábito dejó el noviciado de Pastrana, trata de casarse y tiene espantadas a todas las monjas: “*Está gran negociador de su hacienda y amigo de ella, con tanto miedo de tratar descalzos ni descalzas que no creo nos querría ver, y a mí la primera*”<sup>54</sup>. Le da la noticia de la boda rápida de Francisco, que se ha casado el 8 de diciembre, día de la Concepción Inmaculada, con una joven de Madrid huérfana de padre. “*Llamase la desposada doña Orofrisia; aún no ha quince años; hermosa y muy discreta. Digo doña Orofrisia de Mendoza y de Castilla. Es prima hermana la madre del duque de Alburquerque, sobrina del duque del Infantazgo y de otros hartos señores de título. En fin, de padre y de madre dicen no la hará ninguna ventaja en España. En Ávila es deudo del marqués de las Navas y del de Velada y de su mujer de don Luis, el de Mosén Rubí mucho. Diéronle cuatro mil ducados*”<sup>55</sup>. Comenta que la madre de Orofrisia, doña Beatriz, podrá gobernar a ambos y se acomodarán a no gastar mucho. Además como doña Orofrisia sólo tiene un hermano mayorazgo y una hermana monja, al no tener hijo el mayorazgo, lo hereda ella. “*Cosa posible podría ser*”.

Se puede ver, volviendo a las cartas, que unas veces bromea y otras riñe, informa y enjuicia, pide y aconseja, ama y llora, e incluso psicoanaliza y comunica las novedades que llegan de las Indias como la patata, los cocos, el anime, el tomate y agradece los dineros que uno de sus siete hermanos<sup>56</sup> que han ido a América, Lorenzo de Cepeda —como hemos visto— le envía desde Quito: “*porque es así cierto que a todos los que vuestra merced envía dineros, les vino a tan buen tiempo, que para mí ha sido harta consolación. Y creo que fue movimiento de Dios el que vuestra merced ha tenido para enviarme a mí tantos; porque para una monjuela como yo, que ya tengo por honra, gloria a Dios, andar remendada, bastaban los que habían traído*

<sup>53</sup> Carta a Lorenzo de Cepeda (hijo), en Quito. Fechada en Valladolid el 27 de diciembre de 1580. **363**, 1-3.

<sup>54</sup> Carta de Jerónimo Gracián fechada en Valladolid el 20 de noviembre de 1580. **359**, 2.

<sup>55</sup> Carta a Lorenzo de Cepeda (hijo), en Quito. Fechada en Valladolid el 27 de diciembre de 1580. **363**, 7.

<sup>56</sup> Fueron a América como conquistadores Hernando de Ahumada Cepeda (1510-1570), Rodrigo de Cepeda Ahumada (1511-1557), Lorenzo de Cepeda Ahumada (1519-1580), Antonio de Ahumada Cepeda (1520-1546), Jerónimo de Cepeda Ahumada (1522-1574), Pedro de Ahumada (1521-1589), Agustín de Ahumada Cepeda (1527-1591), hijos de Alonso Sánchez de Cepeda (1471-1543) y Beatriz Ahumada de las Cuevas (1490-1528).

*Juan Pedro de Espinosa y Varrona (creo que se llama el otro mercader), para salir de necesidad por algunos años*<sup>57</sup>.

Sus cartas destilan espontaneidad. Así comienza la que escribe desde Salamanca a Domingo Báñez que está en Valladolid, “*reverendísimo señor y padre mío*”: “*La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra merced y con mi alma. No hay que espantar de cosa que se haga por amor de Dios, pues puede tanto el de Fray Domingo que lo que le parece bien, me parece, y lo que quiere quiero; y no sé en qué ha de parar este encantamiento*”<sup>58</sup>. En estas fechas es priora de la Encarnación de Ávila y está ocupada en la compra de una casa para fundar en Salamanca y ha recibido a una novicia recomendada por Domingo Báñez, dominico trece años más joven que Teresa de Jesús. Había estudiado en Salamanca, dio clases de Teología en el convento de San Esteban y cuando fue destinado al convento de Santo Tomás de Ávila conoció a Teresa, a quien orientó y defendió como director espiritual. De este dominico nos dice el P. Silverio que no sólo fue un talento privilegiado y un teólogo doctísimo, sino un religioso de mucho espíritu y muy mortificado, muy discreto en aconsejar y con las prendas que más halagaban a la Santa para entregarle su alma. Y se la entregó por completo durante muchos años a este aventajado discípulo de Santo Tomás. Llevó con gran seguridad a la espiritualidad teresiana por los intrincados y enmarañados senderos de la mística y la defendió con la autoridad de su ciencia contra todos los detractores en el Santo Tribunal de la Inquisición. Salvó de irremediable ruina la Reforma de los Descalzos en su misma cuna, fue amigo, consejero y protector constante de la misma y mereció ser una de las personas más queridas de la Santa. Verdaderamente era Báñez un hombre de letras, que tuvo sus encuentros con la Inquisición y opusió a la cátedra de prima Teología en Salamanca, siendo catedrático a los 49 años.

Otro de sus predilectos correspondientes fue el carmelita Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, al que hemos aludido anteriormente. Santa Teresa sabía elegir su equipo de colaboradores y colaboradoras como lo hacían en la época los colegios mayores que formaban con gran responsabilidad y sano orgullo. El ser colegial de alguno de ellos era título garantizado. En la portada de algún libro de la época tras el nombre del autor se ponía solamente “Colegial de San Bartolomé”, mencionando al prestigioso colegio salmantino. El P. Jerónimo Gracián, como ya hemos dicho, estaba relacionado con la corte de Carlos V y de Felipe II, pues Diego Gracián, su padre era un gran humanista que simpatizaba con Erasmo, casado con Juana Dantisco<sup>59</sup>.

<sup>57</sup> Carta fechada en Ávila el 23 de diciembre de 1561 y dirigida a su hermano Lorenzo.

<sup>58</sup> Carta fechada en Salamanca el 28 de febrero de 1574.

<sup>59</sup> Sus hijos aprenden Humanidades y de los veinte hijos que forman la familia Gracián, cinco fueron carmelitas. Juana Dantisco acompañó a Santa Teresa al pasar por Madrid para fundar en Segovia.

Orientó a Jerónimo para que estudiara en Salamanca y en Alcalá. Cuando terminó sus estudios humanísticos, pensó en la vida religiosa y se encontró con la madre Teresa que descubrió su valía, le prometió hacer cuanto le dijera y lo convirtió en un gran colaborador de la reforma teresiana. Gracián escribió una *Mística teología*, un *Dilucidario del verdadero espíritu*<sup>60</sup>, un libro llamado *La Josefina*<sup>61</sup> y su obra *Peregrinación de Anastasio*, donde cuenta cómo fue apresado por los turcos y los sufrimientos pasados en su doloroso cautiverio, cómo estuvo a punto de ser quemado a fuego lento al trabajar a favor de compañeros cautivos y evitar que les cortaran las narices o las orejas.

Jerónimo Gracián había nacido en Valladolid en 1545 y era treinta años más joven que Teresa de Jesús quien mantuvo con él una amplia correspondencia en la que se manifestaba la reformadora del Carmelo como la madre espiritual, la mujer entrañable y seductora, que superaba obstáculos con una lucha constante por la verdad y por la dignidad de la mujer. Gracián tomó el hábito de los Descalzos en Pastrana, dos años después de ordenarse sacerdote, es decir, en 1574, y conoció a Santa Teresa en la fundación de Beas del Segura en 1575. El P. Tomás Álvarez afirma que el carteo con Gracián surge de un encuentro que se prolonga en el nivel humano con profunda intimidad, amor e inteligencia mutuos; en el plano de la vida interior con la vertiente a la comunicación espiritual y mística y en el campo de la acción con la distribución del liderazgo y de las responsabilidades en la empresa de la Reforma que comparten ambos. Sin duda, es Jerónimo Gracián el destinatario que tiene un mayor número de cartas, noventa y cuatro se conservan en el epistolario. Podemos afirmar que fue él quien llevó a la monja castellana a fundar en tierras de Andalucía y ella creyó conveniente tener una casa en Sevilla para comunicar con el nuevo mundo donde estaban siete de sus hermanos. En las cartas se descubre un gran afecto humano, una pasión maternal con Jerónimo Gracián al que ve como un hijo, al que debe cuidar en los detalles más pequeños, siempre pendiente de su salud, a quien reprende y corrige con humor. Sus cualidades de gobierno y su valía personal se ganaron la total confianza de la santa, que hizo cuanto pudo para que fuera el primer provincial de la Reforma y una de las mayores figuras en estos primeros años. Fue su confesor y superior desde

---

Se había hospedado en la casa de Juan López de Velasco. Asistieron a misa en la iglesia de San Martín y la Santa pisó inadvertidamente a una dama que comenzó a golpearla con los chapines. Doña Juana Dantisco y Santa Teresa volvieron a casa con gran risa. Así lo describe Tomás Gracián: “Un día yendo con doña Juana Dantisco a misa a San Martín con un manto de anascote, tapando su hábito como la madre Teresa había pisado a una mujer de paso, sin quererlo hacer, en la Iglesia, que la dicha mujer la había dado...de chapinazos, de lo que venían haciendo don donaire”.

<sup>60</sup> Impreso en Madrid en 1604.

<sup>61</sup> El libro nació en Roma a petición de una activa cofradía de carpinteros, que trabajó en Florencia y tenía como protector a San José. Se imprimió por vez primera en 1597 en italiano y en castellano con este título: “*Sumario de las excelencias del glorioso S. Joseph esposo de la Virgen María*”.

septiembre de 1575 hasta septiembre de 1582. Cultivó con él una intensa relación, basada tanto en la afinidad espiritual como en la afectiva y humana. Al saber que el nuncio lo nombró provincial de Andalucía dijo: “*Harto me he consolado de ver en la Orden un hombre tan bueno*”. Necesita contar con él para afrontar las relaciones entre Calzados y Descalzos y solucionar conflictos internos de la reforma. Desde Toledo, en 1576, lo alienta en las persecuciones y le pide que tenga cuidado con una embustera de Sevilla: “*En lo que toca a estotra doncella u dueña, mucho se me ha asentado que no es tanto melancolía como demonio que se pone en esa mujer para que haga esos embustes, que no es otra cosa para si pudiese en algo engañar a vuestra paternidad, ya que a ella tiene engañada; y así es menester andar con gran recato en este negocio y no ir vuestra paternidad a su casa en ninguna manera, no le acaezca lo que a Santa Marina (creo era), que decían era suyo un niño y padeció mucho*”. Se refiere a Santa Marina que disfrazada con hábito de monje, fue acusada de un delito que no podía cometer por su sexo, hecho que se descubrió a su muerte. “*Mire que es cosa muy peligrosa*” –le advierte–. “*Crea que entiendo mejor los reveses de las mujeres que Vuestra Paternidad*”. En la carta que escribe a Ambrosio Mariano dice ¡*No somos tan fáciles de conocer las mujeres!*, que muchos las confiesan, y después ellos mismos se espantan de lo poco que han entendido”<sup>62</sup>. Alaba la prudencia de Gracián en la visita a los Calzados: “*Yo le digo que, a no me dar Dios a entender que todo el bien que hacemos viene de su mano, y lo poco que podemos nosotros, que no fuera mucho tener alguna vanagloria de lo que vuestra merced hace. Sea por siempre bendito y alabado su nombre por siempre jamás, amén; que basta para entontecer las cosas que pasan, y cómo vuestra paternidad las hace con tanta paz, es lo que más me admira, y dejando amigos los enemigos, y hacer que ellos mismos sean los autores o ejecutores, por mejor decir*”<sup>63</sup>. Las cartas a Gracián desaparecen en 1582 al abandonar a Santa Teresa, vieja y enferma, y dejarle sin ayuda para llevar a cabo la fundación de Burgos. “*Llegada a Burgos la dicha Madre –declara su sobrina Teresita– se la levantaron mayores contradicciones y persecuciones, de parte del señor Arzobispo de aquella ciudad y del prelado de su misma Orden que la había acompañado por todo el camino...*”

En septiembre de 1582 el padre Gracián está en Sevilla, donde se ha desplazado sin atender a razones. La santa está en Castilla afectada desde enero con la enfermedad de garganta agravada con el frío implacable de Burgos, donde está teniendo grandes dificultades para fundar. El día diecinueve de septiembre salía de Medina en la carroza de la duquesa de Alba con su sobrina Teresita que nos dice: “Padeció

<sup>62</sup> Carta al P. Ambrosio Mariano, fechada en Toledo el 21 de octubre de 1576. **135**, 7.

<sup>63</sup> Carta dirigida al P. Jerónimo Gracián que está en Sevilla, fechada en Toledo a finales de noviembre de 1576.

mucho, pues llevaba tan quebrantado el cuerpo del cansancio de caminos y de las enfermedades que padecía, que causaba grandísima compasión”. Pasaron la noche en una posada de Aldeaseca de la Frontera donde recibieron la noticia del feliz alumbramiento de la duquesa y el día veinte, víspera de san Mateo, entraban en la villa ducal dirigiéndose al monasterio de las descalzas. Teresa de Jesús iba muy enferma y sufrió un fuerte flujo de sangre que la dejó muy debilitada. El veintiuno se levantó a la misa con gran dificultad y apenas superó la gran hemorragia “anduvo mirando la casa, cayendo y levantando; pero comulgando cada día”<sup>64</sup>. El 1º de octubre recibió la visita de su hermana Juana a quien dijo: “*Hermana no tengáis pena. En estando yo un poco mejor nos iremos todos a Ávila, que allí nos hemos de ir a enterrar todos a aquella mi casa de San José*”. Al atardecer, pidió que le prepararan una cama en la enfermería alta, dando pasos hacia una muerte próxima con la que se encontró, estrechando el crucifijo entre sus manos, el día cuatro de octubre de mil quinientos ochenta y dos.

## TEXTOS CON ALGUNAS NOTICIAS DEL EPISTOLARIO

### Sienten la muerte del nuncio Nicolás de Ormaneto

“*Nuestro padre está bueno [Jerónimo Gracián], gloria a Dios, y con hartos trabajos; porque sepa que murió el nuncio [el 18 de junio falleció Nicolás de Ormaneto], y el Tostado [visitador carmelita calzado Jerónimo Tostado] está en Madrid, que es vicario general que envía nuestro reverendísimo [el general de la Orden Juan Bautista Rubeo]. Aunque hasta ahora no ha querido el rey [Felipe II] que visite, no sabemos en qué parará. La comisión de nuestro padre no acabó, aunque murió el nuncio, y así se es visitador como antes*”. (Carta a madre Ana de San Alberto que está en Caravaca. Toledo 2 de julio de 1577).

### Salida para Flandes de don Juan de Austria

“*Eso del obispo Quiroga [Gaspar, obispo de Cuenca, que al haber muerto en Roma Bartolomé de Carranza el día 2 de mayo es nombrado arzobispo de Toledo] es verdad, de que nos hemos holgado harto, porque está en extremo bien con nuestro padre. Está ahora muy malo el obispo [Diego de Covarrubias y Leiva, obispo de Se-*

<sup>64</sup> Efrén de la Madre de Dios. Teresa de Jesús. 2ª ed. Madrid. B. A. C. 1981, p. 239.



govia y presidente del Consejo de Castilla que fallecerá el 27 de septiembre de 1577] y *el nuncio* [Nicolás Ormaneto, que morirá el 18 de junio de 1577]. *Encomiéndenlos allá a Dios, que nos harían mucha falta, y aun a todo el reino el obispo. También encomienden a Dios a don Juan de Austria, que ha ido disimulado a Flandes por criado de un flamenco* [se ha teñido la barba y el cabello y ha partido de Valladolid como criado de Octavio Gonzaga]. Carta a la madre María Bautista que está en Valladolid. Toledo, 2 de noviembre de 1576).

### **Donación de dos imágenes a Caravaca de la Cruz**

“*Ahora he de enviar a Caravaca una imagen de nuestra Señora que les tengo, harto buena y grande, no vestida, y un san José me están haciendo y no les ha de costar nada*”. (Estas imágenes se veneran aún en el convento de las descalzas de Caravaca).

### **La Fundación de Sevilla**

“*En gracia me ha caído la ocasión con que me envían a las Indias. Dios los perdone, que lo mejor que pueden hacer es decir tanto junto por que no les crean nada*”. (En Sevilla han difundido el rumor de que será enviada a América por los superiores de la Orden) Carta a María de san José, priora de Sevilla. Toledo 26 de noviembre de 1576.

“*En gracia me ha caído el decir vuestra reverencia que en viéndola la conocerá. ¡No somos tan fáciles de conocer las mujeres!, que muchos años las confiesan, y después ellos mismos se espantan de lo poco que han entendido. Y es porque aun ellas no se entienden para decir sus faltas y ellos juzgan por lo que les dicen*”. (Carta al P. Ambrosio Mariano que está en Madrid. Toledo, 21 de octubre de 1576) **135**, 6.

### **Jerónimo Gracián entre calzados y descalzos**

“*Oh mi padre, y quien pudiera hallarse en esos cuidados con vuestra paternidad, y que bien hace de quejarse a quien tanto han de doler las penas! Y ¡qué gracia me cae verle tan metido con cigarras!* [carmelitas calzadas de Paterna]. *Gran fruto ha de hacer ahí. Yo espero en Dios que Él las proveerá, aunque sean pobres. Yo le digo que me escribe una carta la S. Francisco* [Isabel de san Francisco] *harto discreta.*

*Dios sea con ellas. Y lo que quieren a Pablo [Gracián] me cae harto en gracia, y que las quiera él bien me alegro, aunque no tanto.(...) Su Majestad me le guarde y haga tan santo como le suplico, amén*". (Carta a Jerónimo Gracián que está en Sevilla. Toledo 7 de diciembre de 1576).

### **La reforma del Carmelo enmarañada**

*"Crea, mi padre, que tengo entendido que no quiere el Señor que tenga en esta vida sino cruz y más cruz... Harto siento el desmán del padre Padilla porque le tengo por siervo de Dios. Plega a El muestre la verdad, que quien tiene tantos enemigos tiene harto trabajo, y todos andamos en esta aventura; mas poco es perder la vida y la honra por amor de tan buen Señor. Vuestra merced nos encomiende siempre a él, que yo le digo que anda todo bien arrebuñado"*. Carta dirigida al padre Domingo Báñez, que está de catedrático en la Universidad de Salamanca, fechada en Ávila el 28 de julio de 1578. El P. Padilla ha ingresado en las cárceles de la Inquisición el 27 de junio de 1578.

*"Harto nos haría al caso, si en estos principios se encargase a un padre descalzo que llaman Gracián, que yo he conocido ahora; y aunque mozo, me ha hecho harto alabar a nuestro Señor lo que ha dado a aquel alma y las grandes obras que ha hecho por medio suyo, remediando a muchas; y así creo que le ha escogido para gran bien de esta Orden. Encamine nuestro Señor las cosas de suerte que vuestra Majestad quiera hacerle este servicio y mandarlo"*. Carta a Felipe II, fechada en Sevilla el 19 de julio de 1575, n. 3.

### **Colegios de jesuitas y dominicos en Ávila: san Gil y santo Tomás**

*"Tienen los de la Compañía un colegio, adonde les enseñan gramática, y los confiesan de ocho a ocho días y hacen tan virtuosos que es para alabar a nuestro Señor. También leen filosofía, y después teología en Santo Tomás, que no hay que salir de allí para virtud y estudios; y en todo el pueblo hay tanta cristiandad que es para edificarse los que vienen de otras partes: mucha oración y confesiones y personas seglares que hacen vida muy de perfección"*. Carta a Lorenzo de Cepeda, dirigida a Quito y fechada en Toledo el 17 de enero de 1570.

### Proyecto de fundación en Madrid

*“Harto deseo ver ya tomada esa casita, que esotro después se hará, si Dios quisiere; aunque hasta las paredes no querría ver de quien tan poco nos quiere. Ya he dicho que con una letra del Señor nuncio es acabado”*. Carta al padre Ambrosio Mariano que está en Madrid. Toledo, octubre de 1576. (La santa quiere obtener casa propia en Madrid y provincia aparte para los descalzos).

### ¿Boda de doña María Sarmiento y Pimentel?

*“Mucho contento me ha dado el casamiento de la señora doña María (...) que es casamiento bien honroso. En lo demás no puede ser todo cabal; harto más inconveniente fuera ser muy mozo. Siempre son más regaladas con quien tiene alguna edad; en especial lo será quien tiene tantas partes para ser querida. Plega a nuestro Señor sea muy enhorabuena, que no sé qué me pudiera venir al presente que tanto me holgara”* Carta a don Álvaro de Mendoza que está en Olmedo. Ávila 6 de septiembre de 1577. Doña María Sarmiento y Pimentel es sobrina de don Álvaro de Mendoza, hija de María de Mendoza y Francisco de los Cobos que se casó con el duque de Sesa Gonzalo Fernández de Córdoba.

### Isabelita Gracián y Teresita de Cepeda: visten hábito con ocho años Profesión a los dieciséis

*“La nuestra Isabel está hecha un ángel. Es para alabar a Dios la condición de esta criatura y el contento (.) Mucha recreación nos da, y todas la quieren grandemente y con razón...”* (Carta a Jerónimo Gracián que está en Sevilla. Toledo diciembre 1576).

*“Donosa está en no querer que sea otra como Teresa [sobrina de la santa: Teresita de Cepeda]. Pues sepa, cierto, que si esta mi Bela [Isabel Dantisco, hermana de Gracián] tuviera la gracia natural que la otra y la sobrenatural (...) Es extraña la habilidad de esta criatura, que con unos pastorcillos malaventurados y unas monjillas y una imagen de nuestra Señora que tiene, no viene fiesta que no hace una invención de ello en su ermita o en la recreación, con alguna copla, a que ella da buen tono, y la hace, que nos tiene espantadas (...) Hela aquí pintadas sus muchachas, para que no piense que le miento que hace ventaja a la otra. Porque se ría se lo he dicho”*. (Teresita había cumplido los diez años e Isabel los ocho, ambas aspirantes a

carmelitas en S. José de Ávila y en el Carmelo de Toledo respectivamente). Carta a María de S. Jose, en Sevilla. Toledo 9 de enero de 1577.

### **Recetas de farmacopea popular**

*“Harto me ha alegrado que le haya hecho provecho a vuestra reverencia la sangría. Si ese médico la ha entendido, no querría se curase con otro. Dios lo provea”* Carta a María de S. José de Sevilla. Toledo 7 de diciembre de 1576. Y en carta del 13 de diciembre le dice lo siguiente: *“Sea con vuestra reverencia, hija mía, el Espíritu Santo. Hasta que me escriban que está sin calentura, me tiene con mucho cuidado. Mire no sea ojo [ictericia], que suele acaecer en sangres livianas. Yo con haber tan poca ocasión, he pasado en esto mucho. El remedio era unos sahumeros con erbatum y culantro y cascara de huevos y un poco de aceite y poquito de romero y un poco de alhucema, estando en cama (...) Casi ocho meses tuve calenturas una vez y con esto se me quitó”*.

### **Extraña mortificación**

*“Antes que se me olvide: sepa que he sabido aquí de unas mortificaciones que se hacen en Malagón de mandar la priora que a deshora den a alguna algún bofetón y que se le dé otra, y esta invención fue deprendida de acá. El demonio parece enseña en achaque de perfección poner en peligro las almas de que ofendan a Dios. En ninguna manera mande ni consienta que se dé una a otra (que también diz que pellizcos), ni lleve con el rigor las monjas que vio en Malagón, que no son esclavas, ni la mortificación ha de ser sino para aprovechar. Yo le digo, mi hija, que es menester mirar mucho esto que las prioras hacen de sus cabezas (;qué cosas vienen ahora a descubrirme!), que me hacen harta lástima. Hágamela Dios santa, amén”*. Carta de María de S. José, en Sevilla. Toledo 11 de noviembre de 1576.

### **Penitencia a su hermano Lorenzo**

*“Yo no sé qué “paternostres” son esos que dice toma de disciplina, que nunca tal dije. Torne a leer mi carta y verálo; y no tome más de lo que allí dice, en ninguna manera, salvo que sean dos veces en la semana; y en cuaresma se pondrá un día en la semana el cilicio a condición que si viere le hace mal se lo quite, que como es*

*tan sanguíneo témole mucho, y por ser malo para la vista tomar mucha disciplina no le consiento más...*” Carta a su hermano Lorenzo que está en Ávila. Toledo 10 de febrero de 1577.

TEXTOS FUNDACIONALES DE AMÉRICA VI; PRIMERA  
PARTE, SEGUNDA SECCIÓN:  
LA ANTROPOLOGÍA DEL NUEVO OCCIDENTE:  
BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

Por *Stelio Cro*

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

RAZÓN Y PROPÓSITO DE LA **HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA  
DE LA NUEVA ESPAÑA**; PRIMERA PARTE: LA ÉPICA DE LA CONQUISTA

**B**ernal afirma el valor de su obra e insiste en la importancia que reviste para el honor suyo y de sus descendientes: “y por mi ventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y descendientes salvo esta mi verdadera y notable relación.”<sup>1</sup> Pocos testimonios tenemos tan auténticos y reveladores de una conciencia histórica que ahonda sus raíces en la reconquista, de las palabras de Bernal en que se presenta sin retórica ni falsa modestia, como un nuevo cruzado, consciente de vivir una época de crisis religiosa, pues la reforma de Lutero había estallado en Alemania en los mismos años de la conquista de la Nueva España, reforma a la que se opone España en ambos teatros bélicos, el viejo y el nuevo mundo:

Y se me alegra el corazón cuando me acuerdo haber sido de los primeros que puse y aventuré mi persona y bienes en esta tan notable y sancta empresa, como

---

<sup>1</sup> Véase Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Edición, estudio y notas de Guillermo Serés. Madrid: Real Academia Española, 2011, p 4. Referencias con la abreviación *HV*, seguida de las páginas.

acaeció a los muy esforzados capitanes que han vencido y dominado grandes ejércitos de contrarios, ganándoles señoríos. Pues mírenlo bien en lo que adelante diré y verán que lo que ayudé a ganar ese gran reino e muchas provincias y ciudades para nuestro rey y señor, por lo cual doy muchas gracias a Dios por las grandes mercedes que me hace. Y esto tengo por mis tesoros y riquezas, más que muchas barras de oro que tuviese atesoradas, porque el oro se consume y gasta, y la buena fama siempre haya memoria, pues que en la milicia de lo militar es en que empleé mi mocedad y juventud, y es la cosa más preciada y tenida en este mundo; y en nuestros tiempos, así para que nuestra sancta fe católica sea siempre más ensalzada, como para que la justicia real sea más tenida y acatada. Y esto dejo por herencia y mayorazgo a mis hijos y descendientes, porque tengo confianza en Dios que su Majestad, desde lo alcanzare a saber, como es cristianísimo, les hará grandísimas mercedes, porque claramente verá que son dinos dellas” (HV, 6).

## ORIGEN DEL NOMBRE Y SU ALUSIÓN AL OCCIDENTE

Al final de la *Carta Segunda* Cortés se refiere al país descubierto y conquistado, como Nueva España, a pesar de haber comunicado su derrota y retirada de Tenochtitlan,<sup>2</sup> con esta explicación:

Por lo que yo he visto y comprendido cerca de la similitud que toda esta tierra tiene a España, así en la fertilidad como en la grandeza y fríos que en ella hace[n], y en otras muchas cosas que le equiparan a ella, me pareció que el más conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva España del mar océano; y así, en nombre de vuestra majestad se le puso aqueste nombre. Humildemente suplico a vuestra alteza lo tenga por bien y mande que se nombre así (*Carta II*, 52).

Ése es el nombre elegido por Bernal Díaz del Castillo para el título de su obra, reconociendo con ello su filiación y fidelidad a su jefe, como confirma en su original, el que Guillermo Serés define como “Preámbulo G,” en que Bernal pone de relieve su propósito de escribir como testigo de vista, y no como cronista de segunda mano, o sea, que ha recibido las noticias de otras fuentes:

Y yo, como no soy latino, no me atrevo a hacer preámbulo ni prólogo dello, porque ha menester para sublimar los heroicos hechos y hazañas que hicimos cuando ganamos la Nueva España y sus provincias en compañía del valeroso y esforzado capitán don Hernando Cortés, que después, el tiempo andando, por sus

---

<sup>2</sup> Según Sahagún, todas las palabras del náhuatl son graves (Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, Porrúa, 1999, p. 913). Referencias a esta obra con la abreviación *Sahagún*, seguida de la página.

heroicos hechos fue marqués del Valle. Y para podello escribir tan sublimadamente como es dino, fuera menester otra elocuencia y retórica mejor que no la mía; mas lo que yo vi y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista, yo lo escribiré, con el ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer a una parte ni a otra. Y porque soy viejo de más de ochenta y cuatro años y he perdido la vista y el oír, y por mi ventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y decendientes (sic) salvo esta mi verdadera y notable relación, como adelante en ella verán, no tocaré por agora en más de decir y dar razón de mi patria y dónde soy natural y qué año salí de Castilla y en compañía de qué capitanes anduve militando y dónde agora tengo mi asiento y vivienda (HV, 4).<sup>3</sup>

### CONCIENCIA DE BERNAL DE LA EXTENSIÓN DEL OCCIDENTE CRISTIANO

En el “Preámbulo A,” designado por el editor Serés como “la copia en limpio del manuscrito que manejó y enmendó Bernal y que preparó su hijo Francisco Díaz del Castillo,”<sup>4</sup> el autor declara sin ambages la relación entre sus victorias en el campo de batalla y la conquista de un nuevo occidente cristiano:

Después de las encomendar [mis historias] a Dios todopoderoso y a nuestra señora la Virgen María, su bendita madre, a quien yo siempre encomiendo todas mis cosas, queremos y deseamos que los lectores que las leyeren sepan las causas sobre que fueron fundadas y a qué fin se escriben. Y esto digo sobre la que a mí toca, para que conozcan que son verdaderas, para que le sean aceptas y tomen melodía en las leer; en especial si alcanzaren a saber que yo, el auctor de las tales materias de que hago relación como testigo de vista, me he hallado muchas y diversas veces peleando en sangrientas y dudosas y bien heridas y porfiosas batallas, que después de Dios, que fue servido de me ayudar y alcanzar vitoria, y estuvo mi persona muchas veces en peligro de muerte. Y de la tal vitoria se ha seguido mucha prez y honra, ansí para el servicio de Dios nuestro señor, como al de Su Majestad y de toda la Cristiandad (HV, 5-6).<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Guillermo Serés subraya la imparcialidad de Bernal: “va a ser imparcial, sin torcer (‘decantarse, favorecer’) hacia un bando o personaje en particular. A su modo de ver, dicha supuesta imparcialidad mantiene una relación de causa-efecto con escribir muy llanamente, es decir, sin adornos retóricos ni afectación; de modo que—siguiendo su razonamiento—el contenido de la obra, la verdad de la conquista, esté directamente relacionado con la forma de exponerlo, la propia de un testigo de vista” (HV, 4, n. 5).

<sup>4</sup> Nota 1, HV, 5.

<sup>5</sup> El editor Serés observa con atención cómo esta dimensión universal de la participación de Bernal en la conquista está bien representada en este “Preámbulo A” : “sus directrices ideológicas, el modelo narrativo y el propósito último de su *Historia verdadera* (...) están mejor representadas en el prólogo de A: la conquista vista como servicio a la Cristiandad en general (con el consecuente providencialismo) y a la monarquía española en particular, pues se trata de una santa empresa que ensalza la fe; como una *translatio* o extensión a muchas ciudades y provincias de la monarquía católica, que, en palabras de



Cortés y Bernal representan, con otros conquistadores, ese momento único en la historia del occidente en que España revoluciona el curso de la historia. En efecto, el siglo XV, con la caída de Constantinopla en 1457, la pérdida de las colonias venecianas en las islas del mar Egeo y el abandono del Imperio Latino en Constantinopla por parte de Venecia, contemporáneo al avance turco en los dominios del Imperio Romano de Oriente, con la caída de varias plaza fuertes y ciudades, desde Atenas, hasta Jerusalén, desde Adrianópolis hasta Cartago, se había caracterizado por una reducción radical de las regiones que una vez observaban las religiones judaicas y cristianas. Después del descubrimiento de América y, sobre todo en el siglo XVI, de la conquista de la tierra firme por parte de España, y de su acción evangelizadora, el occidente cristiano adquirió extensas regiones sobre el océano Atlántico y, en gran parte, sobre el Pacífico, hasta el extremo oriente, con la incorporación de las islas Filipinas.

## EL HISTORIADOR COMO TESTIGO DE VISTA

Como testigo ocular y participante, junto con el piloto Antón de Alaminos, de las tres armadas—en 1517 la de Francisco Fernández de Córdoba, la de Juan de Grijalva en 1518 y la de Cortés en 1519—, Bernal Díaz del Castillo ocupa un lugar singular, al ser, al mismo tiempo, conquistador e historiador. Sus tres viajes, único conquistador en lograr esta hazaña, le han dejado un patrimonio lingüístico envidiable, que aflora en las voces quiché y náhuatl que Bernal utiliza en su obra.<sup>6</sup> Desde el comienzo de su obra, Bernal distingue, entre los historiadores de la conquista de México, a los que escriben como testigos que se encontraron en la acción conquistadora, y los cronistas que escriben por haberse enterado de oídas, o de lecturas:

...por lo que a mí toca y a todos los verdaderos conquistadores, mis compañeros, que hemos servido a Su Majestad así en descubrir y conquistar y pacificar y poblar todas las provincias de la Nueva España, que es una de las buenas partes descubiertas del Nuevo Mundo, lo cual descubrimos a nuestra costa sin ser sabidor de ello Su Majestad, y hablando aquí en respuesta de lo que han dicho,

---

Tomás Campanella, equivale a monarquía universal española, y como una justa adquisición de fama, que representaría la contrapartida personal de tan notables hechos” (HV, 3, n. 1).

<sup>6</sup> Quiché es la lengua de los Mayas más hablada y difundida. Es la lengua en la que se ha escrito el *Popol Vuh*, libro que cuenta el origen de los Mayas, sus tradiciones, divinidades, mitología e historia. Esta obra de mediados de 1550, de autor anónimo, que la escribió en Guatemala, en quiché, utilizando el alfabeto español, fue descubierta por el padre dominico Francisco Ximénez alrededor de 1700, que la tradujo al español.

y escrito, personas que no lo alcanzaron a saber, ni lo vieron, ni tener noticia verdadera de lo que sobre esta materia propusieron, salvo hablar a sabor de su paladar, por oscurecer si pudiesen nuestros muchos y notables servicios, porque no haya fama de ellos ni sean tenidos en tanta estima como son dignos de tener; y aun como la malicia humana es de tal calidad, no querrían los malos detractores que fuésemos antepuestos y recompensados como Su Majestad lo ha mandado a sus virreyes, presidentes y gobernadores; y dejando estas razones aparte, y porque cosas tan heroicas como adelante diré no se olviden, ni más las aniquilen, y claramente se conozcan ser verdaderas, y porque se reprueben y den por ninguno los libros que sobre esta materia han escrito, porque van muy viciosos y oscuros de la verdad; y porque haya fama memorable de nuestras conquistas, pues hay historias de hechos hazañosos que ha habido en el mundo, justa cosa es que estas nuestras tan ilustres se pongan entre las muy nombradas que han acaecido. Pues a tan excesivos riesgos de muerte y heridas, y mil cuentos de miserias, pusimos y aventuramos nuestras vidas, así por la mar descubriendo tierras que jamás se había tenido noticia de ellas, y de día y de noche batallando con multitud de belicosos guerreros; y tan apartados de Castilla, sin tener socorro ni ayuda ninguna, salvo la gran misericordia de Dios Nuestro Señor, que es el socorro verdadero, que fue servido que ganásemos la Nueva España y la muy nombrada y gran ciudad de Tenuztitlán<sup>7</sup> México, que así se nombra, y otras muchas ciudades y provincias, que por ser tantas aquí no declaro sus nombres (...) digo que haré esta relación, quien fue el primero descubridor de la provincia de Yucatán y como fuimos descubriendo la Nueva España, y quienes fueron los capitanes y soldados que lo conquistamos y poblamos, y otras muchas cosas que las tales conquistas pasamos, que son dignas de saber y no poner en olvido, lo cual diré lo más breve que pueda, y sobre todo con muy cierta verdad, como testigo de vista (...), yo lo escribiré con ayuda de Dios con recta verdad, allegándome al parecer de los sabios varones, que dicen que la buena retórica y pulidez en lo que escribieren es decir verdad, y no sublimar y decir lisonjas a unos capitanes abajar a otros, en especial en una relación como ésta que siempre ha de haber memoria de ella. Y porque yo no soy latino, ni sé del arte de marear ni de sus grados y alturas, no trataré de ello; porque, como digo, no lo sé, salvo en las guerras y batallas y pacificaciones como en ellas me hallé, porque yo soy el que vine desde la isla de Cuba de los primeros, en compañía de un capitán que se decía Francisco Hernández de Córdoba. Trujimos de aquel viaje ciento y diez soldados; descubrimos lo de Yucatán y nos mataron, en la primera tierra que saltamos, que se dice la punta de Cotoche, y en un pueblo más adelante que se llama Champotón, más de la mitad de nuestros compañeros; y el capitán salió con diez flechazos y todos los más soldados a dos y a tres heridas. Y viéndonos de aquel arte, hubimos de volver con mucho trabajo a la isla de Cuba, a donde habíamos salido con la armada. Y el capitán murió luego en llegando a tierra, por manera que de los ciento y diez soldados que veníamos

---

<sup>7</sup> Clavijero difiere en la fonética de esta ciudad, que este historiador nombra como grave y sin acento; véase Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*. México: Editorial Porrúa, 1991. Referencias a esta obra con la abreviación *Clavijero*, seguida de las páginas. Por observar la importancia de ambos historiadores, seguiré utilizando sendas transcripciones fonéticas en estos dos trabajos fundamentales, como he decidido hacer para las *Cartas de relación* de Cortés.

quedaron muertos los cincuenta y siete. Después de estas guerras volví segunda vez, desde la misma isla de Cuba, con otro capitán que se decía Juan de Grijalva; y tuvimos otros grandes reencuentros de guerra con los mismos indios del pueblo de Champotón, y en estas segundas batallas nos mataron muchos soldados; y desde aquel pueblo fuimos descubriendo la costa adelante hasta llegar a la Nueva España, y pasamos hasta la provincia de Pánuco. Y otra vez hubimos de volver a la isla de Cuba muy destrozados y trabajosos, así de hambre como de sed, y por otras causas que adelante diré en el capítulo que de ello se tratare. Y volviendo a mi cuento, vine la tercera vez con el venturoso y esforzado capitán don Hernando Cortés, que después, el tiempo andando, fue marqués del Valle y tuvo otros dictados. Digo que ningún capitán ni soldado pasó a esta Nueva España tres veces arreo, una tras otra, como yo: por manera que soy el más antiguo descubridor y conquistador que ha habido ni hay en la Nueva España, puesto que muchos soldados pasaron dos veces a descubrir, la una con Juan de Grijalva, ya por mí memorado, y otra con el valeroso Hernando Cortés; mas no todas tres veces arreo (...) Siempre fue adelante y no me quedé rezagado en los muchos vicios que había en la isla de Cuba, según más claro verán en esta relación, desde el año de quinientos catorce que vine de Castilla [a los veinte y cuatro años en la isla de Cuba] y comencé a militar en lo de Tierra Firme y a descubrir lo de Yucatán y Nueva España. Y como mis antepasados y mi padre y un mi hermano siempre fueron servidores de la Corona Real y de los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel de muy gloriosa memoria, quise parecer en algo a ellos; y en aquel tiempo, que fue año de mil quinientos catorce, como declarado tengo, vino por gobernador de Tierra Firme un caballero que se decía Pedrarias Dávila (...) había diferencias entre el mismo gobernador [Dávila] con un hidalgo que en aquella sazón estaba por capitán y había conquistado aquella provincia, el cual se decía Vasco Núñez de Balboa, hombre rico, con quien Pedrarias Dávila casó una su hija, que se decía doña fulana Arias de Peñalosa, y después que la hubo desposado, según pareció y sobre sospechas que tuvo del yerno se le quería alzar con copia de soldados, para irse por la Mar del Sur, y por sentencia le mandó degollar, y hacer justicias de ciertos soldados. Y desde que vimos lo que dicho tengo y otras revueltas entre sus capitanes, y alcanzamos a saber que era nuevamente poblada y ganada la isla de Cuba, y que estaba en ella por gobernador un hidalgo que se decía Diego Velázquez, natural de Cuéllar, ya otra vez por mí memorado, acordamos ciertos caballeros y personas de calidad, de los que habíamos venido con Pedrarias Dávila, de demandarle licencia para irnos a la isla de Cuba y él nos la dio de buena voluntad (...). Y como se habían ya pasado tres años así [desde 1514 a 1517], en lo que estuvimos en Tierra Firme e isla de Cuba, y no habíamos hecho cosa ninguna que de contar sea, acordamos de juntarnos ciento y diez compañeros de los que habíamos venido a Tierra Firme y de los que en la isla de Cuba no tenían indios, y concertamos con un hidalgo que se decía Francisco Hernández de Córdoba, que ya le he nombrado otra vez y era hombre rico y tenía pueblo de indios en aquella isla, para que fuese nuestro capitán, porque era suficiente para ello, para ir a nuestra ventura a buscar y descubrir tierras nuevas para en ellas emplear nuestras personas. Y para aquel efecto compramos tres navíos, los dos de buen porte, y el otro era un barco que hubimos del mismo gobernador Diego Velázquez, fiado, con condición que primero que nos lo diese

nos habíamos de obligar que habíamos de ir con aquellos tres navíos a unas isletas que estaban entre la isla de Cuba y Honduras, que ahora se llaman las islas de los Guanaxes, y que habíamos de ir de guerra y cargar los navíos de indios de aquellas islas, para pagar con indios el barco, para servirse de ellos por esclavos. Y desde que vimos los soldados que aquello que nos pedía el Diego Velázquez no era justo, le respondimos que lo que decía no lo manda Dios ni el rey, ¡que hiciésemos a los libres esclavos! (HV, 9-19).

En estos párrafos introductorios de su obra, Bernal nos informa de muchas cosas que serán constantes y determinantes en su vida de conquistador e historiador. En primer lugar establece su origen castellano, de sus antepasados que sirvieron en la Reconquista durante el reinado de los Reyes Católicos. Partiendo de estos datos autobiográficos, vemos que Bernal se considera un soldado fiel a los ideales de honor y lealtad a la monarquía que había, primero, unificado a España y completado la reconquista del territorio patrio, luego, la había proyectado en una conquista allende el océano, en el nuevo mundo, el nuevo occidente, donde hombres de honor podían ser dignos de sus antepasados “reconquistadores”. Muy importante es, en este sentido, su renuncia a ir a hacer “a los libres esclavos”, frase lapidaria y que deberemos recordar, pues en Bernal hay una conciencia histórica que le dicta lo que es justo de lo injusto, en la mejor tradición de la herencia de la reconquista, informada y condicionada por la antropología cristiana que ya hemos mencionado. Es una frase que el Libertador Bolívar hará suya en su meditación histórica consignada en la famosa *Carta de Jamaica*.<sup>8</sup> Bernal se niega a capturar esclavos y Diego Velázquez se da cuenta de su error:

Y desde [Velázquez] supo nuestro intento, dijo que era mejor que no el suyo, en ir a descubrir tierras nuevas, que no lo que él decía, y entonces nos ayudó con cosas para la armada. Hanme preguntado ciertos caballeros curiosos que para qué escribo estas palabras que dijo Diego Velázquez sobre vendernos su navío, porque parecen feas y no habían de ir en esta historia. Digo que las pongo porque así conviene por los pleitos que nos puso Diego Velázquez y el obispo de Burgos, arzobispo de Rosano, que se decía don Juan Rodríguez de Fonseca (HV, 19).

No deja lugar a dudas este juicio de Bernal sobre la injustificada conducta del gobernador de Cuba, avalada por el obispo y en esto Bernal coincide con su admirado capitán con lo que se refiere a la caza de esclavos. Cortés se refiere también a las

---

<sup>8</sup> El 6 de septiembre de 1815, en Kingston, donde se hallaba refugiado, Simón Bolívar le escribe a Henry Cullen la famosa “Carta de Jamaica”, donde analiza la situación política, social y moral de Venezuela y elabora el futuro de América. Es un texto profético que, en cierta medida, ya se percibe en la impecable postura ética de Bernal.

mismas islas Guanaxes y a su decisión de oponerse con todos los medios a su alcance a la deleznable actividad de la cacería de esclavos:

Ya, muy católico señor, hice a vuestra majestad relación de ciertas isletas que están fronteras de aquel puerto de Honduras, que llaman los Guanajos, que algunas dellas están despobladas a causa de las armadas que han hecho de las islas, y llevado muchos naturales dellas por esclavos, y en alguna dellas había quedado alguna gente, y supe que de la isla de Cuba y de la de Jamaica nuevamente habían armado para ellas, para las acabar, solar y destruir, y para remedio envié una carabela que buscase por las dichas islas el armada y los requiriese de parte de vuestra majestad que no entrasen en ellas ni hiciesen daño a los naturales, porque no pensaban apaciguarlos y atraerlos al servicio de vuestra majestad (*Carta V*, 147).

### EL EXPERIMENTO DE LAS CASAS Y DE SU PLAN PARA LA VERA PAZ EN TIERRA FIRME, EN 1520

Sobre las actividades políticas del obispo Fonseca y los abusos del gobernador de Cuba Velázquez hay dos antecedentes en la *Historia de las Indias* del padre Bartolomé de Las Casas que aclara, en relación al episodio referido por Bernal, que desde España se resentía en ciertas esferas la independencia de ciertos conquistadores que no acataban la autoridad, o el arbitrio de políticos acomodados con el poder, o que, como Pedrarias Dávila en Tierra Firme y el Darién, de donde el mismo Bernal se había alejado para evitar males mayores, eran un deleznable ejemplo de gobierno tiránico y perverso. Como remedio a los abusos de algunos encomenderos, el padre Las Casas concibe un plan que en las crónicas se designa como una gobernación en Tierra Firme a la que se ha dado como título Vera Paz, en cuya argumentación Las Casas incluye, como precedente para obtener ciertas ventajas del rey, la misma consideración que se le dio a Diego Velázquez [gobernador de Cuba], que se menciona en Las Casas como descubridor de Yucatán:

Proveyó, pues, el clérigo al provecho del rey que el obispo [Juan Rodríguez de Fonseca] celaba, y al interese de los que le habían de ayudar, según su parecer, con lo siguiente: Primero, con lo que ofreció que haría en provecho y servicio del rey, y lo segundo, con las mercedes que pidió que se hiciesen a los cincuenta que habían de ayudarle. Cuanto a lo que tocaba al servicio y utilidad temporal del rey, ofreció, lo primero, que con el ayuda de Dios aseguraría y allanaría todos los indios y gentes de toda la tierra [firme], dentro de los límites que pedía, y en espacio de dos años apaciguaría y aseguraría diez mil indios que estuviesen en amistad con los cristianos. Lo 2º, que dentro de mil leguas que señaló, conviene a saber, desde cient leguas arriba de Paria, del río que llamaban el río Dulce, que agora llamamos

el río y la tierra de los Aruacas,<sup>9</sup> la costa abajo, hasta donde las mil leguas llegase, dentro de tres años después que él con su compañía en la primera tierra entrase, haría que tuviese el rey quince mil ducados de renta, que los indios naturales de ella le tributasen, y también de pueblos de españoles si se poblasen, y el cuarto año otros quince mil ducados y el quinto año otros quince mil ducados y el sexto otros quince mil ducados, por manera, que en el sexto año habían de ser por todos treinta mil ducados de renta, y el séptimo año había de tener el rey de renta otros treinta mil ducados y el octavo año otros treinta mil ducados y el noveno año otros treinta mil ducados y el deceno año otros treinta mil ducados; de manera, que habían de ser por todos en el décimo año sesenta mil ducados, y en cada un año dende adelante sesenta mil ducados. Lo 3º, se ofreció a poblar tres pueblos de a cincuenta vecinos españoles, dentro de cinco años después que en la tierra entrase, y en cada uno una fortaleza en que se defendiesen de los indios si viniesen a infestillos (...). Pidió el clérigo mil leguas, principal y finalmente por echar del Darién y de toda aquella tierra firme a Pedrarias y aquellos que con él estaban<sup>10</sup> (...) que si durante el tiempo de los diez años acaeciese que descubriesen de nuevo algunas islas o tierras firmes en la mar del Sur o del Norte, que no estuviesen descubiertas, que les hacía las mercedes y cosas que se hicieron a Diego Velázquez, porque descubrió la tierra de Yucatán (*HI*, II, 494) (...). Manda el Rey juntar los Consejos que habían determinado que se concediese la tierra, como dicho es, al clérigo; quedan espantados todos ellos de las mañas y perseverancia, o, por mejor decir, la obstinación del obispo [Juan Rodríguez de Fonseca], porque bien vían que dél todo aquello principalmente procedía (*HI*, II, 514).

Es interesante que en esta dinámica en que se verifica una nueva ola de esclavización, al tráfico de esclavos se opongan, más o menos en los mismos años, el padre dominico Bartolomé de Las Casas y dos ilustres conquistadores como Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo. Se observará la diferencia, pues para Las Casas no puede justificarse forma alguna de esclavitud, mientras que para Cortés y Bernal, en caso de guerra, se admite la toma de indios hostiles y su utilización como esclavo.

---

<sup>9</sup> Según Williard Z. Park, arhuaco sería una denominación genérica aplicada a varias tribus de indios, de habla chibcha, habitantes de la Sierra Nevada, entre Santa Marta y Río del Hacha en Colombia; véase el artículo en *Handbook of South American Indians*, II, Washington: Smithsonian Institution, 1946, pp. 868-870; otra familia de indios, distintos de los arawak, pobló con los caribes las costas y regiones nor-orientales de Sudamérica, desde la actual Guayana Británica hasta el Brasil y entre los ríos Negro y Jamundá. A estos últimos indios se los designa también con los nombres de aruac y aravacos; véase el artículo de John Gillies, *Handbook of South American Indians*, III, Washington: Smithsonian Institution, 1948, pp. 799-802; Julio C. Salas los llama aruacas como Las Casas y afirma que habitaban la orilla sur del Orinoco en Venezuela; véase de este antropólogo *Etnología e historia de Tierra Firme (Venezuela y Colombia)*, Madrid, 1908, pp. 217-218.

<sup>10</sup> Véase Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, editor Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, BAE, 1961, II, pp. 491-492. Referencias con la abreviación *HI*, seguida del volumen y las páginas.

## LOS VIAJES DE BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO COMO MIEMBRO DE LA ARMADA DE FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y COMO ALFÉREZ DE LA ARMADA DE JUAN DE GRIJALVA, ENTRE 1517 Y 1518

Aparte del *Diario* del Almirante que no vio la luz hasta que se publicaron las ediciones de Navarrete y de la *Historia de las Indias* del padre Las Casas, ambas obras publicadas en el siglo XIX, Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Bartolomé de Las Casas, obispo de Chiapas, Bernardino de Sahagún y Juan de Torquemada, escriben una obra americana, es decir, concebida y escrita en América, a diferencia de otros historiadores del descubrimiento y conquista que escribieron en España, algunos de ellos sin pisar nunca suelo americano. Hernán Cortés fue el primer historiador que escribió desde el nuevo mundo a los monarcas españoles. No se trata de una diferencia simplemente logística, sino de una perspectiva vital. Se trata en realidad del nacimiento de una literatura hispanoamericana que tiene en Cortés y Bernal su obra épica—en que se reconoce el heroísmo de los indios en defender su tierra de los invasores europeos—y en las Casas su obra apologética—también en defensa de los indios americanos—, y, además, en Cortés y Bernal, la continuación de la reconquista castellana en el nuevo mundo y, en Las Casas, la incorporación del otro, del indio, en el nuevo occidente descubierto y civilizado por España. En estos autores se percibe un afán de justicia, un concepto clásico de “historia magistra vitae” que los acompaña en su selección de datos y recuerdos autobiográficos. La diferencia entre Cortés y su ilustre y fiel compañero de armas, Bernal Díaz del Castillo, es en la mayor carga polémica y apologética del primero, conquistador genial, independiente de la autoridad metropolitana y a menudo en conflicto con sus representantes, y la serenidad del segundo que, ya en su vejez, recuenta su participación en la gran empresa de la conquista de la Nueva España. Otra diferencia se percibe en la actitud de los dos historiadores: Cortés, que necesita convencer al emperador de la necesidad de pacificar y colonizar los territorios conquistados y Bernal que, ya aposentado en la villa de Santiago de los Caballeros, en Guatemala, representa el dechado del conquistador convertido en colonizador.

### 1517: DESCUBRIMIENTO DE YUCATÁN

En los párrafos de la obra del padre Las Casas que se acaban de citar y que se refieren a su gestión en la corte para obtener la tierra y el apoyo de la corona a su plan de la Vera Paz, de manera más explícita se percibe el antagonismo de personas influyentes en la corte y en el nuevo mundo, como el obispo de Burgos, Juan Ro-

dríguez de Fonseca, y la percepción negativa con respecto al gobernador de Tierra Firme, Pedrarias Dávila y la referencia al gobernador de Cuba, Diego Velázquez, como descubridor de Yucatán, todos mencionados en términos negativos por Bernal en su obra. En efecto Bernal en el Capítulo II de su *Historia verdadera* no deja lugar a dudas de cómo se descubrió Yucatán. La armada de tres navíos salió de La Habana el 8 de febrero de 1517, al mando del capitán Francisco Hernández de Córdoba; como piloto iba Antón de Alaminos y al doblar la punta de San Antón, en el extremo noroeste de la isla de Cuba, se adentró por una ruta desconocida hasta entonces:

...puestos en alta mar, navegamos a nuestra ventura hacia donde se pone el sol, sin saber bajos ni corrientes ni qué vientos suelen señorear en aquella altura, con gran riesgo de nuestras personas, porque en aquella nos vino una tormenta que duró dos días con sus noches, y fue tal que estuvimos para perdersnos; y desde que abonzó, siguiendo nuestra navegación, pasados veintidós días que habíamos salido del puerto, vimos tierra, de que nos alegramos y dimos muchas gracias a Dios por ello. La cual tierra jamás se había descubierto, ni se había tenido noticia de ella hasta entonces, y desde los navíos vimos un gran pueblo que, al parecer, estaría de la costa dos leguas, y viendo que era gran poblazón y no habíamos visto en la isla de Cuba ni en la Española pueblo tan grande, le pusimos por nombre el Gran Cairo (*HV*, 21).

En una anotación aclaratoria el editor Serés supone que Bernal o alguien en la expedición se hubiese familiarizado con la *Legatio babylonica* de Pedro Mártir de Anglería;<sup>11</sup> era ésta una de las cuatro obras de este cronista, publicada en un libro que el humanista Antonio de Nebrija, amigo de Pedro Mártir, había entregado al editor Jacobo Cromberger en Sevilla para su publicación en 1511.<sup>12</sup> En la *Legatio babylonica* Pedro Mártir relataba su misión diplomática de 1498-1500, por cuenta de los Reyes Católicos, ante el Sultán Alguri en El Cairo, Egipto. En su relación, además de referirse a la buena recepción que este sultán le había hecho en El Cairo, Pedro Mártir describía los palacios de esta ciudad y las pirámides que él había visitado con gran interés. Si la suposición de Serés es acertada, como yo personalmente creo, el interés de Bernal pudo incluir parte de la *Oceani decas*, o sea, la primera década sobre el Nuevo Mundo, que incluye detalles sobre los primeros tres viajes del Almirante,<sup>13</sup> y

<sup>11</sup> En una nota de aclaración dice el editor Serés: “Era la primera vez que los españoles veían edificios de piedra levantados por los aborígenes. Si llamaron así a ese enclave cerca de la actual ciudad de Porvenir fue porque las pirámides de los mayas les recordarían, aunque fuese de oídas, a las de la capital de Egipto. Con todo, alguien de la expedición pudo haber leído la *Legatio Babylonica*, el relato que Mártir de Anglería escribió a la vuelta de su misión en El Cairo, en 1498, publicado luego por Cromberger (Sevilla, 1511)” (*HV*, 21, n. 1).

<sup>12</sup> Véase *P. Martyris angli mediolanensis opera Legatio babylonica Oceani decas Poemata Epigrammata*, Cum prouilegio, Sevilla, Cromberger, 1511.

<sup>13</sup> La obra completa, finalizada por Pedro Mártir antes de 1526, año de su muerte, comprendía



que era parte del mismo libro que contenía la *Legatio babylonica*. Bernal indica con precisión el momento en que los españoles descubrieron la península de Yucatán: la mañana del 4 de marzo de 1517, como podemos leer en el texto:

y una mañana, que fueron cuatro de marzo, vimos venir diez canoas muy grandes, que se dicen piraguas, llenas de indios naturales de aquella poblazón, y venían a remo y vela. Son canoas hechas a manera de artesas, y son grandes y de maderos gruesos y cavados de arte que están huecos; y todas son de un madero, y hay muchas de ellas en que caben cuarenta indios. Quiero volver a mi materia. Llegados los indios con las diez canoas cerca de nuestros navíos, con señas de paz que les hicimos, y llamándoles con las manos y capeando para que nos viniesen a hablar, porque entonces no teníamos lenguas que entendiesen la de Yucatán y mexicana, sin temor ninguno vinieron, y entraron en la nao capitana sobre treinta de ellos, y les dimos a cada uno un sartalejo de cuentas verdes, y estuvieron mirando por un buen rato los navíos. Y el más principal de ellos, que era cacique, dijo por señas que se querían tornar en sus canoas e irse a su pueblo; que para otro día volverían y traerían más canoas en que saltásemos en tierra. Y venían estos indios vestidos con camisetas de algodón como jaquetas, y cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas, que entre ellos llaman *masteles*;<sup>14</sup> y tuvimoslos por hombres de más razón que a los indios de Cuba, porque andaban los de Cuba con las vergüenzas de fuera, excepto las mujeres, que traían hasta los muslos unas ropas de algodón que llaman naguas. Volvamos a nuestro cuento. Otro día por la mañana volvió el mismo cacique a nuestros navíos y trajo doce canoas grandes, ya he dicho que se dicen piraguas, con indios remeros, y dijo por señas, con muy alegre cara y muestras de paz, que fuésemos a su pueblo y que nos darían comida y lo que hubiésemos menester, y que en aquellas sus canoas podíamos saltar en tierra; y entonces estaba diciendo en su lengua: Cones cotoche, cones cotoche, que quiere decir: Anda acá, a mis casas, y por esta causa pusimos por nombre aquella tierra Punta de Cotoche,<sup>15</sup> y así está en las cartas de marear. Pues viendo nuestro capitán y todos los demás soldados los muchos halagos que nos hacía aquel cacique, fue acordado que sacásemos nuestros bateles de los navíos y en el uno de los pequeños y en las doce canoas saltásemos en tierra, todos de una vez, porque vimos la costa toda llena de indios que se habían juntado de aquella población; y así salimos todos de la primera barcada. Y cuando el cacique nos vio en tierra y que no íbamos a su pueblo, dijo otra vez por señas al capitán que fuésemos con él a sus casas, y tantas muestras de paz hacía que, tomando el capitán consejo para ello, acordóse por todos los demás soldados que con el mejor recaudo de armas que pudiésemos llevar fuésemos. Y llevamos quince ballestas y diez escopetas, y comenzamos a caminar por donde el cacique iba con

---

ocho décadas: *De Orbe Novo Petri Martiris ab Angleria. Mediolanensis protonotarii. Cesaris Senatoris Decades*. Es la edición de 1530, primera edición completa de la obra, de ocho Décadas, impresa por Miguel Eguía en Alcalá de Henares. Para los detalles de esta obra y de la controversia sobre sus plagios, véase Stelio Cro, “La ‘Princeps’ y la cuestión del plagio del *De Orbe Novo*”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, Madrid, FUE, n. 28, 2003, pp. 15-240. En mis referencias a la *Oceani decas* utilizo el texto de mi edición incluida en “La ‘Princeps’ y la cuestión del plagio del *De Orbe Novo*”, ya citada, con la abreviación *Angleria*, seguida de la página.

<sup>14</sup> *Maxtlati* sería la fonética original maya.

<sup>15</sup> Cabo Catoche, representa la punta extrema al noreste de la península de Yucatán.

otros muchos indios que le acompañaban. Y yendo de esta manera, cerca de unos montes breñosos comenzó a dar voces el cacique para que saliesen a nosotros unos escuadrones de indios de guerra que tenía en celada para matarnos; y a las voces que dio, los escuadrones vinieron con gran furia y presteza y nos comenzaron a flechar, de arte que de la primera rociada de flechas nos hirieron quince soldados; y traían armas de algodón que les daba a las rodillas, y lanzas y rodelas, y arcos y flechas, y hondas y mucha piedra, y con sus penachos; y luego, tras las flechas, se vinieron a juntar con nosotros pie con pie, y con las lanzas a manteniente nos hacían mucho mal. Mas quiso Dios que luego les hicimos huir, como conocieron el buen cortar de nuestras espadas y de las ballestas y escopetas; por manera que quedaron muertos quince de ellos. Y un poco más adelante donde nos dieron aquella refriega estaba una placeta y tres casas de cal y canto, que eran cues y adoratorios donde tenían muchos ídolos de barro, unos como caras de demonios, y otros como de mujeres, y otros de otras malas figuras, de manera que al parecer estaban haciendo sodomías los unos indios con los otros; y dentro, en las casas, tenían unas arquillas chicas de madera y en ellas otros ídolos, y unas patenillas de medio oro y lo más cobre, y unos pinjantes y tres diademas y otras piecuelas de pescadillos y ánades de la tierra; porque en aquel tiempo ni era descubierto el Perú ni aun se descubrió de allí a veinte años. Y cuando estábamos batallando contra los indios, el clérigo González, que iba con nosotros, se cargó de las arquillas e ídolos de oro, y lo llevó al navío. Y en aquellas escaramuzas prendimos dos indios, que después que se bautizaron se llamó el uno Julián y el otro Melchor, y entrambos eran trastabados de los ojos. Y acabado aquel rebato nos volvimos a los navíos y seguimos la costa adelante descubriendo hacia donde se pone el sol, y después de curados los heridos dimos vela (*HV*, 21-26).

El descubrimiento de Yucatán se ha logrado a sangre y fuego, por una flota de tres navíos comprados por un grupo de soldados que miran a descubrir nuevas tierras para lograr riquezas y fama. En su expedición mueren, como veremos, más de cincuenta hombres, además de dos prisioneros de los indios y el capitán Francisco Hernández de Córdoba, muerto por las heridas recibidas y al poco tiempo de volver a Cuba hacia el 6 o 7 de abril de 1517, después de una exploración de dos meses que había incluido el descubrimiento de Campeche hacia el 20 de marzo y, hacia fines de marzo, la villa de Champotón,<sup>16</sup> un poco más al sur de Campeche, sobre la costa occidental de Yucatán. Allí tomaron agua, pero debieron enfrentarse con los indios del lugar en otra refriega muy sangrienta:

Tomando nuestra agua, vinieron por la costa muchos escuadrones de indios del pueblo de Potonchan, que así se dice, con sus armas de algodón que les daba a la rodilla, y arcos y flechas, y lanzas, y rodelas, y espadas que parecen de a dos manos, y hondas y piedras, y con sus penachos, de los que ellos suelen usar; las caras pintadas de blanco y prieto y enalmagrado; y venían callando. Y se vienen derechos a

---

<sup>16</sup> Bernal llama este pueblo a veces Champotón y otras Potonchan.

nosotros, como que nos venían a ver de paz, y por señas nos dijeron que si veníamos de donde sale el sol, y respondimos por señas que de donde sale el sol veníamos (...). Pues estando velando toda la noche oímos venir gran escuadrón de indios de las estancias y del pueblo, y todos de guerra; y desde que aquello sentimos, bien entendido teníamos que no se juntaban para hacernos ningún bien, y entramos en acuerdo para ver lo que haríamos; y unos soldados daban por consejo que nos fuésemos luego a embarcar. Y como en tales casos suele acaecer, unos dicen uno y otros dicen otro, hubo parecer de todos los más compañeros que si nos íbamos a embarcar, como eran muchos indios, darían en nosotros y habría riesgo en nuestras vidas, y otros éramos de acuerdo que diésemos esa noche en ellos, que, como dice el refrán, que quien acomete vence; y también nos pareció que para cada uno de nosotros había sobre doscientos indios. Y estando en estos conciertos amaneció, y dijimos unos soldados a otros que estuviésemos con corazones muy fuertes para pelear y encomendándolo a Dios y procurar de salvar nuestras vidas. Ya de día claro vimos venir por la costa muchos más indios guerreros, con sus banderas tendidas, y penachos y atambores, y se juntaron con los primeros que habían venido la noche antes; y luego hicieron sus escuadrones y nos cercaron por todas partes, y nos dan tales rociadas de flechas y varas y piedras tiradas con hondas, que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie con pie, unos con lanzas y otros flechando, y con espadas de navajas, que parece que son de hechura de dos manos, de arte que nos traían a mal andar, puesto que les dábamos muy buena prisa de estocadas y cuchilladas, y las escopetas y ballestas que no paraban, unas tirando y otras armando. Ya que se apartaron algo de nosotros, desde que sentían las grandes cuchilladas y estocadas que les dábamos, no era lejos, y esto era por flecharnos y tirar a terrero a su salvo. Y cuando estábamos en esta batalla y los indios se apellidaban, decían : *Al calachuni, calachuni*, que en su lengua quiere decir que arremetiesen al capitán y le matasen; y le dieron diez flechazos, y a mí me dieron tres, y uno de ellos fue bien peligroso, en el costado izquierdo, que me pasó lo hueco, y a todos nuestros soldados dieron grandes lanzadas, y a dos llevaron vivos, que se decía el uno Alonso Boto y otro era un portugués viejo. Y viendo nuestro capitán que no bastaba nuestro buen pelear, y que nos cercaban tantos escuadrones, y que venían muchos más de refresco del pueblo y les traían de comer y beber y mucha flecha, y nosotros todos heridos a dos y a tres flechazos, y tres soldados atravesados los gznates de lanzadas, y el capitán corriendo sangre de muchas partes, ya nos habían muerto sobre cincuenta soldados, y viendo que no teníamos fuerzas para sustentarnos ni pelear contra ellos, acordamos con corazones muy fuertes romper por medio sus batallones y acogernos a los bateles que teníamos en la costa, que estaban muy a mano, el cual fue buen socorro. Y hechos todos nosotros un escuadrón, rompimos por ellos; pues oír la grita y silbos y vocería y prisa que nos daban de flechazos y a manteniente con sus lanzas, hiriendo siempre en nosotros (...); y al embarcar hirieron muchos de nuestros soldados, en especial a los que iban asidos a las popas de los bateles, y les tiraban al terrero, y aun entraban en la mar con las lanzas y daban a manteniente, y con mucho trabajo quiso Dios que escapamos con las vidas del poder de aquellas gentes. Pues ya embarcados en los navíos, hallamos que faltaban sobre cincuenta soldados, con los dos que llevaron vivos, y cinco echamos en la mar de ahí a pocos días, que se murieron de las heridas y de gran sed que pasábamos. Y estuvimos peleando en aquellas batallas obra de una hora. Llámase este pueblo Potonchan, y en las cartas de marear le pusieron por nom-

bre los pilotos y marineros Costa de Mala Pelea (...). Después que nos vimos en los navíos, de la manera que dicho tengo, dimos muchas gracias a Dios, y curados los heridos, que no quedó hombre de cuantos allí nos hallamos que no tuviesen a dos y a tres y a cuatro heridas, y el capitán con diez, sólo un soldado quedó sin herir, acordamos de volvernos a Cuba. Y como estaban heridos todos los más de los marineros, no teníamos quien marease las velas; dejamos un navío de menos porte en la mar, puesto fuego después de haber sacado las velas, anclas y cables y repartir los marineros que estaban sin heridas en los dos navíos de mayor porte. Pues otro mayor daño teníamos, que era la gran falta de agua, porque las pipas y barriles que teníamos llenos en Champotón, con la gran guerra que nos dieron y prisa de acogernos a los bateles, no se pudieron llevar, que allí se quedaron, que no sacamos ninguna agua (...). Y el piloto Alaminos se concertó y aconsejó con los otros dos pilotos que desde aquel paraje adonde estábamos atravesásemos a la Florida, porque hallaba por sus cartas y grados y altura que estaría de allí obra de setenta leguas, y después de puestos en la Florida dijo que era mejor viaje y más cercana navegación para ir a La Habana que no la derrota por donde habíamos venido. Y así fue como lo dijo, porque según yo entendí, había venido con un Juan Ponce de León a descubrir la Florida, habría ya catorce o quince años,<sup>17</sup> y allí en aquella misma tierra le desbarataron y mataron al Juan Ponce. Y en cuatro días que navegamos vimos la tierra de la misma Florida (...). Llegados a la Florida [hacia el 3 o 4 de abril 1517], acordamos que saliesen en tierra veinte soldados, los que teníamos más sanos de las heridas, y yo fui con ellos y también el piloto Antón de Alaminos, y sacamos las vasijas que había, y azadones, y nuestras ballestas y escopetas. Y como el capitán estaba muy mal herido y con la gran sed que pasaba estaba muy debilitado, y nos rogó que en todo caso le trajésemos agua dulce, que se secaba y moría de sed, porque el agua que había era salada y no se podía beber, como otra vez he dicho, llegados que fuimos a tierra, cerca de un estero que estaba en la mar, el piloto Alaminos reconoció la costa y dijo que había estado en aquel paraje, que vino con un Juan Ponce de León, cuando vino a descubrir aquella costa, y que allí les habían dado guerra los indios de aquella tierra y que les habían muerto muchos soldados, y que estuviésemos muy sobre aviso apercebidos. Y luego pusimos por espías dos soldados y en una playa que se hacía muy ancha hicimos pozos bien hondados, donde nos pareció haber agua dulce, porque en aquella sazón era menguante la marea. Y quiso Dios que topásemos buena agua, y con la alegría y por hartarnos de ella y lavar paños para curar los heridos, estuvimos espacio de una hora. Y ya que nos queríamos venir a embarcar con nuestra agua, muy gozosos, vimos venir a un soldado de los dos que habíamos puesto en vela, dando muchas voces, diciendo: "Al arma, al arma, que vienen muchos indios de guerra por tierra y otros en canoa por el estero." Y el soldado dando voces y los indios llegaron casi que a la par con él contra nosotros. Y traían arcos muy grandes y buenas flechas y lanzas y unas a manera de espadas, y cueros de venados vestidos, y eran de grandes cueros; y se vinieron derecho a flecharnos e hirieron luego a seis de nosotros, y a mí

---

<sup>17</sup> Como piloto de Juan Ponce de León, Antón de Alaminos fue miembro de la expedición que descubrió las costas de Florida el 27 de marzo de 1513. Originario de Palos, donde había nacido en 1475, anteriormente había sido piloto en el segundo viaje de Colón, en 1493. Bernal, que en 1517 hace remontar en este pasaje el descubrimiento de Florida a catorce o quince años antes, parece confundir las fechas del viaje de Ponce de León, o sigue otra tradición.

me dieron un flechazo de poca herida. Y dímosles tanta prisa de cuchilladas y estocadas y con las escopetas y ballestas, que nos dejan a nosotros y van a la mar, al estero, a ayudar a sus compañeros los que venían en las canoas, donde estaban con los marineros, que también andaban peleando pie con pie con los indios de las canoas, y aun les tenían ya tomado el batel y lo llevaban por el estero arriba con sus canoas, y habían herido cuatro marineros y al piloto Alaminos en la garganta; y arremetimos a ellos el agua a más de la cintura, y a estocadas les hicimos soltar el batel, y quedaron tendidos en la costa y en el agua veinte y dos de ellos y tres prendimos que estaban heridos poca cosa, que se murieron en los navíos. Después de esta refriega pasada, preguntamos al soldado que pusimos por vela que qué se hizo su compañero Berrio, que así se llamaba. Dijo que lo vio apartar con un hacha en las manos para cortar un palmito, que fue hacia el estero por donde habían venido los indios de guerra, y desde que oyó las voces, que eran de español, que por aquellas voces vino a dar mandado, y que entonces le debieron de matar. El cual soldado, solamente él había quedado sin darle ninguna herida en lo de Potonchan [Champotón], y quiso su ventura que vino allí a fenecer. Y luego fuimos en busca de nuestro soldado por el rastro que habían traído aquellos indios que nos dieron guerra, y hallamos una palma que había comenzado a cortar, y cerca de ella mucha huella, más que en otras partes, por donde tuvimos por cierto que lo llevaron vivo, porque no había rastro de sangre, y anduvimosle buscando a una parte y a otra más de una hora, y dimos voces, y sin más saber de él nos volvimos a embarcar en los bateles y llevamos el agua dulce, con que se alegraron todos los soldados como si entonces les diéremos las vidas. Y un soldado se arrojó desde el navío en el batel, con la gran sed que tenía tomó una botija a pechos y bebió tanta agua que se hinchó y murió dende a dos días (HV, 30-37).

La armada del capitán Hernández de Córdoba había salido de La Habana el 8 de febrero de 1517 y, después de dos meses, en que había navegado desde Cuba hasta Yucatán, y a la vuelta, antes de llegar a La Habana, pasó por Florida para tomar agua, con la evidencia del descubrimiento y de su importancia para el futuro del imperio español y del nuevo occidente. Al cumplir su empresa, esta armada ha pagado un precio muy alto, habiendo perdido la mitad de su tripulación en varios encuentros con los mayas de Yucatán y con los seminolas de Florida,<sup>18</sup> y con su capitán que se murió a los pocos días de volver por sus heridas. Todo lo cual ha contribuido a establecer de manera irreversible la realidad de un nuevo occidente, fundado por la audacia de unos soldados españoles que nunca se olvidaron de su lealtad a la madre patria, a la corona y a la fe católica. El episodio muestra la continuidad entre las armadas, como es el caso de Antón de Alaminos, piloto de Juan Ponce de León, descubridor de la Florida y piloto de la armada de Hernández de Córdoba, como lo será de Juan de Grijalva y de Hernán Cortés. Se percibe una tradición, ya establecida durante los veinte años que transcurren desde el descubrimiento del Almirante. Pilotos que conocen las rutas ma-

---

<sup>18</sup> “de los ciento y diez soldados que veníamos quedaron muertos los cincuenta y siete”, dice Bernal en el capítulo primero de su *Historia verdadera* (p. 14).

rítmicas, las corrientes, los vientos, las islas y los ríos que desembocan en el Golfo de México. Se trata de verdaderos próceres de una cofradía de sabios del Nuevo Mundo. Son resortes en que la ambición de gloria y de riquezas se mezclan en Bernal con un sentido histórico heredado por la reconquista, con una nueva caballería villana, de la que Bernal se siente justamente orgulloso, y que contribuye con esquemas similares: pocos valientes arriesgan sus vidas en una lucha para sobrevivir contra enemigos que en número les superan en varios centenares por cada soldado español. Y este heroísmo es lo que Bernal quiere transmitir a las generaciones futuras. Es este heroísmo lo que ha fundado el nuevo occidente del que la *Historia verdadera* es el documento más fiel y elocuente. El conquistador/historiador es consciente de su valor—*Digo que ningún capitán ni soldado pasó a esta Nueva España tres veces arreo, una tras otra, como yo; por manera que soy el más antiguo descubridor y conquistador que ha habido ni hay en la Nueva España*, como dice en el capítulo introductorio de su obra—. El epílogo de este viaje tan decisivo, razón de su inclusión al comienzo de la *Historia verdadera*, nos consigna, junto con la entidad del sacrificio y del heroísmo de estos caballeros villanos en el nuevo mundo, la denuncia de los que tratan de malograr el valor ejemplar y el espíritu auténtico de la continuación de la reconquista en el nuevo mundo, denuncia que se enriquece por los nombres de los responsables de la orquestación de la falsificación de la historia, vicio tan difundido hoy en día:

Volvamos a decir de nuestra llegada a La Habana, que luego tomó el agua de la capitana un buzo portugués que estaba en aquel puerto.<sup>19</sup> Y escribimos a Diego Velázquez, gobernador, muy en posta, haciéndole saber que habíamos descubierto tierras de grandes poblaciones y casas de cal y canto, y las gentes naturales de ella traían vestidos de ropa de algodón y cubiertas sus vergüenzas y tenían oro y labranzas de maizales, y otras cosas que no me acuerdo. Y nuestro capitán, Francisco Hernández, se fue desde allí por tierra a una villa que se decía Santispiritus, donde era vecino, donde tenía sus indios. Y como iba mal herido, murió dende a diez días, y todos los más soldados nos fuimos cada uno por su parte por la isla adelante. Y en La Habana se murieron tres soldados de las heridas, y nuestros navíos fueron al puerto de Santiago, donde estaba el gobernador. Y después que hubieron desembarcado los dos indios que hobimos en la Punta de Cotoche, que se decían Melchorejo y Julianillo, y sacaron el arquilla con las diademas y anadejos y pescadillos y otras pecezueltas de oro, y también muchos ídolos; sublimábanlo de arte que en todas las islas, ansí de Santo Domingo y en Jamaica y aun en Castilla hobo gran fama dello y decían que otras tierras en el mundo no se habían descubierto mejores. Y como vieron los ídolos de barro y de tantas maneras de figuras, decían que eran de los gentiles. Otros decían que eran de los judíos que desterró Tito y Vespasiano de Je-

---

<sup>19</sup> La capitana ya hacía agua durante la navegación desde la costa de Florida hasta La Habana, donde debió zozobrar si para descargar el agua que con tanto sacrificio habían recogido en Florida se necesitó la presencia e intervención de un buzo.

rusalén, y que los echó por la mar adelante en ciertos navíos que habían aportado en aquella tierra. Y como en aquel tiempo no era descubierto el Pirú ni se descubrió de ahí a veinte años, teníanse en mucho. Pues otra cosa preguntaba Diego Velázquez a aquellos indios [Melchorejo y Julianillo]: que si había minas de oro en su tierra; y por señas a todo le dan a entender que sí. Y les mostraron oro en polvo, y decían que había mucho en su tierra; y no le dijeron verdad, porque claro está que en la Punta de Cotoche, ni en todo Yucatán, no hay minas de oro ni de plata. Y ansimismo les mostraban los montones donde ponen las plantas de cuyas raíces se hace el pan cazabe y llámase en la isla de Cuba *yuca*; y los indios decían que las había en su tierra, y decían *tlati* por la tierra en que la plantaban; por manera que *yuca* con *tlati* quiere decir Yucatán. Y para decir esto decíanles los españoles que estaban con el Velázquez, hablando juntamente con los indios: “Señor, dicen estos indios que su tierra se dice Yucatlán.” Y así se quedó con este nombre, que en su lengua no se dice así.<sup>20</sup> Dejemos esta plática y diré que todos los soldados que fuimos en aquel viaje a descubrir gastamos la pobreza de hacienda que teníamos, y heridos y empeñados volvimos a Cuba; y cada soldado se fue por su parte, y el capitán luego murió. Estuvimos muchos días curando las heridas, y por nuestra cuenta hallamos que murieron cincuenta y siete. Y esta ganancia trujimos de aquella entrada y descubrimiento. Y el Diego Velázquez escribió a Castilla, a los señores oidores que mandaban en el Real Consejo de Indias, que él lo había descubierto y gastado en lo descubrir mucha cantidad de pesos de oro. Y así lo decía y publicaba don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos y arzobispo de Rosano, porque así se nombraba, porque era presidente del Consejo de Indias. Y lo escribí a Su Majestad a Flandes, dando mucho favor en sus cartas a Diego Velázquez, y no hizo memoria de nosotros que lo descubrimos (*HV*, 37-40).

Se contraponen, en este relato escueto del epílogo del descubrimiento de Yucatán, los que hacen historia y arriesgan sus personas y haberes en la empresa y los que, aprovechándose de su posición de autoridad y de sus conexiones con el poder, como Diego Velázquez, o el obispo Juan Rodríguez de Fonseca, que ya hemos encontrado como personaje intrigante y ambicioso,<sup>21</sup> se las ingenian para confundir al prójimo y quitarles a unos y darles a otros como se le antoje, respondiendo a sus obscuras y no tan honradas maquinaciones. Después de reponerse de las heridas, con otros dos soldados Bernal se embarca en una canoa de un mercader—Pedro de Avila—que se iba a la villa de la Trinidad. Durante la navegación la canoa zozobró de noche y los cuatro tripulantes lograron salvarse desnudos y llegaron andando a un pueblo de

---

<sup>20</sup> Bernal muestra la codicia del gobernador Velázquez y la facilidad con la que los indios capturados Melchorejo y Julianillo le engañan, haciéndole creer que haya minas de oro en Yucatán y cuyo nombre difunden asociando dos palabras, *yuca*, que en Cuba era la planta del pan cazabe, y *tlati*, que en maya, o náhuatl quería decir *tierra*.

<sup>21</sup> Véase en Stelio Cro, “Textos Fundacionales de América, III: el Nuevo Occidente”, *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, Madrid, Fundación Universitaria Española, n. 36, 2011, pp. 114-123.

indios de nombre Yaguarama, donde Bernal debió conocer al padre Bartolomé de las Casas. Es una coincidencia notable que dos de los autores responsables de la fundación de la literatura hispanoamericana fueran, no ya contemporáneos, sino vecinos:

...llegamos a un pueblo de indios que se decía Yaguarama, el cual en aquella sazón era del padre fray Bartolomé de las Casas, clérigo presbítero, y después le conocí licenciado y fraile dominico, y llegó a ser obispo de Chiapa (*HV*, 41).

De allí, proveído de vestidos, Bernal llegó a Santiago de Cuba,

...donde estaba el gobernador, y me recibió de buena gracia (...) porque éramos deudos, se holgó conmigo, y de unas pláticas en otras me dijo que si estaba bueno para volver a Yucatán. Y riéndome le respondí que quién le puso nombre Yucatán, que allá no le llaman así. Y dijo que los indios que trujimos lo decían. Yo respondí que mejor nombre sería la tierra donde nos mataron más de la mitad de los soldados que a aquella tierra fuimos, y todos los más salimos heridos. Y respondió: “Bien sé que pasastes muchos trabajos, y así es lo descubrir tierras nuevas para ganar honra. Su Majestad os lo gratificará, y yo así lo escribiré; y agora, hijo, volvó otra vez en la armada que hago, que yo mandaré al capitán Juan de Grijalva que os haga mucha honra” (*HV*, 41-42).

## 1518: LA EXPLORACIÓN DE GRIJALVA, DESDE COZUMEL AL RÍO PÁNUCO; PRIMERA MENCIÓN DE MOCTEZUMA Y DE LA PROFECÍA SOBRE EL RETORNO DE QUETZALCOATL<sup>22</sup>

En esa breve entrevista con el gobernador Velázquez, Bernal se entera que irá por segunda vez al Yucatán y tiene ocasión de oír las vanas promesas de su enjundioso pariente que, como ya vimos, no tiene ninguna intención de reconocerle el mérito de

---

<sup>22</sup> En el *Testamento de los Xpantzay*, que es un documento bilingüe en quiche y español, conservado por el padre don Juan de Torres, hay un encabezamiento que indica el origen del mito del Quetzalcóatl: “Este es el testamento de nuestros padres y abuelos de nosotros los principales llamados Xpantzay, de nuestro nacimiento y generación, cómo vinimos de noche y en la oscuridad de Tulan Zuyva”. En nota, el editor aclara: “Tulán (Tolán o Tulán): ciudad a la que los quichés calquiueles y tzutujiles consideran su patria de origen. Algunos etnohistoriadores lo identifican con Tula, capital de los Toltecas, en Hidalgo, México. Esta ciudad fue abandonada durante el postclásico temprano, y sus gobernantes y élites guerreras migraron hacia distintas regiones de Mesoamérica, difundiendo el culto a Quetzalcóatl o serpiente emplumada.” Es un documento editado por Matilde Ivic de Monterroso que lo halló como parte de un expediente de un litigio de tierras sucedido de 1659 a 1663 entre los señores calquiueles de Tecpán, Guatemala y el terrateniente español Francisco de Argueta. Véase *Crónicas mesoamericanas*, Tomo I, editor Horacio Cabezas Corcache. Guatemala, Universidad Mesoamericana, 2008, p. 132, n. 3.



descubridor de Yucatán. En el segundo viaje a Yucatán, con Bernal fueron Francisco de Montejo, futuro adelantado de Yucatán y gobernador de Honduras y Pedro de Alvarado, futuro adelantado y gobernador de Guatemala, con la armada de cuatro navíos al mando de Juan de Grijalva, que zarpó el 8 de abril de 1518, con el piloto Antón de Alaminos. El 18 la flota dobló el Cabo San Antón y el 28 de abril llegó a vista de la isla de Cozumel:

En el año de mil e quinientos y diez y ocho, viendo el gobernador de Cuba la buena relación de las tierras que descubrimos, que se dice Yucatán, acordó de enviar una armada, y para ello se buscaron cuatro navíos: los dos fueron de los tres que llevamos con Francisco Hernández, y los otros dos navíos compró el Diego Velázquez nuevamente de sus dineros. Y en aquella sazón que ordenaba la armada, halláronse presentes en Santiago de Cuba, donde residía el Velázquez, un Juan de Grijalva y un Alonso de Dávila y Francisco de Montejo y Pedro de Alvarado, que habían ido a ciertos negocios con el gobernador, porque todos tenían encomiendas de indios en la misma isla y eran hombres principales. Concertóse que el Juan de Grijalva, que era deudo del Diego Velázquez, viniese por capitán general, y que Alonso Dávila viniese por capitán de un navío, y Pedro de Alvarado de otro, y Montejo de otro, por manera que cada uno destes capitanes puso bastimentos y matalotaje de pan cazabe y tocinos, y el Diego Velázquez puso los cuatro navíos y cierto rescate de cuentas y cosas de poca valía, y otras menudencias de legumbres. Y entonces me mandó Diego Velázquez que viniese con aquellos capitanes por alférez. Y como había fama de las tierras que eran ricas y había en ellas casas de cal y canto, y el indio Julianillo que llevamos de la Punta de Cotoche decía que había oro, tomaron mucha voluntad y codicia los vecinos y soldados que no tenían indios en la isla de venir a estas tierras, por manera que de presto nos juntamos docientos y cuarenta compañeros, y pusimos cada uno de la hacienda que teníamos para matalotaje y armas y cosas que convenían. Y en este viaje volví yo con estos capitanes por alférez, como dicho tengo, y pareció ser que la instrucción que para ello dio el gobernador fue, según entendí, que rescatase todo el oro y plata que pudiese. Y si viese que convenía poblar o se atrevía a ello, poblase; y si no, que se volviese a Cuba. Y vino por veedor de la armada uno que se decía Peñalosa, natural de Segovia, y trujimos un clérigo que se decía Juan Díaz, natural de Sevilla, y los dos pilotos que antes habíamos traído, que se decían Antón de Alaminos, de Palos, y Camacho, de Triana, y Juan Álvarez el Manquillo, de Huelva, y otro que se decía Sopena, natural de Moguer. Pues antes que meta la pluma en lo de los capitanes, porque nombraré algunas veces a estos hidalgos que he dicho que venían en la armada, y parecerá cosa descomedida nombrarles secamente sus nombres, sepan que después fueron personas que tuvieron dictados,<sup>23</sup> porque Pedro de Alvarado fue adelantado y gobernador de Guatemala y comendador del Señor Santiago, y el Montejo fue adelantado de Yucatán y gobernador de Honduras. El Alonso Dávila no tuvo tanta ventura como los demás, porque le prendieron franceses, como adelante diré en el capítulo que adelante trataré. Y a esta causa no les nombraré sino

---

<sup>23</sup> Títulos de nobleza.

sus propios nombres, hasta que tuvieron por Su Majestad los ditados por mí nombrados. Y quiero que volvamos a nuestra relación. Y diré cómo fuimos con los cuatro navíos por la banda del norte a un puerto que se dice de Matanzas, que está cerca de La Habana vieja, que en aquella sazón no estaba poblada la villa donde agora está; y en aquel puerto tenían todos los más vecinos de La Habana sus estancias. Y desde allí se proveyeron nuestros navíos del cazabe y carne de puercos, que ya he memorado, que no había vacas ni carneros, porque era nuevamente ganada aquella isla; y nos juntamos, así capitanes como soldados, para hacer nuestro viaje. Antes que más pase adelante, y aunque vaya fuera de nuestra historia, quiero decir por qué causa llamaban aquel puerto Matanzas. Y esto traigo aquí a la memoria porque me lo ha preguntado un coronista que habla su coronica cosas acaecidas en Castilla. Aquel nombre se le puso por esto que diré: que antes que aquella isla de Cuba se conquistase, dio al través un navío en aquella costa, cerca del río y puerto que he dicho que se dice de Matanzas; y venían en el navío sobre treinta personas españolas y dos mujeres. Y para pasallos de la otra parte del río, porque es muy grande y caudaloso, vinieron muchos indios de La Habana y de otros pueblos con intención de matallos; y de que no se atrevieron a dalles guerra en tierra, con buenas palabras y halagos les dijeron que los querían pasar en canoas y llevarlos a sus pueblos para dalles de comer. Ya iban con ellos a medio del río en las canoas, las trastornaron y los mataron, que no quedaron sino tres hombres y una mujer, que era hermosa, y la llevó un cacique de los que hicieron aquella traición, y los tres españoles repartieron entre sí. Y a esta causa se puso aquel nombre Puerto de Matanzas. Yo conocí a la mujer, que, después de ganada la isla de Cuba, se quitó al cacique de poder de quien estaba, y la vi casada en la misma isla de Cuba, en una villa que se dice La Trinidad, con un vecino della que se decía Pedro Sánchez Farfín. Y también conocí a los tres españoles, que se decía el uno Gonzalo Mejía, y era hombre anciano, natural de Jerez; y el otro se llamaba Juan de Santisteban, y era mancebo, natural de Madrigal; y el otro se decía Cascorro, hombre de la mar, natural de Moguer. Mucho me he detenido en contar cosas viejas, y dirán que por decir una antigüedad dejé de seguir mi relación. Volvamos a ello. Ya que estábamos recogidos todos nuestros soldados, y dadas las instrucciones que los pilotos habían de llevar y las señas de los faroles para la noche, y después de haber oído misa, en ocho días del mes de abril del año de quinientos y diez y ocho años, dimos vela; y en diez días doblamos la Punta de Guaniguanico, que por otro nombre se llama de Santo Antón, y dentro de diez días que navegamos vimos la isla de Cozumel, que entonces la descubrimos, porque descayeron<sup>24</sup> los navíos con las corrientes más bajo que cuando vinimos con Francisco Hernández de Córdoba. Yendo que íbamos bojando la isla por la banda del sur, vimos un pueblo de pocas casas, y allí cerca buen surgidero y limpio de arrecifes. Saltamos en tierra con el capitán buena copia de soldados. Y los naturales de aquel pueblo se habían ido huyendo desde vieron venir el navío a la vela, porque jamás habían visto tal: y los

---

<sup>24</sup> “Descaer” en lenguaje náutico significa ser arrastrado, en general por la corriente, o por la acción de la marea. Como puede ocurrir a quien explora, Bernal parece sugerir que el descubrimiento de la isla de Cozumel fue accidental. Lo que Bernal dice con claridad es que el descubrimiento de la isla de Cozumel ocurrió durante la navegación de la armada de Juan de Grijalva, alrededor del veinte y ocho de abril de 1518.

soldados que saltamos a tierra hallamos en unos maizales dos viejos que no podían andar, y los trujimos al capitán; y con los indios Julianillo y Melchorejo, que trujimos cuando lo de Francisco Hernández, que entendían muy bien aquella lengua, les habló, porque su tierra dellos y aquella isla de Cozumel no hay travesía de lo uno a lo otro sino obra de cuatro leguas, y todo es una lengua.<sup>25</sup> Y el capitán halagó a los dos viejos y les dio unas contezuelas, y les envió a llamar a los caciques de aquel pueblo; y fueron y nunca volvieron. Pues estándoles aguardando, vino una india moza, de buen parecer, y comenzó de hablar en la lengua de la de Jamaica, y dijo que todos los indios e indias de aquel pueblo se habían ido huyendo a los montes de miedo. Y como muchos de nuestros soldados e yo entendíamos muy bien aquella lengua, que es como la propia de Cuba, nos admiramos de vella y le preguntamos que cómo estaba allí; y dijo que habría dos años que dio al través con una canoa grande, en que iban a pescar desde la isla de Jamaica a unas isletas diez indios jamaicanos, y que las corrientes les echó en aquella tierra, y mataron a su marido y a todos los más indios jamaicanos, sus compañeros, y que luego los sacrificaron a los ídolos. Y el capitán, como vio que la india sería buena mensajera, envió con ella a llamar los indios y caciques de aquel pueblo, y diola de plazo dos días para que volviese, porque los indios Julianillo y Melchorejo tuvimos temor que si se apartaban de nosotros que se irían a su tierra, que está cerca; y a esta causa no osábamos enviarlos a llamar con ellos. Pues volvamos a la india de Jamaica, que la respuesta que trujo, que no quería venir ningún indio por más palabras que les decía. Pusimos nombre a este pueblo Santa Cruz, porque fue día de Santa Cruz cuando en él entramos. Había en él muy buenos colmenares de miel y buenas patatas y muchos puercos de la tierra, que tienen sobre el espinazo el ombligo. Había en él tres pueblos: aqueste en que desembarcamos era el mayor, y los otros pueblezuelos más chicos estaban en cada punta de la isla el suyo. Y esto yo lo vi y anduve cuando volví tercera vez con Cortés; y terná de bojo esta isla dos leguas. Y volvamos a decir que como el capitán Juan de Grijalva vio que era perder tiempo estar allí esperando, mandó que nos embarcásemos. Y la india de Jamaica se fue con nosotros, y seguimos nuestro viaje (*HV*, 42-46).

Bernal documenta aquí otro descubrimiento importante, el de la isla Cozumel. El detalle de los dos ancianos que no pueden andar es un aspecto que da qué pensar, pues si van a llamar al cacique del pueblo parece que pueden caminar. El detalle que los dos ancianos no vuelven es también de relieve, pues hace pensar en dos voluntarios que, con apariencia enfermiza, en realidad se enteran de quiénes son los recién llegados, sobre todo si se tiene en cuenta que los dos indios que hacen de intérpretes hablan su lengua y que los españoles no saben qué es lo que realmente comunican entre sí. Otro personaje de relieve es la joven india jamaicana que, apareciendo casi como parte del paisaje, sin ningún temor aparente, da a la escena una dimensión más dramática e inesperada. Al encontrar a este personaje, después de leer las Cartas de

---

<sup>25</sup> Es decir, que en Cozumel hablan la misma lengua, el quiche, de los mayas de Yucatán, Guatemala y Honduras.

Cortés, donde encontramos a Doña Marina, no podemos evitar hacer la comparación entre las dos mujeres, que, a parte de ser ambas víctimas de una cultura en que las mujeres son parte del botín de los vencedores, se prestan a interpretar las preguntas de los recién llegados y llevar sus mensajes a los naturales de la tierra y darles informaciones esenciales para su seguridad y planes de colonización. Hay un detalle notable en este relato y es el que Bernal entiende la lengua de la india de Jamaica porque es la misma lengua de los indios de Cuba, es decir que en el año 1518 los taínos poblaban, además de las islas de Cuba, de Santo Domingo y de Puerto Rico, también la isla de Jamaica. Eran los indios encontrados por Colón en sus primeros dos viajes de 1492 y 1493 y, por lo tanto, ya eran más de 25 años que la lengua taina se utilizaba en las colonias españolas donde ya se registra, gracias a este dato de Bernal, un bilingüismo incipiente y fundamental, utilizado por los que, como Bernal, estaban acostumbrados a tratar a los indios sin prejuicios. Gracias a estos relatos de Bernal sobre las dos expediciones de Francisco Hernández de Córdoba a Yucatán y de Juan de Grijalva a Cozumel, nos vamos enterando de las tres lenguas—taíno, quiche y nahuatl—que los españoles deben aprender para comunicar con los indios del nuevo occidente. Grijalva, que exploró la costa al suroeste de México, encuentra por primera vez a indios que hablan nahuatl. Zarpando de Cozumel, la flota llega en ocho días a Champotón,<sup>26</sup> en la costa occidental de Yucatán,

que fue donde nos desbarataron los indios de aquella provincia, como ya dicho tengo en el capítulo que dello habla. Y como en aquella ensenada mengua mucho la mar, anclamos los navíos una legua de tierra y, con todos los bateles, desembarcamos la mitad de los soldados que allí íbamos junto a las casas del pueblo. Y los indios naturales dél y de otros sus comarcas se juntaron todos, como otra vez, cuando nos mataron sobre cincuenta y seis soldados, y todos los más salimos heridos, según memorado tengo. Y a esta causa estaban muy ufanos y orgullosos, y bien armados a su usanza, que son arcos, flechas, lanzas tan largas como las nuestras y otras menores, y rodelas y *macanas*, y espadas como de a dos manos, y piedras y hondas y armas de algodón, y trompetillas y atambores. Y los más dellos, pintadas las caras de negro y otros de colorado y de blanco; y puestos en concierto, esperando en la costa para, en llegando que llegásemos a tierra, dar en nosotros. Y como teníamos inspiriencia de la otra vez, llevábamos en los bateles unos falconetes, e íbamos apercebidos de ballestas y escopetas. Pues llegados que llegamos a tierra nos comenzaron a flechar, y con las lanzas a dar a manteniente, aunque con los falconetes les hacíamos mucho mal. Y tales rociadas de flechas nos dieron, que, antes que tomásemos tierra, hirieron a más de la mitad de nuestros soldados. Y desde que hubieron saltado en tierra todos nuestros soldados, les hicimos perder la furia a buenas estocadas y cuchilladas y con las ballestas, porque aunque nos flechaban a

---

<sup>26</sup> Es decir, en la primera semana de mayo de 1518.

terrero,<sup>27</sup> todos nosotros llevábamos armas de algodón. Y todavía estuvieron buen rato peleando, y les hicimos retraer a unas ciénagas junto al pueblo. En esta guerra mataron a siete soldados, y entre ellos a un Juan de Quiteria, persona principal, y al capitán Juan de Grijalva le dieron entonces tres flechazos y le quebraron dos dientes, y hirieron sobre sesenta de los nuestros (...). En aquellas escaramuzas prendimos tres indios; el uno dellos era principal. Mandóles el capitán que fuesen a llamar al cacique de aquel pueblo, y se les dio muy bien a entender con las lenguas, Julianillo y Melchorejo, y que les perdonaban lo hecho: y les dio cuentas verdes para que les diesen en señal de paz. Y fueron y nunca volvieron, y creímos que los indios Julianillo y Melchorejo no les debieron de decir lo que les mandaron, sino al revés.<sup>28</sup> Estuvimos en aquel pueblo tres días. Acuérdome que cuando estábamos peleando en aquellas escaramuzas por mí memoradas, que había allí unos prados y en ellos muchas langostas de las chicas, que cuando peleábamos saltaban y venían volando y nos daban en la cara; y como eran muchos indios flecheros y tiraban tanta flecha como granizos, nos parecía que eran algunas dellas langostas que volaban, y no nos rodelábamos, y la flecha que venía nos hería; otras veces creíamos que eran flechas, y eran langostas que venían volando; fue harto estorbo para nuestro pelear (*HV*, 47-49).

La segunda batalla de Champotón fue victoriosa para los españoles, seguramente aconsejados por Bernal que hallándose en la primera, tan sangrienta, debió informar detalladamente a su capitán Grijalva. De allí, el armamento que incluye la artillería ligera y las armaduras acolchadas de algodón, para protegerse de las flechas. Dos elementos nuevos se destacan en este relato. En primer lugar, el talento artístico con el que Bernal describe las flechas que se confunden con las langostas y, en segundo lugar, las dudas que se asoman con respecto a los dos indios intérpretes que no comunican lo que el capitán español les pide. Pero Yucatán ha sido conquistado por las armadas de Francisco Hernández de Córdoba y de Juan de Grijalva y los españoles se quedan varios días en el pueblo de Champotón para curarse de las heridas y recobrar fuerzas, antes de seguir con la exploración de la tierra firme, hacia el fin de la primera semana de mayo y, siempre navegando al poniente, llegan al cabo de unos días al río de Tabasco, al que ponen el nombre de río de Grijalva. La población de la región probablemente pertenece al grupo de Mayas Chontales de Acatlán, donde logran

---

<sup>27</sup> Disparando la flecha al blanco certero.

<sup>28</sup> Dato esencial, el de la comunicación con los indios, que no se logrará enteramente en la Nueva España hasta la llegada de Cortés que rescata al clérigo cautivo español Aguilar y obtendrá, entre otras jóvenes indias, a doña Marina. Entre los dos, estos intérpretes conocían el quiche, la lengua de los mayas, y el náhuatl, la lengua de los aztecas y comunicaban las instrucciones que recibían de Cortés y le traducían las respuestas de los jefes indios, lo que permitía al conquistador una capacidad de comunicación que hasta ese momento nadie había logrado utilizar. A pesar de Julianillo y Melgarejo, los dos intérpretes indios, Grijalva no logra entablar un nivel de comunicación que sea suficiente para pacificar a los indios mayas de la región.

comunicar con un cacique y un sacerdote que les advierten a los españoles que no pueden imponerles la autoridad de su emperador. Le comunican por intermedio de los dos intérpretes Julianillo y Melchorejo que hay allí más de veinte mil guerreros. Se hacen las paces por lo cual los españoles dan cuentas verdes y otras baratijas y los caciques entregan comida e indican que hay oro en una región que llaman México:

Navegando costa a costa la vía del poniente, y nuestra navegación era de día, porque de noche no osábamos por temor de bajos y arrecifes. A cabo de tres días vimos una boca de río muy ancha y llegamos cerca de tierra con los navíos; y parecía un buen puerto. Y como nos fuimos acercando cerca de la boca, vimos reventar los bajos antes de entrar en el río, y allí sacamos los bateles y con la sonda en la mano hallamos que no podían entrar en el puerto los dos navíos de mayor porte.<sup>29</sup> Fue acordado que anclasen fuera, en la mar; y con los otros dos navíos, que demandaban menos agua, que con ellos y con los bateles fuésemos todos los soldados el río arriba, por causa que vimos muchos indios estar en canoas en las riberas; y tenían arcos y flechas y todas sus armas, según de la manera de Champotón. Por donde entendimos que había por allí algún pueblo grande, y también porque viniendo como veníamos navegando costa a costa, habíamos visto echadas nasas con que pescaban en la mar, y aun a dos dellas se les tomó el pescado con un batel que traíamos a jorro de la capitana.<sup>30</sup> Aqueste río se llama de Tabasco, porque el cacique de aquel pueblo se decía Tabasco; e como lo descubrimos deste viaje, y el Juan de Grijalva fue el descubridor, se nombra río de Grijalva, y así está en las cartas de marear. Tornemos a nuestra relación; que ya que llegábamos obra de media legua del pueblo, bien oímos el gran remor de cortar madera de que hacían grandes mamparos y fuerzas y palizadas, y aderezarse para nos dar guerra, por muy cierta. Y desde aquello sentimos, desembarcamos en una punta de aquella tierra, adonde había unos palmares que eran del pueblo media legua; y desde nos vieron entrar, vinieron obra de cincuenta canoas con gente de guerra, y traían arcos, flechas y armas de algodón, rodelas y lanzas, y sus atambores y penachos. Y estaban entre los esteros otras muchas canoas llenas de guerreros, y estuvieron algo apartados de nosotros, que no osaron llegar como los primeros. Y desde los vimos de aquel arte, estábamos para tiralles con los tiros y con las escopetas y ballestas. Y quiso Nuestro Señor que acordamos de los llamar; y con Julianillo y Melchorejo, que sabían muy bien aquella lengua, se les dijo que no hobiesen miedo, que les queríamos hablar cosas que desde las entendiesen habrían por buena nuestra llegada allí e a sus casas; e que les quiere dar de las cosas que traíamos. Y como entendieron la plática, vinieron cerca de nosotros cuatro canoas, y en ellas obra de treinta indios; y luego se les mostró sartalejos de cuentas verdes y espejuelos y diamantes azules.

---

<sup>29</sup> Como la imagen anterior de las flechas que, en medio de la batalla, se confunden con las langostas, también ésta de la orilla en que las olas golpean reventando y levantando oleadas de espuma a cuyos bordes los pilotos tantean la entrada en la boca del río de Grijalva y luego lanzan los bateles escoltados por los dos barcos pequeños, mientras los dos navíos de mayor porte fondean mar afuera, para que los españoles desembarquen en la tierra firme de lo que será la Nueva España, dan una medida del talento poético de Bernal, que hace de su obra un clásico entre los libros de aventuras de todos los tiempos.

<sup>30</sup> “A jorro”, a remolque de la capitana.

Y desde que lo vieron, parecía que estaban de mejor semblante, creyendo que eran chalchivis, que ellos tienen en mucho.<sup>31</sup> Entonces el capitán les dijo, por las lenguas Julianillo y Melchorejo, que veníamos de lejas tierras y éramos vasallos de un gran emperador que se dice don Carlos, el cual tiene por vasallos a muchos grandes señores y caciques, y que ellos le deben tener por señor, y que les iría muy bien en ello; y que a trueque de aquellas cuentas nos den comida y gallinas. Y respondieron dos dellos, que el uno era principal y el otro papa (que son como sacerdotes que tienen cargo de los ídolos, que ya he dicho otras veces que papas los llaman en la Nueva España), y dijeron que darían el bastimento que decíamos y trocarían de sus cosas a las nuestras. Y en lo demás, que señor tienen, y que ahora veníamos y sin conocerlos ya les queríamos dar señor; e que mirásemos no les diésemos guerra, como en Potonchán, porque tenían aparejados sobre tres jiquipiles de gente de guerra de todas aquellas provincias contra nosotros; son cada jiquipil ocho mil hombres.<sup>32</sup> Y dijeron que bien sabían que pocos días había que habíamos muerto y herido más de docientos hombres en Potonchán, y que ellos no son de tan pocas fuerzas como fueron los otros; y por esta causa habían venido a hablar para saber nuestra voluntad, y aquellas palabras que les decíamos, que se lo irían a decir a los caciques de muchos pueblos que están juntos para tratar guerra o paces. Y luego el capitán les abrazó en señal de paz y les dio unos sartalejos de cuentas y les mandó que volviesen con la respuesta con brevedad; e que si no venían, que por fuerza habíamos de ir a su pueblo, y no para los enojar. Y aquellos mensajeros que enviamos hablaron con los caciques y papas, que también tienen voto entre ellos. Y dijeron que eran buenas las paces y traer comida; y que entre todos ellos y los más pueblos comarcanos se buscaría luego un presente de oro para nos dar y hacer amistades, no les acaesca como a los de Potonchán. Y lo que yo vi y entendí después, el tiempo andando, en aquellas provincias e otras tierras de la Nueva España se usaba enviar presentes cuando se tratan paces, como adelante verán. Y en aquella punta de los palmares donde estábamos vinieron otro día sobre treinta indios, y entre ellos el cacique, y trujeron pescado asado y gallinas y frutas de zapotes<sup>33</sup> y pan de maíz, y unos braseros con ascuas y con sahumeros, y nos sahumaron a todos. Y luego pusieron en el suelo unas esteras, que en esta tierra llaman petates,<sup>34</sup> y encima una manta, y presentaron ciertas joyas de oro, que fueron unas como diademas, y ciertas joyas como lagartijas y tres collares de cuentas vaciadizas<sup>35</sup> y otras cosas de oro de poco valor, que no valían docientos pesos. Y más trujeron: unas mantas y camisetas de las que ellos usan, y dijeron que recibamos aquello de buena voluntad, y que no tienen más oro que nos dar; que adelante, hacia donde se pone el sol, hay mucho. Y decían “Colúa, Colúa” y “México, México”; y nosotros no sabíamos qué cosa era Culúa ni aún México. Y puesto que no valía mucho aquel presente que trujeron, tuvimoslo por bueno por saber cierto que tenían oro. Y desde que lo hubieron presentado, dijeron que nos fuésemos luego adelante. Y el capitán Juan de Grijalva

<sup>31</sup> La palabra náhuatl es *chalchihuites*, *chalchuis* que los mexicanos apreciaban más que el oro y con esa palabra, o su variante singular, *chalchuy*, designaban una cosa hermosa.

<sup>32</sup> La palabra náhuatl es *cenxiquipilli*, que designaba un batallón de ese número de hombres; el número ocho mil se representaba por una bolsa que contenía ocho mil granos de cacao.

<sup>33</sup> La palabra quiche *zapote* viene del náhuatl *tzápotl*, fruta de color rojizo.

<sup>34</sup> Del náhuatl *pétlatl*.

<sup>35</sup> Hechas utilizando un molde, y, por lo tanto, vacías.

les dio gracias por ello, y cuentas verdes. Y fue acordado de irnos luego a embarcar, porque estaban a mucho peligro los dos navíos, por temor del Norte, que es travesía, y también por acercarnos adonde decían que había oro (*HV*, 51-54).

La armada sigue navegando hacia poniente hasta alcanzar un lugar donde hay sierras junto al mar a las que pusieron por nombre San Martín por el nombre del soldado que primero las vio (*HV*, 55). Más adentro se veían sierras altas y cubiertas de nieve que, por ser en mayo o junio,<sup>36</sup> Bernal cree que están nevadas todo el año (*HV*, 20). El navío de Pedro de Alvarado llega primero al río Papaloava, que por este motivo le llamaron río de Alvarado, donde este capitán se adentra sin esperar los otros navíos, con gran enojo del capitán Grijalva, por el peligro de ser atacado sin la posibilidad de tener ayuda de los otros navíos. Luego los cuatro navíos siguen explorando la costa hasta llegar a un río al que ponen nombre río de Banderas por los muchos escuadrones de indios con banderas desplegadas sobre grandes lanzas (*HV*, 55). En este punto del relato Bernal explica la razón de las banderas:

Ya habrán oído decir en España algunos curiosos lectores y otras personas que han estado en la Nueva España cómo México es tan gran cibdad y poblada en el agua como Venecia. Y había en ella un gran señor que era rey en estas partes de muchas provincias y señoreaba todas aquellas tierras de la Nueva España, que son mayores que dos veces nuestra Castilla. El cual señor se decía Montezuma,<sup>37</sup> y como era tan poderoso, quería saber y señorear hasta más de lo que no podía.<sup>38</sup> Y tuvo noticia de la primera vez que venimos con Francisco Fernández de Córdoba, lo que nos acaesció en la batalla de Cotoche y en la de Champotón, y agora este viaje con los mismos de Champotón. Y supo que siendo nosotros pocos soldados y los de aquel pueblo y otros muchos confederados que se juntaron con ellos, les desbaratamos, y cómo entramos en el río de Tabasco y lo que en él pasamos con los caciques de aquel pueblo, y, en fin, entendió que nuestra demanda era buscar oro, a trueque del rescate que traíamos; y todo se lo habían llevado pintado en unos paños que hacen de henequén, que es como de lino.<sup>39</sup> Y como supo que íbamos

---

<sup>36</sup> Véase más adelante, al llegar al la isleta de San Juan de Ulúa, Bernal explica que era el mes de junio.

<sup>37</sup> En Clavijero sería Moctezuma II, Xocoyotzin, “el Menor”, para distinguirlo de su abuelo, que tenía el mismo nombre, Moctezuma I. Fue elegido en 1502, a la muerte de un tío suyo, Ahuizol, como noveno rey de los aztecas, *uey tlatoani*, “la voz elegida”. Sigo la fonética de Clavijero en mis comentarios y notas, pero respetando en las citas la fonética de Bernal. El imperio azteca a la llegada de los españoles, era de formación reciente. Los aztecas aparecieron en México central hacia 1150 y no se establecieron definitivamente en el valle de México donde, desde 1325 a 1370 erigieron su capital— Tenochtitlan— en el lago Texcoco.

<sup>38</sup> Moctezuma se extendió hasta Guatemala y Chiapas, logrando el control de ambas orillas de los dos océanos, el Golfo de México y el Pacífico, pero no logró derrotar a los Tlaxcaltecas, ni a algunas poblaciones Mayas del interior de esas provincias, lo que facilitó la conquista de Cortés.

<sup>39</sup> En su nota a esta referencia de Bernal, el editor Serés escribe muy atinadamente: “El henequen



costa a costa hacia sus provincias, mandó a sus gobernadores que, si por allí apor-tásemos con los navíos, que procurasen de trocar oro a nuestras cuentas, especial a las verdes, que parecían algo a sus chalchuis, que las tienen en mucho como esmeraldas; y también lo mandó para saber e inquirir más por entero de nuestras personas y qué era nuestro intento. Y lo más cierto era, según entendimos, que les habían dicho sus antepasados que habían de venir gentes de hacia donde sale el sol, con barbas, que los habían de señorear (*HV*, 56-57).

Bernal es el primer cronista que describe Tenochtitlan, capital del imperio azteca, comparándola a Venecia y a su emperador Moctezuma, atribuyéndole la creencia en la antigua profecía sobre la llegada de unos hombres barbudos que, desde oriente, los conquistarían. Es ésta una referencia muy clara y ha hallado confirmación en varios historiadores de la conquista de México. Moctezuma era un hombre muy religioso y creía en las profecías que había heredado de sus antepasados. La llegada de los españoles, especialmente de Cortés, le convenció de la verdad de la antigua profecía. El dios Quetzalcoatl constituyó en Teotihuacán el símbolo de la sabiduría, heredado por aztecas y mayas que asimilaron el esplendor de esa civilización. Entre las leyendas de este dios, la más importante para Moctezuma es la que subraya el momento de la llegada de los españoles de Cortés en 1519, o sea, coincidente con el año del calendario azteca “I-Caña”, año del nacimiento del dios Quetzalcoatl que había muerto exactamente un siglo de cincuenta y dos años después, o sea en “I-Caña”. Lo que para un español como Cortés sería el azar, o, quizás con mayor exactitud, obra de la providencia divina, para este emperador azteca, y para su cultura, no era azar, porque creía que nada sucedía por azar. Pronto, en el alma de Moctezuma se imprimió de manera indeleble la convicción que la llegada de Cortés era ni más ni menos que la vuelta de Quetzalcoatl, el dios bondadoso y sabio, contrario a los sacrificios humanos, carácter que correspondía a lo que Moctezuma en los primeros tiempos aprendía de Cortés que castigaba esa costumbre cruel y liberaba a los cautivos que los indios tenían encerrados en jaulas, cebándolos hasta que fueran lo bastante gordos para sacrificarlos y comerlos en sus deleznables festines. Otro detalle de Cortés y sus hombres, que Moctezuma pudo apreciar en los dibujos que sus artistas le llevaban, era el ver que el conquistador y sus hombres vestían de negro, el color de Quetzalcoatl.<sup>40</sup>

---

es una planta textil (agave americana). Apunta Alvarado Tezozomoc que Moctezuma dijo: ‘Hacedme traer luego al afamado pintor llamado Tocual, para que saque y dibuje de manera que visteis estas gentes de los dioses, navíos, armas, artillería, caballos, lebreles y la manera de su asiento, comida, mesa, policía... muy al natural, sin exceder punto, y mirad que no lo digáis a personas del mundo, so pena de muerte’ (*Crónica Mexicana*, pp. 691-692)”.

<sup>40</sup> He adelantado la explicación de lo que Cortés representó para Moctezuma, pues desde la llegada de Juan de Grijalva ya se podía percibir la inquietud de Moctezuma para preparar la acogida a la llegada del dios Quetzalcoatl, como veremos en el siguiente capítulo que se refiere a la llegada de Grijalva.

Esto explica, según Bernal, la presencia de muchos mensajeros de Moctezuma enviados a la orilla del río de Banderas, que más tarde se llamará de Grijalva:

Agora sea por lo uno o por lo otro,<sup>41</sup> estaban en posta y vela muchos indios del gran Monteczuma en aquel río, con unas varas muy largas, y en cada vara una bandera de manta de algodón blanca, enarbolándolas y llamádonos, como que parecían eran señas de paz, que fuésemos adonde estaban. Y desde vimos desde los navíos cosas tan nuevas, nos admiramos; y para saber qué podía ser, fue acordado por el general con todos los más capitanes que echásemos dos bateles en el agua, y que saltasen en ellos todos los ballesteros y escopeteros y veinte soldados de los más sueltos y prestos, y que Francisco de Montejo fuese con nosotros; y que si viésemos que era gente de guerra los que estaban con las banderas, que de presto se lo hiciéramos saber, u otra cualquier cosa que fuese. Y en aquella sazón quiso Dios que hacía bonanza en aquella costa, lo cual pocas veces suele acaescer. Y como llegamos en tierra, hallamos tres caciques, que el uno dellos era gobernador de Montezuma, y con muchos indios de su servicio. Y tenían allí gallinas de la tierra y pan de maíz, de lo que ellos suelen comer, y frutas que eran piñas y zapotes, que en otras partes llaman a los zapotes mameys. Y estaban debajo de una sombra de árboles, puestas esteras en el suelo; y allí, por señas, nos mandaron asentar, porque Julianillo, el de la punta de Cotoche, no entendía aquella lengua, que es mexicana;<sup>42</sup> y luego trujeron braseros de barro con ascuas y nos sahumán con una como resina. El capitán Montejo lo hizo saber todo lo aquí memorado al general; y como lo supo, acordó de surgir allí con todos los navíos. Y saltó en tierra con los capitanes y soldados. Y desde aquellos caciques y gobernadores le vieron en tierra y entendieron que era el capitán general de todos, a su usanza le hicieron gran acato; y él les hizo muchas querencias y les mandó dar diamantes azules y cuentas verdes, y por señas les dijo que trujesen oro a trocar a nuestros rescates. Lo cual luego el indio gobernador mandó a sus indios que de todos los pueblos comarcanos trujesen de las joyas de oro que tenían a rescatar, y en seis días que allí estuvimos trujeron más de diez y seis mil pesos en joyezuelas de oro bajo y de mucha diversidad de hechuras. Y aquesto debe ser lo que dicen los coronistas Gómara y Illescas y Jovio que dieron en Tabasco, y ansí lo escriben, como si fuera verdad,<sup>43</sup> porque vista cosa es que en la provincia del río de Grijalva ni todos sus alrededores no hay oro, sino muy pocas joyas de sus antepasados. Dejemos esto y pasemos adelante. Y es que tomamos posesión en aquella tierra por Su Majestad. Y después de esto hecho, habló el general a los indios diciendo que se querían embarcar, y les dio camisas de Castilla. Y de allí tomamos un indio, que llevamos en los navíos, el cual después que entendió nuestra lengua se volvió cristiano y se llamó Francisco; y después le vi casado con una india. Volvamos a nuestra plática. Pues como vio el general que no traían más oro que rescatar y había seis días que estábamos allí, y los navíos corrían riesgo, por ser travesía el Norte y Nordeste, nos mandó embarcar. Y co-

---

<sup>41</sup> O sea, las razones pueden ser varias y, entre ellas, debe incluirse también la creencia en el retorno de Quetzalcoatl con sus hombres barbudos.

<sup>42</sup> Es decir, Julianillo habla quiche y no entiende náhuatl, la lengua de los aztecas.

<sup>43</sup> Más adelante trataré este tema importante de la discrepancia de Bernal con Gómara.

rriendo la costa adelante, vimos una isleta que bañaba la mar y tenía la arena blanca y estará al parecer obra de tres leguas de tierra; y posímosle nombre isla Blanca, y así está en las cartas de marear. Y no muy lejos desta isleta blanca vimos otra isla que tenía muchos árboles verdes, y estará de tierra obra de legua y media; y allí enfrente della había buen surgidero. Y mandó el general que surgiésemos. Y echados los bateles en el agua, fue el Juan de Grijalva, con muchos de nosotros los soldados, a ver la isleta, porque había humos en ella; y hallamos dos casas hechas de cal y canto bien labradas, y en cada casa unas gradas, por donde subían a unos como altares, y en aquellos altares tenían unos ídolos de malas figuras, que eran sus dioses. Y allí hallamos sacrificados, de aquella noche, cinco indios, y estaban abiertos por los pechos y cortados los brazos y los muslos, y las paredes de las casas llenas de sangre. De todo lo cual nos admiramos en gran manera, y pusimos nombre a esta isleta isla de Sacrificios, y así está en las cartas de marear. Y allí enfrente de aquella isla saltamos todos en tierra y en unos arenales grandes que allí hay, adonde hecimos ranchos y chozas con rama y con las velas de los navíos. Habían venido y allegándose en aquella costa muchos indios que traían a rescate oro hecho pecezuelos, como en el río de Banderas. Y según después supimos, lo mandó el gran Montezuma que viniesen con ello, y los indios que lo traían estaban temerosos. Y era muy poco, por manera que el capitán mandó que los navíos alzasen anclas y diesen velas y fuésemos a surgir enfrente de otra isleta que estaba obra de media legua de tierra. Y esta isla es donde agora es el puerto de la Veracruz, obra de media legua de tierra (*HV*, 57-60).

Bernal cuenta aquí el primer encuentro entre Juan de Grijalva y un cacique azteca que reconoce la autoridad de Moctezuma y, más aún, mantiene contacto con el emperador. Los españoles ven la llegada de muchos indios con baratijas de oro de poco valor a la isla de Sacrificios, y descubren los sacrificios humanos de los aztecas, contemplando horrorizados los cuerpos desmembrados de las cinco víctimas. Casi inmediatamente el capitán ordena que levanten las anclas y se muden a una isla cercana, a media legua de la costa, donde surgirá el puerto de Veracruz, fundado por Cortés.

## LA MENCIÓN DEL MITO DEL RETORNO DE QUETZALCÓATL EN LA ARMADA DE GRIJALVA

Es posible que, debido al tiempo transcurrido, Bernal no se haya detenido en un acontecimiento de gran importancia, o sea, la llegada de embajadores de Moctezuma que piden hablar con Grijalva y le entregan presentes, como leemos en Sahagún:

1.- La primera vez que parecieron navíos en la costa de esta Nueva España, los capitanes de Mochtezuma que se llamaban Calpixques que estaban cerca

de la costa, luego fueron a ver qué era aquello que venía, que nunca habían visto navíos, uno de los cuales fue el Calpixque de Cuextécatl que se llamaba Pínotl llevaba consigo otros culpixques, uno que se llamaba Yaotzin, que residía en el pueblo de Mictlanquauhla, y otro que se llamaba Teozinzócatl, que residía en el pueblo de Teociniocan, y otro que se llamaba Cuitlalpitoc, éste no era calpixque sino criado de uno de estos calpixques, y principalejo, y otro principalejo que se llamaba Téntlil. 2.—Éstos se fueron a ver qué cosa era aquélla, y llevaban algunas cosas para venderlas, so color de ver qué cosa era aquélla: llevaronlos (sic) algunas mantas ricas que sólo Mochteuczoma y ninguno otro las usaba, ni tenía licencia para usarlas: entraron en unas canoas y fueron a los navíos, dijeron entre sí, estamos aquí en guarda de esta costa, conviene que sepamos de cierto qué es esto, para que llevemos la nueva cierta a Mochteuczoma: entraron luego en las canoas y comenzaron a remar hacia los navíos, y como llegaron junto a los navíos, y vieron los españoles, besaron todos las proas de las naos en señal de adoración, pensaron que era el dios Quetzalcóatl que volvía, al cual estaban ya esperando según parece en la Historia de este dios. 3.—Luego los españoles los hablaron, y dijeron: ¿Quién sois vosotros?, ¿de dónde venís?, ¿de dónde sois? Respondieron los que iban en las canoas: hemos venido de México; dijéronles los españoles, si es verdad que sois mexicanos, decidnos, ¿cómo se llama el señor de México? 4.—Ellos respondieron: señores nuestros, llámase Mochteuczoma, y luego le presentaron todo lo que llevaban de aquellas mantas ricas, al que iba por general en aquellos navíos que según dicen era Grijalva, y los españoles dieron a los indios cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas, y los indios como las vieron maravilláronse mucho, y tuvieronlas en mucho, y luego se despidieron de los indios diciendo, ya nos volvemos a Castilla, y presto volveremos, e iremos a México. 5.—Los indios se volvieron a tierra, y luego se partieron para México donde llegaron en un día y en una noche, a dar la nueva a Mochteuczoma de lo que habían visto, y trajéronle las cuentas que les habían dado los españoles y dijéronle de esta manera: señor nuestro, dignos somos de muerte, oye lo que hemos visto y lo que hemos hecho. 6.—Tú nos pusiste en guarda de la orilla de la mar, hemos visto unos dioses dentro en la mar y fuimos a recibirlos, y dímosles varias mantas ricas, y veis aquí estas cuentas que nos dieron, y dijéronnos, si es verdad que sois mexicanos, veis aquí estas cuentas, dadlas a Mochteuczoma para que nos conozca, y dijéronle todo lo que había pasado cuando estuvieron con ellos en la mar en los navíos. 7.—Respondióles Mochteuczoma y díjoles: venís cansados y fatigados, idos a descansar, yo he recibido esto en secreto, y os mando que no digáis nada de lo que ha pasado.<sup>44</sup>

---

44 Véase Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España* (México, Porrúa, 1999), pp. 724-725. El nombre Tendile debería ser Téntil y Pitalpitoque debería ser Cuitlalpitoc; por lo que se refiere a las referencias topográficas, el mismo autor habla de los administradores o gobernadores de los pueblos de Cuetlaxtan o Cotaxtla, de Mictlanquauhla y de Teocinocan. De ahora en adelante señalaremos la fuente de Sahagún con la abreviación *Sahagún*, seguida de la página de la edición aquí señalada.

## BERNAL RELATA LOS SACRIFICIOS HUMANOS

En los cronistas de la conquista de la Nueva España se dan amplias noticias de los sacrificios humanos que naturalmente producían horror en los conquistadores y eran otra motivación para llevar a cabo la conversión de gente adepta a una religión cruel y sangrienta. Era bastante común que en los templos se llevaban a cabo sacrificios humanos en masa y cuyo momento climático era la extracción del corazón de las víctimas, elevado hacia el sol, lo cual determinaba que el altar, muy elevado para no encontrar obstáculos a la luz del astro, siempre fuese orientado hacia el oriente. Esta ceremonia de la elevación tenía como finalidad evitar durante un día más que el mundo se sumiese en la oscuridad. Hecha la elevación, el cuerpo de la víctima se arrojaba desde el altar y rodaba por la escalinata, muy empinada, para que la sangre de la víctima, a la que se consideraba como agua bendita, manchara el altar y las paredes del templo. Bernal describe la ceremonia con su acostumbrado realismo:

...cuando sacrificaban algún triste indio, que le aserraban con unos navajones de pedernal por los pechos y, bulliendo, le sacaban el corazón y sangre y lo presentaban a sus ídolos, en cuyo nombre hacían aquel sacrificio y luego les cortaban los muslos y brazos y cabeza. Y aquello comían en fiestas y banquetes, y la cabeza colgaban de unas vigas; y el cuerpo del sacrificado no llegaban a él para le comer, sino dábanlo a aquellos bravos animales [algunos de los cuales mantenían en el zoológico]. Pues más tenían en aquella maldita casa: muchas víboras y culebras emponzoñadas, que traen en la cola uno que suena como cascabeles; éstas son las peores víboras de todas, y teníanlas en unas tinajas y en cántaros grandes, y en ellas mucha pluma, y allí ponían sus huevos y criaban sus viboreznos; y les daban a comer de los cuerpos de los indios que sacrificaban y otras carnes de perros de los que ellos solían criar. Y aun tuvimos por cierto que cuando nos echaron de México y nos mataron sobre ochocientos y cincuenta de nuestros soldados, que de los muertos mantuvieron muchos días aquellas fieras alimañas y culebras, según diré en su tiempo y sazón; y aquestas culebras y alimañas tenían ofrecidos aquellos sus ídolos bravos, para que estuviesen en su compañía. Digamos ahora las cosas infernales: cuando bramaban los tigres<sup>45</sup> y leones<sup>46</sup> y aullaban los adives<sup>47</sup> y zorros, y silbaban las sierpes; era grima oílo y parecía un infierno” (*HV*, 326-327).

En Tenochtitlan, como en Tlaxcala, los aztecas mantenían en la plaza del templo mayor, unos adoratorios donde exponían las calaveras y los huesos de sus enemigos que, según Bernal, llegaban a cien mil calaveras:

---

<sup>45</sup> Jaguares

<sup>46</sup> Pumas

<sup>47</sup> Lobos

Acuérdome que tenían en una plaza, adonde estaban unos adoratorios, puestos tantos rimeros de calaveras de muertos, que se podían contar, según el concierto como estaban puestas, que al parecer que serían más de cien mil; y digo otra vez sobre cien mil. Y en otra parte de la plaza estaban otros tantos remeros de zancarrones,<sup>48</sup> huesos de muertos, que no se podían contar; y tenían en unas vigas muchas cabezas colgadas de una parte a otra. Y estaban guardando aquellos huesos y calaveras tres papas, que, según entendimos, tenían cargo dellos. De lo cual tuvimos que mirar más después que entramos bien la tierra adentro: en todos los pueblos estaban de aquella manera, e también en lo de Tascalá (*HV*, 215).

## LA ISLA DE SAN JUAN DE ULÚA, DESCUBIERTA POR GRIJALVA

Contra la opinión de Gómara, en su relato Bernal defiende la obra de Juan de Grijalva, pues le considera capitán valeroso y esforzado, mientras incluye una crítica algo velada de Pedro de Alvarado, que se muestra rebelde e incapaz de seguir las órdenes de su capitán, como en parte ya hemos visto en las *Cartas de relación* de Cortés, con respecto a la matanza en la fiesta de Huitzipolochtli que desencadena la guerra de Tenochtitlan<sup>49</sup> y, durante la guerra de reconquista de la misma, con su avance descabellado que provoca gran número de muertos entre españoles y aliados y pone en peligro la vida del mismo Cortés (*Carta III*, 78-81), en la que hemos referido como la derrota en el mercado. El descubrimiento de la isla por Grijalva permite que la armada pueda fondear protegida del peligro del viento Norte:

Desembarcados en unos arenales, hecimos chozas encima de los más altos médanos de arena, que los hay por allí grandes, por causa de los mosquitos, que había muchos. Y con los bateles sondaron muy bien el puerto y hallaron que con el abrigo de aquella isleta estarían seguros los navíos del Norte, y había buen fondo. Y hecho esto, fueron a la isleta con el general treinta soldados bien apercebidos en dos bateles, y hallamos una casa de adoratorios, donde estaba un ídolo muy grande y feo, el cual le llamaban Tescatepuca [Texcatlipoca] y, acompañándole, cuatro indios con mantas prietas y muy largas, con capillas que quieren parecer a las que traen los dominicos o los canónigos. Y aquellos eran sacerdotes de aquel ídolo, que comúnmente en la Nueva España llamaban papas, como ya lo he memorado otra vez. Y tenían sacrificados de aquel día dos mochachos, y abiertos por los pechos, y los corazones y sangre ofrescidos a aquel maldito ídolo. Y aquellos sacerdotes nos venían a sahumar con lo que sahumaban aquel su Tescatepuca, porque en que llegamos lo estaban sahumando con uno que huele a ensencio, y no consentimos que tal sahumario nos diesen; antes tuvimos muy gran lástima de ver muertos aque-

<sup>48</sup> Huesos descarnados de pies y piernas

<sup>49</sup> Véase Hernán Cortés, *Cartas de relación*, editor don Enrique de Vedia, en *Historiadores primitivos de Indias*, Tomo I, Madrid, BAE, 1946; *Carta III*, 52-54. Desde ahora cito la carta con la página entre paréntesis.

llos dos mochachos, y ver tan grandísima crueldad. Y el general preguntó al indio Francisco, por mí memorado y que trujimos del río de Banderas, que parecía algo entendido, por qué hacían aquello. Y esto se lo decía medio por señas, porque entonces no teníamos lengua ninguna, como ya otra vez he dicho, porque Julianillo y Melchorejo no entendían la mexicana. Y respondió el indio Francisco que los de Culúa los mandaban sacrificar; y como era torpe de lengua, decía: *Ulúa, Ulúa*, y como nuestro capitán estaba presente y se llamaba Juan y era [la época del año] por San Juan de junio,<sup>50</sup> pusimos por nombre a aquella isleta San Juan de Ulúa; y este puerto es ahora muy nombrado y están hechos en él grandes mamparos para que estén seguros los navíos para mar del Norte, y allí vienen a desembarcar las mercaderías de Castilla, para México y Nueva España.<sup>51</sup> Volvamos a nuestro cuento. Que como estábamos en aquellos arenales, vinieron indios de pueblos comarcanos a trocar su oro de joyas a nuestros rescates; mas era tan poco lo que traían y de poca valía, que no hacíamos cuenta dello. Y estuvimos siete días de la manera que he dicho, y con los muchos mosquitos que había, no nos podíamos valer. Y viendo que el tiempo se nos pasaba en balde y teniendo ya por cierto que aquellas tierras no eran islas, sino tierra firme, y que había grandes pueblos y mucha multitud de indios, y el pan cazabe que traíamos muy mohoso y sucio de fatulas<sup>52</sup> y amargaba. Y los soldados que allí veníamos no éramos bastantes para poblar, cuanto más que faltaban ya trece soldados que se habían muerto de las heridas y estaban otros cuatro dolientes. Y viendo todo esto por mí ya dicho, fue acordado que lo enviásemos a hacer saber al Diego Velázquez para que nos enviase socorro, porque Juan de Grijalva muy gran voluntad tenía de poblar con aquellos pocos soldados que con él estábamos, y siempre mostró ánimo de muy valeroso y esforzado capitán, y no como lo escribe el coronista Gómara. Pues para hacer aquella embajada acordamos que fuese el capitán Pedro de Alvarado en un navío muy bueno que se decía *San Sebastián*. Y fue así acordado por dos cosas: lo uno, porque el Juan de Grijalva ni los demás capitanes no estaban bien con él, por la entrada que hizo con su navío en el río de Papalote, que entonces le pusimos por nombre río de Alvarado; y lo otro porque había venido a aquel viaje de mala gana y medio doliente. Y también se concertó que llevase todo el oro que se había rescatado, y ropa de mantas, y los dolientes. Y los capitanes escribieron al Diego Velázquez cada uno lo que les pareció. Y luego se hizo a la vela, y fue la vuelta de la isla de Cuba (HV, 60-63).

Después de una semana, y por no obtener oro a suficiencia y con la cantidad de mosquitos que había en esos parajes, y el pan cazabe yéndose a perder, por no tener hombres suficientes para poblar aquella tierra, habiéndose muerto ya trece soldados de las heridas y con otros cuatro muy enfermos se decidió enviar a los enfermos de vuelta a Cuba y pedir ayuda al gobernador Velázquez para poder poblar y se envió al capitán Pedro de Alvarado en el mejor navío, el *San Sebastián*, y que llevase el oro rescatado con algunas mantas (HV, 63). Por su parte el gobernador Velázquez, ansio-

<sup>50</sup> La fiesta de San Juan es el 24 de junio.

<sup>51</sup> Se trata del Puerto de Veracruz, fundado por Cortés en la Pascua de 1519.

<sup>52</sup> Cucarachas

so de tener noticias de la armada de Grijalva, envía a Cristóbal de Olid en un barco que siguiese la ruta de Francisco Hernández de Córdoba hasta dar con la expedición de Grijalva. Pero en proximidad de Yucatán, una tormenta había amenazado con hacer zozobrar el barco de Olid que había logrado volver a Cuba, pero sin noticias de Grijalva (*HV*, 63-64). Casi al mismo tiempo había llegado Pedro de Alvarado con el *San Sebastián* y su llegada alegró mucho al gobernador que se propuso ampliar la exploración y conquista de la tierra firme (*HV*, 64). Costeando siempre en dirección noroeste, Grijalva llegó en la provincia de Pánuco, a unos trescientos kilómetros al noroeste de la ensenada de San Juan de Ulúa [Veracruz], donde, al encontrar a indios hostiles y falta de provisiones, se tomó, a pesar de las objeciones de Grijalva, que quería poblar, la decisión de volver a Cuba:

Después que de nosotros se partió el capitán Pedro de Alvarado para ir a la isla de Cuba, como memorado tengo, acordó nuestro general, con los demás capitanes y soldados y parecer de los pilotos, que fuésemos costeando y descubriendo todo lo que pudiésemos por la costa. Y yendo por nuestra navegación, vimos las sierras que se dicen de Tuztla, y, más adelante, de ahí a otros dos días, vimos otras sierras muy más altas, que agora se llaman las sierras de Tuzpa, porque se nombra un pueblo que está junto aquellas sierras Tuzpa. Y yendo nuestra derrota, vimos muchas poblaciones, y estarían la tierra adentro, al parescer, dos o tres leguas, y esto es en la provincia de Pánuco. E yendo por nuestra navegación llegamos a un río grande y muy corriente que le pusimos nombre río de Canoas; y enfrente de la boca dél surgimos. Y estando surtos todos tres navíos, estábamos algo descuidados, vinieron de repente por el río abajo obra de veinte canoas muy grandes, llenas de indios de guerra, con arcos y flechas y lanzas. Y vanse derechos al navío que les pareció el más chico, del cual era capitán Francisco de Montejo, y estaba más llegado a tierra, y danle una rociada de flechas que le hirieron cinco soldados, y echaban sogas al navío, pensando de lo llevar, y aun cortaron una amarra con sus hachas de cobre. Y puesto que el capitán y los soldados peleaban bien y les trastornaron tres canoas, nosotros, con gran presteza, les ayudamos con nuestros bateles y escopetas y ballestas, y herimos más de la tercera parte de aquella gente, por manera que volvieron con sus canoas, con la malaventura, por donde habían venido. Y luego alzamos anclas y dimos velas; y seguimos costa a costa hasta que llegamos a una punta muy grande, y era tan mala de doblar y las corrientes muchas, que no podíamos ir adelante. Y el piloto Antonio de Alaminos dijo al general que no era bien navegar más aquella derrota, y para ello dio muchas causas. Y luego se tomó consejo sobre lo que había de hacer, y fue acordado que diésemos la vuelta a la isla de Cuba; lo uno porque ya entraba el invierno y no había bastimentos, y el un navío hacía mucha agua, y los capitanes desconformes, porque el Juan de Grijalva decía que quería poblar, y el Alonso Dávila y el Francisco de Montejo decían que no, que no se podrían sustentar por causa de los muchos guerreros que en la tierra había; y también todos nosotros, los soldados, estábamos muy trabajados de andar por la mar. Y por estas causas dimos vuelta a dos velas; las corrientes que nos ayu-



daban, en pocos días llegamos al paraje del gran río de Guazacalco;<sup>53</sup> y no pudimos entrar en él por ser el tiempo contrario. Y muy abrazados con tierra, entramos en el río Tonalá, que se puso nombre entonces de San Antón. Y allí dimos carena al un navío que hacía mucha agua, puesto que tocó al entrar en la barra, que es muy baja. Y estando aderezando nuestro navío vinieron muchos indios del pueblo de Tonalá, que está una legua de allí, y muy de paz y trujeron pan de maíz y pescado y fruta, y con buena voluntad nos lo dieron. Y el capitán les hizo muchos halagos y les mandó dar cuentas verdes y diamantes; y les dijo por señas que trujesen oro a rescatar, y que les daría de nuestro rescate. Y traían joyas de oro bajo y les daban cuentas por ello. Y también vinieron los de Guazacalco y de otros pueblos comarcanos y trajeron sus joyezuelas, que todo era nonada. Pues además de aqueste rescate traían comúnmente todos los más indios de aquellas provincias unas hachas de cobre muy lucias, como por gentileza y a manera de galanía, con unos cabos de palo pintados; y nosotros creíamos que eran de oro bajo, y comenzamos a rescatar dellas. Digo que en tres días se hubieron más de seiscientas, y estábamos muy contentos creyendo que eran de oro bajo, y los indios mucho más con las cuentas. Y todo salió vano, que las hachas eran de cobre puro y las cuentas un poco de nada. Y un marinero había rescatado siete hachas y estaba alegre con ellas. También me acuerdo que un soldado que se decía Bartolomé Pardo fue a una casa de ídolos que estaba en un cerro, que ya he dicho que se dice *cúes*, que es como quien dice casa de sus dioses, y en aquella casa halló muchos ídolos y copal, que es como resina con que sahúman, y cuchillos de pedernal, con que sacrificaban y retajaban, y en un arca de madera halló muchas piezas de oro, que eran diademas y collares, y dos ídolos, y otras como cuentas vaciadizas. Y el oro tomó el soldado para sí, y los ídolos y sacrificios trajo al capitán. Y no faltó quien lo vio y lo dijo a Grijalva, y quería tomarlo. Y rogamos que se lo dejase, y como era de buena condición, mandó que, sacado el real quinto, lo demás fuere para el pobre soldado; y valdría obra de ciento y cincuenta pesos. También quiero decir [cómo yo sembré unas pepitas de naranja junto a otra casa de ídolos, y fue de esta manera: que como había muchos mosquitos en aquel río, fuimos diez soldados a dormir en una casa alta de ídolos y junto a aquella casa las sembré, que había traído de Cuba, porque era fama que veníamos a poblar, y nacieron muy bien: parece ser que los papas de aquellos ídolos les pusieron defensa para que no la comiesen hormigas, e las regaban y limpiaban desde que vieron que eran plantas diferentes de las suyas; de allí se hicieron de naranjos toda aquella provincia].<sup>54</sup> [También quiero decir] cómo quedaron los indios de aquella provincia muy contentos. Y luego nos embarcamos y vamos la vuelta de Cuba, y en cuarenta y cinco días, unas veces con buen tiempo y otras con contrario, llegamos a Santiago de Cuba, donde estaba el Diego Velázquez; y él nos hizo buen recibimiento. Y desde que vio el oro que traíamos, que serían cuatro mil pesos, y lo

---

<sup>53</sup> Coatzacualco en Clavijero; cerca de este río se encuentra La Venta, uno de los centros más importantes de la civilización de los Olmecas.

<sup>54</sup> Este relato sobre las pepitas de naranja se ha suprimido del manuscrito original, pero me parece oportuno reintegrarlo, con la nota 10 de la *HV*, p. 67, en que el editor Guillermo Serés cita la parte suprimida. No hay que dudar de la importancia en la economía actual de Yucatán que en el día de hoy se destaca a nivel nacional en México con el cultivo de diversos cítricos, como es el caso de la naranja dulce y agria. Al presente, Yucatán exporta más de tres mil toneladas de jugo concentrado de naranja, toronja, limón persa y mandarina a países como Alemania y Estados Unidos, así como a otros estados del país.

que trujo primero Pedro de Alvarado, sería por todo veinte mil; otros decían que eran más. Y los oficiales de Su Majestad sacaron el real quinto. Y también trajeron las seiscientas hachas que creímos que eran de oro bajo, y cuando las vieron ¡estaban tan mohosas! y, en fin, como cobre que era. Y allí hobo bien qué reír y decir de la burla y del rescate. Y el gobernador estaba muy alegre, puesto que pareció que no estaba bien con el pariente Grijalva; y no tenía razón, sino que el Francisco de Montejo y el Pedro de Alvarado no estaban bien con el Grijalva, y también el Alonso Dávila ayudó de mala.<sup>55</sup> Y cuando esto pasó ya había otras pláticas para enviar otra armada y sobre quién elegirían por capitán (*HV*, 65-68).

## LA LUCHA POR LA POSESIÓN DEL NUEVO OCCIDENTE

La exploración de la costa por parte de Grijalva ha obtenido como primer resultado la toma de contacto con el imperio azteca, cuyo emperador, Moctezuma, ya se ha enterado de la venida de los hombres barbudos. Bernal hace referencia al mito del Quetzalcoatl, el dios que en Mesoamérica había prohibido los sacrificios sangrientos. Otro aspecto novedoso de este relato es la siembra de las pepitas de naranja por Bernal, que muestra indudablemente su preocupación y vocación a poblar las nuevas tierras que acaban de incorporarse al imperio español. No se menciona en el relato el encuentro de Grijalva con los embajadores de Moctezuma, como en el texto de Sahagún.<sup>56</sup> El mismo Bernal admite en varias ocasiones que el tiempo transcurrido podría haber influido en la claridad de sus recuerdos:

Y porque soy viejo de más de ochenta y cuatro años y he perdido la vista y el oír, y por mi ventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y decendientes salvo esta mi verdadera y notable relación, como adelante en ella verán (*HV*, 4).

Y en otro pasaje, al tratar de describir los presentes que Moctezuma había enviado a Cortés, se muestra algo frustrado por el tiempo transcurrido desde ese tiempo: “Y fueron tantas cosas que, como ha ya tantos años que pasó, no me acuerdo de todo” (*HV*, 143). En el manuscrito de la *Historia verdadera* que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, se conserva un pasaje sobre la siembra de las semillas de naranja que el editor pone en nota: “He traído aquí esto a la memoria para que se sepa que éstos fueron los primeros naranjos que se plantaron en la Nueva España, porque después de ganado México e pacíficos los pueblos de Guazacualco, túvose

---

<sup>55</sup> Sin lealtad.

<sup>56</sup> Véase *Sahagún*, 724-725.

por la mejor provincia, por causa de estar en la mejor comodación de toda la Nueva España, así por las minas, que las había, como por el buen puerto y la tierra, de suyo rica de oro y de pastos para ganados. A este efecto se pobló con los más principales conquistadores de México, e yo fui uno. E fui por mis naranjos y traspúselos, e salieron muy buenos” (*HV*, 67, n. 10). Finalmente se vislumbra una tercera expedición, la que estará a cargo de Hernán Cortés. Pero antes de proceder con la historia de la tercera y decisiva expedición, la que estará a cargo de Cortés, Bernal se enfrenta con las intrigas que el viaje de Grijalva ha desatado en Cuba y, por ende en Castilla, hacia donde el gobernador Velázquez ha enviado su capellán Benito Martín para obtener del emperador Carlos V las provisiones y títulos que le dieran la autoridad y exclusiva facultad para ampliar la exploración de la tierra firme descubierta por las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba y de Juan de Grijalva y para poblarla. Para ello requería del emperador la autorización a repartir tierras y poblar. Instruido por Velázquez, Martín llevó las instrucciones del gobernador al obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca, junto con el licenciado Luis Zapata y el secretario Lope de Conchillos. Junto con las instrucciones, Martín llevaba para estas persona algunas joyas de oro de las obtenidas en la expedición de Grijalva, obsequios que tenían por objeto persuadir a esos poderosos integrantes del Consejo de Indias a favorecer los deseos de Velázquez, “gran servidor, en especial del mismo obispo. Y les dio pueblos de indios en la misma isla de Cuba, que les sacaban oro de las minas; y hacían mucho por las cosas del Diego Velázquez. Y en aquella sazón estaba Su Majestad en Flandes, y aun les envió a aquellos caballeros por mí memorados joyas de oro de las que habíamos rescatado; y no se hacía otra cosa en el Real Consejo de Indias sino lo que aquellos señores mandaban” (*HV*, 69). Según Bernal, los tejes y manejes del gobernador de Cuba con sus amigos en España deben incluirse en un relato verdadero de lo ocurrido, pues su inclusión ayudará a comprender el desarrollo de los acontecimientos, sobre todo de la situación en que se encontró Cortés en vísperas de su salida con la tercera exploración de Mesoamérica y, además, los relatos que alrededor de estos acontecimientos, ya circulaban por el mundo y que tergiversaban la verdad. Ya a fines del capítulo XVI, Bernal les recuerda a sus lectores que se ha desviado de la narración de los hechos que interesan a la verdadera historia de la conquista de la Nueva España, para explicar la rivalidad que ya se percibe entre Velázquez y sus capitanes. La fórmula empleada en esa instancia había sido “Y dejemos esto aparte y diré cómo Diego Velázquez envió a España para que Su Majestad le diese licencia para rescatar y conquistar y poblar y repartir las tierras que hobiese descubierto” (*HV*, 68). El capítulo siguiente, el XVII, ya en el título indica la petición del gobernador: “Cómo Diego Velázquez envió a España para que Su Majestad le diese licencia para rescatar y conquistar y poblar y repartir la tierra desque estuviese en paz,” pues

sólo el almirante Diego Colón tenía título para poblar y el mismo Cortés no lo logrará hasta 1522. Para explicar la actividad del gobernador, Bernal necesita otro aparte, antes de introducir el episodio de mayor peso, o sea la designación de Hernán Cortés para hacerse cargo de una nueva armada. La fórmula, con la concesiva al comienzo del párrafo—“Aunque les parezca a los lectores que va fuera de nuestra relación esto que yo traigo aquí a la memoria, antes que entre en lo del valeroso y esforzado capitán Cortés” (*HV*, 68)—, es otra manera de llamar la atención del lector sobre sucesos simultáneos, con fórmulas ya experimentadas en las crónicas medievales y en los libros de caballerías. Con estos expedientes estilísticos Bernal, al mismo tiempo, organiza de forma ordenada los acontecimientos, manteniendo su orden cronológico y la naturaleza verdadera de lo que se recuenta y explica los resortes emotivos de los individuos que protagonizan esos sucesos. El resultado es que Bernal recoge detalles importantes para esclarecer el desenvolvimiento de los sucesos narrados y confirman una de las dificultades encontradas por Cortés, que ya hemos aprendido de las *Cartas de relación*, o sea, la enemistad y ambición del gobernador de Cuba:

Aunque les parezca a los lectores que va fuera de nuestra relación esto que yo traigo aquí a la memoria, antes que entre en lo del valeroso y esforzado capitán Cortés, conviene que se diga, por las causas que adelante verán, y también porque en un tiempo acaecen dos y tres cosas, y por fuerza hemos de hablar en la que más viene al propósito. Y el caso es que, como ya he declarado, cuando llegó el capitán Pedro de Alvarado a Santiago de Cuba con el oro que hubimos de las tierras que descubrimos, y Diego Velázquez temió que primero que él hiciese relación de ello a Su Majestad que algún caballero privado en corte le hurtaría la bendición y lo pedirían a Su Majestad. Y a esta causa, envié un su capellán, que se decía Benito Martín, hombre de negocios, a Castilla, con probanzas y cartas para don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos y arzobispo de Rosano (...). Y el Benito Martín que envié fue a Castilla y negoció todo lo que pidió, y aún más, cumplidamente, porque trajo provisión para que Diego Velázquez fuese adelantado<sup>57</sup> de Cuba. Pues ya negociado lo aquí por mí ya dicho, no vinieron tan presto los despachos que no saliese primero el valeroso Cortés con otra armada (...). Y diré cómo estando escribiendo esta relación vi las corónicas de los cronistas Francisco López de Gómara y las del doctor Illescas y las de Jovio, que hablan en las conquistas de la Nueva España. Y lo que sobre ello me pareciere declarar, adonde hobiere contradicción y lo proporné clara y verdaderamente, y va muy diferente de lo que han escrito los coronistas ya por mí nombrados (*HV*, 68-70).

---

<sup>57</sup> “Adelantado” era un gobernador de un territorio fronterizo o recientemente conquistado, término que tiene su origen en las *Siete Partidas* de Alfonso X, donde se le equipara al prefecto romano. Su función y atributos fueron modificados y adaptados a las necesidades administrativas de los territorios descubiertos desde 1492 y legislados por las Leyes de Indias de 1512 y las Nuevas Leyes de Indias de 1542.

## EL AMERICANISMO DE BERNAL

La extraordinaria hazaña de España en el Nuevo Mundo, la rapidez de la exploración y de la conquista, han dejado su sello en muchos autores de la edad de oro, comenzando por el mismo Ercilla e incluyendo a Cervantes y terminando con Lope de Vega, para limitarnos a tres de los autores de ese período excepcional de las letras hispánicas. Casi al mismo tiempo de estas hazañas que se imprimieron en la memoria colectiva hispánica, cronistas e historiadores, aun los que nunca pisaron tierras americanas, como el mismo Pedro Mártir, o López de Gómara, se erigieron en personajes protagónicos, no tanto por su experiencia personal, cuanto por el trato familiar y cortesano que las circunstancias de su empleo les proporcionaban. Todo este acervo de hazañas, noticias y memorias compartidas que desde círculos restringidos se iba difundiendo hasta las esferas más populares, llegando a manifestarse hasta en el teatro del siglo de oro, puede definirse como un incipiente americanismo del que Bernal Díaz del Castillo es sin duda el iniciador. Es éste el conquistador e historiador que representa en su doble función de actor y relator, la complejidad del americanismo. Bernal se da cuenta que debe haber una distinción entre el que hace historia con su acción y a menudo a riesgo de su incolumidad física, y el que la cuenta basándose en noticias más o menos fidedignas. No debemos tomar sus opiniones al respecto como reglas generales para escribir historia, pero debemos comprender su convicción de saber la verdad y de contarla sin la retórica tan difundida en los letrados del siglo XVI:

...y desde el principio y medio ni cabo no hablan lo que pasó en la Nueva España. Y desdeque entraron a decir de las grandes cibdades y tantos números que dicen que había de vecinos en ellas, que tanto se les da poner ochenta mil como ocho mil. Pues de aquellas grandes matanzas que dicen que hacíamos, siendo nosotros cuatrocientos y cincuenta soldados los que andábamos en la guerra, harto teníamos que defendernos no nos matasen o nos llevasen de vencida, que aunque estuvieran los indios atados, no hiciéramos tantas muertes; en especial que tenían sus armas de algodón, que les cubrían el cuerpo, y arcos, saetas, rodela, lanzas grandes, espadas de navajas como de a dos manos, que cortan más que nuestras espadas, y muy donados guerreros (...). Pues otra cosa peor dicen: que Cortés mandó secretamente barrenar los navíos. No es así, porque por consejo de todos los más soldados y mío mandó dar con ellos al través, a ojos vistas, para que nos ayudasen la gente de la mar que en ellos estaban, a velar y a guerrear. Y en todo escriben muy vicioso. Y ¿para qué yo meto tanto la pluma en contar cada cosa por sí, que es gastar papel y tinta? Yo lo maldigo, puesto que lleve buen estilo.<sup>58</sup> Dejemos esta plática y volveré a mi materia, que, después de bien mirado todo lo que aquí he dicho, que es todo burla lo que escriben acerca de lo acaescido en la Nueva España, torné a proseguir

---

<sup>58</sup> El sentido sería: "a pesar de que sea bien escrito."

mi relación, porque la verdadera pulcía e agraciado componer es decir verdad en lo que he escrito. Y mirando esto, acordé de seguir mi intento, con el ornato y pláticas que verán, para que salga a luz. Y hallarán las conquistas de la Nueva España claramente como se han de ver. Quiero volver con la pluma en la mano, como el buen piloto que lleva la sonda, descubriendo bajos por la mar adelante, cuando siente que los hay: así haré yo en decir los borrones de los coronistas. Mas no será todo, porque si parte por parte se hobiesen de escribir, sería más la costa de recoger la rebusca que en las verdaderas vendimias.<sup>59</sup> Digo que sobre esta mi relación pueden los coronistas sublimar y dar loa al valeroso y esforzado capitán Cortés y a los fuertes conquistadores, pues tan grande empresa salió de nuestras manos. Y lo que sobre ello escribieron diremos los que en aquellos tiempos nos hallamos como testigos de vista ser verdad, como agora decimos las contrariedades; que ¿cómo tienen tanto atrevimiento y osadía de escribir tan vicioso y sin verdad, pues que sabemos que la verdad es cosa bendita y sagrada, y que todo lo que contra ello dijeren va maldito? Mas bien se parece que el Gómara fue aficionado a hablar tan loablemente del valeroso Cortés. Y tenemos por cierto que le untaron las manos, pues que a su hijo, el marqués que agora es, le eligió su corónica, teniendo a nuestro rey y señor, que con derecho se le había de elegir y encomendar. Y habían de mandar borrar los señores del Real Consejo de Indias los borrones que en sus libros van escriptos (*HV*, 70-74).

La referencia concreta de Bernal a López de Gómara, del que critica la versión de los hechos en el que Bernal se halló como testigo de vista, da a su americanismo una característica peculiar, o sea, que al conocimiento de primera mano se pone en un segundo plano la noticia recibida de oídas, o de segunda mano, aunque sea documentada. Esta doble perspectiva, constituida por la experiencia de primera mano, en que se da valor al vitalismo existencial, contrapuesto a la tradición de los letrados, es la fórmula original del americanismo de Bernal que por su modernidad debe considerarse como un hito fundamental en el desarrollo de la ciencia histórica. Hay que agregar que el americanismo comenzado por Bernal y muy difundido en los siglos de oro, ha experimentado un resurgimiento a fines del siglo XIX, con miembros de la así llamada Generación del '98, especialmente Miguel de Unamuno, Antonio Machado y Valle Inclán, entre otros.

## 1519: HERNÁN CORTÉS Y LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA

Aclarada con firmeza la necesidad, en el relato histórico, de atenerse a los hechos, Bernal emprende la narración del tercer viaje de exploración a cargo de la tercera

---

<sup>59</sup> No puede Bernal buscar todos los errores de Gómara, pues sería buscar las migajas y olvidarse de la vendimia.

armada bajo las órdenes de Cortés. Se refiere al éxito del viaje de Grijalva que había confirmado la riqueza y el potencial de las tierras exploradas y la necesidad de poblar, con el gobernador Velázquez que decidió enviar una expedición más numerosa y mejor equipada:

Después que llegó a Cuba el capitán Juan de Grijalva, ya por mí memorado, y visto el gobernador Diego Velázquez que eran las tierras ricas, ordenó de enviar una buena armada, muy mayor que las de antes; y para ello tenía ya a punto diez navíos en el puerto de Santiago de Cuba, donde Diego Velázquez residía: los cuatro dellos eran en los que volvimos con el Juan de Grijalva, porque luego les hizo dar carena; y los otros seis recogieron de toda la isla, y los hizo proveer de bastimento, que era pan cazabe y tocinos, porque en aquella sazón no había en la isla de Cuba ganado vacuno ni carneros, porque era nuevamente poblada. Y este bastimento no era más que para hasta llegar a La Habana, porque allí habíamos de hacer todo el matalotaje, como lo hicimos. Y dejemos de hablar en esto, y diré las diferencias que se hubo para elegir capitán. Para ir aquel viaje hubo muchos debates y contrariedades, porque ciertos hidalgos decían que viniese por capitán un Vasco Porcallo, pariente del conde de Feria, y temióse el Diego Velázquez que se le alzaría con la armada, porque era atrevido; otros decían que viniese un Agustín Bermúdez o un Antonio Velázquez Borrego, o un Bernardino Velázquez, parientes del gobernador. Y todos los más soldados, que allí nos hallamos decíamos que volviese el mismo Juan de Grijalva, pues era buen capitán y no había falta en su persona y su saber mandar. Andando las cosas y conciertos desta manera que aquí he dicho, dos grandes privados de Diego Velázquez, que se decían Andrés de Duero, secretario del mismo gobernador, e un Amador de Lares, contador de Su Majestad, hicieron secretamente compañía con un hidalgo que se decía Hernando Cortés, natural de Medellín, que tenía indios de encomienda en aquella isla e poco tiempo había que se había casado con una señora que se decía doña Catalina Suárez, la Marcaida. Esta señora fue hermana de un Juan Suárez que después que se ganó la Nueva España fue vecino de México e a lo que yo entendí y otras personas decían, se casó con ella por amores. Y esto deste casamiento muy largo lo decían otras personas que lo vieron (...) y volveré a decir acerca de la compañía [expedición]. Y fue desta manera: que concertasen estos privados del Diego Velázquez que le hiciesen dar a Hernando Cortés la capitanía general de toda la armada, y que partirían entre todos tres la ganancia del oro y plata y joyas de la parte que le cupiese a Cortés, porque secretamente Diego Velázquez enviaba a rescatar y no a poblar (...) y luego [Cortés] se eligió por capitán general (...). Ya publicada su elección, a unas personas les placía y a otras les pesaba (...). Y verdaderamente fue elegido Hernando Cortés para ensalzar nuestra santa fe y servir a Su Majestad, como adelante diré (.). Pues como ya fue elegido Hernando Cortés por general, de la manera que dicho tengo, comenzó a buscar todo género de armas, así escopetas, pólvora y ballestas, y todos cuantos pertrechos de armas pudo haber y buscar de rescate, y también otras cosas pertenecientes a aquel viaje. Y demás desto, se comenzó de pulir y ataviar su persona mucho más que de antes, y se puso su penacho de plumas, con su medalla y una cadena de oro, y una ropa de terciopelo, sembradas por ella unas lazadas de oro, y como un bravo y esforzado capitán. Pues para hacer estos gas-

tos que he dicho no tenía de qué, porque en aquella sazón estaba muy adeudado y pobre, puesto que tenía buenos indios de encomienda y sacaba oro de las minas. Mas todo lo gastaba en su persona y en atavíos de su mujer, que era recién casado, y en algunos forasteros huéspedes que se le allegaban, porque era de buena conversación y apacible, y había sido dos veces alcalde en la villa de San Juan de Baracoa, donde era vecino, porque en aquestas tierras se tiene por mucha honra a quien hacen alcalde. Y como unos mercaderes amigos suyos, que se decían Jaime Tría y Jerónimo Tría e un Pedro de Jérez, le vieron con aquel cargo de capitán general, le prestaron cuatro mil pesos de oro y le dieron fiados otros cuatro mil en mercaderías sobre sus indios y hacienda y fianzas. Y luego mandó hacer dos estandartes y banderas labradas de oro con las armas reales y una cruz de cada parte con un letrero que decía: “Hermanos y compañeros: sigamos la señal de la Santa Cruz con fe verdadera, que con ella venceremos.”<sup>60</sup> Y luego mandó dar pregones y tocar trompetas y atambores en nombre de Su Majestad y en su real nombre, Diego Velázquez, y él por su capitán general, para que cualesquiera personas que quisiesen ir en su compañía a las tierras nuevamente descubiertas, a las conquistar y poblar, les darían sus partes del oro y plata y riquezas que hubiere y encomiendas de indios después de pacificados, y que para ello tenía licencia Diego Velázquez de Su Majestad (...). Pues como se supo esta nueva en toda la isla de Cuba, y también Cortés escribió a todas las villas a sus amigos que se aparejasen para ir con él aquel viaje, unos vendían sus haciendas para buscar armas y caballos, otros a hacer pan cazabe y tocinos para matalotaje, y colchaban armas de algodón, y se apercebían de lo que habían menester lo mejor que podían. De manera que nos juntamos en Santiago de Cuba, donde salimos con la armada, más de treientos y cincuenta soldados. Y de la casa del mismo Diego Velázquez salió un su mayordomo, que se decía Diego de Ordás, y éste, el mismo Diego Velázquez le envió para que mirase y entendiese en el armada, no hubiese alguna mala traza de Cortés, porque siempre temió dél que se alzaría aunque no lo daba a entender. Y vino un Francisco de Morla y un Escobar, que llamaban el Paje, y un Heredia y Juan Ruano y Pedro Escudero y un Martín Ramos de Lares y otros muchos, que eran amigos y paniaguados del Diego Velázquez. E yo me quiero poner aquí a la postre, que también salí de la misma casa del Diego Velázquez, porque era mi deudo. Y aquestos soldados pongo aquí agora por memoria, porque después, en su tiempo y lugar, escribiré de todos los que venimos en la armada, y de los que se me acordaren sus nombres, y de qué tierra eran de Castilla naturales. Y como Cortés andaba muy solícito en enviar su armada y en todo se daba mucha priesa, como la malicia y envidia reinaba en los deudos del Velázquez, estaban afrentados, como no se fiaba el pariente ni hacía cuenta dellos y dio aquel cargo de capitán a Cortés, sabiendo que había sido su gran enemigo, pocos días había, sobre el casamiento de Cortés, ya por mí declarado. Y a esta causa andaban murmurando del pariente Diego Velázquez y aun de Cortés, y por todas las vías que podían le revolvían con el Diego Velázquez, para que en todas maneras le revocasen el poder. De lo cual tenía aviso el Cortés, y no se quitaba de estar siempre en compañía del gobernador, y mostrándose muy gran servi-

---

<sup>60</sup> Cortés imita el episodio en que, antes de la batalla del puente Milvio contra el emperador Magencio el 28 de octubre de 312 A. D., Constantino vio en el cielo una cruz y la frase “In hoc signo vinces” [Ganarás siguiendo esta señal].



dor. Y le decía que le había de hacer merced, mediante Dios, y muy ilustre señor e rico en poco tiempo. Y demás desto, el Andrés de Duero avisaba siempre a Cortés que se diese prisa en se embarcar él y sus soldados, porque ya le tenían trastrocado al Diego Velázquez con inoportunidades de aquellos sus parientes los Velázquez. Y desde aquello vio Cortés, mandó a su mujer que todo lo que hobiese de llevar de bastimentos y regalos, que suelen hacer para tan largo viaje para sus maridos, se los enviase luego a embarcar a los navíos. E ya tenía mandado pregonar e apercebido a los maestros y pilotos y a todos los soldados que entre aquel día y la noche se fuesen a embarcar, que no quedase ninguno en tierra. Y desde que los vio todos embarcados, se fue a despedir del Diego Velázquez, acompañado de aquellos sus grandes amigos y de otros muchos hidalgos; y todos los más nobles vecinos de aquella villa. Y después de muchos ofrecimientos y abrazos de Cortés al gobernador y del gobernador a él, se despidió. Y otro día muy de mañana, después de haber oído misa, nos fuimos a los navíos, y el mismo Diego Velázquez fue allí con nosotros; e se tornaron a abrazar, y con muchos cumplimientos de uno al otro. Y nos hicimos a la vela, y con próspero tiempo llegamos al puerto de Trinidad. Y tomando puerto y saltados en tierra, nos salieron a recibir todos los vecinos de aquella villa, y nos festejaron mucho. E aquí en esta relación verán las contrariedades que tuvo Cortés, y las palabras que dice Gómara en su historia cómo son todas contrarias de lo que pasó (*HV*, 75-82).

Bernal rehusa la narración de Gómara por ser la de un cronista que no fue testigo ocular, sino que recibió las noticias de segunda mano. Como principio teórico, que sólo los testigos oculares, o mejor aún, los protagonistas de los hechos estén autorizados a escribir la historia, no se puede aceptar, con toda mi admiración por Bernal, como soldado y como historiador. ¿Qué serían las historias de Roma escritas por Polibio, Tito Livio, o Mommsen, si aplicáramos el criterio de Bernal? Debemos, por otra parte agradecerle a Bernal su honestidad y dedición. Se percibe claramente que entre los parientes y deudos del gobernador Velázquez hay personas que no aprueban el nombramiento de Cortés. Éste, por otra parte, sigue adelante con sus preparativos y da pruebas ya de decisión y de saber organizar la expedición, hasta dándole una bandera que simboliza la misión de conquistar en nombre de la fe cristiana, continuando con la estructura mental de la reconquista, un ancla mental que ya hemos visto en el mismo Bernal. Con los pregones hechos por Cortés en Trinidad y cartas a la villa de Santispiritus, distante unas dieciocho leguas de la Trinidad, Cortés logró convencer a muchos hidalgos de estas ciudades a unirse a su expedición. Y Juan Sedeño, vecino de Santispiritus, y otro Juan Sedeño, vecino de La Habana, vino con su navío cargado de pan cazabe y tocinos “que iba a vender a unas minas de oro que estaban cerca de Santiago de Cuba. Y como saltó en tierra, Juan Sedeño fue a hacer acato a Cortés, y después de muchas pláticas que tuvieron, le compró el navío y tocino y cazabe, fiado, y se fue con nosotros. Ya teníamos once navíos, y todo se

nos hacía prósperamente. Gracias a Dios por ello. Y estando de la manera que he dicho, envió Diego Velázquez cartas y mandamientos para que le detengan el armada a Cortés y le envíen preso” (*HV*, 83-84). De acuerdo a Bernal, la causa del cambio de actitud del gobernador y su abierta hostilidad contra Cortés, al punto de ordenar su arresto y el bloqueo de la armada en el puerto de la Trinidad, fue el influjo de sus parientes y, en especial, un anciano entre ellos que tenía fama de astrólogo y que iba repitiéndole al gobernador:

“Mirá, señor, que Cortés se vengará agora de vos de cuando lo tuvistes preso; y como es mañoso y atrevido, os ha de echar a perder si no lo remediáis presto.” A estas palabras y otras muchas que le decían dio oídos a ellas; y él, que siempre estaba con aquella sospecha, con mucha brevedad envió dos mozos de espuelas de quien se fiaba, con mandamientos y provisiones para el alcalde mayor de La Trinidad, que se decía Francisco Verdugo, el cual era cuñado del mismo gobernador, y escribió cartas a otros sus amigos y parientes, para que en todo caso no dejasen pasar la armada, porque decía en los mandamientos que le detuviesen o que le llevasen preso, porque ya no era capitán, y le habían revocado el poder y dado a Vasco Percallo. Y también envió otras cartas para Diego de Ordás y Francisco de Morla y otros sus criados, rogándoles mucho que no pasase el armada. Y como Cortés lo supo, habló al Ordás y al Francisco Verdugo y a todos los soldados y vecinos de La Trinidad que le pareció que le serían contrarios y en favorecer las provisiones; y tales palabras y ofrecimientos les dijo, que les trajo a su servicio. Y aun el mismo Diego de Ordás; convocó luego a Francisco Verdugo, que era alcalde mayor, que no se hablase más en el negocio, sino que lo disimulase. Y púsole por delante que hasta allí no habían visto ninguna novedad en Cortés, antes se mostraba muy servidor del gobernador; y ya que en algo se quisiesen poner para quitarle la armada, que Cortés tenía muchos caballeros por amigos y estaban mal con el Diego Velázquez, porque no les dio buenos indios; y demás desto, tiene gran copia de soldados y estaba muy pujante; y que sería meter cizaña en la villa, o que, por ventura, los soldados les darían sacomano, y la robarían y harían otros peores desconciertos; y así se quedó sin hacer bullicio. Y el un mozo de espuelas de los que traían las cartas se fue con nosotros, que se decía Pedro Laso de la Vega; y con el otro mensajero escribió Cortés muy amorosamente a Diego Velázquez que se maravillaba de su merced de haber tomado aquel acuerdo, y que su deseo es servir a Dios y a Su Majestad y a él en su real nombre; y que le suplica que no oyese más a aquellos señores sus deudos, ni por un viejo loco como era Juan Millán se hiciese mudanza. Y también escribió a todos sus amigos, y a Duero, y al contador, sus compañeros. Y luego mandó entender a todos los soldados en aderezar armas y a dos herreros que estaban en aquella villa que hiciesen casquillos,<sup>61</sup> y a los ballesteros que desbastasen almacén e hiciesen saetas, y atrajo y convocó a los dos herreros que se fuesen con nosotros, y así lo hicieron. Y estuvimos en aquella villa diez días, donde lo dejaré y diré cómo nos embarcamos para ir a La Habana (*HV*, 85-86).

---

<sup>61</sup> Casquillo, es la punta de hierro de la saeta.

Bernal explica claramente que el motivo de la orden del gobernador de apresar a Cortés es fútil y motivado por rivalidades de deudos de Velázquez a los que, como nos recuerda Bernal, les pesaba el nombramiento de Cortés a capitán de la expedición. El jefe designado confirma sus dotes innatas de liderazgo con la rapidez con la que actúa para neutralizar las intrigas entretejidas por sus enemigos. La salida de la armada de once navíos del puerto de la Trinidad, para reunirse en La Habana con otros hidalgos y soldados que quieren unirse a la expedición, se verifica de manera aparentemente curiosa, pero se entiende que el propósito de Cortés es el de evitar sorpresas por parte del gobernador. En efecto Cortés sale con el navío de mayor tonelaje en dirección oeste; uno, capitaneado por Juan de Escalante, siguió la ruta en dirección este hasta doblar el extremo oriental de la isla de Cuba y seguir una ruta noroeste hasta llegar a La Habana; los restantes nueve navíos siguieron la misma ruta de la capitana, donde iba Cortés. Los caballos debían ir a La Habana por tierra; Pedro de Alvarado debía ir por tierra hasta La Habana, acompañado por Bernal, “para que recogiese unos soldados que estaban en unas estancias” (*HV*, 87). Todos llegan a La Habana, menos el barco en que iba Cortés, que había tocado unos bajos cerca de la isla de Pinos y se había quedado estancado y fue necesario descargar el cargamento con el batel en la playa, alejar el barco en aguas profundas, volver a cargarlo y en esta operación pasaron unos días durante los cuales algunos individuos mostraban deseo de ser jefes: “Y quien más en ello metió la mano fue Diego de Ordás, como mayordomo mayor de Velázquez a quien enviaba para entender solamente en lo de la armada, no se alzase con ella” (*HV*, 88). Bernal emplea un capítulo, el XXIV, para relatar la determinación del gobernador en adueñarse de la flota y apresar a Cortés y como ese intento falló por la lealtad hacia Cortés de los oficiales encargados de ejecutar la orden del gobernador:

Hay necesidad que algunas cosas de esta relación vuelvan atrás a se recitar para que se entienda bien lo que se escribe. Y esto digo: que parece ser que Diego Velázquez vio y supo de cierto que Francisco Verdugo, su teniente y cuñado, que estaba en la villa de La Trinidad, no quiso apremiar a Cortés que dejase la armada, antes le favoreció, juntamente con Diego de Ordás, para que saliese. Dizque estaba tan enojado el Diego Velázquez, que hacía bramuras, y decía al secretario Andrés de Duero y al contador Amador de Lares que ellos le habían engañado por el trato que hicieron, y que Cortés iba alzado. Y acordó de enviar a un su criado con cartas y mandamientos para La Habana, a su teniente, que se decía Pedro Barba, y escribió a todos sus parientes que estaban por vecinos en aquella villa, y al Diego de Ordás y a Juan Velázquez de León, que eran sus deudos y amigos, rogándoles muy afectuosamente que, en bueno ni en malo, no dejen pasar aquella armada, y que luego prendiesen a Cortés y se le enviasen preso a buen recaudo a Santiago de Cuba. Llegado que llegó Garnica, que así se decía el que envió con las cartas y mandamien-

tos a La Habana, se supo lo que traía, y deste mismo mensajero tuvo aviso Cortés de lo que enviaba Velázquez. Y fue de esta manera: que un fraile de la Merced, que se daba por servidor de Velázquez, que estaba en su compañía del mismo gobernador, escribía a otro fraile de su Orden que se decía fray Bartolomé de Olmedo, que iba con nosotros; y en aquella carta del fraile le avisaban a Cortés sus dos compañeros, Andrés de Duero y el contador, de lo que pasaba. Volvamos a nuestro cuento. Pues como al Ordás le había enviado Cortés a lo de los bastimentos, con el navío, como dicho tengo, no tenía en él contradictor, sino en el Juan Velázquez de León. Luego que le habló le atrajo a su mandado, y especialmente que el Juan Velázquez no estaba bien con el pariente, porque no le había dado buenos indios. Pues a todos los más que había escrito el Diego Velázquez, ninguno le acudía a su propósito, antes, todos a una se mostraron por Cortés, y el teniente Pedro Barba muy mejor. Y demás deso, los Alvarados y el Alonso Hernández Puerto Carrero, y Francisco de Montejo, y Cristóbal de Olid, y Juan de Escalante, e Andrés de Monjaraz, y su hermano Gregorio de Monjaraz, y todos nosotros pusíeramos la vida por el Cortés. Por manera que si en la villa de La Trinidad se disimularon los mandamientos, muy mejor se callaron entonces. Y con el mismo Garnica escribió el teniente Pedro Barba a Diego Velázquez, que no osó prender a Cortés porque estaba muy pujante de soldados, y que hubo temor que no metiesen a sacomano la villa y la robasen, y embarcase todos los vecinos y se los llevase consigo. E que, a lo que ha entendido, que Cortés era su servidor, y que no se atrevió hacer otra cosa. Y Cortés le escribió a Velázquez con palabras tan buenas y de ofrescimientos, que lo sabía muy bien decir, e que otro día se hacía a la vela y que le sería servidor (HV, 92-94).

En este capítulo XXIV de la *Historia verdadera*, Bernal se detiene en un aparte esencial, que tenemos que entender, como lo escribe el cronista, para la comprensión cabal de su obra. Consiste este aparte en explicar, por un lado, el estado psicológico del gobernador, ya persuadido que debe oponerse al plan de Cortés, y, por el otro lado, el logro obtenido por Cortés de hacer de su reducido ejército un organismo cohesivo y que responde a sus órdenes. No es difícil entender al gobernador, que ya hemos visto poco leal con sus mismos deudos, que se han quejado varias veces por haber recibido “indios no buenos,” dentro del sistema tan en boga y moralmente deleznable de la encomienda, y que ahora debería contar con una lealtad por parte de sus allegados que él mismo desconoce. Más complejo y difícil es entender la lealtad de tantos hidalgos para el jefe de la expedición que, sin duda, estaba al tanto de los varios niveles de oposición contra su mando que no se limitaban al gobernador y a sus parientes en Cuba, sino que, como hemos visto, llegaban a España, al Consejo de Indias, en la persona de uno de sus miembros más influyentes, el obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca, arzobispo de Rosano. Creo que, para comprender cabalmente este aspecto tan aparentemente contradictorio, se debe pensar en la relación entre la conquista de América y la reconquista peninsular que, como sabemos, ocupó y forjó la identidad hispánica a lo largo de casi ocho siglos. Esta teoría, ya esgrimida

por Palacios Rubios a principios del siglo XVI, ha encontrado defensores en historiadores contemporáneos, como Leslie Bethell.<sup>62</sup> Si aceptamos esta teoría, que yo suscribo, debemos recordar otro elemento fundamental de la reconquista, que es la relación estrecha, en España, entre la iglesia y la acción política y militar que eran, respectivamente, la energía espiritual y el motor de la reconquista. Pero no siempre el clero, como hemos visto en el caso del ya citado obispo de Burgos, se encontró a la cabeza de la conquista como hemos visto por lo que se refiere a la reconquista. Además, y por razones éticas que personalmente admiro, miembros importantes del clero se opusieron activamente a la acción conquistadora cuando ésta determinaba derramamientos de sangre y matanzas que se asimilaron en algunos representantes, como el padre Bartolomé de las Casas, a un verdadero genocidio. Entonces surge la pregunta de dónde podemos identificar el espíritu que animó a los conquistadores. William Prescott, en trazar la semblanza de Cortés, y siguiendo el relato que de él hace Bernal, pone de relieve su liderazgo mental sobre sus soldados como un resultado natural de la confianza que ellos tenían en su habilidad y en su manera de ser informal y de mostrar cierta camaradería, una feliz síntesis de autoridad y de amistad que lo hacía eminentemente capaz para encabezar un grupo de aventureros.<sup>63</sup> La devoción de Cortés hacia la Virgen y su escrupulosa observancia del ceremonial católico reforzaron esos lazos de camaradería con sus soldados. Se le ha comparado a un cruzado,<sup>64</sup> un rasgo que indirectamente se asocia a la reconquista, una componente común entre los castellanos que luchaban por la fe cristiana contra los musulmanes en la península y que en Cortés se transfiere casi sin solución de continuidad a la conquista, como hemos visto en sus *Cartas de relación*, donde equipara los templos mexicanos, construidos para llevar a cabo los crueles sacrificios humanos sangrientos, con las mezquitas. Estos rasgos y cualidades personales enaltecen su valor y constancia en la conducción de la guerra de conquista. El mismo Prescott, en la conclusión de la semblanza de Cortés, recuerda las palabras de Bernal, que le equipara a los más grandes capitanes, a Alejandro Magno, a Escipión y a Aníbal, “porque tan temido y acatado fue en tanta estima el nombre de solamente Cortés, así en todas las

---

<sup>62</sup> Véase Juan López de Palacios Rubios, *De las Islas del mar Océano [De insulis]*, trad. del latín de Agustín Millares Carlo, Intr. y edición de Silvio Zavala. México: Fondo de Cultura Económica, 1954, cap. III, pp. 39-45; véase también “The Spanish Conquest and Settlement of America,” en *The Cambridge History of Latin America*, Vol. I, Editor Leslie Bethell. Cambridge: Cambridge University Press, 1985, pp. 149-206.

<sup>63</sup> Véase, William, H. Prescott, *History of the Conquest of Perú*. 4 tomos. Filadelfia y Londres: Lippincott Company, 1904. La referencia es al tomo IV, p. 234.

<sup>64</sup> Prescott,: “We should throw ourselves back (it cannot be too often repeated) into the age,—the age of the Crusades. For every Spanish cavalier (...) felt himself to be the soldier of the Cross” [Debemos volver atrás (nunca es demasiado repetirlo) a la época,—la época de las cruzadas. Porque cada caballero español (...) se sentía como soldado de la cruz] ob. cit., 260.

Indias como en España, como fue nombrado el nombre de Alejandro en Macedonia, y entre los romanos Julio César y Pompeyo y Escipión, y entre los cartagineses Aníbal, y en nuestra Castilla a Gonzalo Hernández, el Gran Capitán” (HV, 78).

## LA PRIMERA ETAPA DE LA GRAN AVENTURA: COZUMEL

Como ordenado por el gobernador Velázquez, la primera etapa de la armada mandada por Cortés debía ser la isla de Cozumel,<sup>65</sup> hacia donde zarparon el 10 de febrero de 1519. Nueve de los once navíos, al mando de Cortés navegaron por la banda del sur desde el puerto de La Habana, en dirección oeste y, doblado el cabo San Antón, en dirección suroeste, mientras los otros dos navíos, al mando de Pedro de Alvarado, siguieron la ruta del norte, mucho más larga, en dirección este-sureste, hasta doblar el cabo Baracoa y seguir en dirección oeste.

Los dos barcos de Alvarado, con el piloto Camacho, llegaron a Cozumel antes de Cortés, porque uno de los barcos de la armada de nueve navíos se averió y la flota se demoró hasta continuar su viaje. El piloto Camacho, probablemente siguió las instrucciones de su capitán Alvarado y desobedeció la orden de Cortés de esperar el resto de la flota. Alvarado dio orden a sus soldados de desembarcar y, al hallar el pueblo desolado porque los indios habían huido al avistar a los dos barcos, marchó a otro pueblo a una legua, de donde los indios también habían huido, pero se llevó unas cuarenta gallinas y varios objetos de valor que encontró en un templo, además de dos indios y una india que capturó. Cuando Cortés llegó con el resto de la flota reprendió al piloto Camacho y lo puso en grillos y reprochó a Alvarado el no haber respetado las órdenes, luego dispuso que se remediase a los desmanes causados por Alvarado:

Y luego mandó traer los dos indios y la india que habíamos tomado, y con el indio Melchorejo, que llevamos de la punta de Cotoche, que entendía bien aquella lengua, les habló (...): que fuesen a llamar los caciques e indios de aquel pueblo, e que no hobiesen miedo. Y les mandó volver el oro, y paramentos y todo lo demás, y por las gallinas, que ya se habían comido, les mandó dar cuentas y cascabeles; y más: dio a cada indio una camisa de Castilla. Por manera que fueron a llamar al señor de aquel pueblo; y otro día vino el cacique con toda su gente, hijos y mujeres de todos los del pueblo, y andaban entre nosotros como si toda su vida nos hubieran tratado, y mandó Cortés que no se les hiciese enojo ninguno. Aquí en esta

---

<sup>65</sup> Véase el “Appendix” de William Prescott, *History of the Conquest of Mexico*, ob. cit., IV: “Apercibiréis á los capitanes y Maestres de los otros navíos que jamas se aparten de vuestra conserva, y haréis quanto convenga para llegar todos juntos á la isla de Cozumel Santa Cruz, donde será vuestra derecha derrota” (p. 287).

isla comenzó Cortés a mandar muy de hecho, y Nuestro Señor le daba gracia, que doquiera que ponía la mano se le hacía bien, especial en pacificar los pueblos y naturales de aquellas partes (*HV*, 95-96).

Cortés establece una nueva modalidad del encuentro con el “otro,” el indio americano. No se puede esperar una relación pacífica si se empieza con cazar indios y robarles el oro y los objetos sagrados de sus templos, además de la comida. Sus órdenes son perentorias y justas y los indios las entienden, al punto que se sienten a sus anchas entre los españoles “como si toda su vida los hubiesen tratado.” Al desembarcar y después de haber pacificado a los indios de la isla Cozumel, Cortés pasa revista a su armada:

Y halló por su cuenta que éramos quinientos y ocho, sin maestros y pilotos y marineros, que serían ciento, y diez y seis caballos y yeguas; las yeguas todas eran de juego y de carrera; e once navíos grandes y pequeños, con uno que era como bergantín, que traía a cargo un Ginés Nortes; y eran treinta y dos ballesteros, y trece escopeteros, que así se llamaban en aquel tiempo, y diez tiros<sup>66</sup> de bronce, y cuatro falconetes, y mucha pólvora y pelotas (...). Y puso por capitán de la artillería a un Francisco de Orozco, que había sido soldado en Italia (...). No sé yo en qué gasto ahora tanta tinta en meter la mano en cosas de apercebimiento de armas, y de lo demás, porque Cortés verdaderamente tenía gran vigilancia en todo (*HV*, 96-97).

## UN ANTECEDENTE ESPAÑOL DE ROBINSON CRUSOE: JERÓNIMO DE AGUILAR

Al poco de llegar, Cortés se entera que ya en la época del viaje de Francisco Hernández de Córdoba en 1517, los indios decían “castilan” para indicar a españoles que se hallaban en Campeche. Decide preguntarles a los caciques de Cozumel si saben algo de ello y todos respondieron que sí, que en la tierra firme había unos españoles esclavos y Cortés pidió a unos indios mercaderes de Cozumel que llevasen unas cartas para los españoles, y les entregó rescates para darles a los caciques. Puso a disposición de la partida dos navíos de menor porte, uno mayor, al mando de Diego de Ordás con veinte ballesteros y escopeteros que aguardase la vuelta de los indios mensajeros no menos de ocho días y el bergantín más pequeño que volviese con las nuevas sobre los españoles cautivos. La carta de Cortés decía:

---

<sup>66</sup> Lombardas, o bombardas.

Señores y hermanos: Aquí, en Cozumel, he sabido que estáis en poder de un cacique detenidos, y os pido por merced que luego os vengáis aquí, a Cozumel, que para ello envió un navío con soldados, si los hubiédeses menester, y rescate para dar a esos indios con quien estáis; y lleva el navío de plazo ocho días para os aguardar. Veníos con toda brevedad; de mi seréis bien mirados y aprovechados. Yo quedo en esta isla con quinientos soldados y once navíos; en ellos voy, mediante Dios, la vía de un pueblo que se dice Tabasco o Potonchán (*HV*, 98-99).

Los dos navíos atravesaron en tres horas el estrecho de Cozumel y llegaron a tierra firme donde los dos indios mercaderes con la carta y los rescate desembarcaron y en dos días encontraron a un español de nombre Jerónimo de Aguilar a quien dieron la carta y los rescates:

Luego se embarcaron en los navíos con las cartas y los dos indios mercaderes de Cozumel que las llevaban, y en tres horas atravesaron el golfete y echaron en tierra los mensajeros con las cartas y rescates<sup>67</sup> [para los caciques]; y en dos días les dieron a un español que se decía Jerónimo de Aguilar, que entonces supimos que así se llamaba. Y de aquí adelante así le nombraré. Y después que las hubo leído y recibido el rescate de las cuentas que le enviamos, él se holgó con ello y lo llevó a su amo el cacique para que le diese licencia, la cual luego se la dio para que se fuese adonde quisiese. Y caminó Aguilar adonde estaba su compañero, que se decía Gonzalo Guerrero, en otro pueblo, cinco leguas de allí. Y como le leyó las cartas, el Gonzalo Guerrero le respondió: “Hermano Aguilar, yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénneme por cacique y capitán cuando hay guerras; íos vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¿Qué dirán de mí desde me vean esos españoles ir desta manera? Y ya veis estos mis hijitos cuán bonicos son. Por vida vuestra, que me deis de esas cuentas verdes que traéis para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra.” Y asimismo la india, mujer del Gonzalo habló al Aguilar en su lengua, muy enojada, y le dijo: “Mirá con qué viene este esclavo a llamar a mi marido; íos vos y no curéis de más pláticas.” Y el Aguilar tornó a hablar a Gonzalo que mirase que era cristiano, que por una india no se perdiese el ánima, y si por mujer e hijos lo hacía, que la llevase consigo si no la quería dejar. Y por más que le dijo y amonestó, no quiso venir. Y parece ser aquel Gonzalo Guerrero era hombre de la mar, natural de Palos. Y desde el Jerónimo de Aguilar vido que no quería venir, se vino luego con los dos indios mensajeros adonde había estado el navío aguardándole. Y desde llegó no le halló, que ya era ido, porque ya se habían pasado los ocho días y aun uno más que llevó de plazo el Ordás para que aguardase; porque desde Aguilar no venía, se volvió a Cozumel sin llevar recaudo a lo que había venido. Y desde Aguilar vio que no estaba allí el navío, quedó muy triste y se volvió a su amo, al pueblo donde antes solía vivir. Y dejaré esto y diré que cuando Cortés vio volver a Ordás sin recaudo ni nueva de

---

<sup>67</sup> Cortés ya está enterado que, como muestra de paz, a los indios se le deben dar rescates, o sea, herramientas, prendas de vestir, sombreros, espejos, cuentas y otras baratijas con las que disponer a los indios a tratar negocios en paz.



los españoles ni de los indios mensajeros, estaba tan enojado y dijo con palabras soberbias al Ordás que había creído que otro mejor recaudo trujera que no venirse así, sin los españoles ni nuevas dellos, porque ciertamente estaban en aquella tierra (...). Y diré cómo venían muchos indios en romería a aquella isla de Cozumel, los cuales eran naturales de los pueblos comarcanos de la punta de Cotoche y de otras partes de tierra de Yucatán, porque según pareció había allí en Cozumel unos ídolos de muy disformes figuras, y estaban en un adoratorio en que ellos tenían por costumbre en aquella tierra, por aquel tiempo, de sacrificar. Y una mañana estaba lleno un patio, donde estaban los ídolos, de muchos indios e indias quemando resina, que es como nuestro incienso; y como era cosa nueva para nosotros, paramos a mirar en ello con atención. Y luego se subió encima de un adoratorio un indio viejo, con mantas largas, el cual era sacerdote de aquellos ídolos, que ya he dicho otras veces que *papas* los llaman en la Nueva España, y comenzó a predicarles un rato; y Cortés y todos nosotros mirándolo en qué paraba aquel negro sermón. Y Cortés preguntó a Melchorejo, que entendía muy bien aquella lengua, que qué era aquello que decía aquel indio viejo, y supo que les predicaba cosas malas. Y luego mandó llamar al cacique y a todos los principales, y al mismo *papa*; y como mejor se pudo dársele a entender con aquella nuestra lengua, les dijo que si habían de ser nuestros hermanos que quitasen de aquella casa aquellos sus ídolos, que eran muy malos y les hacían errar, y que no eran dioses, sino cosas malas, y que les llevarían al infierno sus ánimas. Y se les dio a entender otras cosas santas y buenas; y que pusiesen una imagen de Nuestra Señora que les dio, y una cruz, y que siempre serían ayudados y ternían buenas sementeras, y se salvarían sus ánimas. Y se les dijo otras cosas acerca de nuestra santa fe, bien dichas. Y el *papa* con los caciques respondieron que sus antepasados adoraban en aquellos dioses porque eran buenos, y que no se atreverían ellos a hacer otra cosa, y que se los quitásemos nosotros, y veríamos cuánto mal nos iba de ello, porque nos iríamos a perder en la mar. Y luego Cortés mandó que los despedazásemos y echásemos a rodar unas gradas abajo, y así se hizo. Y luego mandó traer mucha cal, que había harto en aquel pueblo, e indios albañiles; y se hizo un altar muy limpio donde pusimos la imagen de Nuestra Señora; y mandó a dos de nuestros carpinteros de lo blanco, que se decían Alonso Yáñez y Alvaro López, que hiciesen una cruz de unos maderos nuevos que allí estaban, la cual se puso en uno como humilladero que estaba hecho cerca del altar. Y dijo misa el Padre que se decía Juan Díaz, y el *papa* y el cacique y todos los indios estaban mirando con atención. Llamen en esta isla de Cozumel a los caciques *calachionis* (HV, 99-103).

## CONQUISTA Y EVANGELIZACIÓN

Como hemos visto, Bernal quiere llamar la atención del lector sobre la actitud de Cortés que, además de jefe militar, se muestra jefe espiritual, siempre celoso de dar el buen ejemplo a sus hombres y no dejar pasar ocasión para declararle a los indios, especialmente a los caciques y a los jefes religiosos, que él ha venido como repre-

sentante del emperador a difundir el evangelio y la fe católica. En toda ocasión, a lo largo de la conquista de México, Cortés desempeña sin titubear ese doble papel de jefe militar y de jefe espiritual, representante de una teocracia católica que ha encontrado en él el representante más importante y de mayor relieve para llevar a cabo la expansión del cristianismo en el nuevo occidente americano. Salió Cortés de Cozumel con su armada en pos de la tierra firme. Mandaba la capitana de la flota y venían con ella diez navíos más, uno de ellos un bergantín. Al salir, Cortés les recomendó a los caciques y al sacerdote que veneraran la imagen de Nuestra Señora y la cruz “que la reverenciasen y tuviesen limpio y enramado” (*HV*, 104), luego “en ciertos días del mes de marzo de mil quinientos diez y nueve años dimos velas y con muy buen tiempo íbamos nuestra derrota” (*HV*, 104), pero ocurrió que el barco en que iba de capitán Juan de Escalante, y que era el que llevaba las provisiones de cazabe, hacía agua y por ello Cortés dio orden a la flota de volver a Cozumel para eliminar la falla. Al desembarcar pudieron descargar el cazabe y en cuatro días se arregló el barco de Escalante. Además de esta conclusión, lo que dio mucha alegría a Cortés y a sus hombres fue que, al volver a Cozumel, vieron “la imagen de Nuestra Señora y la cruz muy limpia y puesto incienso” (*HV*, 104). Al enterarse Jerónimo de Aguilar que los españoles habían vuelto, en seguida se preparó a encontrarlos:

Quando tuvo noticia cierta el español que estaba en poder de indios que habíamos vuelto a Cozumel con los navíos, se alegró en gran manera y dio gracias a Dios, y mucha priesa en se venir él y los indios que le llevaron las cartas y rescate, a se embarcar en una canoa; y como la pagó bien, en cuentas verdes del rescate que le enviamos, luego la halló alquilada con seis indios remeros con ella; y dan tal priesa en remar, que en espacio de poco tiempo pasaron el golfete que hay de una tierra a la otra, que serían cuatro leguas, sin tener contraste de la mar. Y llegados a la costa de Cozumel, ya que estaban desembarcando, dijeron a Cortés unos soldados que iban a cazar, porque había en aquella isla puercos de la tierra, que había venido una canoa grande allí, junto del pueblo, y que venía de la punta de Cotoche. Y mandó Cortés a Andrés de Tapia y a otros dos soldados que fuesen a ver qué cosa nueva era venir allí junto a nosotros indios, sin temor ninguno, con canoas grandes. Y luego fueron; y desde que los indios que venían en la canoa que traían a Aguilar vieron los españoles, tuvieron temores y queríanse tornar a embarcar e hacer a lo largo con la canoa; y Aguilar les dijo en su lengua que no tuviesen miedo, que eran sus hermanos. Y Andrés de Tapia, como los vio que eran indios, porque Aguilar ni más ni menos era que indio, luego envió a decir a Cortés con un español que siete indios de Cozumel son los que allí llegaron en la canoa. Y después que hubieron saltado en tierra, el español, mal mascado y peor pronunciado, dijo: “Dios y Santa María e Sevilla.” Y luego le fue abrazar el Tapia; y otro soldado, de los que habían ido con Tapia a ver qué cosa era, fue a mucha priesa a demandar albricias a Cortés cómo era español el que venía en la canoa, de que todos nos alegramos. Y luego se vino Tapia con el español adonde estaba Cortés. Y antes que llegasen ciertos soldados

preguntaban al Tapia: “¿Qué es del español?”, y aunque iba junto con él, porque le tenían por indio propio, porque de suyo era moreno y tresquilado a manera de indio esclavo, y traía un remo al hombro, una cotara vieja calzada y la otra atada en la cinta, y una manta vieja muy ruin, y un braguero peor, con que cubría sus vergüenzas, y traía atada en la manta un bulto, que eran Horas muy viejas. Pues desde Cortés los vio de aquella manera también picó, como los demás soldados, que preguntó a Tapia que qué era del español. Y el español, como le entendió, se puso en cuclillas, como hacen los indios e dijo: “Yo soy.” Y luego le mandó dar de vestir, camisa y jubón y zaragüelles, y caperuza y alpargates, que otros vestidos no había. Y le preguntó de su vida, y cómo se llamaba, y cuándo vino a aquella tierra. Y él dijo, aunque no bien pronunciando, que se decía Jerónimo de Aguilar, y que era natural de Ecija, y que tenía órdenes de Evangelio; que había ocho años que se había perdido él y otros quince hombres y dos mujeres que iban desde el Darién a la isla de Santo Domingo, cuando hubo unas diferencias y pleitos de un Enciso y Valdivia. Y dijo que llevaban diez mil pesos de oro y los procesos de los unos contra los otros, y que el navío en que iban dio en los Alacranes, que no pudo navegar; y que con el batel del mismo navío se metieron él y sus compañeros y dos mujeres, creyendo tomar la isla de Cuba o Jamaica, y que las corrientes eran muy grandes, que les echó en aquella tierra; y que los *calachionis*<sup>68</sup> de aquella comarca los repartieron entre sí, y que habían sacrificado a los ídolos muchos de sus compañeros, y dellos se habían muerto de dolencia, y las mujeres, que poco tiempo pasado había, que de trabajo también se murieron, porque las hacían moler. Y que a él que tenían para sacrificar, y una noche se huyó y se fue a aquel cacique con quien estaba (ya no se me acuerda el nombre, que allí le nombró), y que no habían quedado de todos sino él y un Gonzalo Guerrero. Y dijo que le fue a llamar y no quiso venir, y dio muchas gracias a Dios por todo. Y le dijo Cortés que de él sería bien mirado y gratificado, y le preguntó por la tierra y pueblos. Y el Aguilar dijo que, como le tenían esclavo, que no sabía sino servir de traer leña y agua y en cavar los maizales, que no había salido sino hasta cuatro leguas, que le llevaron con una carga, y que no la pudo llevar e cayó malo de ello; e que ha entendido que hay muchos pueblos. Y luego le preguntó por el Gonzalo Guerrero. Y dijo que estaba casado y tenía tres hijos, y que tenía labrada la cara, y horadadas las orejas y el bezo de abajo, y que era hombre de la mar, de Palos, y que los indios le tienen por esforzado; e que había poco más de un año que cuando vinieron a la punta de Cotoche un capitán con tres navíos (parece ser fueron cuando venimos los de Francisco Hernández de Córdoba) que él fue inventor que nos diesen la guerra que nos dieron, y que vino él allí juntamente con un cacique de un gran pueblo, según he ya dicho en lo de Francisco Hernández de Córdoba. Y después que Cortés lo oyó, dijo: “En verdad que le querría haber a las manos, porque jamás será bueno.” Y dejallo he, y diré cómo los caciques de Cozumel, desde vieron a Aguilar que hablaba su lengua, le daban muy bien de comer, y el Aguilar les aconsejaba que siempre tuviesen acato y reverencia a la santa imagen de Nuestra Señora y a la cruz, y que conoscerían que por ello les venía mucho bien. Y los caciques, por consejo de Aguilar, demandaron una carta de favor a Cortés para que si viniesen a aquel puerto otros españoles, que fuesen bien tratados y no les hiciesen agravios; la cual carta luego se la dio.

---

<sup>68</sup> Caciques

Y después de despedidos, con muchos halagos y ofrecimientos, nos hicimos a la vela para el río de Grijalva. Y desta manera que he dicho se hubo Aguilar, y no de otra, como lo escribe el coronista Gómara, y no me maravillo, pues dizque es por nuevas (HV, 105-108).

La historia de Aguilar es contada con esmero y por rasgos esenciales. Se representa a un hombre que, a pesar de haber pasado unos ocho años como esclavo entre indios idólatras, que siendo clérigo mantuvo su fe leyendo el libro de las Horas, único bien que le había quedado del naufragio, que escapó a ser sacrificado horriblemente, como lo habían sido sus compañeros, a los ídolos de indios dominados por una secta de sacerdotes crueles y sanguinarios y que, apenas liberado de su cautiverio, lo primero que hace es arriesgar su propia libertad en una misión hacia un compañero español al que quiere rescatar de la condición abyecta en que se encuentra, ese Guerrero que pelea contra sus hermanos españoles porque se ha casado con una india y tiene tres hijos pequeños, o sea que ha hecho una elección entre civilización y barbarie a favor de esta última. El relato concluye con una breve referencia a Gómara, autor de una famosa historia—*Hispania Victrix, Historia General de las Indias*—obra fundamental, pero que Bernal considera de segunda mano, “por nuevas,” y no producto de la propia experiencia del historiador, como es el caso de Bernal Díaz del Castillo.

### DOÑA MARINA Y LA CONQUISTA DE TABASCO POR CORTÉS, DESPUÉS DE LA BATALLA DE CINTLA<sup>69</sup>

La historia de Doña Marina, nombre que adquiere con el bautismo, es también extraordinaria. Como Aguilar, se convierte en la intérprete de Cortés, pues sabía náhuatl, la lengua de los aztecas, maya, o tabasco como Aguilar y en poco tiempo había aprendido bastante el castellano para hacerse entender. Bernal la describe como una india de alcurnia, que ya se destacaba entre las otras indias por su hidalguía y belleza y estas virtudes se asocian a un talento para la diplomacia que la convirtieron en sagaz embajadora entre los cholulas en un momento crítico del avance de Cortés hacia Tenochitlan. Doña Marina conocerá a Cortés después que el conquistador haya derrotado a su gente de Tabasco en la primera batalla ganada por Cortés en tierra

---

<sup>69</sup> Gómara llama este pueblo Cintla; véase Francisco López de Gómara, *Conquista de México*, en *Historiadores primitivos de Indias*, editor Don Enrique de Vedia. Madrid, BAE, Tomo I, p.309. Referencias con la abreviación *Gómara*, seguida de las páginas. Clavijero también la llama Cintla (*Clavijero*, 299).

firme. La narración de este episodio comienza con la llegada de la flota a Tabasco el 12 de marzo de 1519. Entrada la flota en el río, Cortés se da cuenta que le esperan miles de guerreros que ya habían derrotado a Grijalva (*HV*, 112). Ante ese despliegue de fuerza, Cortés trata de entablar una relación amistosa y le ordena a Aguilar que les explique “a unos indios que parecían principales, que pasaban en una gran canoa cerca de nosotros, que para qué andaban tan alborotados, que no les veníamos a hacer ningún mal, sino decilles que les queremos dar de lo que traemos como a hermanos, e que les rogaba que mirasen no comenzasen la guerra, porque les pesaría dello; y les dijo muchas otras cosas acerca de la paz. Y mientras más lo decía Aguilar, más bravos se mostraban, y decían que nos matarían a todos si entrábamos en su pueblo, porque lo tenían muy fortalecido todo a la redonda” (*HV*, 113). Por segunda vez les habló Aguilar de paz y los tabascos respondieron con las mismas amenazas de muerte. Ante su determinación, Cortés preparó el combate, empleando todo un día en explorar el que debía ser el teatro de la batalla y tomando todas las medidas necesarias hasta el encuentro violento con los tabascos que defienden su tierra con valentía:

Y otro día por la mañana, después de haber oído misa y todas nuestras armas muy a punto, mandó Cortés a Alonso de Ávila que era capitán, que con cien soldados, y entre ellos diez ballesteros, fuese por el caminillo dicho que iba al pueblo; y que desde que oyese los tiros [de las lombardas puestas sobre los bateles], él por una parte y nosotros por otra, diésemos en el pueblo. Y Cortés y todos los más soldados y capitanes fuimos en los bateles y navíos de menor porte por el río arriba. Y desde que los indios guerreros que estaban en la costa y entre los mamblares vieron que de hecho íbamos, vienen sobre nosotros con tantas canoas al puerto adonde habíamos de desembarcar, para defendernos que no saltásemos en tierra, que toda la costa no había sino indios de guerra, con todo género de armas que entre ellos se usan, tañendo trompetillas y caracoles y atabalejos. Y desde que así vio la cosa, mandó Cortés que nos detuviésemos un poco y que no saltasen ballesta ni escopeta ni tiros. Y como todas las cosas quería llevar muy justificadas, les hizo otro requerimiento delante de un escribano del rey que se decía Diego de Godoy, y por la lengua de Aguilar, para que nos dejasen saltar en tierra y tomar agua y hablarles cosas de Dios y de Su Majestad; y que si guerra nos daban, que si por defendernos algunas muertes hubiese, u otros cualquier daños, fuesen a su culpa y cargo y no a la nuestra. Y ellos todavía haciendo muchos fieros, y que no saltásemos en tierra, si no que nos matarían. Y luego comenzaron muy valientemente a flechar y hacer sus señas con sus tambores, y como esforzados se vienen todos contra nosotros y nos cercan con las canoas, con tan gran rociada de flechas, que nos hicieron detener en el agua hasta la cinta, y otras partes no tanto; y como había allí mucha lama y ciénaga no podíamos tan presto salir de ella. Y cargan sobre nosotros tantos indios, que con las lanzas a manteniendo y otros a flecharnos, hacían que no tomásemos tierra tan presto como quisiéramos, y también porque en aquella lama estaba Cortés peleando, y se le quedó un alpargate en el cieno, que no le pudo sacar, y descalzo de

un pie saltó a tierra; y luego le sacaron el alpargate y se calzó. Y entretanto que Cortés estaba en esto, todos nosotros, así capitanes como soldados, fuimos sobre ellos nombrando a señor Santiago, y los hicimos retraer, y aunque no muy lejos, por amor de las albarradas y cercas que tenían hechas de maderas gruesas, adonde se mamparaban, hasta que las deshicimos y tovimos lugar, por un portillo, de entrarles y pelear en ellos; y les llevamos por una calle adelante, adonde tenían hechas otras fuerzas, y allí tornaron a reparar y hacer cara, y peleaban muy valientemente y con gran esfuerzo, y dando voces y silbos, y decían: “Al *calacheoni*, al *calacheoni*”, que en su lengua mandaban que matasen o prendiesen nuestro capitán. Estando de esta manera envueltos en ellos, vino Alonso de Ávila con sus soldados, que había ido por tierra desde los palmares, como dicho tengo, y parece ser no acertó a venir más presto por amor de unas ciénagas y esteros; y su tardanza fue bien menester, según habíamos estado detenidos en los requerimientos y deshacer portillos en las albarradas para pelear; así que todos juntos los tornamos a echar de las fuerzas donde estaban, y los llevamos retrayendo, y ciertamente que como buenos guerreros nos iban tirando rociadas de flechas y varas tostadas. Y nunca volvieron de hecho las espaldas, hasta un gran patio donde estaban unos aposentos y salas grandes, y tenían tres casas de ídolos, y ya habían llevado todo cuanto ható había. En los cúes de aquel patio mandó Cortés que reparásemos, y que no fuésemos más en seguimiento del alcance, pues iban huyendo. Y allí tomó Cortés posesión de aquella tierra por Su Majestad y él en su real nombre, y fue de esta manera: que, desenvainada su espada, dio tres cuchilladas en señal de posesión en un árbol grande que se dice ceiba, que estaba en la plaza de aquel gran patio. Y dijo que si había alguna persona que se lo contradijese, que él lo defendería con su espada y una rodela que tenía embrazada. Y todos los soldados que nos hallamos presentes cuando aquello pasó respondimos que era bien tomar aquella posesión en nombre de Su Majestad, y que nosotros seríamos en ayudarle si alguna persona alguna cosa contradijere. Y por ante un escribano del rey se hizo aquel auto. Sobre esta posesión la parte de Diego Velázquez tuvo que remurmurar de ella. Acuérdome que en aquellas reñidas guerras que nos dieron de aquella vez hirieron a catorce soldados y a mí me dieron un flechazo en el muslo, mas poca herida, y quedaron tendidos y muertos diez y ocho indios, en el agua donde desembarcamos. Y allí dormimos aquella noche, con grandes velas y escuchas (*HV*, 113-116).

Bernal cuenta hechos en los que él mismo fue actor y parte. Demuestra nobleza al reconocer la valentía de los mexicanos y los mayas que al fin y al cabo defendían su tierra contra el invasor y, al mismo tiempo, pone de relieve la capacidad militar de Cortés que ha preparado la batalla con gran sentido estratégico y da el ejemplo al ponerse al frente de sus soldados. No deja de referirse Bernal al gobernador de Cuba, que movido por envidia no vio de buen ojo la victoria de las armas españolas. Ganada la batalla, Cortés ordena a dos capitanes, Pedro de Alvarado y Francisco de Lugo, ir con cien soldados cada uno a explorar la tierra dos leguas del real donde Cortés ha pernoctado y está cuidando los heridos de la batalla. A la legua, el capitán Lugo se halla rodeado de muchos indios que le atacan. Se defiende con sus hombres,

pero envía un indio corredor a pedir ayuda a Cortés. Mientras el capitán Alvarado, habiendo encontrado en su exploración un terreno difícil de atravesar, decide desviarse y de casualidad llega al lugar donde el capitán Lugo está luchando y ataca a los escuadrones indios que, sorprendidos retroceden, permitiendo a los dos capitanes retirarse al real, siempre perseguidos hasta llegar a media legua del campamento español, donde se enfrentaron a las fuerzas de Cortés y se alejaron, dejando unos indios muertos y heridos. Entre los españoles hubo dos muertos y once heridos. Los españoles tomaron tres indios presos y Aguilar les interrogó, enterándose que el lengua Melchorejo, que había huido durante la batalla, había instigado los tabascos a preparar esa emboscada (*HV*, 118-119). Después de desbaratar la emboscada, Cortés prepara su ofensiva, pues está convencido que los de Tabasco atacarán con todas sus fuerzas para exterminar de una vez por todas a los invasores, convencidos de la importancia de la superioridad numérica de los escuadrones indios. Para llevar a cabo esta ofensiva Cortés empleará por primera vez los caballos que aún están en los navíos. Será ésta la gran sorpresa que Cortés prepara para los indios, una estrategia decisiva en cualquier guerra. En efecto, después de comenzada la batalla, en la misma llanura donde los indios habían preparado la emboscada contra Francisco de Lugo, durante casi una hora los españoles combatieron contra más de 12.000 indios,<sup>70</sup> causando muchas bajas entre ellos por la superioridad de su armamento. El combate se decidió con la llegada de los caballos, bajo el mando del mismo Cortés:<sup>71</sup>

Estando en esto [o sea peleando con los indios], vimos asomar los de a caballo, y como aquellos grandes escuadrones estaban embebecidos dándonos guerra, no miraron tan de presto en ellos como venían por las espaldas, y como el campo era llano y los caballeros buenos, y los caballos algunos dellos muy revueltos y corredores, danles tan buena mano y alancean a su placer. Pues los que estábamos peleando, desde los vimos, nos dimos tanta prisa, que los de a caballo por una parte y nosotros por otra, de presto volvieron las espaldas (...) dimos muchas gracias a Dios por habernos dado aquella victoria tan cumplida (...). Aquesta fue la primera guerra que tuvimos en compañía de Cortés en la Nueva España (...) y fuimos a ver los muertos que había por el campo y eran más de ochocientos, y todos los más

---

<sup>70</sup> Se entresaca la cantidad del mismo Bernal, pues, durante la batalla, en la que unos 500 españoles se enfrentaban a un ejército de miles de indios, al decirle Bernal Díaz del Castillo al capitán Diego de Ordaz que bastaban las estocadas para vencerlos, el capitán le contesta “que no era buen acuerdo, porque había para cada uno de nosotros trescientos indios” (*HV*, 121).

<sup>71</sup> Bernal da relieve a la caballería, que en apariencia es modesta, pues cuenta con solo una docena de jinetes, pero, como veremos, la sorpresa de los indios es tal que su aparición resuelve la batalla en favor de los españoles. Bernal cita los nombres de los jinetes elegidos por Cortés: el mismo Cortés como capitán de la caballería, Cristóbal de Olid, Pedro de Alvarado, Alonso Hernández Puerto Carrero, Juan de Escalante, Francisco de Montejo, Alonso de Ávila, Juan Velázquez de León, Francisco de Morla y Lares, Gonzalo Domínguez, Morón el del Bayamo y Pedro González de Trujillo, en total doce caballeros (*HV*, 120).

de estocadas, y otros de los tiros [de lombardas] y escopetas y ballestas, y muchos estaban medio muertos y tendidos. Pues donde anduvieron los de a caballo había buen recaudo de ellos muertos, y otros quejándose de las heridas. Estuvimos en esta batalla sobre una hora, que no les pudimos hacer perder punto de buenos guerreros hasta que vinieron los de a caballo (*HV*, 122-123).

Bernal no aprueba la versión de la batalla que da Gómara, pues este historiador dice al respecto: “[los españoles que combatían] creyeron que era el apóstol Santiago, patrón de España. Entonces dijo Cortés: ‘Adelante, compañeros; que Dios está con nosotros y el glorioso sant Pedro’” (*Gómara*, 309). Y sobre esto Bernal comenta “hasta que leí su corónica nunca entre conquistadores que allí se hallaron tal les of” (*HV*, 124). En esta batalla los españoles tomaron cinco indios, dos de ellos caciques. Aconsejado por Aguilar, que les había hablado en su lengua, Cortés les libera, después de entregarles cuentas verdes y diamantes azules para los otros caciques y a condición que lleven un mensaje de paz para todos los caciques de Tabasco, para que se establezcan las paces y que los caciques entiendan que deberán dar obediencia a Su Majestad el emperador Carlos V. Cuando recibieron los dos mensajeros, los caciques enviaron quince esclavos, con la cara pintada de negro y con ropa raída que trajeron comida. Cortés no apreció el envío de esclavos, e instruyó a Aguilar para que dijese que esperaba recibir el homenaje de los caciques y no de los esclavos y los despidió entregándoles más cuentas verdes y diamantes azules. Al otro día vinieron unos treinta caciques de varias regiones de Tabasco y trajeron comida, mantas, gallinas y pan de maíz. Estos caciques ordenaron a sus hombres enterrar los cuerpos de los indios caídos, ocasión en que Aguilar les recordó cuántas veces el jefe español les había rogado que entablaran relaciones pacíficas y que por su agresividad tantos habían muerto. Cortés aprovechó el temor que los indios tenían a los caballos y las lombardas para sorprenderlos durante la próxima visita que harían al campamento español. Hizo preparar la lombarda más poderosa y cargada de pólvora con una gran bola que se debía disparar a una señal que él haría durante su discurso a los caciques. Luego hizo traer la yegua de Juan Sedeño y la ató en la sala donde vendrían los caciques. Antes que llegaran unos cuarenta caciques para establecer las paces con Cortés, éste ordenó sacar la yegua y, a una señal, que trajeran el Músico, el caballo de Ortiz, después que éste hubiese sentido el olor de la yegua. Comenzada la reunión, Aguilar, instruido por Cortés les habló del gran emperador Carlos en cuyo nombre venían y a quien debían obediencia los de Tabasco y que, si no obedecían, que los *tepuzques*<sup>72</sup> los matarían. Al decir esto dio la señal:

---

<sup>72</sup> *Tepuzque* quiere decir hierro y era el nombre que los indios daban a las lombardas.



Entonces secretamente mandó poner fuego a la lombarda que estaba cebada, y dio tan buen trueno como era menester. Iba la pelota zumbando por los montes, que como era mediodía y hacía calma llevaba gran ruido, y los cacique se espantaron de oírla; como no habían visto cosa como aquella, creyeron que era verdad lo que Cortés les dijo. Y Cortés les dijo, con Aguilar, que ya no hubiesen miedo, que él mandó que no hiciesen daño. Y en aquel instante trajeron el caballo que había tomado olor de la yegua, y átanlo no muy lejos de donde estaba Cortés hablando con los caciques. Y como la yegua la habían tenido en el mismo aposento adonde Cortés y los indios estaban hablando, pateaba el caballo y relinchaba y hacía bramuras, y siempre los ojos mirando a los indios y al aposento adonde había tomado olor de yegua. Y desde Cortés los vio de aquel arte se levantó de la silla y se fue para el caballo, y mandó a dos mozos de espuelas que luego le llevasen de allí lejos, y dijo a los indios que ya mandó al caballo que no estuviese enojado, pues ellos venían de paz y eran buenos (*HV*, 126-127).

El 15 de marzo de 1519 vinieron muchos caciques de la región de Cintla y trajeron presentes:

Y trujeron mantas de las que ellos hacían, que son muy bastas, porque ya habrán oído decir los que tienen noticias de aquella provincia que no las hay en aquella tierra sino de poca valía. Y no fue nada todo este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana (...) Y en esto cesó la plática hasta otro día, que se puso en el altar la santa imagen de Nuestra Señora y la cruz, la cual todos adoramos. Y dijo misa el padre fray Bartolomé de Olmedo; y estaban todos los caciques y principales delante, y púsose nombre a aquel pueblo Santa María de la Victoria, y así se llama ahora a la villa de Tabasco. Y el mismo fraile, con nuestra lengua, Aguilar, predicó a las veinte indias que nos presentaron muchas buenas cosas de nuestra santa fe, y que no creyesen en los ídolos que de antes creían, que eran malos y no eran dioses, ni más les sacrificasen, que las traían engañadas, y adorasen en Nuestro Señor Jesucristo. Y luego se bautizaron, y se puso por nombre doña Marina a aquella india y señora que allí nos dieron,<sup>73</sup> y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, y bien se le parecía en su persona (...) y [Cortés] a esta doña Marina, como era de buen parecer y entremetida y desenvuelta, dio a Alonso Hernández Puerto Carrero, que ya he dicho otra vez que era muy buen caballero primo del conde de Medellín, y después que fue a Castilla Puerto Carrero estuvo la doña Marina con Cortés, y hubo en ella un hijo que se dijo don Martín Cortés (*HV*, 128-131).

---

<sup>73</sup> Torquemada difiere en el lugar y la fecha del encuentro de Cortés con doña Marina, que este historiador ubica en la región del puerto de San Juan de Ulúa; véase *Monarquía indiana*, Libro IV, Cap. XVI.

Bernal hace un alto en el relato épico de la batalla en la llanura de Cintla y, antes de seguir con la conquista de México y el encuentro de Cortés con el emperador Moctezuma, se detiene en contar la historia de Doña Marina, de su venida a Xicalango y luego a Tabasco, donde conoció a Cortés. Se entiende este aparte por la importancia que Bernal siempre le reconoció a Doña Marina en la hazañosa conquista:

Antes que más meta la mano en lo del gran Montezuma y su gran México y mexicanos, quiero decir lo de doña Marina, cómo desde su niñez fue gran señora y cacica de pueblos y vasallos (...); y murió el padre, quedando muy niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo, y hubieron un hijo, y según pareció, queríanlo bien al hijo que había habido; acordaron entre el padre y la madre de darle el cacicazgo después de sus días, y porque en ello no hubiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina a unos indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama que se había muerto. Y en aquella sazón murió una hija de una india esclava suya y publicaron que era la heredera; por manera que los de Xicalango la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés. Y conocí a su madre y a su hermano de madre, hijo de la vieja, que era ya hombre y mandaba juntamente con la madre a su pueblo, porque el marido postrero de la vieja ya era fallecido (...) y esto sélo muy bien, porque en el año de mil quinientos y veinte y tres años, después de conquistado México y otras provincias, y se había alzado Cristóbal de Olid en las Higüeras, fue Cortés allá y pasó por Guazacualco.<sup>74</sup> Fuimos con él aquel viaje todos los vecinos de aquella villa (...). Y como doña Marina en todas las guerras de la Nueva España y Tascala y México fue tan excelente mujer y buena lengua, como adelante diré, a esta causa la traía siempre Cortés consigo. Y en aquella sazón y viaje se casó con ella un hidalgo que se decía Juan Jaramillo, en un pueblo que se decía Orizaba, delante ciertos testigos, que uno de ellos se decía Aranda, vecino que fue de Tabasco (...). Y estando Cortés en la villa de Guazacualco, envió a llamar a todos los caciques de aquella provincia para hacerles un parlamento acerca de la santa doctrina, y sobre su buen tratamiento, y entonces vino la madre de doña Marina y su hermano de madre, Lázaro, con otros caciques. Días había que me había dicho la doña Marina que era de aquella provincia y señora de vasallos; y bien lo sabía el capitán Cortés y Aguilar, la lengua. Por manera que vino la madre e su hijo, el hermano, y se conocieron, que claramente era su hija, porque se le parecía mucho. Tuvieron miedo de ella, que creyeron que los enviaba a llamar para matarlos, y lloraban. Y como así los vido llorar la doña Marina, les consoló y dijo que no hobiesen miedo, que cuando la traspusieron con los de Xicalango que no supieron lo que hacían, y se los perdonaba, y les dio muchas joyas de oro y ropa, y que se volviesen a su pueblo; y que Dios la había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos agora y ser cristiana, y tener un hijo de su amo y señor Cortés, y ser casada con un caballero como era su marido Juan Jaramillo; que aunque la hicieran cacica de todas cuantas provincias había en la Nueva España, no lo sería, que en más tenía servir a su marido e a Cortés que cuanto en el mundo hay. Y todo esto que digo sélo yo muy certificadamente; y esto me parece que quiere remedar lo que

---

<sup>74</sup> Coatzacualco en *Clavijero*, 597.

le acaesció con sus hermanos en Egipto a José, que vinieron en su poder cuando lo del trigo. Esto es lo que pasó, y no la relación que dieron a Gómara (...); doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo de Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una; entendíanse bien, y Aguilar lo declaraba en castellano a Cortés;<sup>75</sup> fue gran principio para nuestra conquista, y así se nos hacían todas las cosas, loado sea Dios, muy prósperamente. He querido declarar esto porque sin ir doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España y México (*HV*, 134-136).

Con su honestidad y escrúpulo habituales, Bernal nos ha dejado cuadros inolvidables en los que están enmarcados los protagonistas de la épica mexicana. Sin quitarle nada al heroísmo y sagacidad de Cortés, a su genio estratégico, a su talento para coger la ocasión al vuelo, Bernal, el conquistador/ historiador, consagra otro personaje fundamental—doña Marina— y explica su importancia en su prosa sencilla y sin adornos. En el relato de Bernal, doña Marina se nos aparece como persona noble y sencilla, de mente alerta y capaz de adaptarse a nuevas situaciones que requieren gran comprensión y fuerza de carácter. De joven esclava y de creencias idolátricas se halla elevada a intérprete cristiana y, según Bernal, autora de esa transición fundamental que transforma el Nuevo Mundo en un Nuevo Occidente. Se abre ahora otra etapa, la que, con la llegada de la armada al puerto de San Juan de Ulúa, le permite a Cortés entrar en contacto con el emperador Moctezuma:

En Jueves Santo de la Cena de mil e quinientos y diez y nueve años llegamos con toda la armada al puerto de San Juan de Ulúa;<sup>76</sup> y como el piloto Alaminos lo sabía muy bien desde cuando vinimos con Juan de Grijalva, luego mandó surgir en parte que los navíos estuviesen seguros del norte, y pusieron en la nao capitana sus estandartes reales y veletas. Y dende, obra de media hora que hubimos surgido, vinieron dos canoas muy grandes, que en aquellas partes a las canoas grandes llaman piraguas, y en ellas vinieron muchos indios mexicanos, y como vieron los estandartes y el navío grande, conocieron que allí habían de ir a hablar al capitán. Y fuéronse derechos al navío, y entran dentro y preguntan cuál era el tatúan, que en su lengua dicen el señor, y doña Marina, que bien lo entendió, porque sabía muy bien la lengua, se le mostró a Cortés, y los indios hicieron mucho acato a Cortés a su usanza, y le dijeron que fuese bien venido, y que un criado del gran Montezuma,<sup>77</sup> su señor, les enviaba a saber qué hombre éramos y qué buscábamos, y que si algo hubiésemos menester para nosotros y los navíos, que se lo dijésemos, que

<sup>75</sup> Doña Marina le comunica a Jerónimo de Aguilar, del náhuatl, la lengua de México, al quiché, la lengua de los mayas de Yucatán y Tabasco y Aguilar traduce al castellano para Cortés.

<sup>76</sup> Como hemos visto en el capítulo sobre el viaje de Bernal con Grijalva, este puerto está cerca de donde surgirá el Puerto de Veracruz, es decir, en el meollo comercial y político del imperio azteca.

<sup>77</sup> Bernal deletrea el nombre de Moctezuma de forma diferente. En mis comentarios, sigo la fonética de Clavijero para deletrear el nombre del emperador azteca; véase *Clavijero*, 603.

traerán recaudo para ello. Y Cortés respondió con las dos lenguas, Aguilar y doña Marina, que se lo tenía en merced y luego les mandó dar de comer y beber vino, y unas cuentas azules; y dende que hubieron bebido les dijo que veníamos para verlos y contratar, y que no se les haría enojo ninguno, y que hubiesen por buena nuestra llegada a aquella tierra. Y los mensajeros se volvieron muy contentos. Y otro día, que fue Viernes Santo de la Cruz, desembarcamos así caballos como artillería en unos montones y médanos de arena que allí hay, altos, que no había tierra llana, sino todos arenales y asestaron los tiros como mejor le pareció al artillero, que se decía Mesa, e hicimos un altar, adonde se dijo luego misa; e hicieron chozas y ramadas para Cortés y para los capitanes, y entre trescientos soldados acarreamos madera, e hicimos nuestras chozas, y los caballos se pusieron adonde estuviesen seguros, y en esto se pasó aquel Viernes Santo. Y otro día, sábado, víspera de Pascua de la Santa Resurrección, vinieron muchos indios que envió un principal que era gobernador de Montezuma, que se decía Pitalpitoque,<sup>78</sup> que después lo llamamos Obandillo, y trajeron hachas y adobaron las chozas del capitán Cortés y los ranchos que más cerca hallaron, y les pusieron mantas grandes encima por amor del sol, que era Cuaresma y hacía muy gran calor, y trajeron gallinas y pan de maíz, y ciruelas, que era tiempo de ellas, y paréceme que entonces trajeron unas joyas de oro, y todo lo presentaron a Cortés y dijeron que otro día había de venir un gobernador a traer más bastimento. Cortés se lo agradeció mucho, y les mandó dar ciertas cosas de rescate, con que fueron muy contentos. Y otro día, Pascua Santa de Resurrección, vino el gobernador que habían dicho, que se decía Tendile<sup>79</sup> hombre de negocios, y trajo con él a Pitalpitoque, que también era persona entre ellos principal, y traían detrás de sí muchos indios con presentes y gallinas y otras legumbres; y a éstos que lo traían mandó Tendile que se apartasen un poco a un cabo, y con mucha humildad hizo tres reverencias a Cortés a su usanza, y después a todos los soldados que más cercanos nos hallamos. Y Cortés les dijo con las lenguas que fuesen bien venidos, y les abrazó y les dijo que esperasen, y que luego les hablaría. Y entre tanto mandó hacer un altar, lo mejor que en aquel tiempo se pudo hacer, y dijo misa cantada fray Bartolomé de Olmedo, que era gran cantor, y la beneficiaba el padre Juan Díaz, y estuvieron a la misa los dos gobernadores y otros principales de los que traían en su compañía, y oído misa comió Cortés y ciertos capitanes y los dos indios criados del gran Montezuma, y alzadas las mesas se apartaron Cortés con las dos lenguas y con aquellos caciques, y les dijo cómo éramos cristianos y vasallos del mayor señor que hay en el mundo, que se dice el emperador don Carlos, y que tiene por vasallos y criados a muchos grandes señores, y que por su mandado venimos a estas tierras, porque ha muchos años que tiene noticias de ellos y del gran señor que les manda, y que le quiere tener por amigo y decirle muchas cosas en su real nombre; y después que las sepa y haya entendido, se holgará; y también para contratar con él y sus indios y vasallos de buena amistad; y que quería saber dónde manda su merced que se vean. Y el Tendile respondió algo soberbio, y dijo: “Aún ahora has llegado y ya le quieres hablar; recibe ahora este presente que te damos en nombre de nuestro señor, y después me dirás lo que te cumpliere.” Y luego sacó de una petaca, que es como caja, muchas piezas de oro y de buenas la-

---

<sup>78</sup> El nombre correcto es Cuitlalpitoc, según *Clavijero*, 599.

<sup>79</sup> Teutlile, según *Clavijero*, 607.

bores y ricas, y mandó traer diez cargas de ropa blanca de algodón y de pluma, cosas muy de ver, y otras cosas que ya no me acuerdo, y mucha comida, que eran gallinas, fruta y pescado asado. Cortés lo recibió riendo y con buena gracia, y les dio cuentas torcidas y otras cuentezuelas de las de Castilla, y les rogó que mandasen en sus pueblos que viniesen a contratar con nosotros, porque él traía muchas cuentas a trocar por oro; y dijeron que así lo mandarían. Y según después supimos, estos Tendile y Pitalpitoque eran gobernadores de unas provincias que se dicen Cotustan y Tustepeque y Guazpaltepeque y Tatalteco y de otros pueblos que nuevamente<sup>80</sup> tenían sojuzgados. Y luego Cortés mandó traer una silla de caderas con entalladuras de taracea y unas piedras margaritas, que tienen dentro de sí muchas labores, y envueltas en unos algodones que tenían almizcle porque oliesen bien, y un sartal de diamantes torcidos, y una gorra de carmesí con una medalla de oro de San Jorge como que estaba a caballo con su lanza, que mata un dragón, dijo a Tendile que luego enviase aquella silla en que se asiente el señor Montezuma, que ya sabíamos que así se llamaba, para cuando le vaya a ver y hablar, y que aquella gorra que la ponga en la cabeza, y que aquella piedra y todo lo demás le manda dar el rey nuestro señor en señal de amistad, porque sabe que es gran señor, y que mande señalar para qué día y en qué parte quiere que le vaya a ver. Y el Tendile lo recibió y dijo que su señor Montezuma es tan gran señor que holgara de conocer a nuestro gran rey, y que le llevará presto aquel presente y traerá respuesta. Y parece ser Tendile traía consigo grandes pintores, que los hay tales en México, y mandó pintar al natural la cara y rostro y cuerpo y facciones de Cortés y de todos los capitanes y soldados, y navíos y velas, y caballos, y a doña Marina y Aguilar, y hasta dos lebres, y tiros y pelotas, y todo el ejército que traíamos, y lo llevó a su señor. Y luego mandó Cortés a los artilleros que tuviesen muy bien cebadas las lombardas, con buen golpe de pólvora, para que, hiciese gran trueno cuando lo soltasen. Y mandó a Pedro de Alvarado que él y todos los de a caballo se aparejasen para que aquellos criados de Montezuma los viesen correr, y que llevase pretales de cascabeles, y también Cortés cabalgó y dijo: “Si en estos médanos de arena pudiéramos correr bueno fuera; mas ya verán que a pie atollamos en el arena; salgamos a la playa después que sea menguante y correremos de dos en dos.” Y al Pedro de Alvarado, que era su yegua alazana de gran carrera y revuelta, le dio el cargo de todos los de a caballo; todo lo cual se hizo delante de aquellos dos embajadores, y para que viesen salir los tiros hizo Cortés que los quería tornar a hablar con otros muchos principales, y ponen fuego a las lombardas. Y en aquella sazón hacía calma, y van las piedras por los montes retumbando con gran ruido, y los gobernadores y todos los indios se espantaron de cosas tan nuevas para ellos, y todo lo mandaron pintar a sus pintores para que su señor Montezuma lo viese. Y parece ser que un soldado tenía un casco medio dorado, y aunque mohoso; y vio el Tendile, que era más entremetido indio que el otro, y dijo que le quería ver, que parecía a uno que ellos tenían que les habían dejado sus antepasados y linaje de donde venían, lo cual tenían puesto a sus dioses Huychilobos<sup>81</sup> y que su señor Montezuma se holgaría de

---

<sup>80</sup> “Nuevamente” quiere decir aquí “recientemente”; Bernal se refiere a la coincidencia de la llegada de Cortés en el momento de mayor expansión del imperio azteca que, como hemos visto, se remonta a principios del siglo XVI.

<sup>81</sup> Huitzilopchtli, que los aztecas adoraban como dios de la guerra, según *Clavijero*, 601.

verlo. Y luego se lo dieron, y les dijo Cortés que porque querían saber si el oro de esta tierra es como lo que sacan en la nuestra de los ríos, que le envíen aquel casco lleno de granos de oro para enviarlo a nuestro gran emperador. Y después de todo esto el Tendile se despidió de Cortés y de todos nosotros, y después de muchos ofrecimientos que le hizo Cortés se despidió de él y dijo que él volvería con la respuesta con toda brevedad. Y ya ido Tendile, alcanzamos a saber que, después de ser indio de grandes negocios, fue el más suelto peón que su amo tenía. El cual fue en posta y dio relación de todo a su señor, y le mostró todo el dibujo que llevó pintado y el presente que le envió Cortés; y dizque el gran Montezuma, desde que lo vio, quedó admirado y recibió por otra parte mucho contento, y desde que vio el casco y el que tenía su Huychilobos tuvo por cierto que éramos de los que le habían dicho sus antepasados que vendrían a señorear aquella tierra (*HV*, 136-141).

En este relato de Bernal se perciben varios elementos fundamentales de la conquista de México:

1). Moctezuma ya ha tenido noticia de la llegada de los españoles en su tierra. Como hemos visto, es muy probable que Moctezuma se haya enterado del viaje de Grijalva y que sus embajadores hayan canjeado presentes con los españoles.

2). Cortés ha desembarcado en una región recientemente conquistada por los aztecas, probablemente unos 15-20 años antes de la llegada del conquistador español.

3). Además de obtener dibujos de la apariencia física de Cortés y de sus capitanes y de doña Marina, Teutlile ha sido testigo del poder del armamento de los invasores: tiros de las lombardas y caballería, en la que el mismo Cortés hace alarde de su habilidad de jinete.

4). Cortés mezcla dones y medios de saber si hay riquezas en oro en la región, al donarle el casco de un soldado español que le recuerda a Teutlile el casco de Huitzilopochtli, el dios azteca de la guerra, adorado por Moctezuma. Al pedirle que rellene el casco de pepitas de oro para compararlas a las de España, se asegura el medio más eficaz de saber si en la región hay el codiciado oro.

5). Teutlile, conocedor de la leyenda del retorno de Quetzalcóatl, cree haber hallado la prueba de la verdad de la profecía del retorno del dios que quería proscribir los sacrificios humanos.

6). Como nadie antes de él, Cortés ha utilizado la creencia azteca en el retorno de Quetzalcóatl, como arma de propaganda psicológica y medio para debilitar la resistencia de los jefes aztecas.

7). Cortés rehusa esclavizar a indios que tan valientemente han defendido su tierra y los devuelve, ganándose la amistad de los caciques.

En el relato siguiente Bernal nos describe el efecto de esta guerra psicológica. Teutlile vuelve con un cacique de nombre Quintalbor, que se parece tanto a Cortés que los españoles dan en llamarle Cortés. Teutlile trae muchos presentes para Cortés y sus hombres:

Y después de haber dado el parabién venido<sup>82</sup> a aquella tierra y otras muchas pláticas que pasaron, mandó sacar el presente que traían, y encima de unas esteras y tendidas otras mantas de algodón encima de las esteras. Y lo primero que dio fue una rueda de hechura de sol de oro muy fino, que sería tamaña como una rueda de carreta, con muchas maneras de pinturas, gran obra de mirar, que valía, a lo que después dijeron que la habían pesado, sobre diez mil pesos; y otra mayor rueda de plata, figurada la luna, y con muchos resplandores y otras figuras en ella, y ésta era de gran peso, que valía mucho. Y trujo el casco lleno de oro en granos chicos, como le sacan de las minas, que valía tres mil pesos. Aquel oro del casco tuvimos en más, por saber cierto que había buenas minas, que si trujeran veinte mil pesos. Más trajo: veinte ánades de oro, muy prima labor y muy al natural, e unos como perros de los que entre ellos tienen, y muchas piezas de oro de tigres y leones y monos, y diez collares hechos de una hechura muy prima, e otros pinjantes, y doce flechas y un arco con su cuerda y dos varas como de justicia, de largor de cinco palmos; y todo esto que he dicho de oro muy fino y de obra vaciadiza. Y luego mandó traer penachos de oro y de ricas plumas verdes y otras de plata, y aventadores de lo mismo; pues venados de oro, sacados de vaciadizos. E fueron tantas cosas que, como ha ya tantos años que pasó, no me acuerdo de todo. Y luego mandó traer allí sobre treinta cargas de ropa de algodón, tan prima, y de muchos géneros de labores, y de pluma de muchos colores, que por ser tantas, no quiero en ello meter más la pluma, porque no lo sabré escribir (*HV*, 142-143).

El lector habrá observado que el relato de Bernal sobre los presentes que Moctezuma ha enviado a Cortés es casi idéntico al de Sahagún que ya hemos comentado en el capítulo titulado “La mención del mito del retorno de Quetzalcoatl en la armada de Grijalva.” Al final de la descripción sobre el presente a Cortés, Bernal admite que no se acuerda bien de este episodio, por el tiempo transcurrido desde que acaeció hasta el momento en que se decidió a escribir sobre ello: “E fueron tantas cosas que como ha ya tantos años que pasó, no me acuerdo de todo” (*HV*, 143).

Después de entregarles estos presentes, los dos embajadores alaban la llegada de los extranjeros de tierras tan lejanas y su admiración y deseo de conocer al emperador Carlos, pero no satisfacen el deseo de Cortés de conocer a Moctezuma, “poniendo muchos inconvenientes,” como dice Bernal (*HV*, 143). Ante la insistencia de Cortés en querer ver a Moctezuma los dos embajadores prometen comunicarle su deseo a

---

<sup>82</sup> Bernal separa la palabra “bienvenido”, incluyendo el prefijo “para”, lo cual resulta en una fórmula algo compleja, pero perfectamente comprensible.

su emperador, pero, antes de irse con algunos presentes de Cortés para Moctezuma, entre los que el conquistador le ofrece una copa de cristal de Florencia finamente labrada, los dos embajadores aztecas anticipan la negativa. En el campamento español queda Cuitlalpítoc, que parece estar encargado de llevar comida a los españoles (*HV*, 144). Debido al sitio arenoso y la presencia de mosquitos donde había asentado su campamento, Cortés despachó dos navíos al mando del capitán Montejo, con el piloto Alaminos que explorase la costa hasta el río Pánuco, ya explorado por Grijalva. Sin poder ir más al norte por las corrientes, Montejo dio la vuelta y en esa exploración descubrió un pueblo, Quiahuiztlan, al lado de un puerto que ofrecía protección a los navíos. En ese tiempo, Cuitlalpítoc redujo la comida a tal punto que los españoles tuvieron que valerse del pescado, traído por los marineros y pagándolo con el rescate que obtenían canjeando cuentas por oro con los indios del lugar. A su vuelta Teutlile trajo, además de otros presentes de oro, cuatro *chalchiuis*, piedras preciosas de color verde, —“que son unas piedras unas verdes muy de gran valor, y tenidas entre ellos más que nosotros las esmeraldas” (*HV*, 145)— que Sahagún corrige en *chalchuitl* y que su editor, el padre Angel María Garibay, explica como “Piedra verde, de varias clases. Esmeralda, jade, jadeíta, cristal verde, etc. Signo de todo lo precioso, rico y bello” (*Sahagún*, 927). Después de entregar los presentes, Teutlile renueva las expresiones de admiración y agradecimiento de Moctezuma para el emperador Carlos y repite su negativa a recibir a Cortés: en eso llega la hora del Ave María:

...en aquella sazón era la hora del Ave María, y en el real tañíamos una campana, y todos nos arrodillamos delante de una cruz que teníamos puesta en un médano de arena, y delante de aquella cruz decíamos la oración del Ave María. Y como Tendile y Pitalpitoque nos vieron así arrodillados, como eran muy entendidos, preguntaron que a qué fin nos humillábamos delante de aquel palo hecho de aquella manera. Y como Cortés lo oyó, y el fraile de la Merced estaba presente, le dijo al fraile: “Bien es agora, padre, que hay buena materia para ello, que les demos a entender con nuestras lenguas las cosas tocantes a nuestra fe.” Y entonces se les hizo un tan buen razonamiento para en tal tiempo que unos buenos teólogos no lo dijieran mejor, y después de declarado cómo somos cristianos y todas las cosas tocantes a nuestra santa fe que se convenían decir, y les dijeron que sus ídolos son malos y que no son buenos, que huyen donde está aquella señal de la cruz, porque en otra de aquella hechura padesció muerte y pasión el Señor del cielo y de la tierra y de todo lo criado, que es en el que nosotros adoramos y creemos, que es nuestro Dios verdadero que se dice Jesucristo, y que quiso sufrir y pasar aquella muerte por salvar todo el género humano y que resucitó a tercero día y está en los cielos, y que habemos de ser juzgados de Él (...). Y también se les declaró que una de las cosas por qué nos envió a estas partes nuestro gran Emperador; fue para quitar que no sacrificasen ningunos indios, ni otra manera de sacrificios malos que hacen ni se robasen unos a otros ni adorasen aquellas malditas figuras; y que les ruega que pongan en su ciudad, en los adoratorios donde están los ídolos que ellos tienen por



dioses, una cruz como aquélla, y pongan una imagen de Nuestra Señora, que allí verán cuánto bien les va y lo que nuestro Dios por ellos hace. Y porque pasaron otros muchos razonamientos y yo no lo sabré escribir, lo dejaré. Y traeré a la memoria que como vinieron con Tendile muchos indios, esta postrera vez a rescatar piezas de oro y no de mucha valía, todos los soldados los rescatábamos, y aquel oro que rescatábamos dábamos a los hombres que traíamos de la mar, que iban a pescar, a trueco de su pescado, para tener de comer, porque de otra manera pasábamos mucha necesidad de hambre (*HV*, 146-147).

Al enterarse Moctezuma de la nueva religión que los recién llegados propagan entre los indios, y por su fuerte acatamiento hacia sus ídolos tradicionales, sobre todo por Huitzilopochtli, Cuitlalpítoc se aleja con los indios del campamento. Por otra parte los allegados al gobernador Velázquez objetan por el rescate que Cortés permite a los soldados, protestando que no pagan el quinto a la corona. Por ello Cortés prohíbe el rescate. Un destacamento de indios viene para hablar en nombre de su cacique y le dicen a Cortés que habían esperado que se fueran los aztecas pues eran sus enemigos. Cortés así se entera que Moctezuma tiene enemigos en su imperio; además el hambre y la continua presencia de mosquitos insta a Cortés a salir para Quiahuiztlan y fondear los navíos en el puerto descubierto por Montejo y Alaminos, donde los españoles podrán gozar de la cercanía de un poblado de indios que son enemigos de los aztecas y podrán tener suficiente comida. Esto lo hizo Cortés contra los deseos de los allegados a Velázquez que querían que la expedición volviese a Cuba (*HV*, 149-150). Para resolver esta coyuntura que amenazaba con el éxito de la expedición, un grupo de oficiales, incluyendo a Bernal Díaz de Castillo, se organiza para proclamar a Cortés Capitán General y Justicia Mayor, hasta que el emperador provea, pues sin esa autoridad Cortés no podría poblar. Para lograr su propósito este grupo, que incluye a Alonso Hernández Puertocarrero, Juan Escalante y Francisco de Lugo, una noche fue a ver a Bernal a su choza y con el pretexto de acompañar a Cortés que iba de ronda en el campamento, le confiaron el plan. Se difundió la iniciativa entre los soldados y se enteraron los partidarios del gobernador Velázquez que se opusieron y protestaron que Cortés quería quedarse en la tierra recién explorada contra la voluntad del gobernador. Cortés se mostró de acuerdo y ordenó que al día siguiente todos se embarcaran, cada uno en el navío en que había venido, con dirección a Cuba. Pero esta vez se opusieron los que querían que Cortés fuese nombrado capitán general y justicia mayor para poblar:

...le requerimos de parte de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad que luego poblase y no hiciese otra cosa, porque era muy gran bien y servicio de Dios y de Su Majestad. Y se le dijo (...) que los naturales no nos dejarían desembarcar otra

vez como agora, y que en estar poblada aquesta tierra, siempre acudirían de todas las islas soldados para nos ayudar; y que Diego Velázquez nos ha echado a perder con publicar que tenía provisiones de Su Majestad para poblar, siendo al contrario; y que nosotros queríamos poblar y que se fuese quien quisiese a Cuba. Por manera que Cortés lo aceptó (...). Y luego le dimos poderes muy bastantísimos, delante de un escribano del rey que se decía Diego de Godoy, para todo lo por mí aquí dicho. Y luego ordenamos de hacer y fundar e poblar una villa que se nombró la Villa Rica de la Veracruz, porque llegamos Jueves de la Cena y desembarcamos en Viernes Santo de la Cruz (...). E fundada la villa, hecimos alcaldes y regidores, y fueron los primeros alcaldes Alonso Hernández Puertocarrero y Francisco de Montejo (...). Y diré cómo se puso una picota en la plaza, y fuera de la villa una horca. Y señalamos por capitán para las entradas a Pedro de Alvarado, y maestre de campo a Cristóbal de Olid, y alguacil mayor a Juan de Escalante, y tesorero, Gonzalo Mejía, y contador Alonso de Ávila (...) y alguacil del real a Ochoa, vizcaíno, y a un Alonso Romero (HV, 153-156).

A pesar de haber sido elegido capitán general y justicia mayor ante el escribano real, y de que se había fundado un pueblo que ya tenía nombradas sus autoridades, desde el alcalde hasta el alguacil mayor, la parcialidad del gobernador Velázquez seguía protestando hasta que Cortés decidió prender a tres cabecillas y los puso en la cárcel (HV, 158). Pero los liberó al poco tiempo dándoles presentes de oro, según el adagio que Bernal cita, “y todo con el oro, que lo amansa” (HV, 158).

El relato de Bernal sobre la elección de Cortés a capitán general y justicia mayor corresponde al pasaje de la *Carta I* de Cortés. Éste sabía que si hubiese seguido las instrucciones de Velázquez, hubiera puesto en peligro la conquista de la nueva tierra. El contenido de las Capitulaciones de Santa Fe entre Cristóbal Colón y los Reyes Católicos no le hubiera permitido poblar. Como dice Serés, la elección de Cortés a capitán general por sus soldados, “inauguraba un modelo legal que contravenía no sólo los derechos de los descendientes de Colón y la legalidad vigente en materia de conquista, sino también la autoridad y el capital invertido por Diego Velázquez, de quien dependía jerárquicamente” (HV, 152, n. 4). Es éste el primer paso que Cortés da en su desafío de la autoridad constituida y, presumiblemente, la raíz de la continua enemistad y oposición del gobernador de Cuba. Este ejemplo, en que el texto de Bernal coincide con el de Cortés, se repite a lo largo del relato de la conquista. Como veremos, desde la venida de Pánfilo de Narváez, se pueden ver diferencias notables entre el relato de Cortés y el de Bernal, en primer lugar en relación a la matanza ordenada por Alvarado en ocasión de la fiesta del dios Tezcatlipoca, cuyo examen se hará en su debido tiempo, en el capítulo conclusivo de este estudio, titulado “El legado de Bernal Díaz del Castillo,” en particular sobre su relato de la matanza ordenada por Pedro de Alvarado, según podemos leer en el capítulo CCXIII de la *Historia verda-*

dera. Es en este capítulo que Bernal anticipa la versión de Bernardino de Sahagún, consignada en los capítulos XX-XXIV del Libro XII de su *Historia general de las cosas de Nueva España* (pp. 777-786).<sup>83</sup> Por la falta de vituallas, se decidió enviar al capitán Pedro de Alvarado con cien soldados, y entre ellos quince ballesteros y seis escopeteros, a unos pueblos vecinos para obtener comida. Llegado a los pueblos, controlados por otro pueblo de nombre Cotaxtla, que hablaba náhuatl, Alvarado los encontró desiertos, pero en los templos halló varios hombres y jóvenes sacrificados, los corazones arrancados y los cuchillos de pedernal ensangrentados y que todos esos cuerpos no tenían ni brazos ni piernas: “E que dijeron otros indios que los habían llevado para comer, de lo cual nuestros soldados se admiraron mucho de tan grandes crueldades (...) y [Alvarado] en aquellos pueblos los halló muy bastecidos de comida y despoblados de aquel día de indios, que no pudo hallar sino dos indios que le trajeron maíz; y así hobo de cargar cada soldado de gallinas y de otras legumbres. Y volvióse al real sin le hacer más daño, aunque halló bien en qué, porque así se lo mandó Cortés” (HV, 159). Como ya hemos visto en otras ocasiones, al acercarse los españoles, los indios huyen. En parte se explica esto con el breve comentario de Bernal, al encontrar desierto el pueblo cercano, sujeto de Cempoala: “Y no hallamos indios ningunos porque se habían ya huido, que como no habían visto hombres como nosotros, ni caballos, tuvieron temor” (HV, 161). No podemos excluir el miedo a ser esclavizados. Es la triste historia de la conquista. Cortés ha impartido instrucciones estrictas para no hacer violencia a los indios, pero éstos, quizás por las informaciones sobre la diferencia religiosa que podrían haber captado de sus sacerdotes y las advertencias repetidas por Cortés contra los sacrificios humanos y contra los ídolos, o simplemente por el temor de padecer el mismo destino de los taínos de las islas, huyen y abandonan sus pueblos. Después de la vuelta de Alvarado al campamento y de comer, Cortés decide salir para Quiaviztlán. En todos los pueblos los españoles vieron señales de sacrificios humanos. Bernal, hastiado del espectáculo, decide no hablar más de ello: “Y porque estarán [los lectores] hartos de oír de tantos indios e indias que hallábamos sacrificados, en todos los pueblos y caminos que topábamos, pasaré adelante sin decir de qué manera y qué cosas tenían. Y diré cómo nos dieron en aquel poblezuelo de cenar, y supimos que era por Cempoal el camino para ir a Quiaviztlán, que ya he dicho que estaba en una fuerza [fortaleza]” (HV, 161).

---

<sup>83</sup> Se comentarán en detalle en un próximo estudio “Textos Fundacionales VIII: el Nuevo Occidente visto por el Otro,” que se publicará en un próximo número de *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*.

## LLEGADA A CEMPOALA

Después de descansar en el pueblo más próximo a Cempoala pidieron a seis de los doce indios de anunciar su llegada a Cempoala y a los otros seis de guiarlos hasta ahí. Al llegar cerca de Cempoala les recibió un comité de personajes en nombre del cacique:

...e ya que estábamos cerca dél [pueblo de Cempoala] salieron veinte indios principales a nos rescebir de parte del cacique, y trujeron unas piñas de rosas de la tierra, muy olorosas, y dieron a Cortés y a los de a caballo con gran amor, y le dijeron que su señor nos estaba esperando en los aposentos, y por ser hombre muy gordo y pesado no podía venir a nos rescebir. Y Cortés les dio las gracias y se fueron adelante. E ya que íbamos entrando entre las casas, desque vimos tan grande pueblo, y no habíamos visto otro mayor, nos admiramos mucho dello. Y como estaba tan vicioso [opulento] y hecho un vergel, y tan poblado de hombres y mujeres, las calles llenas, que nos salían a ver, dábamos muchos loores a Dios que tales tierras habíamos descubierto. Y nuestros corredores del campo, que iban a caballo, parece ser llegaron a la gran plaza y patios donde estaban los aposentos; y de pocos días, según pareció, teníanlos muy encalados y relucientes, que lo saben muy bien hacer, y pareció al uno de los de caballo que era aquello blanco que relucía plata, y vuelve a rienda suelta a decir a Cortés cómo tienen las paredes de plata. Y doña Marina e Aguilar dijeron que sería yeso y cal, y tuvimos bien que reír de su plata e frenesia, que siempre después le decíamos que todo lo blanco le parecía plata. Dejemos de la burla y digamos cómo llegamos a los aposentos, y el Cacique Gordo nos salió a rescebir junto al patio, que, porque era muy gordo así lo nombraré. El hizo muy gran reverencia a Cortés y le sahumó, que así lo tenían de costumbre, y Cortés le abrazó. Y allí nos aposentaron en unos aposentos harto buenos y grandes, que cabíamos todos, y nos dieron de comer y pusieron unos cestos de ciruelas, que había muchas, porque era tiempo dellas, y pan de su maíz. Y cómo veníamos hambrientos y no habíamos visto otro tanto bastimento como entonces, pusimos nombre aquel pueblo Villaviciosa, e otros le nombraron Sevilla. Mandó Cortés que ningún soldado les hiciese enojo ni se apartase de aquella plaza. Y desque el Cacique Gordo supo que habíamos comido, le envió a decir a Cortés que le quería ir a ver, e vino con buena copia de indios principales, y todos traían grandes bezotes de oro y ricas mantas. Y Cortés también le salió al encuentro del aposento, y con grandes quiricias y halagos le tornó abrazar (*HV*, 162-163).

Precedido por el prestigio de sus victorias, en Cempoala reciben a Cortés como corresponde a un vencedor y, posible aliado contra Moctezuma. El emperador azteca, a pesar de su familiaridad con los presagios, de los que hablaremos a continuación, sigue aferrado al culto de Huitzilopochtli,<sup>84</sup> de cuya fiesta Sahagún nos da una

---

<sup>84</sup> En la religión azteca era el dios de la guerra, del sol, de los sacrificios humanos y el dios protector

descripción completa, redactada en náhuatl por sus asistentes mexicanos y traducida al castellano por este misionero franciscano, entre 1540 y 1570:

## RELACIÓN DE LOS MEXICANOS ACERCA DE LAS FIESTAS DE HUITZILOPOCHTLI<sup>85</sup>

1. Tres fiestas se hacían cada año a *Huitzilopochtli* entre los mexicanos. La una de ella se hacía en el mes que se llama panquetzaliztli. En esta fiesta a él y a otro que se llamaba Tlacauepan Cuexcolzin, los subían a lo alto del *cu*,<sup>86</sup> y es que hacían sus imágenes de *tzoalli*,<sup>87</sup> grandes como una persona. Después de hechas subíanlas todos los mancebos del *telpochcalli*,<sup>88</sup> en palmas, a lo alto de sus *cúes*.
2. Hacían la estatua de Huitzilopochtli en el barrio que se llama Itepéyoc; la estatua de Tlacauepan Cuexcolzin hacían en su barrio, que se llama Huitznáhuac; cocían primero la masa y después formaban de ella las estatuas, en toda una noche.
3. Habiendo hecho las imágenes de aquella masa, luego en amaneciendo las adornaban y ofrecían delante de ellas gran parte del día, y hacia la tarde comenzaban a hacer areito y danzas con que las llevaban al *cu*, y a la puesta del sol las subían a lo alto del *cu*.
4. En poniéndolas en sus lugares luego se bajaban todos, salvo los guardas, que les habían de guardar toda una noche; llamaban a estos guardas *yió-poch*; luego en amaneciendo, el dios llamado Páinal que era vicario de Huitzilopochtli descendía de lo alto del *cu*.
5. Traía a este dios en las manos, como en procesión, uno de los sacerdotes vestido de los ornamentos de Quetzalcóatl: eran estos ornamentos ricos, y también la imagen de Páinal la cual era labrada de madera, iba ricamente adornada como ya se dijo, en esta misma fiesta.

---

de Tenochtitlan. .

<sup>85</sup> Véase Bernandino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ob. cit., pp. 156-157.

<sup>86</sup> *Cu* se refería al templo y, en especial, al altar, puesto en la parte alta del mismo.

<sup>87</sup> Tzohualli, o Tzohuatl: "Masa de bledos apelmazada para comerse, a veces elaborada con figuras. Solía mezclarse con masa de maíz. También significaba comida ritual" (*Sahagún, Vocabulario*, p. 957). Todas las aclaraciones sobre palabras náhuatl se encuentran en el *Vocabulario* incluido en la *Historia General* de Sahagún.

<sup>88</sup> Casa de jóvenes (*Vocabulario*, 946).

6. Iba delante de éste un macero que llevaba en el hombro un cetro, hecho como culebra, todo cubierto de turquesas de obra de mosaico y muy monstruosa; y cuando llegaba este sátrapa<sup>89</sup> con la imagen a un lugar que se llama *teotlahco*, que es un juego de pelota que estaba dentro del patio, allí delante de él mataban dos esclavos que eran imágenes de dos dioses que llamaban *Amapantzintzin*,<sup>90</sup> y muchos cautivos.
7. De allí comenzaba la procesión; iban derechos al Tlatelolco,<sup>91</sup> [donde] salíanle a recibir mucha gente y sátrapas, y incensábanles, y descabezaban muchas codornices delante de él; de allí iban derechos a un lugar que se llama Popotlan, que está cerca de la iglesia de Tlacuba, donde está ahora la iglesia de San Esteban, y hacíanle otro recibimiento como el de arriba dicho.
8. Llevaban todo este camino delante de sí en esta procesión una bandera hecha de papel, como muscadero, y toda agujereada y en los agujeros unas pellas de pluma, bien así como cuando se hace la procesión, que va la Cruz delante; de allí venían derechos al cu de Hitziplopochtli, y con el pendón hacían una ceremonia como está arriba dicha en esta fiesta.
9. Lo demás de esta fiesta está escrito en el mes de *panquetzalitlii*. *Relación de la fiesta que se hace de ocho en ocho años*
10. Hacían estos naturales una fiesta de ocho en ocho años, a la cual llamaban *atamalqualiztli*, que quiere decir ayuno de pan y agua, [pues] ninguna otra cosa comían en ocho días sino unos tamales hechos sin sal, ni bebían otra cosa sino agua clara (*Sahagún*, 156-157).

## JUSTIFICACIÓN MORAL Y VERDAD HISTÓRICA EN EL ESTILO DE BERNAL

Ya se puede percibir la diferencia entre una obra histórica, la de Bernal, y una obra apologética, la de Cortés. Leyendo la *Carta Segunda* de Cortés ya nos hemos

---

<sup>89</sup> El uso de este término para indicar el sacerdote azteca en Sahagún puede indicar un deseo de distinguirlo del sacerdote católico.

<sup>90</sup> *Amapantzin*, “Vestido de papel” (*Vocabulario*, p. 916). Puede haber cierta variación entre la palabra que aparece en la *Historia* y el vocabulario; en este caso se repite la terminación *-tzin*, que indica honorífico diminutivo.

<sup>91</sup> Tlatelolco era originalmente una ciudad fundada por un grupo disidente de Mexicas alrededor de 1337. A unos kilómetros de Tenochtitlan, y sobre las mismas islas en medio del lago Texcoco, Tlatelolco prosperó comercialmente hasta que el emperador azteca Axayacatl, celoso de la riqueza y poder comercial de Tlatelolco, la incorporó a Tenochtitlan. Tlatelolco siguió siendo un importante emporio comercial y allí se fundó el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, donde Sahagún fue uno de los primeros profesores de latín en México.

enterado de la llegada imprevista e inesperada, primero de las naves del adelantado Francisco de Garay y, más tarde, de la armada de Narváez con cartas del gobernador de Cuba, con la orden que Cortés se rindiese a Narváez, lugarteniente del gobernador. En Cortés, el relato se concentra en la actividad de Cortés para remediar estas emergencias. Se pasa rápidamente, en el primer episodio, de la partida de Cortés de Cempoala a Veracruz después que Cortés designa a Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval como lugartenientes hasta el retorno de Cortés, y la marcha forzada que precede la batalla en que Narváez es sorprendido por la rapidez y audacia de Cortés y tomado preso. De hecho, Narváez parece desaparecer de los acontecimientos que, con la rebelión azteca en Tenochtitlan y la muerte de Moctezuma, se suceden vertiginosamente hasta la derrota y la huida de Cortés y los sobrevivientes que se refugian en Tlaxcalla. En Bernal, cuyo método histórico se basa en la observación directa del testigo ocular y en la creencia que la finalidad del historiador es la de decir la verdad, el relato es algo más pausado y observa varias etapas, cuya característica principal es la capacidad para contar acciones simultáneas, como en un buen drama o una buena película. Veamos un breve resumen:

Según Bernal, Moctezuma se enteró antes de Cortés de la llegada de la armada de Narváez. En el cap. CX Bernal relata la huida de tres soldados de Cortés al real de Narváez, quejándose de Cortés (*HV*, 401, ss). Acto seguido, Moctezuma, enterado de la llegada de Narváez, envía un presente con embajadores a Narváez (*HV*, 402, ss). Gonzalo de Sandoval, capitán del presidio de Veracruz, recibe a los embajadores de Narváez, preparándose a defender la ciudad (*HV*, 404, ss). Ante la orden de rendición enviada por Narváez y presentada por el clérigo Guevara, Sandoval la rechaza, tratándolo de traidor y entregándolo a los indios que lo lleven, a él, al escribano Vergara y a los tres testigos que venían con él, a Cortés para que disponga (*HV*, 405-406). Cortés libera al clérigo y a sus acompañantes y los honra con oro y ellos al punto se dan a Cortés, confiándole que muchos capitanes del ejército de Narváez protestan contra su jefe. Le aconsejan a Cortés que les envíe oro por ellos, “porque dádivas quiebran peñas” (*HV*, 408). Se despiden con abrazos y Cortés decide anticipar su retorno, enviando una carta a Narváez y dándole otra al padre de la Merced, con mucho oro y joyas para el secretario de Narváez, Andrés de Duero y el oidor Lucas Vázquez de Ayllón, además de muchos presentes de oro para los capitanes de Narváez (*HV*, 408). Cuando llega el padre de la Merced con la segunda carta, Narváez ya ha recibido las nuevas de Guevara y Vergara. En la segunda carta Cortés le advierte a Narváez que es mejor no provocar divisiones entre los españoles. Pero Narváez no quiere oír razones y reacciona en modo violento, mientras sus capitanes y soldados se enteran por los recién llegados de las riquezas

que los esperan en México (HV, 409-410). Con Narváez había llegado el oidor de la corona, Lucas Vázquez de Ayllón que los frailes jerónimos de Santo Domingo<sup>92</sup> habían enviado en la armada, pues no confiaban en Narváez y eran contrarios a su actitud belicosa contra Cortés, pues sabían la obra a favor de la conversión y a favor de la corona que Cortés venía realizando, además de haber visto el rico presente que Cortés había enviado al emperador. Ayllón había defendido a Cortés ante Narváez (HV, 410). Narváez había reaccionado de manera violenta y había metido en prisión a Ayllón y luego lo había embarcado en un navío para Castilla, pero Ayllón convence al piloto dándole dinero para que lo lleve a la Española. Algunos soldados de Narváez avisan a Sandoval del plan de su jefe de apoderarse de Veracruz. Se unen a Sandoval con otros cinco soldados que desertan las filas de Narváez y Sandoval se retira en la sierra (HV, 413-414). Decidido a enfrentarse a Narváez, Cortés deja a Alvarado como su lugarteniente en Tenochtitlan con 80 hombres, algunos escopeteros y ballesteros. Al ver que se prepara a salir, Moctezuma le advierte que Narváez tiene muchas más fuerzas y que no conviene enfrentarse con él, pero Cortés le contesta que él estaba de la parte de la justicia y confiaba en la ayuda de Dios, recomendándole a Alvarado la protección de la ciudad (HV, 415-417). Cortés logra unirse a las fuerzas de Sandoval y, para confundir el real de Narváez, envía dos españoles vestidos de indios que se enteran de los planes de Narváez y le quitan el caballo de Salvatierra, creando alarma y confusión, además de atraer a la causa de Cortés al artillero de Narváez y a su secretario, Andrés de Duero (HV, 418-421). Cortés y los suyos hacen su real en Panpenaguaita, pueblo cerca de Cempoal, donde tiene su real Narváez. Con el soldado Bartolomé de Usagre, hermano del artillero de Narváez, el padre de la Merced lleva un ultimátum de Cortés a Narváez que si dentro de tres días no entrega los originales de las provisiones reales le castigará como a traidor (HV, 421-423).

Como un buen editor para el montaje del film, Bernal opta por la técnica de las acciones simultáneas. Para comprender la magnitud de su concepción de agrupar y relacionar los acontecimientos por él vividos como testigo ocular, he elegido episodios que, referidos en las *Cartas de relación* de Cortés, en Bernal adquieren un dramatismo que es la cristalización ejemplar del artista genuino ante la materia que se apresta a plasmar para sus lectores.

---

<sup>92</sup> Desde 1517 los frailes jerónimos eran los que gobernaban la isla Española.



## SALIDA DE CEMPOALA Y DESVIACIÓN DEL ITINERARIO A TENOCHTITLAN PARA IR A VERACRUZ<sup>93</sup>

El primer episodio consiste en la sucesión de algunos hechos desde el momento en que Cortés, después de derrotar a los indios en Cintla y en Tabasco, hace amistad con el cacique totonaque de Cempoala, al que Bernal llama el Cacique Gordo. Así, llegado el momento en que hay que salir de Cempoala para ir a Tenochtitlan, Cortés reúne su hueste y les recuerda su condición de ser una patrulla de soldados a los que, no teniendo ningún medio para volver a su base en Cuba por tener los barcos inutilizados en el puerto de Veracruz, no les será permitido perder ni una batalla, pues un número tan reducido de gente, en un medio hostil, poblado por miles de enemigos, no podrá escapar con vida:

Después de haber dado con los navíos al través a ojos vistas, y no como lo dice el coronista Gómara, una mañana, después de haber oído misa, estando que estábamos todos los capitanes y soldados juntos hablando con Cortés en cosas de lo militar, dijo que nos pedía por merced que le oyésemos, y propuso un razonamiento desta manera: que ya habíamos entendido la jornada que íbamos y que, mediante Nuestro Señor Jesucristo, habíamos de vencer todas las batallas y reencuentros; y que habíamos de estar prestos para ello como convenía. Porque en cualquier parte donde fuésemos desbaratados, lo cual Dios no permitiese, no podríamos alzar cabeza, por ser muy pocos, y que no teníamos otro socorro ni ayuda sino el de Dios, porque ya no teníamos navíos para ir a Cuba, salvo nuestro buen pelear y corazones fuertes; y sobre ello dijo otras muchas comparaciones de hechos heroicos de los romanos. Y todos a una le respondimos que haríamos lo que ordenase, que echada estaba la suerte de la buena ventura, como dijo Julio César sobre el Rubicón, pues eran todos nuestros servicios para servir a Dios y a Su Majestad. Y después deste razonamiento, que fue muy bueno (cierto con otras palabras más melosas y elocuencia que no yo aquí las digo), y luego mandó llamar al Cacique Gordo, que así le decían, y le tornó a traer a la memoria que tuviesen muy reverenciada y limpia la iglesia e cruz. Y demás desto, le dijo que él se quería partir luego para México a mandar a Montezuma que no robe ni sacrifique, e que ha de menester docientos indios tamemes para llevar el artillería, que ya he dicho otra vez que llevan dos arrobas a cuestras e andan con ellas cinco leguas; y también le demandó cincuenta principales hombres de guerra que fuesen con nosotros (*HV*, 206).

---

<sup>93</sup> Comparar, para este episodio, el texto con el subtítulo “Llegada de la armada de Narváez”, en “Textos Fundacionales de América V; Primera Parte, Primera Sección: el Nuevo Occidente visto por el conquistador: Hernán Cortés”, publicado en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2014.

Acabado el discurso de Cortés y cuando el ejército ya está por ponerse en marcha, llega un mensajero con una carta de Juan Escalante, alguacil mayor de Veracruz, en que le comunica a Cortés la llegada de un barco que ha fondeado cerca del puerto:

Estando desta manera para partir, vino de la Villa Rica un soldado con una carta del Juan de Escalante, que ya le había mandado Cortés que fuese a la villa para que le enviase otros soldados. Y lo que en la carta decía el Escalante era que andaba un navío por la costa, y que le había hecho ahumadas y otras grandes señas; y había puesto unas mantas blancas por banderas, y que cabalgó a caballo con una capa de grana colocada, porque le viesen los del navío, y que le pareció a él que bien vieron las señas e banderas y caballo y capa, y no quisieron venir al puerto. Y que luego envió españoles a ver en qué paraje iba el navío, y que le trujeron respuesta que tres leguas de allí estaba surto, cerca de un río, y que se lo hace saber para ver lo que manda. Y como Cortés vio la carta, mandó luego a Pedro de Alvarado que tuviese cargo de todo el ejército que estaba allí en Cempoal, y juntamente con él, a Gonzalo de Sandoval, que ya daba muestras de varón muy esforzado, como siempre lo fue (...). Y éste fue el primer cargo que tuvo el Sandoval; y aun por le haber dado aquel cargo, y se le dejó de dar Alonso de Ávila, tuvieron ciertas cosquillas el Alonso de Ávila y el Sandoval. Y luego Cortés cabalgó con cuatro de caballo que le acompañaron y mandó que le siguiésemos cincuenta soldados de los más sueltos, que Cortés allí nos nombró los que habíamos de ir con él, y aquella noche llegamos a la Villa Rica (HV, 206-207).

Cortés llega al puerto de Veracruz para cerciorarse de la situación. Debe hacer frente a esta novedad y eliminar cualquier amenaza que pueda significar un ataque contra su única base de comunicación con la metrópolis:

Así como llegamos a la Villa Rica, como dicho tengo, vino Juan de Escalante a hablar a Cortés y le dijo que sería bien ir luego aquella noche al navío, por ventura no alzase velas e se fuese; y que reposase el Cortés, que él iría con veinte soldados. Y Cortés dijo que no podía reposar, “que cabra coja no tenga siesta;”<sup>94</sup> que él quería ir en persona con los soldados que consigo traía. Y antes que bocado comiésemos, comenzamos a caminar la costa adelante, y topamos en el camino a cuatro españoles, que venían a tomar posesión en aquella tierra por Francisco de Garay, gobernador de Jamaica,<sup>95</sup> los cuales enviaba un capitán que estaba poblado en el río de Pánuco, que se llamaba Alonso Álvarez Pineda o Pinedo. Y los cuatro españoles que tomamos se decían Guillén de la Loa, éste venía por escribano; y los

<sup>94</sup> El refrán completo dice: “que cabra coja no tenga siesta que si la tiene, caro le cuesta.” Se refiere a lo que se considera necesario e impostergable y que de no hacerse, podría tener serias consecuencias.

<sup>95</sup> Garay había ido a las Indias en el Segundo viaje del Almirante que le nombró alguacil mayor de Santo Domingo. Gobernó Jamaica como lugarteniente de Diego Colón. Obtenido el título de adelantado en 1518, organizó esta expedición recorriendo la costa de Florida en busca de un estrecho hacia la tierra firme descubierta por Ponce de León.

testigos que traía para tomar la posesión se decía Andrés Núñez, y era carpintero de ribera;<sup>96</sup> y el otro se decía maestre Pedro el de la Arpa, y era valenciano; el otro no me acuerdo el nombre. Y desde Cortés hobo bien entendido cómo venían a tomar posesión en nombre del Francisco de Garay y supo que quedaba en Jamaica y enviaba capitanes, preguntoles Cortés que por qué título o por qué vía venían aquellos capitanes. Y respondieron los cuatro hombres que en el año de mil e quinientos y diez y ocho, como había fama en todas las islas de las tierras que descubrimos cuando lo de Francisco Hernández de Córdoba e Juan de Grijalva, y llevamos a Cuba los veinte mil pesos de oro a Diego Velázquez, que entonces tuvo relación el Garay del piloto Antón de Alaminos y de otro piloto que habíamos traído con nosotros, que podía pedir a Su Majestad desde el río de San Pedro y San Pablo, por la banda del Norte, todo lo que descubriese. Y como el Garay tenía en la corte quien le favorecía, que era el obispo de Burgos y el licenciado Zapata y el secretario Conchillos, con el favor que esperaba, envió un su mayordomo que se decía Torralba a lo negociar; y trujo provisiones para que fuese adelantado y gobernador desde el río de San Pedro y San Pablo, y de todo lo que descubriese. Y por aquellas provisiones envió luego tres navíos con hasta docientos y setenta soldados con bastimentos y caballos, con el capitán por mí memorado que se decía Alonso Álvarez Pineda o Pinedo, y que estaba poblado en un río que se dice Pánuco, obra de setenta leguas de allí; y que ellos hicieron lo que su capitán les mandó, e que no tienen culpa. Y desde lo hobo entendido Cortés, con palabras amorosas les halagó y dijo que si podríamos tomar aquel navío. Y el Guillén de la Loa, que era el más principal de los cuatro hombres, dijo que capearían<sup>97</sup> y harían lo que pudiesen; y por bien que los llamaron y capearon, ni por señas que les hicieron, no quisieron venir, porque, según dijeron aquellos hombres, su capitán les mandó que mirasen que los soldados de Cortés no topasen con ellos, porque tenían noticia que estábamos en aquella tierra. Y desde vimos que no venía el batel, bien entendimos que desde el navío nos habían visto venir por la costa adelante, y que si no era con maña, no volverían con el batel aquella tierra. Y rogóles Cortés que se desnudasen aquellos cuatro hombres sus vestidos, para que se vistiesen otros cuatro de los nuestros, e así lo hicieron. Y luego nos volvimos por la costa delante, por donde habíamos venido, para que nos viesen volver y creyesen los del navío que de hecho nos volvimos. Y quedábamos los cuatro de nuestros soldados vestidos los vestidos de los otros cuatro. Y estuvimos con Cortés en el monte escondidos hasta más de medianoche, que se puso la luna e hizo oscuro para volvernos enfrente del riachuelo, como nos volvimos, y muy escondidos, que no parecimos otros, sino los cuatro soldados de los nuestros que he dicho. Y desde amaneció, comenzaron a capear los cuatro soldados; y luego vinieron en el batel seis marineros y los dos saltaron en tierra a henchar dos botijas de agua, y entonces aguardamos los que estábamos con Cortés escondidos que saltasen los demás, y no quisieron saltar en tierra; y los cuatro de los nuestros que tenían vestidos las ropas de los otros de Garay hacían que se estaban lavando las manos y escondiendo las caras e rostros. Y decían los del batel: “Veníos a embarcar. ¿Qué hacéis? ¿Por qué no venís?” Y entonces respondió uno de los nuestros: “Saltá en tierra e veréis aquí un poco.” Y como desconocieron en

<sup>96</sup> Es decir, armador, construía barcos.

<sup>97</sup> Significa “enviar mensajes o señales,” una capa—*capear*—o una tela.

la voz, se vuelven con su batel; y por más que les llamaron, no quisieron responder. Y queríamos les tirar con las escopetas y ballestas, y Cortés dijo que no se hiciese tal, que se fuesen con Dios a dar mandado a su capitán. Por manera que se hobieron de aquel navío seis soldados: los cuatro que hobimos primero y dos marineros que saltaron en tierra, y así nos volvimos a la Villa Rica; y todo esto sin comer cosa ninguna. Y esto es lo que se hizo, y no como lo escribe el coronista Gómara, porque dice que vino Garay en aquel tiempo, y no fue así, que, primero que viniese, envió tres capitanes con navíos, lo cual diré adelante en qué tiempo vinieron e qué se hizo dellos, e también en el tiempo en que vino Garay. Y pasemos adelante, y diré cómo acordamos de ir a México (HV, 207-209).

En el momento de salir con el ejército de Cempoala, para comenzar la campaña victoriosa que en un par de años, a pesar de la derrota sufrida en la que hemos referido como la guerra de Tenochtitlan y la retirada del ejército de Cortés, diezmado por los ataques de los aztecas rebeldes, concluirá con la conquista de México, el mensaje de Escalante le obliga a Cortés a hacer un alto y desviar su atención a Veracruz, villa fundada por Cortés y a la que Bernal se refiere con la abreviación —Villa Rica— del nombre original —Villa Rica de la Vera Cruz— que por entonces se ha convertido en la base y puerto de la Nueva España y tiene un presidio permanente bajo el mando de Juan de Escalante, alguacil mayor. La narración del episodio, hecha por Bernal, con la marcha forzada encabezada por Cortés, que obliga a sus hombres a renunciar a comer y a dormir durante dos días, muestra la mano del artista, siempre presente en el gran historiador. Cortés declina el ofrecimiento de Escalante, que le sugiere que aproveche para descansar en Cempoala, porque quiere sorprender a los intrusos de Garay y desbaratar los planes de sus enemigos, referidos con sus nombres y funciones por los cuatro soldados capturados, que confirman las sospechas de Cortés que se trata de otra intentona del gobernador de Cuba de acuerdo con el obispo de Burgos y presidente del Consejo de Indias, que han ampliado el círculo de conspiradores contra Cortés con la adhesión del adelantado y gobernador de Jamaica, Francisco de Garay. Ya nos hemos enterado de las quejas de Cortés al emperador Carlos V sobre esta oposición y sus promotores. Cortés se refiere repetidamente a ello en sus cartas. Pero el relato de Bernal es más eficaz, porque el que lo cuenta, no sólo fue testigo ocular, con las referencias a su presencia a lo largo de todo el episodio, sino que, con su participación y la narración escueta que incluye detalles que sólo un participante directo de la aventura podría recordar, da al episodio una carga dramática de gran eficacia y persuasión —“Y luego Cortés cabalgó con cuatro de caballo que le acompañaron y mandó que le *siguiésemos* cincuenta soldados de los más sueltos”— es la primera referencia con la que Bernal confirma su participación, y las otras también están consignadas al uso de la primera persona de los verbos: —*llegamos*, antes

que bocado *comiésemos*, *comenzamos* a caminar, *topamos* en el camino, los cuatro españoles que *tomamos*, el otro *no me acuerdo* el nombre, *si podríamos tomar* aquel navío, porque tenían noticia que *estábamos* en aquella tierra, desde *vimos* que no venía el batel, bien *entendimos* que desde el navío nos habían visto, luego *nos volvimos* por la costa delante, por donde *habíamos venido*, para que *nos vieses* volver y creyesen los del navío que de hecho *nos volvimos*, *quedábamos* los cuatro de nuestros soldados vestidos los vestidos de los otros cuatro, *estuvimos* con Cortés, que se puso la luna e hizo oscuro *para volvernos* enfrente del riachuelo, como *nos volvimos*, que no *parecimos* otros, y entonces *aguardamos* los que *estábamos* con Cortés escondidos, *queríamos* les tirar con las escopetas y ballestas, los cuatro que *hobimos* primero, y así *nos volvimos* a la Villa Rica—. Hasta el detalle del disfraz, con los soldados de Cortés que asumen la identidad de los cuatro soldados de Garay, da al episodio un dejo teatral que aumenta su dramatismo y no desdice de su naturalidad y verdad.

El segundo episodio que nos ofrece la oportunidad de hacer una comparación entre la obra de Cortés y la de Bernal, se refiere a la que podríamos definir la conspiración de Moctezuma con Narváez. Cortés, en la *Carta Segunda*, había denunciado el plan de Narváez para soliviantar las poblaciones indias ya pacificadas (*Carta II*, 38-39). Los capítulos de la *HV* sobre la conspiración preceden los que Bernal dedica al ataque de Cortés al campamento de Narváez en Cempoala y la consiguiente derrota de Narváez y su prisión en Veracruz. Con este episodio el mismo emperador azteca se suma a la serie de conspiradores contra Cortés, en una telaraña diplomático-militar en que Bernal incluye la prisión decretada por Narváez contra el oidor real de la Audiencia de Santo Domingo, licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, y que, en su variedad de situaciones interconectadas nos revela una sofisticación sorprendente.

## LA CAMPAÑA INTERRUMPIDA POR NARVÁEZ Y LA DIPLOMACIA DE CORTÉS

Cortés debía superar muchos obstáculos. Enfrentado por la valerosa y obstinada resistencia de los aztecas por un lado y por la actividad de sus enemigos españoles que miraban a subvertir su obra de conquista y pacificación, por el otro, debió alternar su superior liderazgo militar con una excepcional vocación diplomática, virtudes que fueron necesarias para enfrentar la más seria amenaza representada por la llegada de la armada de Narváez:

Como Cortés en todo tenía gran cuidado e advertencia y cosa ninguna se le pasaba que no procuraba poner remedio y, como muchas veces he dicho antes de agora, tenía tan acertados y buenos capitanes y soldados, que, demás de ser muy esforzados, le dábamos buenos consejos, acordose por todos que se escribiese en posta, con indios que llevasen las cartas al Narváez antes que llegase el clérigo Guevara, con muchas quiricias y ofrescimientos, que todos a una le hiciésemos, que haríamos lo que su merced mandase y que le pedíamos por merced que no alborotase la tierra ni los indios viesen entre nosotros divisiones. Y esto deste ofrescimiento fue por causa que, como éramos los de Cortés pocos soldados en comparación de los que el Narváez traía, porque nos tuviese buena voluntad e para ver lo que sucedía y nos ofreciésemos por sus servidores. Y también, debajo destas buenas palabras, no dejásemos de buscar amigos entre los capitanes del Narváez, porque el padre Guevara y el escribano Vergara dijeron a Cortés que Narváez no venía bienquisto<sup>98</sup> con sus capitanes, y que les enviase algunos tejuelos y cadenas de oro, porque dádivas quebrantan peñas.<sup>99</sup> Y Cortés les escribió que se había holgado en gran manera, él y todos nosotros, sus compañeros, con su llegada aquel puerto. Y pues son amigos de tiempos pasados, que le pide por merced que no dé causa a que el Montezuma, que está preso, se suelte y la cibdad se levante, porque será para perderse él e su gente, y todos nosotros, las vidas, por los grandes poderes que tiene. Y esto que lo dice porque el Montezuma está muy alterado y toda la cibdad revuelta con las palabras que de allí le han enviado a decir; e que cree y tiene por cierto que de un tan esforzado y sabio varón como él es, no habían de salir de su boca cosas de tal arte dichas ni en tal tiempo, sino que el Cervantes el Chocarrero y los soldados que llevaba consigo lo dirían. Y demás de otras palabras que en la carta iban, se le ofreció con su persona y hacienda, y que en todo haría lo que mandase. Y también escribió Cortés al secretario Andrés de Duero y al oidor Lucas Vázquez de Ayllón, y con las cartas envió ciertas joyas de oro para sus amigos. Y después que hubo enviado esta carta, secretamente mandó dar al oidor cadenas y tejuelos y rogó al padre de la Merced que luego, tras las cartas, fuese al real de Narváez, y le dio otras cadenas de oro y tejuelos y joyas muy estimadas que diese allí a sus amigos. Y así como llegó la primera carta que dicho habemos que escribió Cortés con los indios antes que llegase el padre Guevara, que fue el que Narváez nos envió, andábala amostrando el Narváez a sus capitanes, haciendo burla della y aun de nosotros. Y un capitán de los que traía el Narváez, que venía por veedor, que se decía Salvatierra, dice que hacía bramuras desde que la oyó.<sup>100</sup> Y decía al Narváez, reprendiéndole, que para qué leía la carta de un traidor como Cortés e los que con él estaban, e que luego fuese contra nosotros, e que no quedase ninguno a vida; y juró que las orejas de Cortés que las había de asar y comer la una dellas, y decía otras liviandades. Por manera que no quiso responder a la carta ni nos tenía en una castañeta. Y en este instante llegó el clérigo Guevara y sus compañeros, y hablan al Narváez que Cortés era muy buen caballero e gran servidor del rey, y le dice del gran poder que vio de México y de las muchas ciudades

---

<sup>98</sup> Quiere decir que sus capitanes no lo respetaban.

<sup>99</sup> Pocos ejemplos tenemos, con la excepción del *Quijote* de Cervantes, del habla popular, salpicada de dichos y proverbios populares, como la *HV* de Bernal.

<sup>100</sup> Salvatierra, al enterarse de la carta de Cortés, se envalentona, pero, como veremos, en el combate no vale mucho.

que vieron por donde pasaron. E que entendieron que Cortés que le será servidor y hará cuanto mandase, e que será bien que por paz y sin ruido haya entre los unos y los otros desconcierto. E que mire el señor Narváez a qué parte quiere ir de toda la Nueva España con la gente que trae, que allí vaya, y deje a Cortés en otras provincias, pues hay tierras hartas donde se puede estender. E como esto oyó el Narváez, dice que se enojó de tal manera con el padre Guevara e con el Amaya, que no los quería después más ver ni escuchar. Y desque los del real de Narváez les vieron ir tan ricos al padre Guevara e al escribano Vergara e a los demás, y decían secretamente a todos los de Narváez tanto bien de Cortés e de todos nosotros, e que habían visto tanta multitud de oro que en el real andaba en el juego de los naipes, muchos de los de Narváez deseaban estar ya en nuestro real. Y en este instante llegó nuestro padre de la Merced, como dicho tengo, al real de Narváez con los tejuelos que Cortés le dio y con cartas secretas, y fue a besar las manos de Narváez y a decille cómo Cortés hará todo lo que le mandare, e que tengan paz y amor. Y el Narváez, como era cabezudo y venía muy pujante, no le quiso oír, antes dijo delante del mismo padre que Cortés y todos nosotros éramos unos traidores, e porque el fraile respondía que antes éramos muy leales servidores del rey, le trató mal de palabra. Y muy secretamente repartió el fraile los tejuelos y cadenas de oro a quien Cortés le mandó, y convocaba y atraía a sí los más principales del real de Narváez (*HV*, 407-410).

Cortés gana tiempo y envía como emisarios y espías al fraile de la Merced y al escribano Guevara, para que se enteren de la actitud del ejército de Narváez, de cómo responderían sus capitanes y soldados a un enfrentamiento con Cortés. Le ha autorizado al fraile a darle oro a algunos capitanes, después de haberlos identificado entre los que no se muestran hostiles a Cortés. Los emisarios le comunicarán a Cortés que Narváez no ha logrado la adhesión de su gente y que entre sus capitanes hay matones como Salvatierra.

## NARVÁEZ DESAFÍA EL PODER JUDICIAL COLONIAL

Como confirmación de la situación averiguada por los emisarios de Cortés, Narváez decide ponerle grillos al oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo porque no se avenía a sus deseos de dominio tiránico. El oidor, que también ha recibido los tejuelos de oro de Cortés, persuade al piloto de dejarle en Santo Domingo, donde hará llegar al emperador Carlos V su relación sobre la deslealtad de Narváez. Lo curioso de la condición de éste conquistador es que, no obstante las pruebas de deslealtad contra él, la corona le nombró, en 1527, adelantado y gobernador de Florida. Es probable que las amistades de Narváez en la corte le protegieran y le permitieran seguir su carrera de conquistador. Este relato del capítulo CXIII muestra la falta de escrúpulos de Narváez:

Parece ser que como el oidor Lucas Vázquez de Ayllón venía a favorecer las cosas de Cortés y de todos nosotros, porque así se lo había mandado la Real Abdiencia de Santo Domingo y los frailes jerónimos que estaban por gobernadores,<sup>101</sup> como sabían los muchos y buenos y leales servicios que hacíamos a Dios, primeramente, y a nuestro rey y señor, y del gran presente que enviamos a Castilla con nuestros procuradores. E demás de lo que la Abdiencia Real le mandó, como el oidor vio las cartas de Cortés e con ellas tejuelos de oro, si de antes decía que aquella armada que enviaban era injusta contra toda justicia, que a tan buenos servidores del rey como éramos que era mal hecho venir, de allí adelante lo decía muy más claro y abiertamente. Y decía tanto bien de Cortés y de todos los que con él estábamos, que ya en el real de Narváez no se hablaba de otra cosa. Y demás desto, como vían y conocían en el Narváez ser la pura miseria, y el oro y ropa que el Montezuma le enviaba todo se lo guardaba y no daba cosa dello ningún capitán ni soldado, antes decía, con voz que hablaba muy entonado, medio de bóveda, a su mayordomo: “Mirá que no falte ninguna manta, porque todas están puestas por memorias.” Y como aquello conocían dél e oían lo que dicho tengo del Cortés y los que con él estábamos de muy francos, todo su real estaba medio alborotado, y tuvo pensamiento el Narváez que el oidor entendía en ello e poner cizaña.<sup>102</sup> Y demás desto, cuando Montezuma les enviaba bastimento, que repartía el despensero o mayordomo de Narváez, no tenía cuenta con el oidor ni con sus criados, como era razón, y sobre ello hobo ciertas cosquillas y ruido en el real. Y también por consejo que daban a Narváez el Salvatierra, que dicho tengo que venía por veedor, y un Juan Bono de Quejo, vizcaíno, y sobre todo los grandes favores que tenía el Narváez de Castilla, de don Juan Rodriguez de Fonseca, obispo de Burgos e arzobispo de Rosano, tuvo el atrevimiento el Narváez, que prendió al oidor del rey y envióle preso a él y a ciertos sus criados y a su escribano. Y los hizo embarcar en un navío y los envió a Castilla, o a la isla de Cuba; y aun a un hidalgo que se decía Fulano de Oblanca,<sup>103</sup> y era letrado, porque decía que Cortés era muy servidor del rey, y todos nosotros los que estábamos con él, y que éramos dinos de muchas mercedes y que parecía mal llamarnos traidores y que era mal hecho prender a un oidor de Su Majestad. Y por esto que le dijo le mandó echar preso y como el Gonzalo de Oblanca era muy noble, del enojo murió dentro de cuatro días. Y también mandó echar presos a otros dos soldados que traía en su navío que sabía que hablaban bien de Cortés, y entre ellos fue a un Sancho de Barahona, vecino que fue de Guatimala. Tornemos a decir del oidor que llevaban preso a Castilla, que con palabras buenas y con temores que puso al capitán y al piloto y maestre que le llevaban a cargo en el navío, que, llegados a Castilla, que su Majestad, en lugar de paga de lo que hacen, les mandaría ahorcar. Y desque aquellas palabras oyeron, le dijeron que les pagase su trabajo y lo llevarían a Santo Domingo, y así mudaron la derrota que les había mandado el Narváez. Y llegados a la isla de Santo Domingo y desembar-

---

<sup>101</sup> La Española, desde el descubrimiento por el Almirante en 1492 hasta 1521, en que se va realizando la conquista de la Nueva España, fue el centro político y económico del Nuevo Occidente y, entre 1517 y 1520, fue gobernada por los frailes jerónimos.

<sup>102</sup> Quiere decir que Narváez sospechaba que el oidor estaba en contacto con Cortés y hacía propaganda en el campamento contra Narváez. Bernal, sensible a la lengua hablada y recordando las charlas entre sus compañeros, en parte las reproduce, sin corregir la sintaxis de la frase en la que al infinitivo “poner” le falta el verbo principal.

<sup>103</sup> Más adelante le llama Gonzalo de Oblanca.



cado, desde la Abdiencia Real, que allí residía, y los frailes jerónimos, que estaban por gobernadores, oyeron al licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, y vieron tan gran desacato y atrevimiento, sintieronlo mucho y con tanto enojo, que luego lo escribieron a Castilla, al Real Consejo de Su Majestad. Y como el obispo de Burgos era presidente y lo mandaba todo, y Su Majestad no había venido de Flandes, no hobo lugar de se hacer cosa ninguna de justicia en nuestro favor, antes el don Juan Rodríguez de Fonseca dizque se holgó mucho creyendo que el Narváez nos había ya desbaratado. Y cuando Su Majestad, que estaba en Flandes, oyó a nuestros procuradores y lo que el Diego Velázquez y Narváez habían hecho en enviar la armada sin su real licencia y haber prendido a su oidor, les hizo harto daño en los pleitos y demandas que, después que acusaron a Cortés, le pusieron, y a todos nosotros, como adelante diré, por más que decían que tenían licencia del obispo de Burgos, que era presidente, para hacer la armada que contra nosotros enviaron. Pues como ciertos soldados, debdos e amigos del oidor Lucas Vázquez de Ayllón, vieron que el Narváez había hecho aquel gran desacato y desatino contra el oidor de Su Majestad en enviálle preso, temieronse del Narváez que les traía ya sobre los ojos y estaba mal con ellos,<sup>104</sup> acordaron de se huir de los arenales, donde Narváez estaba, e irse a la Villa, donde les habían dicho que estaba el capitán Sandoval con los dolientes. Y desde llegaron adonde el Sandoval estaba e supo dellos todo lo acaecido e cómo querían enviar a la Villa soldados a le prender, e de la Villa se fue a unos pueblos e fuerzas (*HV*, 410-412).

En el capítulo que sigue, el CXIV, Bernal, después de relatar la persecución que por parte de Narváez se hizo del oidor de la Audiencia de Santo Domingo, con su técnica de contar hechos simultáneos, nos informa de la ayuda que Moctezuma ofrece a Narváez, que de esta manera se puede juzgar como traidor. En los capítulos seleccionados que siguen, Bernal nos muestra el progreso de Narváez que, apoyado por Moctezuma, se transfiere a Cempoala, donde es derrotado por Cortés. El agresor termina su aventura en grillos. El estilo de Bernal sigue la técnica de la narración simultánea, pues los acontecimientos convergen de diferentes teatros y conciernen distintos momentos que, a veces, es necesario anticipar, como la referencia a los soldados de Narváez, parientes del oidor Ayllón, que deciden pasarse a Cortés. Como veremos, en Tenochtitlan los acontecimientos precipitan y culminan con la muerte de Moctezuma y la guerra abierta contra los españoles.

## NARVÁEZ EN CEMPOALA: EL CONQUISTADOR-TIRANO

Como Narváez hobo enviado preso al oidor de la Abdiencia Real de Santo Domingo, procuró de se ir con todo su fardaje e municiones e pertrechos de Guerra a asentar real en un pueblo que en aquella sazón era muy poblado, que se dice

---

<sup>104</sup> Quiere decir que Narváez sospechaba de ellos y los tenía vigilados.

Cempoal. Y la primera cosa que hizo, tomó por fuerza al Cacique Gordo, que así se llama, todas las mantas y ropa e oro que Cortés le dio a guardar antes que partiésemos para Tascala, y también le tomó las indias que habían dado los caciques de aquel pueblo, que se las dejamos en casa de sus padres, porque eran hijas de señores e para ir a la guerra muy delicadas. Y hecho esto, el Cacique Gordo dijo muchas veces a Narváez que no le tomase cosa alguna de lo que Cortés le dejó en poder, porque si lo sabía que se lo tomaban, que mataría por ello, y aun se le quejó al mismo Narváez de muchos males e robos que sus gentes le hacían en aquel pueblo. Y le dijeron que cuando estaba allí Malinche, que así llamaban a Cortés, y su gente, que no les tomaban cosa ninguna, e que era muy bueno y justificado, así él como todos los teules<sup>105</sup> que traía, y que le diese luego sus indias e oro e mantas; si no, que se enviaría a quejarse a Malinche. E como aquello le oían, hacían burla de lo que decía, y el veedor Salvatierra, otras veces por mí nombrado, que era el que más bravezas hablaba, dijo a otros sus amigos e al mismo Narváez: “¿No oís qué miedo que tienen todos estos caciques de este nonada de Cortesillo?”. Digo yo miren cuánto vale no decir mal de lo bueno, que digo de verdad que cuando dimos sobre el Narváez, uno de los más cobardes fue el Salvatierra, como adelante diré; e no porque no tenía membrudo cuerpo e fuerzas, mas era mal engalibado, y no de la lengua.<sup>106</sup> Decían que era natural de un pueblo delante de Burgos. Dejemos de hablar dél. Y digamos cómo el Narváez envió a requerir a nuestro capitán e a todos nosotros con unas provisiones, que decían eran traslados de los originales que traía, para ser capitán por el gobernador Diego Velázquez. Las cuales enviaba, para que nos las notificasen, a un escribano que se decía Hulano de Mata, el cual después fue balletero y, el tiempo andando, fue vecino de la Puebla; y enviaba con él a cuatro soldados, personas muy de calidad, para ser testigos. E dejarlo he aquí, así al Narváez e al escribano que enviaba, hasta su tiempo. E volvamos a Cortés, que, como cada día tenía cartas e avisos, así de los del real de Narváez como del capitán Gonzalo de Sandoval, que quedaba en la Villa Rica, e le hizo saber que tenía allí consigo los cinco soldados, personas muy principales, parientes e amigos del licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, que envió preso el Narváez, que se le pasaron del real de Narváez. E la causa que daban porque se vinieron fue que, pues el Narváez no tuvo respeto a un oidor del rey, que menos se lo ternía a ellos, que eran sus deudos. De los cuales soldados supo muy por extenso el Sandoval todo lo que pasaba y había hecho Narváez, y que decía que había de ir en nuestra busca a México para castigarnos. Pasemos adelante y digamos que Cortés tomó parecer e acuerdo con todos nosotros, los que solíamos ser sus amigos, y fue acordado que era conviniente sin más aguardar fuésemos sobre el Narváez e que Pedro de Alvarado quedase en México en guarda de Montezuma con todos los soldados que no tuviesen disposición de ir aquella jornada. También para que quedasen allí las personas sospechosas que sentíamos ser amigos de Diego Velázquez. Y en aquella sazón, antes que el Narváez viniese, había enviado Cortés a Tascala por mucho maíz, porque había malas sementeras en tierra de México por falta de aguas, e hobo necesidad dello; e como teníamos muchos indios naborías de Tascala, habíamoslo menester. El cual maíz

---

<sup>105</sup> “teul”, en la Nueva España, español, del náhuatl “teotl” o “teutl”, dios.

<sup>106</sup> El editor Serés en la nota dice: “mal engalibado es un participio no documentado que, por el contexto y en la jerga de los marineros, significa mal cortado, irregular, contrahecho” (HV, 414, n. 4).

trujeron, e gallinas e otros bastimentos, que dejamos a Pedro de Alvarado, e aun le hecimos unos mamparos e fortaleza con ciertos pertrechos e tiros de brosn<sup>107</sup> e toda la pólvora que había e catorce escopeteros y ocho ballesteros e cinco caballos, e quedaron con él ochenta soldados por todos. Pues desde el gran Montezuma vio que queríamos ir sobre Narváez, y como Cortés le iba a ver cada día e a tenelle palacio, jamás Cortés le quiso dar a entender que el Montezuma ayudaba a Narváez,<sup>108</sup> e le enviaba oro e mantas e le mandaba dar bastimentos.<sup>109</sup> E de plática en plática, le preguntó Montezuma a Cortés que adónde quería ir e para qué había hecho aquellos pertrechos e fortaleza, e que cómo andábamos todos rebotados.<sup>110</sup> Y lo que Cortés le respondió y en lo que se resumió la plática diré adelante<sup>111</sup> (*HV*, 413-415).

## CONSPIRACIÓN Y DIPLOMACIA EN LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA

Bernal ejemplifica de manera magistral en este capítulo CXIV su técnica de la narración de acciones simultáneas, procedimiento narrativo que le distingue y que da a su obra una dimensión artística. En el capítulo CXV Bernal completa su relato de la conspiración presentando a un Moctezuma preocupado por Cortés, y que, enterado que éste quiere enfrentarse con Narváez, muestra estar bien al corriente de la propaganda de Narváez y de sus amigos, los “Teules,” que en la mente confusa de Moctezuma han asumido, con el “Tonatio,”<sup>112</sup> la dimensión de semidioses que en el caso de Pedro de Alvarado podríamos percibir una dimensión satánica, como se podría entresacar de la lectura del capítulo CCXIII de la *HV*, ya mencionado. El relato de Bernal incluye también el remedio concebido por Cortés contra la conspiración, es decir, una contra-conspiración suya en la que entran un fraile de la Merced y unos españoles disfrazados de indios:

---

<sup>107</sup> O sea, de bronce.

<sup>108</sup> O sea, Cortés, enterado de la conspiración, pretende no darse cuenta, pues no se fía del monarca azteca.

<sup>109</sup> Angel Gómez Delgado ve una contradicción en esta observación de Bernal y comenta: “esto se contradice no solo con la verdad del caso, sino con lo que Bernal narra en el capítulo siguiente, es decir, que Montezuma tuvo en efecto tratos secretos con Narváez mediante sus embajadores, y que logró que Cortés no se enterara de ellos hasta que, ya salido de la ciudad, le informa de ello el padre Olmedo cuando ambos se encontraron cerca de Cholula”; véase Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid: Homolegens, 2009, p. 392.

<sup>110</sup> Alterados, tensos, nerviosos.

<sup>111</sup> Unas líneas anteriores, Bernal, al concluir su relato sobre la tiranía de Narváez en Cempoala, ha advertido “Dejemos de hablar dél”; al final del mismo capítulo, para aumentar la expectativa sobre la intriga de Moctezuma con Narváez contra Cortés, advierte: “Y lo que Cortés le respondió y en lo que se resumió la plática dire adelante.” Es, como ya hemos visto, una técnica muy hábil, por la cual el narrador evita de cansar al lector, anticipándole otra novedad en su relato.

<sup>112</sup> Quiere decir “El Sol”, o sea, a Pedro de Alvarado, así llamado por los indios por su cabellera y barba rubias.

Como estaban platicando Cortés y el gran Montezuma, como lo tenían de costumbre, dijo el Montezuma a Cortés: “Señor Malinche, a todos vuestros capitanes e soldados os veo andar desasosegados e también he visto que no me visitáis sino de cuando en cuando, e Ortegulla el paje que me dice que queréis ir sobre esos vuestros hermanos que vienen en los navíos e queréis dejar aquí en mi guarda el Tonatio. Haceme merced que me lo declaréis, para que si en algo os pudiese ayudar, que lo haré de buena voluntad. E también, señor Malinche, no querría que os viniere algún desmán, porque vos tenéis muy pocos teules y esos que vienen son cinco veces más, y ellos dicen que son cristianos como vosotros, e vasallos e criados dese vuestro Emperador, e tienen imágenes e ponen cruces e les dicen misa, e dicen e publican que sois gente que venistes huyendo de vuestro rey, e que os vienen a prender e matar. Yo no os entiendo; por eso mirá lo que hacéis”. Cortés le respondió con un semblante de alegría e le dijo, con doña Marina, que siempre estaba con él en todos los razonamientos, e aun Jerónimo de Aguilar, nuestras lenguas, que le dijese que si no le había venido a dar relación dello, que como le quiere mucho e por no dalle pesar con nuestra partida, e que por esta causa lo ha dejado, porque así tiene por cierto que el Montezuma les tiene buena voluntad. E que cuanto a lo que dice que todos somos criados e vasallos de nuestro gran Emperador, que es verdad, e que son cristianos como nosotros. Y que en lo que dicen que venimos huyendo de nuestro rey, que no es así, porque el rey nuestro señor nos envió para velle e hablalle todo lo que han platicado en su real nombre. E a lo que dice que trae muchos soldados e noventa de a caballo e muchos tiros de pólvora, e que nosotros somos pocos e que nos vienen a prender, nuestro Señor Jesucristo, en quien creemos, e Nuestra Señora Santa María, su bendita madre, nos dará fuerza y esfuerzo más que no a ellos, pues son malos e vienen de aquella manera (...) También Cortés escribió a Sandoval que se juntase con sus soldados muy presto con nosotros, que íbamos a unos pueblos, obra de doce leguas de Cempoal, que se dicen Tampaniquita e Mitlanguita (...), e que mirase muy bien Narváez no le prendiese ni hobiese a las manos a él ni a ninguno de sus soldados. Pues yendo que íbamos de la manera que dicho, con mucho concierto para pelear si encontrásemos gente de guerra de Narváez o al mismo Narváez, e nuestros corredores del campo descubriendo e, siempre una jornada adelante, dos de nuestros soldados, grandes peones, personas de mucha confianza. Y éstos no iban por camino derecho, sino por partes que no podían ir a caballo, para saber e inquirir de indios de la gente de Narváez. Pues yendo nuestros corredores del campo descubriendo, vieron venir el Alonso de Mata, el que decían que era escribano, que venía a notificar los papeles o traslados de las provisiones, según dije atrás, en el capítulo que dello habla, e a los cuatro españoles que con él venían por testigos (...). E como el Alonso de Mata quería notificar los despachos que traía, Cortés le dijo que si era escribano del rey, e dijo que sí; e mandole que luego exhibiese el título, e que si lo traía, que leyese los recaudos, e que haría lo que viese que era servicio de Dios e de su Majestad, e si no lo traía, que no leyese aquellos papeles, e que también había de ver los originales de Su Majestad. Por manera que el Mata, medio corrido, porque no era escribano de Su Majestad, e los que con él venían no sabían qué se decir. E Cortés mandó que se le diesen de comer, porque reparamos allí; e les dijo Cortés que íbamos a unos pueblos cerca del real del Narváez, que se decían Tampanequita, y que allí podía enviar a notificar lo que su capitán mandase. Tenía Cortés tanto

sufrimiento,<sup>113</sup> que nunca dijo mala palabra del Narváez, e apartadamente habló con ellos e les tomó las manos e les dio cierto oro. Y luego se volvieron a su Narváez diciéndole bien de Cortés e de todos nosotros. E como muchos de nuestros soldados, por gentileza, en aquel instante llevábamos en las armas joyas de oro, e cadenas e collares al pescuezo, e aquellos que venían a notificar los papeles las vieron, dicen en Cempoal maravillas de nosotros; e muchos había en el real de Narváez, personas principales, que querían venir a tratar paces y tratarlas con Cortés, y desde todos los vían ir ricos. Por manera que llegamos a Panganequita. E otro día llegó el capitán Sandoval con los soldados que tenía, que serían hasta sesenta, porque los demás, viejos y dolientes, los dejó en unos pueblos de indios de nuestros amigos que se decían Papalote, para que allí les diesen de comer; e también vinieron con él los cinco soldados parientes y amigos del licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, que se habían venido huyendo del real de Narváez y vinieron a besar las manos de Cortés, a los cuales con mucha alegría recibió muy bien. E allí estuvo contando el Sandoval a Cortés de lo que le acaeció con el clérigo furioso Guevara e con el Vergara e con los demás, e cómo los mandó llevar presos a México, según e de la manera que dicho tengo en el capítulo pasado. Y también dijo cómo desde la Villa envió dos soldados hechos indios, puestos masteles e mantas como indios propios, al real de Narváez; e como eran morenos de suyo, dijo que no parecían españoles, sino propios indios, e cada uno llevó una carguilla de ciruelas a cuestras, que en aquella sazón era tiempo dellas, cuando estaba Narváez en los arenales, antes que se pasasen al pueblo de Cempoal, e que fuesen al rancho del bravo Salvierra, e que les dio por las ciruelas un sartalejo de cuentas amarillas<sup>114</sup> (HV, 415-420).

Este capítulo concluye con el relato de los dos españoles disfrazados de indios que, aprovechándose de la obscuridad de la noche, salen del campamento de Narváez en Cempoala con el caballo de Salvierra y con su llegada al campamento de Cortés provocan la risa de todos, de Cortés y los otros soldados, con su cuento, pues han burlado al matón de Salvierra que ya todos conocen por sus desplantes. El capítulo siguiente —el CXVI— es el que contiene el relato de otro importante personaje de la contra-conspiración de Cortés, el padre de la Merced, emisario extraordinario de Cortés, que, después de entregarle una carta de Cortés en que le pide a Narváez sus credenciales, debe pretender lealtad a Narváez, pero cuya función es la de identificar y persuadir esos oficiales del ejército de Narváez que no están conformes con su mando y que esperan la oportunidad para abandonarlo y pasarse al bando de Cortés:

Pues como ya estábamos en aquel pueblo todos juntos, acordamos que con el padre de la Merced que se escribiese otra carta al Narváez, que decía en ella ansí, o

---

<sup>113</sup> Era paciente, comedido.

<sup>114</sup> Las espías de Cortés —los dos soldados españoles disfrazados de indios— se confunden con los otros indios de Cempoala. En su relato, Bernal continúa incluyendo escenas que no desdirían en un buen trabajo de ficción: teatro o novela.

otras palabras formales como éstas, después de puesto su acato con gran cortesía: que nos habíamos holgado de su venida, e creíamos que con su generosa persona haríamos gran servicio a Dios e a su Majestad, e que no nos ha querido responder cosa ninguna, antes nos llama de traidores, siendo muy leales servidores del rey, e ha revuelto toda la tierra con las palabras que envió a decir a Montezuma. E que le envió Cortés a pedir que escogiese la provincia, que en cualquier parte que él quisiese quedar con la gente que tiene, o fuese adelante, e que nosotros iríamos a otras tierras e haríamos lo que buenos servidores de Su Majestad, que envíe los originales, para ver y entender si vienen con la real firma e verlo, e qué es lo que en ellas se contiene, para que luego que lo veamos, los pechos por tierra,<sup>115</sup> obedescerla. E que no ha querido hacer lo uno ni lo otro, sino tratarnos mal de palabra e revolver la tierra, que le pedimos e requerimos de parte de Dios y del rey nuestro señor que dentro en tres días envíe a notificar los despachos que trae con escribano de Su Majestad, e que lo cumpliremos, como mando de su rey e señor, todo lo que en las reales provisiones mandare, que para aquel efecto nos hemos venido a aquel pueblo de Panguenequita, por estar más cerca de su real. E que si no trae las provisiones y se quisiese volver a Cuba, que se vuelva e no alborote más la tierra, con protestación que, si otra cosa hace, que iremos contra él a le prender y envallo preso a nuestro rey e señor, pues sin su real licencia nos viene a dar guerra e desosegar todas las cibdades. E que todos los males e muertes e fuegos y menoscabos que sobre esto acaescieren que sea a su cargo, e no al nuestro. Y esto se escribe agora por carta mensiva, porque no osa ningún escribano de Su Majestad írselo a notificar, por temor no les acaesca el gran desacato como el que se tuvo con un oidor de Su Majestad; y que ¿dónde se vio tal atrevimiento de le enviar preso? E que allende de lo que dicho tiene, por lo que es obligado a la honra e justicia de nuestro rey, que le conviene castigar aquel gran desacato e delito. Como capitán general e justicia mayor que es de esta Nueva España, le cita y emplaza para ello, y se lo demandará usando la justicia, pues es crimen *lege magestatis* [*laesae maiestatis*] en lo que ha tratado, e que hace a Dios testigo de lo que agora dice. Y también le envió a decir que luego volviese al Cacique Gordo las mantas e ropa e joyas de oro que le habían tomado por fuerza, e ansimismo las hijas de señores que nos había dado sus padres, e mandase a sus soldados que no robasen a los indios de aquel pueblo ni de otros. E después de puesto su cortesía e firmada de Cortés e de nuestros capitanes e algunos soldados, iba allí mi firma<sup>116</sup> (HV, 421-422).

La importancia de este capítulo es la de presentarnos un Cortés diplomático consumado, que, como hemos visto ya en varias ocasiones, sabe dosificar como pocos personajes históricos, la claridad de su posición con la convicción de su fuerza y su decisión en utilizarla cuando sea necesaria. El otro aspecto importante de este capítulo es la prueba de la presencia activa de Bernal Díaz del Castillo, no sólo en la conquista de la Nueva España, sino en la afirmación de los derechos de los conquistadores contra toda usurpación, como es claramente la de Narváez.

<sup>115</sup> Con sumisión ante Su Majestad.

<sup>116</sup> Bernal es justamente orgulloso y conciente de la importancia de su participación en sufragar con su firma esta carta.

## DERROTA DE NARVÁEZ, PRISIONERO DE BERNAL

Y desde Cortés y el Juan Velázquez y el Ordás tuvieron presos al Salvatierra y al Diego Velázquez el Mozo e a Gamarra e a Juan Yuste e a Juan Bono, vizcaíno, e a otras personas principales, se vino Cortés, desconocido, acompañado de nuestros capitanes, adonde teníamos a Narváez. E con el calor que hacía grande, y como estaba cargado con las armas e andaba de una parte a otra apellidando nuestros soldados y haciendo dar pregones, venía muy sudando e cansado, y tal que no le alcanzaba un huelgo a otro. E dijo a Sandoval dos veces, que no lo acertaba a decir del trabajo que traía, y dio huelgo: “¡Ea, César! ¿Qué es de Narváez?”. Dijo Sandoval: “Aquí está, aquí está, e a muy buen recaudo”. Y tornó Cortés a decir muy sin huelgo: “Mirá, hijo Sandoval, que nos quitéis dél vos y nuestros compañeros, que no se os suelte mientras yo voy a entender en otras cosas; e mirá esos capitanes que con él tenéis presos, que en todo haya recaudo.” Y luego se fue, y mandó dar otros pregones que, so pena de muerte, que todos los de Narváez luego en aquel punto se vengán a someter debajo de la bandera de Su Majestad, y en su real nombre, Hernando Cortés, su capitán general y justicia mayor, e que ninguno trajese ningunas armas, sino que todos las diesen y entregasen a nuestros alguaciles. Y todo esto era de noche, que no amanecía, y aun llovía de rato en rato. Y entonces salía la luna, que cuando allí llegamos hacía muy oscuro y llovía, y también la escuridad ayudó, que como hacía tan oscuro, había muchos cucuyos,<sup>117</sup> que así los llaman en Cuba, que relumbran de noche e los de Narváez creyeron que eran mechas de escopetas. Dejemos desto y pasemos adelante. Que como el Narváez estaba muy mal herido y quebrado el ojo, demandó licencia a Sandoval para que un su zurujano que traía en su armada, que se decía maestre Juan, le curase el ojo a él y otros capitanes que estaban heridos y se la dio. Y estándole curando, llegó allí cerca Cortés, disimulando, que no le conociesen, a le ver. Dijéronle al oído al Narváez que estaba allí Cortés, e como se lo dijeron, dijo el Narváez: “Señor capitán Cortés, tené en mucho esta vitoria que de mí habéis habido y en tener presa mi persona”. Y Cortés le respondió que daba muchas gracias a Dios que se la dio, y por los esforzados caballeros y compañeros que tiene, que fueron parte para ello, e que una de las menores cosas que en la Nueva España ha hecho es prendelle y desbaratalle; que si le ha parecido bien tener atrevimiento de prender a un oidor de Su Majestad. Y desde hobo dicho esto, se fue de allí, que no le habló más, y mandó a Sandoval que le pusiese buenas guardas y que él no se quitase dél con personas de recaudo. Ya le teníamos echado dos pares de grillos y le llevamos a un aposento, y puestos soldados que le habíamos de guardar. E a mí me señaló Sandoval por uno de ellos,<sup>118</sup> y secretamente me mandó que no dejase hablar con él a ninguno de los de Narváez hasta que amaneciese e Cortés le pusiese más en cobro. Dejemos desto. Y digamos cómo Narváez había enviado cuarenta de a caballo para que nos estuviesen aguardando en el paso

---

<sup>117</sup> Luciérnagas.

<sup>118</sup> Bernal fue uno de los encargados de hacer guarda a Narváez. El cronista anticipa esta aclaración de su participación en la frase anterior en que utiliza, forzando la sintaxis, el verbo de la subordinada relativa, en primera persona—*que le habíamos de guardar*— y no en la tercera—*que le habían de guardar*—que sintácticamente se refiere al sustantivo “soldados”. Esta anticipación obtenida por una excepción sintáctica anticipa la frase siguiente donde Bernal declara su participación.

cuando viniésemos a su real, como dicho tengo en el capítulo que dello habla. Y supimos que andaban todavía en el campo; tuvimos temor no nos viniesen acometer para nos quitar sus capitanes e al mismo Narváez que teníamos presos, y estábamos muy apercebidos. Y acordó Cortés de les enviar a pedir por merced que se viniesen al real, con grandes ofrescimientos que a todos prometió. E para los traer envió a Cristóbal de Olí, que era nuestro maestre de campo, e a Diego de Ordás. Y fueron en unos caballos que tomaron de los de Narváez, que todos los nuestros de caballo no trujeron ningunos, que atados quedaron en un montecillo junto a Cempoal, que no trujimos caballos, sino picas y espadas y rodela y puñales. Y fueron al campo con un soldado de los Narváez que les mostró el rastro por donde habían ido, y se toparon con ellos y, en fin, tantas palabras de ofertas y prometimientos les dijeron por parte de Cortés, que los trujeron. Y ciertos caballeros dellos le tenían voluntad. Y antes que llegasen a nuestro real, ya era de día claro, y sin decir cosa ninguna a Cortés ni ninguno de nosotros a los atabaleros que el Narváez traía, comenzaron a tocar los atabales e a tañer sus pífaros y tamborines, y decían: “¡Viva, viva la gala de los romanos,<sup>119</sup> que, siendo tan pocos, han vencido a Narváez y a sus soldados!”. E un negro que se decía Guidela, que fue muy gracioso truhán, que traía el Narváez, daba voces y decía: “Mirá que los romanos no han hecho tal hazaña”. Y por más que les decíamos que callasen y no tocasen sus atabales, no querían, hasta que Cortés mandó que prendiesen al atabalero, que era medio loco y se decía Tapia. Y en este instante vino Cristóbal de Olí y Diego de Ordás y trujeron los de caballo que dicho tengo, y entre ellos venía Andrés de Duero e Agustín Bermúdez y muchos amigos de nuestro capitán. Y ansí como venían, iban a besar las manos a Cortés, que estaba sentado en una silla de caderas con una ropa larga de color como naranjada, con sus armas debajo, acompañado de nosotros. Pues ver la gracia con que les hablaba y abrazaba, y las palabras de tantos cumplimientos que les decía, era cosa de ver, e qué alegre estaba, y tenía mucha razón de verse en aquel punto tan señor y pujante (HV, 448-450).

Tenemos en este relato una versión algo distinta de la victoria de Cortés sobre Narváez. Lo primero que debemos destacar es el cuidado de detalles que faltan en el relato de Cortés, primero y ante de todos, el rol que el alguacil mayor le asigna a Bernal de cuidar el preso. En segundo lugar, la mención de la suerte que los enemigos confundiesen, en la obscuridad, a las luciérnagas por las mechas encendidas de las escopetas. En tercer lugar, el reconocimiento del liderazgo de Cortés y, al mismo tiempo, de la contribución de los otros capitanes, como Cristóbal de Olid, Diego de Ordás, Gonzalo de Sandoval y del propio Bernal. Además debemos subrayar la habilidad y el coraje con el que los dos capitanes, Olid y Ordás, se adentraron en territorio hostil para ir a reunir a los cuarenta jinetes de Narváez y traerlos al real. Finalmente, como hemos visto en Cortés, también en Bernal se conserva la tradición de las gestas romanas, como modelo de heroísmo, en la referencia al atabalero que

---

<sup>119</sup> Un hecho de romanos significaba algo memorable.



celebra la vuelta de Cristóbal de Olid y Diego de Ordás, con los cuarenta de caballo, haciendo sonar los atabales. Vencido Narváez, a Cortés le llegan noticias de parte de Alvarado que los aztecas se han rebelado. La versión que nos da Bernal, en el capítulo CXXIV, es la siguiente:

Y digamos cómo la adversa fortuna vuelve de presto su rueda, que a grandes bonanzas y placeres da tristeza. Y es que en este instante vienen nuevas que México está alzado y que Pedro de Alvarado está cercado en su fortaleza y aposento y que le ponían fuego por dos partes en la misma fortaleza, y que le han muerto siete soldados y que estaba otros muchos heridos, y enviaba a demandar socorro con mucha instancia y priesa. Y esta nueva trajeron dos tascaltecas sin carta ninguna, y luego vino una carta con otros tascaltecas que envió el Pedro de Alvarado, en que decía lo mismo. Y desde aquella tan mala nueva oímos, sabe Dios cuánto nos pesó, y a grandes jornadas comenzamos a marchar para México. Y quedó preso en la Villa Rica el Narváez e el Salvatierra, y por teniente y capitán parésceme que quedó a Rodrigo Rangel, que tuviese cargo de guardar al Narváez y de recoger muchos de los de Narváez que estaban dolientes. Y también en este instante, ya que queríamos partir, vinieron cuatro grandes principales que envió el gran Montezuma ante Cortés a quejarse del Pedro de Alvarado. Y lo que dijeron, llorando muchas lágrimas de sus ojos, que Pedro de Alvarado salió de su aposento con todos los soldados que le dejó Cortés y sin causa ninguna dio en sus principales y caciques que estaban bailando y haciendo fiesta a sus ídolos Huichilobos y Tezcatepuca,<sup>120</sup> con licencia que para ello les dio el Alvarado, e que mató e herió muchos dellos, y que, por se defender, le mataron seis de sus soldados; por manera que daban muchas quejas del Pedro de Alvarado. Y Cortés les respondió a los mensajeros algo desabrido e que él iría a México y ponía remedio en todo. Y así fueron con aquella respuesta a su gran Montezuma; y dizque la sintió por muy mala y hobo enojo della. Y asimismo luego despachó Cortés cartas para Pedro de Alvarado, en que le envió a decir que mirase que el Montezuma no se soltase, e que íbamos a grandes jornadas, y le hizo saber de la vitoria que habíamos habido contra Narváez, lo cual ya sabía el gran Montezuma (*HV*, 457-458).

En su relato escueto Bernal no da su interpretación, pues su método es el de relatar sólo los acontecimientos en que ha sido testigo ocular, o que ha aprendido de persona fiable. Ya hemos visto el silencio de Cortés sobre la causa de la guerra en Tenochtitlan, elocuentemente descripta por Bernal cuando nos dice que los mensajeros de Moctezuma lloraban, pues bien sabían que una terrible tragedia se estaba desencadenando sobre su hermosa ciudad y pueblo. Es uno de los episodios en los que podemos apreciar la diferente percepción de los dos historiadores. Debemos

---

<sup>120</sup> Huitzilopochtli y Tezcatlipoca en Clavijero; el primero dios de la guerra, el segundo, cuyo nombre significa espejo resplandeciente, era el dios de la providencia, el alma del mundo, el creador del cielo y de la tierra, el señor de todas las cosas.

esperar al final de la obra, en el penúltimo capítulo, el CCXIII, para leer la interpretación de Bernal, la primera que adhiera a la verdad de los hechos y de la que resulta clara la responsabilidad de Pedro de Alvarado.

## MUERTE DE MOCTEZUMA, DERROTA DE CORTÉS Y RECONQUISTA DE TENOCHTITLAN

Como hemos tenido ocasión de leer en la *Carta segunda* de Cortés, durante su ausencia de Tenochtitlan, para remediar a la llegada de Narváez y a las revueltas que había ocasionado, los aztecas se habían rebelado a los españoles que tenían a Moctezuma prisionero en su palacio. Llega Cortés y ve la destrucción de la ciudad y acude al palacio que se ha convertido en fortaleza. Los ataques incesantes de los aztecas no dejan lugar a descansar. El cansancio, el hambre y la sed amenazan a los sobrevivientes. Ante esta situación, Cortés le pide a Moctezuma que persuada a su gente a permitir a los españoles salir del país, pero Moctezuma no parece convencido por la idea:

Y desde que amaneció, vienen muchos más escuadrones de guerreros, e vienen muy de hecho e nos cercan por todas partes los aposentos, y si mucha piedra y flechas tiraban de antes, muchas más espesas y con mayores alaridos e silbos vinieron este día. E otros escuadrones por otras partes procuraban de nos entrar, que no aprovechaban tiros ni escopetas, y aunque les hacían harto mal. E viendo todo esto, acordó Cortés que el gran Montezuma les hablase desde una azotea y les dijese que cesasen las guerras, e que nos queríamos ir de su cibdad. Y cuando al gran Montezuma se lo fueron a decir de parte de Cortés, dice que dijo con gran dolor: “¿Qué quiere ya de mí Malinche? Que yo no deseo vivir ni oírle, pues en tal estado por su causa mi ventura me ha traído.” Y no quiso venir, y aun dicen que dijo que ya no le quería ver ni oír a él ni a sus falsas palabras ni promesas e mentiras. E fue el padre de la Merced e Cristóbal de Olí y le hablaron con mucho acato y palabras muy amorosas. E dijo el Montezuma: “Yo tengo creído que no aprovecharé cosa ninguna para que cese la guerra, porque ya tienen alzado otro señor e han propuesto de no os dejar salir de aquí con la vida, e, ansí, creo que todos vosotros habéis de morir.”<sup>121</sup> Y volvamos a los grandes combates que nos daban. Que Montezuma se puso a un petril de una azotea con muchos de nuestros soldados que le guardaban

---

<sup>121</sup> En la nota el editor Serés explica: “Los mexicas ya habían nombrado a Cuitláhuac (en Bernal Coadlavaca) como señor de la Guerra o *cihuacoatl* (‘mujer serpiente’) al que obedecían ciegamente, más que a Moctezuma, cuyas funciones eran meramente las de *tlatoani* (‘la voz elegida’), pero sin mando en plaza. Recuérdese que, aunque estaba un escalón por debajo del emperador, el *cihuacoatl* era una mezcla de sumo sacerdote y primer ministro, con muchísimo poder, tanto, que algunos estudiosos se refieren al estado mexica como una diarquía” (HV. 472, n. 25).

y les comenzó a hablar con palabras muy amorosas que dejasen la guerra e que nos iríamos de México. Y muchos principales y capitanes mexicanos bien le conocieron y luego mandaron que callasen sus gentes y no tirasen varas ni piedras ni flechas, y cuatro dellos se llegaron en parte que el Montezuma les podía hablar, y ellos a él, y llorando le dijeron: “¡Oh, señor nuestro gran señor, y cómo nos pesa de todo vuestro mal y daño y de vuestros hijos y parientes! Hacemos os saber que ya hemos levantado a un vuestro pariente por señor. E allí le nombró cómo se llamaba, que se decía Coadlavaca, señor de Iztapalapa, que no fue Guatémuz,<sup>122</sup> el que luego fue señor. Y más dijeron: que la guerra que la habían de acabar y que tenían prometido a sus ídolos de no la dejar hasta que todos nosotros muriésemos, y que rogaban cada día a su Huichilobos y a Tezcatepuca que le guardase libre y sano de nuestro poder.<sup>123</sup> E como saliese, como deseaban, que no le dejarían de tener muy mejor que de antes por señor, y que le perdonasen. Y no hobieron bien acabado el razonamiento, cuando en aquella sazón tiran tanta piedra y vara, que los nuestros que le arrodaban, desde que vieron que entre tanto que hablaba con ellos no daban guerra, se descuidaron un momento de le rodela de presto, y le dieron tres pedradas, una en la cabeza y otra en un brazo y otra en una pierna, y puesto que le rogaban se curase y comiese, y le decían sobre ello buenas palabras, no quiso, antes, cuando no nos catamos, vinieron a decir que era muerto.<sup>124</sup> Y Cortés lloró por él, y todos nuestros capitanes y soldados, y hombres hobo entre nosotros, de los que le conocíamos y tratábamos, que fue tan llorado como si fuera nuestro padre, y no nos hemos de maravillar dello, viendo que tan bueno era. Y decían que había diez y siete años que reinaba e que fue el mejor rey que en México había habido, e que por su persona había vencido tres desafíos que tuvo sobre las tierras que sojuzgó (*HV*, 472-473).

Bernal cuenta la muerte de Moctezuma con fluidez y sin buscar explicaciones. Es una escena que hace honor al realismo del cronista: Moctezuma se ha asomado a hablar a algunos de sus súbditos, sin pensar en defenderse de las piedras y flechas que zumban a su alrededor. Por un momento el combate parece haber menguado, casi en honor al ilustre soberano. Luego, y de improviso, se enciende de nueva violencia y una piedra hiere a Moctezuma en la cabeza, seguramente la herida mortal, además de dos otras pedradas, una en un brazo y otra en una pierna, antes que los rodeleros

---

<sup>122</sup> Cuauhtemoc en Sahagún y Clavijero. Sahagún lo traduce “Sol en el ocaso”; el último tlatoani, sobrino de Moctezuma, emperador de Méjico a la muerte de Cuitlahuac, sucesor de Moctezuma.

<sup>123</sup> Huichilobos es la transcripción de Huiztilopochtli, dios de la Guerra, a veces referido como el Sol; Tezcarepuca es la transcripción de Tezcatlipoca y es el dios del infierno, entre otros atributos.

<sup>124</sup> El editor Serés dice en nota: “lo más probable, en efecto, es que lo matasen los mexicanos, pues para los españoles era muy valioso mientras conservase la vida. En su segunda carta de relación, también afirma Cortés que murió de una pedrada lanzada por uno de ‘los suyos’. Los testimonios mexicanos apuntan, en la mayoría de los casos, que Moctezuma ya estaba muerto cuando lo sacaron a la azotea. Fray Francisco Aguilar, que suele ser digno de crédito y fue testigo de los hechos, afirma, sin embargo, que la pedrada fue la causa de la muerte, apostillando a continuación que los otros mandatarios aztecas fueron asesinados por orden de Cortés (*HV*, 473).

españoles, distraídos de sus deberes, lleguen a protegerle. Ya hemos leído en la *Carta segunda* de Cortés la derrota sufrida en Tenochtitlan, la salida de la ciudad y la llegada a Tlaxcala, donde los heridos fueron curados. Allí concibió Cortés la reconquista de Tenochtitlan, con la construcción de los bergantines que, en partes separadas, fueron transportados por tierra hasta la laguna de Texcoco donde fueron lanzados y participaron victoriosamente al asedio contra Tenochtitlan. Con la reconquista de Tenochtitlan se cierra lo que podríamos definir como la épica colectiva de la Nueva España que Bernal relata en los capítulos I a CLVII, en que se hace una reseña de la distribución del botín y de las tierras conquistadas. En esta parte de la épica colectiva no faltan episodios en los que Bernal quiere representar el peligro constante en que se vio Cortés, como el que Bernal relata en el capítulo CXLVI, en el que nos enteramos que un soldado leal al gobernador Velázquez conspiró con otros para asesinar a Cortés. A este soldado desleal, cuyo nombre era Antonio Villafaña, lo delató otro soldado y Cortés lo prendió y como prueba de su conspiración le halló escondido en su persona un memorial con los nombres de todos los conspiradores:

Y desde que tuvimos preso al Villafaña, Cortés le sacó del seno el memorial que tenía con las firmas de los que fueron en el concierto. Y desde que lo hobo leído y vio que eran muchas personas en ello y de calidad, y por no infamarlos, echó fama que comió el memorial Villafaña y que no lo había visto ni leído. Y luego hizo proceso contra él y, tomada la confesión, dijo la verdad, y con muchos testigos que había de fe y de creer, que tomaron sobre el caso por sentencia que dieron los alcaldes ordinarios, juntamente con Cortés y el maestro de campo Cristóbal de Olí. Y después que se confesó con el padre Juan Díaz, le ahorcaron de una ventana del aposento donde posaba el Villafaña (*HV*, 600-601).

Bernal nos da la oportunidad aquí, y en otras partes de su obra, de ver que Cortés era temido, pero no necesariamente admirado o amado, y ciertamente no por todos.

## LA CONSPIRACIÓN DE VILLAFAÑA

Según Bernal, Cortés, antes de sitiar a Tenochtitlán por tierra y por la laguna de Texcoco con los bergantines, quiso ocupar la ciudad de Suchimilco<sup>125</sup> por su posición estratégica. Clavijero nos ha dejado una descripción de Xochimilco que nos da una idea del tamaño y riqueza de la ciudad lagunar:

---

<sup>125</sup> Xochimilco en Clavijero.

Esta ciudad, la mayor del valle de México después de las cortes, estaba fundada en las riberas del lago dulce, en distancia de poco más de cuatro leguas al sur de la capital. Su vecindario era muy numeroso, sus templos muchos, sus edificios suntuosos y singularmente bellos, sus jardines nadantes, que dieron ocasión a su nombre.<sup>126</sup> Tenía a semejanza de la capital muchos canales, que le servían de fosos, y en esta ocasión por temor del ejército de los españoles habían formado varias trincheras. Luego que avistaron el ejército enemigo levaron<sup>127</sup> los puentes de las canales para dificultarles la entrada. Los españoles dividieron en tres escuadrones su ejército para acometer por otras tantas partes a la ciudad, y en todas hallaron gran resistencia, y tanta que no pudieron ganar el primer foso sino después de un recio combate de más de media hora en que perdieron la vida dos españoles y salieron muchos heridos; pero, superados al cabo estos primeros obstáculos, entraron en la ciudad en alcance de los xochimilcas que desde las canoas adonde se retiraron, continuaron peleando hasta la noche (*Clavijero*, 392).

En esta acción murieron muchos españoles y casi todos los mozos de espuela de Cortés. Al enterarse el rey azteca Cuauhtemotzin,<sup>128</sup> sucedido al muerto Moctezuma, del ataque contra Xochimilco, ordena enviar refuerzos a la ciudad asediada. Después del combate y ya dueños del campo, los españoles y sus aliados tlaxcaltecas se enteran que en Xochimilco hay casas muy ricas que han quedado desiertas, pues sus dueños han huido. Se lanzan españoles y tlaxcaltecas a saquear las casas. Mientras se hallan tan ocupados en el saqueo, llegan centenares de canoas llenas de guerreros aztecas enviados por Cuauhtemotzin. En el combate varios españoles caen prisioneros y son sacrificados y sus piernas, brazos y cabezas enviados a los pueblos de la laguna para que resistan al ataque de Cortés. En el combate el mismo Cortés se halló en peligro, pero le socorrieron sus soldados y los aliados tlaxcaltecas. Es posible que los aztecas perdieron aquí una gran ocasión de matar a Cortés, pues quisieron, como en otras ocasiones, tomarle vivo para sacrificarle a sus ídolos. Es ésta la opinión de Clavijero, que dice:

Murieron este día algunos españoles y salieron casi todos heridos, entre ellos el mismo Cortés y sus principales capitanes Alvarado y Olid. Entre los muertos fueron cuatro prisioneros que llevados a México fueron prontamente sacrificados, cuyos brazos y piernas fueron enviados a varios lugares del reino para alentar los ánimos contra los enemigos del Estado. No hay duda de que así en ésta como en otras muchas ocasiones pudieran fácilmente dar la muerte a Cortés sus enemigos, si hubieran desistido del empeño de tomarle vivo para sacrificarlo a sus dioses. Esta fue sin duda una de las cosas que facilitaron a los españoles la conquista (*Clavijero*, 392).

---

<sup>126</sup> Xochimilli significa sementera de flores o jardín (*Clavijero*, 392, n. 17).

<sup>127</sup> "quitaron".

<sup>128</sup> Cuauhtémoc en Sahagún (*Sahagún*, 450).

La conquista de Xochimilco fue ardua y sangrienta. A pesar de la victoria, Cortés tuvo que enfrentarse con el malhumor y la rebelión de algunos soldados que habían integrado la expedición de Narváez. Éstos se aprovecharon del malestar y de los sufrimientos ocasionados por la toma y destrucción de Xochimilco, que prepararon la conjuración siguiente contra Cortés:

Ya he dicho cómo veníamos tan destrozados y heridos de la entrada por mí memorada, pareció ser que un gran amigo del gobernador de Cuba que se decía Antonio de Villafaña, natural de Zamora o de Toro, se concertó con otros soldados de los de Narváez, que aquí no nombro sus nombres por su honor, que, así como viniese Cortés de aquella entrada, que le matasen a puñaladas. Y había de ser desta manera: que como en aquella sazón había venido un navío de Castilla, que cuando Cortés estuviese sentado a la mesa comiendo con sus capitanes, que entre aquellas personas que tenían hecho el concierto que trujesen una carta muy cerrada y sellada, como que venía de Castilla, e que dijese que era de su padre Martín Cortés. Y que cuando la estuviese leyendo le diesen de puñaladas, ansí al Cortés como a todos los capitanes y soldados que cerca de Cortés nos hallásemos en su defensa. Pues ya hecho y consultado todo lo por mí dicho, los que lo tenían concertado quiso Nuestro Señor que dieron parte del negocio a dos personas principales, que aquí tampoco quiero nombrar, que habían ido en la entrada con nosotros, y aun a uno dellos, en el concierto que tenían, le habían nombrado por uno de los capitanes generales, después que hobiesen muerto a Cortés, y a otros soldados de los de Narváez hacían alguacil mayor y alférez y alcaldes y regidores y contador y tesorero y veedor y otras cosas deste arte, y aun repartido entre ellos nuestros bienes y caballos. Y este concierto estuvo encubierto dos días después que llegamos a Tezcuco, y Nuestro Señor Dios fue servido que tal cosa no pasase, porque era perderse la Nueva España y todos nosotros, porque luego se levantarían bandos y chirinolas. Pareció ser que un soldado lo descubrió a Cortés que luego pusiese remedio en ello, antes que más fuego sobre aquel caso se encendiese, porque le certificó aquel buen soldado que eran muchas personas de calidad en ello. Y como Cortés lo supo, después de haber hecho grandes ofrecimientos y dádivas que dio a quien se lo descubrió muy presto, secretamente lo hace saber a todos nuestros capitanes, que fueron Pedro de Alvarado e a Francisco de Lugo e a Cristóbal de Olí e Andrés de Tapia y a Gonzalo de Sandoval, e a mí y a dos alcaldes ordinarios que eran de aquel año, que se decían Luis Marín y Pedro de Ircio, y a todos nosotros los que éramos de la parte de Cortés. Y ansí como lo supimos, nos apercebimos y sin más tardar fuimos con Cortés a la posada del Antonio de Villafaña, y estaban con él muchos de los que eran en la conjuración, y de presto le echamos mano al Villafaña con cuatro alguaciles que Cortés llevaba, y los capitanes y soldados que con él estaban. Comenzaron a huir y Cortés los mandó detener y prender (...). Y no quiso Cortés que otro ninguno fuese infamado en aquel mal caso, puesto que en aquella sazón echaron presos a muchos por poner temores y hacer señal que quería hacer justicia de otros, y como el tiempo no daba lugar a ello, se desimuló. Y luego acordó Cortés de tener guarda para su persona, y fue su capitán un hidalgo que se decía Antonio de Quiñones, natural de Zamora, con seis soldados, buenos hombres esforzados, y le velaban de día y de

noche; y a nosotros de los que sentía que éramos de su bando nos rogaba que mirásemos por su persona. Y dende en adelante, aunque mostraba gran voluntad a las personas que eran en la conjuración, siempre se recelaba de ellos (HV, 599-601).

Este episodio fue contado por otros historiadores, como Cervantes de Salazar y el oidor Zurita. El editor Serés nos recuerda que Salazar “apunta que García Holguín fue uno de los cabecillas, cuyo plan consistía en matar a Cortés y a sus capitanes más cercanos y entregar el mando a Francisco Verdugo, cuñado de Diego Velázquez y en su día alcalde de La Trinidad de Cuba, que, sin embargo, era ajeno a la conjura. Sabedor de estos hechos y para mantener ocupados a los sediciosos, Cortés decidió dar comienzo al asedio de Tenochtitlan y, además, se hizo rodear de una guardia personal de media docena de hombres al mando de Antonio de Quiñones” (HV, 600-601, n. 3).

Otro episodio de la difícil relación de Cortés con sus hombres, fuera del campo de batalla, se da durante la distribución del botín, en que, como veremos, Bernal, en el capítulo CLXIX, no esconde su amargura. Pero con este capítulo ya estamos en la que, en este estudio consideramos la segunda parte de la *Historia verdadera*.

## LA SEGUNDA PARTE DE LA **HISTORIA VERDADERA**; LA CRÓNICA DE LA POSCONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA

Al relato épico, que domina en la primera parte, sucede la crónica menuda, no menos importante de la primera, pero sí distinta, en la que Bernal relata el período de la posconquista cuando Cortés se transforma en colonizador y administrador, revelando a veces un carácter codicioso y tiránico, como en estas instancias lo describe Bernal. En esta parte se comprenden los episodios de la así llamada pacificación de provincias y territorios rebelados, o que, nunca conquistados, necesitaban la imposición de la ley y el orden, como el Panuco, Honduras, Chiapas, Guatemala, Michoacán y otros. Es en esta sección que se relatan las instancias en que Cortés fue acusado de graves violaciones, abuso de poder y hasta de haber provocado la muerte de su esposa, doña Catalina Suárez la Marcaida. Es la parte que relata las dotes de mando de los capitanes de Cortés, como Alvarado, Sandoval, Marín, el mismo Bernal y el drama de la rebelión del maestre de campo Cristóbal de Olid, junto con la defensa de Cortés contra las muchas acusaciones. Un tema importante por sus consecuencias económicas y políticas en esta segunda parte es la búsqueda de la ruta al océano Pacífico para descubrir la ruta de las especias. Como se puede ver, se trata de una

materia compleja, a veces contradictoria, pero siempre apasionante, por la sencillez con la que Bernal relata acontecimientos y como describe a los personajes, todos históricos, pues no hubiera podido concebir que en la historia se pudiese inventar. Baste pensar en el corsario francés Jean Fleury y en la búsqueda del conquistador Vázquez Coronado, que se había perdido en busca de las míticas Siete Ciudades de Cibola.

### BERNAL, PIUS ET IUSTUS<sup>129</sup>: EL MEMORIAL DE GUERRA

A modo de conclusión de varias instancias en las que, a lo largo de su *Historia verdadera*, ha apelado al emperador para que reconociera sus méritos, habiendo sido en todas las batallas para que Cortés lograra la reconquista de Tenochtitlan, Bernal medita sobre el temor que le sobrevenía antes de entrar en batalla, ante el recuerdo de los compañeros sometidos, vivos aún, al suplicio de arrancarles el corazón. Es este memorial, que el autor ubica estratégicamente inmediatamente después de la toma de Tenochtitlan, con la rendición de su último tlatoani Cuauhtemoc [que Bernal llama Guatémuz], el 13 de agosto de 1521, el que más claramente evidencia la preocupación de Bernal para que se le reconozcan sus méritos, sobre los que se funda su honor y el honor de sus descendientes:

Agora que estoy fuera de los combates y recias batallas que con los mexicanos teníamos de día y de noche, por lo que le doy muchas gracias a Dios que dellas me libró, quiero contar una cosa que me acontecía después que vi sacrificar y abrir por los pechos los sesenta y dos soldados que llevaron vivos de los de Cortés y ofrecellos los corazones a los ídolos. Y esto que ahora diré parecerá a algunas personas que es por falta de no tener muy gran ánima para guerrear, y por otra parte, y si bien se considera, es por el demasiado atrevimiento y gran ánimo que en aquellos días había de poner mi persona en lo más recio de las batallas, porque en aquella sazón presumía de buen soldado e estaba tenido en aquella reputación. Vista cosa era que había de hacer como los que los más osados soldados eran obligados de hacer; y como cada día vía llevar a sacrificar mis compañeros y había visto cómo les aserraban por los pechos y sacalles los corazones bullendo y cortarles pies y brazos, y se los comieron a los sesenta y dos que he dicho, e de antes habían muerto DCCCL [850] de los nuestros compañeros, temía yo que un día que otro me habían de hacer lo mismo, porque ya me habían asido dos veces para me llevar a sacrificar, y quiso Dios que me escapé de su poder, y acordándoseme de aquellas feísimas muertes y, como dice el refrán que “cantarillo que muchas veces va a la fuente”, etcétera, y a este efecto siempre desde entonces temí la muerte más que nunca. Y esto he dicho porque antes de entrar en las batallas se me ponía una como grima y tristeza en el

---

<sup>129</sup> Es la tradición que viene de Virgilio, *Aeneidos*, I, 544, ss: “quo iustior alter non pietate fuit nec bello maior et armis” [porque nadie le superó ni en la piedad ni en el valor en el saber usar las armas en la guerra].



corazón e orinaba una vez o dos, y encomendándome a Dios y a su bendita madre y entrar en las batallas todo era uno, y luego se me quitaba aquel pavor. También quiero decir qué cosa tan nueva les parecerá agora tener yo aquel emor no acostumbrado, habiéndome hallado en muchas batallas y reencuentros muy peligrosos de guerra, y había de estar cortido el corazón y esfuerzo y ánimo en mi persona, agora a la postre más arraigado que nunca. Porque si bien lo sé contar y traer a la memoria, desde que vine a descubrir con Francisco Hernández de Córdoba e con Grijalva, e volví con Cortés, me hallé en lo de la punta de Cotoche y en lo de Lázaro, que en otro nombre se dice Campeche, y en Potonchán y en la Florida, según más largamente lo tengo escrito, cuando vine a descubrir con Francisco Hernández de Córdoba. Dejemos esto, volvamos a hablar en lo de Grijalva y en la misma de Potonchán, e agora con Cortés en lo de Tabasco, y en la de Cingapacinga y en todas las batallas y reencuentros de Tascala y en lo de Cholula, y cuando desbaratamos a Narváez me señalaron. E me hallé cuando les fuemos a tomar el artillería, que eran diez y ocho tiros que tenían cebados, con sus piedras e pelotas, los cuales les tomamos, y este trance fue de mucho peligro; y me hallé en el desbarate primero, cuando los mexicanos nos echaron de México, cuando mataron en obra de ocho días sobre ochocientos y cincuenta de nuestros soldados; y me hallé en las entradas de Tepeaca y Cachula e sus rededores; y en otros encuentros que tuvimos con los mexicanos, cuando estábamos en Tezcucó, sobre coger las milpas de maíz; e me hallé en lo de Iztapalapa, cuando nos quisieron anegar; y me hallé cuando subimos en los peñoles, que agora los llaman “las fuerzas o fortalezas, que ganó Cortés”; y en lo de Suchimilco; cuatro batallas, otros muchos reencuentros; y entré con Pedro de Alvarado con los primeros a poner cerco a México, y les quebramos el agua de Chapultepeque; y en la primera entrada que entramos en las calzadas, con el mismo Alvarado; y después, cuando nos desbarataron por la misma nuestra parte y nos llevaron ocho soldados e a mí me llevaban asido a sacrificar; y en todas las batallas por mí ya memoradas que cada día teníamos, hasta que vi, como dicho tengo, las crueles muertes que dieron delante de mis ojos a nuestros compañeros. Ya he dicho que agora que por mí habían pasado todas estas batallas y peligros de muerte, que no lo había de temer tanto como lo temía agora a la postre. Digan aquí los caballeros que desto del militar se les entiende y se han hallado en trances peligrosos de muerte, a qué fin echarán mi temor, si es a flaqueza de ánimo o a mucho esfuerzo, porque, como he dicho, sentía en mi pensamiento que había de poner mi persona batallando en parte tan peligrosa, que por fuerza había de temer entonces la muerte más que otras veces; y por esta causa temblaba el corazón, porque temía la muerte (HV, 683-685).

Bernal ha concluido aquí el resumen de su actuación y confiesa, con humildad el temor que sentía antes de entrar en batalla y la razón de ese temor, lo cual le hace aun más heroico, pues sabía lo que le esperaba en cada encuentro. Este resumen no sería completo sin la conclusión en que se ve que lo que acaba de describir no es sino una parte del servicio prestado en la conquista de México y que por estas razones, las ya expuestas y las que se reserva para más adelante, se merece el reconocimiento de la corona:

Y todas estas batallas que aquí he dicho, donde me he hallado, verán en mi relación en qué tiempo y cómo y cuándo y dónde y de qué manera. Otras muchas entradas y reencuentros tuve desde allí adelante que aquí no declaro hasta su tiempo e lugar, lo cual verán adelante en esta relación. E también digo que siempre no estaba muy sano, porque muchas veces estaba mal herido, y a este efeto no podía ir a todas las entradas. Pues aún no son nada los trabajos ni riesgos de muerte que de mi persona he recontado, que después que ganamos esta grande y fuerte cibdad de México, pasé otros reencuentros con capitanes con quien salí de México, como adelante verán, cuando venga a coyuntura. Y dejémoslo ya, y diré y declararé por qué he dicho en todas estas guerras mexicanas, cuando nos mataron a nuestros compañeros, “lleváronlos”, y no digo “matáronlos”. Y la causa es ésta: porque los guerreros que con nosotros peleaban, aunque pudieran matar a los que llevaban vivos de nuestros soldados, no los mataban luego, sino dábanles heridas peligrosas porque no se defendiesen y vivos los llevaban a sacrificar a sus ídolos, y aun primero les hacían bailar delante del Huichilobos, que era su ídolo de guerra; y ésta es la causa porque he dicho “llevaronlos” (*HV*, 686).

En esta parte conclusiva del memorial de guerra, insertado al final del capítulo CLVI, el de la rendición de Guatémuz [Cuauhtemoc],<sup>130</sup> Bernal, para aumentar el efecto que su relato tendría, les recuerda a los lectores el tratamiento que los prisioneros españoles recibían de los aztecas.

## LA IDA DE ALVARADO A GUATEMALA

En la Carta V Cortés se había referido al peligro de dejar asoladas tierras cerca de Honduras, sobre todo las islas de ese golfo, por la caza de esclavos indios ordenadas por el gobernador de Cuba:

Ya, muy católico señor, hice a vuestra majestad relación de ciertas isletas que están fronteras de aquel puerto de Honduras, que llaman los Guanajos, que algunas dellas están despobladas a causa de las armadas que han hecho de las islas, y llevado muchos naturales dellas por esclavos, y en alguna dellas había quedado alguna gente, y supe que de la isla de Cuba y de la de Jamaica nuevamente habían armado para ellas, para las acabar, solar y destruir, y para remedio envié una carabela que buscase por las dichas islas el armada y los requiriese de parte de vuestra majestad que no entrasen en ellas ni hiciesen daño a los naturales, porque no pensaban apagarlos y atraerlos al servicio de vuestra majestad (*Carta V*, 147).

---

<sup>130</sup> Cuauhtemoc en *Sahagún, Vocabulario*, p. 925.

La situación se había deteriorado por la rebelión de Cristóbal de Olid, enviado por Cortés a pacificar esa región y librarla de los piratas que la asolaban para cazar indios y esclavizarlos. Ante la nueva situación producida por la rebelión de Olid, maestre de campo a la cabeza de cinco navíos, muchos hombres y pertrechos, Cortés primero envía al capitán Francisco de las Casas para que suprima la rebelión, pero éste naufraga y debe someterse a Olid hasta que, con la ayuda de Gil González de Ávila, toma a Olid y, después de un juicio sumario, lo degüella. Entre tanto, ante la falta de noticias de la expedición de Francisco de Las Casas, Cortés ha salido en su búsqueda, decidido a poner fin a la rebelión de Olid que amenaza la estabilidad de la Nueva España. Seguramente no se imaginaría Cortés que esa salida le detendría más de dos años lejos de Tenochtitlan, entre 1524 y 1526. Bernal se refiere nuevamente a la responsabilidad del gobernador de Cuba, Diego Velázquez, al que indica como instigador de la rebelión de Olid y, al gobernador ambicioso e incansable tejedor de tramoyas, o pone su general, que “siempre tuvo los pensamientos muy altos y en la ambición de mandar y señorear quiso en todo remedar Alejandro Macedonio, y con los buenos capitanes y estremados soldados que siempre tuvo” (HV, 753). El editor Serés ve en esta comparación una nota negativa: “No es la primera vez que equipara a Cortés con Alejandro Magno; sin embargo, mientras que arriba (CXXIV) el baremo era la generosidad, aquí es la ambición desmedida; allí la fuente (directa o indirecta) era Plutarco, aquí no es posible precisarla. Pero además de la fuente, importa también tener en cuenta la diferente consideración que progresivamente le va mereciendo Cortés: y no nos devuelve la imagen inicial de héroe-empresario inteligente y audaz; empieza a afearle su excesiva codicia” (HV, 753, n. 1). Pero el texto de Bernal comentado por Serés no justifica este juicio tan tajante. Es verdad que Bernal no ahorra flechazos al siempre admirado Cortés, pero no veo en la *Historia verdadera* ese desliz gradual hacia una evaluación negativa de su actuación. Si aceptamos la tesis de las dos partes de la *Historia verdadera*, la primera que consiste en un relato épico y la segunda en una crónica de la posconquista, en ésta se puede colocar una percepción más compleja en que se puede admitir una reflexión de Bernal que ya no se siente limitado por el estado, digamos, de alerta, en que se había visto en los sucesos relatados en la que hemos indicado como la primera parte de la *Historia verdadera*. En efecto, el plan de Cortés que Bernal resume cuidadosamente, nos presenta el conquistador-civilizador, que primero por vías diplomáticas y luego, confiando en su capitán Alvarado, concibe el plan para pacificar una nación maya sumida en la superstición y la perversión:

Y después que se hobo poblado la gran cibdad de México y Guaxaca e a Zacatula e a Colimar e a la Veracruz e a Pánuco e a Guazacualco, y tuvo noticia que en la

provincia de Guatemala había recios pueblos e de mucha gente e que había minas, acordó de enviar a la conquistar y poblar a Pedro de Alvarado; e aun el mismo Cortés había enviado a rogar aquella provincia que viniesen de paz, no quisieron venir (*HV*, 753).

Se percibe en este párrafo inicial una pausa y una reflexión. La pausa se inspira en la visión de conjunto de la inmensa obra de Cortés, admirado por Bernal como conquistador, explorador y colonizador, entre 1519 y 1521, año de la conquista de Tenochtitlan, además de un par de años transcurridos en fundar y poblar otras ciudades, todo lo cual justifica la comparación con Alejandro Magno, además del hecho que, como ese gran conquistador de la antigüedad, Cortés confía parte de su imperio a sus lugartenientes para que completen la labor pacificadora y colonizadora, además de la evangelización que siempre fue un objeto primordial de Cortés, labor en la que Bernal desempeñó un papel relevante.

Y dióle al Alvarado para aquel viaje sobre trecientos soldados, y entre ellos, ciento y veinte escopeteros y ballesteros, e más le dio: ciento e treinta e cinco de a caballo y cuatro tiros y mucha pólvora y un artillero que se decía Hulano de Usagre y sobre doscientos tlascaltecas y cholultecas y cient mexicanos que iban sobresalientes. Y después de dadas las instrucciones, en que le mandaba que con toda vigilancia procurase de los atraer de paz sin dalles guerra e con ciertas lenguas e clérigos que llevaba les predicase las cosas tocantes a nuestra santa fe, e que no les consintiese sacrificios ni sodomías ni robarse unos a otros, e que las cárceles e redes que hallase hechas, adonde suelen tener presos indios a engordar para comer, que las quebrase, y que los saquen de las prisiones, y que con amor y buena voluntad los atraya a que den la obediencia a Su Majestad, y en todo se les haga buenos tratamientos (*HV*, 753).

Las órdenes de Cortés referidas por Bernal nos presentan un pueblo en que, no solamente el canibalismo está difundido, sino que los indios del país cazan a hombres y mujeres como si cazaran animales para comerlos. Los frailes misioneros que acompañan a Alvarado deberán convertir los indios a la religión cristiana y, a través de los intérpretes, persuadirles no sólo a renunciar a sus ritos sanguinarios y a cooperar en la destrucción de sus templos, sino también a dar obediencia a su majestad el emperador Carlos V. Los guatemaltecos les dijeron que eran enemigos de los de Utlatan y le ofrecieron su ayuda. Acto seguido, Alvarado les pidió dos mil guerreros, con los que desbarató a los de Utlatan. Hizo lo mismo con el pueblo de Atitan que quiso resistir, mas Alvarado los venció. Sobre esta expedición de Alvarado Bernal denuncia abusos y critica al capitán español porque su conducta no fue “conforme a justicia, e fue muy mal hecho e no conforme a lo que mandó Su Majestad” (*HV*, 700). Bernal

recuerda que en el año de 1524 se halló en Guatemala, de paso para Honduras, a las órdenes del capitán Luis Marín y que en esa ocasión tuvieron un encuentro con los guatemaltecos que no le dejaron el recuerdo de ser muy buenos guerreros:

También digo que en esta provincia de Guatemala no eran guerreros los indios, porque no esperaban sino en las barrancas e con sus flechas no hacían nada (*HV*, 761).

Alvarado había partido para Guatemala a fines de 1523:

Pues ya despedido el Pedro de Alvarado de Cortés y de todos los caballeros amigos suyos que en México había, se despidieron los unos de los otros. Partió de aquella cibdad en trece días del mes de noviembre de mil e quinientos y veinte y tres años; y mandóle Cortés que fuese por unos peñoles que cerca del camino estaban alzados, en la provincia de Teguantepeque, los cuales peñoles trujo de paz: llámase el peñol de Güélamo, que era entonces de la encomienda de un soldado que se decía Güélamo. Y desde allí fue a Teguantepeque, pueblo grande, y son zapotecas, y le recibieron muy bien, porque estaban de paz e ya habían ido de aquel pueblo, como dicho tengo en el capítulo pasado que dello habla, a México y dado la obediencia a Su Majestad e a ver a Cortés, y aun le llevaron un buen presente de oro. Y desde Teguantepeque fue a la provincia de Soconusco, que era en aquel tiempo muy poblada, de más de quince mil vecinos, y también le rescibieron de paz y le dieron un presente de oro, y se dieron por vasallos de Su Majestad (*HV*, 753-754).

Durante su avance hacia la costa del Pacífico de Guatemala Alvarado encuentra mucha resistencia que le obliga a enfrentarse con los naturales en varias batallas:

Y desde Soconusco, llegó cerca de otras poblaciones que se dicen Zapotitán, y en el camino, en una puente de un río, que hay allí un mal paso, halló muchos escuadrones de guerreros que le estaban esperando para no dejalle pasar, y tuvo una batalla con ellos en que le mataron un caballo e hirieron un soldado en la cara y otros muchos soldados en el cuerpo, y dos dellos murieron de las heridas. Y eran tantos indios los que se habían juntado contra Alvarado, no solamente los de Zapotitán, sino de otros pueblos comarcanos, que por muchos dellos que herían no los podían apartar. Y por tres veces tuvieron reencuentros; y quiso Nuestro Señor que los venció e le vinieron de paz. Y desde Zapotitán iba camino de un recio pueblo que se dice Quetzaltenango, y antes de llegar a él tuvo otros reencuentros con los naturales de aquel pueblo, y con otros sus vecinos, que se dicen Utlatán, que era cabecera de ciertos pueblos que están en su retorno a la redonda del Quetzaltenango, y le hirieron ciertos soldados y mataron tres caballos, puesto que el Pedro de Alvarado y su gente mataron e hirieron muchos indios (*HV*, 754).

El avance de Alvarado se hace muy difícil por el terreno que lleva a Quetzaltenango y a causa de que por el camino escarpado debe pelear a menudo sin el auxilio de los caballos, que no pueden arremeter al enemigo sobre ese terreno. Éste, por otra parte, buen conocedor del terreno, se aprovecha para tenderle una celada muy peligrosa:

Y luego estaba una mala subida de un puerto, que dura legua y media, y con los ballesteros y escopeteros y todos sus soldados puestos en gran concierto lo comenzó a subir, y en la cumbre del puerto hallaron un india gorda que era hechicera e un perro de los que ellos crían, que son buenos para comer, que no saben ladrar, sacrificados. Y más adelante halló tanta multitud de guerreros que le estaban esperando, que le comenzaron a cercar. Y como eran los pasos malos e en sierra, los de caballo no podían correr ni revolver ni aprovecharse dellos, mas los ballesteros y escopeteros y soldados de espada y rodela tuvieron reciamente con ellos pie con pie, y fueron peleando la cuesta y puerto abajo hasta llegar a unas barrancas, donde tuvo otra muy recia escaramuza con otros escuadrones de guerreros que allí en aquellas barrancas les esperaban. Y era con un ardid que entre ellos tenían acordado que fue desta manera: que como fuese el Pedro de Alvarado peleando, hacían que se iban retirando, y como los fuese siguiendo hasta donde lo estaban esperando sobre seis mil indios guerreros, y estos eran de Utlatán y de otros pueblos sus sujetos, que allí los pensaban matar (*HV*, 755).

Los mayas de Guatemala urden una estrategia para destruir el ejército de Alvarado:

Y Pedro de Alvarado y todos sus soldados pelearon con ellos con grande ánimo, y hirieron seis soldados y dos caballos, mas todavía les venció y puso en huida, y no fueron muy lejos, que luego se tornaron a rehacer con otros escuadrones y tornaron a pelear, creyendo desbaratar al Pedro de Alvarado. E fue cabe una fuente donde les aguardaron, de arte que se venían ya pie con pie, y muchos indios hobo dellos que aguardaron dos o tres juntos a un caballo y se les ponían a fuerza para derrocalles, e otros los tomaban de las colas. Y aquí se vio el Pedro de Alvarado en gran aprieto, porque como eran muchos los contrarios, no podían sustentar a tantas partes de los escuadrones que les daban guerra. Y él y todos los suyos, desque vieron que habían de vencer o morir sobre ello, y temiendo no los desbaratase, porque se vio en gran aprieto, dan de tal suerte en ellos una mano con las escopetas y ballestas y a buenas cochilladas, que les hicieron que se apartaran algo. Pues los de a caballo no estaban despacio, sino alancear y tropellar e pasar adelante, hasta que los hobieron desbaratado, que no se juntaron en aquellos tres días. E como vio que ya no tenía contrarios con quien pelear, se estuvo en el campo sin ir a poblado dos días, rancheando y buscando de comer; y luego se fue con todo su ejército al pueblo de Quetzaltenango, y allí supo que en las batallas pasadas les había muerto dos capitanes, señores de Utlatán. Y estando reposando y curando los heridos, tuvo aviso que venían otra vez contra él todo el poder de aquellos pueblos comarcanos, y se habían juntado muchos, e que venían con determinación de morir todos o vencer (*HV*, 755-756).

Ante este nuevo peligro, Pedro de Alvarado cambia estrategia. Marcha rápidamente con su ejército a un altiplano, para darle a los caballos espacio para correr y maniobrar, decisión que le permite desbaratar la nueva amenaza:

Y como el Pedro de Alvarado lo supo, se salió con su ejército en un llano, y como venían tan determinados los contrarios, comenzaron a cercar al ejército y tirar vara y flecha y piedra y con lanzas; y como era llano y podían correr muy bien a todas partes los caballos, da en los escuadrones contrarios, de manera que de presto los hizo volver las espaldas. Aquí le hirieron muchos soldados e también un caballo, y según pareció, murieron ciertos indios principales, así de aquel pueblo como de toda aquella tierra. Por manera que de aquella vitoria ya temían aquellos pueblos mucho a Alvarado. Y concertaron toda aquella comarca de le enviar a demandar paces, e le enviaron un presente de oro de poca valía porque aceptase las paces. Y fue buen acuerdo de todos los caciques de los pueblos de aquella provincia, porque otra vez se tornaron a juntar muchos más guerreros que de antes, y les mandaron a sus guerreros que secretamente estuviesen entre las barrancas de aquel pueblo de Utlatan, y que si enviaban a demandar paz era porque (...) desde le tuviesen dentro y en parte que ellos creían aprovecharse de sus soldados, dar en ellos con sus guerreros, que ya estaban aparejados y escondidos para ello (*HV*, 756).

Alvarado, convencido de haber pacificado la región, después de la obediencia de los caciques a Su Majestad, comienza a entablar relaciones comerciales y administrativas, pero se da cuenta que los naturales están urdiendo otra engaña para destruirle a él y a sus españoles:

Volvamos a decir que como fueron con el presente delante de Pedro de Alvarado muchos principales, y después de hecha su cortesía a su usanza, le damandan perdón por las guerras pasadas, ofreciéndose por vasallos de Su Majestad, y le ruegan que, porque su pueblo es grande y está en parte más apacible donde le puedan servir e junto a otras poblaciones, que se vaya con ellos a él; y el Pedro de Alvarado los recibió con mucho amor y no entendió las cautelas que traían. Y después de les haber reprehendido lo mal que habían hecho de salir de guerra, acetó sus paces. E otro día por la mañana se fue con su ejército con ellos a Utlatán, que así se dice el pueblo, e desde hobo entrado dentro, e vieron una cosa tan fuerte, porque tenía dos puertas, y la una dellas tenía veinte y cinco escalones antes de entrar en el pueblo, y la otra puerta con una calzada que era muy mala y deshecha por dos partes, y las casas muy juntas y las calles angostas, y en todo el pueblo no había mujeres ni gente menuda, cercado de barrancas, y de comer no le proveían sino mal y tarde, y los caciques muy demudados en los parlamentos. Y avisaron al Pedro de Alvarado unos indios de Quetzaltenango que aquella noche los querían quemar a todos en aquel pueblo, si allí se quedaba, e que tenían puestos entre las barrancas muchos escuadrones de guerreros para, en viendo arder las casas, juntarse con los de Utlatán y dar en ellos, los unos por una parte y los otros por otra, y con el fuego e humo no se podrían valer, y que entonces los quemarían vivos. Y desde el Pedro de Alvarado entendió

el peligro en que estaban, de presto mandó a sus capitanes e a todo su real sin más tardar se saliesen al campo, y les dixo el peligro que tenían; y como lo entendieron, no tardaron de se ir a lo llano cerca de unas barrancas, porque en aquel tiempo no tuvieron más lugar de se salir a tierra llana de en medio de tan recios pasos. E a todo esto el Pedro de Alvarado mostraba buena voluntad a los caciques y principales de aquel pueblo y de otros comarcanos, y les dijo que porque los caballos eran acostumbrados de andar paciendo en el campo un rato del día, que por esta causa se salió del pueblo, porque estaban muy juntas las casas y calles, y los caciques estaban muy tristes porque así lo vieron salir. E ya el Pedro de Alvarado no pudo más disimular la traición que tenían urdida, y sobre los escuadrones que tenía juntos mandó prender al cacique de aquel pueblo y por justicia lo mandó quemar, y dio el señorío a su hijo. Y luego se salió a tierra llana fuera de las barrancas y tuvo guerra con los escuadrones que tenían aparejados para el efeto que he dicho, y después que hobieron provocado sus fuerzas y mala voluntad, fueron desbaratados (*HV*, 756-758).

Alvarado ha derrotado a los de Utlatán, a los que ha castigado por su traición. En Guatemala se difunden las noticias de las victorias de Alvarado y los guatemaltecos, enemigos de los de Utlatán, con los que están en guerra, se ofrecen como aliados de Alvarado para derrotar a los de Utlatán:

En un gran pueblo que se dice Guatimala se supo las batallas que Pedro de Alvarado había habido después que entró en la provincia, y en todas había sido vencedor, e que al presente estaba en tierra de Utlatán y que desde allí hacía entradas y daba guerra a muchos pueblos. Los de Utlatán y sus sujetos eran enemigos de los de Guatimala. Acordaron los de Guatimala de les enviar mensajeros con presentes de oro a Pedro de Alvarado y a darse por vasallos de Su Majestad, y enviaron a decir que si había menester algún servicio de sus personas para aquella guerra, que ellos vernían. Y el Pedro de Alvarado los rescibió de buena voluntad y les envió a dar muchas gracias por ello, y para ver si era como se lo decían y, como no sabía la tierra, para que le encaminasen, les envió a demandar dos mil guerreros, y esto por causa de muchas barrancas y pasos malos que estaban cortados porque no pudiesen pasar, y para que si fuese menester los adobasen y llevar el fardaje; y los de Guatimala se los enviaron con sus capitanes. Y Pedro de Alvarado se estuvo en la provincia de Utlatán siete u ocho días haciendo entradas, y eran de los pueblos rebeldes que habían dado la obediencia a Su Majestad y, después de dada, se tornaban a alzar; y herraron muchos esclavos e indias y pagaron el real quinto, los demás repartieron entre los soldados. Y luego se fue a la cibdad de Guatimala, y fue recibido y hospedado (*HV*, 758).

Bernal nos cuenta la campaña de pacificación de Alvarado en la provincia de Utlatán, donde, auxiliado por los guatemaltecos, impone la obediencia hacia Su Majestad. Los caciques guatemaltecos se quejan con Alvarado de los indios de un pueblo que se llama Atitán y que ellos acusan de ser rebeldes:



Y los caciques de aquella cibdad le dijeron que muy cerca de allí había unos pueblos junto a una laguna, e que tenían un peñol muy fuerte y que eran sus enemigos y les daban guerra, y que bien sabían los de aquel pueblo, que no estaba lejos, cómo estaba allí el Pedro de Alvarado, y no venía a dar la obediencia como los demás pueblos y que eran muy malos e de peores condiciones, el cual pueblo se dice Atitán. Y el Pedro de Alvarado les envió a rogar que viniesen de paz y que serían dél muy bien tratados y otras blandas palabras, y la respuesta que enviaron fue que maltrataron los mensajeros. Y viendo que no aprovechaba, tornó a enviar otros embajadores para les traer de paz, porque tres veces les envió a demandar paces, y todas tres les maltrataron de palabra, fue Pedro de Alvarado en persona a ellos y llevó sobre ciento y cuarenta de a caballo, y con dos mil guatemaltecas. Y cuando llegó junto al pueblo, les tornó a requerir con la paz, y no le respondieron sino con arcos y flechas que comenzaron a flechar. Y desde aquello vio y que no muy lejos de allí estaba dentro en el agua un peñol muy poblado con gente de guerra, fue allá a orilla de la laguna, y sálenle al encuentro dos buenos escuadrones de indios guerreros con grandes lanzas y buenos arcos y flechas, y con otras muchas armas y cosetes, y tañendo sus atabales y con penachos y devisas; y peleó con ellos buen rato y hobo muchos heridos de los soldados. Mas no tardaron mucho en el campo los contrarios, que luego fueron huyendo acogerse al peñol, y el Pedro de Alvarado y sus soldados tras ellos, y de presto les ganó el peñol, y hobo muchos muertos y heridos. Y más hobiera si no se echaran todos al agua y se pasaran a una isleta; y entonces se saquearon las casas que estaban pobladas, junto a la laguna, y se salieron a un llano adonde había muchos maizales, y durmió allí aquella noche. Otro día de gran mañana fueron al pueblo de Atitán, que ya he dicho que así se dice, y estaba despoblado. Y entonces mandó que corriesen la tierra e las huertas de cacahuetales, que tenían muchos, y trujeron presos dos principales de aquel pueblo, y Pedro de Alvarado les envió luego aquellos principales con los que estaban presos del día antes a rogar a los demás caciques que vengan de paz, y que les dará todos los prisioneros y serán dél muy bien mirados y honrados. E que si no vienen, que les dará guerra como a los de Quetzaltenango e Utlatán y les cortará sus árboles de cacahuetales y hará todo el daño que pudiere. En fin de más razones, con estas palabras y amenazas luego vinieron de paz y trujeron un presente de oro y se dieron por vasallos de Su Majestad, y luego el Pedro de Alvarado y su ejército se volvió a Guatimala (HV, 759-760).

A esta versión de Bernal, el editor Serés relaciona una crónica maya en quiché —*Memorial de Sololá*— sobre la entrada de Alvarado en el pueblo de Atitán: “La versión de los indígenas quichés es muy distinta: <<Luego Tonatiuh [Tonatío, Alvarado] les pidió dinero a los reyes; quería que le dieran montones de metal, sus vasijas y coronas. Y como no se las trajesen inmediatamente, Tunatiuh se enojó con los reyes y les dijo: ‘¿Por qué no me habéis traído el metal? Si no traéis con vosotros todo el dinero de las tribus, os quemaré y os ahorcaré’, les dijo a los Señores>>” (HV, 760, n.9). Se trata de un caso, bastante común en las crónicas, en que la versión

del conquistador choca con la del nativo, como veremos más adelante.<sup>131</sup> El mismo Bernal no aprueba la entrada de Alvarado en el pueblo de Izquintepeque, en el territorio de los indios Pipeles<sup>132</sup>:

Vinieron de paz todos los pueblos de la comarca y otros de la costa del sur que se llaman los pipeles. Y muchos de aquellos pueblos que vinieron a darse de paz se quejaron que en el camino por donde venían estaba una poblazón que se dice Izquintepeque, y que eran malos y que no los dejaban pasar por su tierra y les iban a saquear sus pueblos, y dieron otras muchas quejas dellos; e no fueron verdaderas, porque personas dinas de fe e de creer dijeron que se le levantaron, e que fue achaque por le robar muy hermosas indias, e que no los llamó de paz. Y el Pedro de Alvarado acordó de ir a ellos con todos los más soldados que tenía, y de a caballo y escopeteros y ballesteros y muchos amigos de Guatemala. Y sin ser sentidos, da una mañana en ellos, en que se hizo mucho daño y presa, que valiera más que no lo hiciera, sino conforme a justicia, e fue muy mal hecho e no conforme a lo que mandó Su Majestad (*HV*, 760).

No eran exentos los conquistadores de hacer violencia a los naturales, quitándoles el oro y las mujeres entre otras cosas, lo que ocasionaba a menudo reyertas sanguinarias entre los mismos españoles. Este relato de la pacificación de Guatemala por parte de Alvarado se cierra con la referencia a la expedición a Honduras del mismo Cortés, a la que Bernal participó y de la que nos da un relato detallado y fascinante.

## CORTÉS EN HONDURAS

El capítulo siguiente al que acabamos de referir sobre Alvarado en Guatemala, o sea el CLXV, es el que introduce la que podríamos definir la saga de Honduras, con el primer acto de esta saga, o sea la expedición “para pacificar y conquistar las provincias de Higueras y Honduras,” como reza el epígrafe al comienzo (*HV*, 761), al mando de Cristóbal de Olid, maestre de campo, es decir, brazo derecho de Cortés. Al comienzo de este capítulo, Bernal nos explica que el propósito de la expedición

---

<sup>131</sup> En “Textos Fundacionales de América VII”, se analizan las relaciones de Fray Bernardino de Sahagún, en su *Historia General de la cosas de Nueva España* y de Fray Juan de Torquemada, en su *Monarquía Indiana*, estudio que se publicará en un próximo número de *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispanoamericana*.

<sup>132</sup> El editor Serés explica que era ésta una “tribu centroamericana que descendía de un grupo de mexicas enviados a Guatemala por Ahuizotl, cuya presencia se extendía por el actual San Salvador y parte de Guatemala” (*HV*, 760, n. 10).

a cargo de Olid era el de encontrar posibles minas de oro y, sobre todo, teniendo en cuenta las disposiciones del emperador Carlos V, la ruta a las islas de las especias:

Como Cortés tuvo nueva que había ricas tierras y buenas minas en lo de Higüeras e Honduras, y aun le hicieron en creyente unos pilotos que habían estado en aquel paraje o bien cerca dél, que habían hallado unos indios pescando en la mar y que les tomaron las redes e que las plomadas que en ellas traían para pescar que eran de oro revuelto con cobre. Y le dijeron que creían que había por aquel paraje, estrecho, y que pasaban por él de la banda del norte a la del sur. Y también, según entendimos, Su Majestad le encargó y mandó a Cortés que en todo lo que descubriese mirase y adquiriese con gran diligencia y solicitud de buscar el estrecho o puerto o pasaje para la Especería (*HV*, 761).

La búsqueda de las islas de las especias fue, como es notorio, la razón principal del proyecto de Cristóbal Colón. Cortés, quizás uno de los conquistadores más ávidos de saber y asiduo lector, se debe haber enterado desde el principio de la carrera a las islas de las especias. Una vez descubierta la ruta al Pacífico, entre 1519 y 1522, gracias a la hazaña de Magallanes y Elcano, los capitalistas de los centros financieros del renacimiento descubrieron que el comercio de las especias rendía ganancias muy grandes. Con la venta del clavo traído por el barco *Victoria*, al mando de Sebastián Elcano, se obtuvo una ganancia de veinticinco mil escudos. Grandes inversores como los Fueggers y los Weslers invirtieron en la importación de especias, actividad que les dio grandes ganancias.<sup>133</sup> Una pregunta legítima sería por qué Cortés confió el mando de una expedición tan importante a su maestro de campo, de quien conocía la antigua amistad con Diego Velázquez, el gobernador de Cuba que, desde la partida de Cortés en 1519, le había hostigado, con la ayuda de aliados poderosos, el primero entre todos, el obispo de Burgos, don Rodrigo de Fonseca. Por otra parte, se podría suponer que Cortés no creyese al estrecho que permitía el paso al mar del Sur que debería hallarse en Honduras y que, creyendo que el estrecho se hallaba mucho más al norte, no quiso arriesgarse en una exploración que él habría considerado destinada al fracaso. Abel Martínez-Loza nos ha informado de las ideas geográficas de Cortés al respecto.<sup>134</sup> Durante los preparativos para buscar bastimentos y caballos para la

---

<sup>133</sup> Véase John H. Elliott, *La España imperial*. Barcelona, Vicens Vives, 1986, pp. 60-75; Juan Gil, *Mitos y utopías del descubrimiento. I: Colón y su tiempo*. Madrid: Alianza, 1988, pp. 13-42; Antonio Domínguez Ortiz, *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona, Crítica, 1985, pp. 234-235; Abel Martínez-Loza, "Ideas geográficas de Hernán Cortés," *Anuario de Estudios Americanos*, XLVII (1990), pp. 3-26; John Headley, "Spain's Asian Presence, 1565-1590: Structure and Aspirations," *The Hispanic American Historical Review*, LXXV (1995), pp. 623-646.

<sup>134</sup> Véase Abel Martínez-Loza, "Ideas geográficas de Hernán Cortés," *Anuario de Estudios Americanos*, XLVII (1990), pp. 3-26.

expedición de Olid, Cortés, sin querer, crea la ocasión para que su maestre de campo lo traicione. Para obtener bastimentos y caballos suficientes, envía un hombre de confianza, Alonso de Contreras, que había sido “soldado viejo de Cortés” (*HV*, 763), con seis mil pesos de oro, para comprar provisiones y caballos, recomendándole que mantenga secreta su misión para evitar el alza de precios en Cuba. Para cargar las provisiones y los caballos, Olid sale de Veracruz con cinco barcos, rumbo a Cuba. Llegado a la isla, Olid se encuentra con Velázquez y juntos conciben el plan que debería facilitarles, por un lado, a Olid alzarse con la gobernación de Honduras y, por el otro, a Velázquez con la de la Nueva España (*HV*, 764). Bernal interrumpe el relato, que reanuda más adelante, para referirse a la pacificación de Chiapas, otra provincia que se había rebelado. Bernal organiza su relato sobre la rebelión de Cristóbal de Olid entre dos expediciones, una a Honduras y otra a Chiapas. La primera se vuelve el teatro de la rebelión de Cristóbal de Olid, con consecuencias nefastas para él y sus soldados, casi perdidos en un medio hostil, y amenazados por la hueste de Francisco de Las Casas, enviada por Cortés para prender al rebelde maestre de Campo. La segunda expedición es la de Chiapas, también causada por la rebelión de los naturales, y constituye un episodio central en la vida de Bernal, que es miembro prominente de la expedición, con deberes de mando, pero bajo el liderazgo del capitán Luis Marín, y en la que arriesgó perder la vida al ser herido en la garganta en un encuentro con los indios rebeldes. Este relato está precedido por otra expedición pacificadora enviada por Cortés a Guatemala al mando de Pedro de Alvarado, a la cabeza de una fuerza de más de “treientos soldados, y entre ellos, ciento y veinte escopeteros y ballesteros, e más le dio: ciento e treinta y cinco de a caballo y cuatro tiros y mucha pólvora y un artillero que se decía Hulano de Usagre y sobre doscientos tascaltecas y cholultecas y cient mexicanos que iban sobresalientes” (*HV*, 753). Alvarado salió con su ejército el 13 de noviembre de 1523, mientras Cristóbal de Olid le había precedido; después de ir de Veracruz a La Habana, había ido a Honduras donde Bernal dice que llegó “a tres de mayo,” pero sin especificar el año que probablemente sería 1522. Francisco de Las Casas salió con cinco naves y cien hombres de Veracruz en junio del mismo año y Cortés, después de esperar noticias de Francisco de Las Casas salió en busca de Olid, sin saber que había sido ajusticiado en Naco, probablemente en el verano de 1522 y, según Bernal, volvió a México a los dos años y tres meses (*HV*, 844). Es interesante observar que, desde Chiapas a Honduras, e incluyendo a Guatemala, Cortés se enfrenta a una región que no era parte del imperio azteca. Es más, esa región de Mesoamérica, bañada al Norte por el Mar Caribe y al Sur por el Océano Pacífico se consideraba la clave logística para que navíos procedentes del Norte pudiesen atravesar el continente por canales y ancones y desembocar en el mar del Sur, procediendo en su búsqueda de las especierías. España, empeñada desde fines del

siglo XV en las guerras de Italia contra Francia, tenía urgente necesidad de dinero para hacer frente a los gastos siempre más ingentes que se requerían para llevar adelante el esfuerzo bélico. A pesar de la bonanza de oro y plata que había llegado de América, la sed de metales preciosos continuó por el deseo de ampliar operaciones comerciales que permitieran el crecimiento del comercio hispánico, con la llegada de nuevos capitales y ampliaran la capacidad financiera de los bancos prestamistas para los arsenales, que fabricaban los barcos de guerra y producían los armamentos, sobre todo las armas de fuego. El comercio se concentró en la importación de las especias, capaz de fortalecer la economía española y sustentar su expansión, condición necesaria para obrar militarmente como una superpotencia moderna. En este contexto estratégico y financiero hay que enmarcar el episodio de la rebelión de Cristóbal de Olid y el ansia y hasta la frustración con la que Cortés decide ir personalmente a castigar el rebelde maestro de campo que, a su modo de ver, no solamente amenaza la pérdida del control de Honduras, sino de toda esa área que, aún no explorada cabalmente, podía encerrar la clave de la ruta a las especierías. En este sentido debemos entender las motivaciones que están entre líneas en el párrafo inicial con el que Bernal comienza el capítulo CLXV, en el que da la noticia de la armada enviada por Cortés a Honduras:

Su Majestad le encargó y mandó a Cortés que en todo lo que descubriese mirase y adquiriese con gran diligencia y solicitud de buscar el estrecho o puerto o pasaje para la Especiería (*HV*, 761).

La aclaración de Bernal sobre la prioridad que para el Emperador Carlos V revestía el hallazgo del estrecho y la ruta hacia las especierías, explica una de las razones, y quizás la más importante para el futuro de la economía española, de la decisión de Cortés de pacificar la región que comprendía Chiapas, Guatemala y Honduras. Este pasaje de Bernal nos recuerda que las islas de las especierías habían sido el plan primitivo de Colón, en vista de la presión turca sobre la ruta oriental. La expedición de Magallanes, salida de Sevilla en cinco naves en 1519, después de rodear América por el sur, llegó, con las dos naves al mando de Sebastián Elcano, a las islas Marianas y las Filipinas, exploró las islas Molucas y allí cargó la nao *Victoria* con clavo y pimienta hasta volver a Sevilla el 9 de setiembre de 1522 con dieciocho sobrevivientes de ese viaje extraordinario. El viaje de Magallanes sirvió para mostrar que las Molucas no se encontraban en la mitad del orbe que las bulas de Alejandro VI habían asignado a España, sino en la que había tocado a Portugal. A pesar de ello, el Emperador Carlos V siguió buscando la ruta y decidió que la ruta debía comenzar de la costa occidental de América. A este fin varias expediciones

salieron de esta costa, como la de Ruy López de Villalobos, que encontró el camino de ida hacia las Filipinas y, veintidós años después, la de Legazpi y Urdaneta, que hallaron el camino de regreso, subiendo hasta el paralelo 40° N, y cruzaron el Pacífico hasta la costa californiana y desde allí costearon al sur hasta Acapulco (*HV*, 761-762, nota 2).

Si consideramos el hecho de que el tiempo y medios empleados por Cortés en tratar de pacificar Honduras fueron los mismos que este conquistador necesitó para conquistar a México, la aventura en Honduras puede considerarse una experiencia negativa. Bernal, con su acostumbrada honestidad, nos da los pormenores de las causas y los preparativos para la empresa. En su relato se revelan los errores de Cortés en designar como jefe de la expedición a Cristóbal de Olid, hombre valiente y esforzado, pero imprudente, con un pasado de dependencia de Diego Velázquez, el gobernador de Cuba, acérrimo enemigo de Cortés. A Olid Cortés dio cinco navíos y un bergantín y una fuerza de más de trescientos y setenta soldados, incluyendo cien ballesteros y escopeteros con veinte y dos caballos bien provistos de pertrechos y armamentos, que incluían lombardas y varios barriles de pólvora. Bernal nos recuerda que Olid eligió entre sus oficiales a “un Briones, natural de Salamanca, y había sido capitán de bergantines y soldado en Italia, y este Briones era muy bullicioso y enemigo de Cortés” (*HV*, 763). Entre los componentes del ejército de Olid había cinco conquistadores “que pasaron con el mismo Cortés la primera vez, habiendo servido a Su Majestad muy bien en todas las conquistas, y tenían ya sus casas y reposo” (*HV*, 762). Nos da a entender Bernal que estos conquistadores hubieran preferido no ir en esta expedición a Honduras. Según este cronista, Briones había enrolado algunos soldados que no estaban conformes con Cortés “porque no les dio buenos repartimientos de indios ni las partes del oro” (*HV*, 763). A todo esto hay que considerar las órdenes dadas a Olid para que se cerciorara de tres cosas que se decían desde hace tiempo sobre Honduras: que allí se encontraba un pasaje al mar del Sur, que era una región rica en metales preciosos y que desde Honduras sería muy probable que, llegando a la mar del Sur, se podría llegar a las islas de la especiería. Este plan ambicioso lo expuso Olid a Velázquez al pasar por La Habana para recoger los caballos y las provisiones. El gobernador le sugirió inmediatamente que si estaba de acuerdo en hacerle partícipe de la expedición, él mismo se encargaría de darle la gobernación de las nuevas tierras. El relato sobre la expedición de Olid se interrumpe porque Bernal quiere contarnos de su participación en la expedición del capitán Luis Marín.

BERNAL EN CHIAPAS<sup>135</sup>

Llegado a este punto de la narración, Bernal la interrumpe para insertar el relato de otra expedición, la del capitán Luis Marín a quien Cortés mandó “que fuese a conquistar e a pacificar la provincia de Chiapa” y le mandó a Bernal que lo acompañase, pero no como simple soldado, sino como oficial, pues el capitán Marín le ordena a Bernal ir a la cabeza de una patrulla con otros tres soldados para llevar un mensaje de paz a los naturales de la región. No bien los mensajeros llegan en proximidad del pueblo, tres escuadrones los atacan. Bernal es herido en la garganta y dos de sus soldados mueren. Malherido, Bernal huye, pero, al verse acorralado, desenvaina su espada y se abre paso a fuerza de estocadas entre los atacantes. Vuelto al campamento, Bernal se recupera y recomienda a los españoles que levanten las lanzas a la altura de la cara de los indios. Los que no hacen caso pagan a veces con la vida, pues los indios han concebido una manera de enfrentarse a los caballos, que consiste en cinco o seis indios abrazados al caballo tratando de derribarlo; además, mientras incapacitan así el caballo, suelen quitarle la lanza al jinete y herirle (*HV*, 772). Enterados de la codicia de los españoles por el oro, los indios le echan joyas y diademas de oro y otros ornamentos en forma de caracoles, ánades y otros objetos, todos de oro (*HV*, 780). Bernal se entera que Cortés le ha dado por encomienda a Alonso de Grado la mitad del pueblo de Chiapa (*HV*, 783). Ante el comportamiento rebelde y sedicioso del escribano Diego Godoy y de Alonso de Grado, Luis Marín los puso a ambos en grillos (*HV*, 783). El escribano Diego Godoy se pone de acuerdo con Alonso de Grado para difundir por escrito falsedades sobre los soldados y el mando del capitán Luis Marín (*HV*, 784). Marín envía preso a México a Alonso de Grado con promesa que dentro de ochenta días se presente a Cortés para que éste decida sobre su conducta, al considerar que la distancia entre Chiapas y Tenochtitlan es de unas ciento noventa leguas (*HV*, 784). En su marcha, Marín conduce su ejército por varios pueblos: Selosuchiapa, Coyumelapa, Panguaxoya y Tecomayacate que, juntándose con otros pueblos, organizaron un ejército para atacar los españoles mientras éstos atravesaban un río. Los españoles los rechazan y logran hacer prisioneros:

Estuvimos cinco días curando los heridos y haciendo entradas, adonde se tomaron muy buenas indias, y se les envió a llamar de paz y que se les daría la gente que habíamos preso y que se les perdonaba lo de la guerra pasada, y vinieron todos los más indios y poblaron su pueblo y demandaban sus mujeres, como les habíamos prometido (*HV*, 784-785).

---

<sup>135</sup> Esta región que en general se escribe al plural —Chiapas— en la forma singular —Chiapa— se refiere a la que, en la época de Bernal Díaz del Castillo, era su centro principal.

Ante la decisión del capitán Marín de devolver los indios, el escribano Godoy se opone, arguyendo que son esclavos de guerra y por ello deben herrarse. Bernal rechaza la opinión del Godoy y termina peleándose con el escribano:

Y sobre ello yo y el Godoy tuvimos grandes debates y palabras y aun, cuchilladas, que entrambos salimos heridos, hasta que nos despartieron y nos hicieron amigos. Y el capitán Luis Marín, como era muy bueno e no era malicioso, e vio que no era justo hacer más de lo que le pedí por merced, mandó que diesen todas las mujeres y toda la más gente que estaba presa a los caciques de aquellos pueblos, y los dejamos de sus casas y muy de paz (*HV*, 785).

De manera patente nos da aquí Bernal un buen ejemplo de pacificación. Lo primero que nos dice es que el jefe de la misión, el capitán Luis Marín, es un hombre bueno y que además no es malicioso. Las tropas que Cortés le ha dado para pacificar la provincia de Chiapas forman, en comparación a las dos armadas de Alvarado y de Olid, una tropa mínima. La pacificación de Chiapas se lleva a cabo con éxito, no obstante la acción subversiva de Alonso de Grado y la prepotencia del escribano Diego Godoy. Con respecto al Alonso de Grado, Bernal explica que en efecto llegó a México y que Cortés le reprochó su conducta amenazándole con darle tres mil pesos de oro con los que se podría ir a Cuba, pero que, ante esta amenaza, Alonso de Grado se había humillado “de manera que tornó a estar bien con el Cortés” (*HV*, 786). Hasta el fin del relato en este episodio Bernal hace resaltar la rectitud y don de mando del capitán Marín, y la suya propia, comparadas con la ineptitud y maldad de Alonso de Grado y de Diego Godoy. La impresión que este episodio deja en el lector es de perplejidad ante lo que parece un lapsus inexplicable en Cortés, su falta de impartir claras instrucciones y en seleccionar oficiales dignos de confianza.

## LA DEFENSA DE CORTÉS Y LA CAÍDA DE FONSECA

Después de relatar el episodio de la pacificación de Chiapas y la saga de Honduras, dos expediciones que se contraponen por el éxito de la primera y el dudoso resultado de la segunda, Bernal inserta el episodio de la caída del poderoso obispo de Burgos, don Juan Rodríguez de Fonseca, del enfrentamiento de este obispo con los procuradores de Cortés, tema del capítulo CLXVII. Ya habíamos visto en varias y repetidas ocasiones la oposición del obispo de Burgos contra Cortés, las más de las veces motivada por la decisión del obispo de proteger a Diego Velázquez, el gobernador de Cuba, también él enemigo jurado de Cortés. Bernal no escatima críticas



al obispo por su parcialidad y prevención, como podemos leer ya al principio de su *Historia verdadera*:

Ydesque [Velázquez] supo nuestro intento, dijo que era mejor que no el suyo [de cazar esclavos], en ir a descubrir tierras nuevas, que no lo que él decía, y entonces nos ayudó con cosas para la armada. Hanme preguntado ciertos caballeros curiosos que para qué escribo estas palabras que dijo Diego Velázquez sobre vendernos su navío, porque parecen feas y no habían de ir en esta historia. Digo que las pongo porque así conviene por los pleitos que nos puso Diego Velázquez y el obispo de Burgos, arzobispo de Rosano, que se decía don Juan Rodríguez de Fonseca (HV, 19).

Ángel Delgado había señalado ya a López de Gómara como la fuente de Bernal sobre la oposición de Fonseca contra Cortés.<sup>136</sup> Uno de los episodios que debió persuadir a Bernal a su vigorosa protesta contra el obispo de Burgos fue, entre otros actos hostiles, su decisión, como presidente del Consejo de Indias, de haber ordenado al contador Ysaga y a Juan López de Recalde, contador de la Casa de Contratación de Sevilla, de no enviar armas a Cortés.<sup>137</sup> Otra razón que Bernal pudo tener en su crítica al obispo era su estrecha relación con el gobernador de Cuba, de cuya enemistad hemos visto varios episodios, pues nos recuerda que Diego Velázquez

...dio al obispo un muy buen pueblo en la isla de Cuba y que con los indios del dicho pueblo le sacaban oro de las minas y se lo enviaba a Castilla y que a Su Majestad no le dio ningún pueblo, siendo más obligado a ello que al obispo. Y lo otro, que en el año mil y quinientos y diez y siete años, que nos juntamos ciento y diez soldados con un capitán que se decía Francisco Hernández de Córdoba y que a nuestra costa compramos navíos y matalotaje y todo lo demás y salimos a descubrir la Nueva España, y que el obispo de Burgos hizo relación a Su Majestad que Diego Velázquez la descubrió, y no fue ansí. Y lo otro, que envió al mismo Diego Velázquez a lo que habíamos descubierto a un sobrino suyo que se decía Juan de Grijalva, e que descubrió más adelante, e hobo en aquella jornada sobre veinte mil pesos de oro de rescate e que todo lo más envió el Diego Velázquez al mismo obispo e que no dio parte dello a Su Majestad. Que cuando vino Cortés a conquistar la Nueva España, que le envió un presente a Su Majestad, que fue la luna de oro y el sol de plata, e mucho oro en granos sacado de las minas e gran cantidad de joyas y tejuelos e cosas de oro de diversas maneras, y escribió a Su Majestad el Cortés y todos nosotros, sus soldados, dándole cuenta y razón de lo que pasaba; y envió

---

<sup>136</sup> La referencia es al cap. CLXV de su *Hispania victrix. Primera y segunda parte de la Historia general de las Indias*. Zaragoza, 1552; véase “Introducción” de Ángel Delgado Gómez en Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, editores Ángel Delgado Gómez y Luis A. Arocena. Madrid, Homolegens, 2009, p. 700.

<sup>137</sup> Véase Thomas, Hugh, *La conquista de México*. Barcelona, Planeta, 1994, pp. 623-624.

con ello a Francisco de Montejo e a otro caballero que se decía Alonso Hernández Puertocarrero, primo del conde de Medellín, que no lo quiso oír y les tomó todo el presente de oro que iba para Su Majestad y les trató mal de palabra, llamándoles de traidores e que venían a procurar por otro traidor, y que las cartas que venían para Su Majestad las encubrió y escribió otras muy al contrario dellas, diciendo que su amigo Diego Velázquez enviaba aquel presente, y que no lo envió todo lo que traían, que el obispo se quedó con la mitad y mayor parte dello. Y porque el Alonso Hernández Puertocarrero, que era uno de los dos procuradores que enviaba Cortés, le suplicó al obispo que le diese licencia para ir a Flandes, adonde estaba Su Majestad, le mandó echar preso e que murió en las cárceles. Y que envió a mandar a la casa de la contratación de Sevilla al contador Pedro de Isásaga y a Juan López de Recalte, que estaban en ella por oficiales de Su Majestad, que no diesen ayuda ninguna para Cortés, así de soldados como de armas ni otra cosa; y que proveía los oficios y cargos sin consultar con Su Majestad, a hombres soeces que no lo merecían ni tenían habilidad ni saber para mandar, como fue al Cristóbal de Tapia; y que por casar a su sobrina doña Petronilla de Fonseca con el Tapia o con el Diego Velázquez, le prometió la gobernación de la Nueva España; que aprobaba por buenas las falsas relaciones e procesos que hacían los procuradores del Diego Velázquez, los cuales eran Andrés de Duero y Manuel de Rojas y el padre Benito Martín; y aquella enviaba a Su Majestad por buenas y las de Cortés y todos los que estábamos sirviendo a Su Majestad, siendo muy verdaderas, encubría y torcía y las condenaba por malas. Y le pusieron otros muchos cargos, y todo muy bien probado, que no se pudo encubrir cosa ninguna por más que alegaban por su parte. Y luego que esto fue hecho y sacado en limpio, fue llevado a Zaragoza, adonde Su Santidad<sup>138</sup> estaba en aquella sazón que se recusó. Y desde que vio los despachos y causas que se dieron en la recusación y que las partes del Diego Velázquez, por más que alegaban que había gastado en navíos y costas, fueron rechazados sus dichos, que pues que no acudió a nuestro rey y señor, sino solamente al obispo de Burgos, su amigo, y Cortés hizo lo que era obligado como leal servidor, mandó Su Santidad, como gobernador que era de Castilla, demás de ser papa, al obispo de Burgos que luego dejase el cargo de entender en las cosas y pleitos de Cortés, ni entendiese en cosa ninguna de Indias, y declaró por gobernador desta Nueva España a Hernando Cortés, y que si algo había gastado Diego Velázquez, que se lo pagásemos. Y aun envió a la Nueva España bulas con muchas indulgencias para los hospitales e iglesias, y escribió una carta encomendando a Cortés y a todos nosotros los conquistadores que estábamos en su compañía que siempre tuviésemos mucha diligencia en la santa conversión de los naturales e que fuese de manera que no hobiese muertes, ni robos, sino con paz e cuanto mejor se pudiese hacer, e que les vedásemos y quitásemos sacrificios y sodomías y otras torpedades. Y decía en la carta que demás del gran servicio que hacíamos a Dios Nuestro Señor y a Su Majestad, e Su Santidad, como nuestro padre y pastor, tenía cargo de rogar a Dios por nuestras ánimas, pues tanto bien por nuestra mano ha venido a toda la Cristiandad, y aun nos envió otras santas bulas para nuestras absoluciones. Viendo nuestros procuradores lo que mandaba el Santo Padre, así como pontífice y gobernador de Castilla, enviaron luego correos muy en posta adonde su Majestad estaba, que ya había venido de Flandes y estaba en

---

<sup>138</sup> Era el papa Adriano VI, que ya había sido tutor de Carlos V, y que fue papa de 1522 a 1523.

Castilla, y aun llevaron cartas de Su Santidad para nuestro monarca. Y después de muy bien informado de lo atrás por mi dicho, confirmó lo que el sumo pontífice mandó, y declaró por gobernador de la Nueva España a Cortés. Y a lo que el Diego Velázquez gastó de su hacienda en la armada, que le pagase, y aun le mandaba quitar la gobernación de la isla de Cuba, por cuanto había enviado la armada con Pánfilo de Narváez sin licencia de Su Majestad, no embargante que la Real Abdiencia e los frailes jerónimos, que residían en Santo Domingo por gobernadores, se lo habían defendido; y aun sobre se lo quitar enviaron un oidor de la misma Real Abdiencia que se decía Lucas Vázquez de Ayllón, para que no consintiese ir la tal armada, y en lugar de lo obedescer, le echaron preso y le enviaron con prisiones en un navío (...) E digamos que a gran bonanza que a favor de Cortés hobo, se siguió contrariedad, como luego le vino a Cortés otros contrastes de grandes acusaciones que le ponían Pánfilo de Narváez y Cristóbal de Tapia, y por el piloto Cárdenas, que hobe dicho en el capítulo que dello habla, que cayó malo de pensamiento como no le dieron la parte del oro de lo primero que se envió a Castilla (*HV*, 787-791).

En el capítulo CLXVII que acabamos de ver, Bernal resume los hechos fundamentales que persuaden al papa Adriano de Utrecht, que ya había sido tutor de Carlos V, a quitarle todos los cargos al obispo Fonseca y a persuadir al emperador a nombrar a Cortés gobernador de la Nueva España. Al mismo tiempo, el cronista anticipa los reveses de la fortuna que persiguen a Cortés, con el recuerdo de la orden de este último de ahorcar a los rebeldes Carmeño y Pedro Escudero que querían escapar a Cuba en un navío. En el capítulo CLXVIII Bernal recuenta las acusaciones contra Cortés de sus enemigos:

Todos juntos [los enemigos de Cortés] se fueron a Toro e demandar favor al obispo de Burgos para se ir a quejar de Cortés delante de Su Majestad, porque ya Su Majestad había venido de Flandes. Y el obispo no deseaba otra cosa sino que hobiese quejas de Cortés e de nosotros [los soldados y capitanes fieles a Cortés]: tales favores y promesas les dio para ello, que se juntaron los procuradores de Diego Velázquez, que estaban en la corte, que se decían Bernaldino Velázquez, que ya le había enviado desde Cuba para que procurase por él, y Benito Martín y Manuel de Rojas, y fueron todos juntos delante del Emperador nuestro señor y se quejan reciamente de Cortés (*HV*, 792).

De manera prolija y clara, Bernal reproduce todas las acusaciones presentadas por los procuradores de Diego Velázquez y sus amigos contra Cortés. Las acusaciones implican al mismo Bernal y a todos los que acompañaron al gran conquistador en 1519:

—A la pretensión de Diego Velázquez que fue el primero en enviar una armada a descubrir la Nueva España, respondieron que no era verdad, y que el primero había sido el capitán Francisco Hernández de Córdoba. Que a la vuelta de este capitán,

Velázquez envió su pariente Juan de Grijalva y no a poblar, sino a rescatar y que el rescate sumó unos veinte mil pesos, que Velázquez se quedó con la mayor parte y la envió al obispo Fonseca para que le favoreciese, en violación de su deber de enviar el quinto al emperador. Que Velázquez envió a Cortés a rescatar y no a poblar y que Cortés se quedó para poblar a instancia de sus soldados porque era lo justo, como obra digna de Dios y del emperador. Cortés envió todo el oro que se obtuvo al emperador (*HV*, 794-795).

—Se denunciaron ambos, a Velázquez por tergiversar lo que Cortés hacía y al obispo por esconder las cartas enviadas a España por Cortés, substituyéndolas con otras falsas. Al ver cómo el obispo cambiaba todo lo que venía de parte de Cortés, su procurador Alonso Hernández Portocarrero había pedido permiso para ir a ver al emperador en Flandes, pero el obispo lo metió preso y Portocarrero murió en la cárcel. Al mismo tiempo el obispo ordenó a los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla que no diesen ayuda alguna a Cortés. También dijeron los procuradores de Cortés<sup>139</sup> que una de las razones de la amistad entre el gobernador Velázquez y el obispo Fonseca era el deseo del obispo de casar una sobrina o hija, que se decía doña Petronilla de Fonseca, con el gobernador Velázquez y que le haría gobernador de México (*HV*, 795).

—Contra la denuncia de los gastos incurridos por Velázquez en enviar de Cuba la armada de Pánfilo de Narváez, “con diez y ocho navíos y mil y cuatrocientos soldados y cien caballos e ochenta escopeteros y otros tantos ballesteros” (*HV*, 796), los procuradores de Cortés respondieron que esa acción de Velázquez era una traición “para poner cizañas en la Nueva España en el tiempo que Cortés y sus compañeros estábamos en las conquistas y conversión de tantos cuentos de los naturales que se convertían a nuestra santa fe católica” (*HV*, 796). Nótese en este recuerdo de Bernal el uso de la primera persona plural del verbo y del posesivo, que revelan una participación emotiva porque el cronista fue partícipe y testigo de esas hazañas que ahora la malicia cortesana quiere convertir en culpas. Además los procuradores de Cortés hicieron hincapié en el hecho que tanto la Real Audiencia de Santo Domingo como los padres jerónimos que gobernaban la Española advirtieron al gobernador Velázquez que no se atreviese a enviar la armada de Narváez sin la autorización del emperador y que, una vez que Velázquez desatendió esas advertencias, para detener la armada enviaron a un oidor de la misma Audiencia, el licenciado Lucas Vázquez de Ayllón y que, en vez de obedecer y observar las órdenes que el oidor traía de su majestad, le metieron preso en un navío (*HV*, 796).

---

<sup>139</sup> Eran Martín Cortés, padre del conquistador, el licenciado Francisco Núñez y Diego de Ordaz, capitán en el ejército de Cortés que conquistó Tenochtitlan.

—Por lo que se refería a las quejas de Narváez que perdió un ojo en el ataque de Cortés, que éste le tomó prisionero a él y a sus capitanes, respondieron que, al enterarse de la llegada de Narváez y de su pregón que venía con autorización real para asumir el gobierno de la Nueva España, aclararon los mismos procuradores de Cortés que éste escribió una carta pidiendo ver esas disposiciones del emperador que, de ser auténticas, las obedecería. Pero la respuesta de Narváez fue enviar un mensaje a Moctezuma, que Cortés tenía preso, “que le venía a soltar y a matar a todos los que estábamos con Cortés, y que [Narváez] alborotó la tierra de manera que lo que estaba pacífico se volvió en guerra” (*HV*, 797). Inútilmente Cortés trató de asegurar al Narváez dejándole elegir una parte de la Nueva España, pues la respuesta fue pregonar “en su real a fuego y a sangre y ropa franca contra Cortés y sus compañeros” (*HV*, 797).

—Contra la acusación que cuando el gobernador de Jamaica Francisco de Garay llegó con su armada al río Pánuco con “provisiones de Su Majestad en que le hacían gobernador de aquella provincia, y que Cortés tuvo astucias y gran diligencia para que se le amotasen al Garay sus soldados, y los indios de la misma provincia mataron a muchos dellos, y les tomó ciertos navíos e hizo otras demasías hasta que el Garay se vio perdido y desamparado y sin capitanes ni soldados, y se fue a meter por las puertas de Cortés y le aposentó en sus casas, y de dende en ocho días le dio un almuerzo de que murió de ponzoña que le dieron en él” (*HV*, 797-798); a estas acusaciones, los procuradores de Cortés respondieron que Garay no había sido un jefe capaz, que sus tropas habían desembarcado en un lugar lleno de ciénagas y mosquitos y que cuando sus soldados se enteraron de las riquezas de Méjico se fueron en su búsqueda y pasaban por varios pueblos y tomaban las hijas y mujeres de los indios y éstos se rebelaron y los mataron y Garay y los suyos, sin soldados, ni navíos, pues habían dado al través en la orilla, pidieron ayuda a Cortés que los socorrió y al entrar en México le hizo mucha honra y hasta propuso que se casaran sus hijos para poblar el río de Palmas, pero que Garay cayó enfermo y murió de lo que los médicos declararon dolor de costado (*HV*, 797-798).

—Sobre quejas que al salir de Tenochtitlan no había distribuido el oro entre los soldados, sus procuradores explicaron que casi todo el oro había sido robado por los que participaron en las batallas, sobre todo por los aliados de Tlaxcala y Texcoco (*HV*, 798-799).

—Sobre la acusación que había procurado la muerte de su esposa, Catalina Juárez la Marcaida, los procuradores lo negaron aduciendo que la mujer sufría de asma y que amaneció muerta (*HV*, 799).

—Contra la acusación que Cortés había mandado quemar los pies a Guatémuz y a otros caciques, los procuradores contestaron que “los oficiales de Su Majestad se

los quemaron, contra la voluntad de Cortés, porque descubriese el tesoro de Montezuma” (*HV*, 799).

—Sobre la acusación de que Cortés había edificado grandes palacios y que traía árboles, cipreses y grandes piedras de tierras lejanas, contestaron los procuradores que “los árboles y acipreses, que están junto a su cibdad e que los traían por agua; e que piedra que había tantos de los adoratorios que deshicieron de los ídolos, que no había menester traella de fuera; e que para las labrar, que no había menester más mandar al gran cacique Guatémuz que las labrase con los indios oficiales, que hay muchos, de hacer casas e carpinteros, el cual Guatémuz llamó de todos sus pueblos para ello, e que así se usaba entre los indios hacer las casas y palacios de los señores” (*HV*, 799).

—Sobre las quejas del piloto de Umbría que Cortés le había mutilado los pies, lo justificaron por haber este piloto robado un navío y por abandonar el ejército en medio de la guerra para venirse, él y otros desertores, a Cuba y que a los otros dos desertores Cortés había ordenado ahorcar (*HV*, 799-800).

—Los procuradores agregaron que “en aquella batalla que [Cortés] hobo con Narváez fue Nuestro Señor Dios servido dar vitoria a Cortés, que con docientos y sesenta y seis soldados, sin caballos e sin arcabuces ni ballestas desbarató con buena maña e con dádivas de oro al Narváez, y le quebró el ojo y prendió a él y a sus capitanes, siendo contra Cortés mil y trecientos soldados, y entre ellos, ciento de a caballo y otros tantos escopeteros y ballesteros. Y que si Narváez quedara por capitán, la Nueva España se perdiera” (*HV*, 800).

La invocación de la intervención divina en ayuda de Cortés para la conquista de la Nueva España se percibe como un elemento de aculturación, según el cual la conquista de América se asimila a la Reconquista y los conquistadores a los cruzados, como ya se ha afirmado en otras ocasiones.

Por lo que se refiere al reclamo de Cristóbal de Tapia que había traído provisiones de Su Majestad para tomar la gobernación de la Nueva España, los procuradores documentaron que si Tapia hubiera ido a Tenochtitlan y mostrado sus documentos, que Cortés habría obedecido, pero que, después de consultar con varios cabildos de muchas ciudades y villas, los procuradores se convencieron que Cortés era el mejor gobernante y así lo suplicaron ante su majestad (*HV*, 800-801).

Los jueces designados por el emperador para decidir sobre las quejas y acusaciones contra Cortés, tardaron cinco días, al cabo de los cuales decidieron “lo primero, dieron por muy bueno y leal servidor de Su Majestad a Cortés e a todos nosotros, los verdaderos conquistadores que con él pasamos (...). Y luego mandaron poner silencio al Diego Velázquez cerca del pleito de la gobernación de la Nueva España (...) e que daban en nombre de Su Majestad por buenos los repartimientos que Cortés había hecho” (*HV*, 801).

Esta sentencia, que dirimía una vez por todas la cuestión de la gobernación de la Nueva España a favor de Cortés, se envió a la Nueva España en un navío en que vino también Francisco de Las Casas, pariente de Cortés, rumbo a Santiago de Cuba. Cuando Diego Velázquez, que residía en esta ciudad, vio las provisiones reales “de pesar cayó malo, y dende a pocos meses murió muy pobre y descontento” (*HV*, 802).

A conclusión de este capítulo que documenta las decisiones de su majestad a favor de Cortés, Bernal se pregunta sobre la validez histórica de su obra, o sea, cómo podrían los lectores creer en la verdad de lo que relata en este capítulo:

¿Cómo pude yo alcanzar o saber lo que pasó en España, ansí de lo que mandó Su Santidad [Adriano VI] como de las quejas que dieron de Cortés y las respuestas que sobre ello propusieron nuestros procuradores y la sentencia que sobre ello se dio y otras muchas particularidades que aquí digo y declaro, estando yo en aquella sazón conquistando en la Nueva España y otras sus provincias, no lo pudiendo ver ni oír? Yo le respondí que no solamente yo solo lo alcancé a saber, sino que todos los conquistadores que lo quisieron ver y leer en cuatro o cinco cartas y relaciones por sus capítulos declarado cómo y cuándo y en qué tiempo acaescieron lo por mí dicho, las cuales cartas y memoriales escribieron de Castilla nuestros procuradores, porque nos conociésemos que entendían con mucho calor en nuestros negocios (*HV*, 804-805).

## LA UTOPIA DE LA NUEVA ESPAÑA, SEGÚN BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

En la parte final de este capítulo CLXVIII Bernal se refiere a lo que queda por hacer, pues Cortés ha obtenido plenos poderes para repartir tierras e indios, según la legislación que regulaba la encomienda. Bernal ruega a Dios que le inspire a Cortés el sentido de justicia en compensar a los que le han sido fieles desde el comienzo de la conquista. Veremos que en el capítulo siguiente, el CLXIX, que trata del repartimiento, Bernal critica las decisiones de Cortés, al punto de contraponer la acción de Cortés con lo que hubiera sido un repartimiento justo:

Pongamos aquí otra manera que fuera harto buena y justa para repartir todos los pueblos de la Nueva España, según dicen muy dotos conquistadores que lo ganamos, de prudente y maduro juicio. Y lo que había de hacer es esto: hacer cinco partes la Nueva España, y la quinta parte de las mejores cibdades y cabeceras de todo lo poblado dalla a Su Majestad de su real quinto, y otra parte dejalla para repartir, para que fuese la renta dellas para iglesias y hospitales y monasterios, y para que, si Su Majestad quisiese hacer algunas mercedes a caballeros que le hayan servido, de allí pudiera haber para todos; y las tres partes que quedaban repartillas en su persona de Cortés y en todos nosotros los verdaderos conquistadores, según y de la calidad que sentía que era cada uno; y dalles perpetuos, porque en aquella

sazón Su Majestad lo tuviera por bien, porque como no había gastado cosa ninguna en estas conquistas ni sabía ni tenía noticia destas tierras, estando como estaba en aquella sazón en Flandes, y viendo una buena parte de las del Nuevo Mundo que le entregamos como muy leales vasallos, lo tuviera por bien y nos hiciera merced dellas (*HV*, 808).

Es éste del repartimiento de la Nueva España, uno de los resortes principales que han movido a Bernal a su composición, de forma nebulosa antes y gradualmente lograda, primero como memorial de guerra y finalmente como plan utópico, o sea, un repartimiento en el que, como en la reconquista peninsular, se reconozca una aristocracia de méritos que, como la caballería villana en la Castilla de los siglos XI-XIII, que culminó en las Navas, resurja ahora en la Nueva España, bajo la égida espiritual y militar de los verdaderos conquistadores, de quienes Bernal es el dechado. Inevitablemente, Bernal defiende los derechos que chocan con las Leyes Nuevas de 1542, año de la sublevación de los colonos en el Perú que querían la perpetuidad de las encomiendas y se oponían a la limitación de la encomienda a la tercera generación y que defendían la ley de encomiendas de 1503 que prescribía la reducción de los indios en pueblos regidos por un administrador español y un capellán.<sup>140</sup> El lenguaje y el estilo de Bernal no desdeña el adagio popular con el que sazona su prosa realista y sus convicciones de conquistador que se cree injustamente olvidado por su jefe:

Y con ello quedáramos, y no anduviéramos como andamos agora, de mula coja e abatidos y de mal en peor, debajo de gobernadores que hacen lo que quieren, y muchos de los conquistadores no tenemos con qué nos sustentar, ¿qué harán los hijos que dejamos? Quiero decir lo que hizo Cortés y a quién dio los pueblos. Primeramente al Francisco de las Casas, a Rodrigo de Paz, al fator y veedor y contador que en aquella sazón vinieron de Castilla, a un Ávalos y Sayavedra, sus deudos, a un Barrios, con quien casó a su cuñada, hermana de su mujer, la Marcaida, porque no le acusasen la muerte de su mujer, y Alonso Lucas, a un Juan de la Torre y Luis de la Torre, a un Villegas y a un Alonso Valiente, a un Ribera el Tuerto; y ¿para qué cuento yo estos pocos? Que a todos cuantos vinieron de Medellín e otros criados de grandes señores que le contaban cuentos de cosas que le agradaban les dio lo mejor de la Nueva España. No digo yo que era mejor dejar de dar a todos, pues que había de qué más, que había de anteponer primero los que Su Majestad le mandaba, y a los soldados, quien le ayudó a tener el ser y valor que tenía, a ayudalles; y pues que ya es hecho, no quiero recitar más. Acuérdomme que se traía una plática entre nosotros, que cuando había alguna cosa de mucha calidad que repartir, que se traía por refrán, cuando había debates sobre ella, que solían decir: “No se lo reparta como Cortés”, que se tomó todo el oro y lo más y mejor de la Nueva España para sí, y no-

---

<sup>140</sup> Véase Lewis Hanke, *La lucha española por la justicia en la conquista de América*, Madrid, Aguilar, 1959, p. 147.



sotros quedamos pobres en las villas que poblamos con la miseria que nos cayó en parte. Y para ir a entradas que le convenían, bien se acordaba adónde estábamos y nos enviaba a llamar para las batallas y guerras, como adelante diré (*HV*, 808-809).

Para Bernal, Cortés ha fallado en lo más importante: su deber con los nuevos “caballeros villanos” que le acompañaron en la conquista de la Nueva España que arriesgaron su vida para Dios y su majestad el emperador. La imagen que Bernal nos da del otrora audaz y victorioso conquistador es la de un militar cansado y tiránico, ya no admirado, sino despreciado por sus soldados. Desde este punto de vista se percibe un dualismo en el gran conquistador que se refleja en el más grande historiador de la conquista de la Nueva España:

Y dejaré de contar más lástimas y de cuán avasallados nos traía, pues no se puede ya remediar. Y no dejaré de decir lo que Cortés decía después que le quitaron la gobernación, que fue cuando vino Luis Ponce de León; y desdeque murió el Luis Ponce, dejó por su teniente a Marcos de Aguilar, como adelante diré. Y es que íbamos a Cortés a decille algunos caballeros y capitanes de los antiguos que le ayudaron en las conquistas que les diese de los indios de los muchos que en aquel instante tenía Cortés, pues que Su Majestad mandaba que le quitasen algunos dellos, como se los habían de quitar, y luego se los quitaron, y la respuesta que daba era que se sufriesen como él se sufría, que si le volvió Su Majestad hacer merced de la gobernación, que en su conciencia, que ansí juraba, que no lo errase como en lo pasado, y que daría buenos repartimientos a quien Su Majestad le mandó y enmendaría el gran yerro pasado que hizo. Y con aquellos prometimientos y con palabras blandas creía que quedaban contentos, e iban renegando dél, y aun maldiciéndole a él y a toda su generación y a cuanto poseía; ¡hobiese mal gozo dello e de sus hijos! (*HV*, 809-810).

No hay página más dura que la que acabamos de leer en la obra de Bernal, una expresión amargada y resentida contra la injusticia perpetrada por Cortés contra el mismo Bernal y los otros nuevos caballeros villanos en el nuevo occidente en América.

## DEVOCIÓN DE CORTÉS Y LLEGADA DE FRAY TORIBIO DE BENAVENTE — LLAMADO MOTOLINÍA —, PRIMER ETNÓGRAFO DE MÉXICO

Es curioso que en el capítulo CLXXI, en que Bernal, cuenta la llegada de los doce franciscanos reputados santos varones y pronto apodados los doce apóstoles, después de relatar la acogida solemne y devota de Cortés a los santos varones, el cronista concluya el capítulo con el relato del oro enviado a España por Cortés para

mostrarle a su futuro suegro, el duque de Béjar, don Álvaro de Zúñiga, su riqueza. Después de recordar al lector con cuánta diligencia e insistencia Cortés había pedido misioneros franciscanos para la evangelización de la Nueva España, Bernal cuenta la llegada de los padres franciscanos:

Y el general don fray Francisco de los Ángeles nos hizo mercedes, que luego envió los doce religiosos que dicho tengo, y entonces vino con ellos fray Toribio Motolinea, y pusieronle este nombre de Motolinea los caciques y señores de México, que quiere decir en su lengua el fraile pobre, porque cuando le daban por Dios, lo daba a los indios y se quedaba algunas veces sin comer, y traía unos hábitos muy rotos y andaba descalzo y siempre les predicaba; y los indios le querían mucho porque era una santa persona (...) Como Cortés supo que estaban en el puerto de la Veracruz, mandó en todos los pueblos, así de indios como donde vivían españoles, que por donde viniesen les barriesen los caminos, y donde posasen les hiciesen ranchos, si fuese en el campo, y en poblado, cuando llegasen a las villas o pueblos de indios, les saliesen a rescibir y les repicasen las campanas que en aquella sazón había enviado en cada pueblo; y que todos comúnmente, después de les haber resebido, les hiciesen mucho acato y que los naturales llevasen candelas de cera encendidas, y con las cruces que hobiese. Y por más humildad y porque los indios lo viesan, para que tornasen ejemplo, mandó a los españoles se hincasen de rodillas a besarle las manos y hábitos, y aun les envió Cortés al camino mucho refresco y les escribió muy amorosamente (*HV*, 823-824).

Se representa aquí en un estilo sobrio y sincero la evangelización de la Nueva España. Es indudable la fe y la firmeza de estos santos varones, destacada por la veneración y el acato que hacia ellos muestra Cortés, puntualmente documentados por Bernal. El editor Serés recuerda el rigor de Motolinía, movido: “por un exacerbado rigor en el cumplimiento de los preceptos cristianos con los indios. Son numerosos los testimonios que nos lo muestran colérico, no sólo con los laicos, sino también con otros frailes” (*HV*, 823, n. 6). Al final de este episodio de edificación evangélica Bernal pone el relato del oro enviado por Cortés a España en preparación de su boda con doña Juana de Zúñiga:

E como [Cortés] tuvo nueva cierta, por cartas que le escribieron su padre Martín Cortés y Diego de Ordás, que le trataban casamiento con la señora doña Juana de Zúñiga, sobrina del duque de Béjar, don Álvaro de Zúñiga, procuró de enviar todos los más pesos de oro que podía allegar, ansí de sus tributos como de lo que le presentaban los caciques de toda la tierra; lo uno para que conociese el duque de Béjar sus grandes riquezas, juntamente con sus heroicos hechos y hazañas; e lo más principal, para que Su Majestad le favoreciese e hiciese mercedes. E entonces le envió treinta mil pesos e con ellos escribió a Su Majestad (*HV*, 825-826).

En el mismo capítulo en que describe el sentido de humildad cristiana de Cortés y su acato a los misioneros franciscanos, Bernal documenta la vanidad del gran conquistador, como si quisiera forjar un medallón en el que, por un lado, nos muestra al guerrero medieval, al cruzado de la reconquista y, por el otro, al conquistador orgulloso, al petimetre de Cuba que gastaba en lujos y ornamentos. Es acaso el momento más alto del historiador y del artista, entregado a su obra y a su vocación de grabar un retrato auténtico, a riesgo de incurrir en contradicciones, quizás por estar convencido que la contradicción es parte ineludible de la naturaleza humana.

### LA CUESTIÓN DE LOS ABUSOS DE CORTÉS

Bernal Díaz del Castillo siempre fue leal a Cortés y siempre le consideró como gran jefe de hombres y capaz de las más señaladas hazañas, comparables a la de los grandes capitanes de la antigüedad y del mismo Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán. Dicho esto, no deja Bernal de confiarnos su frustración con el egoísmo con el que Cortés decidía el repartimiento de indios y del dinero obtenido en la conquista. Cito el texto que muestra esa frustración en Bernal, como antecedente a las acusaciones de sus enemigos, algunas injustificadas, especialmente comparadas con la conquista de la Nueva España lograda por Cortés, pero que explican sin embargo la decisión del emperador de enviar al licenciado Luis Ponce de León, como juez de residencia. Bernal no deja lugar a dudas sobre su resentimiento en lo que concierne la distribución del botín obtenido a precio de la sangre de muchos conquistadores y aliados indios. Sobre todo, su resentimiento es contra la práctica de compensar parientes y amigos por encima de los soldados leales que, como el mismo Bernal, habían arriesgado su vida y que se encontraron a los límites de la pobreza y abandonados por su jefe.

### LAS ACUSACIONES CONTRA CORTÉS Y EL PLEITO DEL ALMIRANTE

En varias ocasiones Bernal se refiere a la correspondencia de Cortés con el emperador. En el capítulo CLXXII da como fuente de su información una relación de Cortés: “le dio relación cómo había enviado un capitán que se decía Cristóbal de Olí” (*HV*, 826). Después de resumir a grandes trazas los hechos salientes de la rebelión de Olid y la conspiración que este capitán había urdido con el gobernador de Cuba Diego Velázquez, Bernal insiste en subrayar que éste conspiraba con el obispo Fonseca y que él mismo había castigado a su maestre de campo. Recuerda Bernal

que en la misma relación Cortés le comunicaba al emperador el envío de treinta mil pesos de oro y que habría podido enviarle más sin las dificultades que le causaban sus enemigos. Se trata de un resumen muy prolijo en que Bernal se refiere a la queja de Cortés que le subraya al emperador las dificultades que encuentra en enviarle el oro al emperador por culpa de sus enemigos, entre los cuales incluye al contador Albornoz, otro protegido del obispo Fonseca:

...que había hecho justicia de uno de los más culpados, y que este favor le daba el obispo de Burgos, que está por presidente de Indias, por ser muy amigo del Diego Velázquez. Y escribió cómo le enviaba e servía con treinta mil pesos de oro, y que si no fuera por los bullicios y conjuraciones pasadas, que recogiera mucho más oro, y que con el ayuda de Dios y la buena ventura de su Real Majestad, que en todos los navíos que de México fuesen enviaría lo que pudiese. Y asimismo escribió a su padre Martín Cortés e a un su debdo que se decía el licenciado Francisco Núñez, que era relator del Real Consejo de Su Majestad, y también escribió a Diego de Ordás, en que les hacía saber todo lo por mí atrás dicho. Y también dio noticia cómo un Rodrigo de Albornoz, que estaba por contador,<sup>141</sup> que secretamente andaba murmurando en México de Cortés, porque no le dio indios como él quisiera y también porque le demandó una cacica, hija del señor de Tezcucuo, e no se la quiso dar, porque en aquella sazón la casó con una persona de calidad. Y les dio aviso que había sabido que fue secretario del Estado de Flandes y que era muy servidor de don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos, y que era hombre que tenía por costumbre de escribir cosas nuevas, y aun por cifras, que por ventura escribiría al obispo, como era presidente de Indias, cosas contrarias de la verdad, porque en aquel tiempo no sabíamos que le habían quitado el cargo al obispo, que tuviesen aviso de todo. Y estas cartas envió duplicadas, porque siempre se temió que el obispo de Burgos, como era presidente, había mandado a Pedro de Isásaga y a Juan López de Recalte, oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla, que todas las cartas y despachos de Cortés se las enviasen en posta para saber lo que en ellas iba, porque en aquella sazón Su Majestad había venido de Flandes y estaba en Castilla, para hacer relación el obispo a Su Majestad y ganar por la mano antes que nuestros procuradores le diesen las cartas de Cortés. Y aún en aquella sazón no sabíamos en la Nueva España que habían quitado el cargo al obispo de ser presidente. Dejemos de las cartas de Cortés y diré que en este navío donde iba el pliego de Cortés envió el contador Albornoz, ya por mi memorado, otras cartas a Su Majestad y al obispo de Burgos y al Real Consejo de Indias. Y lo que en ellas decía, por capítulos, hizo saber todas las causas e cosas que de antes había sido acusado Cortés cuando Su Majestad le mandó poner jueces a los caballeros de su Real Consejo, ya otra vez por mí nombrados en el capítulo que dello habla, cuando por sentencia que sobre ello dieron nos dieron por muy leales servidores de Su Majestad. Y demás de aque-

---

<sup>141</sup> Como anota el editor Serés, Rodrigo de Albornoz, secretario del emperador Carlos V, en 1522 fue nombrado contador de la Nueva España. Acusó a Cortés de ocultar fondos que se debían a la corona y por consiguiente de ladrón y rebelde, negándose a abonarle sesenta mil ducados que había gastado en la pacificación y conquista de la Nueva España.

llos capítulos, agora de nuevo escribió que Cortés demandaba a todos los caciques de la Nueva España muchos tejuelos de oro y les mandaba sacar oro de minas, y que esto decía Cortés que era para enviar a Su Majestad, y se quedaba con ello e no lo enviaba; e que hizo unas casas muy fortalecidas y que ha juntado muchas hjas de grandes señores para las casar con españoles, y se las piden hombres honrados por mujeres, y que no se las da por tenerlas por amigas. Y dijo que todos los caciques y principales le tenían en tanta estima como si fuese rey, y que en esta tierra no conocen a otro rey ni señor sino a Cortés. E como rey llevaba quinto, y que tiene gran cantidad de barras de oro atesorado y que no ha sentido bien de su persona si está alzado o será leal, y que había necesidad que su Majestad con brevedad mandase venir a estas partes un caballero con gran copia de soldados muy apercebidos para quitar el mando y señorío. Y escribió otras cosas sobre esta materia. Y quiero dejar de más particularizar lo que iba en las cartas y diré que fueron a manos del obispo de Burgos, que residía en Toro. Y como en aquella sazón estaba en la Corte el Pánfilo de Narváez y Cristóbal de Tapia,<sup>142</sup> ya otras veces por mí memorados, y todos los procuradores del Diego Velázquez, les avisó el obispo para que nuevamente se quejasen ante Su Majestad de Cortés, de todo lo que antes le hobieron dado relación, y dijese que los jueces que puso Su Majestad que se mostraron por la parte de Cortés por dádivas que dio, y que Su Majestad fuese servido viese agora nuevamente lo que escribe el contador, su oficial, y para testigo dello hicieron presentación de las cartas. Pues viendo Su Majestad las cartas y palabras y quejas que el Narváez decía muy entonado, porque así hablaba, demandando justicia, creyó que eran verdaderas. Y el obispo que le ayudó con otras cartas de favor, dijo Su Majestad: “Yo quiero enviar a castigar a Cortés, que tanto mal dicen dél que hace; y aunque más oro envíe, porque más riqueza es hacer justicia que no todos los tesoros que puede enviar.” Y mandó proveer que luego despachasen al almirante de Santo Domingo que viniese a costa de Cortés con DC [seis cientos] soldados; y si le hallase culpado, le cortase la cabeza y castigase a todos los que fuimos en desbaratar al Narváez. Y porque viniese el almirante, le habían prometido el almirantazgo de la Nueva España, que en aquella sazón traía pleito en la Corte sobre el<sup>143</sup> (HV, 827-829).

Los enemigos de Cortés no cejan. Es más, parecen multiplicarse al compás de sus victorias y conquistas y logran ganarle la mano al emperador que, distante y absorto en el conflicto religioso que está destruyendo la unidad de la cristiandad, debe haber temido el prolongarse de las divisiones religiosas en sus reinos, con la revuelta de los campesinos alemanes protestantes entre 1524 y 1526, seguida al edicto de Worms de

<sup>142</sup> El editor Serés, anota: “Cristóbal de Tapia, veedor en Santo Domingo, vino con cartas y provisiones del Obispo Rodríguez de Fonseca, en nombre del emperador, para ser nombrado gobernador de México. Cortés lo soborna con algunos tejuelos de oro y vuelve a Santo Domingo.”

<sup>143</sup> El editor Serés comenta: “El almirante es Diego Colón, hijo de Cristóbal Colón. Al igual que Bernal, Fernández de Oviedo apunta que ‘yo vi en aquella corte de Su Majestad tanta murmuración contra Cortés, que andaba ya público que su oficio de gobernador se había de proveer e que el almirante don Diego Colón había de ir a la Nueva España a le descomponer’” (HV, 829, n. 7).

1521, con el que el novel emperador conminaba a Lutero a decantar de su herejía. El conflicto con Francia, culminado en la batalla de Pavía de 1525, había agravado la situación europea. El emperador, al enterarse de las acusaciones contra Cortés, que debieron llegar a la corte precisamente en medio de estos acontecimientos, escogió un expediente ante lo que parecía un frente hostil a Cortés, en gran parte injusto, pero que la perversión burocrática que parecía amenazar el nuevo occidente presentaba como legítimo, pues Cortés era, después de todo, un rebelde. El recuerdo reciente de la guerra de las Comunidades de Castilla de 1520 a 1522, indudablemente causadas en parte por una insatisfacción castellana ante un emperador extranjero que apenas hablaba castellano, debió influir en su decisión. Lo notable de este largo fragmento de Bernal es la importante referencia al almirante Diego Colón que, heredero del almirantazgo de su padre, ha entablado juicio a la corte para hacer valer sus derechos. Bernal parece indicar que la orden del emperador de enviar a la Nueva España a Diego Colón con una fuerza de seiscientos hombres tiene como finalidad, no solamente hacer que Cortés se enfrente con sus acusadores, sino ofrecerle al almirante un nuevo título para compensar la injusticia padecida por su ilustre padre. Bernal abre con esta referencia, y es el primer historiador en hacerlo, que yo sepa, pues la *Historia de las Indias* del padre Las Casas quedó inédita hasta mediados del siglo XIX, una perspectiva novedosa en la que el emperador Carlos V se muestra árbitro de la añosa cuestión de los derechos del Almirante. La actitud del emperador en esta instancia favorecería a Narváez que se considera víctima de la prepotencia de Cortés. Con estos antecedentes se entiende cómo, a menos de un año después de la vuelta de Cortés desde Honduras, en 1527 el emperador nombró Narváez gobernador de la Florida.<sup>144</sup>

## EL RETORNO DE CORTÉS DESDE HONDURAS Y LA LLEGADA DEL JUEZ DE RESIDENCIA

El caso más relevante de lo que parece ser una percepción de Bernal como una falta de dirección por parte de Cortés es lo que hemos anticipado como la saga de Honduras, un episodio al que Bernal dedica mucho espacio, en los capítulos CLXV y CLXXII. Como se recordará, al enterarse de la sublevación de algunas tribus de esa región y en razón de rumores que en parte se debían a algunos soldados españoles que merodeaban ese territorio robando y matando y haciendo esclavos y, en vista de la disposición del emperador de averiguar si hubiese un estrecho en esa región que

---

<sup>144</sup> Véase Stelio Cro, "Textos Fundacionales de América IV: letrados y caballeros," *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, Madrid, n. 38, 2013, pp. 205-442.

permitiera a una armada pasar de la mar del norte a la del sur, Cortés había enviado a su maestro de campo Cristóbal de Olid en cinco naves con una fuerza considerable y bien pertrechada. Para obtener caballos y provisiones para la armada a un precio conveniente, Cortés envió a Cuba a un soldado de confianza, Alonso de Contreras, con seis mil pesos de oro para adquirir caballos y pertrechos antes de la llegada de Olid a Cuba, para que los proveedores de la armada no se enteraran y aumentaran los precios. Al poco tiempo de la ida de Contreras, Olid salió con su flota con rumbo a Cuba para cargar los bastimentos y los caballos. Llegado a Cuba, Olid se puso de acuerdo con Velázquez: éste le daría su apoyo para obtener la gobernación de Honduras y en cambio Velázquez, con el apoyo de Olid, podría obtener la gobernación de la Nueva España. A los ocho meses de la salida de Olid le llegaron a Cortés las noticias de su sublevación. Nombró a Francisco de las Casas, un joven capitán llegado recientemente a la Nueva España, como jefe de una armada que debía interceptar a Olid en Honduras. Una tormenta había desbaratado su flota, que acababa de surgir en el golfo de Honduras, y Francisco de Las Casas con los sobrevivientes se habían rendido a Olid que entre tanto había apresado al capitán Gonzalo de Ávila que desde el Darién y a las órdenes de Pedrarias, gobernador de esa región, había llegado a Honduras. Ante la falta de noticias de Francisco de las Casas, Cortés había decidido organizar una expedición a Honduras. En un banquete, Francisco de las Casas había sorprendido a Olid, hiriéndole en la garganta. Olid había logrado escapar, Las Casas había liberado a Gonzalo de Avila y ambos habían logrado capturar a Olid y le habían degollado. Francisco de Las Casas había fundado Trujillo en nombre de Cortés y había poblado la nueva colonia con los soldados sobrevivientes y los de Gonzalo de Ávila y se había vuelto a la Nueva España, sin saber que Cortés había salido en su búsqueda y que ya se encontraba en Puerto Caballos, en el golfo de Honduras. Como miembro de la expedición, Bernal relata las peripecias durante las cuales Cortés pasó más de dos años, primero en busca de los españoles de las dos expediciones de Olid y las Casas y después, habiéndose enterado de la muerte de Olid y de haber encontrado en Naco y en Trujillo los sobrevivientes españoles enfermos y hambrientos, los embarca para Cuba y vuelve a la Nueva España después de más de dos años de ausencia. Muchos habían creído que Cortés había muerto y hubo gran regocijo cuando volvió de su viaje, débil y enfermo. Al indudable valor logístico y exploratorio, como la construcción del primer puente sobre el río Alcán en Honduras y la pacificación de esa región tan alejada de la Nueva España, se contraponen el fracaso de no hallar nuevas minas de oro y, menos aún, la falta del estrecho al mar del sur. Por eso, desde el punto de vista de la corona, la saga de Honduras debe considerarse como el fracaso de Cortés en el nuevo Occidente. Bernal no tiene dudas al respecto, relacionándolo con la crisis de la gobernación, a pesar de su relación al emperador:

Teniendo ya Cortés en sí la gobernación de la Nueva España por mandado de Su Majestad<sup>145</sup>, parecióle sería bien hacerle sabidor como estaba entendiendo en la santa conversión de los naturales y la reedificación de la gran ciudad de Tenuztitlan—Méjico. Y también le dio relación que había enviado un capitán que se decía Cristóbal de Olí a poblar unas provincias que se nombraron Honduras, y que le dio cinco navíos bien bastecidos e gran copia de soldados e bastimentos y muchos caballos y tiros y escopeteros y ballesteros y todo género de armas, y que gastó muchos millares de pesos de oro en hacer la armada. Y que el Cristóbal de Olí se le alzó con todo ello, y quien le aconsejó que se alzase fue un Diego Velázquez, gobernador de Cuba, que hizo compañía con él en el armada, y que, si Su Majestad era servido, que tenía determinado de enviar con brevedad otro capitán para que le tome la misma armada y le traiga preso, o ir él en persona por él, porque, si se quedaba sin castigo, se atreverían otros capitanes a se levantar con otras armadas que por fuerza había de enviar a conquistar y poblar otras tierras que están de guerra; e a esta causa suplicaba a Su Majestad le diese licencia para ello. Y también se envió a quejar del Diego Velázquez, no tan solamente por lo del capitán Cristóbal de Olí, sino por sus conjuraciones y escándalos que por sus cartas, que enviaba desde la isla de Cuba para que matasen a Cortés, causa porque, en saliendo de aquella cibdad de México para ir a conquistar algunos pueblos recios que se levantaban, hacían conjuraciones los de la parte del Diego Velázquez para le matar y levantarse con la gobernación (*HV*, 826-827).

Es indicativo que en este párrafo inicial del cap. CLXXII, donde Bernal relata cómo y cuándo Cortés dio relación al emperador de la cuestión de Honduras y de la rebelión de Olid, se da la noticia que, en el mismo navío en que va la carta de Cortés para el emperador, iban cartas el contador Rodrigo de Albornoz con acusaciones contra Cortés:

Y también [Cortés] dio noticia cómo un Rodrigo de Albornoz, que estaba por contador, que secretamente andaba murmurando en México de Cortés, porque no le dio indios como él quisiera y también porque le demandó una cacica, hija del señor de Tezcuco, e no se la quiso dar, porque en aquella sazón la casó con una persona de calidad (*HV*, 827).

---

<sup>145</sup> El editor Serés puntualiza la fecha y anota: “En 1522, tras salir victorioso de la junta de enjuiciamiento a la que le somete Diego Velázquez, mediante Narváez y Cristóbal de Tapia” (*HV*, 826, n. 1).



Finalmente, para aclarar estos cargos contra Cortés y hacer justicia de su gobernación el emperador decide enviar un juez de residencia, “un caballero que se decía el licenciado Luis Ponce de León (...), y que si en algo fuese culpante de lo que le acusaban, que con rigor de justicia le castigase. Y el licenciado dijo que él cumpliría el real mando y se comenzó apercibir para el camino; y no vino con tanta priesa, porque tardó en llegar a la Nueva España más de dos años” (*HV*, 831). Los dos años abundantes que el licenciado Juan Ponce de León tardó en llegar a la Nueva España coinciden con la saga de Honduras. De manera que después de su vuelta a la Nueva España de su expedición en busca de Olid, no pasó mucho tiempo hasta la llegada del juez de residencia. El juez Ponce de León murió misteriosamente, al poco de llegar:

Que luego que se comenzó a tomar la residencia quiso Nuestro Señor Jesucristo que por nuestros pecados y desdicha que cayó malo de modorra el licenciado Luis Ponce. Y fue desta manera: que viniendo del monasterio de señor San Francisco de oír misa, le dio una muy recia calentura y echose en la cama y estuvo cuatro días amodorrado sin tener el sentido que convenía, y todo lo más del día y de la noche era dormir. Y desde aquello vieron los médicos que le curaban, que se decían el licenciado Pero López y el doctor Ojeda y otro médico que él traía de Castilla, todos a una les pareció que era bien que se confesase y rescibiese los Santos Sacramentos, y el mismo licenciado lo tuvo en gran voluntad, Y después de rescibidos con humildad y con gran contrición, hizo testamento y dejó por su teniente de gobernador al licenciado Marcos de Aguilar (*HV*, 925).

Después del enterramiento del juez, cundieron los chismes en Méjico, como lo relata Bernal:

Pues como fue muerto y enterrado de la manera que dicho tengo, ¡oír el murmurar que en Méjico había de las personas que estaban mal con Cortés y con Sandoval! Que dijeron y afirmaron que le dieron ponzoña con que murió, que así había hecho al Francisco de Garay. Y quien más lo afirmaba era el fray Tomás Ortiz, ya otras veces por mí memorado, que venía por prior de ciertos frailes que traía, o en su compañía, que también murió de modorra el mesmo prior ahí a dos meses, e otros frailes. Y también quiero decir que parece ser que en los navíos en que vino el Luis Ponce que dio pestilencia en ellos, porque de más de cien personas que en ellos venían les dio modorra y dolencia, de que murieron en la mar; y después que desembarcaron en la villa de Medellín, e murieron muchos dellos. Y aun de los frailes quedaron muy pocos, y con ellos murió su prior de ahí a pocos meses; y fue fama que aquella modorra se cundió en México (*HV*, 926).

El mismo Bernal no da mucho crédito a estos rumores maliciosos contra Cortés. Sin embargo, como hemos visto, en varias ocasiones muestra su desaprobación

sobre algunas decisiones de Cortés, como en el caso de la orden dada de ahorcar a Cuhaquemoc, último emperador o tlatoani de los aztecas, sobrino de Moctezuma. El episodio ocurre durante el viaje de vuelta desde Honduras, al pasar por la provincia de Acala, donde Cortés y su gente padecieron mucha hambre. Acusado, con el cacique Tacuba, de conspirar contra Cortés, que los llevaba presos como rehenes, Cuhaquemoc explica que él se había limitado a hablar de la rebelión, pero que no había planeado una rebelión:

El Guatémuz confesó que así era como lo habían dicho los demás; empero, que no salió dél aquel concierto y que no sabe si todos fueron en ello [o si] se efetuara, y que nunca tuvo pensamiento de salir con ello, sino solamente la plática que sobre ello hobo. Y el cacique de Tacuba dijo que entre él y Guatémuz [Cuhaquemoc] habían dicho que valía más morir de una vez que morir cada día en el camino viendo la gran hambre que pasaban sus macegales y parientes. Y sin haber más probanzas, Cortés mandó ahorcar al Guatémuz y al señor de Tacuba, que era su primo. Y antes que los ahorcasen, los frailes franciscos les fueron esforzando y encomendando a Dios con la lengua doña Marina. Y cuando le ahorcaban, dijo el Guatémuz: “¡Oh, Malinche!, días había que yo tenía entendido que esta muerte me habías de dar e había conosciado tus falsas palabras. ¿Por qué me matas sin justicia? Dios te lo demande, pues yo no me la di cuando me entregaste tu persona en mi cibdad de México”. El señor de Tacuba dijo que él daba por bien empleada su muerte por morir junto con su señor Guatémuz. Y antes que los ahorcasen los fueron confesando los frailes franciscos con la lengua doña Marina. E verdaderamente yo tuve gran lástima de Guatémuz y de su primo, por habelles conosciado tan grandes señores, y aun ellos me hacían honra en el camino en cosas que se me ofrescían, especial en darme algunos indios para traer yerba para mi caballo. Y fue esta muerte que les dieron muy injustamente dada y pareció mal a todos los que veníamos en aquella jornada (HV, 858-859).

En este episodio, contado con un estilo sencillo y elegante, se perciben todos los aspectos de la mejor tradición de la épica popular, conservada en el romancero, como el *Romance del Conde Olinos*, en el que el amor de la princesa adolescente se niega por la razón de estado, esgrimida por la reina madre:

Madrugaba el Conde Olinos, // mañanita de San Juan // a dar agua a su caballo // a las orillas del mar. // Mientras el caballo bebe // canta un hermoso cantar: // las aves que iban volando // se paraban a escuchar; // caminante que camina // detiene su caminar; // navegante que navega // la nave vuelve hacia allá. // Desde la torre más alta // la reina le oyó cantar: // mira hija como canta // la sirenita del mar; // no es la sirenita, madre, // que ésa no tiene cantar; // es la voz del Conde Olinos // que por mí penando está; // si por tus amores pena, // yo le mandaré matar, // que para casar contigo // le falta sangre real.

En este episodio de la muerte arbitraria de Cuauhtemoc y Tacuba, en el que Bernal no calla su admiración compasiva para los dos reyes aztecas, se percibe el sentido de la justicia popular que Cortés ha negado a sus prisioneros, ya inofensivos y, por ello, inocentes, como el conde Olinos del romance popular.

## LUIS PONCE DE LEÓN LLEGA AL PUERTO DE SAN JUAN DE ULÚA

El relato de Bernal sobre la llegada y la misión de este juez representan una muestra elocuente de la dificultad que la corona tuvo en América para reconciliar con justicia los servicios cumplidos por los conquistadores con a veces el poder creciente de la burocracia que iba prevaleciendo en el nuevo occidente y que los primeros debieron percibir como una interferencia parasitaria. De acuerdo a Bernal, la venida fue precedida por un carteo intenso en que varios rivales y enemigos de Cortés levantaron diversas acusaciones, que permanecieron en el aire, hasta la muerte del juez, al poco tiempo de su llegada. Es necesario recordar que uno de los episodios clave fue la rebelión de Cristóbal de Olid, maestro de campo, en Honduras. Concluida la exploración de Honduras, motivada por las consecuencias de esa rebelión, Cortés volvió a La Habana y de allí a la Nueva España:

Como Cortés hobo descansado en La Habana cinco días, no vía la hora que estaría en México, y luego manda embarcar toda su gente y se hize a la vela; y en doce días con buen tiempo llegó cerca del puerto de Medellín, enfrente de la isla de Sacrificios, y allí mandó anclar los navíos, porque para pasar adelante no hacía buen viento. Y por no dormir en la mar aquella noche, Cortés con veinte soldados, sus amigos, saltaron en tierra y vanse a pie obra de media legua; quiso su ventura que toparon una arria de caballos que venía aquel puerto con ciertos pasajeros para se embarcar para Castilla. Y va a la Veracruz en los caballos e mulas de la arria, que serían cinco leguas de andadura, e mandó que no fuesen a avisar cómo venía por tierra. Y antes que amaneciese, con dos horas llegó a la villa y fuese derecho a la iglesia, que estaba abierta la puerta, y se mete dentro en ella con toda su compañía. Y como era muy de mañana vino el sacristán, que era nuevamente venido de Castilla, y desde vio la iglesia toda llena de gente y no conocía a Cortés ni a los que con él estaban, salió dando voces a la calle llamando a la justicia: “¡Justicia, justicia!” que estaban en la iglesia muchos hombres forasteros, para que les mandasen salir della. Y a las voces que dio el sacristán vino el alcalde mayor e otros alcaldes ordinarios con tres alguaciles e otros muchos vecinos con armas, pensando que era otra cosa, y entraron de repente y comenzaron a decir con palabras airadas que se saliesen de la iglesia, y como Cortés estaba flaco del camino, no le conocieron hasta que le oyeron hablar. Y desde vieron que era Cortés, vanle todos a besar las manos y dalle la buena venida, pues a los conquistadores que vivían en aquella villa

Cortés los abrazaba y los nombraba por sus nombres qué tales estaban y les decía palabras amorosas. Y luego se dijo misa y los llevaron a aposentar, y a Cortés, en las mejores casas que había, de Pedro Moreno Medrano, y estuvo allí ocho días y le hicieron muchas fiestas y regocijos, y luego por posta envían mensajeros a México a decir cómo había llegado. Y Cortés escribió al tesorero y al contador, puesto que supo que no era su amigo, y a todos sus amigos y al monesterio de San Francisco, de las cuales nuevas todos se alegraron. Y desde que lo supieron todos los indios de la redonda, tráenle presentes de oro y mantas y cacao y gallinas y frutas. Y luego se partió de Medellín, e yendo por sus jornadas en el camino, le tenían limpio y hechos aposentos con grandes ramadas con mucho bastimento para Cortés e todos los que iban en su compañía. Pues ¡saber yo decir lo que los mexicanos hicieron de alegrías!, que se juntaron con todos los pueblos de la redonda de la laguna y le enviaron al camino gran presente de joyas de oro y ropa y gallinas y todo género de frutas de la tierra que en aquella sazón había. Y le enviaron a decir que les perdone, por ser de repente su llegada, que no le envían más, que de que vaya a su cibdad harán lo que son obligados y le servirán como a su capitán que los conquistó, que les tiene en justicia. Y de aquella misma manera vinieron otros pueblos. Pues la provincia de Tascala no se olvidó mucho, que todos los principales le salieron a rescibir con danzas y bailes y regocijos y muchos bastimentos. Y desde que llegó obra de tres leguas de la cibdad de Tezcucó, que es casi aquella cibdad tamaña poblaron con sus sujetos como México, de allí salió el contador Albornoz, que a aquel efeto había venido para rescibir a Cortés, por estar bien con él, que le tenía en gran manera. Y juntó muchos españoles de todos los pueblos de la redonda, y con los que estaban en su compañía y los caciques de aquella cibdad, con grandes invenciones de juegos y danzas, fueron a rescibir a Cortés más de dos leguas, con lo cual se holgó. Y desde que llegó a Tezcucó le hicieron otro gran recibimiento, y durmió allí aquella noche y otro día de mañana fue camino de México. Y escribióle el cabildo y el tesorero y todos los caballeros conquistadores amigos de Cortés que se detuviese en unos pueblos dos leguas de Tenuxtitán-México, que bien pudiera entrar aquel día y que lo dejase hasta otro día por la mañana, porque gozasen todos del gran recibimiento que le hicieron. Y salido el tesorero con todos los caballeros y conquistadores y cabildo de aquella cibdad, y todos los oficiales en ordenanzas, y llevaron los más ricos vestidos y calzas y jubones que pudieron, con todo género de instrumentos, y con los caciques mexicanos por su parte con muchas maneras de invenciones y devisas y libreas que pudieron haber, y la laguna llena de canoas e indios guerreros en ellas, segund y de la manera que solían pelear con nosotros en el tiempo de Guatémuz; y los que salieron por las calzadas fueron tantos juegos y regocijos, que se quedarían por decir. Pues en todo el día por las calles de México todo era bailes y danzas; y después que anoheció, muchas lumbres a las puertas. Pues aun lo mejor quedaba por decir que los frailes franciscos, otro día después que Cortés hobo llegado, hicieron procesiones dando muchos loores a Dios por las mercedes que le había hecho en haber venido Cortés. Pues volviendo a su entrada en México, se fue luego al monesterio de señor Sant Francisco, adonde hizo decir misas y daba loores a Dios que le sacó de los trabajos pasados de Honduras y le trujo a aquella cibdad. Y luego se pasó a sus casas, que están muy bien labradas con ricos palacios, y allí era servido y tenido de todos como un príncipe, y los indios de todas las provincias le venían a ver y le traían presentes de oro, y aun los

caciques del peñol de Coatlán, que se habían alzado, le vinieron a dar el bienvenido e le trujeron presentes. Y fue su entrada de Cortés en México por el mes de junio, año de mil quinientos y veinte e cuatro o veinte e cinco.<sup>146</sup> Y desde Cortés hobo descansado, luego mandó prender a los bandoleros y comenzó a hacer pesquisas sobre los tratos del fator y veedor, y también prendió a Gonzalo de Campo o Diego de Campo, que no sé bien el nombre de pila, que fue el que hallaron los papeles de los libelos infamatorios, y también se prendió a un Ocaña, escribano, que era muy viejo, que le llamaban cuerpo y alma del fator. Y presos, tenía pensamiento Cortés, viendo la justicia que para ello había, de hacer proceso contra el fator y veedor y por sentencia despachallos. Y si de presto lo hiciera, no hubiera en Castilla quien dijera “¡mal hizo!”, y su Majestad lo tuviera por bien hecho. Y esto lo oí decir a los del Real Consejo de Indias, estando presente el obispo fray Bartolomé de las Casas, en el año de mil e quinientos y cuarenta, cuando allá fui sobre mis pleitos, que se descuidó mucho Cortés en ello, e se lo tuvieron a flojedad de descuido (*HV*, 913-916).

Ya hemos visto en las cartas de relación de Cortés su afán de pacificar y explorar la ruta al mar del Sur, además de pacificar las dos costas de la Nueva España, sobre el Golfo de México y sobre el Pacífico, actividad de gran desgaste físico y financiero y que, con la rebelión de Cristóbal de Olid y con su ejecución en la plaza pública de Naco, en Honduras, fue una aventura que terminó mal y duró dos años. Por ello la vuelta de Cortés causa tanta alegría, después de tanto tiempo de estar ausente. En este tiempo sus enemigos no han cesado de acusarle, al punto que el emperador despacha el licenciado Ponce de León, un juez de residencia, para juzgar a Cortés. El relato de su llegada y de su muerte ocurrida al poco tiempo de llegar y de enunciar su dictamen contra Cortés, constituye aun hoy un episodio sobre el que no se han disipado las dudas. El relato de Bernal, además de recordarle al lector la constante oposición desleal y la rivalidad del gobernador Diego Velázquez, trata de explicar las circunstancias en que Cortés se vio al centro de exigencias contrarias que, si satisfacían a unos, dejaban insatisfechos a otros:

Hay necesidad de volver algo atrás para que bien se entienda lo que agora diré. Ya he dicho en los capítulos pasados las grandes quejas que de Cortés dieron ante su Majestad estando la corte en Toledo, y los que dieron las quejas fueron los de la parte de Diego Velázquez con todos los por mí otras muchas veces memorados, y también ayudaron a ellas las cartas del Albornoz (...). Después que hobo presentado las reales provisiones, y con mucho acato de Cortés y el cabildo y los demás conquistadores obedescido, mandó pregonar residencia general<sup>147</sup> contra Cortés y

<sup>146</sup> El editor Serés corrige: “En realidad, entró el 19 de junio de 1526; había salido de México casi dos años antes, como el propio Cortés nos confirma en su quinta carta de relación” (*HV*, 916, n. 4).

<sup>147</sup> El editor Serés aclara: “Si la *residencia* era el ‘control rutinario de los funcionarios,’ la *residencia general* se hacía por la quejas generalizadas contra magistrados y altos cargos y tenía un carácter

contra los que habían tenido cargo de justicia y habían sido capitanes. Y desde muchas personas que no estaban bien con Cortés, e otros tenían justicia sobre lo que pedían, ¡qué prisa se daban de dar quejas de Cortés y de presentar testigos! Que en toda la cibdad andaban pleitos, ¡y las demandas que le ponían! Unos decían que no se dio parte de oro como era obligado; otros le demandaban que no les dio indios conforme lo que Su Majestad mandaba y que los dio a criados de su padre Martín Cortés y a otras personas sin méritos, criados de señores de Castilla; otros le demandaba caballos que les mataron en las guerras, que puesto que había habido mucho oro de que se les pudiera pagar, que no se los satisfizo, por quedarse con el oro; otros demandaban afrentas de sus personas que por mandado de Cortés les habían hecho. Y un Juan Juárez, cuñado suyo, le puso una mala demanda de su mujer de Cortés, doña Catalina Juárez la Marcaída, hermana del Juan Juárez, que la había ahogado una noche el mismo Cortés. Y en aquella sazón había venido de Castilla un Hulano de Barrios, con quien casó Cortés a una hermana de Juan Juárez y cuñada suya; se apaciguó por entonces aquella demanda que le había puesto el Juan Juárez. Este Barrios es con quien tuvo pleitos un Miguel Díaz sobre la mitad del pueblo de Mestitán, como dicho tengo en el capítulo que dello habla. Volvamos a nuestra residencia. Que luego que se comenzó a tomar la residencia quiso Nuestro Señor Jesucristo que por nuestros pecados y desdicha que cayó malo de modorra el licenciado Luis Ponce. Y fue desta manera: que viniendo del monesterio de señor San Francisco de oír misa, le dio una muy recia calentura y echóse en la cama y estuvo cuatro días amodorrado sin tener el sentido que convenía, y todo lo más del día y de la noche era dormir. Y desde aquello vieron los médicos que le curaban, que se decían el licenciado Pero López y el doctor Ojeda y otro médico que él traía de Castilla, todos a una les pareció que era bien que se confesase y rescibiese los Santos Sacramentos, y el mismo licenciado lo tuvo en gran voluntad. Y después de rescebidos con humildad y con gran contrición, hizo testamento y dejó por su teniente de gobernador al licenciado Marcos de Aguilar, que había traído consigo desde la isla Española. A este Marcos de Aguilar otros dijeron que era bachiller e no licenciado, e que no tenía autoridad para mandar. Y dejóle el poder desta manera: que todas las cosas de pleitos y debates y residencias y la prisión del fator y veedor se estuviese en el estado que lo dejaba hasta que Su Majestad fuese sabidor de lo que pasaba, y que luego le hiciesen mensajeros en un navío a Su Majestad. E ya hecho su testamento y ordenada su ánima, al noveno día desde que cayó malo dio el ánima a Nuestro Señor Jesucristo. Y desde que hobo fallecido fueron grandes los lutos y tristezas que todos los conquistadores a una sintieron; como si fuera padre de todos así lo lloraban. Porque ciertamente él venía para remediar a los que hallase que derechamente habían servido a Su Majestad, y antes que muriese así lo publicaba y lo hallaron en los capítulos e instrucciones que de Su Majestad traía; que les diese de los mejores repartimientos de indios a los conquistadores, de manera que conociesen en todo mejoría. Y Cortés, con todos los demás caballeros de aquella cibdad, se pusieron luto y le llevaron a enterrar con gran pompa a señor

---

extraordinario. La *residencia* de Cortés se pregonó el 4 de Julio [de 1526] en la plaza mayor; pero al morir Ponce el 20, el juicio se suspendió, siendo reabierto en 1529; se sucedieron alegatos, solicitudes y protestas durante veinte años y nunca fue oficialmente cerrado con una sentencia definitiva” (HV, 924, n. 1).

San Francisco, y con toda la cera que entonces se pudo haber; fue su enterramiento muy solene para en aquel tiempo (*HV*, 916-917; 924-926).

Fallecido el juez de residencia, Cortés sigue su plan de asegurar sus posesiones, como Bernal claramente relata, no descuidándose en detalles que hacen de su relato una lectura amena, como el retrato del licenciado Marcos de Aguilar, designado sucesor del fallecido Ponce de León:

Pues como Marcos de Aguilar tomó la gobernación de la Nueva España, segund que lo había dejado en el testamento Luis Ponce, muchas personas de las que estaban mal con Cortés y con todos sus amigos, los más conquistadores, quisieron que la residencia fuera adelante como la había comenzado a tomar el licenciado Luis Ponce de León; y Cortés dijo que no se podía entender en ella, conforme al testamento de Luis Ponce de León; mas que si quería tomársela el Marcos de Aguilar, que fuese mucho en buena hora. Y había otra contradición por parte del cabildo de México, en que decían que no podía mandar Luis Ponce en su testamento que gobernase el licenciado Aguilar solo: lo uno, porque era muy viejo y caducaba y estaba tullido de bubas y era de poca autoridad, e ansí lo mostraba en su persona; y no sabía las cosas de la tierra ni tenía noticia dellas ni de las personas que tenían méritos; y que demás desto, que no le ternían respeto ni le acatarían; y que sería bien que para que todos temiesen y la justicia de Su Majestad fuese de todos muy acatada, que tomase por acompañado en la gobernación a Cortés hasta que Su Majestad mandase otra cosa. Y el Marcos de Aguilar dijo que no saldría poco ni mucho de lo que Luis Ponce mandó en el testamento y que él solo había de gobernar, y que si querían poner otro gobernador por fuerza, que no hacían lo que Su Majestad mandaba. Y demás desto que dijo Marcos de Aguilar, Cortés temió, si otra cosa se hiciese, por más palabras que le decían los procuradores de las cibdades y villas de la Nueva España que procurase de gobernar y que ellos atraerían con buenas palabras al Marcos de Aguilar para ello, pues que estaba claro que estaba muy doliente y era servicio de Dios y de Su Majestad. Y por más que le decían a Cortés, nunca quiso tocar más en aquella tecla, sino que el viejo Aguilar solo gobernase, y aunque estaba tan doliente y hético, que le daba a mamar una mujer de Castilla, y tenía unas cabras que también bebía la leche dellas, y en aquella sazón se le murió un hijo que traía consigo de modorra, segund y de la manera que murió Luis Ponce (*HV*, 927-928).

La descripción de este viejo enfermo que aspira a gobernar el nuevo occidente es una representación elocuente de la incapacidad del gobierno central de enfrentarse con la magnitud de las conquistas de Cortés y de sus soldados, castellanos e indios. Bernal nos ofrece un cuadro admirable de la confusión y del contraste entre las realizaciones de Cortés y la frustración de una administración colonial que desconoce las personas y el territorio que debería administrar. Hasta el detalle de la sencillez

de Cortés sale a luz en un pasaje en que Bernal relata las advertencias que Diego de Ordás le había hecho a Cortés sobre la enemistad que le tenían algunas personas influyentes de Castilla, especialmente con Su Majestad y el Real Consejo de Indias, a pesar de su justificada fama:

Y pues viene agora a coyuntura, quiero decir antes que más pase adelante en esta mi relación por qué tan secamente en todo lo que escribo, cuando viene a pláticas decir de Cortés, no le he nombrado ni nombro don Hernando Cortés ni otros títulos de marqués ni capitán, salvo Cortés a boca llena. La causa dello es porque él mismo se preciaba de que le llamasen solamente Cortés, e en aquel tiempo no era marqués, porque era tan tenido y estimado este nombre de Cortés en toda Castilla como en tiempo de los romanos solían tener a Julio César o a Pompeyo y en nuestros tiempos teníamos a Gonzalo Hernández, por sobrenombre Gran Capitán, y entre los cartagineses Aníbal, o de aquel valiente, nunca vencido caballero, Diego García de Paredes (*HV*, 934).

## MUERTE DE PEDRO DE ALVARADO

Para completar la crónica de la posconquista, no podía faltar la referencia a la muerte de Alvarado. En un gesto de gran altruismo, Alvarado, que se aprestaba a salir con su armada, marchó en ayuda del capitán Cristóbal de Oñate y fue mortalmente herido. El relato de Bernal comienza con la descripción de la armada que Alvarado había preparado de doce navíos en busca de las islas de las especias. Desde la costa sur de Guatemala. la armada de Pedro de Alvarado hubiera debido salir rumbo a las islas de las especierías:

°[Alvarado] puso en la mar del Sur doce navíos de buen porte, bien bastecidos de pan y carne y pipas de agua y todas las cosas que en aquel tiempo pudieron haber, y bien artillados y con buenos pilotos y marineros. Pues para ser tan pujante armada, y estando tan apartados del puerto de la Veracruz, que son más de ciento y cincuenta leguas hasta donde se labraron los navíos, porque en aquella sazón de la Veracruz se trujo el hierro para la clavazón y anclas y pipas y lo demás necesario para aquella flota, porque en aquel tiempo aún no se trataba puerto de Caballos, gastó en ellos muchos millares de pesos de oro, que en Sevilla se pudieran labrar más de ochenta navíos (...) Y después de oído misa del Espíritu Santo y bendecidas sus banderas de un obispo de aquella provincia, y el mismo adelantado por capitán de la armada dan velas en el año de mil y quinientos y treinta y siete o treinta y ocho años, que esto no se me acuerda bien.<sup>148</sup> (*HV*, 999-1000).

---

<sup>148</sup> En realidad fue el 1539; ver nota 5, p. 1000 del editor Serés.



En el momento de zarpar le llega a Alvarado un mensaje del capitán Cristóbal de Oñate que se encontraba rodeado por los indios en Cochistlan y le pedía socorro y Alvarado suspendió el viaje para ir a socorrer al capitán Oñate con soldados, balles-teros y arcabuceros y halló a los españoles asediados en gran peligro. Ese acto de generosidad le costó la vida:

Y estando una capitania de soldados sobre unos peñoles para que no les entra- sen por allí los guerreros, defendiendo aquel paso, parece ser que a uno de los sol- dados se le derriscó el caballo; y vino rodando por el peñol abajo con tan gran furia e saltos por donde don Pedro de Alvarado estaba, que no se pudo ni tuvo tiempo de se apartar a cabo ninguno, sino que el caballo le encontró de arte que le trató mal y le magulló el cuerpo, porque le tomó debajo. Y luego se sintió muy malo, y para guarecelle y curalle, creyendo no fue tanto su mal, le llevaron en andas a curar a una villa, la más cercana del real, que se dice La Purificación, y en el camino se pasmó. Y llegado a la villa, luego se confesó y rescibió los santos sacramentos, mas no hizo testamento, y falleció y allí le enterraron con la mayor pompa que pudieron (HV, 1002).

## MUERTE DE HERNÁN CORTÉS

En el capítulo CCIV, que sigue al que relata la muerte de Pedro de Alvarado, Bernal relata la muerte de Hernán Cortés que, vuelto a Castilla, se enroló voluntario en la armada de doscientos navíos con los que el emperador, en 1541, encabezó la campaña de Argel, concebida para eliminar la amenaza turca y berberisca contra las costas de Italia y España. Una tormenta destruyó la flota y el ejército se retiró duramente probado por los elementos y sin encontrar al Barbarroja. Vuelto maltre-cho a Castilla, Cortés quería volver a la Nueva España y, en la espera de obtener el permiso del emperador, hizo venir su hija, doña María Cortés, que era pretendida del hijo del marqués de Astorga, don Álvaro Pérez Osorio que renegó de su promesa, lo cual causó una grave enfermedad en el Marqués del Valle que, para curarse se fue a Castilleja de la Cuesta donde el 2 de diciembre de 1547 murió. Fue enterrado en la capilla de los duques de Medinasidonia, en Sevilla. En su testamento proveyó generosamente a su mujer e hijos, legítimos e ilegítimos. Bernal da un retrato físico y moral de Cortés, al que describe robusto y delgado, de tez cenicienta, ojos negros y mirada dulce, valiente y excelente espadachín, que siempre entraba en la batalla entre los primeros y mostraba coraje y valentía. Era porfiado y en varias ocasiones, según Bernal, su porfía causó la muerte de algunos soldados, por no aceptar consejos de sus oficiales.

En el capítulo CCV Bernal hace una descripción somera de los capitanes y soldados sobresalientes que vinieron de Cuba con Cortés, empezando por los tres señalados por el mismo Cortés al emperador y dando a entender que es este del reconocimiento de los primeros conquistadores que pasaron a la Nueva España con Cortés un tema que para Bernal es central a su obra, o sea, el de reconocer la contribución decisiva de capitanes y soldados a la hazaña de la conquista de la Nueva España:

Primeramente, el marqués don Hernando Cortés, murió junto a Sevilla, en una villa o lugar que se dice Castilleja de la Cuesta. Y pasó don Pedro de Alvarado, que, después de ganado México, fue comendador de Santiago y adelantado y gobernador de Guatemala; murió en lo de Jalisco yendo que fue a socorrer un ejército que estaba sobre los peñoles de Sochitzlán. Y pasó un Gonzalo de Sandoval, que fue capitán muy priminente y alguacil mayor en lo de México y fue gobernador cierto tiempo en la Nueva España en compañía del tesorero Alonso de Estrada; tuvo del gran noticia Su Majestad, y murió en Castilla, en la villa de Palos, yendo que iba con don Hernando Cortés a besar los pies a Su Majestad. Y pasó un Cristóbal de Olí, esforzado capitán y maestre de campo que fue en las guerras de México, y murió en lo de Naco degollado por justicia, porque se alzó con una armada que le hobo dado Cortés. Destos tres capitanes que dicho tengo fueron muy loados delante de Su Majestad cuando Cortés fue a la corte y dijo al Emperador nuestro señor que tuvo en su ejército, cuando conquistó a México, tres capitanes que podían ser contados entre los muy afamados que hobo en el mundo: el primero, que era don Pedro de Alvarado, demás de ser muy esforzado, tenía gracia así en su persona y parecer y razonamientos para hacer gente de guerra. Y dijo por el Cristóbal de Olí que era un Héctor en el esfuerzo para combatir persona por persona; y que si, como era esforzado tuviera consejo, fuera muy más temido, mas que había de ser mandado. Y dijo por el Gonzalo de Sandoval que era tan valeroso, ansí en esfuerzo como en consejo, que podía ser coronel de ejércitos, y que en todo era tan bastante, que osara decir y hacer; y también loó Cortés que tuvo muy buenos y osados soldados. Y a esto dice Bernal Díaz del Castillo, el autor desta relación, que si esto escribiera Cortés la primera vez que le hizo relación de las cosas de la Nueva España, bueno fuera, mas en aquella sazón que escribió a Su Majestad toda la honra y prez de nuestras conquistas se daba a sí mesmo y no hacía relación de nosotros (*HV*, 1014-1015).

Esta perspectiva que Cortés debería haber incluido sus capitanes y soldados, desde el primer momento en que empezó a escribir sobre la conquista, muestra una de las razones principales que motivaron a Bernal a componer su obra que, en el capítulo que sigue, el CCVI, se detiene en celebrar a aquellos soldados y capitanes que tenían un aspecto imponente y fuerzas fuera de lo común. Se puede ubicar esta crítica a Cortés con la otra que le hace Bernal, o sea de su arbitraria distribución de las tierras, de encomiendas y de indios.

## BERNAL Y LA ENCOMIENDA

En el capítulo CCXI Bernal hace una historia de las cuestiones legales y administrativas relacionadas a la institución de la encomienda, comenzando por el famoso debate en Valladolid en 1550, entre fray Bartolomé de Las Casa y Juan Ginés de Sepúlveda. Bernal se declara en contra de las tesis del padre Las Casas:

En el año de mil e quinientos y cincuenta vino del Pirú el licenciado de la Gasca y fue a la corte, que en aquella sazón estaba en Valladolid, y trujo en su compañía a un fraile dominico que se decía don Martín, el Regente,<sup>149</sup> y en aquel tiempo Su Majestad le mandó hacer merced al mismo Regente del obispado de las Charcas. Y entonces se juntaron en la corte don fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, y don Vasco de Quiroga, obispo de Michuacán (...). Y desde todos estos prelados y caballeros estuvieron juntos en las casas de Pero González de León, donde residía el Real Consejo de Indias, lo que se dijo y platicó en aquella muy ilustrísima junta: que se diesen los indios perpetuos en la Nueva España y en el Perú (...). Y las causas que se propusieron en aquel negocio fueron santas y buenas. Lo primero que se platicó, que, siendo perpetuos, serían muy mejor tratados e industriados en nuestra santa fe; y que si algunos adoleciesen, los curarían como a hijos e les quitarían parte de sus tributos, y que los encomenderos se perpetuarían mucho más en poner heredades y viñas y sementeras y criarían ganados, y cesarían pleitos y contiendas sobre indios (...). Luego en aquella sazón hobo votos contrarios, y fue el primero el obispo de Chiapa, y lo ayudó su compañero fray Rodrigo, de la orden de Santo Domingo, y ansimismo el licenciado Gasca (...). Y entonces dijimos nosotros y muchos de aquellos señores que allí estaban juntos que se diesen perpetuos en la Nueva España a los verdaderos conquistadores que pasamos con Cortés a los del capitán Pánfilo de Narváez y a los de Garay, pues habíamos quedado muy pocos, porque todos los demás murieron en las batallas peleando en servicio de Su Majestad, y lo habíamos muy bien servido, y que con los demás hobiese otra moderación (HV, 1061-1064).<sup>150</sup>

<sup>149</sup> El nombre era fray Tomás de San Martín, de la orden de Santo Domingo, primer obispo de Charcas.

<sup>150</sup> Véase sobre la cuestión muy debatida de las encomiendas, Ots Capdequí, "El derecho de propiedad en nuestra legislación de Indias", *Anuario de Historia del Derecho Español*, II (1962), pp. 49 y ss.; Arenal, Celestino del, *La teoría de la servidumbre natural en el pensamiento español de los siglos XVI y XVII*. Madrid, CSIC, 1975; Hanke, Lewis, *La lucha española por la justicia en la conquista de América*. Madrid, Aguilar, 1959; Losada García, Angel, ed. y trad.: Juan Ginés de Sepúlveda y fray Bartolomé de las Casas, *Apología*. Madrid, Editora Nacional, 1975; Losada García, Angel, "Juan Ginés de Sepúlveda," *Cuadernos de Investigación Histórica*, II (1978), pp. 551-590; Alvira, Rafael y Alfredo Cruz Prados, "Naturaleza y cultura en la determinación del derecho. Sepúlveda y Las Casas ante el problema de la justicia de la guerra," *Persona y Derecho*, XXXIII (1975), pp. 53-84; Barbón Rodríguez, José Antonio, ed., Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (manuscrito "Guatemala")*. El Colegio de México-Deutscher Akademischer Austausch Dienst German Academic Exchange Service-Ministerio de Asuntos Exteriores de España, México D. F., 2005.

Según Bernal, en esta reunión no se decidió nada, a pesar de la promesa de enviar desde la Nueva España procuradores que trataran de dar una solución al problema de acuerdo a los intereses de los “conquistadores viejos” que, según Bernal, eran los que habían venido con Cortés. El conquistador viejo e historiador de la conquista concluye que la administración colonial no ha hallado solución, y concluye su referencia con la esperanza que el rey Felipe II resuelva la cuestión:

Y desta manera andamos de mula coja y de mal en peor, y de un visorrey en otro, y de gobernador en gobernador. Y después que esto pasó, mandó el invictísimo nuestro rey y señor don Felipe (que Dios le guarde y deje vevir muchos años, con aumento de más reinos), en sus reales ordenanzas y provisiones que para ello ha dado, que a los conquistadores y sus hijos en todo conozcamos mejoría, y luego, los antiguos pobladores casados, segund se verá en sus reales cédulas (*HV*, 1065).

## LA HISTORIA VERDADERA COMPARADA A LA CONQUISTA DE MÉJICO DE LÓPEZ DE GÓMARA

Entre los cronistas, o historiadores, recordados por Bernal Díaz del Castillo, el que recurre con mayor frecuencia es Francisco López de Gómara. En este capítulo he tratado de presentar la problemática de la comparación entre los dos cronistas, pues ambos representan dos maneras, ambas válidas, de hacer historia: la del testigo ocular y la del estudioso que consulta documentos y habla con testigos y luego escribe basándose en fuentes de segunda mano. Es notoria la opinión de Bernal sobre los cronistas que escriben dependiendo de fuentes de segunda mano y que tienen un estilo muy alto que, según este cronista, contribuye a tergiversar los hechos. Se ha observado ya que, aunque le critique, Bernal sigue a Gómara en la estructura de la obra.<sup>151</sup> Su conciencia de testigo ocular le trajo a la memoria el momento en que vio la obra de Gómara:

Estando escribiendo en esta mi corónica, acaso vi lo que escriben Gómara e Illescas y Jovio en la conquista de México y Nueva España, y desde las leí y

---

<sup>151</sup> Véase Barbón Rodríguez, José Antonio, “En torno a la crítica sobre Bernal Díaz del Castillo,” *Revista de Historia Americana y Argentina*, XI-XII (1966-1967), pp. 57-61; editor de Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España (manuscrito Guatemala)*, El Colegio de México-Deutscher Akademischer Austausch Dienst German Academic Exchange Service-Ministerio de Asuntos Exteriores de España, México D. F., 2005, pp. 143-194; Iglesia, Ramón, “Bernal Díaz del Castillo y el popularismo en la historiografía,” *Actas del XXVI Congreso Internacional de Americanistas*. Universidad de Sevilla, 2 vols., 1935, II, pp. 148-153; del mismo autor: “Las críticas de Bernal Díaz del Castillo a la *Historia de la Conquista de México* de Francisco López de Gómara,” *Revista Tiempo*, X (1940), pp. 23-38; Loesberg, Jonathan, “Narrative of Authority: Cortés, Gómara, Díaz,” *Prose Studies*, VI (1983), pp. 239-263.

entendí y vi de su policía, y estas mis palabras tan groseras y sin primor, dejé de escribir en ella, estando presentes tan buenas historias. Y con este pensamiento, torné a leer y a mirar muy bien las pláticas y razones que dicen en sus historias, y desde el principio y medio ni cabo no hablan lo que pasó, en la Nueva España (*HV*, 70-71).

Como método estructural me limito a una breve selección en la que cada episodio da el título a cada comparación.

## 1. La salida para México

Gómara describe el momento de la salida desde la Trinidad, como un escenario en el que Cortés cree oportuno pronunciar una larga oración con la que entusiasma a su ejército para el viaje. Un punto central en la oración es la presentación de una bandera con llamas blancas y azules, colores tradicionales que se asocian con la Virgen:

La bandera que puso y llevó Cortés esta jornada era de fuego blanco y azul con una cruz colorada en medio, y alrededor un letrero en latín, que romanizado dice: “Amigos, sigamos la cruz; y nos, si fe tuviéramos, en esta señal venceremos (*Gómara*, 301).

Bernal también presenta a Cortés desplegando una bandera, pero es bastante distinta de la que menciona Gómara:

Y luego mandó hacer dos estandartes y banderas labradas de oro con las armas reales e una cruz de cada parte, con un letrero que decía: “Hermanos y compañeros, sigamos la señal de la Santa Cruz con fe verdadera, que con ella venceremos” (*HV*, 79-80).

La diferencia entre las dos banderas es evidente. Mientras la frase transcrita por Gómara es casi una traducción de la que el emperador Constantino vio antes de la batalla del puente Milvio en que derrotó a Magencio, la que Bernal transcribe, aunque mantiene la imagen de la cruz, se adhiere más a la tradición de las compañías de cruzados de la alta edad media. Además en Bernal falta el largo discurso transcrito por Gómara. En varias ocasiones Bernal se detiene en alabar la elocuencia de Cortés. ¿Es éste un lapsus de Bernal? No creo. En esta ocasión, acababa de llegarle a Cortés la noticia que un enviado del gobernador de Cuba iba a presentarle la orden escrita de arrestarle y quitarle el mando de capitán de la armada. Es natural que Cortés deci-

diera salir cuanto antes y alejarse para reunirse al resto de la flota en el puerto de La Habana para emprender desde allí el viaje a México, ya descubierto y parcialmente explorado por dos capitanes: en 1517 Francisco Hernández de Córdoba y en 1518 Juan de Grijalva, y en ambas expediciones había participado Bernal Díaz del Castillo, también presente en esta armada de 1519 al mando de Hernán Cortés.

## 2. El encuentro con el cautivo, Jerónimo de Aguilar

Gómara relata que los mayas de la isla de Cozumel le indicaron a los españoles que en Yucatán había hombres con barba, detalle que los indios observan en los españoles: “y aun tanto se maravillaron de las barbas y color de los nuestros que llegaban a tentarlos, y hacían señas con las manos hacia Yucatán, que estaban allí cinco o seis hombres barbudos” (*Gómara*, 303).

En el relato de Bernal se entiende que la fuente de este episodio es una experiencia vivida por el mismo Bernal:

Como Cortés en todo ponía gran diligencia, me mandó llamar a mí y a un vizcaíno que se decía Martín Ramos y nos preguntó que qué sentíamos de aquellas palabras que nos hobieron dicho los indios de Campeche, cuando veníamos con Francisco Hernández de Córdoba, que decían “Castilán, castilán,” según he dicho en el capítulo que dello trata (*HV*, 97-98).

Bernal hace referencia al capítulo III de su obra, donde relata un episodio en Campeche, durante su primer viaje, el de 1517, con el capitán Francisco Hernández de Córdoba, cuando en el pueblo de Campeche, en Yucatán, mientras rellenan las pipas de agua, le salen al encuentro unos cincuenta indios:

E ya que estaban llenas y nos queríamos embarcar, vinieron del pueblo obra de cincuenta indios, con buenas mantas de algodón y de paz, y a lo que parecía debían de ser caciques. Y nos dicen por señas que qué buscábamos, y les dimos a entender que tomar agua e irnos luego a los navíos, y nos señalaron con las manos que si veníamos de donde sale el sol y decían “Castilán, castilán;” y no miramos en lo de la plática del “castilán” (*HV*, 26-27).

Bernal le comunica a Cortés lo que recuerda de ese encuentro de dos años antes y, sobre esa base, Cortés pide informaciones a unos mercaderes indios de Cozumel que confirmaron que habían conocido algunos españoles en la tierra adentro, a una distancia de dos días de viaje, y que unos caciques los tenían como esclavos. Cortés

les entrega unos “amales”, papiros de la corteza de un árbol cultivado y procesado por los mayas como papel, sobre los que escribe lo siguiente:

Señores y hermanos: aquí, en Cozumel, he sabido que estáis en poder de un cacique detenidos, y os pido por merced que luego os vengáis aquí, a Cozumel, que para ello envío un navío con soldados, si los habiésedes menester, y rescate para dar a estos indios con quien estáis; y lleva el navío de plazo ocho días para os aguardar. Veníos con toda brevedad; de mí seréis bien mirados y aprovechados. Yo quedo en esta isla con quinientos soldados y once navíos; en ellos voy, mediante Dios, la vía de un pueblo que se dice Tabasco o Potonchán (*HV*, 98-99).

La carta que Gómara transcribe es similar, menos en la forma de llevarla, pues en el texto de Gómara se dice que los mercaderes indios tienen miedo que los caciques descubran la carta y los maten. Por ello Cortés esconde la carta en la cabellera larga de uno de los mercaderes:

Nobles señores: yo partí de Cuba con once navíos de armada y con quinientos y cincuenta españoles, y allegué aquí a Acuzamil [Cozumel], de donde os escribo esta carta. Los desta isla me han certificado que hay en esa tierra cinco o seis hombres barbudos y en todo a nosotros muy semejables. No me saben dar ni decir otras señas; mas por estas conjeturas yo tengo por cierto que sois españoles. Yo y estos hidalgos que conmigo vienen a descubrir y poblar estas tierras, os rogamos mucho que dentro de seis días que recibiéredes esta, os vengáis para nosotros, sin poner otra dilación ni excusa. Si viniéredes todos, conosceremos y gratificaremos la buena obra que de vosotros recibirá esta armada. Un bergantín envío para en que vengáis, y dos naos para seguridad. Fernando Cortés (*Gómara*, 303).

En la carta transcrita por Gómara, Cortés afirma que viene a poblar esas tierras, lo cual, además de ser ilegal, no es algo que Cortés hubiera escrito, creando un documento con el que el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, habría podido citarle como rebelde. Solamente el emperador podía dar autoridad para poblar en el nuevo occidente. Como hemos visto, para poblar, más tarde y ya en tierra firme, Cortés cumple un acto de audacia, considerado como una rebeldía por la corona, al aceptar en la nueva colonia de Veracruz, el nombramiento a capitán general y justicia mayor de su ejército. Otro elemento que no hallamos en Gómara, y es acaso uno de los motivos fundamentales de la crítica de Bernal a este cronista, es la falta del reconocimiento del papel decisivo que dos soldados veteranos de la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, o sea, el mismo Bernal Díaz del Castillo y su compañero Martín Ramos que le había acompañado a rellenar las pipas de agua y que se hallaba con él cuando los indios dijeron “Castilán, castilán” (*HV*, 97), refiriéndose a los es-

clavos españoles, tuvieron en el hallazgo del cautivo Aguilar. En el texto de Gómara hay más detalles biográficos sobre Jerónimo de Aguilar que así los refiere a Cortés:

Señor, yo me llamo Jerónimo de Aguilar y soy de Eciija, y perdime de esta manera: Que estando en la guerra del Darién, y en las pasiones y desventuras de Diego de Nicuesa y Vasco Núñez de Balboa, acompañé a Valdivia, que vino en una pequeña carabela a Santo Domingo, a dar cuenta de lo que allí pasaba al Almirante y Gobernador, y por gente y vitualla, y a traer veinte mil ducados del Rey, el año 1511; y ya que llegamos a Jamaica se perdió la carabela en los bajos que llaman de las Víboras, y con dificultad entramos en el batel hasta veinte hombres, sin vela, sin agua, sin pan, y con ruín aparejo de remos; y así anduvimos trece o catorce días, y al cabo echónos la corriente, que allí es muy grande y recia, y siempre va tras el sol a esta tierra, a una provincia que dicen Maia. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo que ocho. A Valdivia y otros cuatro sacrificó a sus ídolos un malvado cacique, a cuyo poder venimos, y después se los comió, haciendo fiesta y plato dellos a otros indios. Yo y otros seis quedamos en caponera a engordar para otro banquete y ofrenda; y por huir de tan abominable muerte, rompimos la prisión y echamos a huir por unos montes; y quiso Dios que topamos con otro cacique enemigo de aquel, y hombre humano, que se dice Aquincuz, señor de Xamanzana; el cual nos amparó y dejó las vidas con servidumbre, y no tardó a morir. Después acá he yo estado con Taxmar, que le sucedió. Poco a poco se murieron los otros cinco españoles nuestros compañeros, y no hay sino yo y un Gonzalo Guerrero, marinero, que está con Nachancan, señor de Chetemal, el cual se casó con una rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos, y es capitán de Nachancan, y muy estimado por las vitorias que le gana en las guerras que tiene con sus comarcanos. Yo le envié la carta de vuestra merced, y a rogar que se viniese, pues había tan buena coyuntura y aparejo. Más él no quiso, creo que de vergüenza, por tener horadadas las narices, picadas las orejas, pintado el rostro y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la mujer y amor de los hijos (*Gómara*, 304).

### 3. Encuentro con doña Marina

Sobre el encuentro con doña Marina, la joven india que, junto con otras, Cortés recibió en homenaje de los caciques reunidos después de la batalla de Tabasco, la versión de Gómara es más breve que la de Benal que, como hemos visto, dedica muchos pasajes a esta india de noble alcurnia azteca, a quien la madre, una viuda casada en segundas nupcias, había vendido como esclava en su ciudad natal de Painadá, cerca de Acayucán, a unos mercaderes de Xicalanco que la llevaron a Tabasco donde la revendieron a los chontales de Potonchan. Fue bautizada cuando fue entregada a Cortés, con otras jóvenes de Tabasco, con el nombre de Marina, pues su nombre original era Malinalli. El nombre Malinche, con el que se la designa en las crónicas, era en realidad un sobrenombre que los aztecas dieron a Cortés, para indicar que él



era el amo de doña Marina, pues los aztecas pronunciaban la *r* como *l* y agregaban el sufijo náhuatl *tzin*, que indicaba señoría, al que agregaban el posesivo *e* al final, obteniendo el nombre Malintzine, abreviado en Malinche, o sea, como dijimos, “amo de doña Marina”. Gómara se limita a dar la noticia, que según Bernal es inexacta, de que Cortés la conoció en San Juan de Ulúa, en proximidad de Veracruz. Bernal subraya que la llegada de doña Marina como intérprete de Cortés—pues sabía náhuatl, su lengua nativa, quiché, la lengua de los mayas de Tabasco y en pocos meses aprendió español—le permitió al gran conquistador comunicar con los jefes nativos de la región, habilidad indispensable para la conquista de la Nueva España. La versión de Gómara difiere de la de Bernal, pues, al preguntarle Cortés por su origen doña Marina contesta que

Era de hacia Xalixco, de un lugar dicho Viluta, hija de ricos padres, y parientes del señor de aquella tierra; y que siendo mochacha la habían hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra, y traída a vender a la feria de Xicalanco, que es un gran pueblo sobre Coazacualco, no muy aparte de Tabasco; y que de allí era venida a poder del señor de Potonchan. Esta Marina y sus compañeras fueron los primeros cristianos bautizados de toda la Nueva España, y ella sola, con Aguilar, el verdadero intérprete entre los nuestros y los de aquella tierra (*Gómara*, 312-313).

Bernal dedica mucho más espacio a doña Marina, declarándola sin ambages el triunfo más notable de Cortés pues, sin ella, el gran conquistador no hubiera tenido la posibilidad de comunicar con los jefes y sacerdotes del país. Aguilar hablaba la lengua quiché de los mayas, pero no entendía el náhuatl de los aztecas, mientras que, con la habilidad interpretativa de doña Marina, se comprendían los que hablaban quiché con los que hablaban náhuatl y castellano. Entre doña Marina y Cortés floreció una relación sentimental y de su unión nació un hijo, Martín Cortés, que heredó el marquesado del Valle. El encuentro con Cortés se describe en el capítulo XXXVI de la *Historia verdadera*, mientras en el capítulo XXXVII Bernal cuenta con amplitud de detalles la vida de la noble india, hasta su encuentro con la vieja madre en Coatzacualco [Guazacualco en Bernal]:

Y estando Cortés en la villa de Guazacualco, envió a llamar a todos los caciques de aquella provincia para hacerles un parlamento acerca de la santa doctrina, y sobre su buen tratamiento; y entonces vino la madre de doña Marina y su hermano de madre, Lázaro, con otros caciques. Días había que me había dicho la doña Marina que era de aquella provincia y señora de vasallos; y bien lo sabía el capitán Cortés y Aguilar, la lengua. Por manera que vino la madre e su hijo, el hermano, y se conocieron, que claramente era su hija, porque se le parecía mucho. Tuvieron miedo della, que creyeron que los enviaba llamar para matallos, y lloraban. Y como

ansí los vido llorar la doña Marina, les consoló y dijo que no hobiesen miedo, que, cuando la traspusieron con los de Xicalango, que no supieron lo que hacían, y se lo perdonaba; y les dio muchas joyas de oro y ropa, y que se volviesen a su pueblo; y que Dios la había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos agora y ser cristiana y tener un hijo de su amo y señor Cortés y ser casada con un caballero, como era su marido Juan Jaramillo; que, aunque la hicieran cacica de todas cuantas provincias había en la Nueva España, no lo sería, que en más tenía servir a su marido e a Cortés que cuanto en el mundo hay (*HV*, 135).

Este episodio del encuentro entre doña Marina y su madre, la mujer que la había vendido como esclava y pretendido que se había muerto, substituyéndola con el cuerpo de una joven esclava que había muerto de enfermedad en esos días y que enterraron como si hubiese sido su hija, para que su hijo del segundo marido pudiese heredar, con el perdón de doña Marina de su vieja madre y de su hermanastro, es uno de los episodios que hacen amena y edificante la lectura de la obra de Bernal.

#### **4. El hundimiento de los navíos**

Sobre el episodio de los navíos de Cortés que se quedaron atravesados en el puerto de Veracruz ambos cronistas presentan interpretaciones muy distintas. Gómara nos presenta a Cortés que adrede hunde sus navíos para evitar que, en la víspera de su marcha para tomar Tenochtitlan, sus soldados se amotinen y se vuelvan a Cuba:

Propuso Cortés de ir a Méjico, y encubríalo a los soldados, porque no rehusasen la ida con los inconvenientes que Tandilli con otros ponía, especialmente por estar sobre agua, que lo imaginaban por fortísimo, como en efecto lo era. Y para que le siguiesen todos aunque no quisiesen, mandó quebrar los navíos; cosa recia y peligrosa y de gran pérdida; a cuya causa tuvo bien que pensar, y no porque le doliesen los navíos; sino porque no se lo estorbasen los compañeros; ca sin duda se lo estorbaran y aun se amotinaran de veras si lo entendieran. Determinado pues de quebrarlos, negoció con algunos maestros que secretamente barrenasen sus navíos, de suerte que se hundiesen, sin los poder agotar ni atapar; y rogó a otros pilotos que echasen fama cómo los navíos no estaban para más navegar de cascados y roídos de broma, y que llegasen todos a él, estando con muchos, a se lo decir así, como que le daban cuenta dello, para que después no les echase culpa. Ellos lo hicieron así como él ordenó, y le dijeron delante de todos cómo los navíos no podían mas navegar por hacer mucha agua y estar muy abromados; por eso, que viesse lo que mandaba. Todos lo creyeron, por haber estado allí más de tres meses, tiempo para estar comidos de la broma. Y después de haber platicado mucho en ello, mandó Cortés que aprovechasen dellos lo que más pudiesen, y los dejasen hundir o dar al través, haciendo sentimiento de tanta pérdida y falta. Y así, dieron

luego al través en la costa con los mejores cinco navíos, sacando primero los tiros, armas, vituallas, velas, sogas, áncoras, y todas las otras jarcias que podían aprovechar. Dende a poco quedaron otros cuatro; pero ya entonces se hizo con alguna dificultad, porque la gente entendió el trato y propósito de Cortés, y decían que les quería meter en el matadero. Él les aplacó diciendo que los que no quisiesen seguir la guerra en tan rica tierra ni su compañía, se podían volver a Cuba en el navío que para eso quedaba; lo cual fue para saber cuántos y cuáles eran los cobardes y contrarios, y no les fiar ni confiarse dellos. Muchos le pidieron licencia descaradamente para tornarse a Cuba; mas eran marineros los medios, y querían antes marinear que guerrear. Otros muchos hubo con el mesmo deseo, viendo la grandeza de la tierra y muchedumbre de la gente; pero tuvieron vergüenza de mostrar cobardía en público. Cortés, que supo esto, mandó quebrar aquel navío, y así quedaron todos sin esperanza de salir de allí por entonces, ensalzando mucho a Cortés por tal hecho; hazaña por cierto necesaria para el tiempo, y hecha con juicio de animoso capitán, pero de muy confiado, y cual convenía para su propósito, aunque perdía mucho en los navíos, y quedaba sin la fuerza y servicio de mar. Pocos ejemplos destos hay, y aquellos son de grandes hombres, como fue Omich Barbaroja, del brazo cortado, que pocos años antes desto quebró siete galeotas y fustas por tomar a Bujía (*Gómara*, 324).

Bernal tiene una versión distinta, pues, en vez de hacerle a Cortés responsable de haber decidido quitarles a sus hombres la posibilidad de volverse a Cuba, nos presenta a los hombres fieles a Cortés que de común acuerdo le aconsejan dar con los navíos al través:

Estando en Cempoal, como dicho tengo, platicando con Cortés en las cosas de la guerra y camino que teníamos por delante, de plática en plática le aconsejamos los que éramos sus amigos, y otros hobo contrarios, que no dejase navío ninguno en el puerto, sino que luego diese al través con todos, y no quedasen embarazos, porque entre tanto que estábamos en la tierra adentro, no se alzasen otras personas como los pasados. Y demás desto, que terníamos mucha ayuda de los maestros y pilotos y marineros, que serían al pie de cien personas, e que mejor nos ayudarían a velar y a guerrear que no estar en el puerto. Y según entendí, esta plática de dar con los navíos al través, que allí le propusimos, el mismo Cortés lo tenía ya concertado, sino quiso que saliese de nosotros, porque si algo le demandasen que pagasen los navíos, que era por nuestro consejo, y todos fuésemos en los pagar. Y luego mandó a un Juan de Escalante, que era alguacil mayor y persona de mucho valor, e gran amigo de Cortés y enemigo de Diego Velázquez, porque en la isla de Cuba no le dio buenos indios, que luego fuese a la villa, y que de todos los navíos se sacasen todas las anclas y cables y velas y lo que dentro tenían de que se pudiese aprovechar, y que diese con todos ellos al través, que no quedasen más de los bateles, e que los pilotos y maestros viejos y marineros que no eran para ir a la guerra que se quedasen en la villa, y con dos chinchorros que tuviesen cargo de pescar, que en aquel puerto siempre había pescado, y aunque no mucho. Y el Juan de Escalante lo hizo según y de la manera que le fue mandado, y luego se vino a Cempoal con una capitanía

de hombres de la mar, que fueron de los que sacó de los navíos, y salieron algunos de ellos muy buenos soldados. Pues hecho esto, mandó Cortés llamar a todos los caciques de la serranía de los pueblos, nuestros confederados y rebelados al gran Montezuma, y les dijo cómo habían de servir a los que quedaban en la Villa Rica, e acabar de hacer la iglesia y fortaleza y casas. Y allí delante dellos tomó Cortés por la mano al Juan de Escalante y les dijo: “Éste es mi hermano.” E lo que les mandase que lo hiciesen; e que si hobiese menester favor y ayuda contra algunos indios mexicanos, que a él ocurriesen, que él iría en persona a les ayudar. Y todos los caciques se ofrescieron de buena voluntad de hacer lo que les mandase. Acuérdomeme que luego le sahumaron al Juan de Escalante con sus insencios, y aunque no quiso. Ya he dicho que era persona muy bastante para cualquier cargo, e amigo de Cortés, en aquella confianza le puso en aquella villa y puerto por capitán, para que si algo enviase Diego Velázquez, que hobiere resistencia. Y dejalle he aquí y diré lo que pasó. Aquí es donde dice el coronista Gómara que cuando mandó Cortés barrenar los navíos que no lo osaba publicar a los soldados que quería ir a México en busca del gran Montezuma. No pasa como dice, pues ¿de qué condición somos los españoles para no ir adelante, y estarnos en partes que no tengamos provecho e guerras? También dice el mismo Gómara que Pedro de Ircio quedó por capitán en la Veracruz. No le informaron bien, que digo que Juan de Escalante fue el que quedó por capitán e alguacil mayor de la Nueva España, que aún al Pedro de Ircio no le habían dado cargo ninguno, ni aun de cuadrillero. Y había de ver lo que escribió y debiera tener empacho de hacer corónica contraria a la verdad, pues es la dicha cosa sagrada, la verdad (HV, 203-205).

En estos ejemplos hemos podido apreciar una diferencia entre dos importantes historiadores, a los que podríamos poner a la cabeza de dos escuelas de la historiografía moderna: los que escriben como testigos de vista, como Bernal, y los que escriben habiendo obtenido la información de segunda mano, como Gómara. No se debe inferir de esta distinción que sea necesariamente superior el cronista que escribe como testigo ocular, pues se entiende que la naturaleza humana puede involucrar cierta parcialidad que no podemos excluir *a priori*. En el caso de los navíos de Cortés, creo que la versión de Gómara, si no en los detalles, en la substancia sea más fiel a la verdad de los hechos. Digo esto por dos motivos:

- 1). El primer motivo de mi convicción se basa en una impresión personal que tengo que Hernán Cortés era hombre que decidía según lo que a él le parecía, desde el punto de vista militar, lo más práctico. Para este fin, la iniciativa, o el plan, debía tener una ejecución rápida y contar con el elemento de sorpresa. Lo que logra este plan es que nadie podrá abandonar el ejército e irse a Cuba y considerando que en el ejército de Cortés había una parcialidad numerosa a favor del gobernador de Cuba que ya con anterioridad había conspirado contra Cortés, se entiende que Cortés haya optado por una solución drástica, como es la de hacer barrenar los navíos.

2). El segundo motivo de mi interpretación a favor de la versión de Gómara es que Bernal ha escogido a este cronista como blanco de su crítica. El conquistador se pone frente al letrado que, como hombre renacentista, ama ver las armas y las letras que se hallan hermanadas para lograr hechos memorables, sin participar concretamente en ninguna acción militar, ni arriesgar su incolumidad física. Para Cortés la falta de Gómara ha sido la alabanza desmesurada para Cortés sin el reconocimiento de los soldados que le han llevado a la victoria, la gloria, la riqueza y el honor. ¿Cómo pudo Gómara, un cronista que escribe fiándose de fuentes de segunda mano, estar seguro de las intenciones de Hernán Cortés? Por el contrario, Bernal, que ha compartido con Cortés centenares de batallas y peligros, pudo saber lo que Cortés pensaba y planeaba. Una de las razones de su obra es mostrar a los lectores la diferencia entre un cronista que colecciona recuerdos y anécdotas de segunda mano y otro que dice la verdad porque se ha hallado en el lugar y el tiempo en que ese hecho se ha desenvuelto, perfectamente ubicado en la dimensión espacio-tiempo del cronista-testigo. Sin embargo, en este episodio Bernal, tan ocupado en mostrar la debilidad del cronista Gómara, ha descuidado la personalidad de Cortés, hombre de decisiones rápidas y sin escrúpulos, como podemos ver en el caso de la reconquista de Tenochtitlan, en que sorprende a los defensores de la capital azteca lanzando en la laguna de Texcoco los bergantines prefabricados en Tlaxcala.

## LO LITERARIO Y ARTÍSTICO EN LA HISTORIA VERDADERA

### 1. El tesoro de Moctezuma

Hemos visto que en el capítulo XXXIX Bernal describe el presente que Moctezuma le envía a Cortés, por intermedio de sus embajadores Teutlile y Quintalbor. Este presente consiste en dos grandes ruedas, una de oro macizo y otra de plata maciza, además del casco de un soldado lleno de pepitas de oro y otros objetos de oro y prendas de gran valor. Al final de la descripción detallada de este presente, Bernal se declara incapaz de hacerlo, en parte por el tiempo transcurrido y también por ser superior a su habilidad:

E fueron tantas cosas que, como ha ya tantos años que pasó, no me acuerdo de todo. Y luego mandó traer allí sobre treinta cargas de ropas de algodón, tan prima, y de muchos géneros de labores, y de pluma de muchas colores, que por ser tantas, no quiero en ello meter más la pluma, porque no lo sabré escribir (*HV*, 143).

Cortés envía al emperador estos presentes, junto con otros, como lingotes de oro, obras forjadas de oro con piedras preciosas y plumas de aves de varios colores. Además de estos presentes, Cortés envía en dos barcos lo que se halló en la recámara de Moctezuma y de Cuauhtemoc. Es curioso el modo que Cortés sigue para designar el capitán de uno de los dos navíos que transportan el tesoro de Moctezuma. Su elección cae en Alonso de Ávila, un capitán que había reprochado a Cortés cuando éste había recompensado a los capitanes y oficiales de Narváez que se habían pasado a su bando durante la lucha desencadenada por el desembarque de esa armada enviada por el gobernador de Cuba contra Cortés. Bernal cuenta que Cortés había justificado su decisión porque los de Narváez, que él había derrotado, aún representaban una amenaza porque eran más del doble de los soldados de Cortés. Para alejarle del cuartel y darle menos oportunidad de criticarle, Cortés solía darle al Alonso de Ávila encargos importantes y, no bien el navío cargó con el tesoro de Moctezuma, Cortés ordenó a este capitán que se asumiera el cargo de llevarlo al emperador. En el otro navío, al mando del capitán Antonio de Quiñones, Cortés enviaba al emperador sus procuradores con las cartas en que se quejaba de la oposición del gobernador de Cuba y del obispo Fonseca. Llegado a las islas Azores, el otro capitán, Antonio de Quiñones que “se preciaba de muy valiente y enamorado,” en la isla Tercera había conocido a una mujer sobre la que tuvo “cierta cuistión y diéronle una cuchillada, de que murió, y quedó sólo Alonso de Ávila por capitán” (*HV*, 712). Al poco tiempo de zarpar de esta isla,

topa con ellos Juan Florín,<sup>152</sup> francés corsario, y toma el oro y navíos, y prende al Alonso de Ávila y llevole preso a Francia. Y también en aquella sazón robó el Juan Florín otro navío que venía de la isla de Santo Domingo y le tomó sobre veinte mil pesos de oro y gran cantidad de perlas y azúcar y cueros de vaca. Y con todo se volvió a Francia muy rico e hizo grandes presentes a su rey e al almirante de Francia de las cosas y piezas de oro que llevaba de la Nueva España, que toda Francia estaba maravillada de las riquezas que enviábamos a nuestro gran Emperador, y aun al mismo rey de Francia le tomaba cobdicia, más que otras veces, de tener parte en las islas y en esta Nueva España (*HV*, 712-713).

Bernal introduce al rey Francisco I, el gran adversario del emperador Carlos V, que se queja porque España y Portugal deben poseer el testamento de Adán, según el cual esos dos países se habían repartido el mundo, sin dejarle nada a Francia.<sup>153</sup> Eso,

---

<sup>152</sup> Es Jean Fleury, corsario francés de Francisco I de Francia, que murió ahorcado por los españoles.

<sup>153</sup> Carlos VIII, a fines del siglo XV, había invocado este documento como pretexto para negar la validez del tratado de Tordesillas, firmado por España y Portugal el 7 de junio de 1494 que consistía en

según Francisco I, le autorizaba a robar todo lo que pudiese alcanzar sobre el mar. La fecha recordada por Bernal de la partida de los dos navíos con el tesoro de Moctezuma era el 20 de diciembre de 1522. El corsario francés entregó a Alonso de Ávila a las autoridades francesas que le pusieron bajo guarda vigilada, pues creían que era persona de gran valor después de ver el tesoro que llevaba al emperador y esperaban obtener un buen rescate. Alonso de Ávila, para obtener su libertad, convenció a su guardián a enviar las cartas de Cortés al emperador y así obtuvo su libertad, siendo a su vuelta nombrado contador real en Yucatán. Notemos de paso que a los tres años de este suceso fue el propio rey Francisco I de Francia a caer prisionero en la batalla de Pavía y a ser llevado a España, donde transcurrió un tiempo en la prisión. Por lo que se refiere al corsario Fleury, no pasó mucho tiempo que, al volver de una de sus correrías con un rico botín, en vista de las Canarias, fue alcanzado por una flota española que destruyó su barco y le llevó preso a España donde fue ahorcado (*HV*, 713-714). Bernal prepara este episodio desde el momento en que los embajadores de Moctezuma llevan el presente. Cortés, que sabe que su posición peligra por la oposición del gobernador de Cuba, espera la ocasión para hacerle un presente al emperador. Con la toma de Tenochtitlan puede reunir lo que se ha hallado en la recámara de los emperadores aztecas. Ahora es el momento anhelado de complacer al emperador y, al mismo tiempo, alejar a un rival peligroso, el capitán Alonso de Ávila. Pero el plan fracasa por la intervención del corsario francés. El tesoro terminó en manos del rey de Francia, el corsario francés terminó ahorcado por las autoridades españolas y el rey de Francia terminó prisionero de España. Aunque, por respeto a un monarca reinante, Bernal no se refiera a la prisión de Francisco I, su comentario es breve y tajante: “Y en esto paró nuestro oro y capitanes que lo llevaron y el Juan Florín que lo robó” (*HV*, 714).

## 2. Rodrigo Rangel, o la ambición de conquistar

El capítulo CLXIX, que contiene la crítica contra el repartimiento que Cortés hizo, acaso el documento más vehemente contra Cortés escrito por Bernal, se cierra con un episodio que, en las intenciones de Bernal, aún mostrando un Cortés tiránico, adquiere un cariz cómico, por el personaje central del episodio, un Rodrigo Rangel, que fue a pedir con insistencia a Cortés que le diese un mando para conquistar, no habiendo tenido antes otra oportunidad de hacer conquistas en la tierra de los zapo-

---

aceptar que a la izquierda de una línea imaginaria de polo a polo, a unas cien leguas de las islas Azores y Cabo Verde, todo pertenecía a España y a la derecha de la misma línea todo pertenecía a Portugal, lo que permitió a este país colonizar la India.

tecas que habitaban en las sierras al oeste de Guatemala, hacia el océano Pacífico. Lo importante de este episodio es que en él Bernal desempeña un papel protagónico, pues el Rodrigo Rangel es un hombre tullido e incapaz para mandar la expedición y de buena gana le deja el mando a Bernal:

Y como el Rangel era muy porfiado y de su tierra de Cortés, que es Medellín, hóbole de conceder lo que pedía, e, según después supimos, Cortés lo hobo por bien envialle do se muriese, porque era de mala lengua e decía muchas malas palabras. Y escribió a Guazacualco el mismo Cortés a diez o doce que nombró en la carta que nos rogaba que fuésemos con el Rangel a le ayudar, y entre los soldados que mandó ir me nombró a mí, y fuimos todos los vecinos que Cortés nos escribió. Ya he dicho que hay grandes sierras en lo poblado de los zapotecas y que los naturales dellos son gente muy ligeros e cenceños, y con unas voces y silbos que dan retumbaban todos los valles como a manera de ecos (*HV*, 811).

Es clara la intención literaria de este episodio, como contraparte cómica de un capítulo denso de resentimiento contra su jefe. Los elementos son característicos de la obra cómica, admisible sólo en una obra literaria, que es lo que Bernal logró con su *Historia verdadera*, una obra capital de la literatura. El personaje principal, Rodrigo Rangel, se describe como alguien “que no era para dalle ningún cargo, a causa que estaba siempre doliente y con grandes dolores y bubas y muy flaco, y las zancas y piernas muy delgadas y todas llenas de llagas, cuerpo y cabeza abierta” y no presta atención a lo que Cortés le advierte sobre que “los indios zapotecas eran gente mala de domar, por las grandes y altas sierras adonde están poblados, y que no podían llevar caballos y que siempre hay neblinas y rocíos; y que los caminos eran angostos y resbalosos y que no pueden andar por ellos sino, a manera de decir, los pies que por ellos caminan adelante, junto a las cabezas de los que vienen atrás (entiéndanlo de la manera que aquí digo, que así es verdad, porque los que van arriba, los que vienen detrás, viene cabezas juntos con pies), y que no era cosa de ir a ellos, y que ya que fuesen, que habían de llevar soldados bien sueltos y rebustos y experimentados en las guerras” (*HV*, 811).

El realismo del episodio se destaca en las imágenes visuales y auditivas, con el lenguaje de silbos que retumban de valle en valle de los zapotecas,<sup>154</sup> con las ciénagas temblorosas y traicioneras, probablemente por los temblores frecuentes de esa región que se abre ante el conquistador contrahecho, como contraparte cómica del mismo Cortés, pero ansioso de mostrar su valor y de lograr una conquista. Desde luego ya podemos prever el fracaso, si no fuera por la participación de Bernal, a quien Rangel confía el mando en el momento de peligro:

<sup>154</sup> Véase sobre este tipo de lenguaje el estudio de Juan A. Hasler, *El lenguaje silbado y otros estudios de idioma*. Calí, Universidad del Valle, 2005, pp. 21-38.



Y luego, desde que fueron curados los soldados y ciertos caballos que también hirieron, demás de los siete que mataron, mandome a mí que fuese adelante descubriendo, y llevaba un lebrél muy bravo, que era del Rangel, y otros dos soldados muy sueltos y ballesteros, y le dije que se quedase bien atrás con los de a caballo, y los soldados y ballesteros fuesen junto conmigo. E yendo por nuestro camino para el pueblo de Cimatán, que era en aquel tiempo bien poblado, hallamos otras albarradas y fuerzas ni más ni menos que las pasadas, y tírannos a los que íbamos adelante tanta flecha y vara, que de presto mataron el lebrél. E si yo no fuera muy armado, allí quedara, porque me empendolaron siete flechas, que con el mucho algodón de las armas se detuvieron,<sup>155</sup> y todavía salí herido en una pierna, y a mis compañeros, a todos hirieron. Y entonces yo di voces a unos indios nuestros amigos que venían un poco atrás de socorro para que viniesen de presto los ballesteros y escopeteros y peones, y que a los de a caballo se quedasen atrás, porque allí no podían correr ni aprovecharse de los caballos y se los flecharían, y luego acudieron así como lo envié a decir, porque de antes, cuando yo me adelanté, así lo tenía concertado: que los de a caballo quedasen muy atrás y que todos los demás estuviesen muy prestos, en teniendo señal o mandado. Y como vinieron los ballesteros y escopeteros, les hicimos desembarazar las albarradas y se acogieron a unas grandes ciénagas que temblaban, y no había hombre que en ellas entrase que pudiese salir sino a gatas o con grande ayuda<sup>156</sup> (*HV*, 813-814).

Llegados a un pueblo, aprovechan para descansar y curar los heridos y Bernal aconseja prudencia, pues los indios suelen aprovechar las ciénagas para tender trampas, pero Rangel no presta atención y, al día siguiente, sale con la caballería a todo galope:

Otro día caminamos para ir al pueblo de Cimatán, y hay grandes sabanas llanas y en medio de las sabanas muy malísimas ciénagas, e en una dellas nos aguardaron; y fue un ardid que entre ellos concertaron para aguardar en el campo raso de las sabanas, y propusieron<sup>157</sup> que los de a caballo, por cobdicia de los alcanzar y alancear, irían corriendo tras ellos a rienda suelta y atollarían en las ciénagas. Y así fue: como lo concertaron, lo hicieron, que por más que habíamos dicho y aconsejado al Rangel que mirase que había muchas ciénagas y que no corriese por aquellas sabanas a rienda suelta, que atollarían los caballos, y que suelen tener aquellos indios estas astucias y hechas saeteras y fuerzas junto a las ciénagas, no lo quiso creer. Y el primero que atolló en ellas fue el mismo Rangel y allí le mataron el caballo;

---

<sup>155</sup> Otra imagen que nos revela el artista que cuida los detalles: “empendolar” es un neologismo, derivado de “péndola,” flecha. Los españoles habían aprendido de los indios a usar el algodón para rellenar sus sayos y absorber, cubriendo con sayos algodónados, los impactos de las flechas. El resultado de las flechas que cuelgan inofensivas de la armadura acolchada de Bernal, es como un ornamento indio, que le hace parecer a un erizo lleno de espinas.

<sup>156</sup> Los zapotecas se encontraban en la región de Oaxaca que en la lengua local quiere decir “entre ciénagas”.

<sup>157</sup> Previeron, conjeturaron.

y si de presto no fuera socorrido, ya se habían echado en aquellas malas ciénagas muchos indios para le apañar y llevar vivo a sacrificar, y todavía salió descalabrado en las llagas que tenía en la cabeza (*HV*, 814).

Sentimos lástima por el conquistador contrahecho que quiere emular las gestas de Cortés o, acaso, del Cid Campeador, pero es imprudente, anticipando con su fijación de hacer alguna hazaña sin considerar la realidad que lo rodea, el Hidalgo manchego que protagonizará en tierras de Castilla sus sublimes desvaríos. Le toca a Bernal, no solamente protegerlo, sino darle aliciente para continuar la conquista emprendida, cuando se sentía descorazonado y quería volver al cuartel:

Y entonces el Rangel me llamó a mí aparte e a consejo, porque éramos muy amigos desde la isla de Cuba, y dijo de su mal de cabeza y que le aconsejaban los demás soldados que se volviese, y me declaró todo lo que había pasado; entonces le reprehendí su vuelta, y como nos conocíamos de cuatro años atrás de la isla de Cuba, le dije: “¿Cómo, señor? ¿Qué dirán de vuestra merced, estando junto al pueblo de Cimatán y quererse volver? Pues Cortés no lo terná a bien y maliciosos que os quieren mal os lo darán en cara, que la entrada de los zapotecas ni aquí no habéis hecho cosa ninguna que buena sea, trayendo como traéis tan buenos conquistadores, que son los de nuestra villa de Guazacualco. Pues por lo que toca a nuestra honra e a la de vuestra merced, yo y otros soldados somos en parecer que pasemos adelante, e yo iré con mis compañeros descubriendo ciénagas y montes, y con los ballesteros y escopeteros pasaremos hasta la cabecera de Cimatán, y mi caballo dele vuestra merced a otro caballero que sepa bien menear la lanza e tener ánimo para mandalle, que yo no puedo servir en esto que aquí voy; y se vengan con los de a caballo algo atrás.” Y desde el Rodrigo Rangel aquello me oyó, como era hombre vocinglero y hablaba mucho, salió de la casilla en que estaba en el consejo y a grandes voces llamó a todos los soldados e dijo: “Ya es echada la suerte,<sup>158</sup> que ya hemos de ir adelante, que voto a tal, o descreo de tal (que siempre éste era su jurar y hablar), si Bernal Díaz del Castillo no me ha dicho la verdad y lo que a todos conviene” (*HV*, 815).

También este episodio cómico del capitán Rangel pertenece a la crítica contra Cortés, responsable de designar a veces a jefes incapaces.

---

<sup>158</sup> Nótese como Bernal continúa la vena cómica de este episodio haciéndole pronunciar al conquistador contrahecho la célebre frase de César cuando decidió pasar con sus legiones el río Rubicón y desafiar al senado romano, con lo cual comenzó la guerra civil que destruyó para siempre la república romana.

### 3. Las Siete Ciudades de Cíbola

Parece que el franciscano Marcos de Niza conoció alrededor de 1537 a Alvar Núñez Cabeza de Vaca que acababa de atravesar todo el continente norteamericano desde Florida a California. El ilustre sobreviviente de la expedición de Pánfilo de Narváez le mencionó una leyenda sobre Cíbola, un conjunto de pueblos fundado por siete obispos portugueses que huyeron de la invasión árabe. El franciscano, secuaz del monje visionario Joaquín de Fiore y ayudado por Estebanico, el esclavo liberado por Alvar Núñez Cabeza de Vaca, recorrió el suroeste de Estados Unidos y el noroeste de México en busca de un lugar para asentar la nueva Jerusalén soñada por Joaquín de Fiore. Es muy probable que visitó los indios Pueblo. Hacia 1540, el virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, organizó una expedición encabezada por Francisco Vázquez Coronado para explorar y conquistar las siete ciudades de Cíbola. La expedición contaba con trescientos hombres, aliados indios y casi mil caballos, bueyes, ovejas y cerdos. Los indios describieron otro país fabuloso, Quivira. Durante dos años la expedición de Coronado exploró el suroeste de los Estados Unidos actuales, pero sin resultado. Al fin concluyó que los indios lo habían engañado y que el franciscano había dado crédito a falsas noticias. Vuelto a Méjico fray Marcos de Niza, que había nacido en Niza en 1495, llegó a ser prior de la Orden franciscana de esa ciudad y murió admirado y elogiado en 1557. Coronado abandonó en el oeste del actual Estados Unidos los caballos y el resto del ganado que, en las praderas americanas se reprodujeron de forma impresionante, retornando al estado salvaje. Hablando de don Antonio de Mendoza, el primer virrey de la Nueva España, Bernal, en el capítulo CXCVIII, recuerda que Mendoza fue el que contribuyó a organizar la expedición de Coronado:

Proveyó el Abdiencia Real, juntamente con el virrey, del poder que traía el de Torre a un hidalgo que se decía Francisco Vázquez Coronado, natural de Salamanca, y era muy íntimo amigo del visorrey, y todo se hizo de la manera que el Nuño de Guzmán quiso en la residencia que le tomaron. Este Francisco Vázquez Coronado fue desde a cierto tiempo por capitán a la conquista de Cíbola, que en aquel tiempo llamaban las Siete Cibdades, y dejó en su lugar en la gobernación de Jalisco a un Cristóbal de Oñate, persona de calidad, y el Francisco Vázquez era recién casado con una señora hija del tesorero Alonso de Estrada, y demás de ser llena de virtudes, era muy hermosa. Y como fue aquellas cibdades de la Cíbola, tuvo ganas de volver a la Nueva España e a su mujer. Y dijeron algunos soldados de los que fueron en su compañía que quiso remedar a Ulises, capitán greciano, que se hizo loco cuando estaba sobre Troya por venir a gozar de su mujer Penálope. Ansí hizo Francisco Vázquez Coronado, que dejó la conquista que llevaba y le dio ramo de locura y se volvió a México a su mujer. Y como se lo daban en cara de se haber vuelto de aquella manera, falleció dende a pocos días (*HV*, 974-975).

Bernal que habrá recogido las noticias que circulaban sobre Cíbola y se debe haber dado cuenta de su dimensión utópica, prefirió darle al episodio una vertiente humana con el jefe de la expedición—Francisco Vázquez Coronado—enamorado perdidamente de su hermosa mujer y fingirse loco para reunirse a ella en México. Bernal vuelve a escribir sobre Cíbola en el capítulo CCII, donde da más pormenores sobre la actividad de fray Marcos de Niza, sin especificar si había ido antes o junto con la expedición: “pareció ser que un fraile francisco que se dice fray Marcos de Niza había ido de antes a descubrir aquellas tierras, o fue en aquel viaje con el mismo Francisco Vázquez Coronado, que esto no lo sé bien” (*HV*, 997). Agrega Bernal que fray Marcos de Niza, después de ver la tierra de Cíbola creyó que:

Sería bien volver a la Nueva España, como luego vino, para dar relación al virrey don Antonio de Mendoza que enviase navíos por la costa del Sur con herraje y tiros y pólvora y ballestas y armas de todas maneras, y vino y aceite y bizcocho, porque le hizo relación que las tierras de Cíbola, que estaban en la comarca de la costa del sur, y que con los bastimentos y herraje serían ayudados el Francisco Vázquez y sus compañeros, que ya quedaban en aquella tierra. Y a esta causa envió los tres navíos que dicho tengo, y fue por capitán general un Hernando de Alarcón, maestresala que fue del mismo virrey; y asimismo fue por capitán de otro navío un hidalgo que se dice Marcos Ruiz de Rojas, natural de Madrid. Otras personas dijeron que había ido por capitán del otro navío un Hulano de Maldonado Portillo. Y porque yo no fui en aquella armada, mas de por oídas lo digo desta manera (*HV*, 997-998).

Bernal advierte que aquí no escribe como testigo, exhibiendo esa preocupación constante del cronista como testigo de vista que debe advertir cuando no lo es. Cuando leemos esta segunda parte que Bernal incluyó sobre Cíbola, comprendemos la razón de su inclusión. Comprendemos también el sentido de culpa de Coronado que, al desertar su gente, puso en peligro la vida de sus soldados y de los tripulantes de tres navíos enviados en su socorro.

## ENTRE DOS MUNDOS

Durante su estada en España, donde había ido por orden del emperador, y donde se le confirió a Cortés el título de Marqués del Valle, sus enemigos en la Nueva España lanzaron sus acusaciones. El conquistador se ve acusado de esconder el oro de la

recámara de Guatémuz.<sup>159</sup> Sus compañeros de armas, con Bernal a la cabeza, actúan en su defensa firmando una declaración en su defensa:

Y luego tras esto hobo otro embarazo, y fue que como le pusieron a Cortés la demanda que dicho tengo de la recámara de Guatémuz y del oro y plata que se hobo en México, muchos de los que éramos amigos de Cortés nos juntamos, con licencia de un alcalde ordinario, en casa de un García Holguín, y firmamos que no queríamos parte de aquellas demandas del oro ni de la recámara ni por nuestra parte fuese compelido Cortés a que pagase ninguna cosa dello, e decíamos que sabíamos cierto y claramente que lo enviaba a Su Majestad, y lo hobimos por bueno hacer aquel servicio a nuestro rey y señor. Y desde el presidente y los oidores vieron que dimos peticiones sobre ello, nos mandan prender a todos diciendo que sin su licencia no nos habíamos de juntar ni firmar cosa ninguna. Y desde vieron la licencia del alcalde, puesto que nos desterraron de México cinco leguas, luego nos le alzaron, y todavía lo resecebíamos por grandes molestias y agravios (*HV*, 962).

A su vuelta a la Nueva España, a pesar de recibir homenajes, Bernal observa que Cortés ya no gozaba de la admiración de antes. Cortés decide tomar posesión de su tierra y sentar sus reales en Cuernavaca, al sureste de Tenochtitlan.

Como había mucho tiempo que Cortés estaba en Castilla [donde había llegado en el mes de diciembre de 1527 (*HV*, 946)], e ya casado, como dicho tengo,<sup>160</sup> y con título de marqués y capitán general de la Nueva España y de la mar del Sur, tuvo gran deseo de se volver a la Nueva España, a su casa y estado de marquesado, e tomar posesión en su marquesado.<sup>161</sup> E como supo que estaban en el estado que he dicho las cosas en México, se dio prisa e se embarcó con toda su casa en ciertos navíos y, con buen tiempo que le hizo en la mar, llegó al puerto de la Veracruz, y se le hizo resecebimiento, y luego se fue por las villas de su marquesado. Y llegado a México se le hizo otro resecebimiento; mas no tanto como solía (...). Y desde esto pasó, de ahí a pocos días se fue desde México a una villa de su marquesado que se dice Cuernavaca, y llevó a la marquesa e hizo allí su asiento, que nunca más lo trujo a la cibdad de México. Y demás desto, como dejó capitulado con la serenísima emperatriz doña Isabel, nuestra señora, de gloriosa memoria, y con los del Real Consejo de Indias que había de enviar armadas por la mar del Sur a descubrir islas y tierras, y todo a su costa, comenzó hacer navíos en un puerto de una su villa que era en aquel tiempo del marquesado que se dice Teguantepeque, y en otros puertos de Zacatula y Acapulco. Y las armadas que envió diré adelante, que nunca tuvo ventura en cosa que pusiese la mano, sino todo se le tornaba espinas (*HV*, 975-978).

<sup>159</sup> Quauhtémoc en Sahagún (*Vocabulario*, 450); Cuauhtemoc en Clavijero, 598.

<sup>160</sup> Casóse con doña Juana de Zúñiga, hija del conde de Aguilar y sobrina del duque de Béjar.

<sup>161</sup> Cortés había pedido la gobernación de la Nueva España, más el emperador le hizo saber que debía satisfacerse con los honores y el título de Marqués del Valle, en la region que comprendía desde Cuernavaca [Cuauhnáhuac], con autoridad que se extendía hasta Zacatula y Acapulco (*HV*, 952-953; 977).

Vuelto a España, ofrece sus servicios al emperador en la campaña de Argel, pero la expedición, medio destruida por una tempestad, volvió a España sin haber logrado sus objetivos. Cortés, que corrió peligro de perder la vida, vuelve enfermo y deseoso de ver, por última vez, la Nueva España, conquistada por él, pero, al poco tiempo, muere en Castilleja de la Cuesta:

Y como el marqués estaba ya muy cansado, así de estar en Castilla en la corte y haber venido por Bujía [en África del norte], deshecho e quebrantado del viaje ya por mi dicho, deseaba en gran manera volver a la Nueva España si le dieran licencia. Y como había enviado a México por su hija la mayor, que se decía doña María Cortés, que tenía concertado de la casar con don Álvaro Pérez Osorio, hijo del marqués de Astorga y heredero del marquesado, y le había prometido sobre cien mil ducados de oro en casamiento y otras muchas cosas de vestidos y joyas, vino a recibilla a Sevilla. Y este casamiento se desconcertó, según dijeron muchos caballeros, por culpa del don Álvaro Pérez Osorio, de lo cual el marqués rescibió tan grande enojo, que de calenturas y cámaras,<sup>162</sup> que tuvo recias, estuvo muy al cabo. Y andando con sus dolencias, que siempre iba empeorando, acordó de salirse de Sevilla por quitarse de muchas personas que le visitaban y le importunaban en negocios, y se fue a Castilleja de la Cuesta para allí entender en su ánima y ordenar su testamento. Y después que lo hobo ordenado como convenía y haber rescebido los santos sacramentos, fue Nuestro Señor Jesucristo servido llevale desta trabajosa vida, y murió en dos días del mes de diciembre de mil y quinientos y cuarenta y siete años. Y llevóse su cuerpo a enterrar con gran pompa e mucha clerecía e gran sentimiento de muchos caballeros de Sevilla, e fue enterrado en la capilla de los duques de Medinacedonia; y después fueron traídos sus huesos a la Nueva España, y están en un sepulcro en Cuyuacán o en Tezcucó, esto no lo sé bien, porque así lo mandó en su testamento (*HV*, 1005-1006).

Hasta la muerte de Cortés, su soldado fiel e historiador de sus hazañas y de algunos errores, le ha seguido en una trayectoria extraordinaria en la que la realidad a menudo supera la ficción, desde la salida de La Habana en 1519 hasta la muerte en Castilleja de la Cuesta. Hemos visto que, no obstante Bernal profese gran admiración por Cortés, comparte el dicho atribuido a Aristóteles *Amicus Plato, sed magis amica veritas* [Platón es mi amigo, pero la verdad es más amiga]. Por ello Bernal nos ha dejado una obra maestra en la que historia y literatura contribuyen a hacer su lectura amena y apasionante.

---

<sup>162</sup> Diarreas.

## EL LEGADO DE BERNAL COMO HISTORIADOR

En el capítulo CCXII Bernal consigna el interés por su obra por parte de dos licenciados. Aunque el estilo y el tono de este capítulo haría pensar que es el conclusivo, con el que el autor consigna su obra al juicio de la posteridad, por el contrario, no es el último de la obra. Hay tres más, el CCXIIbis, sobre la profecía de la venida de los españoles, con guerras y pestilencias, el CCXIII, sobre la tradición de la esclavitud en la Nueva España antes de la venida de los españoles y sobre la manera de herrar los esclavos y, la parte más original y polémica, con la admisión de la responsabilidad de Pedro de Alvarado en la matanza de la aristocracia azteca durante la fiesta de Huitzilopochtli, dios de la fertilidad, matanza con la que se desencadenó la guerra de Tenochtitlan, que terminó con la derrota de Cortés y la huida de los sobrevivientes de la ciudad, como veremos en su lugar. El capítulo CCXIV es el último de la obra y trata de los gobernadores de la Nueva España, hasta el año de 1568.

El capítulo CCXII, sobre el interés de dos licenciados por su obra tiene un doble propósito: uno, el de obtener la aprobación de la clase culta que puede hacer de la obra de Bernal un libro de interés que pueda resultar en beneficio económico para el autor y sus descendientes; el otro, el de justificar la verdad de su contenido y de su método. Ambos temas, el de la fama y el de la verdad, ya se enuncian en el párrafo introductorio:

Como acabé de sacar en limpio esta mi relación, me rogaron dos licenciados que se la emprestase por dos días para saber muy por estenso las cosas que pasamos en la conquista de México y Nueva España y ver en qué diferían lo que tienen escrito los coronistas Gómara y el doctor Illescas acerca de los heroicos hechos y hazañas que hecimos en compañía del valeroso marqués Cortés; e yo les presté un borrador. Pareciome que de varones sabios siempre se pega algo de su sciencia a los sin letras como yo soy; y les dije que no enmendasen cosa ninguna, porque todo lo que escribo es verdadero (*HV*, 1066-1068).

Esta profesión de modestia implica un juicio de mérito, según el cual Bernal, que se profesa “sin letras,” afirma que ha logrado alcanzar la habilidad para decir la verdad, aprendiéndola de “varones sabios,” lo cual es, según el conquistador cronista, lo esencial en un historiador. Tan es así que, en el mismo párrafo con el que nos informa del interés de los dos licenciados, logra incluir la comparación con ilustres antecedentes como López de Gómara e Illescas que han escrito sobre la conquista de México. Con fina ironía, Bernal, aun admitiendo su falta de letras, urge a los dos licenciados que no aporten correcciones, pues lo que él ha escrito es la verdad. ¿Im-

plica esta aserción un juicio negativo con respecto a letrados que, a pesar de “tener letras,” no saben, o no pueden decir la verdad, acostumbrados a perderse en las espirales de la retórica y de las convenciones académicas y cortesanas? Creo que este primer párrafo, escrito con estilo directo y con la clara convicción de haber sido testigo ocular de los hechos que describe, se explica por sí mismo. Más adelante, Bernal aclara la cronología de los hechos relatados en su obra con el estilo, gobernado por “nuestro común hablar de Castilla la Vieja”:

Y desde lo hobieron visto y leído, dijo uno dellos, que era muy retórico e tal presunción tiene de sí mismo, después de la sublimar y alabar la gran memoria que tuve para no se me olvidar cosa ninguna de todo lo que pasamos desde venimos a la Nueva España, desde el año de diez y siete hasta al de sesenta y ocho, y dijo que, cuanto a la retórica, que va según nuestro común hablar de Castilla la Vieja, y que en estos tiempos se tiene por más agradable, porque no van razones hermoeadas ni policia dorada, que suelen poner los que han escripto, sino todo a las buenas llanas, y que debajo de esta verdad se encierra todo bien hablar. Y que le parece que me alabo mucho en lo de las batallas y guerras que me hallé y servicios que he hecho a Su Majestad, y que otras personas lo habían de decir, que no yo. Y también que para dar más crédito a lo que escribo diese testigos, como suelen poner y alegar los coronistas, que aprueban con otros libros de cosas pasadas lo que dello han dicho otras personas que lo vieron, e no decir secamente “esto hice” o “tal me acaeció”, porque yo no soy testigo de mi mesmo (*HV*, 1069).

Bernal plantea dos problemas; primero el del método del cronista testigo de vista y, segundo, el del estilo que según él debe seguir la tradición de “nuestro común hablar de Castilla la Vieja.” Con esta base se presta a contestar en relación a la verdad de su obra, fiel trasunto de una hazaña colectiva, la de Cortés con sus soldados. Bernal cita sus testigos: Hernán Cortés, las cartas del Emperador recomendándole para que se le trate según merece por sus servicios excepcionales. Sobre este tema de la apreciación por parte de Cortés, Bernal hace algunas objeciones a su famoso general, pues, según él, no tuvo la delicadeza de reconocer los sacrificios de sus compañeros, al punto que fue necesario que Bernal tomase la pluma en su defensa:

Si yo quitase su honor y estado a otros valerosos soldados que se hallaron en las mismas guerras y lo atribuyese a mi persona, mal hecho sería y ternían razón de ser reprehendido; mas si digo la verdad y lo atestigua Su Majestad y su virrey, el marqués [Cortés] y testigos y probanzas, y la misma relación da testimonio dello ¿por qué no lo diré? Y aun con letras de oro había de estar escripto. ¿Quisieran que lo digan las nubes o los pájaros que en aquellos tiempos pasaron por alto? Y ¿quísolo escribir Gómara ni Illescas ni Cortés cuando escribía a Su Majestad? Lo que veo destes escriptos en sus corónicas solamente es en alabanza de Cortés, y



callan y encubren nuestras ilustres e famosas hazañas, con las cuales ensalzamos al mismo capitán en ser marqués y tener la mucha renta y fama y nombradía que tiene. Y esto que escribieron es que ni se hallaron presentes en la Nueva España; y sin tener verdadera relación ¿cómo lo podían escribir sino a sabor de su paladar, sin ir errados, salvo que en las pláticas que tomaron del mismo marqués? Y esto digo, que cuando Cortés, a los principios, escribía a Su Majestad, siempre por tinta le salían perlas y oro de la pluma, y todo en su loor, y no de nuestros valerosos soldados. ¿Quiérenlo ver? Miren a quién eligieron su historia sino a su hijo, el heredero del marquesado. Puesto que don Hernando Cortés en todo fue muy valeroso y esforzado capitán, y puede ser contado entre los muy nombrados que habido en el mundo de aquellos tiempos, ¿no habían de considerar los coronistas que también nos habían de entremeter e hacer relación en sus historias de nuestros esforzados soldados, y no dejarnos a todos en blanco, como quedáramos si yo no metiera la mano en recitar y dar a cada uno su prez y honra? (*HV*, 1073-1074).

Bernal decide poner al final de este capítulo lo que sin duda es la prueba indiscutible de la validez de su relato, o sea, las batallas en que él participó y en las que fueron muertos y heridos capitanes y soldados que él mismo conocía: más de doscientas, entre escaramuzas y batallas, donde murieron un total de más de mil cien españoles y de más de mil cien españoles heridos (*HV*, 1076-1081). Curiosamente, Bernal no menciona los aliados indios muertos, ni los enemigos aztecas que murieron, pero, según sus mismas referencias podemos, con un cálculo prudente, evaluar las bajas mejicanas, en hombres, mujeres y niños, en el orden de una proporción de cien mexicanos por cada español herido o muerto, lo cual daría aproximadamente un total de unas 220.000 bajas mexicanas.

Con referencia a los capítulos CCXIII y CCXIV, con los que se cierra la obra, el editor Serés advierte que sólo se encuentran en el manuscrito de Guatemala, cuyo ejemplar “fue empeorando progresivamente, antes de su restauración en los años cincuenta” (*HV*, 1088, n. 1). De ambos capítulos, el editor juzga que “tienen todas las trazas de ser una especie de apéndices que Bernal redactaría a petición de alguien o movido por el prurito de exhaustividad que le caracteriza” (*HV*, 1088, n. 1). Estaría de acuerdo con este juicio del editor de esta magnífica edición, por lo que se refiere al capítulo CCXIV, con la larga lista de gobernadores de la Nueva España hasta el año 1568, pero difiere en la evaluación del capítulo CCXIII, sin quitarle méritos al editor Serés, porque creo que Bernal se percató que faltaba algo esencial a su historia, verdadero monumento historiográfico del que él estaba ya satisfecho, o sea el relato de las causas de la peor derrota sufrida por Cortés durante la conquista de la Nueva España, la que los historiadores han dado en llamar metafóricamente “la noche triste.” Tanto Sahagún, como Torquemada, nos han dejado el relato azteca de esa guerra, un relato que no se encuentra en Cortés, ni en Gómara y faltaba en Bernal, hasta la

redacción de este capítulo que, bajo un encabezamiento que se refiere a esclavos y herrajes,<sup>163</sup> contiene la explicación de la tragedia que dejó miles de muertos, incluyendo ancianos, mujeres y niños y destruyó Tenochtitlan con sus tesoros artísticos. Es probablemente este capítulo el que le hizo decir a fray Juan de Torquemada, cuando conoció a Bernal Díaz del Castillo, que era hombre que decía la verdad. Aduce Bernal, como la ocasión que le motivó a escribir el capítulo CCXIII, el pedido de algunos religiosos sobre la justificación de hacer esclavos en la Nueva España:

Hanme rogado ciertos religiosos que le dijese y declarase por qué causa se herraron muchos indios por esclavos en toda la Nueva España (*HV*, 1088).

La razón dada por Bernal fue la guerra que acabamos de mencionar, pero el relato de las causas de la guerra es mucho más completo y detallado de una simple referencia e indica la responsabilidad moral de la matanza y de la guerra en la decisión injustificada del gobernador de Cuba de enviar a Pánfilo de Narváez con una armada contra Cortés y, como consecuencia, la acción injustificada de Pedro de Alvarado de eliminar la aristocracia azteca y el autor se dirige a sus lectores, ya no sólo a los religiosos que habían pedido la explicación:

E para que esto bien se entienda, sepan los curiosos lectores que fue desta manera: que Diego Velázquez, gobernador de la isla de Cuba, envió una armada contra nosotros, y en ella por capitán a uno que se decía Pánfilo de Narváez, y trujo sobre mil y trescientos soldados, y entre ellos fueron noventa de a caballo y noventa espingarderos, porque espingardas se llamaban en aquel tiempo, y ochenta ballesteros. E venía a nos prender y tomar la tierra por Diego Velázquez, lo cual tengo ya escripto en mi relación en el capítulo que de ello habla, y conviene que agora lo refiera otra vez para que bien se entienda.<sup>164</sup> Pues volviendo a mi materia, desde que supo nuestro capitán Cortés y todos nuestros soldados de la manera que venía Narváez furioso y de las palabras descomedidas que contra nosotros decía, acordamos de salir de México a nos ver con él docientos y sesenta y seis soldados a procurar de le desbaratar antes que él nos prendiese. Y porque en aquella sazón teníamos preso al gran Montezuma, señor de México, dejamos en su guarda a un capitán, ya otras veces por mí nombrado, que se decía Pedro de Alvarado, con el cual le dejamos en su compañía ochenta soldados, que nos pareció que algunos dellos eran sospechosos de que no terníamos de ellos ayuda, por haber sido amigos del Diego Velázquez, e nos serían contrarios. Y entretanto que fuimos contra el Narváez, se alzó la cibdad de México y sus sujetos. Y quiero decir las causas y razones que

<sup>163</sup> Véase “Capítulo CCXIII: Por qué causa en esta Nueva España se herraron muchos indios e indias por esclavos, y la declaración que sobre ello hay” (*HV*, 1088).

<sup>164</sup> Véase el capítulo CXXIV, ya comentado, en que Bernal anticipa los efectos de la acción irresponsable de Alvarado, al describir a los mensajeros aztecas que lloran ante Cortés.

el gran Montezuma daba porque se rebelaron, y fueron verdaderas así como lo dijo. Porque según parece en aquel tiempo tenían los mexicanos por costumbre de hacer gran fiesta a sus ídolos, que se decían Huichilobos y Tezcatepuca. Y para hacerles regocijos y danzas y salir con sus riquezas de joyas de oro y penachos, como solían danzar, demandó licencia el gran Montezuma al Pedro de Alvarado, y él se la dio con muestras de buena voluntad. Y desde que vido que estaban bailando y cantando todos los más caciques de aquella cibdad e otros principales que habían venido de otras partes a ver aquellas danzas, salió de repente el Pedro de Alvarado de su aposento con todos sus ochenta soldados bien armados y dio en los caciques estando bailando en el patio principal del cu mayor, y mató y hirió ciertos dellos, habiéndole demandado licencia para ello. Y desde que vio el gran Montezuma y sus principales, hobo muy grande enojo de cosa tan mala y fea, y luego en aquel estante le dieron guerra (...), después que hobimos preso al Narváz volvimos a México a le socorrer al Alvarado, y Cortés supo cómo le había demandado licencia el gran Montezuma al Pedro de Alvarado para hacer aquel areito y fiesta. Y desde que vido aquel de [Alvarado] se lo riñó muy malamente con palabras desabridas, y también se lo dijo un capitán que se decía Alonso de Ávila, muchas veces por mí ya nombrado, que estaba muy mal con el Pedro de Alvarado, que siempre quedaría mala memoria en esta Nueva España de haber hecho aquella cosa tan mala. A lo cual el Pedro de Alvarado dio por descargo, con juramento que sobre ello hizo, que supo muy ciertamente de tres papas y principales y de otros caciques que estaban en compañía del gran Motezuma que aquella fiesta que hacían a su Huchilobos, que era el dios de la guerra, que fue porque les diese vitoria contra él y sus soldados y sacar de prisión al Mutezuma, y después dar guerras a los que venían con Narváz y a los que quedásemos vivos de Cortés. Y porque supo de cierto que le habían de dar otro día guerra, se adelantó primero a dar en ellos, porque estuviesen medrosos y tuviesen que curar en las heridas que les dieron (*HV*, 1088-1090).

La explicación de Bernal es bastante detallada, al punto que nos quiere convencer que entre Alvarado, que aduce como justificación de su ataque nada más que vagos rumores y suposiciones de dudosos testigos y Moctezuma, que puede reclamar su justificada indignación contra el ataque alevoso y traicionero del que han sido víctimas los representantes de la nobleza azteca, sabiendo que el capitán español estaría atraído por la posibilidad de un rico rescate de joyas y esclavos, Bernal cree que el que dice la verdad es Moctezuma. La guerra de Tenochtitlan es de legítima defensa contra otro genocidio y Moctezuma no tiene alternativa. También Cortés se muestra entristecido y enojado con su capitán, al que reprocha su conducta, sobre todo después que Moctezuma le había pedido licencia para celebrar la fiesta como de costumbre y él se lo había concedido. En vez de una acción noble y bondadosa, Alvarado dio la impresión de querer engañar al monarca azteca y atraer a su gente en una trampa mortal. El daño material y moral que esta acción ocasionó se expresa en las palabras de Alonso de Ávila, referidas al mal recuerdo que la masacre dejaría entre los aztecas. La consecuencia inmediata de la reacción azteca es, además de la

muerte de Moctezuma, que hasta ese momento representaba la convivencia entre españoles y aztecas, una guerra sin cuartel que transformará una ciudad monumental y floreciente, rica en mercados y herencia cultural, con una población de artesanos, artistas y poetas, en un montón de escombros, sembrados por el olor de la muerte y la descomposición. Se acerca el momento en que Cortés deberá reconocer la derrota, impuesta por una superioridad numérica y desesperada sobre un reducido número de guerreros, otras veces heroicos por su convicción de luchar por Dios y por el emperador, pero que en esta instancia no son más que bandoleros entregados a la presa codiciosa de su mal ganado botín:

Y otro día después que hobimos llegado, nos dieron los mexicanos tantos combates y sangrientas guerras, que de los mil y trecientos soldados que entramos, en ocho días nos mataron y sacrificaron y comieron sobre ochocientos y setenta e dos españoles, así de los que pasamos con Cortés como de los que trujo Narváez, y también sacrificaron y comieron sobre mil taxcaltecas. Y esto fue en la misma cibdad y sus calzadas y puentes, y en una batalla campal, que en esta tierra llamamos la de Otumba, y escapamos de aquella derrota cuatrocientos y cuarenta soldados y veinte y dos caballos. Y si no saliéramos huyendo a medianoche, allá quedaríamos todos; y esos que salimos, muy mal heridos. Y con el ayuda de Dios, que nos favoreció, con mucho trabajo nos fuimos a socorrer a Taxcala, que nos rescibieron como buenos y leales amigos (*HV*, 1091).

Derrotados, hambrientos y sedientos, los sobrevivientes, que han sido reducidos a una tercera parte de la fuerza original, la mayoría heridos, algunos de gravedad, se refugian en Tlaxcala, ciudad enemiga de los aztecas y aliada de los españoles que le ofrece amparo, un lugar para reponerse de las heridas y recobrar sus fuerzas. Gradualmente los españoles se reponen y reciben refuerzos de Cuba y de otras islas del mar Caribe:

Y desde a cinco meses tuvimos ciertas ayudas de soldados, que vinieron en tres veces navíos con capitanes que envió un don Francisco de Garay desde la isla de Jamaica al río de Pánuco para ayudar a una su armada. Y dende a tres meses tuvimos otras ayudas de otros dos navíos que vinieron de Cuba, en que venían veinte e tantos soldados y caballos que enviaba el Diego Velázquez a favor de su capitán Pánfilo de Narváez, creyendo que nos había ya desbaratado e preso (*HV*, 1091).

Terminada la guerra y reorganizado su ejército, Cortés debió pensar en sus hombres, los que habían sobrevivido y lo habían seguido fielmente hasta la victoria final. La encomienda y el repartimiento eran los instrumentos legales aprobados por la corona, dentro de ciertas condiciones. Para los conquistadores encomenderos, la ne-

cesidad de tener esclavos que trabajasen los campos era esencial. La larga relación sobre la guerra de Tenochtitlan debería haber servido como el antecedente para explicar la situación de los esclavos en tiempos de la conquista de la Nueva España en general y, en particular después de lo que podríamos considerar como la reconquista de Tenochtitlan:

Y como teníamos las ayudas y navíos por mí ya dichos, y con oro que se hobo en la salida de México, acordó Cortés con todos nuestros capitanes y soldados que hiciésemos relación de todas nuestras conquistas a la real Abdiencia y frailes jerónimos que estaban por gobernadores en la isla de Santo Domingo. Y para ello enviamos dos embajadores, personas de calidad, que se decían el capitán Alonso de Ávila y un Francisco Álvarez Chico, que era hombre de negocios, y les enviamos a suplicar, atento a las relaciones ya por mí dichas y de las guerras que nos dieron, diesen licencia para que de los indios mexicanos y naturales de los pueblos que se habían alzado y muerto españoles que si los tornásemos a requerir tres veces que vengan de paz; y que si no quisiesen venir y diesen guerra, que les pudiésemos hacer esclavos y echar un hierro en la cara, que fue G como ésta. Y lo que sobre ello proveyeron la Real Abdiencia y los frailes jerónimos fue dar la licencia conforme a una provisión, con ciertos capítulos, de la orden que se había de tener para les echar el hierro por esclavos; y de la misma manera que nos fue enviado a mandar por su provisión, se herraron en la Nueva España. Y demás desto que dicho tengo, la misma Real Abdiencia y frailes jerónimos lo enviaron a hacer saber a Su Majestad cuando estaba en Flandes, y lo dio por bien hecho, y los de su Real Consejo de Indias enviaron otra provisión sobre ello (*HV*, 1091-1092).

La reconquista de Tenochtitlan, con la muerte de más españoles de los que habían muerto hasta entonces en todas las batallas y guerras de conquista del Nuevo Mundo para que el Nuevo Occidente viera la luz, justificó, a los ojos de las autoridades españolas que debían decidir sobre esclavos, la licencia para esclavizar, de acuerdo a los límites legales impuestos por las mismas autoridades, esto es, que se leyera el requerimiento tres veces, y que los que se sometieran con la fuerza de las armas fueran naturales, o sea nativos de la Nueva España, que se habían rebelado a la corona, causando la muerte de tantos españoles. Otro punto importante de este informe de Bernal para los religiosos fue la noción que los aztecas, los mayas y las otras tribus con las que los españoles habían entrado en contacto, tenían esclavos y que en los mercados compraban y vendían esclavos y que, según Bernal y sus compañeros conquistadores, este antecedente podría justificar que los conquistadores practicasen la misma costumbre:

También quiero traer aquí a la memoria cómo desde ahí a obra de un año enviamos desde México nuestros embajadores a Castilla, y se hizo relación a Su Majestad cómo antes que viniésemos con Cortés a la Nueva España, y aun en aquella

sazón, que los indios y caciques, comúnmente, tenían cantidad de indios y indias por esclavos, y que los vendían y contrataban con ellos como se contrata cualquier mercadería, y andaban indios mercaderes de plaza en plaza y de mercado en mercado vendiéndolos y trocándolos a oro y mantas y cacao, y que traían sobre quince o veinte juntos a vender atados con colleras y cordeles muy peor que los portugueses traen los negros de Guinea.<sup>165</sup> Y de todo esto llevaron nuestros embajadores probanzas de fe y de creer, y por testigos ciertos indios mexicanos. Y con aquellos recaudos enviamos a suplicar a Su Majestad que nos hiciese merced de nos dar licencia que por tributo nos los diesen y les pudiésemos comprar por nuestro rescate, según y de la manera que los indios los vendían y compraban; y Su Majestad fue servido de hacernos merced dello y mandó señalar personas que fuesen de confianza y suficientes para tener el hierro con que se habían de herrar (HV, 1092-1093).

Es otro aspecto que refleja la herencia cultural, política y social de la Reconquista, a la que se remonta Bernal, como recordamos, al comienzo de su obra, cuando, en el primer capítulo, relaciona su servicio militar a la tradición de su familia, recordando que “como mis antepasados y mi padre y un mi hermano siempre fueron servidores de la Corona Real y de los Reyes Católicos, don Hernando y doña Isabel, de muy gloriosa memoria, quise parecer en algo a ellos” (HV, 16). Ahora, a fines de su obra, vuelve la mirada y el recuerdo a ese momento en que llegó a América, desde Castilla, en el año de 1514, para servir a su rey y, habiendo logrado la concesión de una encomienda en Coatzacoalcos, reafirma la tradición legal del conquistador, pues la encomienda sin los esclavos que la trabajen no podrá perdurar y se desvanecerá la honra del conquistador que consiste en la facultad de asegurar la continuidad de ese honor ganado en el campo de batalla a los hijos.<sup>166</sup> El editor Serés afirma que el principio legal de la conquista y del conquistador se relaciona con el *ius gentium* y el *iusnaturalismo* del derecho medieval, especialmente las *Partidas* alfonsíes.<sup>167</sup> Bernal describe en detalle hasta el hierro usado para herrar los esclavos y cómo eso dio lugar a muchos abusos hasta que se le confió el hierro a él, Bernal:

Y después que hobieron traído a la Nueva España e a México la real provisión que sobre ello Su Majestad mandaba, se ordenó que para que no hobiera engaño ninguno en el herrar, que tuviese el hierro un alcalde y un regidor, el más antiguo, y

---

<sup>165</sup> Véase para el tráfico portugués de esclavos desde África a América y la persistencia de la esclavitud en el nuevo Occidente, González Rovira, Javier, *Del color de los etíopes*, Barcelona, edición del autor, 1996; Jouve Martín, José Ramón, *Esclavos de la ciudad letrada: esclavos, escritura y colonialismo en Lima (1650-1700)* Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2005.

<sup>166</sup> Véase Luis Alberto Sánchez, *América precolombina, descubrimiento y colonización*, Madrid, EDAF, 1975.

<sup>167</sup> Véase Guillermo Serés, “Ficción y legalidad en la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo”, en *Literatura Iberoamericana y Tradición Clásica*, eds., J.V. Bañuls, J. Sánchez Méndez y J. Sanmartín, Valencia, Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad de Valencia, 1999, pp. 407-417.

un beneficiado que en aquel tiempo hobiese, de cualquier cibdad o villa, y que fuesen personas de buena conciencia. Y el hierro que entonces se hizo para herrar a los esclavos que habían de rescate era una R como ésta (...), y después que salimos de México e fuimos con Cortés al cabo de Honduras, que así se llaman en esta tierra, y tardamos en ir y volver a México dos años y tres meses, que estuvimos conquistando e trayendo de paz aquellas provincias, en aquel tiempo que estuvimos ausentes hobo en la Nueva España tantas sinjusticias y revueltas y escándalos entre los que dejó Cortés por sus tenientes de gobernadores, que no tenían cuidado si se herraban los indios con justo título o con malo, sino entender de sus bandos y intereses (...). Y fue tanta la disolución que sobre esto hobo, que los primeros que en la Nueva España quebramos el hierro del rescate fue en la villa de Guazacualco,<sup>168</sup> donde en aquel tiempo era yo vecino, porque cuando esto pasó había más de un año que había vuelto a aquella villa de la jornada que hecimos con Cortés; y como regidor más antiguo y persona de confianza me entregaron el hierro para que le tuviese yo y un beneficiado de aquella villa que se decía Benito López (*HV*, 1093-1094).

Durante más de dos años, o sea, el tiempo que había transcurrido durante la expedición a Honduras, en que Cortés estuvo ausente de México, el país, gobernado por los lugartenientes de Cortés, entró en un período de anarquía en que el herrar los indios se hacía de forma arbitraria y sin observar ninguna ley. Ante esa situación, que él encuentra a su vuelta de Honduras, cuando vuelve a Cotzacoalcos, Bernal decide destruir el hierro con el que se marcaban los indios destinados a la esclavitud:

Y como vimos que la provincia se disminuía y las cautelas que los caciques y algunos encomenderos traían para que les herrásemos los indios por esclavos, no lo siendo, muy secretamente quebramos el hierro sin dar parte dello al alcalde mayor ni al cabildo, y en posta hicimos mensajero a México al presidente don Sebastián Ramírez, obispo que entonces era de Santo Domingo, que fue muy buen presidente y reto y de buena vida. Y le hicimos sabidor cómo le quebramos el hierro y le suplicamos, por vía de buen consejo, que luego expresamente mandase que no se herrasen más esclavos en toda la Nueva España (*HV*, 1094).

El obispo se convence que el consejo de Bernal es lo justo y junto con la Real Audiencia ordena que no se hierren más los indios en todo el territorio del Nuevo Occidente, o sea, la Nueva España, Jalisco, Tabasco, Yucatán y Guatemala. Pero los encomenderos se resienten de esta prohibición que le quitaba la libertad de esclavizar indios sin límites, ni controles y atacan a Bernal, llegando a amenazarle:

Y como hay hombres que no tienen aquel celo que son obligados a tener, así para el servicio de Dios como al de Su Majestad, y no mirando el mal que se hacía

---

<sup>168</sup> Cotzacoalcos en Clavijero.

en herrar indios libres por esclavos, desde alcanzaron a saber en nuestra villa de Guazacualco que yo y el beneficiado Benito López, mi compañero, quebramos el hierro, y decían que por nuestra causa les quitamos que no gozasen de las mercedes que Su Majestad nos había hecho; y mas decían, que éramos malos republicanos y que no ayudábamos a la villa y que merecíamos ser apedreados (*HV*, 1094-1095).

Pero tanto el obispo como la Real Audiencia, sabiendo la buena labor hecha por Bernal y Benito López, los nombran inspectores de las villas de Coatzacoalcos y Tabasco, que vigilen que el tratamiento de los indios se mantenga dentro de la ley. El capítulo siguiente, el CCXIV, es el último, pero, siendo una lista de los gobernadores de la Nueva España hasta el año de 1568, no tiene el mismo interés del capítulo anterior, con el que Bernal ha querido aclarar la causa verdadera de la guerra sangrienta de Tenochtitlan, la muerte de Moctezuma y la destrucción de esa magnífica metrópolis, con sus edificios, jardines y obras de arte irremplazables, además de la muerte de miles de artesanos, cuya obra aun hoy se puede admirar en el Museo Antropológico de México.

Bernal ha dejado en herencia al mundo civilizado el relato escueto de la conquista del nuevo occidente, en el momento en que la amenaza musulmana cundía en Europa donde la caída de Constantinopla por obra de los turcos había marcado un hito epocal. La pérdida del imperio romano de oriente a manos del Islam, había reducido de manera radical la hegemonía cristiana en occidente. Sin vuelos retóricos, Bernal documentó la conquista del nuevo occidente, logrando forjar ese eslabón que une a la reconquista peninsular esa nueva conquista, incluyendo la celebración del heroísmo de Cortés y de su ejército que, desde este punto de vista, podemos considerar como integrado por los nuevos caballeros villanos, los cruzados modernos del nuevo occidente cristiano.



BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL<sup>169</sup>

- Alvira, Rafael y Cruz Prados, Alfredo. "Naturaleza y cultura en la determinación del derecho. Sepúlveda y Las Casas ante el problema de la justicia de la guerra," *Persona y Derecho*, XXXIII (1975), pp. 53-84.
- Anglería, Pedro Mártir de. *De Orbe Novo* [1511], Estudio preliminar, traducción y notas de Stelio Cro. Córdoba (Argentina), Alción Editora, 2004.
- Arenal, Celestino del. *La teoría de la servidumbre natural en el pensamiento español de los siglos XVI y XVII*. Madrid, CSIC, 1975.
- Barbón Rodríguez, José Antonio, ed., Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la nueva España (manuscrito Guatemala)*. El Colegio de México –Deutscher Akademischer Austausch Dienst German Academic Service-Ministerio de Asuntos Exteriores de España, México D.F., 2005
- \_\_\_\_\_. "En torno a la crítica sobre Bernal Díaz del Castillo," *Revista de Historia Americana y Argentina*, XI-XII (1966-1967), pp. 57-61.
- Bennassar, Bartolomé. *Hernán Cortés. El conquistador de lo imposible*. Madrid, Temas de hoy, 2002.
- Bethell, Leslie, ed., *The Cambridge History of Latin America*, Vol I. Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Cabezas, Horacio, ed., *Crónicas mesoamericanas*, Tomo I. Guatemala, Universidad Mesoamericana, 2008.
- Capdequi, Ots, "El derecho de propiedad en nuestra legislación de Indias," *Anuario de Historia del Derecho Español*, II (1962), pp. 49, ss.
- Clavijero, Francisco Javier, SI, *Storia antica del Messico* [Historia Antigua de México], editor Giorgio Bisiani, 4 tomos. Cesena, 1780.
- \_\_\_\_\_. *Historia Antigua de México*, editor P. Mariano Cuevas. Editorial Porrúa, en 4 volúmenes. Reimpresa en volumen único, México: Porrúa, 1991.
- Clissod, Stephen. *The Seeven Cities of Cibola*. New York, Clarkson, N. Potter Inc., 1962.
- Cortés, Hernán. *Cartas de relación de Fernando Cortés sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*, en *Historiadores primitivos de Indias*, editor Don Enrique de Vedia. Madrid: BAE, 1946.

---

<sup>169</sup> Se incluyen en esta bibliografía obras pertinentes a ambos conquistadores, Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, como anunciado en "Textos Fundacionales de América V: Primera Parte..", *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, n. 39, Madrid, FUE, 2014, p. 366, nota 112.

- \_\_\_\_\_. *Cartas de relación de la conquista de México*. Madrid: Espasa Calpe. Colección Austral. 1945.
- Cro, Stelio. "Cervantes, el Persiles y la historiografía Indiana", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, IV (1975), pp. 5-25.
- \_\_\_\_\_. La "Princeps" y la cuestión del plagio del *De Orbe Novo*", *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, Madrid: FUE, N. 28, 2003, pp. 15-240.
- \_\_\_\_\_. "La utopía cristiano-social en el Nuevo Mundo," *Revista de la Universidad Complutense* (1980), pp. 87-129.
- \_\_\_\_\_. "Los cronistas primitivos de Indias y la cuestión de antiguos y modernos", en *Actas del IX Congreso de la AIH*, Vervuert, Frankfurt, 1989, I, pp. 415-423.
- \_\_\_\_\_. "Montaigne y Pedro Mártir: las raíces del buen salvaje," *Revista de Indias*, L (1990), pp. 665-685.
- \_\_\_\_\_. *Realidad y utopía en el descubrimiento y conquista de la América hispana (1492-1682)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983.
- \_\_\_\_\_. "Textos Fundacionales de América, III: el Nuevo Occidente," *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, Madrid: FUE, n. 36, 2011, pp.13-189.
- \_\_\_\_\_. "Textos Fundacionales de América, IV: letrados y caballeros," *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, Madrid: FUE, n. 38, 2013, pp.205-442.
- \_\_\_\_\_. "Textos Fundacionales de América, V: El Nuevo Occidente visto por el Conquistador, Hernán Cortés," *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, Madrid: FUE, N. 39, 2014, pp. 193-368.
- Delgado, Angel, ed., "Introducción", Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid, Homologens, 2009.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Escrita por el Capitán Bernal Díaz del Castillo, uno de sus conquistadores. Sacada a Luz por el P.M. Fr. Alonso Ramón, Predicador, y Cronista General del Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos. A la Catholica Magestad del Mayor Monarca Don Felipe Quarto, Rey de las Españas y Nuevo Mundo, N. Señor. Con Privilegio. En Madrid: Imprenta del Reyno. Año 1632.
- \_\_\_\_\_. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Editor Guillermo Serés. Madrid: Real Academia Española, 2011.
- Domínguez Ortiz, Antonio, *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, Crítica, 1985.
- Elliott, John H., *La España imperial*, Barcelona, Vicens Vives, 1986.

- Enguita Utrilla, José María, "Voces Amerindias en las Relaciones de Hernán Cortés," *El español de América*, ed. Pilar García Mouton. Madrid: CSIC, 2003.
- García Moutón, Pilar, editora, *El español de América 1992*. Madrid: CSIC, Instituto de la Lengua Española, Anejos de la Revista de Filología Española, 2003.
- García-Orellán, Rosa. *El Bacalao en Terranova y su Reflexión de los ZEE*. Madrid: Historia 16, 2004.
- Gil, Juan. *Mitos y utopias del descubrimiento, I: Colón y su tiempo*. Madrid, Alianza, 1988.
- Gillies, John. *Handbook of South American Indians*, III. Washington; Smithsonian Institution, 1948.
- Gómara, Francisco López de. *Hispania Victrix. Primera y Segunda Parte de la Historia General de las Indias* [Zaragoza, 1552], en *Historiadores Primitivos de Indias*. Editor, Don Enrique de Vedia. Madrid: BAE, 1946.
- González Rovira, Javier. *Del color de los etíopes*. Barcelona, edición del autor, 1996.
- Hanke, Lewis. *La lucha española por la justicia en la conquista de América*. Madrid, Aguilar, 1959.
- Headley, John. "Spain's Asian Presence, 1565-1590: Structure and Aspirations," *The Hispanic American Historical Review*, LXXV (1995), pp. 623-646.
- Herrera y Tordesillas, Antonio de. *Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, 7 tomos. Madrid: Imprenta Real. Juan Flamenco-Juan de la Cuesta, 1601-1615.
- Iglesia, Ramón. "Bernal Díaz del Castillo y el popularismo en la historiografía", *XXVI Congreso Internacional de Americanistas*. Universidad de Sevilla, 2 vols., 1935, II, pp. 148-153.
- Jouve Martin, José-Ramón, *Esclavos de la ciudad letrada: esclavos, escritura y colonialismo en Lima (1650-1700)*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2005.
- Keen, Benjamin. *The Aztec Image in Western Thought*, New Brunswick: Rutgers University Press, 1990.
- Las Casas, Bartolomé de. *Historia de las Indias*, editor Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, BAE, 1961.
- Loesberg, Jonathan. "Narrative of Authority: Cortés, Gómara, Díaz," *Prose Studies*, VI (1983), pp. 239-263.
- Losada García, Angel. "Juan Ginés de Sepúlveda," *Cuadernos de Investigación Histórica*, II (1978), pp. 551-590.
- \_\_\_\_\_, ed y trad., Juan Ginés de Sepúlveda y Fray Bartolomé de las Casas, *Apología*. Madrid, Editora Nacional, 1975.
- Lynch, James B., "Apocalyptic, Utopian and Aesthetic Concepts of Amerindian Culture in the Sixteenth Century," *Comparative Literature Studies*, IV (1967), pp. 363-370.

- Martínez-Loza, Abel, "Ideas geográficas de Hernán Cortés," *Anuario de Estudios Americanos*, XLVII (1990), pp. 3-26.
- Mejías-López, William. "Hernán Cortés y su intolerancia hacia la religión azteca en el contexto de la situación de los conversos y moriscos," *Bulletin Hispanique*, 1993, Vol. 95, N. 2, pp. 623-646.
- Mora, Carmen de. "El discurso de la colonización en las relaciones sobre Cíbola," *Congreso*, XXIX, I, 1994, pp. 535-546.
- Navarrete, Martín Fernández de. Editor, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1842, Tomo I, pp. 421-461.
- Palacios Rubios, Juan López de. *De las Islas del mar Océano* [De insulis], trad. del latín de Agustín Millares Carlo. Introducción y edición de Silvio Zavala. México: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Park, Williard Z. *Handbook of South American Indians*, II. Washington: Smithsonian Institution, 1946.
- Pereyra, Carlos. *Hernán Cortés*. México, Espasa-Calpe (Austral), 1969.
- William Prescott, *History of the Conquest of Mexico*. 4 tomos. Filadelfia y Londres: Lippincott Company, 1904.
- \_\_\_\_\_. *History of the Conquest of Perú*, 4 tomos. Filadelfia y Londres: Lippincott Company, 1904.
- Sahagún, Fr. Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España*. I edición de Don Carlos María de Bustamante. México: Biblioteca Mexicana, 1829.
- \_\_\_\_\_. *Historia general de las cosas de Nueva España*. Nueva edición de Angel María Garibay K. México: Editorial Porrúa, 1999.
- \_\_\_\_\_. *The Conquest of Mexico. Florentine Codex* [*Historia general de las cosas de Nueva España*]. Edición de Arthur Anderson y Charles Dibble. Salt Lake City: Press of the University of Utah, 1950-1986; 12 tomos.
- Salas, Julio C. *Etnología e historia de Tierra Firme (Venezuela y Colombia)*. Madrid, 1908.
- Sánchez, Luis Alberto. *América precolombina, descubrimiento y colonización*. Madrid, EDAF, 1975.
- Scholes, France V. y Roys, Ralph L. *Los Chontales de Acalan-Tixchel*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Tezonomoc, Hernando de Alvarado. *Crónica Mexicana*. México: Porrúa, 1975.
- The Cambridge History of Latin America*, editor Leslie Bethell. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Torquemada, Fray Juan de. *Monarquía Indiana*. Madrid, en la Oficina y a costa de Nicolás Rodríguez Franco, 1723.
- Thomas, Hugh. *La conquista de México*. Barcelona: Planeta, 1994.

## ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO .....	141
RAZÓN Y PROPÓSITO DE LA HISTORIA VERDADERA. PRIMERA PARTE: LA ÉPICA DE LA CONQUISTA.....	141
ORIGEN DEL NOMBRE Y SU ALUSIÓN AL OCCIDENTE .....	142
CONCIENCIA DE BERNAL DE LA EXTENSIÓN DEL OCCIDENTE CRISTIANO.....	143
EL HISTORIADOR COMO TESTIGO .....	144
EL EXPERIMENTO DE LAS CASAS EN 1520 .....	148
LOS VIAJES DE BERNAL ANTES DE SU PARTICIPACIÓN EN LA ARMADA DE CORTÉS .....	150
1517: DESCUBRIMIENTO DE YUCATÁN .....	150
1518: EXPLORACIÓN DE GRIJALVA: MENCIÓN DE MOCTEZUMA.....	159
MENCIÓN DEL MITO DEL QUETZALCOATL EN LA ARMADA DE GRIJALVA .....	170
BERNAL RELATA LOS SACRIFICIOS HUMANOS .....	172
LA ISLA DE SAN JUAN DE ULÚA, DESCUBIERTA POR GRIJALVA .....	173
LA LUCHA POR LA POSESIÓN DEL NUEVO OCCIDENTE .....	177
EL AMERICANISMO DE BERNAL .....	180
HERNÁN CORTÉS Y LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA .....	181
LA PRIMERA ETAPA DE LA GRAN AVENTURA: COZUMEL .....	189
UN ANTECEDENTE ESPAÑOL DE ROBINSON CRUSOE: JERÓNIMO DE AGUILAR .....	190
CONQUISTA Y EVANGELIZACIÓN .....	192
DOÑA MARINA Y LA CONQUISTA DE TABASCO .....	195

TEXTOS FUNDACIONALES DE AMÉRICA VI...	317
LLEGADA A CEMPOALA.....	211
RELACIÓN DE LOS MEXICANOS ACERCA DE LAS FIESTAS DE HUITZILOPOCHTLI .....	212
JUSTIFICACIÓN MORAL Y VERDAD HISTÓRICA EN EL ESTILO DE BERNAL .....	213
SALIDA DE CEMPOALA Y DESVIACIÓN A VERACRUZ.....	216
LA CAMPAÑA INTERRUMPIDA POR LA LLEGADA DE NARVÁEZ.....	220
NARVÁEZ DESAFÍA EL PODER JUDICIAL .....	222
NARVÁEZ EN CEMPOALA: EL CONQUISTADOR-TIRANO .....	224
CONSPIRACIÓN Y DIPLOMACIA EN LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA.....	226
DERROTA DE NARVÁEZ, PRISIONERO DE BERNAL .....	230
MUERTE DE MOCTEZUMA .....	233
LA CONSPIRACIÓN DE VILLAFAÑA .....	235
LA SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA VERDADERA: LA CRÓNICA DE LA POSCONQUISTA.....	238
BERNAL PIUS ET IUSTUS .....	239
LA IDA DE ALVARADO A GUATEMALA .....	241
CORTÉS EN HONDURAS.....	249
BERNAL EN CHIAPAS .....	254
LA DEFENSA DE CORTÉS .....	255
LA UTOPIÍA DE LA NUEVA ESPAÑA .....	262
DEVOCIÓN DE CORTÉS.....	264
LA CUESTIÓN DE LOS ABUSOS DE CORTÉS .....	266
LAS ACUSACIONES CONTRA CORTÉS.....	266
EL RETORNO DE CORTÉS DESDE HONDURAS .....	269
LUIS PONCE DE LEÓN LLEGA AL PUERTO DE SAN JUAN DE ULÚA .....	274

MUERTE DE PEDRO DE ALVARADO.....	279
MUERTE DE HERNÁN CORTÉS .....	280
BERNAL Y LA ENCOMIENDA .....	282
LA HISTORIA VERDADERA COMPARADA A LA CONQUISTA DE MÉXICO DE GÓMARA .....	283
1.- <i>Salida para México</i> .....	284
2.- <i>El encuentro con el cautivo Jerónimo de Aguilar</i> .....	285
3.- <i>Encuentro con doña Marina</i> .....	287
4.- <i>El hundimiento de los navíos</i> .....	289
LO LITERARIO Y ARTÍSTICO EN LA HISTORIA VERDADERA .....	292
1.- <i>El tesoro de Moctezuma</i> .....	292
2.- <i>Rodrigo Rangel, o la ambición de conquistar</i> .....	294
3.- <i>Las Siete Ciudades de Cibola</i> .....	298
ENTRE DOS MUNDOS.....	299
EL LEGADO DE BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO .....	302
BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL .....	312
INDICE .....	316

## AUTORES TEATRALES EN LA CARTELERIA PONTEVEDRESA DURANTE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA (1923-1930)

Por *Paulino Aparicio Moreno*

Una visión global sobre los autores nos demuestra, como se verá después, que los dramaturgos dominan la escena pontevedresa, seguidos por los libretistas. Los autores que escriben tanto para el teatro declamado como para el lírico tienen menos presencia.

Distribución de Autores
Dramaturgos 66,31 %
Libretistas 26,31 %
Dram./Libr. 7,38 %

Con estos datos, podemos subrayar que el teatro declamado fue el más representado en Pontevedra durante el período 1923-1930.

En cuanto a la presencia de **autores españoles y extranjeros**, la balanza se inclina favorablemente a favor de los primeros:

Autores españoles 71,63 %

Autores extranjeros 28,37 %

Antes de ver los autores con más éxito en los escenarios pontevedreses, hemos de reflejar que la presencia de nuestro teatro clásico está representada, de manera casi testimonial, por Calderón de la Barca y Vélez de Guevara. Lo mismo ocurre con el teatro romántico: Hartzenbusch y Zorrilla serán sus únicos representantes.



Los escritores que escriben alguna obra en gallego son muy pocos:

**Porcentaje en español y gallego**

En español	97,09 %
En gallego	2,91 %

Durante estos años, los autores más representados suman un total de nueve, tomando como punto de partida ocho obras representadas:

J. Álvarez Quintero	24
S. Álvarez Quintero	24
P. Muñoz Seca	24
J. Benavente	20
C. Arniches	18
M. Linares Rivas	18
A. Paso Cano	14
J. Abati	8
P. Pérez Fernández	8

Tanto los hermanos Quintero como Muñoz Seca son los autores más taquilleros, siendo los menos representados de este grupo Joaquín Abati y Pedro Pérez Fernández. Jacinto Benavente y M. Linares Rivas escriben las obras en solitario.

La cercanía entre teatro escrito y representado resulta evidente.

Veamos a continuación cuántas obras pertenecen al teatro declamado y cuántas al lírico:

<b>Autores</b>	<b>Declamado</b>	<b>Lírico</b>	<b>Total</b>
J. Álvarez Q.uintero	22	2	24
S. Álvarez Quintero	22	2	24
P. Muñoz Seca	23	1	24
J. Benavente	19	1	20
C. Arniches	14	4	18
M. Linares Rivas	18		18
A. Paso Cano	9	5	14
J. Abati	7	1	8
P. Pérez Fernández	7	1	8

**Tabla 1.**

Muñoz Seca y los hermanos Quintero son los que más obras escribieron para el teatro declamado. Antonio Paso y Carlos Arniches, para el lírico. No escribió ninguna lírica Linares Rivas. El número de obras en solitario y en colaboración queda reflejado en la *tabla 2*:

<b>Autores</b>	<b>Solo</b>	<b>Colaboración</b>	<b>Total</b>
J. Álvarez Quintero		24	24
S. Álvarez Quintero		24	24
P. Muñoz Seca	13	11	24
J. Benavente	20		20
C. Arniches	9	9	18
M. Linares Rivas	16	2	18
A. Paso Cano		14	14
J. Abati		8	8
P. Pérez Fernández		8	8

**Tabla 2.**

Los hermanos Quintero y Antonio Paso Cano son los autores con más obras en colaboración, mientras que Benavente y Linares Rivas son los que más produjeron en solitario

Seguidamente reflejaremos la identidad de los colaboradores con el total de aportaciones de cada uno de ellos:

Joaquín Abati	Antonio Paso	5
	Enrique García Álvarez	1
	Carlos Arniches	2
	Federico Reparaz	2
Joaquín Álvarez Quintero	Serafín Álvarez Quintero	24
Serafín Álvarez Quintero	Joaquín Álvarez Quintero	24

Carlos Arniches	Enrique García Álvarez	2
	José Jackson Veyán	1
	Antonio Paso Cano	2
	Antonio Paso Díaz	1
	Joaquín Abati	2
	Antonio Estremera	3
	J. Aguilar Catena	1
Jacinto Benavente		
Manuel Linares Rivas	Federico Reparaz	1
	E. Méndez de la Torre	1
Pedro Muñoz Seca	Pedro Pérez Fdez.	8
	Enrique García Álvarez	2
Antonio Paso Cano	Enrique García Álvarez	2
	Joaquín Abati	5
	Ricardo González	4
	Carlos Arniches	2
	Antonio López	1
	J. Pérez	1
	Salvador Martínez	1
	Antonio Estremera	1
Francisco García	1	
Pedro Pérez Fernández	Pedro Muñoz Seca	8

**Tabla 3.**

Los autores con más número de colaboradores son: Antonio Paso Cano con 9 y Carlos Arniches con 7.

Como ejemplo de colaboración podemos poner la comedia *Genio y figura*, escrita por Joaquín Abati, Carlos Arniches, Enrique García Álvarez y Antonio Paso.

En cuanto a **los autores extranjeros** sobresalen:

	<b>Declamadas</b>	<b>Lírico</b>	<b>Total</b>
Charles Perrault		3	3
Oscar Wilde	3		3
Gaston A. de Caillavet	2		2
Francis de Croisset	2		2
Robert de Flers	2		2
Bela Jenbach		2	2
Darío Niccodemi	2		2
Victorien Sardou	2		2
Alfred Savoir	2		2
Leo Stein		2	2
Jules Verne		2	2
Pierre Weber	2		2
Alfred M. Willner		2	2

**Tabla 4.**

No hay ningún autor extranjero con más de tres obras en cartelera. Puede consultarse la *tabla 1*, dedicada a los autores españoles, y sacar conclusiones. Oscar Wilde destaca con tres obras, todas pertenecientes al teatro declamado, le sigue Charles Perrault con otras tres, todas líricas. Hemos de subrayar que los autores franceses fueron los más representados.

En cuanto a **los compositores**, el panorama es también favorable a los españoles:

Compositores españoles	67,75 %
Compositores extranjeros	32,25 %

Destacan con más obras los siguientes:

Jacinto Guerrero	12
Pablo Luna	8
F. Alonso López	5
Ruperto Chapí	4
Federico Chueca	3
T. López Torregrosa	3
F. Moreno Torroba	3
Reveriano Soutullo	3
J. Valverde Sanjuán	3
Juan Vert	3

Jacinto Guerrero sobresale con 12 partituras, seguido de Pablo Luna con 8. Cierran la relación un grupo de seis compositores con tres.

El número de partituras hechas en solitario o en colaboración queda plasmado en la *tabla 5*:

<b>Compositores</b>	<b>Solo</b>	<b>Colab.</b>	<b>Total</b>
Jacinto Guerrero	12		12
Pablo Luna	4	4	8
F. Alonso López	4	1	5
Ruperto Chapí	4		4
Federico Chueca	2	1	3
T. López Torregrosa	2	1	3
F. Moreno Torroba		3	3
Reveriano Soutullo		3	3
J. Valverde Sanjuán		3	3
Juan Vert		3	3

**Tabla 5.**

Moreno Torroba, Reveriano Soutullo, J. Valverde Sanjuán y Juan Vert tienen sus obras en colaboración, mientras que Ruperto Chapí y Jacinto Guerrero las escriben solos.

Sepamos quiénes son esos colaboradores y el número de obras en que participan:

F. Alonso	Emilio Serrano	1
Ruperto Chapí		
Federico Chueca	Valverde (padre)	1
Jacinto Guerrero		
Tomás López Torregrosa	J. Valverde Sanjuán	1
Pablo Luna	F. Moreno Torroba	3
	Valverde (hijo)	1
F. Moreno Torroba	Pablo Luna	3
Reveriano Soutullo	Juan Vert	3
Joaquín Valverde Sanjuán	Tomás López Torregrosa	1
	Ramón Estellés	1
	Pablo Luna	1
Juan Vert	Reveriano Soutullo	3

**Tabla 6.**

Joaquín Valverde Sanjuán es el compositor con más colaboradores, tres. Por lo que respecta a **los compositores extranjeros** sobresalen:

Leon Bard	2
Cesare Cui	2
Emmerich Kálmán	2
Franz Lehár	2
Gioacchino Rossini	2

Si comparamos esta relación con la de los compositores españoles, veremos la diferencia tan abismal que existe a favor de los nacionales.

Pasemos a **los adaptadores y traductores**. Su porcentaje queda plasmado así:

Adaptadores	83,33 %
Traductores	13,63 %
Adapt./ Trad	3,04 %

Los adaptadores destacan de manera rotunda.

Veamos a continuación qué tanto por ciento de estos autores lo hacen para el teatro declamado, para el lírico o para ambos:

Declamado	86,37 %
Lírico	10,60 %
Declam./Lírico	3,03 %

La diferencia es bien clara a favor del declamado.

Sepamos quiénes son los más sobresalientes con el número de obras adaptadas o traducidas:

	<b>Adaptadas</b>	<b>Traducidas</b>	<b>Total</b>
José Juan Cadenas Muñoz	5		5
Salvador Vilaregut	4	1	5
Enrique Fdez. Gutiérrez-Roig	4		4
Manuel Linares Rivas	4		4
Enrique Rambal (Baerlam)	4		4
Luis Linares Becerra	3		3
Federico Reparaz	3		3

**Tabla 7.**

José Juan Cadenas y Salvador Vilaregut destacan con cinco. También puede contemplarse la diferencia tan abismal entre obras adaptadas y traducidas.

Veamos si esas obras corresponden al teatro declamado o al lírico:

	<b>Dramático</b>	<b>Lírico</b>	<b>Total</b>
José Juan Cadenas Muñoz	3	2	5
Salvador Vilaregut	5		5
Enrique Fdez. Gutiérrez-Roig	4		4
Luis Linares Rivas	4		4
Enrique Rambal (Baerlam)	4		4
Luis Linares Becerra	3		3
Federico Reparaz	3		3

**Tabla 8.**

Queda bien palpable en este grupo que, de un total de siete autores, todos adaptan o traducen obras para el teatro declamado, y uno lo hace también para el lírico.

Finalmente, reflejamos los colaboradores de cada uno de ellos y el número de obras en el que participan:

José Juan Cadenas	Enrique Gómez Castillo	2
	Enrique Fdez. Gutiérrez-Roig	1
Salvador Vilaregut	Joaquín Montaner	1
Enrique Fdez. Gutiérrez-Roig	Luis de los Ríos	1
	Luis Gabaldón	1
	José Juan Cadenas	2
Manuel Linares Rivas	Federico Reparaz	1
Luis Linares Becerra	Emilio Gómez de Miguel	1
	Enrique Rambal (Baerlam)	1
	Enrique Tedeschi	1
	Carlos de Batlle	1
Federico Reparaz	Joaquín Abati	1
	Manuel Linares Rivas	1

Enrique Rambal (Baerlam)	Miguel Mihura	1
	Emilio Gómez de Miguel	2
	Luis Linares Becerra	1
	Manuel Carballada Ortiz	1
	Pascual Guillén	1

**Tabla 9.**

Enrique Rambal (Baerlam) es el autor que cuenta con más colaboradores: cinco, le sigue Luis Linares Becerra con cuatro.

Resumiendo: los autores, compositores, adaptadores y traductores que figuran en la cartelera de Pontevedra, reflejan fielmente el teatro de éxito de la época estudiada. Es decir: el comercial. Algunos autores denominados renovadores, como Unamuno y Azorín, irrumpen en los escenarios pontevedreses. Valle-Inclán y Lorca siguen sin aparecer.

Centrémonos ya en los apartados de este estudio y en el desarrollo de los mismos:

- 1.- Dramaturgos.
- 2.- Libretistas.
- 3.- Compositores.
- 4.- Adaptadores y traductores.

## 1.- DRAMATURGOS.

**ABA0TI Y DÍAZ, Joaquín** (1865-1936).

(2 r) *Alegría de vivir* (V. Paso, Antonio).

(2 r) *Genio y figura* (V. García Álvarez, Enrique; Arniches, Carlos y Paso, Antonio).

(2 r) *Infierno, El* (V. Paso, Antonio).

(2 r) ¡No te ofendas, Beatriz! (V. Arniches, Carlos).

(2 r) *Tortosa y Soler* (V. Reparaz, Federico).

**ABRIL, MANUEL** (1884-1940).

(2 r) *Se desea un huésped*.

**ACEVEDO, JOSÉ María.**

(2 r) *Manía persecutoria*.

**AGUILAR CATENA, J.**

(1 r) *Tío Quico, El* (V. Arniches, Carlos).

**AICARD, Jean** (1848-1921).

(2 r) *Papá Lebonnard (Le père Lebonnard)* (Adaptada por Abril, Augusto).



**ALMICROA, Ramón.**

(2r) Único señor, El (V. Golobardas, Mariano).

**ÁLVAREZ QUINTERO, Joaquín (1873-1944) y Serafín (1871-1938).**

(2 r) *Amor que pasa, El.*

(4 r) *Amores y amoríos.*

(2 r) *Barro pecador.*

(2 r) *Boda de Quinita Flores, La.*

(4 r) *Cancionera.*

(2 r) *Chorros del oro, Los.*

(3 r) *Concha, la limpia.*

(2 r) *Cuestión es pasar el rato, El.*

(2 r) *Don Juan, buena persona.*

(2 r) *Genio alegre, El.*

(1 r) *Las de Caín.*

(4 r) *Malvaloca.*

(2 r) *Mi hermano y yo.*

(2 r) *Mosquitos, Los.*

(2 r) *Novelera.*

(2 r) *Pepita Reyes.*

(2 r) *Rondalla.*

(2 r) *Sangre gorda.*

(1r) *Solico en el mundo.*

(2 r) *Tambor y cascabel.*

(2 r) *Vueltas que da el mundo, Las.*

**ANDRÉS DE PRADA, José Juan (1892 - ? ).**

(2 r) *Hijos mandan, Los* (V. Gómez de Miguel, Emilio).

**ANTOINE, André-Paul.**

(2 r) *Caballitos de madera, Los (Les chevaux de bois)* (V. Maxime-Léry. Traducción de Heredia, Ángel S. de la y Mori, Arturo).

**ARMONT, Paul (1874- ? ).**

(2 r) *Mujercita seria, Una* (V. Gerbidon, Marcel. Adaptada por Gabaldón, Luis y Fernández Gutiérrez-Roig, Enrique).

**ARNICHES BARRERA, Carlos (1866-1943).**

(2 r) *Ángela María.*

(1 r) *Caciques, Los.*

(2 r) *Celos me están matando, Los* (V. Estremera, Antonio y Paso Díaz, Antonio).

(2 r) *Cruz de Pepita, La.*

(4 r) *Es mi hombre.*

(2 r) *Genio y figura* (V. García Álvarez, Enrique; Paso, Antonio y Abati, Joaquín).

(1 r) *Locura de Don Juan, La.*

(2 r) *¡No te ofendas, Beatriz!* (V. Abati, Joaquín).

(2 r) *¡Qué hombre tan simpático!* (V. Estremera, Antonio y Paso Cano, Antonio).

(2 r) *Rositas de olor.*

(2 r) *Señor Adrián, el primo o Qué malo es ser bueno.*

(1 r) *Tío Quico, El* (V. Aguilar Catena, J.).

(2 r) *Tragedia de Marichu, La.*

(2 r) *Último mono o Chico de la tienda, El.*

**ARTIME PRIETO, Manuel.**

(2 r) *Todo por una mujer.*

**ARTÍS Avelino.**

(2 r) *Cuerdo amor, amo y señor* (Traducción de Mori, Arturo).

**ASENJO PÉREZ CAMPOS, Antonio.**

(2 r) *Tío Paco, El* (V. Torres del Álamo, Ángel).

**AUTIER, Paul.**

(2 r) *Noche de faro (Los torreros)* (V. Cloquemin, Paul y Mundet Álvarez A).

**AZORÍN (V. Martínez Ruiz, José).**

**BALZAC, Honoré de (1799-1850).**

(2 r) *Coronel Brideau, El (Un ménage de garçon).*

**BELTON.**

(2 r) *Pasado de Paulina, El* (V. Milleton. Arreglada por Alarcón, Mariano).

**BENAVENTE MARTÍNEZ, Jacinto (1866-1954).**

(3 r) *Alfilerazos.*

(2 r) *Collar de estrellas, El.*

(1 r) *Cuento inmoral.*

(2 r) *Demonio fue antes ángel, El.*

(2 r) *Fuerza bruta, La.*

(2 r) *Hijo de Polichinela, El.*

(2 r) *Hombrecito, El.*

(2 r) *Inmaculada de los Dolores, La.*

(2 r) *Intereses creados, Los.*

(2 r) *Lecciones de buen amor.*

(2 r) *Mariposa que voló sobre el mar, La.*

(2 r) *Nido ajeno, El.*

(2 r) *¡No quiero, no quiero...!*

(2 r) *Nuevos yernos, Los.*

(4 r) *Otra honra, La.*

(2 r) *Pepa doncel*.

(2 r) *Rosas de otoño*.

(1 r) *Señora ama*.

(2 r) *Virtud sospechosa, La*.

**BERNSTEIN, Henri** (1876-1953).

(2 r) *Ladrón, El (Le voleur)* (Adaptada por Bueno, Manuel y Catarineu, Ricardo José).

**BERR, Georges** (1867-1942).

(2 r) *Mi hermana Genoveva (Ma soeur et moi)* (V. Verneuil, Louis).

Adaptación de Cadenas, José Juan y Fernández Gutiérrez-Roig, Enrique).

**BESNARD, Lucien** (1872- ? ).

(2 r) *Amigo Teddy, El (Mon ami Teddy)* (V. Rivoire, André. Adaptada por Palomero, Antonio).

**BISSON, Alexandre** (1848-1912).

(1 r) *Mujer X, La* (Adaptada por Castellanos, José).

**BISSON, André.**

(2 r) *Rosario, El (The rosary)* (Adaptación de Batlle, Carlos y Linares Becerra, Luis).

**BROADHURST, George H.**

(1 r) *Esposas frívolas* (V. Schomer, Abraham S., traducida y adaptada por Olive, Luis de).

**CAILLAVET, Gastón Armad de** (1869-1915).

(2 r) *Asno de Buridán* (V. Flers, Robert de. Traducida por Sotillo, Antonio).

(2 r) *Loca aventura, La* (V. Flers, Robert de y Rey, N. Adaptada por Cadenas, José Juan y Fernández Gutiérrez-Roig, Enrique).

**CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro** (1600-1681).

(2 r) *Alcalde de Zalamea, El* (Adaptada por Peña, Juan de la).

**CAMASSIO, Sandro.**

(2 r) ¡Adiós, juventud! (V. Oxilia, Nino. Adaptada por Tedeschi, Enrique y González del Toro, Ricardo).

**CARBALLEDA ORTIZ, Manuel.**

(2 r) *Mujer que pecó, La* (V. Grajales, Luis).

**CARNERO, J.**

(1 r). *Tragedia del Chalao, La*.

**CLEYTON, H.**

(2 r) *Divina comedia, La* (Traducción de Gutiérrez, Sinibaldo).

**CLOQUEMIN, Paul.**

(2 r) *Noche de faro (Los torreros)* (V. Autier, Paul y Mundet Álvarez, A.).

**COLOMA, Luis P.**

(2 r) *Boy* (Adaptación de Linares Rivas, Manuel).

**CORNET.**

(2 r) *Entre tinieblas (La fosca)*.

**CROISSET, Francis de (seudónimo de Franz Wiener) (1877-1937).**

(2 r) *Corazón manda, El (Le coeur dispose)* (Adaptada por Vilaregut, Salvador).

(1 r) *Yanqui en París, Una (Le je ne sais quoi!)*.

**DICENTA Y BENEDICTO, Joaquín (1863-1917).****DICENTA (hijo), Joaquín (1893-1967).**

(2 r) *Casa de salud, La* (V. Paso Díaz, Antonio).

(2 r) *Mi tía Javiera* (V. Paso Díaz, Antonio).

(2 r) *Nobleza baturra*.

(2 r) *Son mis amores reales*.

**DUMAS, Alexandre (padre) (1802-1870).**

(2 r) *Conde de Montecristo, El (Le comte de Monte-Cristo)* (Adaptación de Mihura, Miguel y Rambal, Enrique).

**DUMAS, Alexandre (hijo) (1824-1895).**

(1 r) *Dama de las camelias, La* (Adaptación de Álvarez Tovar, Alejandro).

**ECHEGARAY Y EIZAGUIRRE, José (1832-1916).**

(2 r) *Amor salvaje*.

(2 r) *Estigma, El*.

(3 r) *Gran galeoto, El*.

**ESTREMER, Antonio (¿ -1932).**

(2 r) *Celos me están matando, Los* (V. Arniches, Carlos y Paso Díaz, Antonio).

(2 r) *¡Qué hombre tan simpático!* (V. Arniches, Carlos y Paso Cano, Antonio).

**FARIÑA COBIÁN, Herminia (1904-1966).**

(3 r) *Margarida a Malfadada*.

(2 r) *Soldado Froita, O*.

**FERNÁNDEZ ARDAVÍN, Luis (1891-1962).**

(3 r) *Bandido de la sierra, El*.

(2 r) *Doña Diabla*.

(2 r) *Flores y Blanca Flor*.

(2 r) *Hija de la Dolores, La*.

(2 r) *Rosa de Francia* (V. Marquina, Eduardo).

**FERNÁNDEZ DEL VILLAR, José (1888-1941).**

(2 r) *Alfonso XII-13*.

(2 r) *Lola y Loló*.

(2 r) *Mimí Valdés*.

(2 r) *Negra, La.*

(2 r) *Paso del camello, El.*

(1 r) *Señorita Primavera, La.*

**FERNÁNDEZ LEPINA, Antonio** (1881-1944).

(2 r) *Clara Moore.*

(2 r) *Mi compañero el ladrón.*

**FLERS, Robert de** (1872 -1927).

(2 r) *Asno de Buridán, El* (V.Caillavet, Gaston Armad de. Traducida por Sotillo, Antonio).

(2 r) *Loca aventura, La* (V. Rey, N. y Caillavet, Gastón Armad de. Adaptada por Cadenas, José Juan y Fernández Gutiérrez-Roig, Enrique).

**GARCÍA ÁLVAREZ, Enrique** (1873-1931).

(2 r) *Cuatro Robinsones, Los* (V. Muñoz Seca, Pedro).

(2 r) *Genio y figura* (V. Arniches, Carlos; Paso, Antonio y Abati, Joaquín).

(2 r) *Verdugo de Sevilla, El* (V. Muñoz Seca, Pedro).

(2 r) *Vizconde se divierte o Quince penas de muerte, El* (V. Luque, Fernando).

**GARCÍA, Joaquín G.**

(2 r) *Helénida o La isla sentimental* (V. Mori, Arturo).

**GARCÍA PACHECO, Francisco.**

(1 r) *Agua del Jordán, El* (V. Grajales, Luis).

(4 r) *Talento de mi mujer, El* (V. Paso Cano, Antonio).

**GASPAR, Julio.**

(1 r) *Dois inseparaveis.*

**GERBIDON, Marcel** (1868 - ?).

(2 r) *Mujercita seria, Una* (V. Armont, Paul. Adaptada por Gabaldón, Luis y Fernández Gutiérrez- .Roig, Enrique).

**GIOBA.**

(1 r) *Bacarrat* (V. Jugiero).

**GIRAUD, Edmundo.**

(2 r) *Hijo, El (Le bonheur-du jour)* (Traducción de Galán y Martín Ruiz).

**GOLOBARDAS DE LA TORRE, Mariano.**

(2 r) *Único señor, El* (V. Almicroa, Ramón).

**GÓMEZ DE MIGUEL, Emilio** (1885 - ?)

(2 r) *Chica del chicle, La* (V. Navarro, Nicolás).

(2 r) *Hijos mandan, Los* (V. Andrés de Prada, José Juan).

(2 r) *Idiota, El.*

**GONZÁLEZ DEL TORO, Ricardo** (1875-1958).

(2 r) *Autores de mis días, Los* (V. Paso, Antonio).

(2 r) *Soltero y solo en la vida* (V. Paso, Antonio).

**GORBEA LEMMI, Eusebio de** (1881-1948).

(2 r) *Los que no perdonan*.

**GORSSE, Henri Joseph Auguste de** (1868 - ?).

(4 r) *Su desconsolada esposa (Un réveillon au pèrelachaise)* (V. Weber, Pierre).

Adaptación de Paso Cano, Antonio y Martínez Cuenca, Salvador).

**GRAJALES LACALLE, Luis.**

(1 r) *Agua del Jordán, El* (V. García Pacheco, Francisco).

(2 r) *Mujer que pecó, La* (V. Carballeda, Manuel).

(3 r) *Señor de la vida y de la muerte, El* (V. Gómez de Miguel, Emilio).

**GUERRA Y MOTA, Domingo** (1857-1929).

(1 r) *Monigotes, Los*.

**GUIMERÁ, Ángel** (1848-1924).

(2 r) *Alma es mía, El*.

(5 r) *Tierra baja* (Traducida por Echegaray, José).

**HARTZENBUSCH MARTÍNEZ, Juan Eugenio de** (1806-1880).

(2 r) *Amantes de Teruel, Los*.

**HERNÁNDEZ CATÁ, Alfonso** (1885-1940).

(1 r) *Don Luis Mejía* (V. Marquina, Eduardo).

**HORNUNG, Ernast William** (1866-1921).

(2 r) *Raffles o El ladrón de guante blanco* (Adaptada por Gil Parrado).

**IBSEN, Henrik** (1828-1906).

(2 r) *Espectros, Los*.

**IGLESIAS, Ignacio** (1871-1928).

(2 r) *Hogar apagado, El* (Adaptación de Vidal, Alfonso).

**IGLESIAS PAZ, César**

(2 r) *Conquista, La*.

(2 r) *Vuelo nupcial, El*.

**IMKOFF, Francisco.**

(2 r) *Cantos rodados*.

**INSÚA, Alberto** (1885-1963).

(2 r) *Negro que tenía el alma blanca, El* (Adaptación de Oliver, Federico).

**JUGIERO.**

(1 r) *Bacarrat* (V. Gioba).

**L'HOTELLERIE FALLOISE, Manuel de.**

(2 r) *Chilindrón*.

**LINARES RIVAS, Manuel** (1867-1938).

(2 r) *Abolengo, El*.

(2 r) *Aire de fuera*.

- (2 r) *Alma de la aldea, El* (V. Méndez de la Torre, Emilio).  
 (1 r) *Cobardías*.  
 (2 r) *Cuando empieza la vida*.  
 (3 r) *Frente a la vida*.  
 (4 r) *Garra, La*.  
 (4 r) *Jaula de la leona, La*.  
 (2 r) ¡Mal año de lobos!  
 (1 r) *Mala ley, La*.  
 (3 r) *María Victoria*.  
 (4 r) *Primero vivir*.  
 (2 r) *Raza, La*.  
 (2 r) *Rosal de las tres rosas, El*.
- LÓPEZ, Sabatino** (1867-1951).  
 (2 r) *Parodi y compañía* (Adaptada por Linares Becerra, Luis y Tedeschi, Enrique).
- LÓPEZ DE HARO, Rafael** (1876-1967).  
 (2 r) *Ventana al interior, Una*.
- LÓPEZ MONIS, Antonio** (1875-1947).  
 (2 r) ¡Mujercita mía! (V. Paso Cano, Antonio y Pérez López, José).
- LÓPEZ MONTEMAYOR, Ramón**.  
 (2 r) *Director es un hacha, El* (V. Reparaz, Federico).
- LÓPEZ MONTENEGRO, Ramón** (1877-1936).  
 (2 r) *Dama de la rosa, La*.
- LÓPEZ PINILLOS, José** (1875-1922).  
 (2 r) *Esclavitud*.
- LORDE, André de** (1871 - ?).  
 (2 r) *Señor cura y los ricos, El* (*Mon cure chez les riches*) (V. Vautel, Clément. Adaptación de Cadenas José Juan).
- LORENTE, Juan José** (1880-1931).  
 (2 r) *Madrigal de la cumbre, El*.  
 (2 r) ¡Señorita! (V. Navarro, Nicolás).
- LUCA DE TENA, Juan Ignacio** (1897-1975).  
 (2 r) *Dinero del duque, El*.
- LUQUE, Fernando**.  
 (2 r) *Vizconde se divierte o Quince penas de muerte, El* (V. García Álvarez, Enrique).
- MACHADO, Antonio** (1875-1939) y **Manuel** (1874-1947).  
 (2 r) *Juan de Mañara*.
- MANZANO MANCEBO, Luis** (¿ -1965).  
 (2 r) *Doña Tufitos*.

**MARQUINA, Eduardo** (1879-1946).

- (2 r) *Don Luis Mejía* (V. Hernández Catá, A.).
- (2 r) *Ermita, la fuente y el río, La.*
- (2 r) *Rosa de Francia* (V. Fernández Ardavín, Luis).
- (2 r) *La vida es más.*

**MARTÍNEZ OLMEDILLA, Augusto** (1880-1965).

- (2 r) *Mano de Alicia, La.*

**MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio** (1881-1947).

- (2 r) *Canción de cuna.*
- (2 r) *Julieta compra un hijo* (V. Maura, Honorio).
- (2 r) *Mujer.*
- (1 r) *Rosina es frágil.*
- (2 r) *Sombra del padre, La.*

**MARTÍNEZ RUIZ, José (“Azorín”)** (1873-1967).

- (2 r) *Old Spain.*

**MAURA, Honorio** (1886-1936).

- (2 r) *Julieta compra un hijo* (V. Martínez Sierra, Gregorio).

**MAXIME-LÉRY.**

- (2 r) *Caballitos de madera, Los (Les chevaux de bois)* (V. Antoine, André-Paul. Traducción de Heredia, Ángel S. de la y Mori, Arturo).

**MAYO, Margaret** (1882- ?).

- (4 r) *Lluvia de hijos (Baby Mine)* (Adaptada por Reparaz),

**MÉNDEZ DE LA TORRE, Emilio.**

- (2 r) *Alma de la aldea, El* (V. Linares Rivas, Manuel).

**MENDO, Adalberto.**

- (2 r) *Suicidas, Os.*

**MICHELENA, Jorge N.**

- (2 r) *Ninette.*

**MILLÁN ASTRAY, Pilar** (1879-1949).

- (1 r) *Galana, La.*
- (2 r) *Tonta del bote, La.*

**MILLETON.**

- (2 r) *Pasado de Paulina, El* (V. Belton. Arreglada por Alarcón, Mariano).

**MOLIÈRE (Véase Poquelin, Jean-Baptiste).****MORI, Arturo.**

- (2 r) *Helénida o La isla sentimental* (V. García, Joaquín G.).

**MUNDET ÁLVAREZ, A.**

- (2 r) *Noche de faro (Los torreros)* (V. Autier, Paul y Cloquemin, Paul).



**MUÑOZ SECA, Pedro** (1881-1936).

- (1 r) *Ardid, El.*
- (2 r) *¡Caraba, La!* (V. Pérez Fernández, Pedro).
- (2 r) *Chanchullo, El.*
- (2 r) *Chatos, Los* (V. Pérez Fernández, Pedro).
- (2 r) *Condado de Mairena, El.*
- (1 r) *Conflicto de Mercedes, El.*
- (2 r) *Cuatro Robinsones, Los* (V. García Álvarez, Enrique).
- (1 r) *Drama de Calderón, Un* (V. Pérez Fernández, Pedro).
- (2 r) *Espanto de Toledo, El.*
- (2 r) *Extremeños se tocan, Los* (V. Pérez Fernández, Pedro).
- (2 r) *Filón. El.*
- (5 r) *Hijas del Rey Lear, Las.*
- (2 r) *María Fernández* (V. Pérez Fernández, Pedro).
- (2 r) *Mentir a tiempo.*
- (2 r) *Plancha de la marquesa, La.*
- (1 r) *Pluma verde, La* (V. Pérez Fernández, Pedro).
- (2 r) *Razón de la locura, La.*
- (2 r) *Sabios, Los.*
- (1 r) *Señorita Ángeles, La.*
- (3 r) *Tela, La* (V. Pérez Fernández, Pedro).
- (2 r) *¡Usted es Ortiz!*
- (2 r) *Venganza de Don Mendo, La.*
- (2 r) *Verdugo de Sevilla, El* (V. García Álvarez, Enrique).

**NAJAC, Emile de** (1828-1889).

- (2 r) *Divorciémonos (Divorçons!)* (V. Sardou, Victorien, adaptada por Palencia, Ceferino).

**NAVARRO, Antonio.**

- (2 r) *Napoleón en la luna* (V. Sáez, Emilio).

**NAVARRO, Nicolás.**

- (2 r) *Chica del chicle, La* (V. Gómez de Miguel, Emilio).
- (2 r) *¡Señorita!* (V. Lorente, Juan José).

**NICCODEMI, Darío** (1877-1934).

- (1 r) *Enemiga, La* (Adaptada por Marquina, Eduardo).
- (2 r) *Vuelo, El* (Adaptada por Vilaregut, Salvador).

**NÚÑEZ DE CEPEDA, Luis.**

- (1 r) *Monte de las Ánimas, El* (V. Casal, Julio J.).

**OHNET, Georges** (1848-1918).

- (4 r) *Felipe Derblay o El herrero enamorado* (Adaptada por Guillén, Pascual).

**OLIVER Y CRESPO, Federico** (1873-1956).

(2 r) *Cómicos de la legua, Los*.

**OTERO RÚA, Fausto**.

(2 r) *Del orgullo al amor*.

**OXILIA, Nino**.

(2 r) ¡Adiós, juventud! (V. Camassio, Sandro. Adaptada por Tedeschi, Enrique y González del Toro, Ricardo).

**PACHECO, Carlos María**.

(2 r) *Rapaciño*.

**PARDO BAZÁN, Emilia** (1851-1921).

(2 r) ¡*Meu fillo!* (Adaptación de Díaz Franco, J.).

**PARELLADA MOLÁS, Pablo (Seudónimo Melitón González)** (1855-1944)

(2 r) *¿Tienen razón las mujeres?*

**PARKER, Luis Napoleón** (1852 - ?).

(2 r) *Cardenal, El* (*The cardinal*, drama adaptado por Linares Rivas, Manuel y Reparaz, Federico).

**PASO CANO, Antonio** (1870-1958).

(2 r) *Alegría de vivir* (V. Abati, Joaquín).

(2 r) *Autores de mis días, Los* (V. González del Toro, Ricardo).

(2 r) *Genio y figura* (V. García Álvarez; Arniches, Carlos y Abati, Joaquín).

(2 r) *Infierno, El* (V. Abati, Joaquín).

(2 r) ¡Mujercita mía! (V. López Monis, Antonio y Pérez López, J.).

(2 r) *Soltero y solo en la vida* (V. González del Toro, Ricardo).

(4 r) *Talento de mi mujer, El* (V. García Pacheco, Francisco).

**PASO DÍAZ, Antonio** (1895-1966).

(2 r) *Casa de salud, La* [V. Dicenta (hijo), Joaquín].

(2 r) *Celos me están matando, Los* (V. Arniches, Carlos y Estremera, Antonio).

2 r) *Mi tía Javiera* [V. Dicenta (hijo), Joaquín].

**PENELLA MORENO, Manuel** (1880-1939).

(2 r) *Nuestra madre*.

**PÉREZ FERNÁNDEZ, Pedro** (1884-1956).

(2 r) ¡La caraba! (V. Muñoz Seca, Pedro).

(2 r) *Chatos, Los* (V. Muñoz Seca, Pedro).

(1 r) *Drama de Calderón, Un* (V. Muñoz Seca, Pedro).

(2 r) *Extremeños se tocan, Los* (V. Muñoz Seca, Pedro).

(2 r) *María Fernández* (V. Muñoz Seca, Pedro).

(1 r) *Pluma verde, La* (V. Muñoz Seca, Pedro).

(3 r) *Tela, La* (V. Muñoz Seca, Pedro).

**PÉREZ GALDÓS, Benito** (1843-1920).

(2 r) *Abuelo, El*.

(2 r) *Loca de la casa, La*.

(2 r) *Marianela* (Novela adaptada por los hermanos Quintero).

**PÉREZ LÓPEZ, José.**

(2 r) ¡Mujercita mía! (V. López Monis, Antonio y Paso Cano, Antonio).

**PÉREZ LUGÍN, Alejandro** (1870-1926).

(3 r) *Casa de la Troya, La* (Adaptación de Linares Rivas, Manuel).

(8 r) *Currito de la Cruz* (Adaptación de Linares Rivas, Manuel).

**PIRANDELLO, Luigi** (1928-1905).

(2 r) *Placer de la honradez, El* (Adaptada por Vilaregut, Salvador).

**POQUELIN, Jean Baptiste (Molière)** (1622-1673).

(2 r) *Avaro, El (L'avare)*, adaptada por Castro, Cristóbal y Román, Ramón de).

**PRESA VISO, Antonio.**

(1 r) *Dona do agrario, A*.

(1 r) *Morriña, A*.

**PUJOL, Juan.**

(2 r) *Muchas se casan* (V. Silva Aramburu, J.).

**RAMOS CARRIÓN, Miguel** (1848-1915).

(2 r) *Pan nuestro de cada día, El*.

**RAMOS DE CASTRO, Francisco** (1890-1963).

(2 r) ¡Pare usted la jaca, amigo!

**RAMOS MARTÍN, Antonio** (1855 - ?).

(1 r) *En capilla*.

(2 r) *Sexo débil, El*.

**REPARAZ Y CHAMORRO, Federico** (1869-1924).

(2 r) *Director es un hacha, El* (V. López Montemayor, R.).

(2 r) *Tortosa y Soler* (V. Abati, Joaquín).

**REY, N.**

(2 r) *Loca aventura, La* (V. Flers, Robert de y Caillavet, Gastón A. Adaptada por Cadenas, José Juan y Fernández Gutiérrez-Roig, Enrique).

**RIVELLES, Rafael.**

(2 r) *Parrilla de Lorenzo, La*.

**RIVEIRO, Roxelio.**

(2 r) *Na casa d'o ciruxano*.

**RIVOIRE, André** (1872-1930).

(2 r) *Amigo Teddy, El (Mon ami Teddy)* (V. Besnard, Lucien. Adaptada por Palome-ro, Antonio).

**RODRIGUES, Ernesto.**

(1 r) *Pouca vergonha.*

**RODRÍGUEZ ELÍAS, Avelino (1872-1958).**

(2 r) *Miñato e mais a pomba, O.*

**RUSIÑOL PRATS, Santiago (1861-1931).**

(4 r) *Místico, El* (Traducida por Dicenta, Joaquín).

**SÁEZ, Emilio.**

(2 r) *Napoleón en la luna.*

**SÁNCHEZ, Florencio.**

(2 r) *Barranca abajo.*

**SÁNCHEZ PRIETO, Julián (1886-1979).**

(2 r) *Alto en el camino, Un.*

**SARDOU, Victoreen (1831-1908).**

(2 r) *Divorciémonos (Divorçons!)* (V. Najac, Emile de, adaptada por Palencia, Ceferino).

(2 r) *Superhembras, Las (Les femmes fortes)* (Adaptada por Fernández Gutiérrez-Roig, Enrique y Ríos, Luis de los).

**SASSONE SUÁREZ, Felipe (1884-1959).**

(2 r) *Amor no se ríe, El.*

(4 r) *¡Calla, corazón!*

(2 r) *Señorita está loca, La.*

(2 r) *Volver a vivir.*

**SAVOIR, Alfred.**

(2 r) *Hombre y una mujer, Un (Un homme)* (Adaptación de Vilaregut, Salvador).

(2 r) *Octava mujer de Barba Azul, La* (Traducción de Montaner, Joaquín y Vilaregut, Salvador).

**SCHOMER, Abraham S.**

(1 r) *Esposas frívolas* (V. Broadhurst, George H., traducida y adaptada por Olive, Luis de).

**SCHÖNTHAN, F. Von (1849 - ?).**

(2 r) *Doctor Giménez, El* (Adaptada por Fernández Vahamonde, Emilio).

**SELGAS, F.**

(1 r) *Cuenta, La.*

**SEXTO, José.**

(1 r) *Gramática parda.*

**SHAKESPEARE, William (1564-1616).**

(2 r) *Sueño de una noche de agosto, El* (Adaptación de Martínez Sierra, Gregorio).

**SIERRA RIVAS, Enrique.**

(2 r) *Cura de urgencia, Una.*

**SILVA ARAMBURU, José** (¿ -1960).

(2 r) *Muchas se casan* (V. Pujol, Juan).

(2 r) ¿Quién se casa con Paulina...?

**SOMERSET MAUGHAM, W.**

(2 r) *Lady Frederick* (Traducción de Baeza, Ricardo).

**STURN, Hans.**

(2 r) *Agapito se divierte* (Adaptación de Fernández Lepina, Antonio).

**SUÁREZ DE DEZA, Enrique** (1905 - ¿)

(2 r) *Aventura*.

(2 r) *Dama salvaje, La*.

(4 r) *Ha entrado una mujer*.

(2 r) *Te quiero, te adoro*.

**SUTRO, Alfred** (1863-1933).

(2 r) *Mirada de águila* (Adaptada por Moncayo, Francisco de)

**TORRADO ESTRADA, Adolfo** (1904-1958).

(2 r) *Cantuxa*.

**TORRES DEL ÁLAMO, Ángel** (1880-1958).

(2 r) *Tío Paco, El* (V. Asenjo, Antonio).

**UNAMUNO, Miguel de** (1864-1936).

(2 r) ¡Todo un hombre! (Adaptación de Hoyos, Julio de).

**VARGAS, Luis de** (1892-1949).

(5 r) *Charlestón*.

(4 r) *Lagarteranos, Los*.

(3 r) ¿Quién te quiere a ti?

**VAUTEL, Climent.**

(2 r) *Señor cura y los ricos, El* (*Mon cure chez les riches*) (V. Lorde, André de. Adaptación de Cadenas, José Juan).

**VÉLEZ DE GUEVARA, Luis** (1574-1644).

(2 r) *Reinar después de morir*.

**VERNEUIL, Louis** (seudónimo de **Louis Colin du Bocage**) (1893-1952).

(2 r) *Mi hermana Genoveva* (*Ma soeur et moi*) (V. Berr, Georges. Adaptación de Cadenas, José Juan y Fernández Gutiérrez-Roig, Enrique).

**WEBER, Pierre.**

(2 r) *Orgullo de Albacete, El* (*Loute*) (Adaptada por Paso, Antonio y Abati, Joaquín).

(4 r) *Su desconsolada esposa* (*Un réveillon au pèrelachaise*) (V. Gorsse, Henri. Adaptación de Paso Cano, Antonio y Martínez Cuenca, Salvador).

**WILDE, Oscar (nombre artístico de Fingal O'Flahertie Wills Wilde)** (1854-1900).

(2 r) *Crimen de Lord Arthur, El.*

(2 r) *Marido ideal, Un.*

(2 r) *Mujer sin importancia, Una (A woman of no importance).*

**ZORRILLA Y MORAL, José** (1817-1893).

(14 r) *Don Juan Tenorio.*

(2 r) *Zapatero y el rey, El.*

## 2.- LIBRETISTAS.

**ABATI Y DÍAZ, Joaquín** (1865-1936).

(2 r) *Potro salvaje, El* (V. Paso, Antonio).

**AGÜERO, GERARDO G.**

(2 r) *Muchas gracias* (V. Fernández Boixader, Narciso).

**ALEGRÍA RAMÍREZ, Antonio.**

(4 r) *Oro, seda, sangre y sol.*

**ÁLVAREZ QUINTERO, Joaquín** (1873-1944) y **Serafín** (1871-1938).

(2 r) *Pápiros, Los.*

(1 r) *Patria chica, La.*

**ARNICHES BARRERA, Carlos** (1866-1943).

(2 r) *Banda de trompetas, La*

(2 r) *Chicos de la escuela, Los* (V. Jackson Veyán, José).

(2 r) *Don Quintín el amargo o El que siembra vientos* (V. Estremera, Antonio).

(1 r) *Trust de los tenorios, El* (V. García Álvarez, Enrique).

**ASENSIO MAS, Ramón** (1878-1917).

(2 r) *Misa del Gallo, La* (V. Larra, Luis de).

(1 r) *Poca pena.*

**AZA Y BULLA, Vital** (1851-1912).

(2 r) *Rey que rabió, El* (V. Ramos Carrión, Miguel).

**BEAUMARCHAIS, Pierre Augustin Caron de** (1732-1799).

(1 r) *En Sevilla está el amor (Il barbieri di Siviglia)* (adaptación de López Marín, Enrique).

**BENAVENTE MARTÍNEZ, Jacinto** (1866-1954).

(2 r) *Cenicienta, La (Cendrillon).*

**BODANZKY, Robert.**

(1 r) *Eva* (V. Willner, A. M. y Spero, Eugen).

**BONAPLATA, Francisco.**

(4 r) *Pasión y muerte de Jesús* (Adaptación y refundición de la obra de Zumel, Enrique).

**BOTTESINI, Giovanni.**

(2 r) *Alí-Babá*.

**BRAMMER, J.**

(2 r) *Bayadera, La (Die bajadere)* (V. Grünwald. Adaptación de Cadenas, José Juan y González del Castillo, Emilio).

**CABANILLAS, Ramón** (1876-1959).

(1 r) *Mariscal, O* (V. Villar Ponte, Antonio).

**CADENAS MUÑOZ, José Juan** (1872-1947).

(2 r) *Bayadera, La* (Adaptación de *Die bajadere* de Brammer, J. y Grünwald, A. V. González del Castillo, E.).

(3 r) *Duquesa del Tabarín, La* (Adaptación de la opereta de Granichstädten. V. Gómez Carrillo, Enrique).

**CAIN, Enrico** (1859-1937).

(2 r) *Cenicienta, La (Cenerontola)* (Inspirada en la obra de Perrault, Charles).

**CALONGE, Enrique.**

(2 r) *Encarna la misterio* (V. Luque, Fernando).

(2 r) *Pastorela, La* (V. Luque, Fernando).

**CAMPO, Amador del.**

(4 r) *Informaciones*.

(4 r) *Paloma azul, La*.

**CAMPRODÓN LAFONT, Francisco** (1816-1870).

(3 r) *Marina* (zarzuela).

(2 r) *Marina* (ópera).

**CARBALLEDA ORTIZ, Manuel.**

(2 r) *Veinte mil leguas de viaje submarino* (Adaptación de la obra de Verne, Jules. V. Guillén Pascual y Rambal, Enrique).

**CARREÑO, Anselmo C.** (1890-1952).

(1 r) *Capitana, La* (V. Fernández de Sevilla, Luis).

(3 r) *La del Soto del Parral* (V. Fernández de Sevilla, Luis).

**CASAL, Julio.**

(1 r) *Monte de las Ánimas, El* (V. Núñez de Cepeda, Luis).

**CASES CASAN, Ernesto.**

(2 r) *Poupées-magazin* (V. Franco Padilla, Sebastián).

**COLOMA, G.**

(2 r) *Marcelinín o ¿Cuál de las tres?*

**DICENTA (hijo), Joaquín** (1893-1967).

(2 r) *Cuernos del diablo, Los* (V. Paso Díaz, Antonio).

**ECHEGARAY Y EIZAGUIRRE, Miguel** (1848-1927).

(2 r) *Gigantes y cabezudos*.

(2 r) *Viejecita, La*.

**ESCOBAR, Julio F.**

(2 r) *Ranita*.

**ESTÉBANEZ.**

(2 r) *Pibe del corralón, El* (V. Ibáñez Menta, Narciso y Vergara).

**ESTREMER, Antonio** (¿ -1932).

(2 r) *Don Quintín el amargo o El que siembra vientos* (V. Arniches, Carlos).

**FERNÁNDEZ ARDAVÍN, Luis** (1891 - 1962).

(3 r) *Bejarana, La*.

(2 r) *Parranda, La*.

**FERNÁNDEZ BOIXADER, Narciso.**

(2 r) *Muchas gracias* (V. Agüero, Gerardo G.).

**FERNÁNDEZ DE LA PUENTE, Manuel.**

(1 r) *Guitarrico, El* (V. Pascual Frutos, Luis).

**FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Luis** (1888-1974).

(1 r) *Capitana, La* (V. Carreño, Anselmo C.).

(3 r) *La del Soto del Parral* (V. Carreño, Anselmo C.).

**FERNÁNDEZ SHAW, Carlos** (1865-1911).

(2 r) *Revoltosa, La* (V. López Silva, José).

**FERNÁNDEZ SHAW, Guillermo** (1893-1965).

(2 r) *Alondras, Las* (V. Romero, Federico).

(2 r) *Canción del olvido, La* (V. Romero, Federico).

(2 r) *Caserío, El* (V. Romero, Federico).

(7 r) *Doña Francisquita* (V. Romero, Federico).

(2 r) *La sombra del Pilar, La* (V. Romero, Federico).

**FRANCO, Clarece.**

(1 r) *Maestro Campanone, El*.

**FRANCO PADILLA, Sebastián.**

(2 r) *Poupées-magazin* (V. Cases Casañ, Ernesto).

**FRONTAURA Y VÁZQUEZ, Carlos** (1834-1910).

(1 r) *Maestro Campanone, El* (Adaptación de *La prova d'un operaseria* de Mazza).

**GARCÍA ÁLVAREZ, Enrique** (1873-1931).

(2 r) *Alegría de la huerta, La* (V. Paso, Antonio).

(1 r) *Marcha de Cádiz, La* (V. Lucio, Celso).



**GARCÍA LOYGORRI, Francisco** (¿ -1962).

(2 r) *Mujeres de Lacuesta, Las* (V. Paso Díaz, Antonio).

(1 r) ¡Quietos un momento! (V. Paso Díaz, Antonio).

**GHERARDINI.**

(2 r) *Urraca ladrona, La* (*La gazza ladra*).

**GIRALT, Casimiro.**

(1 r) *Princesa de la Czarda, La* (Adaptación de la misma obra de Stein, Leo y Jenbach, Bela).

**GÓMEZ CARRILLO, Enrique** (1873-1927).

(3 r) *Duquesa del Tabarín, La* (Adaptación de la opereta de Granichstädten. V. Cadenas, José Juan).

**GÓNGORA, Manuel de** (1889-1953).

(2 r) *Curro, el de Lora* (V. Tellaeche, José).

**GONZÁLEZ DEL CASTILLO Y LÓPEZ, Emilio** (1883-1940).

(2 r) *Bayadera, La* (Adaptación de *Die bajadere* de Brammer, J. y Grünwald, A. V. Cadenas, José Juan).

(4 r) *Calesera, La* (V. Martínez Román, L.).

**GONZÁLEZ DEL TORO, Ricardo** (1875-1958).

(3 r) *Benamor* (V. Paso, Antonio).

(1 r) *Moza de campanillas, La* (V. Paso, Antonio).

**GRANICHSTÄDTEN, Bruno** (1879-1944).

(3 r) *Duquesa del Tabarín, La* (Adaptada por Gómez Carrillo, Enrique y Cadenas, José Juan).

**GRÜNBAUM, F.**

(1 r) *Princesa del Dollar, La* (V. Willner, A. M. Adaptada por Rovira, Manuel).

**GRÜNWARD, A.**

(2 r) *Bayadera, La* (*Die bajadere*) (V. Brammer, J. Adaptación de Cadenas, José Juan y González del Castillo, Emilio).

**GUILLÉN AZNAR, Pascual (seudónimo de Manuel Descó)** (1891-1972).

(2 r) *Veinte mil leguas de viaje submarino* (Adaptación de la obra de Verne, Jules.V. Carballeda Ortiz, Manuel y Rambal, Enrique).

**HERNÁNDEZ, Isidoro** (1840-1888).

(1 r) *Estrella o La cristiana cautiva*.

**HOWEN, Halle.**

(2 r) *Geisha, The*.

**IBÁÑEZ MENTA, Narciso.**

(2 r) *Pibe del corralón, El* (V. Estébanez y Vergara).

**JACKSON VEYÁN, José** (1852-1935).

(2 r) *Chicos de la escuela, Los* (V. Arniches, Carlos).

**JENBACH, Bela.**

(1 r) *Mazurca azul, La* (V. Stein, Leo).

(1 r) *Princesa de la Czarda, La* (V. Stein, Leo. Adaptada por Giralt, Casimiro).

**JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Joaquín.**

(4 r) *Corsarias, Las* (V. Paradas del Cerro, Enrique).

(4 r) *Faroles, Los* (V. Paradas del Cerro, Enrique).

(2 r) *Sobre verde, El* (V. Paradas del Cerro, Enrique).

(4 r) ¡Viva la cotorra! (V. Paradas del Cerro, Enrique).

**LARRA Y OSSORIO, Luis de** (1862-1914).

(2 r) *Misa del Gallo, La* (V. Asensio Mas, Ramón).

**LÓPEZ MARÍN, Enrique** (1868-1919).

(1 r) *En Sevilla está el amor* (Adaptación de *Il barbiere di Siviglia*, de Beaumarchais, Pierre Caron).

**LÓPEZ MONIS, Antonio** (1875-1947)

(2 r) *Dogaresa, La*.

**LÓPEZ SILVA, José** (1861-1925).

(2 r) *Revoltosa, La* (V. Fernández Shaw, Carlos).

**LUCA DE TENA, Juan Ignacio** (1897-1975).

(5 r) *Huésped del sevillano, El* (V. Reoyo, Enrique).

**LUCIO LÓPEZ, Celso** (1865-1915).

(1 r) *Marcha de Cádiz, La* (V. García Álvarez, Enrique).

**LUQUE, Fernando** (¿ -1927).

(2 r) *Encarna la misterio* (V. Calonge, Enrique).

(2 r) *Fumadero, El* (V. Torres Olmedo, Francisco de).

(2 r) *Pastorela, La* (V. Calonge, Enrique).

**MARTÍNEZ ROMÁN, L.**

(4 r) *Calesera, La* (V. González del Castillo, Emilio).

**MARTÍNEZ VIERGOL, Antonio** (1872-1934).

(1 r) *Bribonas, Las*.

**MEDINA OLMOS, M.**

(1 r) *Sueño de Laura, El*.

**MOYRÓN Y SÁNCHEZ, Julián** (1883 - ?).

(1 r) *Cadetes de la Reina, Los*.

**MUÑOZ SECA, Pedro** (1881-1936).

(1 r) *Hora del reparto, La* (V. Pérez Fernández, Pedro).

**NAVARRO GONZALVO, Eduardo** (1846-1902).

(1 r) *Ramillite, El* (V. Ramos, Arturo).

**OLONA GAETA, Luis de** (1823-1863).

(1 r) *Buenas noches, Señor Don Simón* (Arreglo).

**PALACIOS BRUGADA, Miguel de** (1863-1920).

(2 r) *Bohemios* (V. Perrín, Guillermo).

**PARADAS DEL CERRO, Enrique** (1884 -1944).

(4 r) *Corsarias, Las* (V. Jiménez Joaquín).

(4 r) *Faroles, Los* (V. Jiménez, Joaquín).

(2 r) *Sobre verde, El* (V. Jiménez, Joaquín).

(4 r) ¡Viva la cotorra! (V. Jiménez, Joaquín).

**PASCUAL FRUTOS, Luis** (¿ -1939).

(1 r) *Guitarrico, El* (V. Fernández de la Puente, Manuel).

(1 r) *Molinos de viento*.

**PASO CANO, Antonio** (1870-1958).

(2 r) *Alegría de la huerta, La* (V. García Álvarez, Enrique).

(3 r) *Benamor* (V. González del Toro, Ricardo).

(1 r) *Moza de campanillas, La* (V. González del Toro, Ricardo).

(2 r) *Potro salvaje, El* (V. Abati, Joaquín).

(2 r) ¡Qué hombre tan simpático! (V. Arniches, Carlos y Estremera Antonio).

**PASO DÍAZ, Antonio** (1895-1966).

(2 r) *Cuernos del diablo, Los* (V. Dicenta (hijo), Joaquín).

(2 r) *Leyenda del beso, La* (V. Reoyo, Enrique).

(2 r) *Mujeres de Lacuesta, Las* (V. García Loygorri, F.).

(1 r) ¡Quietos un momento! (V. García Loygorri, F.).

**PÉREZ FERNÁNDEZ, Pedro** (1884-1956).

(1 r) *Hora del reparto, La* (V. Muñoz Seca, Pedro).

**PÉREZ GONZÁLEZ, Felipe** (1854-1910).

(1 r) *Gran Vía, La*.

**PERRAULT, Charles** (1628 – 1703).

(2 r) *Caperucita roja (Capucetto rosso)*.

(2 r) *Cenicienta, La (Cenerontola)* (V. Cain, Enrico).

(2 r) *Gato con botas, El (Il gatto con gil stivali)*.

**PERRÍN Y VICO, Guillermo** (1857-1923).

(2 r) *Bohemios* (V. Palacios, Miguel de).

**PIAVE, Francesco María** (1810-1876).

(1 r) *Rigoletto*.

**PRADA, José Andrés de** (1884-1968).

(2 r) *Sol de Sevilla*.

**RAMBAL, Enrique (Baerlam)**

(2 r) *Miguel Strogoff o El correo del zar* (Adaptación de la obra de Verne, Jules. V. Gómez de Miguel, Emilio).

(2 r) *Veinte mil leguas de viaje submarino* (Adaptación de la obra de Verne, Jules. V. Carballada Ortiz, Manuel y Guillén, Pascual).

**RAMOS, Arturo.**

(1 r) *Ramillote, El* (V. Navarro Gonzalvo, Eduardo).

**RAMOS CARRIÓN, Miguel** (1848-1915).

(1 r) *Agua, azucarillos y aguardiente.*

(2 r) *Rey que rabió, El* (V. Aza, Vital).

(3 r) *Tempestad, La.*

**RAMOS MARTÍN, José** (1892-1974).

(5 r) *Gavilanes, Los.*

(2 r) *María Sol.*

(2 r) *Montería, La.*

**REOYO, Enrique** (¿ -1938).

(5 r) *Huésped del sevillano, El* (V. Luca de Tena, Juan Ignacio).

(2 r) *Leyenda del beso, La* (V. Paso Díaz, Antonio).

**ROMERO SARÁCHAGA, Federico** (1886-1976).

(2 r) *Alondras, Las* (V. Fernández Shaw, Guillermo).

(2 r) *Canción del olvido, La* (V. Fernández Shaw, Guillermo).

(2 r) *Caserío, El* (V. Fernández Shaw, Guillermo).

(7 r) *Doña Francisquita* (V. Fernández Shaw, Guillermo).

(2 r) *Sombra del Pilar, La* (V. Fernández Shaw, Guillermo).

**ROVIRA, Manuel.**

(1 r) *Princesa del Dollar, La* (Adaptación de la misma obra de Willner, A. M. y Grünbaum, F.).

**SPERO, Eugen.**

(1 r) *Eva* (V. Willner, Alfred María y Bodanzky, Robert).

**STEIN, Leo** (seudónimo de **Leo Rosenstein**) (1887 - ?).

(1 r) *Mazurca azul, La* (V. Jenbach, Bela).

(1 r) *Princesa de la Czarda, La* (V. Jenbach, Bela. Adaptada por Giralt, Casimiro).

**TELLAECHE, José** (1887-1948).

(2 r) *Curro, el de Lora* (V. Góngora, Manuel de).

**TORRES OLMEDO, Francisco de.**

(2 r) *Entrar por uvas.*

(2 r) *Fumadero, El* (V. Luque, Fernando).

(2 r) *Mi mamá política.*

**VEGA, Ventura de la** (1807-1865).

(1 r) *Jugar con fuego.*

**VERGARA.**

(2 r) *Pibe del corralón, El* (V. Ibáñez Menta, Narciso y Estébanez).

**VERNE, Jules** (1828-1905).

(2 r) *Miguel Strogoff o El correo del zar* (Adaptación de Gómez de Miguel, Emilio).

(2 r) *Veinte mil leguas de viaje submarino* (Adaptación de Carballeda Ortiz, Manuel, Guillén, Pascual y Rambal, Enrique).

**VILLAR PONTE, Antonio.**

(1 r) *Mariscal, O* (V. Cabanillas, Ramón).

**WILLNER, Alfred María.**

(1 r) *Eva* (V. Bodanzky, Robert y Spero, Eugen).

(1 r) *Princesa del Dollar, La* (V. Grünbaum, F. Adaptada por Rovira, Manuel).

**ZUMEL MORA, Enrique** (1822-1897).

(4 r) *Pasión y muerte de Jesús* (Adaptada y refundida por Bonaplata, Francisco).

**3.- COMPOSITORES.****ALFONSO, Francisco.**

(2 r) *Parranda, La.*

**ALONSO LÓPEZ, Francisco** (1887-1948).

(3 r) *Bejarana, La.* (V. Serrano, Emilio).

(4 r) *Calesera, La.*

(4 r) *Corsarias, Las.*

(2 r) *Curro, el de Lora.*

(1 r) *Poca pena.*

**ARRIETA, Emilio** (1823-1894).

(3 r) *Marina* (zarzuela 2 actos).

(2 r) *Marina* (ópera 3 actos).

**ASENJO BARBIERI, Francisco** (1823-1894).

(1 r) *Jugar con fuego.*

**BARD, Leon** (seudónimo de Carlo Lombardo) (1869 - ?).

(1 r) *Amor de apache.*

(3 r) *Duquesa del Tabarín, La.*

**BETTINELLI.**

(1 r) *Ave María.*

**BOLADO, A.**

(2 r) *Muchas gracias.*

**BOTTESINI, Giovanni.**

(2 r) *Alí-Babá.*

- BRU ALBIÑANA, Enrique** (1873-1951).  
(1 r) *Capitana, La* (V. Vela, Cayo).
- CALLEJA GÓMEZ, Rafael** (1874-1938).  
(1 r) *Bribonas, Las*.
- CAMPO, Conrado del** (1879-1953).  
(2 r) *Miguel Strogoff o El correo del zar* (V. Pérez Rosillo, Ernesto).
- CASÉS CASÉS, Guillermo** (1899-1961).  
(2 r) *Poupées-magazin*.
- CHAPÍ Y LORENTE, Ruperto** (1851-1909).  
(1 r) *Patria chica, La*.  
(2 r) *Revoltosa, La*.  
(2 r) *Rey que rabió, El*.  
(3 r) *Tempestad, La*.
- CHUECA ROBLES, Federico** (1846-1908).  
(1 r) *Agua, azucarillos y aguardiente*.  
(2 r) *Alegría de la huerta, La*.  
(1 r) *Gran Vía, La* [V. Valverde (padre)].
- COSTA, M.**  
(1 r) *Rey Maxim, El*.
- CUI, Cesare.**  
(2 r) *Caperucita roja (Cappucetto rosso)*.  
(2 r) *Gato con botas, El (Il gatto con gli stivali)*.
- DALL'ARGENTINE, Luigi.**  
(1 r) *Cabo Susine, El*.
- ENHART ALEGRÍA, Vicente**  
(4 r) *Oro, seda, sangre y sol*.
- ESTELLÉS, Ramón** (1850-1899).  
(1 r) *Marcha de Cádiz, La* [V. Valverde (hijo)].
- FALL, Leo** (1873-1925).  
(1 r) *Princesa del Dollar, La*.
- FERNÁNDEZ CABALLERO, Manuel** (1835-1906).  
(2 r) *Gigantes y cabezudos*.  
(2 r) *Viejecita, La*.
- FOGLIETTI ALBEROLA, Luis** (1877-1918).  
(1 r) *En Sevilla está el amor (Il Barbieri di Siviglia)*.
- GILBERT, Jean** (1879-1942).  
(2 r) *Dama de la rosa, La*.
- GUERITORFY, M. del C.**  
(4 r) *Pasión y muerte de Jesús*.

**GUERRERO TORRES, Jacinto** (1895-1951).

- (2 r) *Alondras, Las.*
- (2 r) *Don Quintín el amargo o El que siembra vientos.*
- (4 r) *Faroles, Los.*
- (5 r) *Gavilanes, Los.*
- (1 r) *Hora del reparto, La.*
- (5 r) *Huésped del sevillano, El.*
- (2 r) *María Sol.*
- (2 r) *Montería, La.*
- (2 r) *Mujeres de Lacuesta, Las.*
- (1 r) ¡Quietos un momento!
- (2 r) *Sobre verde, El.*
- (4 r) ¡Viva la cotorra!

**HERNÁNDEZ, Isidoro** (1840-1888).

- (1 r) *Estrella o La cristiana cautiva.*

**JONES, Sidney** (1861-1946).

- (2 r) *Geisha, The.*

**KÁLMÁN, Emmerich** (1882-1953).

- (2 r) *Bayadera, La (Die bajadere).*
- (1 r) *Princesa de la Czarda, La.*

**LEHÁR, Franz** (1870-1948).

- (1 r) *Eva.*
- (1 r) *Mazurca azul, La.*

**LLEÓ BALBASTRE, Vicent** (1870-1922).

- (1 r) *Maestro Campanone, El* (Adaptación de *La prova d'un opera seria* de Mazza).

**LOMBARDO** (seudónimo. Véase **Bard, Leon**).**LÓPEZ TORREGROSA, Tomás** (1868-1913).

- (2 r) *Banda de trompetas, La.*
- (2 r) *Chicos de la escuela, Los* [V. Valverde (hijo)].
- (2 r) *Misa del Gallo, La.*

**LUNA CARNÉ, Pablo** (1880-1942).

- (3 r) *Benamor.*
- (1 r) *Cadetes de la Reina, Los.*
- (2 r) *Fumadero, El* (V. Moreno Torroba, F.).
- (2 r) *Mi mamá política* (V. Moreno Torroba, F.).
- (1 r) *Molinos de viento.*
- (1 r) *Moza de campanillas, La.*
- (2 r) *Pastorela, La* (V. Moreno Torroba, F.).
- (2 r) *Potro salvaje, El* [V. Valverde (hijo)].

**MASSENET, Jules** (1842-1912).

(2 r) *Cenicienta, La (Cenerontola)*.

**MAZZA, Giuseppe** (1806-1885).

(1 r) *Maestro campanone, El* (Adaptación de *La prova d'un opera seria* por Lleó, Vicent).

**MILLÁN, Rafael.**

(2 r) *Dogaresa, La*.

**MONTERO GALLEGOS, José M.**

(1 r) *Sueño de Laura, El*.

**MORENO TORROBA, Federico** (1891-1982).

(2 r) *Fumadero, El* (V. Luna, Pablo).

(2 r) *Mi mamá política* (V. Luna, Pablo).

(2 r) *Pastorela, La* (V. Luna, Pablo).

**MOZART, Wolfgang Amadeus** (1756 -1791).

(1 r) *Sebastián y Sebastiana*.

**OUDRID SEGURA, Cristóbal** (1825-1877).

(1 r) *Buenas noches, Señor Don Simón*.

**PADILLA SÁNCHEZ, José** (1889-1960).

(2 r) *Pibe del corralón, El*.

(2 r) *Sol de Sevilla*.

**PENELLA MORENO, Manuel** (1880-1939).

(2 r) *Entrar por uvas*.

**PÉREZ ROSILLO, Ernesto** (1893-1968).

(2 r) *Miguel Strogoff o El correo del zar* (V. Campo, Conrado del).

(2 r) *Cuernos del diablo, Los*.

**PÉREZ SORIANO, Agustín** (1846-1907).

(1 r) *Guitarrico, El*.

**PIBERNAT.**

(2 r) *Cenicienta, La (Cendrillon)* (V. Salvat-Morera).

**PRIETI, P.**

(2 r) *Marcelinín o ¿Cuál de las tres?*

**RIMSKY-KORSAKOV, Nicolai Andreievitsch** (1844-1908).

(1 r) *Mozart y Salieri*.

**RODRÍGUEZ LOSADA, Eduardo.**

(1 r) *Mariscal, O*.

(1 r) *Monte de las Ánimas, El*.

**ROMERO, Vicente.**

(4 r) *Paloma azul, La*.



**ROSSINI, Gioacchino** (1792-1868).

(1 r) *En Sevilla está el amor (Il barbieri di Siviglia)*.

(2 r) *Ocasión hace al ladrón, La (L'occasione fa il ladro)*.

**SALVAT-MORERA.**

(2 r) *Cenicienta, La (Cendrillon)* (V. Pibernat).

**SAN JOSÉ, Teodoro** (1873-1941).

(1 r) *Ramillete, El*.

**SERRANO, Emilio** (1850-1939).

(3 r) *Bejarana, La* (V. Alonso, Francisco).

**SERRANO SIMEÓN, José** (1873-1941).

(2 r) *Canción del olvido, La*.

**SOUTULLO OTERO, Reveriano** (1880-1933).

(2 r) *Encarna la misterio* (V. Vert, Juan).

(3 r) *La del Soto del Parral* (V. Vert, Juan).

(2 r) *Leyenda del beso, La* (V. Vert, Juan).

**TERÉS, Bernardino.**

(2 r) *Ranita*.

**TRAVIESO.**

(4 r) *Informaciones*.

ÚBEDA, Eugenio.

(2 r) *Veinte mil leguas de viaje submarino*.

**VALVERDE DURÁN, Joaquín** (1846-1910).

(1 r) *Gran Vía, La* (V. Chueca, Federico).

**VALVERDE SANJUÁN, Joaquín** (1875-1918).

(2 r) *Chicos de la escuela, Los* (V. López Torregrosa, Tomás).

(1 r) *Marcha de Cádiz, La* (V. Estellés, Ramón).

(2 r) *Potro Salvaje, El* (V. Luna, Pablo).

**VELA MARQUETA, Cayo** (1885 - ?).

(2 r) *Capitana, La* (V. Bru, Enrique).

**VERT, Juan** (1890-1931).

(2 r) *Encarna la misterio* (V. Soutullo, Reveriano).

(3 r) *La del Soto del Parral* (V. Soutullo, Reveriano).

(2 r) *Leyenda del beso, La* (V. Soutullo, Reveriano).

**VIVES ROIG, Amadeo** (1871-1932).

(2 r) *Bohemios*.

(7 r) *Doña Francisquita*.

**4.- ADAPTADORES Y TRADUCTORES.****ABATI Y DÍAZ, Joaquín** (1865-1936)

(2 r) *Hijos artificiales, Los* (Adaptación. V. Reparaz, Federico).

(2 r) *Orgullo de Albacete, El* (Adaptación de la obra *Loute* de Weber, Pierre. V. Paso, Antonio).

**ABRIL, Augusto.**

(2 r) *Papá Lebonnard* (Adaptación de *Le père Lebonnard* de Aicard, Jean).

**ALARCÓN, Mariano.**

(2 r) *Pasado de Paulina, El* (Arreglo de la obra de Belton y Milleton).

**ÁLVAREZ QUINTERO, Joaquín** (1873-1944) **y Serafín** (1871 -1938).

(2 r) *Marianela* (Adaptación de la novela del mismo título de Pérez Galdós).

**ÁLVAREZ TOVAR, Alejandro.**

(1 r) *Dama de las camelias, La* (Adaptación de la obra de Dumas (hijo), Alexandre).

**ANDRÉS DE PRADA, José Juan** (1892 - ?).

(2 r) *¡Cásate. y verás!* [Adaptación. V. Mihura (padre), Miguel].

**ARROYO.**

(2 r) *Golfillo o El pilluelo de Madrid, El* (Adaptación. V. Jover, Gonzalo).

**BAEZA, Ricardo** (1890 - ?).

(2 r) *Lady Frederick* (Traducción de la obra de Somerset Maugham, W.).

**BATTLE, Carlos de.**

(2 r) *Rosario, El* (Adaptación de *The rosary* de Bisson, André. V. Linares Becerra, Luis).

**BONAPLATA, Francisco.**

(4 r) *Pasión y muerte de Jesús* (Adaptación y refundición de la obra de Zumel, Enrique).

**BUENO, Manuel** (1874-1936).

(2 r) *Ladrón, El* (Adaptación de *Le voleur* de Bernstein, Henri. V. Catarineu, Ricardo José).

**CADENAS MUÑOZ, José Juan** (1872-1947).

(2 r) *Bayadera, La* (Adaptación de *Die bajadere* de Brammer, J. y Grünwald, A. V. González del Castillo, E.).

(3 r) *Duquesa del Tabarín, La* (Adaptación de la opereta de Granichstädten. V. Gómez Carrillo, Enrique).

(2 r) *Loca aventura, La* (Adaptación de la misma obra de Flers, Robert de; Rey, N. y Caillavet, Gastón A. V. Fernández Gutiérrez-Roig, Enrique).

(2 r) *Mi hermana Genoveva* (V. Fernández Gutiérrez-Roig, Enrique. Adaptación de *Ma soeur et moi* de Berr, Georges y Verneuil, Louis).

(2 r) *Señor cura y los ricos, El* (Adaptación de *Mon cure chez les riches* de Lorde, André de y Vautel, Clément).

**CARBALLEDA ORTIZ, Manuel.**

(2 r) *Veinte mil leguas de viaje submarino* (Adaptación de la obra de Verne, Jules. V. Guillén Pascual y Rambal, Enrique).

**CASONA, Alejandro** (1903-1965).

(2 r) *Crimen de Lord Arthur, El* (Adaptación de la obra de Wilde, Oscar).

**CASTELLANOS, José.**

(1 r) *Mujer X, La* (Adaptación de la obra de Bisson, Alexandre).

**CASTRO, Cristóbal de.**

(2 r) *Avaro, El* (Adaptación de *L'avare* de Molière. V. Román, Ramón de).

**CATARINEU, Ricardo José** (1863-1915).

(2 r) *Ladrón, El* (Adaptación de *Le voleur* de Bernstein, Henri. V. Bueno, Manuel).

**DÍAZ FRANCO, J.**

(2 r) *¡Meu fillo!* (Adaptación de la novela de Pardo Bazán, Emilia).

**ECHEGARAY Y EIZAGUIRRE, José** (1832-1916).

(5 r) *Tierra baja* (Traducción de la obra de Guimerá, Ángel).

**FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ-ROIG, Enrique** (1879-1959).

(2 r) *Loca aventura, La* (Adaptación de la misma obra de Flers, Robert de; Rey, N. y Caillavet, Gastón A. V. Cadenas, José Juan).

(2 r) *Mi hermana Genoveva* (V. Cadenas, José Juan. Adaptación de *Ma soeur et moi* de Berr, Georges y Verneuil, Louis).

(2 r) *Mujercita seria, Una* (Adaptación de la comedia de Armont, Paul y Gerbidon, Marcel. V. Gabaldón, Luis).

(2 r) *Superhembras, Las* (Adaptación de *Les femmes fortes* de Sardou, Victorien, V. Ríos, Luis de los).

**FERNÁNDEZ LEPINA, Antonio** (1881-1944).

(2 r) *Agapito se divierte* (Adaptación de la obra de Sturn, Hans).

**FERNÁNDEZ VAHAMONDE, Emilio** (1867-1913).

(2 r) *Doctor Giménez, El* (Adaptación de la misma obra de Schönthan, F. von).

**FRONTAURA Y VÁZQUEZ, Carlos** (1834-1910).

(1 r) *Maestro Campanone, El* (Adaptación de *La prova d'un opera seria* de Mazza).

**GABALDÓN Y BLANCO, Luis** (1869-1939).

(2 r) *Mujercita seria, Una* (Adaptación de la obra de Armont, Paul y Gerbidon, Marcel. V. Fernández Gutiérrez-Roig, Enrique).

**GALÁN.**

(2 r) *Hijo, El* (Traducción de *Le bonheur-du jour* de Giraud, Edmundo. V. Martín Ruiz).

**GIL, Pedro (Seudónimo. Véase Palencia, Ceferino)**

**GIL PARRADO (Seudónimo. Véase Palomero Dechado, Antonio).**

**GIRALT, Casimiro.**

(1 r) *Princesa de la Czarda, La* (Adaptación de la misma obra de Stein, Leo y Jenbach, Bela).

**GÓMEZ CARRILLO, Enrique (1873-1927).**

(3 r) *Duquesa del Tabarín, La* (Adaptación de la opereta de Granichstädten. V. Cadenas, José Juan).

**GÓMEZ DE MIGUEL, Emilio (1885 - ?).**

(2 r) *Genoveva de Brabante* (Adaptación. V. Linares Becerra, Luis y Rambal, Enrique)

(2 r) *Miguel Strogoff o El correo del zar* (Adaptación de la obra de Verne, Jules. V. Rambal, Enrique).

**GONZÁLEZ DEL CASTILLO Y LÓPEZ, Emilio (1883-1940).**

(2 r) *Bayadera, La* (Adaptación de *Die bajadere* de Brammer, J. y Grümwald, A. V.Cadenas, José Juan).

**GONZÁLEZ DEL TORO, Ricardo (1875-1958).**

(2 r) *¡Adiós, juventud!* (Adaptación de la obra de Camassio, Sandro y Oxilia, Nino. V. Tedeschi, Enrique).

**GUILLÉN AZNAR, Pascual (Seudónimo de Manuel Desco) (1891 - 1972).**

(4 r) *Felipe Derblay o El herrero enamorado* (Adaptación de la obra de Ohnet, Georges).

(2 r) *Veinte mil leguas de viaje submarino* (Adaptación de la obra de Verne, Jules.V. Carballeda Ortiz, Manuel y Rambal, Enrique).

**GUTIÉRREZ MAS, Sinibaldo.**

(2 r) *Divina comedia, La* (Traducción de la obra de Cleyton, H.).

**HEREDIA, Ángel S. de la.**

(2 r) *Caballitos de madera, Los* (Traducción de *Les chevaux de bois* de Antoine, André-Paul y Maxime-Léry. V.Mori, Arturo).

**HOYOS, Julio de.**

(2 r) *¡Todo un hombre!* (Adaptación de la obra de Unamuno).

**JOVER, Gonzalo (1858-1922).**

(2 r) *Golfillo o El pilluelo de Madrid, El* (Adaptación. V. Arroyo).

(2 r) *Niños del hospicio, Los* (Adaptación. V. Valentí, Salvio).

**LINARES BECERRA, Luis (1887-1931).**

(2 r) *Genoveva de Brabante* (Adaptación. V. Gómez de Miguel, Emilio y Rambal, Enrique).

(2 r) *Parodi y compañía* (Adaptación de la obra de López, Sabatino. V. Tedeschi, Enrique).

(2 r) *Rosario, El* (Adaptación de *The rosary* de Bisson, André. V. Batlle, Carlos de).  
**LINARES RIVAS, Manuel** (1867-1938).

(2 r) *Boy* (Adaptación de la obra de Coloma, Luis P.).

(2 r) *Cardenal, El* (Adaptación del drama *The cardinal* de Parker, Luis N. V. Reparaz, Federico).

(3 r) *Casa de la Troya, La* (Adaptación de la novela de Pérez Lugín, Alejandro).

(8 r) *Currito de la Cruz* (Adaptación de la misma novela de Pérez Lugín, Alejandro).

**LÓPEZ MARÍN, Enrique** (1868-1919).

(1 r) *En Sevilla está el amor* (Adaptación de *Il barbiere di Siviglia*, de Beaumarchais, Pierre Caron).

**MARIO, Emilio (Seudónimo de Mario López Chaves)** (1868-1911).

(2 r) *Gansos del Capitolio, Los* (Arreglo del francés. V. Santoval, Domingo de).

(2 r) *Militares y paisanos* (Arreglo).

**MARQUINA, Eduardo** (1879-1946).

(1 r) *Enemiga, La* (Adaptación de la comedia de Niccodemi, Darío).

**MARTÍN RUIZ.**

(2 r) *Hijo, El* (Traducción de *Le bonheur-du jour* de Giraud, Edmundo.V. Galán).

**MARTÍNEZ CUENCA, Salvador.**

(4 r) *Su desconsolada esposa* (Adaptación de *Un réveillon au pèrelachaise* de Weber, Pierre y Gorsse, Henri. V. Paso Cano, Antonio).

**MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio** (1881-1947).

(2 r) *Sueño de una noche de agosto, El* (Adaptación de la obra de Shakespeare).

**MIHURA, Miguel (padre)** (1878 - ?).

(2 r) *¡Cásate. y verás!* (Adaptación. V. Andrés de Prada, José Juan).

(2 r) *Conde de Montecristo, El* (Adaptación de *Le comte de Monte-Cristo* de Dumas (padre), Alexandre. V. Rambal, Enrique).

**MONCAYO, Francisco de.**

(2 r) *Mirada de águila* (Adaptación de la obra de Sutro, Alfred).

**MONTANER CASTAÑO, Joaquín** (1892-1957).

(2 r) *Octava mujer de Barba Azul, La* (Traducción de la obra de Savoir, Alfred. V. Vilaregut, Salvador).

**MORI, Arturo.**

(2 r) *Caballitos de madera, Los* (Traducción de *Les chevaux de bois* de Antoine, André-Paul y Maxime-Léry. V. Heredia, Ángel S. de la).

(2 r) *Cuerdo amor, amo y señor* (Traducción de la obra de Artís, Avelino).

**OLIVE Y LAFUENTE, Luis de.**

(1 r) *Esposas frívolas* (Traducción y adaptación de la obra de Broadhurst, George H. y Schomer, Abraham S.).

(4 r) *¡Hay que vivir!* (Adaptación).

**OLIVER Y CRESPO, Federico** (1873-1956).

(2 r) *Negro que tenía el alma blanca, El* (Adaptación de la obra de Insúa, Alberto).

**OLONA GAETA, Luis de** (1823-1863).

(1 r) *Buenas noches, Señor Don Simón* (Arreglo).

**PALENCIA, Ceferino (seudónimo Gil, Pedro).**

(2 r) *Divorciémonos* (Adaptación de *Divorçons!* de Sardou, Victorien y Najac, Emile).

**PALOMERO DECHADO, Antonio (seudónimo Gil Parrado)** (1869 - 1914).

(2 r) *Amigo Teddy, El* (Adaptación de *Mon ami Teddy* de Rivoire, André y Besnard, Lucien).

(2 r) *Raffles o El ladrón de guante blanco* (Adaptación de la obra de Hornung, E. W.).

**PASO CANO, Antonio** (1870-1958).

(2 r) *Orgullo de Albacete, El* (Adaptación de la obra *Loute* de Weber, Pierre. V. Abati, Joaquín).

(4 r) *Su desconsolada esposa* (Adaptación de *Un réveillon au pèrelachaise* de Weber, Pierre y Gorsse, Henri de. V. Martínez Cuenca, Salvador).

**PEÑA, Juan de la.**

(2 r) *Alcalde de Zalamea, El* (Adaptación de la misma obra de Calderón de la Barca).

**RAMBAL, Enrique (Baerlam).**

(2 r) *Conde de Montecristo, El* (Adaptación de *Le comte de Monte-Cristo* de Dumas (padre), Alexandre. V. Mihura, Miguel).

(2 r) *Genoveva de Brabante* (Adaptación. V. Gómez de Miguel, Emilio y Linares Becerra, Luis).

(2 r) *Miguel Strogoff o El correo del zar* (Adaptación de la obra de Verne, Jules. V. Gómez de Miguel, Emilio).

(2 r) *Veinte mil leguas de viaje submarino* (Adaptación de la obra de Verne, Jules. V. Carballeda Ortiz, Manuel y Guillén, Pascual).

**REPARAZ Y CHAMORRO, Federico** (1869-1924).

(2 r) *Cardenal, El* (Adaptación del drama *The cardinal* de Parker, Luis N. V. Linares Rivas, Manuel).

(2 r) *Hijos artificiales, Los* (Adaptación. V. Abati, Joaquín).

(4 r) *Lluvia de hijos* (Adaptación de *Baby Mine* de Mayo, Margaret).

**RÍOS, Luis de los.**

(2 r) *Superhembras, Las* (Adaptación de *Les femmes fortes* de Sardou, Victorien. V. Fernández Gutiérrez-Roig, Enrique).

**ROMÁN, Ramón de.**

(2 r) *Avaro, El* (Adaptación de *L'avare* de Molière. V. Castro, Cristóbal de).

**ROVIRA, Manuel.**

(1 r) *Princesa del Dollar, La* (Adaptación de la misma obra de Willner, A. M. y Grünbaum, F.).

**SÁEZ, Emilio.**

(2 r) *Familia es un estorbo, La* (Adaptación).

**SANTOVAL, Domingo de (Seudónimo de Manuel del Valle).**

(2 r) *Gansos del Capitolio, Los* (Arreglo del francés V. Mario, Emilio).

**SOTILLO, Antonio.**

(2 r) *Asno de Buridán, El* (Traducción de la obra de Flers, Robert de y Caillavet, Gaston A.).

**TEDESCHI, Enrique.**

(2 r) ¡Adiós, juventud! (Adaptación de la obra de Camassio, Sandro y Oxilia, Nino. V. González del Toro, Ricardo).

(2 r) *Parodi y compañía* (Adaptación de la obra de López, Sabatino. V. Linares Becerra, Luis).

**VALENTÍ, Salvio.**

(2 r) *Niños del hospicio, Los* (Adaptación. V. Jover, Gonzalo).

**VIDAL Y PLANAS, Alfonso** (1891-1965).

(2 r) *Hogar apagado, El* (Adaptación de la obra de Iglesias, Ignacio).

**VILAREGUT, Salvador** (1872 - ?).

(2 r) *Corazón manda, El* (Adaptación de *Le coeur dispose* de Croisset, Francis de).

(2 r) *Hombre y una mujer, Un* (Adaptación de *Un homme* de Savoir, Alfred).

(2 r) *Octava mujer de Barba Azul, La* (Traducción de la obra de Savoir, Alfred. V. Montaner, Joaquín).

(2 r) *Placer de la honradez, El* (Adaptación de la obra de Pirandello, Luigi).

(2 r) *Vuelo, El* (Adaptación de la obra de Niccodemi, Darío).

**PERIÓDICOS CONSULTADOS:**

*El Diario de Pontevedra*

*Progreso*

## SANTA TERESA EN LA BIBLIOTECA DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA

Por *Isabel Balsinde*

La biblioteca de la FUE posee un rico fondo bibliográfico, en el que las obras de santa Teresa están ampliamente representadas. Por esta razón, es nuestro deseo sumarnos a la celebración de su centenario con unos apuntes, una breve relación de sus escritos.

Evidentemente, la bibliografía de la Santa es abundantísima. En la biblioteca contamos con más de trescientos libros relativos a su vida y obra, y más de cincuenta ediciones de sus escritos.

Entre los estudios teresianos, destacan los relativos a sus obras (las *Moradas*, el *Libro de la vida*, *Castillo interior* y *Camino de perfección*), los homenajes y aniversarios, los tratados bibliográficos, los sermones, panegíricos y novenas y, especialmente, los estudios interpretativos (que son más de cien). Entre los críticos y editores literarios, hemos de citar a Daniel de Pablo Maroto, José María Aguado, Otger Steggink, Dámaso Chicharro, Víctor García de la Concha, Tomás Navarro Tomás, Manuel Serrano Sanz, Silverio de Santa Teresa, Gregorio Marañón, Federico Sainz de Robles, Ángel González Palencia o Vicente de la Fuente.

La limitada extensión de este artículo no nos permite poner todos los títulos, por eso únicamente destacaremos los más relevantes por su antigüedad, rareza o por alguna característica concreta. Tampoco haremos una descripción bibliográfica exhaustiva por la misma razón, limitándonos a indicar autor, título, pie de imprenta y, en algún caso concreto, alguna anotación.



## Obras de santa Teresa

De todas ellas pueden consultarse las ediciones de Austral, Clásicos Castellanos, Aguilar, Cátedra, Castalia, Biblioteca de Autores Cristianos, Monte Carmelo, Studium, CSIC, etc., con sus estudios críticos y anotaciones. Por ello, no vamos a mencionarlas<sup>1</sup>. Aludiremos a las obras anteriores al siglo XX y las de principios del siglo XX, por su añadido interés bibliófilo.

De *Camino de perfección* existe una curiosa edición de 1883, *Reproducción foto-litográfica y fieles traslados impresos del Camino de perfección, y el modo de visitar los conventos*, publicada en Valladolid, en la Tipo-foto-litografía de Luis N. de Gaviria, bajo la revisión de Francisco Herrero Bayona. Conserva la encuadernación editorial, en tela roja, con planchas negras, doradas y plateadas.

Del *Libro de las fundaciones* destacamos la edición de 1882, *Libro de las fundaciones de su reformatión...* En Madrid, por los Sucesores de Rivadeneyra. Nuestro ejemplar, lamentablemente, está incompleto.

Del *Libro de su vida* tenemos, además de las ediciones en castellano, una interesante edición portuguesa del siglo XVIII, procedente del fondo de Pedro Sainz Rodríguez<sup>2</sup>, *Vida da seraphica madre S. Theresa de Jesús, doutora mystica e fundadora de carmelitas descalços, escrita pela mesma santa: agora traduzida de lingoa castelhana em a nossa portugueza*. En Lisboa occidental, na officina da Música, 1720. Y del siglo XIX, la *Vida de Santa Teresa de Jesús, conforme al original autógrafa que se conserva en el Real Monasterio de san Lorenzo del Escorial*, publicada en Madrid, por la viuda e hijo de Aguado, en 1873.

De *Las moradas* no contamos con ningún ejemplar anterior al siglo XX, pero sí queremos señalar la edición de Espasa-Calpe, en su colección Clásicos Castellanos, de 1951, comentada por Tomás Navarro Tomás<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Desde 2015 se puede consultar en la página web de la Fundación, el catálogo *on line* de nuestros fondos bibliográficos, en el siguiente enlace: [http://www.fuesp.com/biblioteca\\_catalogo.asp](http://www.fuesp.com/biblioteca_catalogo.asp)

<sup>2</sup> Pedro Sainz Rodríguez (1897-1986) legó a la FUE su biblioteca, compuesta por cerca de 50.000 volúmenes, especializada en espiritualidad y bibliografía. Sainz Rodríguez fue, además de patrono, director cultural de la Fundación desde 1970. También catedrático de Literatura española en la Universidad de Oviedo, y de Bibliología en la de Madrid, académico de la Lengua y de la Historia. Entre sus obras más relevantes, relacionadas con nuestro artículo, citaremos: *La evolución de las ideas sobre la decadencia española*, *Documentos para la historia de la crítica literaria en España*, *La mística española*, *Introducción a la historia de la literatura mística en España*, *Ascetismo y humorismo en la literatura española*, *Epistolario entre Valera y Menéndez Pelayo*, *Espiritualidad española*. Todas ellas se pueden consultar en nuestra biblioteca.

<sup>3</sup> Tomás Navarro Tomás (1884-1979), discípulo de Ramón Menéndez Pidal, se doctoró en Madrid en 1908. Comenzó su tarea de investigación lingüística como editor de textos clásicos (*Las moradas*, de santa Teresa de Jesús y la obra poética de Garcilaso de la Vega). En 1912 fue becado por la *Junta para Ampliación de Estudios* para estudiar *fonética* y *dialectología* en universidades francesas, alemanas y

De las *Cartas*, destacaremos tres ediciones. En primer lugar, la de Bruselas, por Francisco Foppens, 1674, anotada por Pedro de la Anunciación, de la que solo tenemos el tomo segundo.

También citaremos el ejemplar impreso por José de Orga para la Imprenta del Mercurio (o Imprenta Real) de Madrid, en 1752. La obra está anotada por Juan de Palafox y Mendoza<sup>4</sup>, por Pedro de la Anunciación y por Diego de la Presentación.

Por último, incluiremos una edición anotada por Antonio de San José, impresa en Madrid, en la imprenta y librería de José Doblado, entre 1771 y 1793. De ella únicamente poseemos los volúmenes tres y cuatro. En la contraportada, puede verse un retrato calcográfico de la santa, realizado por Antonio Palomino.

De las *Obras completas*, resulta también de especial interés la publicada en Madrid, en dos volúmenes, en la imprenta de José Doblado, en 1778, encuadrada en pergamino y procedente de los fondos de Pedro Sainz Rodríguez.

También formando parte del fondo de Pedro Sainz Rodríguez hemos de incluir en esta relación los *Pensamientos de santa Teresa de Jesús, extractados de sus obras para servir de meditación en cada día del año*, impreso en la Tipografía del Asilo de Huérfanos de Madrid, en 1882. La publicación se llevó a cabo a expensas de la reina María Cristina de Austria.

La obra *Suma y compendio de los grados de oración por donde sube un alma a la perfección y contemplación, sacada de todos los libros y escritos que compuso la santa madre Teresa de Jesús*, recopilada por Tomás de Jesús, y publicada en Valladolid, por Manuel de Valdivieso en 1665, se conserva también en nuestra biblioteca, encuadrada en pergamino.

---

suizas. Al volver colaboró con Menéndez Pidal en la fundación de la “Revista de Filología Española” y dirigió el laboratorio de Fonética del Centro de Estudios Históricos. En este campo se le debe la introducción en España de los métodos de investigación de esta rama de la Lingüística y su Manual de pronunciación española de 1918 (disponible en nuestra biblioteca).

<sup>4</sup> El beato Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659), ejerció su obispado en Puebla de los Ángeles, y más tarde en Osma. Desempeñó asimismo el cargo de consejero del Consejo Real de Indias entre 1633 y 1653, virrey y Capitán General de Nueva España. A él se debe en gran parte el desarrollo de la Escuela de Cristo, que lo considera cofundador, cuyas *Constituciones* fueron redactadas por él en 1653. El Archivo de esta Santa Escuela se custodia en la Fundación Universitaria Española, incluyendo las actas de sus reuniones en Madrid, desde el siglo XVII hasta la actualidad, que han dado lugar a un reciente estudio muy exhaustivo (que se reseñó en el número anterior de esta revista), de Fermín Labarga, publicado por la Biblioteca de Autores Españoles.

## Facsimiles

A estas ediciones de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, además de las contemporáneas, hay que sumar los facsimiles de *Conceptos de amor de Dios* (reproducción de la de Bruselas, 1611, por Espasa-Calpe en 1981), *Exclamaciones* (reproducción de la de Salamanca, 1588, por Rialp en 1981), *Los libros de la madre Teresa de Jesús, fundadora de los monasterios de monjas y frailes carmelitas descalços de la primera regla* (reproducción de la de Salamanca, 1508, por Biblioteca Nueva en 1935), y la *Vida de santa Teresa de Jesús* (reproducción de la de Salamanca, 1588, por Espasa-Calpe en 1970).

## Estudios críticos

Pero, sin duda, resulta más interesante el repaso de los estudios críticos sobre la personalidad y las obras de Teresa de Jesús. Muchos de ellos proceden de la biblioteca de Pedro Sainz Rodríguez, reconocido especialista en Literatura espiritual, que fue patrono de la Fundación Universitaria Española. Entre sus autores, figuran Marcelle Auclair, Baldomero Jiménez Duque, José María Salaverría, Efrén de la Madre de Dios, Miguel Mir, Luis Morales Oliver<sup>5</sup>, Silverio de Santa Teresa, Víctor García de la Concha, Ricardo García Villoslada, Helmut Hatzfeld, Daniel de Pablo Maroto, Alfred Morel-Fatio, Jeannine Poitrey, Robert Ricard, Pedro Sainz Rodríguez o José Ignacio Tellechea<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Luis Morales Oliver (1895-1982), también Patrono de la FUE y su primer presidente, fue además Director de la Biblioteca Nacional y catedrático de Literatura española en la Universidad de Sevilla primero y en la de Madrid después, interesándose especialmente en los siglos XVI y XVII de nuestra literatura. Entre sus obras, destacamos los estudios sobre Arias Montano, y títulos como *Sinopsis del Quijote*, *La novela morisca de tema granadino*, *El centro del alma en la mística carmelitana*, *El lenguaje del alma en la reina Isabel de Castilla*, *La música de Salinas en la espiritualidad de Fray Luis de León*, *Platonismo y aristotelismo en los místicos, los escolásticos y los literatos del siglo XVI*, *San Juan de la Cruz*, *Santa Teresa de Jesús y la fundación de Beas de Segura*. Todas ellas forman parte del fondo bibliográfico de la FUE.

<sup>6</sup> Ignacio Tellechea Idígoras (1928-2008) colaboró con Pedro Sainz Rodríguez y le sucedió en la colección "Espirituales Españoles", editada por la FUE y la Universidad de Comillas. Además de catedrático de Historia de la Iglesia en la Universidad Pontificia de Salamanca, y Patrono de la Fundación, le debemos importantes estudios sobre el obispo Carranza, la Inquisición española o la documentación pontificia, con trabajos tan relevantes como *Marcel Bataillon y Unamuno*; *La madre Ágreda en la historia de la mística mariana*; *Léxico de la "Guía espiritual" de Miguel de Molinos*; *Ignacio de Loyola, solo y a pie*; *Una historia turbulenta: la fundación de la Compañía de Jesús en San Sebastián (1619-1627)*; *Fray Bartolomé de Carranza de Miranda: investigaciones históricas*; *Los espirituales del siglo XVI español*; *Doña Catalina de Eraso, la monja alférez*; entre otros muchos (en nuestra biblioteca contamos con cerca de doscientos títulos).

Los temas son muy variados, pues van desde la salud de santa Teresa hasta la situación de la mujer, desde la Inquisición al entorno social, del linaje de la santa a su psicología, o incluso sobre su condición femenina. Los centenarios han dado lugar a numerosos homenajes, congresos y exposiciones, de los que queda constancia en nuestra biblioteca. También hay numerosos discursos académicos.

Tienen cierta relevancia los estudios comparativos de la obra teresiana, y sus relaciones con otras figuras contemporáneas o posteriores. Así, encontramos textos relativos a su relación con otras personalidades importantes de la mística española como fueron san Juan de la Cruz, san Luis de Granada, san Francisco de Asís, fray Luis de León, san Ignacio de Loyola o san Juan de Ávila. La mística carmelitana es también objeto de estudio, así como sus conexiones con el erasmismo o con Lutero.

Vamos a ver algunos de ellos, empezando también por las obras más antiguas, todas ellas incluidas en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico español<sup>7</sup>. En muchos casos se trata de folletos, lo que los hace más valiosos por su carácter efímero.

#### *SIGLO XVII<sup>8</sup>*

*Vida da gloriosa virgen e madre santa Thereza de Jesús, fundadora e reformadora de Carmelitas Descalças e Descalços*, por Nuno Barreto Fuzeiro. En Lisboa, na officina de Francisco Villella, 1691<sup>9</sup>.

#### *SIGLO XVIII*

*Año teresiano: diario histórico, panegyrico moral en que se describen las virtudes, sucessos y maravillas de la seraphica y mystica doctora de la Iglesia*, por Antonio de San Joaquín, impresa en Madrid, en la imprenta de Manuel Fernández, 1738. Encuadernada en pergamino, poseemos los tomos segundo y tercero.

*Elogio de santa Teresa de Jesús en el año VII de su edad, dicho al Real y Militar Consejo de las Ordenes, en 22 de octubre del año 1796*, por Manuel de Castro de la

---

<sup>7</sup> El Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico (CCPB) se inició como consecuencia de la promulgación de la Ley 16/1985 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español, por la que pasan a formar parte del Patrimonio Histórico Español todos los bienes inmuebles y objetos muebles de interés artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnográfico científico o técnico. Eso incluye también el Patrimonio documental y bibliográfico, lo que exige su inventario y descripción. En el caso de nuestra biblioteca, forman parte del CCPB diez mil títulos, muchos de ellos únicos en España, todos ellos anteriores a 1901.

<sup>8</sup> Este artículo se ha realizado en el mes de mayo de 2015. Por tanto, todas las alusiones al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico están basadas en la última actualización de esta base de datos (30 de abril de 2015). Pudiera suceder que, a lo largo de estos meses, alguno de nuestros ejemplares dejara de ser único porque surgieran nuevos títulos procedentes de nuevos centros catalogadores.

<sup>9</sup> Ejemplar único en el CCPB.

Santísima Trinidad, publicado en Zaragoza, en la oficina de Medardo Heras, hacia 1796.

*A estrella d'alva, a sublimissima e sapientissima maestra de santa Igreja, a angelica e seráfica doutora mystica sta Theresa de Jesus*, por Antonio da Expectação. En Lisboa, por Joseph da Costa Coimbra (primer tomo), Real Collegio das Artes de Companhia de Jesus (segundo tomo) y Antonio Pedrozo Galram (tercer tomo), 1726-1758.

*Idea de la vida teresiana que dibuxada en estampas simbólicas y explicada en tercetos latinos se estampò los años pasados en Amberes*. En Zaragoza, por Pedro Carretero, 1726. Incluye un retrato calcográfico de la santa en éxtasis<sup>10</sup>.

### SIGLO XIX

Álbum teresiano: homenaje literario-artístico que para conmemorar el tercer centenario de la gloriosa muerte de santa Teresa de Jesús le tributa la redacción de “El averiguador universal”, con la colaboración de sus devotos. En Madrid, en la imprenta de Gómez Fuentenebro, 1882. La obra incluye un himno a santa Teresa de Jesús, con letra y música de José María Sbarbi, partituras y retrato calcográfico de la santa. La encuadernación en holandesa conserva la original editorial.

*Analogías entre san Agustín y santa Teresa*, por Tomás Rodríguez. En Valladolid, en la imprenta y librería de la viuda de Cuesta e hijos, 1883.

*Aviso espiritual de santa Teresa de Jesús acerca de la devoción á San José*, por Alonso de Andrade. En Madrid, por los Sucesores de Rivadeneyra, 1889<sup>11</sup>.

*Discursos leídos en Salamanca el día 23 de octubre de 1882, en el acto de adjudicación de premios del certamen literario celebrado para solemnizar el tercer centenario de santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes*, por Elías Ordóñez Álvarez de Castro y Luis Martín. En Madrid, en la Imprenta y Fundición de Manuel Tello, en 1882.

*Doctorado de santa Teresa de Jesús y de san Juan de la Cruz, escritos respectivamente premiados*, por Eulogio de San José. En Córdoba, en la imprenta y librería del Diario, 1896.

*Espíritu de santa Teresa de Jesús ó Resumen de los rasgos principales de su vida, de los principios de su doctrina espiritual y de sus afectos y aspiraciones á Dios*, por Miguel Mir. En Madrid, en la imprenta de los sucesores de Cuesta, 1898.

*Historia de santa Teresa de Jesus*, por Isabel Cheix Martínez, publicada en Madrid, por la imprenta de la Sociedad Editorial de San Francisco de Sales, 1893.

<sup>10</sup> Ejemplar único en el CCPB.

<sup>11</sup> Ejemplar único en el CCPB.

*Homenaje á santa Teresa de Jesús en el tercer centenario de sus muerte.* En Madrid, en la Imprenta Central a cargo de Víctor Saiz, 1882.

*Místicos amores de santa Teresa de Jesús: discurso* por Manuel Polo Peyrolon. En Valencia, en la imprenta de Manuel Alufre, hacia 1882.

*La mujer grande o Vida meditada de nuestra santa Teresa de Jesús: obra distribuida en lecciones que forman un año cristiano completo,* por Manuel de Santo Tomás, publicada en Barcelona, por la Tipografía Católica, en 1881.

*Panegírico de la mística doctora santa Teresa de Jesús predicado a la ilustre Congregación de su nombre,* por Fernando de Castro. En Madrid, en la imprenta de La Esperanza, a cargo de Antonio Pérez Dubrull, 1853.

*Rasgos biográficos, cartas, poesías y documentos notables de santa Teresa de Jesús,* coleccionados y publicados por Fidel Domínguez Páez. En Plasencia, en la imprenta de Pinto Sánchez, 1882.

*Réplica de dos doctores españoles á un intento de respuesta de un carmelita francés,* en Ávila, por Cayetano González Hernández, 1898. Esta curiosa obra es una interpretación crítica de la obra de Gregorio de San José, *La supuesta histeria de santa Teresa*, llevada a cabo por los médicos Arturo Perales Gutiérrez y Fernando Segundo Brieva Salvatierra.

*Sainte Thérèse de Jésus, fondatrice des Carmelites et des Carmes Déchaussés,* por Jean-Baptiste Honoré Raymond Capefigue, editada en París, por Amyot en 1865.

*Santa Teresa de Jesús: ensayo crítico,* por Cipriano Muñoz y Manzano, conde de la Viñaza. En Madrid, en la imprenta de Antonio Pérez Dubrull, 1882.

*Santa Teresa de Jesús y las espinas de su corazón que se venera en el monasterio de Carmelitas Descalzas de Alba de Tormes,* por Nemesio Cardellach y Busquets, publicada en Valencia, por José Martí en 1876.

*Santa Teresa y el padre Báñez,* por Paulino Álvarez. En Madrid, en la imprenta de Lezcano y Compañía, 1882.

*Santa Teresa y Felipe II: concepto cabal de justo y de piadoso que se forma del rey prudente, leyendo las obras de santa Teresa de Jesús,* por Higinio Ciria y Nasarre. En Madrid, en la librería religiosa de Manuel Hernández, 1900.

*Teresa de Jesús ante la crítica,* por Ramón León Maínez. En Madrid, en la imprenta de Aurelio J. Alaria, 1880.

*El Tercer Centenario de santa Teresa de Jesús: manual del peregrino,* por Vicente de la Fuente, en Madrid, en la imprenta de Antonio Pérez Dubrull, 1882.

*Vida compendiada de nuestra santa madre Teresa de Jesús, reformadora del Carmelo, doctora mística y compatriota de las Españas,* por Gregorio de Santa Salomé, publicada en Madrid, en la imprenta de Lezcano y Compañía, 1882.

*Vida de santa Teresa de Jesús*, por Julián de Ávila, anotada por Vicente de la Fuente, y publicada en Madrid, por Antonio Pérez Dubrull, en 1881.

*Vida de santa Teresa de Jesús, sacada del Flos Sanctorum de Pedro de Ribadeneira*. En Guadalupe, en la imprenta del Asilo de Huérfanos, 1887<sup>12</sup>.

*Vida de santa Teresa de Jesús para uso del pueblo*, por Bonifacio Moral. En Valladolid, por Leonardo Miñón, 1884. Obra laureada con el primer premio en el certamen celebrado en Salamanca con motivo del tercer centenario de santa Teresa. También contamos con la segunda edición, de 1890, encuadernada en tela roja, con hierros dorados y negros.

*Vindicación de santa Teresa de Jesús contra los artículos de Don Ramón León Mañez*, por Esteban Gil Trujillano. En Cádiz, por José María Gálvez, 1878<sup>13</sup>.

#### PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Comenzaremos por los estudios más generales:

*L'amour divin: essai sur les sources de sainte Thérèse*, por Gaston Etchegoyen. Burdeos, por Feret & Fils, 1923.

*Las analogías predilectas de santa Teresa de Jesús: estudio crítico*, por Luis Urbano. Valencia, en el Real Convento de Predicadores, 1924.

*Concordancias de las obras y escritos de santa Teresa de Jesús*, por Luis de San José. Burgos, El Monte Carmelo, 1945.

*Discurso teresiano pronunciado en Ávila*, por Antonio Maura y Montaner. En Madrid, por la Tipografía de la Revista de Archivos, 1923.

*Doctrina de santa Teresa*, por Crisógono de Jesús Sacramentado. En Ávila, en la Imprenta Católica de Sigirano Díaz, 1940.

*École thérésienne et problèmes mystiques contemporains*, por Gabriel de Sainte Marie-Madeleine. En Bruselas, por l'Édition Universelle y en París, por Desclée de Brouwer, 1935.

*Elogio de santa Teresa de Jesús*, por Bernardino Melgar y Abreu. En Ávila, en la imprenta y encuadernación de Senén Martín, 1922.

*Elogio de santa Teresa de Jesús*, por Fidel Fita y Colomer. En Madrid, por la Real Academia de la Historia, 1915.

*Estudios místicos: valor de las obras de santa Teresa con relación a la mística cristiana*, por Claudio de Jesús Crucificado. En Bilbao, por Eléxpuru hermanos, 1924.

*La familia de santa Teresa en América y la primera carmelita americana*, por Manuel María Polit. En Friburgo de Brisgovia, editorial Herder, 1905.

<sup>12</sup> Ejemplar único en el CCPB.

<sup>13</sup> Ejemplar único en el CCPB.

*Histoire de sainte Thérèse d'après les bollandistes, ses divers historiens et ses oeuvres complètes*, por Marie du Sacré-Coeur. En París, por P. Lethielleux, 1938.

*Homenaje a santa Teresa de Jesús: documentos, discursos, poesías, artículos y pensamientos*. En Toledo, por Sebastián Rodríguez, 1925.

*Ideas pedagógicas de santa Teresa*, por Juan Antonio Tamayo. Madrid, Revista Nacional de Educación, 1942.

*L'intuition mystique de sainte Thérèse*, por Louis Oechslin. En París, Presses Universitaires de France, 1946.

*Juegos florales teresianos, celebrados en Sevilla en el tercer centenario de la canonización de santa Teresa de Jesús*. En Sevilla, en la Tipografía La Exposición, 1922.

*Madre del Carmelo: retrato de santa Teresa de Jesús*, por Edgar Allison Peers. En Madrid, CSIC, 1948.

*Una mujer capaz: Teresa de Jesús*, por Teófilo Ortega. En Valencia, en la tipografía de Pascual Quiles, 1931.

*Nouvelles études sur sainte Thérèse*, por Alfred Morel-Fatio. París, en la Librairie Ancienne Honoré Champion, 1911.

*Patografía de santa Teresa de Jesús y El instinto de la muerte*, por Roberto Novoa Santos. En Madrid, por Javier Morata, 1932.

*Procesos de beatificación y canonización de santa Teresa de Jesús*, recopilados y editados por Silverio de Santa Teresa, en tres volúmenes. En Burgos, Tipografía de El Monte Carmelo, 1934-1935.

*Quelques portraits des familiers de sainte Thérèse*, por Paul Lafond. París, Librairie Ancienne Honoré Champion, 1911.

*Recuerdos y bellezas de Alba de Tormes: conmemoración del tercer centenario de santa Teresa de Jesús*, por Tomás Rodríguez Rubio y Constantino Gómez Guerrero. En Sevilla, por la viuda de Lucio Izquierdo, 1922.

*Relaciones biográficas inéditas de santa Teresa de Jesús*, por José Gómez Centurión. En Madrid, en el establecimiento tipográfico de Fortanet, 1912.

*Retrato de santa Teresa*, por José María Salaverría. En Madrid, Espasa-Calpe, 1939.

*Sainte Térèse*, por Henry Joly. En París, por Victor Lecoffre, 1926.

*Sainte Thérèse*, por Edmond Cazal. En París, por Paul Ollendorff, 1921.

*Sainte Thérèse, l'exploratrice du monde invisible, la femme d'action, la bienfaitrice de l'humanité*, por Henri Morice. En Aviñón, en la Librairie Aubanel Frères, 1922.

*Sainte Thérèse de Jésus à l'École de Christ*, por Juvigny. En París, Saint-Paul, 1949.



*Sainte Thérèse de Jésus, maîtresse de vie spirituelle*, por Gabriel de Sainte Marie-Madeleine. En París, Desclée de Brouwer y en Bruselas, Carmel de Rochefort, 1946.

*Sainte Thérèse écrivain: son milieu, ses facultés, son oeuvre*, por Georges Hoor-naert. En París, por Desclée de Brouwer, 1922.

*Sainte Thérèse et la vie mystique*, por Jacques Chevalier y Juan Domínguez Berrueta. En París, por Denöel et Steele, 1934.

*Santa Teresa*, por Louis Bertrand. Madrid, Mercurio, 1927.

*Santa Teresa: contiene la relación de su vida y su época, con algunas páginas de la historia de la última gran reforma de las órdenes religiosas*, por Gabriela Cunningham Graham. En Madrid, por la Revista de Occidente, 1927.

*Santa Teresa de Jesús*, por Alberto Risco. En Bilbao, por El mensajero del Corazón de Jesús, 1934.

*Santa Teresa de Jesús*, por Huberto Pérez de la Osa. En Madrid, ediciones Colón, 1930.

*Santa Teresa de Jesús: la doctora y la escritora*, discurso pronunciado por Graciano Martínez en la Academia de Jurisprudencia. En Madrid, en la imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1922.

*Santa Teresa de Jesús: síntesis suprema de la raza*, por Silverio de Santa Teresa. En Madrid, Biblioteca Nueva, 1939.

*Santa Teresa de Jesús: su aspecto místico y literario*, por Daniel Torre Garrido. En Burgos, El Monte Carmelo, 1914.

*Santa Teresa de Jesús: su vida, su espíritu, sus fundaciones*, por Miguel Mir. En Madrid, en el establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, 1912.

*Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes*, por Jesús de Lamano y Beneite. En Salamanca, en el establecimiento tipográfico de Calatrava, 1914.

*Santa Teresa predicada o Novenario de sermones y panegírico*, por Gabriel de Jesús. En Madrid, en la imprenta y librería de Nicolás Moya, 1918.

*Santa Teresa y el espiritismo*, por Eusebio del Niño Jesús. En Burgos, Tipografía del Monte Carmelo; en Madrid, Mensajero de Santa Teresa; en Ávila, Imprenta de Sigiriano Díaz, 1929-1930. En dos volúmenes.

*Santa Teresa y la Compañía de Jesús: estudio histórico-crítico*, por Juan Antonio Zugasti. Bilbao, la Editorial Vizcaína, 1914. Discurso pronunciado con motivo del centenario de la beatificación de santa Teresa. Tenemos otra edición, del mismo año, en Madrid, por Razón y Fe.

*Santa Teresa y la filosofía española*, por Juan Domínguez Berrueta. En Salamanca, Gráficas Hergón, 1937.

*Santa Teresa y sus relaciones de amistad*, por Silverio de Santa Teresa. En Burgos, El Monte Carmelo, 1933.

*Seis retablos hispánicos de la madre Teresa de Jesús*, por Vicente Escrivá Soriano. En Valencia, Tipografía Moderna, 1940.

*Teresa de España y del Carmelo*, por Casimiro de la Virgen del Carmen. En Burgos, por la tipografía de El Monte Carmelo, 1915.

*Teresa de Jesús lejos de la santidad y del histerismo*, por Teófilo Ortega. En Valencia, Cuadernos de Cultura, 1931. Esta obra lleva dedicatoria autógrafa del autor.

*Tres insignes hijas de la Iglesia: santa Teresa de Jesús, santa Gertrudis la Magna, santa Catalina de Siena*, por Agustín Rojo del Pozo. En Salamanca, Fides, 1934.

*Unidad y grados de la vida espiritual según las "Moradas" de santa Teresa*, por Juan González Arintero. En Salamanca, Fides, 1923.

*L'union mystique chez Sainte Thérèse*, por H. Norero. En Mâcon, Protat Frères, 1905.

*Vida de santa Teresa de Jesús*, por Silverio de Santa Teresa. En Burgos, por la Tipografía Burgalesa, 1935-1937. En cinco volúmenes.

*Vida i milagros de la esclarecida i seráfica virgen santa Teresa, erectora de la nueva reformación de Carmelitas Descalços*, por Antonio de la Encarnación, publicado en Toledo, por la viuda e hijos de J. Peláez, en 1914.

### **Estudios sobre sus manuscritos autógrafos**

*Los autógrafos de santa Teresa que se conservan en el Real Monasterio de El Escorial*, por Guillermo Antolín Pajares. En Madrid, en la Imprenta Helénica, 1914, con motivo del III Centenario.

*Carta inédita y autógrafa de santa Teresa (24 abril, 1581)*, por Fidel Fita Colomer. En Madrid, en el establecimiento tipográfico de Fortanet, 1910.

*Cuatro autógrafos inéditos de santa Teresa de Jesús, en los que narra y detalla vicisitudes importantes de su vida*, por Bernardino Melgar y Abreu. En Madrid, en el establecimiento tipográfico de Fortanet, 1915.

*Dos autógrafos inéditos de santa Teresa de Jesús conexos y respectivamente complementarios sobre personas, parentescos y lugares*, por Bernardino Melgar y Abreu. En Madrid, en el establecimiento tipográfico de Fortanet, 1915.

*Tres autógrafos inéditos de santa Teresa de Jesús, relativos a la fundación de Burgos*, por Bernardino Melgar y Abreu. En Madrid, en el establecimiento tipográfico de Fortanet, 1916.

## Exposiciones

Evidentemente, la figura de santa Teresa ha motivado numerosas exposiciones, congresos y jornadas. Entre los catálogos de exposiciones que se hallan en la biblioteca, mencionaremos los siguientes:

*Castillo interior, Teresa de Jesús y el siglo XVI*, celebrada en la catedral de Ávila, en 1995, coordinada por José Ignacio Piera Delgado.

*Santa Teresa y su tiempo*, exposición celebrada en el Casón del Buen Retiro y coordinada por José Camón Aznar, en Madrid, en 1970, organizada por la Dirección General de Bellas Artes.

*Teresa de Jesús, la prueba de mi verdad*, exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de España, en 2015.

*Teresa de Jesús, maestra de oración*, exposición organizada por la Fundación Las Edades del Hombre y la Fundación V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa, y celebrada en Ávila y en Alba de Tormes. Entre sus fondos, ha viajado desde nuestra biblioteca una obra de fray Luis de Granada, *Libro de la oración y meditación*<sup>14</sup>, impresa en Salamanca, por Andrea de Portonaris, en 1554.

## Bibliografías

*Bibliographia operum S. Teresiae a Iesu typis editorum*, por Simeón de la Sagrada Familia. En Roma, Edizioni del Teresianum, 1969.

*Bibliographie thérésienne: ouvrages français et étrangers sur sainte Thérèse et sur ses oeuvres: bibliographie critique*, por Henri Curzon. En París, Librairie des Saints-Pères, 1902.

*Santa Teresa de Jesús: bibliografía fundamental*, por María Jiménez Salas. En Madrid, CSIC, 1962.

## Estudios genealógicos

*El linaje toledano de santa Teresa y san Juan de la Cruz*, por José Gómez-Menor. En Toledo, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 1970.

*El linaje familiar de santa Teresa y de san Juan de la Cruz: sus parientes toledanos*, por José Gómez-Menor. En Toledo, 1970.

---

<sup>14</sup> La biblioteca de la FUE posee dos ejemplares de esta obra, únicos en el CCPB. Teófanos Egido, catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Valladolid, realiza una amplia reseña de esta edición en el catálogo de la exposición (p.190).

*Santa Teresa de Ávila: estudio documentado sobre su nacimiento en la ciudad de Ávila*, por Ferreol Hernández. En Ávila, por Senén Martín, 1952.

### **Estudios sobre santa Teresa y la mujer**

*Burgos 1582 visto con ojos de mujer: santa Teresa habla de Burgos*, por Tomás Álvarez Fernández y Valentín de la Cruz. En Burgos, Institución Fernán González, 1999. Se trata del discurso de ingreso de Tomás Álvarez en la Academia Burguense de Historia y Bellas Artes.

*La psicología de santa Teresa: posturas, feminismo, elegancia*, por Nazario de Santa Teresa. En México D.F., Jus, 1955.

*Psicopedagogía de santa Teresa*, por Josefina Álvarez de Cánovas. En Madrid, Studium, 1961.

*Sainte Thérèse d'Avila et la femme*, por Dominique Deneuille. En Lyon y París, Éditions du Chalet, 1964. Tenemos también la versión española de Fernando Gutiérrez, en Barcelona, por editorial Herder, 1966.

*Santa Teresa, madre y doctora*, recopilación de Enrique Llamas. En Madrid, por la Editorial de Espiritualidad, 1970.

*Santa Teresa, modelo de feminismo cristiano*, por Silverio de Santa Teresa. En Burgos, El Monte Carmelo, 1931.

*Teresa de Jesús: aventura humana y sagrada de una mujer*, por José María Javierre. En Salamanca, Sígueme, 1982.

*Teresa de Jesús: una mujer educadora*, por Jesús Barrena Sánchez. En Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2000.

*Santa Teresa de Jesús, madre y maestra en la Iglesia de hoy*, por Marcelo González Martín. En Madrid, Documentos pastorales, 1965.

*Santa Teresa de Jesús, mujer de ayer para el hombre de hoy*, por Mauricio Martín del Blanco. En Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús, 1975.

*Teresa di Gesù: la donna, la fondatrice, la scrittrice, il dottore della Chiesa, la santa*, por varios autores. En Roma, Fiamma Teresiana, 1970.

### **Estudios comparativos**

*Al aire de su vuelo: estudios sobre santa Teresa, fray Luis de León, san Juan de la Cruz y Calderón de la Barca*. En Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2004.

*Báñez et sainte Thérèse*, por Marcel Lépée. En París, Desclée de Brouwer, 1947.

*Cuatro vidas españolas del siglo XVI: estudio biográfico-crítico de fray Luis de Granada, santa Teresa de Jesús, fray Luis de León, san Juan de la Cruz*, por Carolina Peralta. En Barcelona, imprenta Myria, 1945.

*Doctoras de la Iglesia: doctrina espiritual de santa Teresa de Jesús y santa Catalina de Siena*, por Antonio Royo Marín. En Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1970.

*Doña Isabel la Católica y santa Teresa de Jesús: paralelo entre una reina y una santa*, por Alejandro Pidal y Mon. En Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1913.

*The Eagle and the Dove: a study in contrasts St Teresa of Avila-Sta Thérèse of Lisieux*, por Victoria Sackville-West. En Londres, Michael Joseph, 1969.

*La espiritualidad de san Ignacio de Loyola: estudio comparativo con la de santa Teresa de Jesús*, por Victoriano Larrañaga. En Madrid, Asociación Católica Nacional de Propagandistas, 1944.

*Influencia de san Agustín en santa Teresa*, por José Luis Cancelo. En Burgos, Monte Carmelo, 2014.

*Influencia de santo Tomás en la mística de san Juan de la Cruz y santa Teresa*, por Juan González Arintero. En Salamanca, Fides, 1924.

*El lenguaje de santa Teresa de Jesús: juicio comparativo de sus escritos con los de san Juan de la Cruz y otros clásicos de su época*, por Antonio Sánchez Moguel. En Madrid, Imprenta Clásica Española, 1915.

*La mística clásica española: estudio místico-literario sobre san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús*, por Sergio González. En Bogotá, Pontificia Universidad Católica Javeriana, 1955.

*Pascal, santa Teresa y los santos*, por Robert Ricard. En Burdeos, Féret & Fils, 1972.

*La religiosidad de los privilegiados: santa Teresa y el erasmismo*, por Melquiades Andrés Martín. Ponencia del Congreso Internacional Teresiano celebrado en la Universidad de Salamanca en 1982.

*Sainte Thérèse en France au XVIIe siècle, 1600-1660*, por Alphonse Vemeylen. En Lovaina, Université de Louvain, 1958. Estudia la influencia de la Santa en Francisco de Sales.

*San Francisco y santa Teresa: mística de exterioridad e interioridad*, por Lydia Jiménez<sup>15</sup>. En Madrid, Verdad y Vida, 1983.

---

<sup>15</sup> Lydia Jiménez dirige el Seminario de Pedagogía de la Fundación Universitaria Española, de cuyo Patronato forma también parte. Realiza todos los años cursos y jornadas sobre Antropología Filosófica y sobre Pedagogía, además de publicar la revista "Cuadernos de Pensamiento". Este pasado año ha llevado a cabo unas Jornadas dedicadas a Santa Teresa:

*Santa Teresa, san Juan de la Cruz y los carmelitas españoles*, por Pablo María Garrido. En Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982. La obra se reeditó en Roma, por las Edizione Carmelitane, en 2013.

*Santa Teresa de Jesús y la espiritualidad española: presencia de santa Teresa de Jesús en autores espirituales españoles de los siglos XVII y XVIII*, por Isaías Rodríguez. En Madrid, CSIC, 1972.

*Santa Teresa de Jesús y Martín Lutero ¿existencialismo optimista o existencialismo trágico?* por Alberto de la Virgen del Carmen. En Ávila, Colegio Filosófico de la Santa, 1950.

*Santa Teresa y san Juan de la Cruz: bocetos psicológicos*, por Juan Domínguez Berrueta. En Madrid, Librería de Francisco Beltrán, 1915.

*El sentido ascético del pensamiento en “La vida es sueño” en santa Teresa*, por Pablo Bilbao Aristegui. En Madrid, en la imprenta de Aguirre, 1945.

*Santa Teresa y sor Juana, un paralelo imposible*, por Julio Jiménez Rueda y Genaro Fernández MacGregor. En México, por la Academia Mexicana, 1943.

*El símil de los castillos y moradas del alma en la mística islámica y en santa Teresa*, por Miguel Asín Palacios. En Madrid, CSIC, 1946.

*El soneto “no me mueve, mi Dios...” y un auto vicentino inspirados en santa Catalina de Siena*, por Eugenio Asensio. Madrid, Revista de Filología Española, 1950.

*The sonnet “No me mueve, mi Dios”, its theme in Spanish tradition*, por Mary Cyria Huff. En Washington D.C., The Catholic University of America, 1948.

*Teresa de Jesús y María de Zayas, dos mujeres áureas*, por María Isabel Barbeito Carneiro. Tesina de licenciatura inédita, dirigida por Amancio Labandeira<sup>16</sup> en 1978.

*Vida e doutrina de santa Teresa e de s. Joao da Cruz*, por Jaime de San José. En Elvas, Carmelitas Descalços, 1947.

---

*Educación en la interioridad: tras las huellas teresianas*. En colaboración con la Universidad de Ávila, está previsto celebrar un Congreso Interuniversitario, *Santa Teresa de Jesús, maestra de vida*, cuya presentación tuvo lugar en la Fundación el día 15 de abril de 2015.

<sup>16</sup> Amancio Labandeira es patrono de la FUE desde 1986, profesor de la Universidad Complutense y escritor. En su trayectoria investigadora merecen especial atención sus numerosos estudios sobre repertorios bibliográficos hispanoamericanos y españoles; también son reseñables sus trabajos sobre la Celestina, y las ediciones anotadas de las obras de Garcilaso de la Vega, y del *Passo honroso de Suero de Quiñones*, ambas publicadas por la FUE. En la actualidad, ya jubilado, dedica parte de su tiempo a la novela, con títulos como: *Al servicio de su Majestad Católica en el Mississippi*, *A ambos lados del Río Grande* y *Capitanes y frailes en California*, esta última de reciente aparición. Como sucesor de Pedro Sainz Rodríguez, dirige el Seminario de Literatura de nuestra Fundación, que lleva a cabo numerosas publicaciones, entre las que destacan la colección “Tesis doctorales *cum laude*” e “Investigaciones Bibliográficas sobre Autores Españoles”. Entre sus títulos más recientes, queremos destacar el *Epistolario de Don Pedro Sainz Rodríguez*, por Julio Escribano y Jerónimo Herrera, en ocho volúmenes, y *La Junta de Libros de Tamayo de Vargas: ensayo de documentación bibliográfica*, por Cristina González Hernández. Próximamente se editará el *Catálogo de impresos del siglo XVIII de la biblioteca de la Fundación Universitaria Española*, por Isabel Balsinde y Cristina González.

## Publicaciones de la FUE

La Fundación Universitaria Española también ha editado varias obras relacionadas con Santa Teresa en su colección “Espirituales españoles”<sup>17</sup>:

*Dichos y hechos de santa Teresa de Jesús: manuscrito sobre santa Teresa de Jesús (siglo XVII)*, por Antonio de Santa María, 1983.

*Santa Teresa, san Juan de la Cruz y los carmelitas españoles*, por Pablo María Garrido, 1982.

*Santa Teresa y el vocabulario espiritual en romance de sus maestros*, por Carlos Prieto García, 2014.

*Vocabulario de santa Teresa*, por Jeannine Poitrey, 1983.

Además, en la colección “Monografías”:

*Trece documentos papales sobre santa Teresa de Jesús*, en coedición con la Universidad Católica de Ávila, 2011.

*Santa Teresa, al habla con el hombre de hoy: preparando un centenario*, 2014.

Y en la colección “Conferencias”:

*Santa Teresa y la fundación de Beas de Segura*, por Luis Morales Oliver, 1977.

## Conclusión

No hay duda de la trascendencia de santa Teresa en la civilización occidental. Hemos indicado los títulos más curiosos de nuestra biblioteca, pero queda constancia en ella de muchos más. La aportación de la Santa a la literatura mística española no puede, desde luego, ignorarse, y podemos encontrar estudios relevantes sobre ello, así como análisis lingüísticos y literarios de sus principales obras. La reforma del Carmelo y su repercusión en la Iglesia están también ampliamente representadas

---

<sup>17</sup> La colección “Espirituales españoles” fue iniciada por Pedro Sainz Rodríguez en la editorial Plus Ultra y, posteriormente, con Luis Sala Balust, rector de la Universidad Pontificia de Salamanca, en la editorial de Barcelona Juan Flors, en 1958. Para desarrollar los trabajos, Sainz Rodríguez crearía en 1965 un Centro de estudios de historia de la espiritualidad, en Madrid, en su casa de la avenida de América, basado en su biblioteca, con investigadores becarios. Al fallecer Sala Balust en 1965, pasan a dirigir la colección Tomás Marín Martínez, catedrático de Paleografía en la Universidad de Madrid, y Francisco Martín Hernández, catedrático en la Pontificia de Salamanca, y Pedro Sainz Rodríguez. A partir de 1973 se encarga de la publicación la Fundación Universitaria Española en coedición con la Universidad Pontificia de Salamanca. Entre sus títulos figuran las obras de los principales autores espirituales, como san Juan de Ávila, Domingo de Valtanás, fray Luis de Granada, Miguel de Molinos, Pedro de Ribadeneyra, Alonso de Orozco o Teresa de Jesús. Y entre sus editores, José Ignacio Tellechea, Pedro Sainz Rodríguez, Luis Sala Balust, Álvaro Hueriga, Edward Glaser, Eulogio Pacho, Melquiades Andrés o Jesús Martínez de Bujanda.

entre nuestros fondos, así como el magisterio de la Santa. El entorno histórico, social y cultural se refleja en muchos de los títulos, aunque destacaremos los estudios de la Biblioteca de Autores Cristianos, por Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, además de los más generales de Helmut Hatzfeld. Las visiones místicas de santa Teresa y su vocación han dado lugar a interesantes textos de meditación y ejercicios espirituales. No hemos querido insistir en todo ello, ya que puede consultarse en nuestro catálogo y, sin duda, en muchas bibliotecas. Hemos pretendido, precisamente, destacar los títulos que, por su rareza, pueden encontrarse en pocas bibliotecas.

Queremos aludir también a la iconografía de Santa Teresa, que ha dado lugar a interesantes estudios sobre pintura, escultura y arquitectura relacionados con ella<sup>18</sup>. Pero, debido a su extensión, eso sería objeto de otro artículo.

A todo ello hemos de sumar los estudios relacionados y complementarios con la vida y obra de santa Teresa, igualmente numerosos y, en muchos casos, ilocalizables en la actualidad.

No cabe la menor duda de que santa Teresa ha sido estudiada en sus diferentes aspectos. Esperamos haber contribuido a desvelar alguno de ellos.

---

<sup>18</sup> El Seminario de Arte e Iconografía de la Fundación Universitaria Española lleva a cabo un Fichero Iconográfico (FICONOFUE), que inició José Manuel Pita Andrade, como patrono y director. En la actualidad prosigue bajo la dirección de Alfonso Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos, catedrático de Historia del Arte en la Universidad Autónoma de Madrid, académico y Patrono de la FUE. El fichero cuenta con más de 175.000 imágenes digitales clasificadas que ofrecen además las principales reseñas bibliográficas. Se puede consultar en la página web de la Fundación: [http://www.fuesp.com/proyectos\\_ficonofue.asp](http://www.fuesp.com/proyectos_ficonofue.asp)





## DIABOLUS IN LITTERA

Por Ofelia-Eugenia de Andrés Martín

La genealogía del príncipe de las fuerzas oscuras y de sus muchos colaterales ya se documenta en las antiguas cosmogonías a fin de justificar y dar cuerpo al destino adverso de los hombres. Cuando la cultura de los pueblos alcanza una categoría estética canaliza sus creencias en las religiones. Los temores y las esperanzas humanas primitivas aportan multitud de seres, lugares, actuaciones que desde la tradición oral pasan a la escrita, donde se depuran sus rasgos, cualidades y jerarquías. La fantasía imagina Campos Elisios, Olimpos poblados de divinidades, oscuras moradas infernales. Se trata de la mitología en la que todo lo bueno y lo malo de los hombres toma forma divina y diabólica respectivamente. Así la corriente greco-latina da vida a unos seres sobrenaturales que responderán a las virtudes y defectos de los seres humanos. Entre ellos, se encuentran malignas criaturas que habitan abominables entornos en espera de la mercancía de almas que les traiga Caronte.

En la epopeya de Homero, la *Ilíada*, se hace alusión al Hades en cuarenta y seis citas. No suelen ser generosas en descripciones de este oscuro recinto. Sin embargo, basta con atender a los calificativos y sustantivos que le acompañan para hacerse una idea de cómo entendieron los griegos este lugar.<sup>1</sup> Dos de los tres sustantivos que más insisten en dar una idea de lo que entendía esta cultura por tal lugar, son “*morada*” y “*mansión*”. El primero tiene un sema propio de estancia o residencia, y el segundo

---

<sup>1</sup> Homero, *Ilíada*, Madrid, Gredos, 1996 (1ª reimpresión de la primera ed.) “*en la morada de Hades*”, Canto III, v.322; canto XI, v. 263; canto XIII, v. 415; canto XV, v. 251; canto XX, verso 336; canto XXII, v. 52, 362, 389. “*el monstruoso Hades*”, Canto V, v. 395. “*mansión*” Canto VII, v. 131; canto XIV, v. 457; canto XX, v. 294; canto XXI, v. 48; canto XXII, v. 482; canto XXIII, vv. 19, 103, 179; canto XXIV, v. 246. “*feroz*” Canto VII, v. 330. “*casa de Hades*” Canto VIII, 367. “*solo Hades es implacable e indomable*” Canto IX, V. 158.

de suntuosidad y lugar de permanencia.<sup>2</sup> El resto de las atribuciones son todas de condición negativa y tenebrosa. Se alude permanentemente a la entrada al Hades: “*vastas puertas*”.<sup>3</sup> Este repetido adjetivo, “*vasto*” pretende dar una primera sensación de dimensiones intimidantes. Más precisa suele ser su localización en un pretendido submundo, bajo tierra. Para ello, se acude a fórmulas locativas que sustentan la idea de ‘dirección a un lugar inferior’: “*descendieron*”, “*bajaron*”, “*se precipitaron*”.<sup>4</sup> Otros términos menos indicativos son “*entrar*”, “*cruzar*”, “*penetrar*”, “*enviar*”, “*marchar*”, “*ocultarse*” y el más dudoso semánticamente “*sumergirse*” ya que comporta idea de ‘agua’.

En conclusión, el Hades queda definido como el lugar subterráneo y tenebroso donde se arrojan las almas que por su comportamiento en vida merecieron convertirse en ‘sombras’. Si bien el lugar no da indicios de confortabilidad, tampoco manifiesta todavía el abanico de horrores inquisitoriales del Infierno postrentino.

La *Odisea* se centra más en el término “*casa*” desdibujando los perfiles sombríos, más acusados en la *Ilíada*.<sup>5</sup>

En cuanto a la voz “*Hades*” presenta en ambas epopeyas una molesta dilogía: tan pronto hace referencia al lugar como a la divinidad que gobierna el recinto. Cuando se cita la “*casa de Hades*” no \**del Hades*, la preposición no contracta tiene más valor de propiedad que de atribución de una condición extrínseca de dicho lugar. Algunos ejemplos: “*Ha venido a parar a las casas de Hades*”<sup>6</sup> (Penélope a Ulises); “[...] *al intrépido Hades*”<sup>7</sup>; “*Padeció como ellos el monstruoso Hades, una veloz flecha*”<sup>8</sup>; “*A mí me darás honor, y la vida a Hades, el de ilustres potros*”<sup>9</sup>; “*Se caló el morrión de Hades para que el brutal Ares no la viera*”<sup>10</sup>; “*que, aunque bajé a la morada de Hades, el rudo carcelero.*”<sup>11</sup> Cabe pensar en una metonimia en la que se ha designado al autor (la divinidad *Hades*) por el lugar donde mora (el recinto de las sombras).

<sup>2</sup> Vid. DRAE, entradas **morada** y **mansión**.

<sup>3</sup> “*puertas*” Canto V, v. 646; canto IX, v. 312; canto XXIII, vv. 71, 74.

<sup>4</sup> “*bajar*” Canto VII, v. 330; canto XIII, verso 415; canto XX, v. 294; canto XXII, v. 425. “*descender*” Canto XIV, v. 457; canto XXII, v. 213; canto XXIV, v. 246. “*precipitarse*” Canto I, v. 3; canto VI, v. 487; canto XI, v. 55.

<sup>5</sup> “*casa*” Canto IV, v. 834; canto IX, v. 524; canto X, vv. 174, 512, 560; canto XI, v. 151; canto XII, v. 21; canto XIV, v. 208; canto XX, v. 208; canto XXIII, v. 252. “*palacio*” Canto X, vv. 490, 564. “*mansión*” Canto XI, vv. 66, 475, 571; canto XV, v. 350. “*morada*” Canto III, v. 410; canto XXIV, vv. 204, 264.

<sup>6</sup> *Odisea* Canto IV, v. 834.

<sup>7</sup> *Ibidem*, Canto XI, v. 47.

<sup>8</sup> *Ilíada*, Canto V, v. 395.

<sup>9</sup> *Ibidem*, Canto V, v. 654.

<sup>10</sup> *Ibidem*, Canto V, v. 845.

<sup>11</sup> *Ibidem*, Canto XIII, v. 415.

Por último, ni el concepto de ‘Hades’ ni el de su “*rudo carcelero*” apuntan aún en la dirección del posterior Infierno como eterna y desesperanzada catarsis del cristiano que en vida no respetó el decálogo divino.

En cuanto a la pintura del príncipe de las sombras, la diferencia entre el Diablo barroco y las divinidades oscuras del mundo clásico, Plutón y Perséfone, es tan considerable como el tiempo transcurrido entre ambas deidades y entre los movimientos culturales que los distancian. Sin embargo, la intención volitiva de los dos extremos se identifica funcionalmente: privar de la felicidad *postmortem* en el mundo clásico; castigar la desviación del dogma católico, en el cristianismo. La diferencia, pues, se establece entre la privación y el castigo.

Grecia nos habla de *Perséfone* a la que de nuevo nos acercaremos de la mano de sus calificativos: frente a la “*atroz Perséfone*”<sup>12</sup>, “*horrenda Perséfone*”<sup>13</sup>, “*horrible Perséfone*”<sup>14</sup> se observará un cambio a partir del Canto XI en la valoración ética de la diosa por parte del autor. Ahora la considerará “*Augusta Perséfone*”<sup>15</sup>, “*Prole de Zeus*”<sup>16</sup>, “*Perséfone casta*”<sup>17</sup> Perséfone, pues, es la divinidad griega del doble rostro dionisiaco que se nos muestra implacablemente justiciera al tiempo que se nos recuerda su prosapia y virtud. No hay que olvidar que en realidad es la *Proserpina* raptada por *Plutón*, hija de Júpiter y *Ceres*. La que marcó la frontera entre la vida y la muerte de *Dido* “*cortando de su frente el rubio bucle*”<sup>18</sup>; la “*hermosa Proserpina*” que corta del árbol “*el ramo de flotantes hojas de oro*”<sup>19</sup>; la esposa de Plutón contra su voluntad; la que “*triste y asustada*” se ve forzada a ser “*la emperatriz del mundo oscuro.*”<sup>20</sup>

Como precursor del Diablo barroco, ni en el sexo siquiera se identifican ya que en el mundo clásico, junto con Plutón nos encontramos con una divinidad femenina en los infiernos. Pero, no obstante, no deja de ser un precursor temporal de la hierofanía infernal. Dejando atrás unos breves apuntes acerca del submundo propio de la cultura clásica, es pertinente establecer ahora una comparación entre la visión greco-latina y la posterior sobre las fuerzas del Mal.

El Tártaro se distancia mucho del infierno medieval. Se diferencia sobre todo, por la interpretación del Destino del Hombre después de la muerte. Ovidio informa a este respecto en sus *Metamorfosis*, cuando Orfeo desciende a la Estige:

<sup>12</sup> Homero, *Iliada*, Canto IX, vv. 457, 569.

<sup>13</sup> Homero, *Odisea*, Canto X, vv. 491, 534, 564.

<sup>14</sup> *Ibidem*, Canto XI, v. 47.

<sup>15</sup> *Ibidem*, Canto XI, vv. 213, 226, 634.

<sup>16</sup> *Ibidem*, Canto XI, v. 217.

<sup>17</sup> *Ibidem*, Canto XI, v. 385.

<sup>18</sup> P.Virgilio Marón, *Eneida*, Madrid, Gredos, 1992. Traducción a cargo de Javier de Echave Susaeta. *Vid.* Libro IV, v. 698.

<sup>19</sup> *Ibidem*, Libro VI, vv. 140, 145.

<sup>20</sup> P.Ovidio N., *Metamorfosis*, Madrid, Alianza Ed., 2000 (2ª reimpresión) Libro V, v. 505.

“ [...] ;divinidades del mundo/ situado bajo tierra, *al que caemos todo lo que nace mortal!*”

Bastaría con esta característica para diferenciar ambos infiernos. A ella se suma la condición literaria del *Hades* y de su gobernante, *Plutón*. Estamos ante el *diabolus in littera*.

Superado el momento clásico del mito y de la ficción literaria, se pasa a la creencia responsable del Hombre y su relación con la eternidad. En consecuencia, cambian las coordenadas culturales. No exento de remembranzas clásicas, el diablo se convierte en el instrumento de la condena y por consiguiente, del castigo del pecador. Pero en el esfuerzo por caracterizarlo de acuerdo con sus funciones punitivas, en frecuentes ocasiones resulta ingenuo y teatral.

Obsérvense algunas descripciones de este personaje tan lejos del ovidiano:

“ [...] *el diablo dispone de cinco medios para equivocar a quien sea y hacerle considerar una cosa distinta de como es. [...] Tercero, cuando, asumiendo un cuerpo, se presenta como siendo una cosa que no es: así, Gregorio cuenta de una monja que comió una lechuga; ésta, empero, tal y como en enseguida confesó el diablo, no era una lechuga, sino el diablo en forma de lechuga o metido en la misma lechuga.*”<sup>21</sup>

La baja Edad Media se cerró con una poderosa herencia del pasado inmediato en cuanto a los manidos bocetos de las divinidades oscuras. Hasta el s. XVI aún fue válida la teatral figura del Ángel caído: apariciones intimidantes, comprometedores contratos firmados con sangre, ingenua figuración zoofílica, un tozudo afán por apoderarse de las almas humanas basado en picarescas malicias.

“ [...] *el diablo les aparece [a los hombres] en muchas y diversas maneras. La primera es cuando se aparece en figura de hombre. [...] Otras veces les aparece en figura de perro, o de gato, o lobo, o león, o gallo, o de otro animal bruto.*”<sup>22</sup>

También aparece como maestro de brujas y brujos que, habiendo pactado con él, les adoctrina en el arte de volar:

“*vntandose con ciertos vngüentos y diziendo ciertas palabras: van de noche por los ayres.*”<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Gregorio, *Diálogos I, 4*. Puede consultarse así mismo en Jacob Sprenger y Heinrich Kramer, *Malleus maleficarum*, 1486. Edición española, *Martillo de las brujas*, Valladolid, Ed. Maxtor, 2004. Traducción a cargo de Miguel Jiménez Montserín. (pp. 132-3).

<sup>22</sup> Pedro Ciruelo, *Reprovación de las supersticiones y hechizerías*, Valencia, Albatros, 1978, Introducción y edición a cargo de Alva V. Ebersole. (p. 49). *Vid. Reprovación*, Madrid, Joyas Bibliográficas Españolas, 1952. La edición príncipe se publicó supuestamente en 1530. Para una bien informada documentación, *vid.* la Introducción de A. V. Ebersole, en la edición de 1978. *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, Madrid, 1872. II. *Vid.* Eds. Reimpresas en 1538, 1540, 1541, 1547, 1548, 1551, 1556 y 1628. Alva V. Ebersole no hace referencia a la edición de 1530.

<sup>23</sup> *Ibidem*, (p. 49).

Con Dante, las galerías circulares del horrible antro recuperan la dignidad de una puesta en escena propia del mejor teatro clásico griego. La compañía de Virgilio en el *Infierno* supone el sólido eslabón que une a Dante con el clasicismo sin renunciar a la herencia medieval de un mundo cristianizado que le aporta una nueva visión de una sociedad evangelizada tanto en la esperanza en la Gloria eterna como en el temor al eterno Castigo. Su mundo infernal se apoya en dos pilares: el de la falta y el de su consecuente castigo, frente al mundo del clasicismo cuyas figuras mitológicas distan mucho de semejarse a las humanas víctimas de mezquinas debilidades. Al observar el carácter universal de personajes como, por ejemplo, Orfeo bajando a los Infiernos en busca de su amada y, sobre todo, su intento de huída acompañado de Eurídice, resaltan valores épicos válidos para todas las culturas: el Amor, la Desconfianza, el Desconsuelo, la magia de la Música, la Desesperanza, la Fidelidad.<sup>24</sup> Más allá de estos cantos griegos y latinos no se aprecia en posteriores obras literarias la ciclópea magnitud de sus personajes pese a su posible categoría narrativa: la Pasión se reduce a la categoría de pecado; la Venganza de los dioses, al castigo moral; la condición de Héroe, a la falta de ideales.

Con todo, y lejos de la odiosa comparación, otros son los singulares valores de la posterior narrativa que describe los infiernos, frecuentemente, con un sutil efluvio didáctico.

En el colosal y miguelangelesco *Infierno* del florentino es más usual la descripción del castigo que la del lugar donde acontece, de los penitentes que del diablo. No obstante, no faltan sus apocalípticas pinturas.

Vemos cómo se neutraliza la angustia del tormento lenificada por la Esperanza:

*“Verás gentes también que son dichosas / en el fuego, que esperan convivir / un día con las almas venturosas.”*<sup>25</sup>

Destaco, por su importancia en el tratamiento de los condenados, su condición de “*sombras*” compartida por Dante con la idea clásica greco-latina de la Naturaleza de los moradores del Averno. Sin embargo, abandonará muy pronto esta cualidad de los condenados para pasar a describirlos con figura humana:

*“Después que algunos hube conocido, / reconocí a su sombra y paré mientes / en quien la gran renuncia ha cometido.”*<sup>26</sup>

Los tormentos infernales comienzan a detallarse no sin cierta perversa elección:

*“El rostro con su sangre les surcaban / y caía a sus pies mezcladas al llanto, / do molestos gusanos la chupaban.”*<sup>27</sup>

<sup>24</sup> P. Ovidio Nasón, *op. cit.*, vid. canto X, (vv. 45-85, pp. 304-5).

<sup>25</sup> y Notas a cargo de Ángel Crespo. ‘Infierno’, Canto I, *Selva oscura*, (vv. 118-120, p. 113).

<sup>26</sup> *Ibidem*, canto III, *Indiferentes*, (vv. 58-60, p. 31).

<sup>27</sup> *Ibidem*, *op. cit.*, canto, III, (vv. 66-69, p. 31).

En ocasiones, se antepone el sufrimiento moral al físico dictado por Carón:

“Ay, gente depravada, / no esperéis nunca más mirar al cielo; vengo para pasaros diligente / a las tinieblas del calor y el hielo.”<sup>28</sup>

Una breve pero oportuna atribución y descripción de la condición diabólica atribuida a Carón:

“Carón, demonio que al mirar abrasa.”<sup>29</sup>

El Canto IV arranca con una pintura del abismal *Infierno* compuesta bajo los auspicios del sentido de la vista:

“Oscuro y hondo era, y nebuloso, / tanto que, aunque miraba a lo profundo / nada distinguir puede en aquel foso.”<sup>30</sup>

De nuevo, un tributo al modelo clásico: la corporeidad del poeta es interpretada como una “sombra” en el *Infierno*:

“Honremos al altísimo poeta: / vuelve su sombra tras haber partido.”<sup>31</sup>

Frente al temeroso respeto con que los clásicos se humillan ante la dignidad tenebrosa de las deidades infernales, nos encontramos ahora —con ocasión del viaje de Dante al Averno— con un demonio de hechuras más medievales que greco-latinas, que no es otro sino el cretense Minos:

“Tantas veces el rabo al cuerpo envuelve / cual grados bajará por su mandato.”<sup>32</sup>

Huracanado vendaval azota las almas lujuriosas agolpadas en telúrica tormenta:

[...] *muñía cual mar tempestuosa / a la que un viento adverso embiste ciego.*”<sup>33</sup>

“La borrasca infernal, que no reposa, / rapazmente a las almas encamina.”<sup>34</sup>

“[...] aquellos pecadores que, carnales, / someten la razón al sentimiento.”<sup>35</sup>

El *Infierno* dantesco resulta ser un resumen y un catálogo de tormentos que comparten un florilegio espectacular de condenas, torturas, demonios y, sobre todo, paisajes apocalípticos. Todo ello con tintes medievales al tiempo que con fuertes reminiscencias clásicas y claras fuentes virgilianas.<sup>36</sup> En él, el diablo, dando cuerpo

<sup>28</sup> *Ibidem*, op. cit., canto III, (vv. 84-87, p. 33). Dante Alighieri, *Comedia*, Barcelona, Seix Barral, 1973. Traducción, Prólogo.

<sup>29</sup> *Ibidem*, op. cit., canto III, (v. 109, p. 33).

<sup>30</sup> *Ibidem*, op. cit., canto IV (vv. 10-12, p. 37).

<sup>31</sup> *Ibidem*, op. cit., canto IV (vv. 80-81, p. 41).

<sup>32</sup> *Ibidem*, op. cit. canto V (vv. 11-12, p. 49).

<sup>33</sup> *Ibidem*, op. cit., canto V, Círculo II, (vv. 29-30, p. 51).

<sup>34</sup> *Ibidem*, op. cit., *idem*. (vv. 31-32, p. 51).

<sup>35</sup> *Ibidem*, op. cit., *idem*. (vv. 38-39, p. 51).

<sup>36</sup> Viento para la lujuria (canto V); lluvia y granizo para la glotonería (canto VI); pantanos de lodo

a Cancerbero, Gerión, Belcebú (canto XXXIV), Dite o Lucifer (canto XXXIV) o Satán (canto VII), siempre adopta tintes teatrales muy lejos de las figuras clásicas antropológicas cuya grandeza residía en su poder y no en su quimérica presencia.<sup>37</sup>

Ya en el Renacimiento escolásticos y neoplatónicos, apoyados en el dogma los primeros y en la heterodoxia los segundos, fomentaron la imagen de un demonio trentino cuya característica esencial consistió en la visceral oposición a la figura divina. Los más destacados representantes de cada una de estas posturas se encuentran entre los reprobadores Kramer, Sprenger, Bodin, Ciruelo, Del Río y Castañega; y entre los humanistas, Bruno, Pico de la Mirandola, y Ficino respectivamente<sup>38</sup>.

Del fanático enfrentamiento entre ambas facciones surge al llegar el Barroco, un complejo ideológico-teologal aprovechado por todas las manifestaciones estéticas y, muy especialmente, por la literatura<sup>39</sup>. Sin embargo, lejos de limitarse a reproducir el formulario renacentista, el Barroco amplía sus límites y lo enriquece no dudando en transmitir el ideario hermético de esencia dual y contrastiva: Bien / Mal, Macrocosmos / Microcosmos.<sup>40</sup>

Un amplio sector de la cultura del momento se decanta por la corriente trentina a fin de evitar el compromiso con la Iglesia. Sin embargo, subyacen ideologías sectarias que no están dispuestas a renunciar a determinados postulados considerados heterodoxos. En definitiva, se trata del mismo sistema dual creado en la antigüedad por el Mazdeísmo: Luz frente a Sombra, Bien frente a Mal como sustentadores del equilibrio universal.

---

para los iracundos (canto VIII); frías tumbas para los herejes (canto X); ríos de sangre hirviendo para los tiranos (canto XII); cuerpos de suicidas convertidos en sangrientas ramas de cornejo. Las mismas que tronchara Eneas para ornar el ara en que ofrecer sacrificios a Venus. (Virgilio, *Eneida*). (Canto XIII) ; lenguas de fuego que caen sobre quienes amaron al los de igual sexo. (canto XVI).

<sup>37</sup> El ejemplo más ilustrativo de tan extravagantes pinturas lo ofrece la descripción de la quimera en que vino a dar Gerión, víctima de su talante fraudulento. “[...] *posó en la orilla testa y busto / sin dejar que la cola se le viera / Su faz era la faz de un hombre justo, / tan benignos sus cueros parecían, / mas era de reptil el resto adusto: / pelos en ambas garras le nacían, / y su pecho, su espalda y sus costados / pintados nudos, círculos lucían.*” (Dante, *Infierno*, canto XVII, Círculo VII, vv. 8-15).

<sup>38</sup> Cf. Frances A. Yates, *The Occult Philosophy in the Elizabethan Age*, London, Routledge & Kegan Paul, 1979. Traducción al español a cargo de Roberto Gómez Ciriza, *La filosofía oculta en la época Isabelina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

<sup>39</sup> En estos momentos, varias corrientes heterodoxas se asientan sólidamente en el panorama cultural hispano: sufismo, hermetismo, Cábala y Alquimia. La filosofía hermética había penetrado en Europa con la llegada a Florencia de los griegos procedentes de Bizancio a la caída de Constantinopla (1453). Cf. F. A. Yates, *op. cit.*, (pp. 33 y 35). Para la penetración del sufismo en occidente y su extensión desde Sicilia a través de los “*sultanes bautizados*” de la estirpe de los Hohenstanfen, *vid.* Idries Shah, *Los sufís*, Barcelona, Kairós, 1996. Traducción del inglés a cargo de Pilar Giralt y Francisco Martínez. (Cf. muy especialmente, pp. 302-306).

<sup>40</sup> Hermes Trismegisto, “Poimandrés” en *Obras Completas*, Barcelona, ed. Muñoz Moya y Montraveta, MCMLXXXIV. “*Calderón fue transmisor de enseñanzas herméticas como casi todos los clásicos del Siglo de Oro español.*” (Cf. nota 25, p. 15).



Así surge, frente a la teologal figura de Dios, la imagen el Diablo. En este punto de la cuestión, solo restaba encontrar el canal de difusión con apariencia de ortodoxia: nada más adecuado que el teatro que hoy conocemos como teatro barroco español.

Entre todos los posibles canales de comunicación, ninguno tan apropiado como el de la transmisión oral (dado el elevado índice de analfabetismo en el período barroco) para la divulgación de conceptos elevados, inaccesibles de otro modo al gran público. La Imprenta, a causa de su naturaleza gráfica, reclamaba un receptor cualificado.

De esta manera aparece un Teatro al servicio de la doctrina católica de didáctica oficial y carácter contrarreformista que pretende atemorizar conciencias a través de un modelo considerado ejemplarizante. Se impone una dinámica educativa basada en el principio de *“aprender a través del error”*.

No obstante, no deja de sorprender el hecho de que simultáneamente se difunda otro tipo de pensamiento más comprometido, de forma subrepticia: la Hermética.

Recordemos que el maestro de alquimia de Carlos V en Alemania había sido Enrique Cornelio Agripa,<sup>41</sup> y que el Círculo Ocultista de El Escorial estuvo apadrinado por Felipe II e integrado por Maestros alquimistas entre los que destacaron Ricardo Staniharst y Leonardo Fioravanti.<sup>42</sup>

Poco a poco se va configurando un entorno social altamente fanatizado del que la literatura es al mismo tiempo emisor pasivo y receptor activo. En consecuencia, es de extrañar la obra de teatro Barroco en la que no se destaca la figura del Demonio como contrapunto de la presencia divina. Las variantes con las que se manifiesta el poder satánico en la escena barroca responden a los diferentes modelos de Magia que se actualizan en el Siglo de Oro.

También la Música se hace eco de este personaje tan espectacular. En la antitética posición ortodoxa en que las características de Dios y del Diablo se definen por el método de oposición de rasgos pertinentes que se manifiestan por su presencia / ausencia, y en la que los personajes adyacentes –todos extraterrenales– constituyen así mismo, una hueste de figuras benéficas (Dios y sus coros celestiales) y maléficas (el Diablo y sus hierofantes), la Música es el marco en que se mueven todos estos *actantes* contrapuestos.

---

<sup>41</sup> Vid. Ofelia-Eugenia de Andrés M., *La hechicería en la literatura española de los Siglos de Oro*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006. (Cf. p. 112).

<sup>42</sup> *Ibidem*, (pp. 51-93 y 112).

El mitema de la armonía musical asociado al ente cósmico venía desarrollándose desde el Humanismo que, a su vez, lo había heredado de la Magia órfico-pitagórica<sup>43</sup> por vía greco-latina, y del esoterismo árabe por vía oriental.<sup>44</sup>

Según una teoría muy extendida durante el Renacimiento, que hace referencia a las “*vires musices*” y a su vinculación con el hechizo, “*Los efectos mágicos de la Música [la sona prodigiosa] ahuyentaban a los demonios.*” Siguiendo esta misma hipótesis neoplatónica, se observa la relación entre la Magia musical y el cripticismo implícito en el “*Efecto simpatético de las alas.*”<sup>45</sup>

Cervantes en *El Rufián dichoso* acude al recurso musical para introducir al diablo en el argumento:

“*Acudid y turbazle los sentidos, / y entibiad, si es posible, su esperança, / y de sus vanos passos y perdidos / hacedle temerosa remenbraça; / no lle-gue alegre voz a sus oydos / que prometa segura conñiança.*” (suenan lexis música de flautas o chirimías).<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Vid. Eusebio Salverte, *Las Ciencias Ocultas*, Valladolid, Maxtor, 2001. “¿Por qué los griegos y los romanos atribuyeron a los cánticos, a los versos, el poder de destruir a los reptiles dañinos, y de arrancar la Luna de la bóveda celeste? Las fórmulas mágicas fueron expresadas originariamente en verso, y los versos se cantaban siempre.” (Cf. nota 2 en p. 133, que remite a Virgilio, Égloga VIII, vv. 69-71). Marsilio Ficino, *De Amore. Comentario a “El Banquete” de Platón*, Madrid, Tecnos, 1986, (p. 118). Traducción del italiano, *De Amore. Commentarium in Convivium Platonis*, (1594), a cargo de Rocío de la Villa Ardura. Giordano Bruno, *Mundo, Magia, Memoria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997. “Ficino tenía la costumbre de cantar Himnos órficos. De este modo creía contrapuntar la Música de las Esferas planetarias.” (Cf. nota 108 en p. 290).

<sup>44</sup> Vid. Claude Addas, *Ibn Arabi o la búsqueda del azufre rojo*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1996. (p. 234).

<sup>45</sup> Vid. Christoph Daxelmüller, *Zauberpraktiken*, Zürich, Artemis & Winkler Verlag, 1993. Traducción española, *Historia Social de la Magia*, Barcelona, Herder, 1997, a cargo de Ángela Ackermann. (p. 247). Para la contrapartida de la teoría en que los demonios huyen de la Música vid. la teoría contraria en que la Música atrae a los demonios: Eliphaz Leví, *Historia de la Magia*, Buenos Aires, Kier, 1983. Traducción del francés, *Histoire de la Magie*, a cargo de Héctor V. Morel. “Por la acción omnipotente de la armonía, las hechiceras de Tesalia y Roma creían que la luna podía ser arrastrada por el cielo mediante los versos bárbaros que recitaban, y que caía en la tierra pálida y ensangrentada.” (p. 105). Grillot de Givry, *Le Musée des sorciers, Mages et Alchimistes*, París, Henri Veyrier, 1988. Traducción española, *El Museo de los Brujos, Magos y Alquimistas*, Barcelona, Martínez Roca, 1991, a cargo de Rosa Alapont. Vid. Réginald de Prum, *De ecclesiastis disciplinis et religione christiana*, donde se habla de los *Carmina diabolica*: “*Quae super mortuos nocturnis horis ignobile vulgus cantare solet.*” (p. 163). Para la relación entre la Música y las alas vid. *Textos de Magia en papiros griegos*, Madrid, Gredos, 2004, edición a cargo de José Luis Calvo Martínez y de María Dolores Sánchez Roncero, (vid. pp. 182-3).

<sup>46</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, *El rufián dichoso*, Comedias y entremeses. Madrid, Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, MCMXVI, Tomo II, (pp. 103-9). Vid. Montague Summers, *Historia de la brujería*, Madrid, 1997, M. E. editores. “*San Basil urge a sus discípulos a bailar en la tierra para prepararse para lo que puede ser una de las ocupaciones de los ángeles en la tierra*” (p. 176). Vid. Enrique Cornelio Agrippa, *Filosofía oculta*, Buenos Aires, Kier, 1994. Traducción del original, *De Oculta Pilosophia*, a cargo de Héctor V. Morel. “*No hay nada más potente que la armonía musical para ahuyentar los malos espíritus. Los antiguos profetas que conocieron estos grandes misterios armónicos*

Al elemento escénico musical con que se acostumbra a presentar o a despedir a la figura diabólica, hay que sumar el de su aparición en forma de mujer. Teniendo en cuenta los prejuicios que acerca de la belleza femenina había extendido el medievo, y que el barroco heredó y cultivó, no es de extrañar que se incorpore esta nueva condición a los ya muchos y extravagantes disfraces con que se viste a la diabólica dignidad infernal en el s. XVII.<sup>47</sup>

No faltan caricaturas demoníacas en las que el diablo es presentado como un ridículo personaje más propio de farándula de cómicos que de contrapunto a la divinidad celeste. El incunable de Augsburgo, 1498, *Der Ritter von Turn von den Exempler der Godforddjt und Erbeckit*, nos sorprende con la ingenua *boutade* con que se pinta al demonio:

“Mientras una coqueta de Suavia o Turingia ha sacado de sus cofres las más ricas galas y peina sus hermosos cabellos frente al espejo, hace muecas a sus espaldas [el demonio] y le muestra irreverentemente el trasero que se refleja en el espejo donde ella lo percibe con gran asombro cuando espera verse a sí misma”.<sup>48</sup>

Otra característica demoníaca consiste en su corte de “*familiares*”, nombre con que se designaba a aquellos animales que acompañaban a los seres maléficos. Se decía que eran el fruto del contubernio de demonios y brujas, de donde al diablo se le asignaba la paternidad de sapos, búhos, lagartos, etc. De hecho Pierre De Lancre no dudará en afirmar que “*el diablo en el aquelarre lleva a cabo matrimonio [con] las brujas*”. Montague Summers recoge la declaración que, en 1662, hicieron dos comadres, Isabel Goudie y Janet Breadheid, en el curso de la cual afirmaron haber encontrado “*la naturaleza del diablo como el agua fría de un pozo*.”<sup>49</sup> Fruto de tales encuentros eran los mencionados *familiares*. El obispo Francis Hutchinson informa en su *Historical Essay* (Londres, 1781): “*Me encuentro con pocas menciones de diablillos en otro país aparte de el nuestro, donde la ley califica su alimentación, amamantamiento o recompensa, de cualquier tipo de felonía*.”<sup>50</sup>

---

*introdujeron en los oficios divinos los cantos y la música.*” (p. 201).

<sup>47</sup> Vid. Gregorio de Tours, *Histoire Ecclesiastique des Francs*, donde se da noticia de las apariciones del diablo en forma de mujer. La intolerancia que pesó sobre la hermosura femenina se tradujo en un tabú contra los *afeites*. Sus fuentes arrancan en el escolasticismo medieval. Con estos precedentes, el esquema femenino de la mujer se adecuaba perfectamente a la levítica pretensión de asociarla con el maligno. William Shakespeare, *Hamlet, príncipe de Dinamarca*, Obras Completas, Madrid, Aguilar, 1966. [Habla Hamlet] “*El poder de la hermosura convertirá a la honestidad en una alcahueta. [...] He oído hablar, y mucho, de vuestros afeites. La Naturaleza os dio una cara, y vosotras os fabricáis otra distinta.*” (p. 1360).

<sup>48</sup> Grillot de Givry, *op. cit.* (p. 137) en donde se recoge esta anécdota tomada del *Der Ritter von Turn...*, 1498.

<sup>49</sup> Montague Summers, *op. cit.*, (p. 131). Para el familiar con forma humana, *vid. Ibidem*, (p. 138). *El familiar con forma humana acompañaba a menudo a la bruja y era visible a los clarividentes*”.

<sup>50</sup> *Ibidem*, *op. cit.* (Para el familiar humano, *vid. p. 135*).

También en Inglaterra, dos niños declaran en la Corte: Haber visto “*alimentar a unos diablillos a dos hurones blancos con pan blanco y leche.*”<sup>51</sup>

Abundando en las características con que se adornó la figura del diablo en el barroco, no podía faltar la del demonio *aojador*. De nuevo sin los perfiles épicos de las jerarquías infernales del clasicismo, se nos ofrece ahora la maléfica entidad del *aojador* con repercusiones inquisitoriales. En esta coyuntura el temido *aojador* inviste —según esta extendida creencia en el s. XVII— a las brujas con el peligroso poder de *aojar* a los mortales. Pedro Ciruelo documenta esta perniciosa costumbre en la que el tribunal de la Inquisición pronto encontró motivo para intervenir, avivando así la llama de una superstición diabólica:

“*Buenos católicos, en el caso de los aojadores ay que notar que dañar una persona a otra con la vista de los ojos es por hechicerías de maleficios diabólicos.*”<sup>52</sup>

Con esta nueva personificación del diablo aparece una dedicación hasta el momento desconocida, que es la del *saludador*. Fray Martín de Castañega alza su voz contra esta extendida lacra que pretendía neutralizar los efectos del *aojamiento*. Hasta este extremo alcanzan socialmente los efectos nacidos de una superstición diabólica.

“*Que los saludadores sean reprobados o condenados por sospechosos. Podrían ser engañados del demonio, y por eso los tales merecen ser castigados.*”<sup>53</sup>

Lope de Rueda se hace eco de este fenómeno en *El ensalmo*:

“*Mencieta.- ¿Duélete los ojos? / Guadalupe.- Que no dolos al diablo, sino que se añublan de suyo. / Mencieta.- Te quedarás ciego para todos los días de tu vida. / Mencieta.- Sí, vuélvete de espaldas, y, si algo te doliere, no hables, que te quedarás ciego para todos los días de tu vida. / Guadalupe.- ¿Está el mal en los ojos y ensalmame las espaldas? / Mencieta.- Pues ahí te va la salud de los ojos.*”<sup>54</sup>

Al secular prejuicio eclesiástico hacia la *Vieja Astrología* nacida en Caldea<sup>55</sup> vino a sumarse en el Siglo de Oro el recelo que suscitó la *Revolución copernicana* a la que se adscribe la teoría bruniana de la *Multiplicidad de Universos*.<sup>56</sup> La abierta vin-

<sup>51</sup> *Ibidem*, op. cit., (p. 137). Vid. Cristóbal de Villalón, *Crótalon*, Madrid, Cátedra, 1990.

<sup>52</sup> Pedro Ciruelo, op. cit. (vid. p. 95).

<sup>53</sup> Fray Martín de Castañeda, op. cit. (pp. 59 y ss.)

<sup>54</sup> Lope de Rueda, *El ensalmo*, Madrid, Espasa Calpe, 1990. Pasos Completos. (pp. 162-3).

<sup>55</sup> Eusebio Salverte, op. cit. (vid. pp. 118 y 131). Para la influencia de la Astrología en Asia, vid. *Ibidem*. “*A fines del s. XVII los astrónomos franceses supieron con sorpresa que existía en Siam un método de calcular los eclipses.*” (p.130).

<sup>56</sup> Giordano Bruno, *Del Infinito: el Universo y los Mundos*, Madrid, Alianza Universidad, 1993. Traducción del italiano, *De l' infinito, universo e mondi*, a cargo de Miguel Ángel Granada.

culación del hallazgo bruniano con la Magia supuso el inmediato rechazo por parte de la Teología escolástica, que no dudó en calificarlo de apostasía. En su celo por condenar la Astrología, la Inquisición la tacha de herejía y acude al *Malleus maleficarum* en apoyo de sus tesis. Aquí vuelve a aparecer el demonio, cómo no, víctima ahora de las variaciones lunares:

*“La cuestión respecto al origen de las obras se apoya sobre la influencia de los astros celestes. Además, que esto pueda proceder de la influencia de los cuerpos celestes se prueba de esta manera: algunos hombres llamados lunáticos, se ven atacados por los demonios [porque] los demonios se encuentran inquietos en el infierno debido a ciertas lunaciones.”*<sup>57</sup>

El comercio entre este personaje maléfico del barroco —que tanto debe a las primitivas caracterizaciones medievales— y los astros es interpretado por el vulgo bajo la influencia de viejas y ridículas patrañas. La ignorancia del comportamiento de los ritmos y leyes de la Naturaleza buscó en la superstición la causa de fenómenos naturales que pueden ser razonados por la meteorología. Nada más simple que atribuir al diablo el poder de manejar las evoluciones cósmicas. En conclusión estamos ante una nueva imagen diabólica que asigna al diablo la función astrológica.<sup>58</sup> A esta tan bachiller ocupación alude Calderón en *El astrólogo fingido*:

*“Tenía un familiar amigo, / que todo se lo contaba / porque con el diablo hablaba / como pudiese conmigo. / Aqueste al fin le enseñó / los planetas y los signos.”*<sup>59</sup>

En 1530 Pedro Ciruelo diferenciaba dos clases de astrología: “*la verdadera*” que atiende a las causas que provocan cambios atmosféricos, y “*la falsa*” que pretende adivinar el futuro por mor de la intervención de las estrellas.<sup>60</sup> Esta última, afirma Ciruelo, supone la colaboración del diablo astrólogo:

*“Concluyamos luego que el astrólogo que quiere aplicar las estrellas a juzgar destas dos maneras de cosas que dicho auemos: es vano y supersticioso y tiene pacto con el diablo. Y ansí es apóstata en la religión cristiana: y deue ser castigado como medio nigromántico.”*<sup>61</sup>

Otra de las artes diabólicas que gozaba de prestigio en el Siglo de Oro fue la nigromancia. En ella interviene de nuevo este tipo de diablo localizado en la “falsa

<sup>57</sup> Heinrich Kramer y Jacob Sprenger, *op. cit.*, Valladolid, Maxtor, 2004. Traducción del latín, *Malleus maleficarum*, a cargo de Miguel Jiménez Monteserín. (pp. 79-80).

<sup>58</sup> *Ibidem*, *op. cit.*, “*Pero los vientos, las tempestades y otras perturbaciones del aire pueden ser producidas por el movimiento de los vapores que suben de la tierra y del agua únicamente, luego es suficiente para suscitarlos la virtud natural del demonio.*” (p. 320).

<sup>59</sup> Pedro Calderón de la Barca, *El astrólogo fingido*, The Comedias of Calderón, London, Germany in Association with Tamesis Limited, 1973. (pp. 208-9).

<sup>60</sup> Pedro Ciruelo, *op. cit.*, (pp. 56-7).

<sup>61</sup> *Ibidem*, *op. cit.* (p. 58).

astrología” en la que la superstición del barroco pretendía ver poderes de *médium* y conocimientos nigrománticos. Es, pues, la misma figura diabólica con dos capacidades diferenciadas por el objeto de sus facultades: el diablo astrólogo pretende tener aptitudes para imponer su voluntad a las estrellas; el diablo nigromante orienta su poder hacia el mundo de los muertos y su invocación. En este último se aprecia un punto la herencia clásica en la que la frecuente “*bajada a los Infiernos*” discurría entre mágicas impetraciones.<sup>62</sup>

El *Malleus maleficarum* parece confundir ambas propiedades maléficas —la astrológica y la nigromántica— reuniéndolas en una sola:

*“También se prueba por los nigromantes que para invocar a los demonios se observan ciertas constelaciones, cosa que no harían si no supieran que los demonios se encuentran sometidos a algunos cuerpos celestes.”*<sup>63</sup>

Reputados nigromantes de la Inglaterra isabelina llegan al extremo de describir rituales en los que, según ellos, compartían espectáculo con diablos nigromantes. Edward Kelly, John Dee fueron anatematizados por su asiduidad a rituales prohibidos<sup>64</sup> de tan singular catadura. Incluso el italiano Benvenuto Cellini da fe de su presencia y extrema compañía en uno de ellos:

*“Sucedió que, debido a extrañas circunstancias, trabé amistad con cierto clérigo siciliano. [...] Se había comenzado a hablar del arte de la Nigromancia [...] Fuimos al Coliseo, revestíase allí de sacerdote a la manera de los nigromantes, y se puso a dibujar círculos en el suelo con las más curiosas ceremonias que se pueden imaginar, [...] Después inició los conjuros. Esto duró más de una hora y media; comparecieron varias legiones de demonios, de modo que llenaron el Coliseo.”*<sup>65</sup>

---

<sup>62</sup> Virgilio, *op. cit.* “*Y llama a voces a Hécate, poderosa en el cielo y en el Érebo./ Otros bajo los cuellos de las víctimas aplican los cuchillos / y recogen la tibia sangre en tazas. [...] Inauguran el altar de los nocturnos ritos en honra del monarca de la Estigia [...]*” (vv. 247 y ss. y p. 309).

<sup>63</sup> Henrich Kramer y Jacob Sprenger, *op. cit.* (p. 80).

<sup>64</sup> Grillot de Gibry, *op. cit.* “*John Dee., astólogo de la reina Isabel, alquimista, matemático y geógrafo, y Edward Kelly — que porta la varita y el libro-, son los artífices efectivos de la invocación*” (p. 164). Para la importancia de ciertos textos en la invocación, *vid.* Eusebio Salverte, *op. cit.* “*Nada es más a propósito para confirmar nuestras ideas que una ojeada sobre la manera como, en general, operaban los magos: era preciso abrir ciertos libros, que si se olvidaban o se perdían ocasionaban la privación de todo poder mágico [...] Los Baskires creen que los libros Negros, cuyo texto fue originariamente escrito en el infierno, dan al hombre que los posee un imperio absoluto sobre los demonios.*” (p. 87). *Vid.* Anónimo, *Pactum*, Barcelona, Humánitas, 1991. “*El novicio, para poder hacer las invocaciones y conjuros, deberá estar libre de prejuicios*” (p. 56).

<sup>65</sup> Benvenuto Cellini, *Vida*, Madrid, Cátedra, 2007. Traducción del italiano, *Vita*, a cargo de Santiago R. Santerbás. (p. 184).

En España, este aspecto de la magia Negra proliferó con especial virulencia, concentrándose en Sevilla, Toledo Salamanca.<sup>66</sup> Los orígenes de la Nigromancia se remontan al Ocultismo persa y egipcio.<sup>67</sup>

Por último, *Mefistófeles* es quizás la figura más épica del diablo. Su aparición en el prólogo del *Fausto* de Goethe tiene ya pinceladas que le identificarán a lo largo de toda la obra del inmortal tudesco. Se nos presenta con un carácter irrespetuoso, mañero y astuto, burlón y quevedesco, irónico y servil. Tintas para el antihéroe que ha de representar el Mal, gemelo en grandeza del Bien por antonomasia.

MEFISTÓFELES (*solo*): “*De tiempo en tiempo pláceme ver al Viejo, y me guardo bien de romper con Él. Muy linda cosa es, por parte de todo un gran señor, el hablar tan humanamente con el mismo diablo.*”<sup>68</sup>

Por fin estamos ante un diablo que nada tiene que ver con las divinidades greco-latinas épico-líricas, y mucho menos con los demonios medievales y barrocos, calcos inquisitoriales. *Mefistófeles*, el “*enemigo de la luz*”,<sup>69</sup> no se presenta aparatosamente vestido de tópica tramoya ni de atributos zoomórficos ni con sulfúricos vapores volcánicos. Su figura se identifica —no casualmente— con la del *estudiante vagabundo*, resultado de la combinación de un intelectual de aquellos que visitaban las viejas universidades europeas entregados tanto al pillaje en tascas y figones como al estudio de silogismos teologales. Les hemos visto entre los goliardos. Una sola concesión arraigada en la tradición popular, reminiscencia de la fantasía zoológica medieval: en esta ocasión el diablo es anunciado por un animal precursor perteneciente a la categoría de los *familiares*: un perro:

FAUSTO: “*¿Ves aquel perro negro que anda vagando por entre los trigos y rastrojos.*”<sup>70</sup>

Su presencia se hace inquietante:

FAUSTO: “*¿Adviertes [a Wagner] cómo, describiendo anchas espirales, corre en derredor nuestro y cada vez más cerca?*”<sup>71</sup>

Por fin se manifiesta como un *espíritu elemental* perteneciente al infierno:

<sup>66</sup> Pedro Ciruelo, *op. cit.* “*Aquella arte [nigromancia] en tiempos pasados se exercitó en nuestra España, que es de la misma constelación que Persia, mayormente en Toledo y en Salamanca.*” (p. 38).

<sup>67</sup> Para la fuente directa de este tipo de rituales en los ceremoniales del *Asclepio Hermético*, *vid.* mis apartados “*Hechicería y Astrología*” y “*Quevedo o la Magia encubierta*” en *op. cit.* (pp. 221-4) y (nota 46 en p. 292) “[...] *¿Ves, Asclepio, estas estatuas animadas, llenas de sentimiento y espíritu?*” Para sus orígenes en la Magia persa, *vid.* Pedro Ciruelo, *op. cit.* “*El primero que halló el arte nechromantica fue un Zoroastes en Persia*”. (p. 48).

<sup>68</sup> Johann Wolfgang Goethe, *Fausto*, Buenos Aires, Losada, 2013 (2ª ed. Grandes Clásicos) Traducción a cargo de J. Roviranta Borrell. (*vid.* p. 19).

<sup>69</sup> Goethe, *op. cit.* Para las posibles etimologías de *Mefistófeles*, (*vid.* nota 4, p. 17).

<sup>70</sup> Goethe, *op. cit.* (p. 36).

<sup>71</sup> *Ibidem*, (p. 36).

FAUSTO: “¿Es ficción vana? ¿Cómo se agranda en todos sentidos mi perro! [...] *Empínase con violencia. Esa no es ya figura de un perro. ¿Qué fantasma he traído a mi casa?*”<sup>72</sup>

Fausto acude a la *Clavicula Salomonis* para deshacerse de tan incómodo huésped:

*“Que se abrase la Salamandra,  
retuérzase la Ondina,  
desvanézcase el Silfo,  
afánese el Gnomo.*

. . . . .  
*Desaparece en llamas, Salamandra;  
derrítete murmurante, Ondina,  
luce con belleza de meteoro, Silfo,  
aporta ayuda doméstica, Íncubo, Íncubo,  
aparece y haz el remate.*<sup>73</sup>

Parece ser que el perro era el animal que solía acompañar a los estudiantes alemanes en sus peregrinajes por las primitivas universidades del norte de Europa.<sup>74</sup> En adelante, lejos de estas licencias grotescas, (justificadas en esta ocasión por ser una señal identificadora de la condición intelectual y picaresca de este diablo escolástico al que dicho perro acompaña siguiendo la tradición vagante de estos estudiantes), Goethe se centrará más en la descripción altamente razonadora de *Mefistófeles* que en su presencia física. La sola mención del concepto “palabra” le determina a elucubrar nada menos que acerca de la abstrusa categoría de la “materia”.

MEFISTÓFELES: “[...] *Y tocante a la maldita materia, semillero de animales y hombres, no hay absolutamente medio de dominarla. [...] Del aire, del agua, lo mismo que de la tierra, se desprenden mil gérmenes, en lo seco, lo húmedo, lo cálido, lo frío.*”<sup>75</sup>

Ambos protagonistas, Fausto y Mefistófeles, quedan sobradamente retratados en la escena del Pacto. Fausto se muestra retador y seguro de sí mismo:

FAUSTO: “*Si logras seducirme a fuerza de goces sea aquél para mí el último día. Te propongo la apuesta.*”<sup>76</sup>

Mefistófeles, por su parte, se manifiesta desconfiado como un trujamán ambulante tratando de encubrir las ventajas que el trueque le daría: el alma de Fausto a

<sup>72</sup> *Ibidem*, (p. 38).

<sup>73</sup> *Ibidem*, (pp. 38-9).

<sup>74</sup> *Ibidem*, (nota 1 en p. 37). Frances A. Yates, *op. cit.* “*La leyenda difundida por Paolo Giovio, según la cual Agripa tenía por espíritu protector a un perro negro que a la muerte de sus amo se echó al río, es típica de la imagen de Agripa como mago negro que invocaba a los diablos.*” (p. 114).

<sup>75</sup> Johann Wohlfgang Goethe, *op. cit.* (p. 40).

<sup>76</sup> *Ibidem*, (p. 45).



cambio del conocimiento universal. No hace falta ningún disfraz para reconocer bajo la confiada imagen de un sencillo estudiante, los atributos de la serpiente del Paraíso, especialista en el toma y daca propio de quienes tanto incomodaron a Jesús en el templo.

MEFISTÓFELES: “*Te doy lo que todavía no ha visto ningún mortal.*”

FAUSTO: “*Si un día le digo al fugaz momento: ¡Detente!, ¡Eres bello!, puedes entonces cargarme de cadenas.*”

MEFISTÓFELES: “*Piénsalo bien; no lo echaremos en olvido. [...] Una cosa no más Por razones de vida o de muerte, te pido un par de líneas. [...] Firma con unas gotitas de sangre.*”<sup>77</sup>

Pese a la evidente voluntad faustina de no describir a su diablo caricaturescamente, sino con sencillez y juvenil camaradería, no deja de aportar leves pistas que le identifiquen en caso de necesidad. Así, en el fantástico cuadro escénico de la familia de estúpidos monos en casa de la bruja:

MEFISTÓFELES: “[...] *¿No conoces a tu amo y señor? ¿No tienes ya respeto al jubón rojo? ¿No sabes distinguir la pluma de gallo? ¿Será menester acaso que me nombre yo mismo?*”<sup>78</sup>

Dos motivos, aparentemente inmotivados, le delatan: el color rojo de su capa y la pluma en el sombrero.<sup>79</sup>

Decididamente, la identidad de este diablo hay que buscarla en su condición intelectual y picaresca antes que en rasgos externos más propios de botargas y carnestolendas. En cambio, puede incluso ser humano hasta la impotencia, como por ejemplo, con ocasión de la conquista de Margarita, a fin de ofrecérsela a Fausto;<sup>80</sup> o ser también un pobre trapalón sin más argumentos que unas ingenuas bufonadas para engañar a Marta Verduguillo, una alcahueta simplona y maliciosa, consejera de Margarita.<sup>81</sup>

Este contraste de personalidades —la del leído escolástico por una parte y, por otra, la del tunante oportunista— se funde en el conjunto de dialécticas cualidades propias de la juventud estudiantil. Las mismas a las que se alude en el célebre himno universitario *Gaudeamus*. También las encontramos en la jerga del bajo latín de los goliardos. Pero baste la calificación con que el doctor Fausto define a Mafistófeles:

FAUSTO: “*Eres siempre un mentiroso, un sofista*”.<sup>82</sup>

<sup>77</sup> *Ibidem*, (pp. 45-6) Rudolf Steiner, *El significado oculto de la sangre*, citado por J. Roviralta Borrell.

<sup>78</sup> *Ibidem*, (p. 61).

<sup>79</sup> *Vid.* Cristóbal de Villalón, *op. cit.*

<sup>80</sup> *Ibidem*, (pp. 64-5).

<sup>81</sup> *Ibidem*, (pp. 69-72).

<sup>82</sup> *Ibidem*, (p. 73).

De nuevo el doctor Fausto insiste en describir la naturaleza de su diablo cuando le atribuye estos tres adjetivos:

FAUSTO: “*Tu natural es displicente, acre, mordaz.*”<sup>83</sup>

En otra ocasión, desconfiando de los sofismas con que adorna sus razonamientos, le tilda de falso e imaginativo:

FAUSTO: “*Nunca te faltan leyendas extravagantes.*”<sup>84</sup>

En consecuencia, al decir de Fausto, este demonio es orgulloso en el trato, desabrido en la respuesta, corrosivo en la intención e ingenioso en el discurso, condiciones que bien podrían caracterizar al coetáneo buscón que alternaba en otros tiempos la botica alquimista con la clásica erudición recabada en aulas y bibliotecas. Un diablo, pues, ajuglarado. De su amplio bagaje de conocimientos nos informan los razonados debates entre el doctor Fausto y él acerca de tan felices cuestiones como son el Cosmos (tema éste favorito de Mefistófeles), las Ideas, las Madres profundas, la Nada, el Vacío, la Orogénesis de los grandes macizos montañosos o la Ciudad utópica...<sup>85</sup>

No quisiera dejar pasar este análisis de la figura del diablo faustino sin arriesgarme a insinuar un aspecto anacrónicamente precursor sobre el psicologismo psicopático de este personaje en relación con la conducta sospechosamente psicopática del doctor Fausto. Con recurrente periodicidad se insinúa una doble personalidad de este personaje, proyectada en un íntimo diálogo de conciencia en el que se entrecruzan las personalidades de Mefistófeles y Fausto. Analizando el método gramatical usado en los diálogos entre ambos, se observa cómo su autor acude con frecuencia —seguramente de forma inconsciente— a la interrogación como recurso introspectivo. En ella se aprecia cómo emisor y receptor se identifican. El doctor Fausto se siente obligado a recapacitar acerca de su dudoso proceder. No se trata de la simple pregunta denotativa, resultado de una duda formulada al otro miembro de la comunicación. De aceptar esta teoría, tendríamos que pensar en el desdoblamiento de la identidad del doctor Fausto quien se escora alternativamente hacia el lado del Bien o hacia el del Mal (ambas opciones presentes en la obra). De este modo se exonera de la condición negativa que le corresponde. A fin de cuentas, Mefistófeles no deja de ser un ente de razón incubado en la conciencia de culpa del doctor Fausto.

FAUSTO: (Dialogando con Mefistófeles o quizá consigo mismo) ¿Dónde está el camino?

Cierto que se refiere a un “*camino*” material, pero no es menos cierto que la ambigüedad de su pregunta adquiere doble sentido en la difícil situación en que se encuentra cuando la formula.

---

<sup>83</sup> *Ibidem*, (p. 224).

<sup>84</sup> *Ibidem*, (p. 222).

<sup>85</sup> *Ibidem*, (pp. 142 y 221-2).

MEFISTÓFELES: *¿Tienes tú idea del vacío, de la soledad?*

¿Quién formula en realidad la pregunta: el personaje Mefistófeles o la conciencia mefistofeleada de Fausto?

FAUSTO: *¿Qué palabra es esa que no puedo entender?*

Se refiere a la voz “madre” aplicada aquí al paradigma maternal entendido como un principio genético inmanente del que deriva y procede toda mujer progenitora. Fausto no habla en realidad sino que piensa y debate consigo mismo. Su confusión es grande:

FAUSTO: *¿Siéntome penetrado de una impresión tan extraña! ¿Son sueños? ¿Son recuerdos?*

Él mismo duda de la realidad en la que se siente inmerso. Hay en el doctor Fausto un continuo estado alucinógeno que invita a sospechar que su demonio, Mefistófeles, podría ser un monstruo de su imaginación en el que descargar la senil conciencia de culpabilidad que se dispara en el lado oscuro de su yo con los inminentes presagios de muerte.

Remito, por último, al lector a la opinión que este mismo diablo le merece a Grillot de Givry, con la que me identifico en sus observaciones de carácter externo.<sup>86</sup>

Llegamos al siglo XX donde la superioridad intelectual y aun moral adquiere rasgos satánicos y, arrastrado por el funesto vendaval de la segunda guerra mundial, el Hombre se parapeta en un radical individualismo. Surge el *Superhombre* nietzscheano caracterizado por su insolidaridad. Para él, la sociedad es un ente amorfo; sus individuos, mediocres; su modelo, alguien incapaz de un impulso noble; la heroicidad, inmotivada y, en resumen, la incapacidad para la superación.<sup>87</sup>

Por comparación, el *Superhombre* será el genio solitario. No encuentra otro apoyo, sino el de ese otro ser solitario, aislado, históricamente incomprendido, pero

---

<sup>86</sup> Vid. Guillot de Givry, *op. cit.* “Poco a poco, el Señor de los Infiernos se irá civilizando; se convertirá en un hombre de mundo, habituado a la buena compañía, y abandonará su salvaje desnudez para vestir ropajes de terciopelo y de seda, hasta transformarse, en el sombrío drama de Goethe, en ese Mefistófeles burlón y sarcástico, tan característico actualmente en el teatro. Los adaptadores franceses de la ópera de Gounod hicieron de él un gran señor, en suma, un verdadero gentilhombre. Goethe habría querido vestirlo, simplemente, de estudiante viajero: gekleidet wie ein fahrender Scholastikus, y así es como lo ha representado, con gran exactitud, Moritz Retzsch, uno de los ilustradores de Fausto mejor documentados, en su álbum: *Umrisse zu Goethe’s Faust Stuttgart, 1834* (fig. 98); lleva “la espada al cinto, la pluma en el sombrero” y *sujeta en la mano un abanico hecho con un ala de murciélago. Su rostro, que no luce la barba de dos puntas con que se le adorna en la actualidad, muestra un rictus despiadadamente infernal; de todos modos, dejando aparte este detalle, se trata de un Satán en extremo agradable, que puede ser presentado en la mejor sociedad.*” (p. 122).

<sup>87</sup> Federico Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, Ávila, eds. Ibéricas, 1964 (3ª ed.) Traducción del original a cargo de F. L. de Lluís. En la idea de la crianza del Superhombre se consagra, expresado en nueva forma, el ideal de la juventud de Nietzsche, cuando dice: “*El objetivo de la humanidad está en sus ejemplares más perfectos.*” (p.6).

sublime en su rebeldía que se opone, por principio, a toda norma establecida, de raíces trascendentales: así ve el *Superhombre* a su modelo: el diablo. A partir de ahora ambos se identificarán empatizando en esa voluntad visceral del rechazo a los valores establecidos, el Bien, la Moral, la Verdad. Un nuevo orden de valores presididos por la fría Inteligencia, más allá de un Humanismo y de un Materialismo sin trascendencia, crean una simbiosis funesta y desesperanzada.<sup>88</sup>

Un oportuno ejemplo de este cambio de valores que, despreciando siglos de cristiano humanismo, se deja seducir por el logro de las aspiraciones terrenales obviando su alto precio, pagando en moneda de trascendencia, lo protagoniza el Doctor Fausto.<sup>89</sup> Aquí, Mefistófeles, el hierofante faustino, se desenvuelve en un medio intelectual muy cualificado: el de la Música. En consecuencia, su objetivo ha de ser un pensador sutil, sensible a los exquisitos placeres del conocimiento profundo y consciente de las consecuencias de su Pacto<sup>90</sup> con los Poderes Oscuros. Es decir, estamos ante un Príncipe de las Tinieblas equivalente a la Sabiduría y ante una presunta víctima que acepta las condiciones del trato con tal de asegurarse en vida lo que se le antoja dudoso en la muerte. Con la evolución de los tiempos, los conocimientos se acumulan obteniendo nuevos y más sólidos resultados acerca de la observación del Hombre (Antropología), de Dios (Teología), y del Mundo (Cosmología). La consecuencia es un reforzamiento de la Experiencia y de la Razón, y una conciencia más crítica acerca del Saber *a priori*.

A pesar de los ingenuos restos de demonios medievales más propios de la comedia y de la milagería, el diablo, es decir, la conciencia del lado oscuro del Hombre y el contrapunto de la visión celestial, a partir del s. XVIII, reclama un *estatus* intelectual digno de la sofisticada ambición humana de nuestros días donde dos guerras mundiales, la hambruna, el poder del dinero se rebelan contra la oferta espiritual como verdaderos demonios sociales. El otro, el de los Pactos, el de las promesas, el de la seducción colectiva de pacatas virtudes conventuales, el oportunista que esperaba la ocasión propicia para la actuación en momentos cargados de intención evangélica, el del *tibi dabo*, ha sido relegado por el más terrible de la subsistencia insegura del día al día sin dudosas esperanzas. Este último demonio de Thomas

---

<sup>88</sup> *Ibidem*. “La educación del Único no procede de la bondad del pueblo, sino de la lucha de los malos instintos.” (p. 6).

<sup>89</sup> Thomas Mann, *Doctor Faustus*, Plaza & Janés, Barcelona, 1965. Traducción del alemán, *Doctor Faustus*, a cargo de J. Ferrán y Mayoral.

<sup>90</sup> *Ibidem* (Vid. pp. 269-303) Para la invocación y el pacto, *vid.* Heinrich Kramer y Jacob Sprenger, *op. cit.* “El Mago que actúa por medio de un pacto establecido con el demonio se dice que actúa por un contrato privado.” (p. 90) “La forma del juramento sacrilego para el pacto expreso de fidelidad al demonio consiste en una donación de su cuerpo y de su alma.” (pp. 221-6).

Mann, lleno de inteligencia y conocimiento, tiene aún el buen gusto de ser un remoto remedo del romanticismo con sabor a Literatura.<sup>91</sup>

Antes de cerrar el análisis psicológico de este demonio de las postrimerías trascendentales e idealistas que dieron paso a un pensamiento tecnológico, no será ocioso detenernos en la observación del calendario festivo en que dicho diablo se mueve y de su significado cósmico.

Ya no es tiempo de Pactos, de firmas de compromiso infernal, de éxitos profesionales deudores de trapicheos satánicos. Razón y tecnología han reducido al Príncipe de las Tinieblas al remoto recuerdo de un comparsa teatral. Pero, no obstante, su bien tramada función religiosa le hace acreedor de nuestro interés literario.

En un diálogo con Leverkühn, protagonista del *Fausto* de Thomas Mann, el Diablo delimita el marco temporal en el que se han de desenvolver las condiciones del Pacto infernal. Conoce perfectamente el alcance simbólico de las fechas señaladas:

*“Espera el Viernes Santo; pronto vendrá la Pascua. [...] Espera que la iluminación demoníaca alcance su paroxismo, y entonces sabrás por qué pagas, por qué nos has legado tu cuerpo y tu alma.”*<sup>92</sup>

---

<sup>91</sup> Para la fuente de este nuevo tipo de víctima satánica, cimentado sobre las bases del individualismo radical partiendo del Intelecto superior, *vid.* Giordano Bruno, *Los Heroicos furiosos*. Madrid, Tecnos, 1987. Traducción del original, *De gli Heroici Furori*, a cargo de María Rosario González Prada. Donde el herético y demoníatra nolano informa acerca de la condición del héroe y su actuación para recibir los dones superiores: se internará en lugares velados a la multitud, a la sociedad, al vulgo, que sean por pocos explorados, [apartados] del vulgo y de la necia multitud que se encamina y guía por sofismas y apariencias de las cosas. “*Es menester hacer uso de la lógica, órgano apropiado para la caza de la verdad [internarse] en la espesura de una densa y desierta soledad donde suele la verdad tener sus antros y cavernosos refugios. Por esos parajes anduvo buscándola Pitágoras. Por allí pasaron también Anaxágoras y Empédocles. También por allí caminara Platón, donde las cosas superiores se hallan en grado de mayor dignidad y experiencia.*” (pp. 180-1).

<sup>92</sup> Para la relevancia de la Pascua en los procesos mágicos, Ritos de Paso, Procesos alquímicos, Prácticas nigrománticas, litigios infernales de Pacto y Posesión, *vid.* Juan Valentín Andreae, *Las Bodas alquímicas de Christian Rosacruz*, Barcelona, Obelisco, 2004. “*Una noche algo antes de Pascua conversaba con mi Creador en humilde oración. Meditaba profundamente acerca de los enormes secretos que, en su majestad, el padre de la Luz me ha dejado contemplar.*” (pp. 43-4) (*Vid.* nota 1 en p. 43) “*Pascua significa ‘pasaje’, ‘paso’.*” *La Pascua o ‘Pesaj’ es la fiesta más solemne de los hebreos, que la celebraban a la mitad de la luna de marzo, en memoria de la libertad del cautiverio de Egipto.*” *Los cristianos le han dado el mismo nombre al día que celebran en memoria de la resurrección del Señor, el domingo siguiente al plenilunio posterior al 21 de marzo, o sea al equinoccio de primavera, según lo estipulado en el año 325 en el Concilio de Nicea. La Resurrección de Jesucristo evoca muy claramente el paso de la Muerte a la Vida.*” La irreverente sugerencia satánica que, a modo de cita, emplaza a su víctima para el día de Viernes Santo en que muere el Señor, implica un reto a su Creador puesto que la Alquimia espiritual, aquella que busca como objetivo supremo la comprensión de la divinidad o *Piedra Filosofal*, culmina sus operaciones precisamente durante el ciclo pascual. *Vid.* Emile-Jules y Grillo de Givry, *La Gran Obra*, Barcelona, Obelisco, 2007. Traducción del francés, *Le Grand Oeuvre*, a cargo de Dolores Lucía Colón. “*Discípulo mío, todos los maestros realizaron la transmutación del Mercurio en el Día de Pascua, al salir de la larga noche en que nuestro Rey, la Víctima Pascual, murió y sufrió.*” (p. 82). Debemos destacar la inquietante advertencia que hace este mismo texto al respecto: “*No pactes*

El siguiente entrecomillado es una interesante cita que, con motivo del comentario de estas fechas litúrgicas, a propósito ahora de Wagner, ilustra la importancia del momento que elige el demonio para sellar su infernal y trascendental negocio:

*“Y esa figura, que pasa por ser un animal más dentro del jardín donde éstos son sagrados, vive como los restantes brutos su periódica hibernación, experimentando el deshielo y la resurrección que se produce con la proclamación de la primavera, y con el anuncio general de una renovación del vestuario floral de la naturaleza y de la vida. Ella también despierta ante la llamada de Gurnemanz, y se apresta a celebrar los misterios de transición estacional que se producen el Viernes Santo (y se hallan simbolizados por el entierro del Salvador, tras su pasión y muerte, y la resurrección pascual).”*<sup>93</sup>

Es como una dolida referencia a su origen divino; como un atormentado recuerdo del paraíso perdido representado en esta fecha simbólica de Pascua; como una aceptación de la impotencia para renovarse al tiempo que toda la Naturaleza, con la resurrección del Salvador cósmico. Así se despide del mundo mítico rechazado por el de la tecnología, este personaje que tanto juego ha dado en la Literatura cuyo omnímodo poder nunca fue otro sino el de la inmensa e ingenua credibilidad del immaculado lector ya desaparecido.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADDAS Claude, *Ibn´ Arabí o la búsqueda del azufre rojo*, Murcia, Ed. Regional de Murcia, 1996. Traducción de Alfonso Carmona González.
- AGRIPPA, Enrique Cornelio, *Filosofía oculta*, Buenos Aires, Kier, 1994. Traducción del original, *De Oculata Philosophia*, a cargo de Héctor V. Morel.
- AGUILAR, Carlos y Frank Rubio, *El libro de Satán*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.
- ALIGHIERI, Dante, *Comedia*, Barcelona, Seix Barral, 1971. “Infierno”, Tomo 1. Traducción a cargo Ángel Crespo.
- ANDREAE, Juan Valentín, *Las Bodas alquímicas de Christian Rosacruz*, Barcelona, Obelisco, 2004.
- ANDRÉS Martín, Ofelia-Eugenia de, *La hechicería en la Literatura española de*

---

*con el Maldito. Rechaza los ensueños infernales y las cogitaciones mórbidas.”* (p. 58). El comentario adquiere una especial importancia si tenemos en cuenta el consejo diametralmente opuesto que el demonio da al protagonista de la obra de Thomas Mann: “*La vida se ha apoderado muchas veces con gozo de lo que había sido concebido por vías mortales y morbosas y se ha servido de ello para ir más lejos.*” Vid. Th. Mann, *opus cit.* (pp. 288-9).

<sup>93</sup> Eugenio Triás Sagnier, *El canto de las sirenas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2007, reimpresión 2012, (p. 322).

- los Siglos de Oro*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006.
- BOUCHER, Michele, *Brujería y exorcismo*, Barcelona, Petronio, 1976.
- BUEZO, Catalina, *El Carnaval y otras procesiones burlescas del Viejo Madrid*, Madrid, El Avapies, 1992.
- BRUNO, Giordano, *Del Infinito: el Universo y los Mundos*, Madrid, Alianza Universidad, 1993. Traducción del original, *De l'Infinito, Universo e Mondi*, a cargo de Miguel Ángel Granada.
- *Los heroicos furios*, Madrid, Tecnos, 1987. Traducción del original, *De gli Eroici Furori*, a cargo de María Rosario González Prada.
- *Mundo, Magia, Memoria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997. Ed. a cargo de Ignacio Gómez de Liaño.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *The Comedias of Calderón*, “El astrólogo fingido”, London, Germany in association with Tamesis Limited, 1973.
- CASTAÑEGA, Fray Martín de, *Tratado de las supersticiones y hechicerías*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1996.
- CELLINI, Benvenuto, *Vida*, Madrid, Cátedra, 2007. Traducción del original, *Vita*, a cargo de Santiago R. Santerbás.
- CERVANTES Saavedra, Miguel de, *Comedias y Entremeses*, “El Rufián dichoso”, Madrid, Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, MCMXVI, (Tomo II).
- CIRUELO, Pedro, *Reprovação de las supersticiones y hechizeris*, Valencia, Albatros, 1978. Introducción y Edición a cargo de Alva V. Ebersole.
- CONCEPCIÓN, Fray Luis de la-, *Práctica de conjurar*, Barcelona, Humanitas, 1983.
- DAXELMÜLLER, Christoph, *Zauberpraktiken*, Zúrich, Artemio & Winkler Verlag, 1993. Traducción al español, *Historia social de la Magia*, Barcelona, Herder, 1997, a cargo de Ángela Ackermann.
- DRAE, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 1992, (XXI edición).
- FICINO, Marsilio, *De Amore. Comentario a “El Banquete” de Platón*, Madrid, Tecnos, 1986. Traducción del original, *De Amore. Commentarium in Convivium Platones (1594)*, a cargo de Rocío de la Villa Ardua.
- GIVRY, Grillot de, *Le Musée des Sorciers, Mages et Alchimistes*, París, Henri Veyrier, 1988. Traducción del original, *El Museo de los Brujos, Magos y Alquimistas*, Barcelona, Martínez Roca, 1991, a cargo de Rosa Alapont.
- GOETHE, Johann Wolfgang, *Fausto*, Buenos Aires, Losada, 2013. (2ª ed. en Grandes Clásicos) Traducción del original a cargo de J. Roviranta Borrell.
- HOMERO, *Ilíada*, Madrid, Gredos, 1996. Traducción del original a cargo de Pedro Crespo Güemes.
- JOSEPH, Isya, *Adoradores del Diablo. Los libros sagrados de los Yazidits*, Barcelona, Humanitas, 2003.
- JULES-EMILE y GRILLOT de Givry, *La Gran Obra*, Barcelona, Obelisco, 2007.

- Traducción del original, *Le Grand Oubre*, a cargo de Dolores Lucía Colón.
- LEVÍ, Eliphaz, *Historia de la Magia*, Buenos Aires, Kier, 1983. Traducción del original, *Histoire de la Magie*, a cargo de Héctor V. Morel.
- MAENN, Thomas, *Doctor Faustus*, Barcelona, Plaza Janés, 1965. Traducción del original, *Doctor Faustus*, a cargo de J. Ferran y Mayoral.
- MILTON, John, *El Paraíso perdido*, Madrid, Cátedra, 2004. Traducción del original, *Paradise lost*, a cargo de Esteban Pujals.
- NIETZSCHE, Federico, *Así hablaba Zarathustra*, Ávila, Eds. Ibéricas, 1964 (3ª ed.) Traducción del original a cargo de F. L. de Lluís.
- OVIDIO Nasón, Publio, *Metamorfosis*, Madrid, Alianza Ed., 2000. Traducción del original a cargo de Antonio Ramírez de Verger y Fernando Navarro Antolín.
- QUEVEDO, Francisco de, *Sueños y Discursos*, Madrid, Castalia, 1972.
- RUEDA, Lope de, *El ensalmo*, Madrid, Espasa Calpe, 1990.
- SALVERTE, Eusebio, *Las Ciencias Ocultas*, Valladolid, Maxtor, 2001.
- SHAH, Idries, *Los Sufís*, Barcelona, Kairós, 1996. Traducción del original, *The Sufis*, a cargo de Pilar Giralt y Francisco Martínez.
- SHAKESPEARE, William, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1966. “Hamlet, Príncipe de Dinamarca” (pp. 1333-96) Traducción del original a cargo de Luis Astrana Marín.
- SUMMERS, Montague, *Historia de la Brujería*, Madrid, M. E. Editores, 1997.
- TRÍAS Sagnier, Eugenio, *El Canto de las Sirenas*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2007.
- TRISMEGISTO, Hermes, *Obras Completas*, Barcelona, Muñoz Moya y Montraveta, MCMLXXXIV.
- VARIOS, *Textos de Magia en papiros griegos*, Madrid, Gredos, 2004. Edición a cargo de José Luis Calvo Martínez y María Dolores Sánchez.
- VÉLEZ de GUEVARA, Luis, *El Diablo cojuelo*, Madrid, Cátedra, 1995.
- VIDAL, César, *Enigmas y secretos de la Inquisición. El Libro prohibido*, Barcelona, ed. Bolsillo, 1999.
- VILLALÓN, Cristóbal de, *El Crótalon*, Madrid, Cátedra, 1999.
- VIRGILIO Marón, Publio, *Eneida*, Madrid, Gredos, 1992. Traducción a cargo de Javier de Echave-Sustaeta.
- YATES, Frances A., *The Occult Philosophy in the Elizabethan Age*, London, Routledge & Kegan Paul, 1979. Traducción al español, *La filosofía oculta en la época isabelina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, a cargo de Roberto Gómez Cir.





# SUBVERSIÓN, DISOLUCIÓN Y FRAGMENTACIÓN NARRATIVA DEL CUENTO DE HADAS EN LITERATURA Y CINE

Por *Gabriel García Mingorance*

En la narrativa actual resulta muy difícil identificar *cuentos de hadas*, hallar una estructura narrativa parecida a los relatos que adaptaron los hermanos Grimm, o, al menos, que contengan elementos claves que muchos autores, entre los que destacan Tolkien, Propp, entre otros, han estudiado y definido desde sus orígenes. Elementos comunes como la *magia*, *el giro inesperado final*, *la evasión*, *la renovación y consuelo*, por señalar algunos de ellos. Los siglos han pasado, podríamos estar años y años observando relatos, esperando una señal que nos mostrara cual es esa estructura narrativa que utilizan, que nos recuerde a esos cuentos infantiles, no tan infantiles que se contaban hace ya mucho tiempo oralmente. Podríamos hacerlo de igual manera que David en la película *Inteligencia Artificial* (A.I. 2001), pidiéndoselo cada noche a la gentil hada hasta perecer sepultados por el devenir de los años, bajo un ataúd helado.

DAVID

¿Hada Azul? Por favor, por favor, conviérteme en un niño de verdad. Por favor, ¿Hada Azul? Por favor. Por favor. Haz que sea un niño de verdad, por favor... (Repite)

EL ESPECIALISTA (NARRADOR)

Y David continuó suplicando al Hada Azul que estaba allí eternamente sonriente, eternamente acogedora. Finalmente los faros se apagaron pero David seguía viéndola durante el día. Y seguía diri-

giéndose a ella, esperanzado. Suplicó hasta que las anémonas del mar se marchitaron y murieron. Hasta que el océano se heló y el hielo encapsuló el anfibio helicóptero y también al Hada Azul encerrándola donde aún podía distinguirla, un fantasma azul en el cielo. Siempre allí. Siempre sonriéndole, siempre esperándole. Con el tiempo, David dejó de moverse pero sus ojos permanecían siempre abiertos, mirando eternamente a través de la oscuridad de cada noche. Un día y otro día. Y así pasaron 2000 años.

El fragmento anterior corresponde a una de las escenas clave de la película *Inteligencia Artificial* (A.I. 2001), del director Steven Spielberg. Atrapado por su esperanza observamos a David y como el tiempo pasa, cayendo en el olvido atrapado dentro de un mar helado. Milenios después es descongelado por una raza extraterrestre ávida por recuperar los vestigios de la civilización humana, ya desaparecida del planeta Tierra. Steven Spielberg plantea que David, una máquina capaz de amar y soñar, se encamina en una búsqueda guiada por el anhelo propio de un cuento, un cuento que, finalmente, se nos desvela como posible, tal vez no del mismo modo que el original en el que está basado, *Pinocchio* (escrito por Carlo Collodi en 1882 y 1883), pero sí con las mismas consecuencias.

...Ven, Oh niño humano a las aguas y lo inexplorado. Con un hada, mano a mano. Pues en la Tierra hay más llanto, con el que jamás hayas soñado. Tu búsqueda será peligrosa. Mas la recompensa será preciosa...

Así mismo en el *Laberinto del Fauno* (2006) del director mejicano Guillermo Del Toro sucede algo muy parecido: Ofelia una niña que vive en la dura posguerra de la Guerra Civil española, comienza a recibir las visitas de un fauno, y algunas hadas que parecen provenir de un cuento. Guiada por la historia realiza algunas pruebas que probarán su valía alejándose de una realidad terrible en la que su padrastro es un horrible monstruo despiadado que no dudará en conseguir lo que quiere cueste lo que cueste.

Otro de los ejemplos que bebe también del relato adaptado de Carlo Collodi, es *Eduardo Manostijeras* del afamado director Tim Burton: Eduardo un joven muy similar a Frankenstein es abandonado por su padre fallecido, un científico que vivía recluido en un castillo, dejando su obra sin terminar. Eduardo buscará durante el resto de la película la manera de conseguir convertirse en una persona como las demás.

En un registro muy diferente, más cercano a la comedia, la película de Richard Donner, *Los fantasmas atacan al jefe* (*Scrooged*, 1988), readapta el famoso *Cuento de Navidad* de Charles Dickens: Frank Cross un tacaño, cínico y despiadado presidente de una cadena de televisión programa películas de violencia y horror durante la nochebuena, sin importarle nada ni nadie. Recibe la visita de tres fantasmas por Navidad para cambiar su actitud antes de echar a perder el resto de su vida.

En apariencia estas historias parecen cuentos de hadas, al menos contienen partes, personajes, motivos, arquetipos, e incluso esquemas narrativos de dichos relatos. Sin embargo, ¿en verdad lo son? ¿Por qué utiliza Spielberg esta similitud entre Pinocho, el niño de madera y David, el niño robot? ¿Es Frank Cross un alter ego moderno de Scrogge? ¿Puede Eduardo Manostijeras y su historia compararse con el relato de Collodi? ¿Es Ofelia una princesa de verdad? O dicho de otra manera, si estos relatos son cuentos de hadas modernos, ¿qué entendemos o qué es exactamente un cuento de hadas? ¿queda algún vestigio de ello?

“El descubrimiento es bastante posible. Nuestra Hada Azul existe en un lugar y en un lugar únicamente. En el fin del mundo donde los leones lloran. Aquí está el lugar donde los sueños nacen.”

*Gigoló Joe (Inteligencia Artificial, 2001).*

*Cuento de hadas* proviene de la raíz inglesa *faíry* que recoge la figura anglosajona antigua *Faërie* que a su vez comparte una palabra acuñada posteriormente durante el Renacimiento en la corte francesa por escritores como Madame d'Aulnoy (*contes de fées*). Era la época en la que Charles Perrault publicaría la colección y recopilación de cuentos *Mamá Oca* a finales del siglo XVII. Sin embargo su origen, antes de que se les pusiera un nombre concreto, es mucho más antiguo. Catherine Orenstein señala que están muy presentes incluso en la antigüedad y en el Antiguo Régimen donde “los campesinos contaban cuentos durante la noche, reunidos alrededor del fuego, y también como pasatiempo mientras tejían o trabajaban en los campos.”<sup>1</sup> Por ello encontramos diversas colecciones a finales del siglo XV principios del XVI de Straparola, los cuentos de Basile y algunas adaptaciones de la mitología clásica que compartían nexos comunes con los cuentos de hadas de Bocaccio.

El *cuento de hadas* difiere en gran medida de otro tipo de relatos como el mito, la leyenda o las canciones infantiles por su carácter imaginativo. En parte son ciertos, y en parte son pura fantasía. “Tienen lugar fuera de la historia, en un pasado distante, imposible de cuantificar,”<sup>2</sup> y además, “no siempre tienen hadas, pero por regla general tienen un componente mágico.”<sup>3</sup> Eran una recreación del mundo mágico, donde vivían las hadas, los elfos y demás seres del folklore de cada pueblo.

Sin embargo, en el *folklore*, al igual que sucede en la vida cotidiana, las definiciones son extremadamente complicadas. “Hay cuentos que entran y salen del género”<sup>4</sup> de las *hadas*, pues existe cierta confusión de conceptos entre el tratamiento cotidiano del mismo y el teórico. Tiende a encorsetarse exclusivamente y a entenderse *cuento*

<sup>1</sup> C. Orenstein, *Capucina al desnudo*, Ed. Critica, Barcelona, 2006, p.16.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> C. Orenstein, *Op. Cit.*, p. 17.

de hadas a través de ejemplos de aquellos cuentos infantiles escritos durante el siglo XIX por los autores más famosos que han llegado hasta nuestro tiempo.

Lo más importante para nosotros es el efecto que todos ellos producen, la experiencia de lo extraordinario, y la manera íntima que construyen su narración, como ya hemos dicho, en parte cierta, y en parte no. Para aquel que los escucha, o ve, “los cuentos de hadas deben ofrecer: Fantasía, Retorno, Evasión y Consuelo”<sup>5</sup>. Contienen mensajes directos al inconsciente<sup>6</sup> del lector/espectador, que no deben ser tomados a la ligera. Los cuentos de hadas se han conformado como la primera etapa de socialización y educación que se recibía, sobre todo durante la infancia, conteniendo reglas intemporales para entender quiénes somos, cómo es el mundo que nos rodea, así como patrones de conducta ante diversas situaciones que van sucediendo durante nuestra vida. Catherine Orenstein insiste en ello:

*“En sus páginas, como señalan los estudiosos, nos encontramos a nosotros mismos convertidos en príncipes y princesas, a nuestros padres en reyes y reinas (o en ogros y malvadas madrastras) y a nuestros hermanos en villanos rivales que, al final y para nuestro placer, son castigados. Hay gigantes (que es lo que a los niños les parecen los adultos) y enanos (que es como, en relación con los adultos, los niños pueden verse a sí mismo). Las metas a alcanzar (la corona en el caso de los niños, el matrimonio en el caso de las niñas, al menos en el canon popular) presentan las expectativas sociales en términos más claros de lo que con frecuencia tenemos ocasión de oír. El final tradicional, “y fueron felices para siempre”, no deja lugar a duda.”<sup>7</sup>*

Es decir, bajo el disfraz de la ficción los cuentos de hadas tienen como función principal, preparar, o bien informar al receptor de la historia sobre cómo es el mundo real, aportando una serie de enseñanzas para la vida diaria. Y a partir de aquí como señala Vladimir Propp<sup>8</sup>, y gran parte de los autores formalistas rusos, podemos encontrar ciertos arquetipos, personajes, motivos y estructuras que se van repitiendo una y otra vez a lo largo del tiempo dentro de las diferentes historias que se cuentan recogidas en su estudio, dentro de los cuentos maravillosos rusos.

La historia de *Inteligencia Artificial* efectivamente podría haber sido contada de diferente manera, como por ejemplo *Yo, Robot*, *Eva*, *Blade Runner*, o *Star Trek Generations*, donde se plantea lo mismo: un ser cibernético capaz de amar, y lo más

<sup>5</sup> J. Cott (Ed.), *Cuentos de hadas victorianos*, Madrid, ed. Siruela, 1973, p. 31.

<sup>6</sup> “Nunca se deben explicar al niño los significados de los cuentos. Sin embargo, es importante que el narrador comprenda el mensaje que el cuento transmite a la mente preconsciente del niño.” B. Bettelheim, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, 1999, p. 164.

<sup>7</sup> C. Orenstein, Op. Cit., p. 17.

<sup>8</sup> V. Propp, *Morfología del cuento*, Ed. Akal, Madrid, 1998.

importante, ser amado. La elección que realiza Steven Spielberg es prácticamente la misma que plantea en *Hook* (1991), una relectura de un cuento, un replanteamiento del mismo. Así como le ocurría a *Pulgarcito*, David también es abandonado en el bosque, perdiéndose en el mundo de maravillas de la ciudad donde habita del *Dr. Know*, muy similar al *Mago de Oz*, encontrando finalmente la esencia de dicho cuento, la magia, el milagro. Porque, no nos olvidemos, existen infinidad de historias que se cuentan en películas pero en algunas existe este denominador común: la magia, el milagro, lo maravilloso. Por muy terribles que hayan sido las aventuras de los protagonistas, al final, sucede algo, un giro inesperado que atraviesa las fronteras de la ficción, imperando la justicia (ya sea poética o no), triunfando el bien sobre el mal. Sin embargo, Spielberg nos da la clave sobre lo que ha acontecido, cual es la naturaleza de nuestra búsqueda, de nuestra investigación. Cuando David es despertado y se acerca para tocar la estatua congelada del Hada Azul, ésta se rompe un mil pedazos, destruyéndose en infinidad de fragmentos.

### *1. El cuento maravilloso cambia: el Hada Azul se rompe en mil pedazos*

Aparentemente la narración de *Inteligencia Artificial* nos conducía al desenlace propio del cuento de Pinocho. Sin embargo no sucede así: los cambios, alteraciones y modificaciones realizadas durante la historia, desde mezclar otros cuentos hasta utilizar recursos propios de géneros narrativos modernos, nos revela lo inevitable, que todo ha cambiado, no existe el Hada Azul que convertía al niño de madera en un niño de verdad. Steven Spielberg nos ofrece otra escena igualmente ilustrativa de este fenómeno, donde la ilusión de David, y del espectador se deshace en mil pedazos: finalmente David llega al fin del mundo, Manhattan, una inmensa ciudad inundada por el mar, llena de rascacielos vacíos donde atravesando unas puertas descubre la verdad.

Y la verdad supone que el cuento no existe, al menos como lo recordábamos o se nos sugería. Si atendemos a la clasificación de géneros *Inteligencia Artificial* es considerada como un relato de *ciencia ficción*. Así es como se vendió y así permanece a la vista de muchos ojos. Incluso en los primeros pasos del proyecto que encabezó el desaparecido Stanley Kubrick, esa era la intención, un paso más allá en la línea abierta por su obra maestra *2001: Odisea en el Espacio*. Sin embargo, a pesar de los innumerables aspectos formales, robots, coches del futuro, aerodeslizadores, tecnología y disquisiciones futurísticas, Steven Spielberg trabajó el guión con ciertos cambios, sutiles pero tremendamente importantes. *Inteligencia Artificial* nos demuestra

que no es ciencia ficción el relato que estábamos viendo porque contiene el elemento fundamental del cuento de hadas: David es convertido en un niño de verdad recuperando el amor de su madre que es resucitada a partir de un mechón de pelo. Pasan juntos solo un día, un día eterno, pues después cerrará los ojos desapareciendo del mundo una vez más. Un milagro, un *giro inesperado, magia* y por lo tanto un sentido renovado de la realidad y un consuelo ante la aflicción.

### EL ESPECIALISTA (NARRADOR)

Ese era el momento maravilloso por el que David había estado esperando tanto tiempo. Y el momento ya había pasado. Mónica estaba profundamente dormida, más de lo que nunca había estado. Aunque él la moviera, jamás despertaría. Así que David también se durmió junto a ella. Y por primera vez en toda su vida, fue al lugar donde los sueños nacen.

El Hada Azul ha desaparecido, convertida en la creación holográfica de unos extraterrestres, pero el efecto es el mismo. Como explica el narrador, sucede el milagro, la magia es real, existe, al menos alguna magia. Es la misma frase que Cole Sear, el protagonista de *El Sexto Sentido*, utiliza para intentar demostrar a su psiquiatra Malcom Crowe, que debe creer en que lo sobrenatural existe, en este caso la magia. Las hadas han desaparecido, convirtiéndose en extraterrestres, directores de hotel, presidentes de cadenas de televisión, ejecutivos agresivos, dependientes de tiendas de cómics, o incluso, malvados faunos, que sin embargo siguen concediendo deseos, ese giro inesperado sucede, el milagro, la magia atraviesa las fronteras del relato, preguntándose el espectador, “¿es eso posible?”<sup>9</sup>... Hemos de rastrear a donde han ido a parar los fragmentos del *cuento de hadas*, qué ha sucedido para encontrarnos con relatos tan dispares y a la vez tan similares en la cinematografía actual, relatos que en parte son ficción, y en parte siguen siendo reales.

Dijimos que los *cuentos de hadas*, aquellos que se fueron transmitiendo oralmente de generación en generación, nos llegaron a la actualidad modificados, a veces a través versiones variopintas diferentes en apariencia. Observamos relatos en películas más o menos fieles, de sus antecedentes literarios, que utilizan las estructuras, arquetipos, e incluso, personajes de dichos relatos. Sin embargo algo no termina de encajar, el Hada Azul es producto de la imaginación de un niño robot: la *magia* el encantamiento, parte fundamental de los cuentos de hadas, no existe del todo, ha sido

---

<sup>9</sup> J.R.R. Tolkien, “Sobre los cuentos de hadas”, *Los monstruos y los críticos, y otros ensayos*. Ed. Minotauro, Barcelona, 1998, p. 189.

suprimida de historias que su estructura coincide perfectamente con la de los cuentos tradicionales, como por ejemplo *Pretty Woman* (*Cenicienta*) o *Slumdog Millionaire* (*Cenicienta*), e *Inteligencia Artificial* (*Pinocho*). Además por otra parte, relatos en los que la magia o lo sobrenatural sí está presente, no encontramos la estructura tipo, *La joven del Agua*, e incluso *El Sexto Sentido*, y ni siquiera arquetipos comparables de los cuentos de hadas, como sucede con *Big*, o *La Milla Verde*, o totalmente subversivos como *Los fantasmas atacan al jefe*, o *El Día de la Marmota*. En todos ellos hallamos elementos propios de los cuentos, pero totalmente dispersos, fragmentados para los ojos del espectador. Se trata de un salto en la cadena narrativa demasiado grande para ser rastreado: dos problemas fundamentales que han de ser resueltos.

A menudo la narrativa, sobre todo en el caso literario, tiende a concebirse como un ente estático, es decir, que no cambia. Una vez que se ha elaborado un relato o se ha filmado permanece inalterable en el tiempo (salvo por deterioro externo) dentro de las fronteras del formato donde se ha escrito o registrado. Por mucho que se reproduzca o se lea la obra siempre será la misma historia una y otra vez. Sin embargo, como nos advierten Catherine Orenstein y Sheldon Cashdan en sus estudios sobre los cuentos de hadas, las narraciones cambian. Quizás es una percepción difícil de aceptar. Sin embargo, como propone Orenstein, es algo muy sencillo. En un principio todos los relatos eran orales. Estos sí eran percibidos como historias cambiantes según el narrador que las contara en cada época. En un momento dado, dichos relatos, fueron confinados dentro de los márgenes de la literatura, un libro, o de una película de cinematógrafo, un rollo de película. De pronto “los personajes se congelan en el espacio y el tiempo, como el cocinero atrapado en el acto de abofetear a su ayudante en el palacio de La Bella Durmiente.”<sup>10</sup> Y, a pesar de encontrarse dentro de esas “cárceles” aparentes, dichas historias siguen cambiando, las narraciones no son iguales que cuando se imprimieron o se filmaron.

Y en ese constante cambio debemos tener en cuenta el fenómeno más importante que encontramos como posible causa de este proceso que es el momento en el que lo sobrenatural cae desde las esferas de lo público y notorio, al ámbito privado, casi marginal. Estamos habituados a pensar que los monstruos o la magia o los milagros no existen, que son solo un reflejo de nuestra sociedad, meras metáforas anquilosadas propias de otro tiempo lleno de supersticiones y superchería. De vez en cuando asistimos a cotidianas representaciones de las mismas a través de monstruos como asesinos y psicópatas, o fechas especiales del calendario, como *Halloween*, o Navidad, disfrazados en mero divertimento. Stephen King, parafraseado por un personaje de ficción, afirmaba que “hemos dejado de buscar monstruos debajo de la cama por-

---

<sup>10</sup> C. Orenstein, Op. Cit., p. 20.



que nos hemos dado cuenta que están dentro de nosotros.”<sup>11</sup> Este proceso culmina a través de más o menos dos siglos y medio, desde el XVIII hasta el pasado siglo XX. Porque durante mucho tiempo, lo extraordinario, lo mágico, lo sobrenatural formaba parte de la vida diaria tanto de campesinos como de burgueses, o nobles feudales.

## 2. Subversión, quiebra y relectura de los planteamientos tradicionales del cuento maravilloso: los cuentos de hadas fragmentados

“Desde que me caí por esa madriguera me han dicho qué tengo hacer y quién debo ser. Me han encogido, aumentado, arañado y metido en una tetera, me han acusado de ser Alicia y de no ser Alicia, pero éste es mi sueño, y yo decidiré cómo continúa.” Alicia Kingsley (*Alicia en el País de las Maravillas*, 2010).

A veces, y solo a veces, determinadas historias que parecen salidas de un cuento, reciben una nueva adaptación, o bien, recreación que hace casi imposible rastrear el paradero de ese nuevo relato. Ocurre con *Inteligencia Artificial*, una suerte de *Pinocho*, y *Mago de Oz*, convertido en ciencia ficción fantástica, y sucede por ejemplo con *Alicia en el país de las maravillas*. En este último ejemplo, la versión de Tim Burton del año 2010 nos retrotrae a una Alicia, ya a punto de casarse que revive el cuento que leyó, o imaginó, o soñó de pequeña, dando cuenta de la realidad del suceso. Siguiendo una estructura inversa a la sátira del cuento de Lewis Carroll, en *Alicia en el país de las maravillas*, Tim Burton nos ofrece una versión, mucho más fantástica. Recordemos que el relato original de Carroll nos informa que todo ha sido un espejismo y que la magia no existía, algo muy similar a lo que ocurre en *Olvídate de mí*, o *El Club de la Lucha*, por poner dos ejemplos extremos de juegos narrativos. Esta subversión a la inversa que realiza Burton, donde la historia recupera un tono clásico de cuento, adoptando enseñanzas, y superando determinadas situaciones, al igual que anagnórisis como ocurre en *Hook*, nos revela un tipo de estructura narrativa realmente peculiar:

Cuando un *cuento de hadas*, o sus vestigios dentro de la *fantasía*, es subvertido de tal manera, que o bien caemos en la parodia, o bien se rehace, se subvierte el cuento que empieza a salirse del género, entrando como estos relatos en la ciencia ficción, etc., surge una estructura que algunos teóricos denominan como *cuento de hadas fragmentado*<sup>12</sup>: una serie de relatos en los que la estructura canónica del cuento origi-

<sup>11</sup> Gyle Greeson, *CSI Las Vegas*.

<sup>12</sup> “Fractured fairy tale”, J. Zipes (ed.), *The Oxford companion to fairy tales*, Oxford University Press, 2000, p. 172.

nal está subvertida de tal manera que pueden llegar a transmitir nuevos mensajes, o significados, intentando impartir y actualizar enseñanzas sociales y morales presentes en el género. Jack Zipes precisa de esta manera, esta curiosa tipología:

“*Los cuentos de hadas fragmentados son cuentos de hadas tradicionales, revisados para crear nuevos relatos y narraciones con cambios fundamentales en los mensajes y significados de los mismos. Los cuentos de hadas fragmentados están estrechamente ligados con las parodias de los cuentos de hadas*”.<sup>13</sup>

Quizás el ejemplo canónico de los últimos tiempos en el cine es *Shrek* que se mueve constantemente dentro de la parodia de otros cuentos clásicos, como *El Gato con Botas*, *Caperucita Roja*, y los decimonónicos como *Pinocho*, *Cuento de Navidad*. Entrando y saliendo constantemente del género de *fantasía* por lo que no puede considerarse como tal.

Otra parodia o subversión, esta vez en literatura, son los relatos de Terry Pratchett, también incluidos dentro de la *fantasía de aventuras*, que se sirven de la tradición de los cuentos para modificar, cambiar, e incluso inventar nuevos relatos, que constantemente interpelan, juegan y desvirtúan a sus originales, donde el asombro tampoco existe.

En todos ellos, la mayor parte, libros de ilustraciones, alteran los poderes, roles de personajes y arquetipos a los que estamos acostumbrados a encontrar dentro de los cuentos de hadas, y en la *fantasía*. Sin embargo, Jack Zipes, y Maria Nikolajeva, entre otros autores, hablan de este fenómeno y no solo lo adscriben a las parodias. Dejan una puerta abierta a cualquier relato que rescriba o cambie los cuentos originales de hadas, o de encantamiento, como sucede con *Blancanieves en Nueva York*, o *La Joven del Agua*, y que busquen un propósito mayor, más allá de la sátira o ironía, pues “sirven a propósitos muy diferentes: las parodias se centran en burlarse tanto de cuentos concretos como de todo el género; mientras que los cuentos de hadas fragmentados, con propósito de renovación, aspiran a impartir nuevos y actualizados mensajes sociales y morales.”<sup>14</sup>

Aunque *cuento de hadas fragmentado*, supone un concepto bastante amplio, donde caben innumerables relatos, sin embargo, resulta realmente esclarecedor para nuestra investigación, pues finalmente, hemos encontrado uno de los objetivos de este pequeño viaje. Esta fragmentación tan extrema, que nos hace confundir *Inteligencia Artificial* con otro tipo de relatos, narraciones como *La Joven del Agua*, sean clasificadas como de terror, nos lleva a una conclusión: *el cuento de hadas fragmen-*

---

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> J. Zipes, (ed.), Op. Cit., p. 172.

tado, responde a la necesidad de canalizar estos nuevos mensajes, o actualizaciones morales, a través de los relatos de una manera exitosa simultáneamente novedosa. Así pues, y realizando una última vuelta de tuerca, llegamos a la conclusión que la *fantasía de aventuras* recibe una última subversión de mano de estos cuentos, que consiguen subvertir toda la historia, desde su puesta en escena hasta su construcción narrativa. Además debemos encuadrar este fenómeno a relatos de *fantasía de aventuras* donde predomine la resolución de un enigma, es decir, el objeto externo radique en el planteamiento de un misterio que atraviesa las fronteras de la ficción, chocando, incluso con la visión del espectador. Supone modificar completamente la historia para que parezca algo real, o totalmente diferente de lo que vamos a plantear al final: una actualización, moral y social, a través de un mensaje propio del *cuento de hadas*.

### 3. Claves de los cuentos de hadas fragmentados

Sin embargo, ¿qué técnicas narrativas se utilizan para subvertir toda la estructura dramática? Para romper en mil pedazos la historia, y que, desaparezca de nuestros ojos, tanto las amenazas, los objetivos, y la esencia del cuento de hadas: *magia, giro inesperado final, evasión, renovación y consuelo*; es necesario centrar la pregunta de la narración, en la misma narración. Más allá de quien lo hizo, o donde está el objeto externo, debemos preguntarnos, ¿qué está sucediendo (*whatdunnit*)?

A continuación vamos a aportar unas nociones básicas de lo que entendemos por *cuentos de hadas fragmentados*. A pesar de que partimos de una definición, más o menos extensa, y poco acotada, que hemos aportado anteriormente, veremos que no es tan complicado definirlos:

- a) Los *cuentos de hadas fragmentados*, como su propio nombre indica, son cuentos tradicionales de encantamiento que han sido subvertidos de tal manera que hasta su propia estructura ha cambiado: *magia, giro inesperado final, evasión, renovación y consuelo*, son elementos que no vamos a encontrar, al menos, perfectamente dispuestos como sus relatos homónimos y que a menudo no causarán asombro. Como ejemplo, películas de Disney como *Enredados, Aladdin, Tiara y el sapo*. A pesar de todos los cambios o alteraciones, se tratan de ejemplos modernizados, relecturas de cuentos originales.
- b) Por lo tanto, en un segundo nivel, al no disponer de estos elementos perfectamente identificables y ordenados, o bien tan sugeridos que desaparecen en un primer vistazo del relato, encontramos que *los cuentos de hadas fragmentados*, son una suerte de relatos que han sido absorbidos por otros

géneros como el melodrama, el horror, o la comedia, categorías que sin embargo los alejan de su fiel propósito, el mismo que el de los *cuentos de hadas* originales, transmitir ciertos valores, enseñanzas, y normas vitales. En este caso encontramos multitud de ejemplos como *Slumdog Millionaire*, *En Busca de la felicidad*, *La Leyenda de Bagger Vance*, *Pretty Woman*, *Snow White*, *Red Riding Hood*, etc...

- c) Como vemos la magia se ha *cotidianizado*, no existe el asombro, hasta el extremo que *los cuentos de hadas fragmentados*, ya no la presentan, como en las películas anteriores mencionadas, o bien, se encuentra dispuesta en un segundo plano, obviando reglas y estructuras narrativas clásicas en la fantasía de aventuras, como los mundos secundarios, y las creencias secundarias, en los viajes que realizan los protagonistas.
- d) Dichos viajes, o aventuras que buscan los personajes de estos relatos, son travesías internas de madurez, descubrimiento, hacia un objetivo personal alejado de movimiento o traslado a través de umbrales o cualquier otro tipo de obstáculo físico muy elaborado, pues suceden en el mundo cotidiano, y de ahí jamás salen.
- e) Esta fragmentación, esta subversión nos lleva a un último estadio que a la postre supone el motor de esta investigación. Hemos encontrado una fluctuación dentro de estos relatos que, como adelantábamos antes, envuelve toda la historia, enmascarándola. Solo mediante un giro inesperado final, se desvela la naturaleza completa de la narración cinematográfica.

Existe siempre una trama de acción, o algo similar que mueve a los personajes a realizar ese viaje fantástico, ya sea a través del tiempo y del espacio, o bien en su propio mundo. Ese objetivo que persiguen los personajes está oculto, esa trama siempre será un *misterio*, una pregunta que abarca todo el relato, y que afecta también al propio protagonista y al resto de personajes. Siempre será un *enigma*, una cuestión que afecta a la historia misma.

En segundo lugar, al estar velado el motor de la historia, el viaje, la distinción entre el mundo mágico y el real, no existe, al menos durante gran parte del relato hasta que se desvela su naturaleza. Lo que nos lleva al tercer punto donde los seres mágicos, de haberlos, ni siquiera saben que lo son, y por tanto los personajes son incapaces de identificarlos pues carecen de las nociones necesarias para ello (no saben qué están viviendo exactamente, a qué se enfrentan). Sin embargo sí perciben lo sobrenatural como algo extraño y asombroso, a diferencia de los *cuentos de hadas*, o *cuentos de hadas fragmentados*.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> M. Nikolajeva, *The Magic Code. The use of magical patterns in fantasy for children*, ed. A.W. International. Stockholm, 1988, p.27.

El elemento *maravilloso* al estar velado podría pensarse que ya no resulta una parte importante de la historia. Lejos de eso, conforma mediante su insinuación, una constante pregunta sobre qué está sucediendo, creando una cadena de acontecimientos que sin duda llevan hasta su desvelamiento o descubrimiento, coincidiendo con el propio despertar, o bien, anagnórisis de los personajes. Incluso a menudo encontraremos infinidad de pistas que lo sugieran o bien lo desmientan haciendo aún más interesante la estructura, y contribuyendo al ocultamiento de la verdadera naturaleza de la historia, resulta al final.

“Exploración no implica necesariamente un viaje hacia el exterior, aunque el núcleo esencial de la aventura clásica consista, como hemos visto, en el periplo de un héroe. De hecho, numerosas aventuras (con elementos fantásticos o no) narran un redescubrimiento del mundo ordinario en cuanto espacio ignoto: en *Zathura* y *Jumanji*, los pequeños protagonistas no abandonan su hogar, y otro tanto sucede en relatos de intrusiones mágicas como *E.T.*, *Misteriosa obsesión*, o *La joven del agua*”.<sup>16</sup>

El viaje físico al no existir como tal se funde con la experiencia y la trama interior de los personajes. A menudo ocurrirán los fenómenos o bien las situaciones extraordinarias dentro del ámbito doméstico del protagonista, y sólo mediante su experiencia puede desvelarse el misterio, y por tanto renovarse el sentido de la realidad cotidiana. Igualmente aparecen temas como la identidad, la libertad, el destino y la muerte, siendo éste último el más acusado.

Por lo tanto la transformación final que ejerce esta fragmentación deviene una vez más de la hibridación, y la utilización de elementos propios de la narrativa policíaca, de misterio, o si hablamos del cine, *el suspense*, subvirtiendo estructuras dramáticas, motivos y arquetipos. Supone contar la misma historia pero de un modo totalmente diferente, aplicando una fractura a la narración mediante recursos, esta vez sí, propios de otros géneros o modos narrativos como el fantástico, el terror, la ciencia ficción, tales como la *atmósfera*, autentico catalizador del relato, junto con el ocultamiento del elemento maravilloso final que lleva al cuento de hadas a una nueva dimensión narrativa, hasta ahora desconocida y llena de posibilidades.

---

<sup>16</sup> A. Sánchez-Escalonilla, “Fantasía de aventuras: La exploración de universos fantásticos en literatura y cine”, *Comunicación y Sociedad*, volumen XXII, nº 2, 2009, pp. 134-135.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUN, L. Frank, *El Mago de Oz (edición anotada) Conmemoración del centenario*, Barcelona, El Aleph Editores, 2002.
- BETTELHEIM, Bruno, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, Crítica S.L. 1999.
- CAMPBELL, Joseph, *El héroe de las mil caras*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- COLLODI, Carlo, *Las aventuras de Pinocho*, Madrid, Penguin Random House Grup Editorial España, 2011.
- COTT, Jonathan., (Ed.) *Cuentos de hadas victorianos*, Madrid, ed. Siruela, 1973.
- ENDE, Michael, *La historia interminable*, Madrid, Ed. Alfaguara , 2007.
- GARCÍA MINGORANCE, Gabriel, *Fractura y Fragmentación Narrativa de lo Extraordinario en cine y literatura*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2014.
- MANLOVE, Colin Nicholas, *Modern Fantasy: Five Studies*, Cambridge, Cambridge University Press, Mass, 1975.
- NIKOLAJEVA, María., *The Magic Code. The use of magical patterns in fantasy for children*, Stockholm, ed. A.W. International, 1988.
- ORENSTEIN, Catherine, *Caperucita al desnudo*, Barcelona, Ed. Critica, 2006.
- PROPP, Vladimir., *Morfología del cuento*, Madrid, Ed. Akal, 1998.
- RODARI, Gianni, *Gramática de la Fantasía: Introducción al arte de inventar historias*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1998.
- SÁNCHEZ-ESCALONILLA, Antonio, “Fantasía de aventuras: La exploración de universos fantásticos en literatura y cine”, *Comunicación y Sociedad*, volumen XXII, nº 2, 2009, 109-137.
- TODOROV, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, México, Ediciones Coyoacán, 2005.
- TOLKIEN, J.R.R., “Sobre los cuentos de hadas”, en *Los monstruos y los críticos, y otros ensayos.*, Barcelona, Ed. Minotauro, , 1998, 158-189.
- WALTER, Richard, *Jack y las Habichuelas Mágicas*, Barcelona, Ed. Lumen, 2002.
- ZIPES, Jack (ed.), *The Oxford companion to fairy tales*, Oxford, Oxford University Press, 2000.

